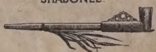


31

GUACANAGARI
MONTEZUMA
GUATIMOTZIN
POWHATAN
POCAHONTAS
SAMOSET
MASSASOIT
KING PHILIP
UNCAS
TEDYUSKUNG

PONTIAC
CAPTAIN PIPE
LOGAN
CORNPLANTER
JOSEPH BRANT
RED JACKET
LITTLE TURTLE
TECUMSEH
OSCEOLA
SEQUOYA
SHABONEE

BLACK HAWK
KEOKUK
SACAGAWEA
BENITO JUAREZ
MANGUS
COLORADAS
LITTLE CROW
SITTING BULL
CHIEF JOSEPH
GERONIMO



TO PERPETUATE THE HISTORY AND DEVELOPMENT OF THE PEOPLE REPRESENTED BY THE ABOVE CHIEFS AND WISE MEN THIS COLLECTION HAS BEEN GATHERED BY THEIR FRIEND

EDWARD EVERETT AYER

AND PRESENTED BY HIM TO

THE NEWBERRY LIBRARY

1911



Dr. MOISES SANTIAGO BERTONI

DESCRIPCION FISICA, ECONOMICA Y SOCIAL DEL PARAGUAY

LA CIVILIZACION GUARANI

PARTE I: ETNOLOGIA

Origen, Extensión y Cultura de la Raza Karaí-Guaraní y Protohistoria de los Guaraníes

PUERTO BERTONI
Alto Paraná - Paraguay
IMPRENTA Y EDICION "EX SYLVIS"
1922

LA CIVILIZACION GUARANI

I ETNOLOGIA

Ayer 1

Dr. MOISES SANTIAGO BERTONI

DESCRIPCION FISICA, ECONOMICA Y SOCIAL
DEL PARAGUAY

División 4: ANTROPOLOGIA — Numeración 46: 1

LA CIVILIZACION GUARANI

PARTE I: ETNOLOGIA

Origen, Extensión y Cultura de la Raza Karaí-Guaraní y Protohistoria de los Guaraníes

IN SYLVIS ACADEMI QUAERERE RERUM.

PUERTO BERTONI
Alto Paraná - Paraguay
IMPRENTA Y EDICION "EX SYLVIS"
1922

Ayer
1354
G61
B5
1922

LOS DERECHOS DE REIMPRESION Y DE TRADUCCION
DE ESTA OBRA QUEDAN RESERVADOS.

8045

¡ Linneo C. Bertoni,

hijo mío tan admirado como amado:
con entusiasmo conmovedor
ya colaboraste para la obra común
y sólo soñaste dedicar tu vida a coronarla
e ilustrar la patria que adorabas;
luchaste como el héroe que calla y asombra,
trabajando con actividad pasmosa,
sostenido sólo por la fuerza moral
que permitió milagros a tu minado cuerpo;
víctima inocente de muy triste lucha,
llegaste al colmo del heroísmo
por ocultar tus horribles y acongojadas penas;
tus últimas palabras entrecortadas
recordaron la exploración truncada de las selvas
de tu querido Paraguay,
y juré para tu consuelo que, a completar la obra,
de todas nuestras fuerzas haríamos una,
sin preguntar cual fuere el galardón;
y desde el óbito tan prematuro,
en puro espíritu me asististe siempre,
relevando el ánimo por momentos decaído,
y renovando la fe que el desengaño debilita,
con la fuerza poderosa del Amor divino,
y de lo jurado el recuerdo dulce e imperioso;
es por tanto justo y muy debido,
que esta obra del pensar común,
sobre el altar de la patria que tanto amaste,

merecidamente te dedique!

LIBRO I

Por qué la Civilización y la Etnología Guaraníes son poco y mal conocidas



CAPITULO I

Su Estudio carecía de suficiente prestigio, al que podemos crear sobre serias bases



L « ESTUDIO del hombre americano poco progresa en el Brasil. Fáltale, como estímulo e interés, el prestigio, la seducción misteriosa de una antigüedad culta y lejana, de cuyo antiguo fulgor sean testimonio ciudades destruídas, monumentos sepultados o escondidos en el fondo de selvas impenetrables, como esas ruinas que en Méjico, Centro-América, Colombia y Perú se ofrecen a los viajeros y arqueólogos. No tenemos en nuestro favor esa atracción de los tiempos pasados » (Th. Sampaio « Ethnogr. Brasil. » 555). Estas palabras del gran indianólogo brasilero, pueden ser repetidas con igual acierto, al respecto de lo que pasa en los otros países más o menos interesados, y aun en el Paraguay. Pero no es mucho de extrañar que así sea, pensando en las múltiples y arraigadas preocupaciones que pesaron y aún pesan sobre la opinión general, desviándola del rumbo que la hubiera llevado a la verdad. Los mismos especialistas, pocas veces se dieron cuenta de que estamos muy generalmente bajo una poderosa sugestión, cuando atribuimos una importancia decisiva al monumento artístico, sin acordarnos casi de que la cultura de un pueblo puede manifestarse elevada y sana por otras vías, que no sean las del arte y de las

obras capaces de desafiar al tiempo. Muchos sienten la falta de ese prestigio, que los podría atraer.

§ 2 Pues creémoslo. Para ello bastará descubrir algunas verdades; y éstas, claramente nos indicarán esas « otras vías », por las cuales poco a poco se ha de manifestar completamente una cultura que es muy digna de prestigio. En esta obra, como en todas la obras fecundas, un progreso será factor de mayores progresos, porque creará esa « atracción de los tiempos pasados », y la « seducción misteriosa de una antigüedad », cuya cultura, será tan digna de estudio por sus raras particularidades, como de aprecio por su valor sintético. Porque si al pueblo guaraní faltó el despotismo que elevara obras colosales por la mano del siervo o del esclavo; si le bastó el pecho de sus guerreros en vez de grandes fortalezas; si su religión no necesitó de grandes templos, y no erigió monumentales altares para ofrecer cruentos sacrificios a dioses sedientos de sangre humana - pues esa religión era toda de culto interno y su Dios no quería sino amor y justicia — en cambio, a más de los que acabamos implícitamente de apuntar, mostró tantos puntos de superioridad relativa, que el aprecio de cuantos le estudien imparcial y directamente, le es completamente asegurado.

§ 3 Y de esa superioridad, tuvieron clara intuición, o la vislumbraron, varios de los escritores ilustres que nos precedieron, o contemporáneamente estudiaron el pasado y el presente guaraní. El sabio indianólogo cuyas palabras acabamos de recordar, ya había notado que había en el Brasil pueblos salvajes y pueblos relativamente civilizados. En ese mismo gran país, el célebre botánico etnógrafo y explorador Barboza Rodríguez, ya había levantado una parte del velo, al respecto de los conocimientos botánicos de los Guaraníes. No es aquí el caso

de recordar todos los que tuvieron una visión más o menos exacta de una real cultura guaraní. Pero no podemos dejar de recordar los muy autorizados juicios del eminente etnógrafo Erland Nordenskioeld, quién al hablar de Guaraníes actuales, entre los cuales viviera mucho tiempo, les reconoce notable cultura, trato fino y amable, alta moralidad, virtudes raras, espíritu artístico y conocimientos nada vulgares. Otros ilustres autores, al hablar de los Caraíbes, no titubearon en sintetizar juicios altamente favorables. Cristobal Colón, refiriéndose a los pueblos de las Antillas, escribía tempranamente que «no podía haber mejor raza»; y el Padre Dutertre, que largos años viviera entre aquéllos, dice que eran «el pueblo más dichoso, el más laborioso, el más felíz, el menos vicioso y el más sociable de las naciones del mundo». En los Karaíves del Continente, el gran sabio Humboldt veía «los restos de vastas y sabias instituciones»; más recientemente el historiador Cuervo Márquez les reconoce «virtudes y grandes cualidades», y una «organización política sólidamente constituída»; y otro historiador, Arístides Rojas, lo proclama «el primero de América y el más absorbente, altivo y amable de todos».

§ 4 Esos juicios no podían ser más claros, esplícitos y terminantes. Faltaba sólo comprobar que esos Karaíves no eran sino ramas, o mejor dicho, el tronco de la gran raza guaraní. Y ahora que esa comprobación está hecha (*), veamos lo que dijo Demersay de los nuestros y sus descendientes: «Los Paraguayos poseen todas las ventajas exteriores de la bella raza a que pertenecen sus padres, unidas a los caracteres morales de los Indios de que des-

(*) Moisés S. BERTONI «Influencia de la Lengua Guaraní en América y Antillas» y otras publicaciones.

cienden por el lado materno ». Esta es una síntesis admirable por su claridad y exactitud. Es que refleja también la de un observador de la perspicacia y sabiduría de Bonpland, que tantos años vivió entre Guaraníes.

§ 5 En su lugar hemos de ver mejor el alcance de tales juicios, y del último especialmente. En los sendos capítulos registraremos otros, no menos favorables, o que resultarán tan elocuentes, en cuanto correctamente interpretados, a la luz de los datos concretos indiscutibles que podemos presentar. Se verá entónces que, aun en el campo de la documentación histórica, los elementos de juicio no faltaban. Esparcidos en numerosas obras y escritos de todas las épocas, escondidos a veces en acervos de datos heterogéneos, o envueltos en la redundante prosa de una verbosidad que hoy día fastidia, esos elementos existían como los fragmentos de una obra de arte, sepultados bajo los escombros de un gran edificio. Faltaba escudriñar, dar con ellos, reconocerlos, limpiarlos de toda materia extraña, hallar su ajuste, y por fin, adjudicar la obra restaurada a su verdadero artífice. Ilustres buscadores ya habían intentado — siquiera parcialmente — esa obra de reconstrucción, y llegado frecuentemente a resultados felices. Pero también con mucha frecuencia, y para mayor desgracia de la raza guaraní, atribuíase la obra o la idea a otra raza, o a una rama de la misma que suponíase muy distinta. Y como nada hay que sea más difícil de desarraigar que las ideas preconcebidas, en muchas ocasiones se llegó al extremo de que, al descubrir una obra notable o una idea muy elevada, *a priori* y como instintivamente se la atribuyó a otro pueblo, o a extraña influencia; pues de antemano se admitía, que de ella no fuera capaz el « salvaje Guaraní ».

CAPITULO II

Cómo se vulgarizan conceptos muy errados.
La escuela. Los detractores. Refutación a G. Le Bon



ÁS adelante veremos que otras y muy poderosas razones hubo, para que conceptos muy inexactos o completamente falsos al respecto de los pueblos guaraníes llegaran a vulgarizarse entre los europeos. Y se comprende cómo de tales conceptos, pudieron nacer las ideas preconcebidas, que obscurecieron la mente y desviaron el criterio de autores de verdadero mérito, pero muy alejados de la fuente natural y de los hechos reales. Pero es menos explicable — y en todo caso mucho menos perdonable — la ignorancia que se puede notar, en plena América Latina, hoy día aún, si no siempre en los verdaderos hombres de estudio, cuando menos en la gran mayoría de las personas que han recibido alguna instrucción. Es que, bajo este punto de vista, las escuelas y los educacionistas, no solamente no enseñaron siempre la verdad — y concedemos que no hubiera sido posible — sino que muy frecuentemente sembraron el error. Pocos ejemplos bastarán, de los tantos que desgraciadamente podríamos registrar.

§ 7 En el Brasil, un autor de gran número de obras para la enseñanza — por supuesto muy buenas, cuando las vemos adoptadas oficialmente y honradas por numerosas ediciones — después de afirmar que los Indios « *tupy-guarany* », con la llegada de los Portugueses se fueron retirando, y sólo se detuvieron en la cuenca del Amazonas,

donde se encuentran en vía de extinción — sin aludir siquiera a la gran mayoría de ellos, que pereció en las interminables guerras y cacerías de esclavos, o se mestizó con Europeos y Africanos, o contribuyó de varias maneras para formar la base de la actual población nacional de esa gran república — afirma, entre numerosas inexactitudes y errores de menor monta, lo siguiente:

A) Que los Guaranís (« *tupy-guarany* ») « *no tenían animales domésticos* » — éllos, que tanta afición tenían y tienen a la domesticación (y a la verdadera y más difícil), que llegaban a transformar sus viviendas y aldeas en verdaderas *ménageries,* de las más diversas e insospechadas especies de animales domésticos, lo que frecuentemente aún hoy día se ve.

B) Que « *no conocían los metales* » — cuando el mismo autor reconoce indirectamente que conocían el oro, el hierro y el zinc; a los cuales debemos agregar la plata, con que los Itatines y los Kariós abundantemente se adornaban, y exportaban hasta las costas del Atlántico, sacando su nombre, la primera de esas naciones, de ese mismo metal (itá-tî).

C) Que «*la familia no se había todavía desagregado de la tribu*» — cuando consta que buen número de naciones habían abandonado ya la vida sinóica, viviendo cada familia separadamente.

D) Que « *vivían en completa poligamía* » — cuando resulta del testimonio antiguo como del moderno, que varias naciones eran monógamas, que en las otras la poligamía era limitada, y que en ninguna era *completa,* o general.

E) Que « *estaban en el período del puro fetichismo* » — mientras una de las características de las creencias religiosas guaraníes es precisamente la ausencia de fetichismo (*).

(*) Claro es que tal ausencia no era absoluta; pues no lo es, hoy día

F) Que « *no tenían noción de Dios* » — cuando la tenían bien clara y muy elevada, como consta de numerosos documentos antiguos é indiscutibles hechos actuales; habiéndolo *de facto* admitido también cuantos religiosos y misioneros visitaron los países guaraníes, desde el Atlántico hasta el Perú, y desde el Plata hasta las Guayanas; pues éstos adoptaron unánimemente el nombre de Tupâ' como nombre del Dios verdadero.

G) Que sólo « *tenían una vaga noción de la vida futura* » — cuando se pueden escribir capítulos con lo que refieren de ella, y citar testigos antiguos de primera fila, como Léry, Marcgrarv y Laet, los que hablando de los Guaraníes del Brasil, no solamente reconocen que tenían conocimiento de la vida futura, sino que creían en una especie de Paraíso, y aun en un lugar donde las almas de ciertos réprobos debían sufrir un castigo.

H) Que « *curaban sus flechas con jugos venenosos* para que las heridas resultasen mortales » — cuando en una buena parte de las naciones o tribus guaraníes, no solamente no se envenenaban flechas para la guerra, sino que el arco era y es símbolo de paz, y considerándose inhumano el herir con flechas a sus semejantes, en esas naciones no se usaba ni se usa el arco en la guerra.

I) Terminando por fin el deprimente capítulo, con un cuadro tan espeluznante de la antropofagía, que el lector no avisado queda persuadido de que todos los Indios del Brasil, Guaraníes principalmente, pasaban la vida en « *banquetes monstruosos de caníbales* » y borracheras; pues afirma que « los que no eran antropófagos habituales o por alimentarse, estimaban la carne de los enemigos para

---

tampoco, entre los pueblos cristianos que se precian de más adelantados, lo que fué comprobado una vez más, y luminosamente, por la reciente Guerra Mundial.

redoblar su propio valor ». Y todo eso cuando en la realidad la abominable costumbre no existía en las principales naciones guaraníes del Sud del Brasil, es dudosa para varias del Centro y del Norte de ese país, no existía en las del Paraguay y Bolivia, y aun es muy discutible en lo referente a los Caraíbes del Norte (*).

§ 8 Aunque la alusión resultará inevitablemente clara, no indicaremos el título de una grande obra enciclopédica modernísima, dirigida a instruir y educar a la juventud de los *Estados del Plata*, por hombres eminentes en tales disciplinas. Obra muy buena seguramente, pero que al hablar de los Guaraníes cae de desgracia en desgracia. Al extremo de que en su primer tomo, queriendo representar en un expresivo grabado a un grupo de Guaraníes cruzando un río, representó en realidad a una tribu de Botocudos del Brasil, Indios sin parentesco de ninguna especie con los Guaraníes, y de entre los más salvajes pobladores de América, feos, completamente desnudos y horriblemente desfigurados por el enorme tarugo que se introducen en el labio inferior. Más adelante, otro grabado pretende representar a un Guaraní pescando, y el tal Indio resulta un característico y perfecto Chaqueño, perteneciendo étnicamente a un grupo muy distinto e indiscutiblemente inferior al guaraní. Por fin, otro grabado nos muestra, según reza el epígrafe, otro grupo de Guaraníes; pero según cualquiera puede ver, se trata de una típica horda de feroces Guaikurú, que armados de lanzas, carga al galope de sus briosos corceles. Ni un

(*) Si no indicamos el nombre del involuntario propagador de tales dislates, es porque sería injusto cargar a una determinada persona la responsabilidad de muchas; y más injusto aún, echar la culpa sólo al vulgarizador, del atraso general de los estudios etnográficos de estas partes del Continente, pues si bien culpa hay, más cabe a los especialistas y a los que pretendemos serlo.

sólo grabado representa siquiera a parientes de los Guaraníes, ni una página describe a los verdaderos. Semejantes hechos nos dejan pensativos, y teniendo en cuenta que tales obras son de las que más contribuyen para la instrucción de la juventud, no podemos menos que pensar con sentimiento en lo mucho que aún habrá que luchar, antes que los efectos de tantos errores sean disipados, y plena justicia sea hecha a la raza «más avasalladora, más altiva y más amable de América» (*), a la que principalmente «se deben los caracteres morales» de nuestra actual población (**).

§ 9 Con todo, no son de extrañar sobremanera tales descuidos, cuando *ciertos autores nacionales* han caído en otros, si no tan grandes, acaso menos perdonables aún, por haberse producido en la clásica tierra guaraní. Pues sin contar entre ellos al apasionado Azara, aludir debemos a un moderno historiador nacional que siguiera sus huellas, en parte deslumbrado por la merecida fama del célebre naturalista, y en parte arrastrado por la pasión partidista, que siempre fue la mayor enemiga del historiador.

§ 10 Es de lamentar que en nuestras propias escuelas, hasta ahora tan poca y deficiente haya sido la *enseñanza del pasado guaraní*, y aun de la verdadera *historia del pueblo paraguayo* durante el coloniaje. La ciencia histórica, con sus nuevos procedimientos analítico-experimentales, ha podido llegar a esta conclusión: que no son los pueblos los que hacen la historia, sino *la historia la que hace a los pueblos.* Conclusión trascendental; pues si un pueblo es tal como lo ha hecho su historia, el estudio de la verdadera historia

(*) Th. Sampaio, A. Rojas. — (**) Según Demersay (y Bonpland).

de las masas populares se impone, su conocimiento siendo indispensable para el gobierno político y la organización social, y no menos indispensable para la juventud educanda, con el fin de que ésta llegue a conocerse a sí misma, en sus virtudes y defectos, sin lo cual no podría tener una visión clara de su misión, ni suficiente fe para vencer los obstáculos. Esa historia popular — que en último análisis es la verdadera historia de la raza — es siempre diferente de la historia de las clases dirigentes y de los gobernantes. Y en este país, donde tal diferencia es tan grande que llega frecuentemente a la oposición, casi lo único que se enseña en la escuela es la historia de los gobernantes, reducida a veces a una árida cronología de sucesos palaciegos y militares.

§ 11 En este orden de ideas, es preciso que denunciemos todavía una grave causa de confusión y de errores: está en *las tituladas Leyendas Guaraníes.* Esta rama tan interesante de los estudios sociológicos, se ha vuelto en estos países un verdadero *sport literario.* Es que muy pocos conocen el aprecio, cada día mayor, en que las ciencias históricas tienen a la leyenda, y el valor científico que las verdaderas leyendas tienen. De las más obscuras y fabulosas, de las más absurdas en las apariencias, el análisis llevado a cabo por hombres entendidos puede sacar documentos valiosos, deducciones importantes, o cuando menos indicios, los cuales, atando cabos, pueden llevar también a interesantes conclusiones, y comoquiera enriquecer el archivo para las futuras investigaciones. Pero es a condición de que se recojan de las fuentes más antiguas o más puras, y se anoten con minuciosa exactitud. Seguramente no es censurable que el recolector les dé una agradable forma literaria; pero es imperioso evitar escrupulosamente toda alteración o agregado. Con lo

cual ya hemos dicho que muchas de las tituladas leyendas publicadas hasta aquí, carecen de todo valor científico, y a más de ser inútiles para los estudios sociológicos, en buena parte resultan más o menos perjudiciales. Salvas excepciones, las mejores sólo tienen un fondo auténtico, siendo lo demás producto de la fantasía, y no pocas veces, de una fantasía que ni siquiera es guiada por suficiente conocimiento del medio y de la época en que la leyenda se desarrolla. Es muy sensible que esto suceda, y es necesario que los estudiosos, dándose exacta cuenta de la importancia del asunto, aprovechen la mina que nuestras campañas y la ancianidad aún ofrecen (*).

§ 12 *No nos ocuparemos de los detractores,* sino cuando sean involuntarios, personajes ilustres y de rectas intensiones, pero víctimas de engañosos informes. Pues la historia escrita con frases de efecto, con afirmaciones sin pruebas, o con gracias que dicen tan mal en asuntos serios, no prospera, ni es tal. De juicios lanzados ligeramente, aun por escritores de gran fama, tenemos ejemplos modernos y aun recientes. El gran Castelar, en 1886, escribía lo siguiente en « La Nación » de Buenos Aires (Nº 4747), aludiendo a los pueblos de los Alpes: « En los valles alpinos, adonde no llega el sol, crecen generaciones incapaces de responsabilidad y de pensamiento, confundidas con las especies inferiores; porque así lo quieren el frío y la sombra ». Resultando que para el célebre político y sociólogo español, los Suizos, principales habi-

(*) Para esto no se necesita ser literato ni escritor. Cualquier persona inteligente puede consignar al papel una leyenda. Al contrario: las escritas ingenuamente, en estilo vulgar y sin pretensiones, son las más apreciadas. Es preciso que los Paraguayos reaccionen contra esa falta de confianza en su competencia y misión, que pesa como una capa de plomo sobre la generación que siguió a la destructora guerra, y frecuentemente ahoga toda iniciativa antes de producida.

tantes de los valles alpinos, serían irresponsables, incapaces de pensar, confundidos entre las especies inferiores, y que por tanto, intelectual y moralmente no se elevarían sobre el nivel de los animales; cuando, en realidad, esos habitantes, y muy especialmente los de los valles más alpinos, más fríos y de menos sol, fueron los fundadores de la Suiza, « la nación modelo », establecieron el primer gobierno democrático verdadero que los países europeos vieran, y presentan hoy día el honroso hecho de la sola democracia pura que exista en el mundo. Con este ejemplo, los Paraguayos ya podrán leer sin indignarse el famoso juicio emitido por el mismo Castelar, cuando dijo que « el Paraguay es un país poblado de bestias ».

§ 13 Uno de los más célebres pensadores contemporáneos, Gustave Le Bon, filósofo de gran fama, sociólogo — y entre cuyas especialidades está precisamente el estudio psicológico de las razas — hablando de la América Latina, llega a decir textualmente: « Todas esas repúblicas, sin una sola excepción, viven perpétuamente en la más sangrienta anarquía, y, no obstante las asombrosas riquezas de su suelo, precipítanse las unas en pos de las otras en todo género de dilapidaciones, en la bancarrota y en el despotismo ... Las causas de esto provienen todas de la constitución mental de una raza que no tiene energía, ni voluntad, ni moralidad. La falta de moralidad, sobre todo, deja atrás lo peor que conocemos en Europa » (*). Cuando la exageración de una crítica llega a este extremo, la refutación de los errores del autor que la maltrata se vuelve difícil, porque no sabe uno cuales escoger entre los demasiado numerosos argumentos que rápidamente se le presentan, y porque al fin y al

(*) Les Lois Psychologiques de l' Evolution des Peuples; París, 1894, p. 66.

cabo, duele de verse obligado a destruir lo que el adversario dijo, cuando este es una personalidad tan eminente y digna del mayor respeto. José Gil Fortoul, que lo refuta (Hombre e Hist., 52), cita algunos ejemplos de grandes inmoralidades recientemente cometidas o consentidas por los gobiernos de las naciones más adelantadas de Europa, y llega a la justísima conclusión de que « *nadie ni nada ha demostrado aún que la moralidad sea privilegio de ciertas razas y naciones* ». Pero el eminente sociólogo hubiera podido traer ejemplos semejantes por centenas, y si no lo hizo, y si nosotros lo haremos tampoco, es que a toda persona de sentimientos elevados repugna remover lodazales agenos, y sólo muy obligada puede adoptar el medio de defensa que consiste en descubrir las miserias del adversario.

§ 14 Empero, con el fin de que no nos acusen de querer salir de apuro con una simple parada, pocos renglones bastarán. G. Le Bon concede a los Estados Unidos de Norte América todas las perfecciones, y explica tal contraste con la barbarie sudamericana, por la sola diferencia de la raza física, siendo la anglo-sajona la que posee la energía, voluntad y moral, de que carecería en absoluto la hispano-americana. Aparte el error fundamental de querer ver en la raza física la causa única o esencial de los caracteres psico-sociológicos, error combatido hoy por la mayoría de los especialistas, Le Bon se aparta del procedimiento científico cuando compara entre sí tres grupos de pueblos en tres fases distintas de su evolución. Los Estados Unidos nacieron a la vida libre antes de la América Latina; la diferencia en función de tiempo, con no ser muy grande, es asaz notable, pues en la vida de estos pueblos nuevos de América, los decenios cuentan como las generaciones en Europa. Pero a los efectos de esa diferencia, hay que agregar los que resultar debían

de otra más grande, que es la diferencia de densidad de las respectivas poblaciones. Desde el principio del siglo XIX los Estados Unidos recibieron una corriente inmigratoria incomparablemente más grande; sus Estados dirigentes llegaron pronto a tener la densidad de ciertos países europeos, la población se condensó tempranamente en varias grandes ciudades, y Le Bon sabe mejor que nosotros cuan grande es la influencia que esto tiene sobre el desarrollo de la cultura social. Aun omitiendo ciertas otras causa que no son de orden físico o racial, los dos hechos enunciados bastan para justificar una notable diferencia cultural, sin necesidad de ofender a una gran raza como la ibero-americana, a la cual no faltó energía, voluntad y fuerza moral, cuando pobló un mundo tres veces más vasto que los Estados Unidos, penetrando más rápidamente las regiones más alejadas, mientras disponía de menos gente, y tenía que habérselas con poblaciones indígenas mucho más numerosas, y se hallaba mucho más alejada de la madre-patria.

§ 15 Los Estados Unidos tuvieron también la enorme ventaja de poder constituirse en un solo cuerpo, lo que permitió una mejor y más rápida organización, y facilitó la formación más temprana de metrópolis americanas. Mientras en el Sud, el antagonismo entre España y Portugal primeramente. y más tarde las rivalidades entre numerosos Estados libres, y por fin, la extrema diseminación de la población ibérica, resultante de la ocupación de una supeficie mucho más grande, eran causas que forzosamente debían retardar todo progreso. Las vías de comunicación son las arterias del cuerpo nacional, y son al mismo tiempo los nervios transmisores de toda sensibilidad. Transportan las ideas como los medios de trabajo y los productos. Ahora bien, en la América Latina

a ellas se oponían las distancias más grandes, la población más diseminada y la falta de un centro único de conversión. Y cuando los Estados Unidos sólo contaban con tres habitantes por kilómetro cuadrado, como hoy la Argentina y el Brasil ¿ presentaban acaso el mismo grado de moralidad político-administrativa que ahora gustosamente les reconocemos ? Otra vez pedimos que no se nos obligue a recordar pasadas miserias, aun cuando podríamos hacerlo bajo el dictado de autores norteamericanos.

§ 16 *La superioridad de un pueblo no está siempre y únicamente en los hechos reales* que resultan de su actuación en una época determinada. Pues esta actuación depende de muchos factores diversos, de los cuales algunos son externos y a veces completamente extraños al caracter y deseos de la nación. Por otra parte, no hay verdadera superioridad si no la hay en las ideas y en los sentimientos, digamos, en la espiritualidad. Ahora bien, quien conoce medianamente estos países ibero-americanos, no ha de caer en el error en que estubo Gustave Le Bon. Un pueblo tan falto de energía y de moralidad como el que nuestro filósofo supone, sería instintivamente egoista y mezquino, pues aquella carencia excluye necesariamente toda generosidad. Y al contrario vemos, en sendas ocasiones y con toda claridad, que la natural hidalguía y el elevado quijotismo que España ha legado, con su rica y magestuosa lengua, a los nuevos estados hispano-americanos, son caracteres muy distintivos de estas naciones; pues lejos de menguar con la mezcla étnica, han sido reforzados por ese innato sentimiento de dignidad, que es la característica más reconocida y general de la raza indígena americana. Y cabe decir lo mismo de lo que respecta a Portugal y a la gran república que nació de

sus colonias.

§ 17 *La superioridad esencial es la de las ideas y de los sentimientos;* tan es así que si ésta falta, no puede haber superioridad verdadera, ni en la colectividad, ni en el individuo; mientras las deficiencias o los errores en la acción, por deplorables que sean, no excluyen la superioridad, si ésta resulta de las ideas y de las intenciones. Por eso, en tratándose de crímenes o delitos que pueden comprometer gravemente la honra de un individuo, lo esencial es la intención; es ésta la que se estudia en primera línea y más atentamente. ¿ Por qué aplicaríamos otro procedimiento y un criterio contrario, en tratándose de naciones ?

§ 18 En este orden de ideas, muy interesante resultaría el *estudio de las Constituciones ibero-americanas,* comparadas con las de ciertos pueblos europeos. La Constitución Paraguaya es de las mejores que se puedan señalar en el mundo, y representaría un gran progreso para algunos de esos pueblos; sin embargo, fué proclamada hace medio siglo. La Constitución Peruana es la más reciente; pero puede considerarse como la obra constitucional más perfecta, consagra innovaciones desde mucho anheladas pero en ningún país hasta ahora intentadas, y dentro del orden actual, es tal vez la que introduce reformas sociales más avanzadas. Basten esos dos ejemplos. Se dirá que esto no quiere decir gran cosa, que lo que cuenta es la práctica, y que en estos países, ciertas disposiciones constitucionales son más o menos frecuentemente olvidadas y aun violadas.

Error. Tales Constituciones demuestran, primeramente, que estas naciones han sabido comprender y asimilarse las más elevadas ideas, lo cual no es seguramente de razas inferiores (*). Y el haber consignado en aqué-

(*) En algunos países de Europa, ciertas ideas elevadas y muchas re-

llas tales ideas, demuestra la intensión sincera y el vivo deseo de llegar a ese ideal. Que en la práctica y sobre todo en los comienzos, tales disposiciones fueron frecuentemente omitidas y aun violadas, esto no es sólo cierto, era también inevitable (**). Pues esas Constituciones — votadas en medio del entusiasmo general y frecuentemente por todos los partidos — son jalones que el amor sincero al progreso, el ansia general de realizarlo y una gran fe en el porvenir, han hecho colocar muy lejos, demasiado lejos con relación al punto de partida y a las dificultades del camino. Pero si una loable impaciencia ha puesto demasiada distancia entre las realidades del momento y el ideal — si la práctica exigió más tiempo de lo que los constituyentes ingénuamente pensaban — si, por fin, hubo que convencerse de que las leyes naturales de la evolución no permiten hacer grandes saltos — en cambio, ningún Estado renunció hasta ahora a ese ideal codificado, y todos, cual más cual menos, se han acercado a la realización, que siempre anhelan (†).

formas tuvieron que ser impuestas por otras naciones o grupos de Estados. Esto sucedió principalmente después de la Revolución Francesa y durante el siglo XIX, es decir, más o menos en el mismo tiempo, y aun después que las Repúblicas latino-americanas se dieran sus Constituciones tan liberales. Aun en Suiza, y en 1875, la nueva Constitución federal fué realmente impuesta a varios Estados rehacios, los que quizá hoy día todavía rechazarían ciertas disposiciones para ellos demasiado avanzadas.

(**) Las leyes constitucionales de la Revolución Francesa lo fueron mucho más, y al cabo de poco tiempo, el país se entregó a la reacción más conservadora, restaurando casi integralmente el antiguo régimen. Lo son actualmente varias disposiciones muy importantes de la Constitución Alemana, la cual — según confiesan algunos de sus autores — en ciertas partes ha querido más bien consignar ideales.

(†) Y para ser justos, conviene también tener presente que, en la mente de las primeras Constituyentes, esas Constituciones, proclamadas con místico respeto, debían de imperar durante muchísimo tiempo, y por tanto, había necesidad de prever en ellas, no solamente las reformas inmediatas,

§ 19 Pero es fácil averiguar que, *en el campo de las acciones y de los hechos concretos,* los Estados de la América Latina no merecen juicios tan severos como los que G. Le Bon y otros autores inconsideradamente emitieran. Si el estricto cuadro no nos impidiese hacer una exposición extensa y detallada, veríamos cuan numerosos son los hechos de capital importancia que contradicen a esos juicios y los infirman. Que nos sea permitido, al correr de la pluma, indicar algunos.

Difícil, muy difícil es aquilatar la energía de una nación, porque no debe ser medida en los resultados visibles, sino en el esfuerzo, y en las condiciones del esfuerzo. Empero ¿ quien podría negar titánica energía a ese pueblo paraguayo, que durante cinco años, y sin comunicación posible con el resto del mundo, sostiene una guerra contra los dos Estados más poderosos de Sud-América y un tercero, y con todo, no se entrega, y sólo cae cuando todo el país está arrasado, y no hay más víveres, ni pertrecho de guerra, ni animales, ni armas, y ya no hay hombres capaces de llevarlas, pues aun millares de niños han muerto combatiendo, y *la población total está reducida a la cuarta parte* ? Que se nos perdone ante tamaño ejemplo omitir tantos otros; pues todas estas naciones tienen sus glorias, y no es seguramente la menor el haber conquistado su independencia, y sabido mantenerla contra las veleidades

sino también las que se creía necesario establecer en lo sucesivo. Así las cosas, los más entendidos no podían pensar en una aplicación completa e inmediata de todos los principios, como no podían suponer tampoco que el progreso, después de dar un espléndido salto, cesaría por completo durante tanto tiempo. La Constitución Paraguaya no ha tenido en medio siglo el más mínimo retoque, mientras la Constitución Suiza de 1875 ha sufrido ya muchas reformas; y se comprende que reformando la ley constitucional con mucha frecuencia, se puede obtener que sus disposiciones sean todás estricta e inmediatamente aplicadas, pues todas las circunstancias que es posible prever pudieron ser previstas.

más o menos abiertas de cuatro o cinco grandes potencias.

§ 20 Aun las revoluciones — no obstante haber sido un mal, y un mal reconocido sendas veces por los mismos Ibero-americanos — ¿ no son acaso, en último análisis, prueba de energía ? Diráse que fué energía desordenada y a veces lastimosamente estéril, y esto en buena parte es cierto. Pero siempre fué energía; energía física en la lucha; energía intelectual en la vivacidad de la concepción y en el impaciente anhelo de un progreso rápido; energía moral en todo eso a la vez. Y si revoluciones hubo que degeneraron en « sangrientas anarquías », ni esto fué la regla en América, ni Europa dejó de presentar los más cruentos ejemplos, durante esa época de formación, en que se encontraba en condiciones más o menos comparables a las de la América Latina del pasado siglo.

§ 21 Por otra parte — como tantas otras cosas más o menos tristes en este mundo — *las revoluciones tenían su razón de ser,* y por tanto, no carecieron de utilidad, y, digámoslo sin reticencias, tuvieron su misión necesaria. Fácil es comprenderlo: ninguna raza en el mundo hubiera podido saltar sin transición alguna, del régimen monárquico de antiguo estilo, al régimen republicano democrático, sin que la nueva organización encontrase grandes dificutades para pasar del dominio del ideal al campo de la práctica. De allí que los extravíos o la incapacidad de los gobernantes y las malas administraciones fuesen casos asaz frecuentes. Así las cosas, « eran las revoluciones casi el único medio de corregir los errores de los gobiernos y de impedir las largas dictaduras » — dice un ilustre historiador y sociólogo americano — y su frecuencia, « ha contribuído más bien a desarrollar en la esferas gubernamentales el respeto a las manifestaciones de la opinión pública » (Fortoul, « Hombre e Hist. » 193) (‡). Por sí misma,

la paz no es un bien: pues su causa puede ser el bienestar general, como puede ser la ignorancia o incapacidad de las masas, o la corrupción general. Por supuesto, la revolución es el medio extremo que nunca obra sin lamentables desgarramientos, con el aditamento de que no es posible prever todas sus consecuencias; de allí el deber patriótico de agotar todos los medios para evitarla, sacrificando por el bien general los intereses partidistas y, sobre todo, los particulares. Pero el más severo sociólogo europeo tendrá que reconocer que el autor recien citado tiene razón cuando afirma que « la paz pública no equivale en toda ocasión a la aceleración del progreso » y que hay casos en que « no es socialmente preferible a la agitación de las eras revolucionarias » (l. c., 194). Así se razona en los países donde hay energía.

§ 22 Es donde ésta energía falta, que *el despotismo* prospera, y no solamente se le tolera, sino que se inventa un derecho divino para consagrarlo. Sí, América tuvo sus déspotas, y la ley de la evolución gradual bastaría para explicarlo; pero siempre supo derrocarlos, y cuando los toleró, fué cuando los déspotas se imponían también por sus grandes cualidades, como Porfirio Díaz en Méjico, el gran gobernante que fue Cárlos Antonio López en el Paraguay, y varios otros que supieron imponer el bien para la patria; o bien, porque cumplían una gran misión, como Artigas que salvó al Uruguay, y el Doctor Francia, a cuya implacable energía se debe si el Paraguay — entidad natural perfectamente caracterizada — es hoy una entidad política. Los pueblos de la América Latina, debieron precisa-

(‡) ***Nota***: Las indicaciones bibliográficas en el texto, las damos sólo abreviadamente. El lector podrá ver, al fin de este tomo y en la lista bibliográfica general, las indicaciones completas correspondientes a cada obra que citemos.

mente a su energía el no haber conocido el tirano porque sí, el amo de siervos, del cual Europa nos diera innumerables ejemplos. Todos los déspotas americanos se impusieron mediante el apoyo de un fuerte partido político, nacional o regional; se sostuvieron en el poder invocando los intereses de la nación y del pueblo, ayudados por una voluntad de orden externo, que tenía siempre sus raíces en una parte de ese pueblo; y no por la prepotencia de un estrecho circulo personal, ni por la imposición absoluta de un poder extranjero, ni por el fanatismo religioso o el supuesto derecho divino, como tantas veces sucedió en Europa, hasta en los tiempos modernos.

§ 23 Pero no es sólo en ese campo que estos países pueden mostrar ejemplos indiscutibles de energía y firme voluntad. *En el orden de los progresos materiales,* bastaría indicar a la joven República de Cuba, que en proporción de habitantes, supera a todos los países del mundo en exportación de productos; con la particularidad, además, de que se trata de productos agrícolas, creados y elaborados exclusivamente por el trabajo y la inteligencia del hombre. Bastaría también señalar a la República Argentina, que con 25 000 000 de hectáreas cultivadas, casi ha batido el record mundial de la superficie cultivada y por habitante, y ha llegado a ser, desde bastante tiempo, uno de los mayores graneros del mundo. O bien el Brasil, que en la producción del mundo ha sabido conquistar cuatro primacias, la del café, la del caucho, la del cacao y la del mate, con el aditamento de ser todos productos de primera importancia, y con este otro, de ser obra del brazo y del capital nacional, tres productos cuando menos, y en buena parte el cuarto. Y aun entre los Estados menores, bastaría citar el Uruguay, país de enorme producción, que no obstante una gran deuda externa, supo conservar intacto su crédi-

to, el patrón de oro y el uso general de la moneda metálica; lo cual demuestra que supo hacer del dinero el uso más juicioso, no obstante haber tenido largas y muy sangrientas revoluciones. Y el testimonio más reciente — ¿no lo dieron acaso las grandes potencias europeas, pidiendo crédito a estas naciones ? -- Por lo visto, hubo algo en la América Latina que no fue dilapidación y bancarrota, ni deben haber vivido estos países « perpétuamente en la más sangrienta anarquía ».

§ 24 Pero el eminente pensador no niega a los Estados ibero-americanos moralidad política solamente, sino toda moralidad. Aunque tanta exageración lleve en sí misma su condena, si este limitado cuadro lo consintiera, abundarían los datos más fehacientes y los motivos de sugestivas comparaciones. Empero, no han de ser muchos los que sigan creyendo en tanta malandanza. después de reflexionar sobre los siguientes hechos, escogidos entre cien. El Paraguay, más alejado que ningún otro Estado de los centros europeos de la cultura, encerrado a mil kilómetros del mar, sin inmigración casi, con un elemento extranjero muy reducido, y poblado casi únicamente por el elemento hispano-guaraní, presentar debía a un punto extremo esa falta completa de moralidad.

Pues bien, *el Paraguay tenía fama de ser « un país sin criminalidad »*, y no citamos autores, lo afirmamos por haber llegado a verlo, hace pocos decenios todavía, viviendo íntimamente con la clase popular, entregado a la merced de ella en los desiertos, o recorriendo las poblaciones más apartadas, casi solo y sin defensa posible (*). Rarísimos

(*) Se podía recorrer cualquier parte del Paraguay sin llevar armas de ninguna clase, como antiguamente sendas veces hicimos; y aun llevando ostensiblemente dinero y valores, como hemos visto hacer, y en su lugar detalladamente referimos.

eran los hechos de sangre, aun en los bailes y otras fiestas, y aun cuando el alcohol corría. El delito era cosa rara, tanto que quizá el coronel Centurión no exageró cuando dijo: « *el paraguayo era el pueblo más virtuoso del mundo* » (*). Si el respeto a la cosa privada era general, « *el respeto a la cosa pública existe hasta en la clase más ínfima* de la población; no se sabría citar un ejemplo de falta de probidad hacia el Estado, ni aun de parte de la gente más necesitada » escribe Demersay (**). La familia, antes de la tremenda guerra que casi la destruyó, « *era el hogar romano de los buenos tiempos* », concluye Manuel Domínguez (***); pues criaban a sus hijos con tal entereza « que en la relajación del siglo sólo los Paraguayos la conservan » (Anglés y Gortari). Así se explica cómo hubiese « un espíritu de unión que convierte a *toda la nación en una sola familia* », como lo afirma Rengger, el célebre naturalista suizo. Tal era la moralidad del pueblo paraguayo, gloria igual de España y de Guarania.

§ 25 Ahora, al cerrar este capítulo, que se nos permita hacer una comparación. Si un sociólogo y filósofo de los más justamente y más universalmente conocido, ha

(*) El robo y aun el hurto eran tan raros, que en ese tiempo (aproximadamente hasta fines del pasado siglo), en nuestros primeros establecimientos los depósitos de víveres y ropa y aun el «bolicho» con todos los artículos para la venta, servían de dormitorio a la numerosa peonada paraguaya, sin haberse notado inconvenientes.

(**) Con mucha razón le cita preferentemente Manuel Domínguez en su luminoso libro « El Alma de la Raza » (en el presente caso, pág. 43); Demersay, autor muy serio, fino observador e imparcial, vierte en su libro —con los preciosos documentos por él recogidos durante su viaje— el resumen de la larga experiencia de Bonpland, uno de los más célebres sabios, en cuya rústica morada, pasó Demersay largo tiempo, y de cuyos datos y juicios hizo gran provecho (conf. también: Pujol, » La Province de Corrientes », vide lista bibliográfica).

(***) Vide, por los autores citados sin indicación bibliográfica, Manuel Domínguez, « El alma de la Raza », Asunción 1918, obra en la cual el lector podrá enoontrar gran acopio de preciosos datos.

podido ser llevado a tamaños errores (*), hablando de pueblos de su tiempo, a los que le hubiera sido tan fácil estudiar, ya sea directamente, ya analisando una literatura abundantísima, y oyendo el parecer de miles de testigos oculares imparciales, perfectamente se explica cómo pueda ser mal juzgado, y tan poco conocido, un pueblo como el guaraní, que en su mayor y más bella parte pertenece al ya lejano pasado, y que por su propio caracter, por la variedad de estados culturales que presentaba, y por lo inmenso y poco accesible que era su dominio, de suyo era muy difícil de estudiar.

(*) Hablando principalmente de los historiadores y sociólogos, sucede — con más frecueucia de lo que se creía — que los grandes hombres, o los que van a serlo, en esa edad juvenil o no madura, en que el conocimiento de las cosas todavía no puede ser sino incompleto, mientras por otro lado, sobra la noble impaciencia de escribir, lancen juicios de caracter demasiado absoluto, y aun completamente errados, que una buena parte del público acepta (porque le convienen, o en homenaje a la personalidad que los diera) pero cuyos defectos originales aparecen más tarde, a otros o a los mismos autores. No muchos tienen entónces el grande y noble valor de denunciar ellos mismos el error cometido, o siquiera el de confesarlo francamente y sin tapujos. Los demás caen frecuentemente en la debilidad de insistir en él, poniéndose en la situación difícil y fastidiosa, de tener que entregarse a una especie de acrobacia intelectual, defendiendo una causa que saben mala, por ocultar un desgarrón. Los iniciados — por amistad o merecido respeto — frecuentemente sólo se sonríen, disimulan, y con su actitud contribuyen a tapar el desgarrón, que in pectore lamentan, o no se atreven a indicar.

Debilidad y equivocación, sin duda. Pero reconocer debemos, que el público tiene una gran parte de la culpa, pues no solamente parece ignorar que el autor que tiene la entereza de corregirse a sí mismo acrecenta su propio valor, sino que generalmente confirma el temor que los autores tienen, de disminuirse ante él, en confesando sus errores.

Esto es tanto más lamentable, en cuanto a veces el autor no tiene la culpa, pudiendo haber sido engañado por datos inexactos, malévolos, o referidos de una manera tendenciosa, lo que fácilmente lleva a una interpretación errónea. Sobre esos datos ha fundado acaso una teoría, o pretendido establecer una demostración. Sucediendo entónces, que si el público, o sus correligionarios o una colectividad importante le aplaude, queda aprisionado en su propia red, so pena de atraerse la crítica y aun el menosprecio de los que ayer le aplaudían.

§ 26 Con esto no queremos desconocer los *defectos que realmente presenta la estructura social* de estas naciones, y mucho menos ocultar las numerosas *imperfecciones de su organización político-económica.* Pero todo debe de tener su medida, como todo tiene su razón; y los sociólogos no deben de olvidar que es en la razón, que está la importancia de las cosas, y no en su mera presencia. Por ende, antes de arriesgar un juicio, suelen estudiar muy atentamente las causas. Procediendo en nuestro caso según esa elemental regla, verán que si el espiritu de organización deja mucho que desear, no es éste un defecto de la raza ibero-americana únicamente. Los pueblos neo-latinos no han heredado de Roma ese admirable sentido práctico, esa habilidad, y, digámoslo también, esa falta de escrúpulos y de movimiento sentimental hacia los vencidos, que le permitían organizar en corto tiempo los países más diferentes y rendirlos por fin, más por las ventajas aparentes de su dominación, que por la fuerza de las armas. Y en parte es de sentir; pues si el espíritu latino moderno ha condenado con mucha razón ciertos procedimientos, parece haber perdido también en gran parte el tino organizador de los Romanos. Bajo este respecto, injusto es criticar a España y Portugal únicamente. Pues Francia misma, la hermana mayor y modelo de cultura, no podría presentar en sus colonias una organización político-económica comparable a la que rige en las colonias británicas. El Francés, vencidas las primeras resistencias, se abre camino por su espíritu comunicativo y bondadoso, y concluye imponiéndose por sus elevados sentimientos, la superioridad atrayente de su cultura, el bienestar y el progreso en todo los órdenes, y el esfuerzo por elevar al indígena y hacerlo en cuanto posible su igual; pero en el organismo que establece, hay un exceso de « burocracia » y espedien-

teo como en la América Latina, la forma es frecuentemente más considerada que la economía de tiempo y se aparta de la efectiva sencillez; de resultas, necesita un número de empleados muchas veces mayor al que basta, en las colonias inglesas, para un servicio público más efectivo, sino siempre mejor.

§ 27 Verán también, que *si flaquea cierto orden de energías, y precisamente el que permite al hombre una acción eficaz sobre la naturaleza, este es un achaque general de todos los países donde la vida es fácil.* Pues no están libres de él los descendientes de otras razas europeas, aun de las más consideradas por su incansable actividad, cuando se han formado en una naturaleza que permite vivir con un esfuerzo mínimo, y bajo un clima que concede dilaciones, libertades y descuidos. Siendo así, que si ese es un mal evidente, no deja de tener su razón de ser, y aun de justificarse hasta cierto punto; pues si el efuerzo necesario es menor, ¿ por qué no aprovecharía el hombre esa mayor facilidad para que su vida sea más placentera ? La cuestión es no caer en la exageración: *in medio stat virtus.*

§ 28 La misma causa sin duda, que no la racial, explicará otro defecto, este es, *que falte dinamismo a las ideas.* Se dijo de España y Portugal, que son cementerios de ideas; pues allá brotan a granel de una inteligencia sumamente viva; pero los hechos no responden a la actividad cerebral, y los efímeros proyectos que de aquéllas nacen, no viven generalmente sino el tiempo de ser substituídos por otros. La herencia no podía faltar, y es tan honrosa como deplorable. Pero en estas naciones — efecto de su juventud, del ejemplo vecino y de mayor riqueza — si los grandiosos proyectos menudean, y no todos, por supuesto, se vuelven realidades, no por eso deja de llevarse a cabo tantas grandes obras, e iniciarse a diario tantas

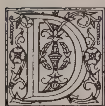
otras, que injusto sería negar un apreciáble dinamismo a la idea.

Lo expuesto, a pesar de muy incompleto, bastará para mostrar cuan lejos estubo Le Bon de la verdad, al expresarse de una manera tan deprimente para la América Latina. Creemos que, en sus adentros, el renombrado filósofo ya estará arrepentido de haberse apartado del riguroso método, que impone el más escrupuloso análisis antes de emitir conclusiones trascendentales al respecto de un pueblo, y de haber olvidado, por un momento, la generosa y feliz sentencia francesa: *On ne comprend les peuples et les hommes que par sympathie.*



CAPITULO III

Los Autores Antiguos carecieron de método
Guevara, Azara y Lery, ejemplos de tres distintas Escuelas



ESCARTES, el celebérrimo filósofo, dijo: « *Hay dos maneras de elevarse hasta el conocimiento de la verdad sin temor de equivocarse: la intuición y la dedución* » El filósofo consideraba esos dos caminos como distintos — lo que es cierto — e igualmente seguros, lo que es algo dudoso. Nosotros creemos que para llegar con relativa seguridad — la mayor posible — hay que hacer de esos caminos uno sólo, o bien recorrer a los dos, y a un tercero, que el segundo supone: el análisis. Y llegamos a la conclusión de que *a la verdad se llega seguramente por un solo camino, con tres etapas sucesivas: la intuición, el análisis y la deducción.* Indudablemente fué el procedimiento de los mejores pensadores. No fué el de todos seguramente, y mucho menos, el procedimiento habitual de nuestros antiguos cronistas.

En general, no negamos que se pueda pasar directamente de la intuición a la deducción. Es la posibilidad que tienen los cerebros privilegiados. Es también una posibilidad que hasta cierto punto todos tenemos, pues en la vida diaria, los más humildes optan inconscientemente — y a menudo necesariamente — por el más rápido procedimiento. Pero que éste sea peligroso, es algo demasiado evidente, en el campo científico sobre todo. En las ciencias naturales, eliminar el análisis, hoy sería algo absolutamente inadmisible, y en sociología, la tendencia moderna va a la adopción de los métodos de aquéllas.

Con ésto estamos lejos de negar el valor de la intuición y de poner en duda su poder mágico; sin él, todo procedimiento resultaría sumamente demorado; no solamente, sino que su completa ausencia podría comprometer el resultado del análisis, pues en éste también se pueden cometer errores, no siendo siempre posible, además, hacer un análisis prácticamente perfecto; en cuyos casos, la deducción hecha fuera de toda intuición, fácilmente resultaría absurda.

§ 30 Pero *es preciso que la intuición sea completamente libre.* Sin esta libertad no es tal, y lejos de ser la primera luz que penetra en el misterio y guía nuestro esfuerzo intelectual, resulta una traba que lo desvía. Ahora bien, fácil es comprender cómo los autores del pasado no poseían esta libertad, ni podían poseerla. Los más eran religiosos, y a pesar de que generalmente se distinguían por su inteligencia, relativa preparación, honestidad de intenciones y simpatía hacia los indígenas, es evidente que sus ideas y las reglas a que debían someterse, constituían limitaciones estrictas, cuando no prohibiciones. Igualmente carecían de libertad para el análisis. ¿ Quiere decir esto que los autores laicos eran guiados por un espíritu más libre ? Un sereno examen lleva a negarlo. Las preocupaciones de la época no eran sólo religiosas. La falta de preparación, en los autores no religiosos era muy generalmente mayor, y no hay peor traba que la ignorancia. Por otra parte, sus preocupaciones políticas, sociales y económicas solían ser tan poderosas, que obscurecían los espíritus y falseaban los criterios. Una clara intuición fue en ellos cosa rara; aun el análisis a que se dedicaran resultaba tendencioso, o no tenía objeto, pues la deducción ya estaba de antemano forjada en sus ideas preconcebidas, o en sus interesadas veleidades. De tal

manera, que el estudioso se ve ahora generalmenfe obligado a prescindir de sus conclusiones y a no buscar en sus escritos sino los hechos concretos, y aun esto con mucha precaución, pues un hecho tendenciosamente expuesto o mal interpretado, puede resultar completamente desfigurado.

§ 31 Cuando se hacía, *el análisis tenía por objeto comprobar una conclusión,* consciente o inconscientemente ya admitida; cuando no una suposición dictada por las conveniencias. Era el actual método científico tomado al revés (*).

El punto de partida solía ser una premisa errada o arbitraria. Verbigracia: « el Indio es bruto, por tanto no puede haber abrigado tal sentimiento, y yerra quien se lo atribuye; era muy ignorante, por tanto ese conocimiento debe haberlo recibido de los Europeos; no tenía religión, ergo no podía creer en Dios (*). Esas ideas preconcebidas no tenían tampoco, muchas veces, el valor o la curiosidad de opiniones personales. Eran las de toda una época o de una raza, o, cuando menos, las de una religión, o de una clase social. En algunos autores son más fijas e inalterables; en otros, menos; he ahí toda la diferencia entre escritores de la misma época, nación o gremio; cuestión de grado, no de esencia. Salvas raras excepciones — las que en último análisis, no lo son sino en parte — todos los cronistas antiguos padecen de ese pecado original; y siquiera en un grado menor, no pocos de los modernos.

(*) Este método científico moderno — que impone la previa eliminación de toda idea preconcebida, con el fin de que el análisis, guiado por una libre intuición, pueda llevarnos a una deducción conforme a la verdad —no es nuevo, si bien nuevo es su imperio. Lao-tseu, el gran filósofo chino que fué maestro de Confucio, lo indica y lo recomienda con una precisión y una insistencia raras en su obra Tao-te-king, de hace tres mil años.

§ 32 Los antiguos cronistas no difieren mucho uno de otro bajo el concepcto de los procedimientos exegéticos y métodos de indagación y exposición. El P. Guevara quiso ser justo y supo defender a los Indios; no obstante puede ser indicado como uno de los ejemplos del procedimiento más anticientífico, que consiste, no sólo en hacer preceder la síntesis al análisis, sino en abordar un estudio bajo el completo dominio de ideas preconcebidas antes de toda noción del asunto. De esta manera, lo que en sus escritos expone al respecto de los Indios, no pasa casi de una opinión personal del autor, o general del gremio. *Hasta los hechos más concretos, reciben en su exposición tan profunda influencia de esas opiniones, que resultan siempre más o menos alterados;* sólo puede comprenderlos e interpretarlos el que haya podido analizar directamente hechos análogos; y no siempre. Así casi todos los demás autores. Su criterio es el más estrecho, pues no saben cambiar de punto de vista y todo lo amoldan a sus preconcepciones. No solamente su juicio está formado *a priori,* sino que ellos no piensan en una eventual modificación *a posteriori.*

§ 33 De *que es pecado original,* no se puede negar cuando se piensa en la inteligencia e ilustración de hombres como el P. Guevara y el naturalista Azara; y menos cuando se tenga en cuenta la sinceridad, la elevación de los sentimientos y la honestidad de las intenciones de aquél (*). Y de *que hay grados,* lo puede comprobar, por ejem-

(*) Criticando a Guevara, como un ejemplo, entendemos que la crítica no debe ir al autor sino a la época, pues aquél seguramente no tiene en ésta el peor puesto. Fue hombre de corazón, siempre quiso ser justo; y esos dotes le llevaron a defender a los Indios cuando eran víctimas de injusticias. Con todo, sus métodos como sociólogo, observados a la luz de nuestra época, resultarían tan defectuosos como los de cualquier otro autor **honesto** de esos tiempos. Y nos extraña que críticos modernos tan entendidos

plo, una comparación atenta de Guevara con Lozano. No podemos subscribir al juicio absoluto y apasionado de Azara, cuando asegura que la historia de aquél no es sino una copia de la de éste. Pero las ideas bajo el dominio de las cuales escribió Guevara, no podían ser diferentes de las que dominaban a Lozano, pues ambos autores pertenecían a la misma Orden religiosa, y acaso a la que menos libertad de pensamiento dejaba a los individuos que la componían. Sin embargo, este último constituye, relativamente, una excepción a lo que digimos. El P. Lozano se permitió mayor libertad, hasta llegar a juicios sintéticos que hubieron de impedir la publicación de algunos de sus escritos. Además fue analista (*) y para los tiempos, fue un hombre de ciencias.

§ 34 *Como ejemplo de la falta de método, en los escritores del grupo religioso,* entresacamos algunos de los muchos que nos ofrece el Padre Guevara (**). Defecto capital: cuando refiere usos, costumbres y creencias de los

---

como José Manuel Estrada y Andrés Lamas no lo hayan observado. El procedimiento inicial, con poca o ninguna diferencia, es el de los demás autores de la época pasada, y de más de uno de la actual, que consiste, en lo general, en acometer un estudio con el fin de dejar comprobada una tesis, y en lo especial, en abordar un asunto, aun el análisis, bajo el dominio de ideas preconcebidas y sin la guía de una intuición libre.

(*) « Entendemos, en efecto, que es el P. Pedro Lozano el verdadero analista, que ha trabajado su historia sobre documentos originales, formando a costa de una gran laboriosidad el libro en que han bebido todos los que después de él se han ocupado de la épeca que abrazó », escribió José Manuel Estrada (Guevara « Historia », página XIII), con plauso de Andrés Lamas, que lo cita. Estos dos notables críticos tampoco admiten el aludido juicio de Azara. Pero es evidente que Lozano no pudo tampoco librarse de todas las ideas preconcebidas de la época, ni situarse en otro punto de vista que no fuera el de la Orden a que pertenecía.

(**) Observamos una vez más que el P. Guevara está lejos de ser el más merecedor de crítica, y que, al cont.ario, nos merece mucho respeto bajo otros conceptos y por el conjunto de su obra.

Indios, mezcla muy frecuentemente lo que corresponde a naciones y razas diferentísimas sin indicar el nombre de éstas. De tal manera, que en la primera parte de su obra, es a menudo imposible distinguir lo que corresponde a los Guaraníes, de lo que pertenece a otras razas, y esto, aun para el más entendido. Datos que serían importantísimos, pierden de ese modo todo valor, y peor todavía, pueden engañar a los incautos y aun a los más prudentes. Así los referentes al canibalismo « de los guaranís y otras naciones caribes » (l. c., 19) (*) — a la *couvade,* muy curiosa costumbre — a la educación de los hijos (p. 28) — los ritos funerarios (p. 45) — la fabricación de armas (p. 54) y muchos otros.

§ 35 Otro defecto: *la falta de comparación,* la que necesariamente debe completar al análisis. Verbigracia, pondera lo bárbaro (según él) que eran los procedimientos agrícolas de los indígenas, y los describe en son de burla (p.30), sin darse cuenta de que en el tiempo en que él escribía, todos los Españoles procedían da la misma manera, pudiendo nosotros agregar que la casi totalidad de los colonos europeos actuales emplean, en las regiones a que el P. Guevara se refiere, los mismos métodos.

§ 36 La *falta de un criterio independiente* en todo lo referente a misticismo, es cosa demasiado evidente y necesaria en un escritor religioso de esos tiempos, por tanto muy perdonable. Tanto más, en cuanto el P. Guevara no ve un demonio en toda deidad indiana, y obras diabólicas en todo acto religioso, como otros sacerdotes cristianos veían. Pero es lástima que todo lo que ese autor diga de los « Payé » sea más o menos errado, y no haya comprendido que la *chupada,* como medio curativo, no es

(**) ***Nota:*** El calificativo de **caribe** era dado a todo antropófago — real o supuesto — a cualquier raza perteneciera.

sino un hábil procedimiento sugestivo (*) y estaba muy lejos de ser el solo. Así también, partiendo de la preconcepción de que las ideas de los Indios eran « brutales y terrenas », y su « alma concebida en bajezas », halla « preciso que yerren mucho », y no se da cuenta de la contradicción, confesando a renglón seguido, que están « persuadidos que el alma goza de fuero inmortal, y que no muere con la muerte del cuerpo » y « eternizan su duración en el cielo entre las estrellas o en alguna región incógnita », nociones que se ajustan bastante bien a las cristianas (l. c. 49). Y siempre bajo el dominio de esa preocupación, junta todo lo malo que pueda confirmarla, y donde no lo encuentra, lo supone. Así, obligado a reconocer que saben que las almas son inmortales y van al cielo, agrega que, « *verosimilmente*, su grosero modo de concebir *mezclará* la seriedad respetable de una verdad tan clara con suposiciones ridículas y ficciones placenteras » (l. c. 50). ¿ Cómo llegar a la verdad por un camino tan diametralmente opuesto al que se debe seguir ? (**)

(*) Hoy día, el valor de la sugestión ya no es puesto en duda por la mayoría de los médicos.

(**) Es de todo punto evidente que el Padre Guevara no vivió nunca entre los Guaraníes independientes. Tampoco pudo haber hecho lo que hoy llamamos una exploración, ni otro viaje de estudio. Pues, de haberlo realizado alguna vez, no diría que los monos **karayá,** muy comunes, tienen la estatura de un hombre (l. c. 113), ni que las serpientes boas renacen de sus huesos, ni contaría tantas otras patrañas que sólo comprueban su credulidad ingénua con respecto a los racontares de los criollos, y su falta de contacto con la naturaleza y con los Indios puros y libres.

Y lo que decimos del Padre Guevara, podríamos decirlo — y frecuentemente con más razón — de casi todos los otros de su época. Si lo hemos escogido como ejemplo — aparte la razón ya expuesta — es también porque es él « **a quien han seguido casi todos los que se ocupan del Indio Guaraní y de sus costumbres** », como bien dice Lugones (Imperio Jes., 107). Con Azara, que confiesa no haber visitado nunca a Guaraníes libres, y Schmiedel que no los viera sino cuando los combatía, y otros muchos que escribieron sin salir de Asunción, de Buenos Aires y aun de Europa ¡ bien servida estubo la raza guaraní !

§ 37 Se concibe que *la falta de método de investigación haya sido igual en los autores laicos,* y aun se concebiría fuera más grande, pues en esa época el elemento religioso — especialmente el jesuita — era generalmente el más preparado. Las diferencias que caracterizan en general a los autores laicos están en la naturaleza de *sus preocupaciones.* Estas *eran esencialmente políticas* — como en Azara y en Anglés y Gortari (*) — y llevaban al autor a escoger todos los datos y argumentos que podían favorecer a su bando, ocultando cuidadosamente los que le venían en contra, o exponiéndolos tendenciosamente, exactamente como haría un abogado ante los tribunales, con lo cual sus obras resultaban a veces, más bien libelos, que estudios históricos o sociológicos imparciales. Pues en las cuestiones debatidas, el historiador que quiere emitir su opinión, o cree haber hallado la verdad, debe imponerse la serena misión del juez, y no la interesada obligación del abogado; y dándose cuenta de la elevación de tal investidura, debe ceñirse a la prudente austeridad que le corresponde.

O bien *eran preocupaciones culturales,* las que ponían frecuentemente el abismo de la incomprensión entre el observador y el objeto estudiado; defecto que puede verse, por ejemplo, en Jean de Léry, Pison y Marcgrav, y más tarde en Martius, y llevaba al autor a juzgar de las cosas de los Indios desde los puntos de vista de una cultura muy diferente y comparativamente demasiado elevada. El más culto y sabio no es siempre el que sabe compren-

(*) En nuestros tiempos les siguió Blas Garay, en su largo y poco afortunado prólogo a la « Historia de la Provincia del Paraguay » del Padre Techo, en el cual, el afán de acumular y agravar pruebas contra los misioneros, le hizo verter errores gravísimos y fundamentales al respecto de los Indios Guaraníes, a los que, por lo demás, nunca conoció.

der mejor a la gente de vida mucho más modesta. Esto se ve con suma frecuencia, aun en los países europeos más adelantados. La clase urbana y la más dedicada al estudio, suelen presentar en esos países tal incomprensión de las clases rurales, que el abismo entre éstas y aquéllas constituye uno de los mayores obstáculos para la organización social, y hasta un permanente peligro.

O bien eran militares, como las que dominaron al simpático Schmiedel, honrado soldado raso, a quien la historia de estos países debe más que a sus generales, y que supo anotar, aunque como soldado y parte en el asunto, muchas interesantes cosas que no llamaron la atención de los doctores de la época. *O bien, personales;* y de esto tenemos notable ejemplo en Hans Staden, al cual tanto quebrantaron la preocupación por su física integridad y el susto por lo que viera, que probablemente dijo también lo que soñara (*). De este último orden es también la tendencia a *corser le récit,* a ponderar los sufrimientos y los peligros; debilidad muy humana y común en muchos exploradores, en mayor o menor grado, pero que, exagerando las causas, altera más o menos la verdad (**).

§ 38 Entre *los escritores laicos del coloniaje,* ninguno llegó a mayor fama de la que merecidamente consiguiera el célebre Azara. Sin embargo, a su respecto, así se expresa José Manuel Estrada, a quien cita y aplaude Andrés Lamas: « En los libros escritos por hombres de partido, decía Labruyère, hay que sufrir el disgusto de no hallar siempre la verdad. No es de extrañar que D. Félix

(*) Vide, más adelante, lo referente a la cuestión antropofagia.

(**) No dejó de caer en ella algun misionero, como por ejemplo el Padre Techo, si bien sólo hablando de otro Padre, quien habría realizado extraordinaria hazaña al penetrar unas veinte leguas en nuestras selvas, llevado por prácticos y escolta de Guaraníes.

de Azara, el pensador que no se atrevía a decir si los Indios Americanos pertenecían a la raza humana; el filósofo, que encontraba ajustado a las nociones del derecho y útil a la salud de un continente el sistema de las encomiendas, la civilización de las malocas y la conquista aventurera (y, agregamos nosotros, el funcionario, que insistía para que se violasen las órdenes protectoras claras y terminantes que los reyes de España habían dado en favor de los Guaraníes), encuentre «insípidas» las «sátiras» de Lozano y de Guevara, y pierda la calma del crítico hasta ser mordaz con el primero y tildar la belleza física del segundo»... (*) Y Andrés Lamas agrega: «El Sr. Estrada es severo, pero justo, con Don Félix de Azara, cuyos méritos y servicios a la geografía y a la historia natural de estos países le han dado merecido renombre. El Sr. Azara estaba muy lejos de ser benévolo, con nada ni con nadie; y su carácter, que lo hacía agresivo, obscurecía no raras veces su criterio» (l. c. XXI).

Lejos de nosotros el pensamiento de sacarle una piedra al monumento que estas generaciones justamente levantaron al que fue en América una gloria de España y de la Ciencia. Empero, como nos veremos obligados a contradecirle implícitamente en varios puntos — puesto que los hechos le contradicen — necesario es que dejemos así consignada una advertencia, al mismo tiempo que presentamos un ejemplo del historiador político, con los defectos inherentes a su cualidad.

§ 39 Entre *los escritores laicos que en las épocas pasadas se ocuparon de pueblos guaraníes,* ninguno es más interesante que el docto francés Juan de Léry, y es muy de

(*) En Guevara: «Historia de la Conquista del Paraguay», Introducción, p. XIII.

sentir que no haya tenido contacto con algunas de las naciones más adelantadas. Los rasgos que le distinguen son muy diferentes de los que caracterizan a Félix de Azara. Léry es analizador, anhela conocer al Indio, ninguna pasión política o interés de casta le domina, y es verdadero creyente; con tales cualidades, y una instrucción superior, no sorprenderá que su libro encierre tantos datos preciosos. No obstante, la falta de método le impide a él también sacar todo el provecho posible de sus observaciones. Dejaremos benévolamente a un lado cierto deseo de impresionar al lector, debilidad muy general, sobre todo en esas épocas, tan aficionadas a cuentos maravillosos, que una relación etnográfica redactada según el estilo y el prudente compás moderno, no hubiera casi encontrado lectores. Pero es el caso que Léry parte siempre de una idea preconcebida tan arraigada en él, y esa idea, al repecto del estado de cultura de los Indios, es tan pesimista, que muchas importantísimas cosas que él viera las interpreta mal, o evidentemente no las comprende bajo su verdadero aspecto y en su esencia. En tales condiciones, a pesar de su alta cultura y notable espíritu de observación, su comprensión de las cosas indianas no se eleva mucho sobre el nivel de las ideas más vulgares de la época.

§ 40 Si se lee muy atentamente su relación, y sobre todo, si se la estudia a la luz de un conocimiento suficiente de los Indios modernos, se comprende que, inconscientemente, Léry sigue casi siempre el método opuesto al científico. Al abordar un asunto, supone de antemano — expresa o tácitamente — bajeza y barbarie; luego, como es narrador fiel a la verdad o a lo que cree ser la verdad, relata hechos que contradicen a sus prevenciones; entónces parece que trata de interpretar con pesimismo, o lo

hace desde un punto de vista demasiado elevado, y a veces se deja ir a interpretaciones malévolas, para que su idea preconcebida no sufra un desmentido. Hasta el extremo de que, hablando de los Tupinambá, bajo el título Religión, (Capít. XVI), empieza por declarar que ignoraban la existencia de « un » Dios (*), y que él creía « que en toda la superficie del Globo no existiese un pueblo más lejos de tener religión » (p. 266); luego a continuación él mismo expone cómo creían en el Dios Tupâ' y en otras deidades o espíritus menores, en la inmortalidad del alma, y hasta en el Paraíso y en una especie de Infierno, y simpatizasen con las ideas cristianas. Y todo esos hechos le sacan tan poco de su idea preconcebida, que termina lamentándose de que exista un pueblo « que dé un ejemplo tan triste de la naturaleza humana» (**). Algo parecido sucede con lo referente al matrimonio (p. 293): su primera frase da a entender que esos Indios respetaban muy pocos grados de consanguinidad, agregando que, « fuera de eso, van todos mezcladamente » (***), frase que supone promiscuidad; pero de lo que en ese párrafo y más adelante expone, resulta que si bien los Tupinambá no imponían las formalidades y los plazos que otras naciones guaraníes más adelantadas exigían, el matrimonio no dejaba por eso de ser entre ellos una institución, no habiendo tal promiscuidad; y en cuanto a los grados de consanguinidad prohibitiva, con toda claridad aparece, de lo que refiere el mismo Léry, que eran exactamente

(*) Como suena: « Unwissenheit von einem Gotte », así está en el título del capítulo (Léry, « Reise in Brasilien » p. 202). Seguimos la edición alemana de 1794, que tiene la ventaja de los comentarios del traductor, con los datos del P. Eckart.

(**) « So unbestandig ist dies armselige Volk, und giebt so ein trauriges Beispiel der menschlichen Natur ».

(*** « Uebrigens geht alles unter einander » (l. c. pág. 293).

los mismos que establecen, por ejemplo, las leyes de Suiza. Mejor aún: indica ese autor una limitación especial que encierra un pensamiento muy delicado, y era que ningún hombre podía casarse con la hija o la hermana de su « aturasá », que era el íntimo amigo elevado a la altura de hermano, con el cual todo tenía en común, inclusive el cuidado y sostén de las respectivas familias.

§ 41 Siempre es penoso tener que hacer una crítica algo severa de las obras de autores que alcanzaron justo renombre. Más aún en nuestro caso, pues en el curso de esta obra tendremos que acudir frecuentemente a los escritos de los autores citados, y a los de muchos otros a que implícitamente aludimos. Pero téngase presente que, en general, los que señalamos no fueron defectos de los respectivos autores, sino los de toda una época, y de una época en que la sociología carecía completamente de métodos, y la etnografía como ciencia no había nacido. Valga esto para que no se nos tache de irreverentes, cuando al contrario, consideradas las dificultades de los tiempos en que actuaron, sinceramente admiramos a esos varones, que si bien no pudieron siempre librarse de las preocupaciones del gremio o de la época — lo que es siempre muy difícil — supieron elevarse muy alto sobre sus contemporáneos, frecuentemente sin auxílio y aun a pesar de disposiciones adversas, y sobre todo, vencer al deletéreo influjo de la general indiferencia.

§ 42 En todo caso, *la enseñanza que mana del estudio crítico de los antiguos cronistas* es que sus obras deben ser consultadas con el fin principal — y aun exclusivo — de obtener datos concretos o indicios serios; es decir, material que nos permita — junto con el que los indígenas actuales y otros documentos modernos nos ofrecen — llegar libremente a las conclusiones que nosotros mismos

podremos deducir lógicamente. En cuanto a las opiniones personales, ideas sintéticas, y aun a las deducciones que cada uno de esos cronistas haya creído poder hacer — con todo el respeto que pueden merecer — será bueno que las miremos con prudente desconfianza, y no las tomemos en cuenta sino cuando estén de acuerdo con los datos resultantes. Huelga decir que siempre aludimos a lo que se refiere a la cultura y etnografía indígena.

§ 43 Tal enseñanza tiene evidentemente una importancia capital. La juventud estudiosa es la que puede sacar más provecho de ella, abreviando su trabajo de investigación, y lo que es más, evitando en gran parte ese peligro de formular juicios prematuramente y por lo general sobre la fe de otro, que es el mayor de los que acechan a los jóvenes intelectuales, y el que ha hecho mayor número de víctimas, aun entre los que más tarde conquistaron justo renombre. Cuando nosotros — llevado por el afán de saber y el anhelo de llegar pronto — nos limitamos a reunir opiniones y juicios al respecto de los Guaraníes, no llegamos sino a una confusión, que crecía con el número de autores consultados. Felizmente tuvimos a nuestro alcance el documento vivo, la realidad presente, la cual, aunque muy disminuída y decadente, bastó para echar tempranamente algunos rayos de viva luz sobre esa confusión. Entónces recién comprendimos cual era el camino que debíamos seguir para llegar a la verdad, y al fin de la larga y penosa jornada, nolgamos de haberla hallado.



CAPITULO IV

Errores de concepto. Confusión de razas y naciones. Extensión abusiva de nombres.

O QUE vamos a exponer, no se refiere sólo a los antiguos autores. Las ideas fundamentales suelen ser tan arraigadas, que aun después de siglos de haber sido denunciadas, resisten a la acción de los hechos que las contradicen, como el granito al embate de las olas. Indicaremos sólo dos. La primera quiere *que los indígenas americanos constituyan una raza inferior.* Es sabido que, en los primeros tiempos, los padres de la Iglesia discutieron seriamente si los Americanos pertenecían, o menos, a la especie humana. Eso no nos debe sorprender, pues la misma duda, tres siglos después, asaltaba a un gran naturalista, materialista por añadidura. La Iglesia se orientó muy pronto, reconoció los derechos humanos del Indio y los defendió; pero siguió considerándolo como un sér inferior, o incapaz de una verdadera civilización fuera de la religión cristiana.

Más tarde, cuando la preocupación religiosa dejó de ser tan absoluta, y fue posible separar los conceptos de civilización y de cristianismo, se tuvo forzosamente que admitir que algo civilizado hubo en América. Pero no se cambió por eso el antiguo concepto, sino que se intentó adaptarle ese hecho nuevamente admitido, suponiendo para las civilizaciones americanas los orígenes más diver-

sos, mas siempre fuera de América (*); sin darse cuenta de que, aun cuando la semilla hubiese venido, en tiempos remotos, de otros Continentes, la planta creció en América, y es por tanto un producto del ambiente americano, con el sello propio que necesariamente debía imprimirle este Continente, tan diverso de los otros y tan netamente separado.

§ 45 Actualmente aún, el antiguo concepto de la inferioridad de la raza americana resiste en muchas partes. Esto pone en evidencia con cuanta razón dice Pareto, hablando del procedimiento que condenamos: « Se construyen teorías de este género en gran cantidad cuando se razona sobre los conceptos y sobre las palabras, en vez de razonar sobre los hechos; y en lo sucesivo, cuando el error se vuelve manifiesto, y que no se puede más negarlo, en lugar de renunciar al modo de razonar que ha conducido al error, se quiere obstinadamente conservarlo, tratando solamente de adaptarlo a los resultados de la experiencia » (**). En semejante extravío, no han caído

(*) No queremos decir con esto que algunas de tales hipótesis — las que merecen este nombre — no tengan algún valor y fundamento serio. Pero, aun en el caso de resultar comprobadas, no podrán tener — a nuestro juicio — el alcance que sus autores les dieran. Sólo llegarán a comprobar un origen parcial primitivo, o bien ciertas influencias más tardías, ejercidas por el arribo más o menos accidental de navegantes egipcios, o fenicios, u otros del Mundo Antiguo.

Pues el análisis de las civilizaciones americanas pone en evidencia el hecho de que en buena parte, sino esencialmente, son hijas de América, hecho que parece fuera de discusión.

Vide el tomo de esta obra « Origenes de las Razas Americanas », así como nuestra obrita « Prehistoria y Protohistoria de los Países Guaranies ».

(**) Vilfredo Pareto: « Traité de Sociologie Générale vol. I, ¶ 499. Recomendamos calurosamente a la juventud, y a toda persona que desea ocuparse de cuestiones sociológicas de cualquier clase, la atenta lectura de esta muy reciente obra de uno de los más reconocidos maestros de la Sociología. Lo que constituye la mayor fuerza de Pareto, a más, naturalmente,

solamente ciertos historiadores y muchos hombres de letras, sino hombres de ciencia también. Y no obstante el mucho respeto que los respectivos autores merecen por el conjunto de su obra, no podemos menos que deplorar el error de Stratz, al querer incluir todas las razas americanas en el grupo protomorfo — o sea entre los pueblos de evolución más atrasada — mientras admite, como Fritsch, entre los neomorfos — o sea de evolución elevada — a los Negros Bantúes y Sudaneses.

§ 46 El segundo *concepto errado* que queremos denunciar, es el *que quiere que en América exista una sola raza.* En otro lugar de esta obra estudiaremos detalladamente esta cuestión; que nos sea permitido exponer aquí sólo lo siguiente. Convenimos en que desde el punto de vista social esa tesis pueda ser sostenida; pues, efectivamente, una mentalidad bastante uniforme parece reinar en ambas Américas, con notable parecido y frecuentes identidades bajo el punto de vista sociológico. Pero la raza social es cosa distinta de la raza física. Razonando sobre los hechos únicamente, podemos admitir cierta uniformidad general de aquélla, aunque tengamos que señalar luego graves excepciones. Pero si queremos escudriñar los orígenes de los pueblos, es necesario que estudiemos en primera línea la raza física. Colocándonos en este último punto de vista, será fuerza reconocer que

---

de sus cualidades personales, es que él no pertenece a ninguna escuela, no defiende a ningún partido o tendencia social o polítiea, ni se ocupa de la verdad intrínseca de ninguna religión, fe, creencia metafísica, moral u utra; sino que enseña admirablemente el método que los estudiosos deben seguir para llegar ellos mismos a la verdad, o aproximarse a ella en cuanto sea humanamente posible; con este fin, señala los peligros de que está sembrado el camino, y el modo de evitarlos; haciendo lo cual, realiza al mismo tiempo su objeto esencial, que es hacer de la sociología una ciencia lógico-experimental, como lo van siendo todas las ciencias naturales.

se nos presentan tales diferencias, que *la teoría de la unidad de la raza americana quedará insostenible,* toda vez que se dé a la palabra el sentido generalmente aceptado. Que la mayoría de los elementos étnicos indígenas dominantes en las épocas históricas, constituya una sola familia natural, esto puede ser tenido como una realidad fuera de dudas; pero el solo criterio cuantitativo nos llevaría infaliblemente al error; las entidades étnicas hoy insignificantes por su número y aun desaparecidas, pueden haber tenido mucha importancia en ese pasado americano que, aun sin ser remoto, es sumamente obscuro. No es aquí el lugar para citar ejemplos; sin embargo, se nos presentan con insistencia los tipos humanos descubiertos por el célebre Florentino Ameghino. Y diremos solamente que, si bien el mundo científico sigue haciendo caso omiso de la teoría del sabio argentino referente al origen del hombre y antigüedad del hombre americano, nos parece que aun los especialistas, en general, olvidan con demasiada frecuencia, o no quieren reconocer, que algunos de esos restos humanos no dejan de representar a verdaderas razas, muy distintas de la actual dominante.

§ 47 Ciertamente se puede dar a la palabra «raza», desgraciadamente muy vaga, un sentido muy lato. Pero ni así, no nos parece posible negar el calificativo de raza distinta al *tipo negroide americano,* de cuya existencla hay pruebas que no se pueden poner en duda; ni al tipo esquimoide dólico-scafocéfalo, de cuyo tronco — *Homo sapiens eskimoides* de Bonarelli — debe haber venido una raza americana; y menos al *Homo pampaeus* de Ameghino. Según Lehmann-Nitsche, este último sólo medía metros 1,30 de altura; sin embargo no tiene parecido con los actuales pigmeos de San Blas (Panamá), que con la misma altura media, presentan caracteres netamente

mongoloides (*).

Los antiguos cronistas suelen dar a la palabra raza un sentido mucho más estricto, y lo mismo hacen muchos escritores modernos; sin embargo el concepto de la unidad de la raza americana es común entre aquéllos; tanto, que un escritor serio como el Padre Guevara, al relatar las costumbres y creencias de los Indios, descuida frecuentemente de indicar el nombre de las respectivas naciones, de modo que a cada paso deja la duda de si lo que dice se refiere a Guaraníes, a Tapuyas, a Chaqueños, o a otros.

§ 48 El resultado no podía ser sino una *frecuente confusión de tribus, naciones y aun de los grandes grupos étnicos americanos.* Lo más sensible es que muchas de tales confusiones no hayan desaparecido todavía, y que, peor aún, algunas sean todavia difíciles o imposibles de aclarar, En un resumen de la ántropo-geografía de estas regiones, que acabamos de publicar (**), ya indicamos algunas de éstas y aclaramos varias de aquéllas. Pero varios puntos importantes quedan en el dominio de las hipótesis, tales como la filiación de los famosos Kharayé o Xarayés, a cuya lengua ningún cronista alude, y el parentesco de los Kerandíes de Buenos Aires, probablemente guara-

(*) Vide « Geographical Review » de Nueva York, número de Julio 1920. Parece que su lengua es caribe. Son como 10 000 y todavía « tecocatúes », es decir, hacen todavía su vida independiente de antes, conservando sus usos, costumbres y creencias, sin mezcla europea. Así llamaban los Guaraníes a los de su raza que se conservaban como queda dicho, y esta palabra muy expresiva, **tekokatú**, que significa « buena vida », evita todas esas frases.

(**) Bertoni S. M. « Aperçu Ethnographique préliminaire du Paraguay Oriental et du Haut Paraná », Puerto Bertoni, 1920. En el trabajo más completo, que trata de « Las Razas y Pueblos Indígenas Antiguos y Modernos del Paraguay y Países Limítrofes », llevamos más adelante este estudio de aclaración, en cuanto ha estado en nuestras débiles fuerzas.

niano (*).

§ 49 *El abuso de los nombres extensivos fue, y sigue siendo, una de las mayores causas de confusión.* Indicaremos algunos ejemplos, por ser necesario, en vista de lo que vamos a exponer. En otro estudio (**), ya hemos demostrado como los verdaderos Caraíbes o Caribes, eran pueblos de tronco guaraní, siendo sus nombres, correctamente escritos, Karaí-vé, Karaí o Karí. Pero aquellos primeros nombres eran dados también a los Karí-nâ, Kalí-nâ, Calinágo (= « parecidos a Karí », en lengua guaraní) y también Caribí o Galibí (***), que eran pueblos resultantes de la mezcla étnica de los Karaíves con los pueblos por ellos sometidos. Además, como esos pueblos fueron generalmente acusados de antropofagía, el calificativo de caraíbe, o caribe — elevado a veces a nombre de nación — fue dado a todos los pueblos que fueron objeto de la misma acusación, desde las Antillas hasta el Río de la Plata.

§ 50 En otros trabajos ya hemos explicado cómo el nombre « Tupí » causara y siga causando gravísima confusión (†). Fue atribuido por muchos a los Guaraníes del Brasil, por algunos hasta a todos los Guaraníes, mientras los Guaraníes no lo dan sino a sus peores enemigos.

El nombre de « Bugres » — corrupción de « Búlgaros », sinónimo de « Gitanos » — es dado a tribus de

(*) Holmberg dice que eran probablemente Guaraníes, en su reciente obra « Lin Kalel », Introducción.

(**) Bertoni M. S. « Influencia de la lengua Guaraní en Sudamérica y Antillas » Puerto Bertoni, 1918.

(***) Bertoni M. S.: « Influencia Lengua Guaraní », 1918.

(†) Bertoni M. S.: « Prehist. y Protohist. », 1914 — « Influencia Lengua Guar. » 1918 — « Aperçu Ethnographique », 1920.

Las cuestiones a que alude este parágrafo se tratan más detalladamente en el Libro II de este tomo.

diferentes razas y lenguas, con el solo carácter común de ser atrasadas.

§ 51 Algunos autores antiguos, y tras de ellos la gran mayoría de los modernos — así como el uso popular — dan el nombre de « Kaaîhwuá », con sus numerosas corrupciones de « Cainguá, Cayguá, Cayová, etc., a casi todas las diferentes naciones y parcialidades guaraníes de estas regiones, los Avá-Mbihá, los Avá-Chiripá, los Guaihraé, los Aré, los Tarumâ' y aun a los Karichó y a los Tapé (*). Y el único pueblo al cual debía ser dado — hoy desaparecido — nada tenía de guaraní y era de los más salvajes de América.

§ 52 Otros pueblos de raza guaraní fueron objeto de variadas confusiones. Por ejemplo, los Guayaná guaraníes del Estado de San Paulo, fueron confundidos por muchos con los Guayaná del Alto Paraná, de raza Kimdá, grupo Kren, nada guaraní, y sí, enemiga tradicional de los Guaraníes (vide Bertoni: « Aperçu Ethnogr. », p. 75 a 78). Y ese nombre de Guayaná fue dado impropiamente a ciertos Guaraníes del Sud del Paraguay y a los Inianí (l. c. 65). Aun dentro de la raza guaraní, nuestros antiguos cronistas confunden bajo el nombre de « Monteses » a los Avá-Mbihá y Guaihraré, con los Tarumâ'; y los del antiguo Perú, extienden el nombre de Chiriguaná (l. c. 72) a todos los Guaraníes del Paraguay. El nombre de Guayakí fue dado también a una parcialidad ava-mbihá del Mondaíh, así como a los salvajes Kaaîhwuá que arriba mencionamos.

§ 53 Entre pueblos no guaraníes, citemos la confu-

(*) Ver por los detalles, nuestro « Aperçu Ethnographique », p. 54, 57 y 80, y « Anales Científicos Paraguayos » vol. II nº 6.

Los verdaderos Kaaihwuá erraban por el territorio de Misiones, de la R. Argentina.

sión « Botocudos », nombre dado a los verdaderos (Aimoré, Dyihpororó en guaraní) y a dos pueblos más, perteneciendo a otras razas (l. c. 40 y 50). El calificativo de « Coroados » dió lugar a otra, atribuyéndosele corrientemente a todo Indio que llevara la cabellera a guisa de tonsura (en guar. apihteré), que fuese de raza kaingang, o kren, o de otra (Matto Grosso), y aun guaraní (l. c. 47,66,74); propiamente, no debe ser dado sino a los Kaingang, que son los « Tupí » para todo Guaraní de estas regiones y para nuestros antiguos cronistas. En el Chaco sucedió la misma cosa con los Guaikurú verdaderos: su nombre fue dado por extensión a todos los Indios chaqueños (menos a los guaraníes o guaranizados) y aun a parte de los de Corrientes, habiéndosele querido pasar hasta a los Charrúas. Sin embargo, no puede haber dudas al respecto de cuales fueron los verdaderos Guaikurú, y menos pudo haberlas antiguamente.



CAPITULO V

Diferentes estados de cultura y contradicciones aparentes.
Influencia de condiciones naturales muy diferentes.
Una extraña prohibición legal.

NA de las causas principales que han podido inducir en error, o engendrar confusiones en los que quisieron emitir juicios al respecto de las costumbres, creencias e instituciones guaraníes, estubo — y hasta cierto punto está aún — en las diversidades en cuanto al estado de cultura se refiere. *Toda persona que quiere iniciarse al estudio « guaraniológico », debe primeramente darse cuenta de que los Guaraníes no constituían un pueblo único, o simplemente una nación, sino una gran familia compuesta de numerosas naciones, que dominaban un territorio inmensos y muy variado.* Entónces, de antemano estará preparada para encontrar en el « mundo guaraní » todas las diferencias que la Naturaleza produce, en razón de sus propias diferencias, y como naturales consecuencias directas o indirectas. Pues si la Naturaleza obra directamente de una manera innegable, obra también por vías a veces tan indirectas, que permanecen más o menos ocultas; y siempre, determinando acontecimientos muy diversos, produce infinitos efectos secundarios, o influye en ellos, de un modo a veces poco aparente, pero seguro. Las mayores variaciones se produjeron en el tiempo y en el espacio. No sabemos, ni siquiera aproximadamente, cuanto tiempo ha pasado desde los orígenes del pueblo

karai-guaraní, y no tenemos sino una vaga idea de la serie de migraciones y de las mezclas étnicas que seguramente tuvieron lugar. Pero en cambio podemos hacernos una idea bastante exacta de lo variado y muy diverso que fueron las condiciones naturales que la raza encontró en la inmensidad del territorio que va desde las Antillas y Centro América hasta las bocas del Río de la Plata, y desde los Andes hasta el extremo oriental del Continente. Selvas impenetrables y sabanas abiertas, bosques húmedos y oscuros y campos abrasados por el sol, regiones de vegetación exuberante y países casi áridos, las cordilleras y los mares, las islas y las regiones continentales, el páramo helado y la costa ecuatorial: todo lo que el Globo presenta, todo lo habitable, pues sólo faltan el desierto de arena y los hielos polares. Y es a tan diversos ambientes que la raza tuvo que adaptarse, fundando naciones poderosas, o lanzando tribus invasoras que impusieron su dominio, así como su sangre en los más variados cruzamientos (*) ¿ Qué más natural entonces, de que el mundo guaraní presente notables diferencias en los usos y costumbres, en las instituciones, en el estado de cultura y aun en el aspecto físico ?

§ 55 Aun cuando no consideremos sino a los Guaraníes que habitaron el Paraguay y los países vecinos, *las diferencias que encontraremos son muy importantes,* y más adelante con frecuencia tendremos que indicarlas en sus detalles. La naturaleza del medio ambiente es la que determina, en primera línea, nuestras actividades. Así,

(*) Las naciones numerosas y compactas generalmente rechazaban toda mezcla de sangre con los vencidos, a los cuales consideraban siempre como muy inferiores. No así las parcialidades conquistadoras, obligadas al cruzamiento por su reducido número, y por la escasez de mujeres que suele resultar de las guerras encarnizadas.

las selvas de tierras fertilísimas y abundantes lluvias, llevaban a los Guaraníes, pacíficos por su naturaleza, a dedicarse casi exclusivamente a la agricultura y a volverse más sedentarios. La calma, la facilidad de la vida y la agricultura provocan los sentimientos bondadosos y delicados, y nada hay en el mundo como la vida de estos bosques para invitar a la meditación serena. Y allí teneis a las naciones Mbihá, Chiripá, Guaihraré, Tapé, Kari-ó y otras, con su carácter bondadoso, su índole pacífica, su misticismo y culto interno y sus elevadas ideas morales. Indole pacífica no significa cobardía (*); así, el Kari-ó, continuamente amenazado por las incursiones de los bárbaros del Chaco, se vuelve más guerrero e insumiso que sus hermanos del Este y fortifica sus pueblos. En cambio los Tapé, sin ningún enemigo que temer, se entregan completamente a las actividades de la paz, a la dicha de una vida muy fácil y clima delicioso, y a la meditación, llegando a ser los más virtuosos, y más tarde, modelos de cristianos.

§ 56 *Nuestros campos, las sabanas, daban al hombre un temple más duro.* Allí la naturaleza es menos pródiga de dones, el sol es abrasador, las aguas menos abundantes, la agricultura mucho menos fácil, y el efuerzo por la vida debía ser más sostenido; la caza puede ser abundante, pero es acantonada y más arisca, de donde la necesidad de trasladarse diariamente a puntos a veces muy lejanos; por fin, la operación de cazar era violenta y cruel, desarrollaba las cualidades físicas y embotaba más o menos a las morales, agregándose que el abundante uso de carnes

(*) Generalmente sucede lo contrario. Los valentones, los que aman la guerra por la guerra, son menos capaces de heroísmo, y sobre todo, de un esfuerzo heróico prolongado, que los pueblos que prefieren la paz laboriosa y la acción sobre la náturaleza.

ejerce una influencia psico-física innegable. Y allí tenemos a los Itatines, los Ñuáras, los Charrúas. En esas fuertes naciones, el fondo altruista, bondadoso, muy moral y bastante místico de la familia guaraní no se ha borrado, y como los fenómenos de la subconciencia, vemos aparecer esas cualidades y brotar esos buenos sentimientos, toda vez que una grande ocasión o una circunstancia especial los despierta. Pero el conjunto aparente, sobre todo las exteriorizaciones habituales, eran en esas naciones más bien las de la fuerza que las de los sentimientos. Por eso también fue que no aceptaron sino difícil y tardíamente el cristianismo. Por otra parte, la vida más agitada, los ejercicios más violentos y el tórrido sol, ejercieron su acción sobre la constitución física: la fuerza y la estatura aumentaron, las facciones de la cara se hicieron menos finas, el color más subido y la sensibilidad física menor. Estos factores físiccs se unían a los morales para desarrollar las tendencias guerreras. Los Charrúas están en perpétuo estado de hostilidad con todas las naciones vecinas, menos las guaraníes. Los Ñuáras atacan también a éstas últimas, sus parientes de raza. Los Itatines tienen a su alcance el Perú; tan apetitoso aliciente los hace aún más guerreros, tanto que su historia es toda de audaces aventuras (*), cuyo teatro se extendía desde

(*) Solos antiguamente, y más tarde unidos a los Chiriguaná, hacen incursiones periódicas hasta en el corazón del Perú, de donde, junto con otro botín, traen la plata con la que se adornan profusamente (de donde su nombre, ***itá-tín*** = plata) y hacen comercio con sus vecinos del Sud y del Este.

Esto es lo que obligó a los Peruanos a construir tan numerosas y grandes fortalezas, que todos sus pueblos desde los Andes para el Oriente parecían fortines. Con todo no evitaron que hasta su capital fuera tomada. Consta ahora que el antiguo imperio de los Incas, en cierta ocasión, fue destruído por un pueblo muy guerrero venido del Sureste, que no pudo ser sino el guaraní, como veremos más adelante, al hablar del arte de la guerra.

la costa del Alto Paraná Superior hasta la cumbre de los Andes.

§ 57 *Los Carioes* (Kari-ó), que habitaban la comarca de Asunción con buena parte del Centro y del Sud del Paraguay, confirman también las influencias naturales enumeradas. Viviendo en una región de bosques y de campos entremezclados, sus caracteres físicos y morales tienen el medio entre los dos extremos que acabamos de indicar, con las cualidades morales, los caracteres físicos y el género de vida que corresponde a ese término medio (« Aperçu Ethnogr. », 103). *Los Paranaes del Sud* del Paraguay y Corrientes (Paranaé) se encuentran en análogo medio, con análogos caracteres (l. c., 73). Pero los del Alto Paraná Medio, *los Paranaihguá,* presentaban una particularidad especial y característica: la vida fluvial. Dueños de ambas costas del río en cien leguas de su curso — en guerras frecuentes con los feroces y valientes « Tupí » (Kaingang y Kimdá), o con los Payaguá y Agá — con sus pueblos (*) de grandes casas sinóicas (**) establecidos únicamente sobre ambos barrancos — su vida alternaba entre la chácara, el combate y la canoa. En sus embarcaciones grandes o pequeñas, frecuentemente con todas las respectivas familias, recorrían el gran río pescando y cazando, llegaban hasta el Bajo Paraná, y tal vez hasta el estuario del Río de la Plata (***), remontando el río Paraguay hasta la frontera de sus amigos

(*) Schmiedel encontró el más grande cerca de la embocadura del Mondaih (amondá-íh = río del vecindario o de los pueblos), pero estropea su nombre.

(**) Grandes casas comunes, en las cuales vivían algunas, o muchas, familias de parientes, o de aturasá, y a veces algunos allegados.

(***) Los descubrimientos hechos no ha mucho, en ese estuario (F. Outes, L. M. Torres) nos hacen creer que la misma nación dominaba el río hasta la embocadura. Vide nuestro « Aperçu Ethnogr. », 73.

los Carioes. Tal género de vida en tan dilatado ambiente, sin perjudicar a las buenas cualidades de la raza, debía desarrollar en los Paranaihguá el espíritu guerrero y el amor a las lejanas expediciones. Y efectivamente, poco antes de la llegada de los Españoles al Paraguay, la parcialidad de esta nación que tenía sus asientos al norte del Teyucuaré, realizaba una de las más atrevidas expediciones militares, emigrando en masa por el Paraná, el río Paraguay y el Pilcomayo, y yendo a conquistar toda una bella región del Alto Perú, donde fundaron la nación famosa de los Chiriguaná (« Aperçu Ethnogr. » p. 72). Célebre por sus invasiones en el territorio peruano, el número de pueblos sometidos a su dominio, la resistencia obstinada — y durante siglos victoriosa — que opuso a las armas españolas, y más tarde a las bolivianas, este pueblo conserva todavía en parte su independencia (*) y sus antiguas y bellas costumbres. Es bueno agregar que los Itatines, que habíanse establecido en las primeras alturas al occidente del río Paraguay, fueron frecuentemente aliados de los Chiriguaná, y que los Karí-ó habían concurrido con algunos contingentes a la conquista aludida, así como en la guerra sostenida contra el inca Yupanki, y probablemente en las invasiones más antiguas. Pues las tres naciones guerreras del foco guaraní (Itatî', Karí-ó y Paranaihguá) eran generalmente confederadas, y

(*) Tendremos muchas ocasiones de hablar de los Chiriguaná. Pero el lector deseoso de conocer en todos sus rasgos principales este interesantísimo pueblo, puede ver el resumen de lo perteneciente en la obra de Erland Nordenskioeld, que publicamos en « Anales Científicos Paraguayos » vol. II nº 6.

El gobernador español de Santa Cruz decía de ellos, que no había en el mundo nación más brava y altiva, y el historiador inca Garcilaso de la Vega, decía que ni cien, ni mil Peruanos se atrevían a pelear con diez Chiriguaná (Fulgencio R. Moreno: « Cuestión de Límites ». Esta obra trae también interesantes datos y varios documentos antiguos preciosos, con referencia a esta nación.

los Carioes usaban muchos adornos de plata peruana como los Itatines, poseían también llamas — que vendrían como acémilas cargadas con el botín — y otros objetos de la industria peruana.

§ 58 En ésto resulta muy clara la diferencia. Pues las otras naciones principales del foco guaraní, de que ya hemos hablado (Mbihá, Guaihraré y Tapé), nijas de la gran selva, esencialmente agricultoras y por tanto más pacíficas y sentimentales, formaban también otra confederación, pero con carácter defensivo, pues no hay memoria de que hayan nunca llevado la guerra a otro país. Y es notable que siendo los Tapé los más pacíficos y de estatura más baja de todos los Guaraníes, viviesen en buena armonía con los terribles Charrúas, sus vecinos, de carácter opuesto y agresivo (*). Lo cual sin embargo se explica fácilmente, porque todos esos pueblos guaraníes constituían una gran confederación unida por lazos de raza y morales, aun cuando sólo eventualmente por convenio político o militar.

§ 59 *Las naciones guaraníes que se lanzaron a la conquista del Oriente* tuvieron que actuar en otras condiciones. Ciertamente, en las partes centrales y orientales del Brasil, se encontraron con un medio natural parecido al del Paraguay y del Alto Paraná. Pero tres diferencias, entre

(*) Los Charrúas presentaban gran semejanza con las Paranaihguá; por eso su tipo aparece frecuente entre los Chiriguaná actuales. Con una gran parcialidad paranaihguá (los Mahoma), lograron los Jesuitas formar los primeros pueblos cristianos del distrito de Misiones del Paraguay. Otra numerosa parcialidad quedó al Sud del Río Paraná en el Norte y Noreste de la provincia de Corrientes, sin ser « encomendados », por el servicio que prestaban oponiéndose a las incursiones de los bárbaros Payaguá; sus descendientes son por tanto numerosos; pero — muy mestizados o menos — no nos parece posible distinguirlos de los Charrúas, tan parecidos eran en su origen, y aun sospechamos que los Charrúas que según algunos cronistas habitaban en gran número el triángulo entre el Paraná, el río Uruguay y la laguna Ihverá, fuesen en gran parte « Paranáes » (= Paranaé y Paranaihguá).

otras, son notables. La primera estaba en la inmensidad de la superficie con relación al número de los invasores; la segunda y tercera, en el número elevado de pueblos con quienes los Guaraníes tenían que luchar y en el estado social atrasado de esos pueblos. Tales circunstancias facilitaron, y a veces impusieron el cruzamiento racial y la adopción de algunas costumbres e ideas de los pueblos vencidos (*) y como consecuencia, un movimiento nostomórfico, del que más adelante (Cap. VIII) tendremos que ocuparnos. Agregándose que — separadas de las naciones del foco guaraní — esos conquistadores tuvieron que evolucionar separadamente, hecho que por sí mismo ya lleva a la diferenciación.

Cosa parecida sucedió con las naciones o parcialidades guaraníes que ocuparon la inmensa cuenca del Amazonas y las Guayanas. La diferencia principal entre unas y otras estaba seguramente en tener que sostener luchas continuas con enemigos poderosos, o en no tener adversarios temibles, circunstancias que determinaban en primera línea el género de vida, y poco a poco, cierta modificación de la mentalidad.

§ 60 *Las condiciones naturales eran muy distintas en las Antillas.* Las antiguas poblaciones karaíves — los Taínos principalmente — podían allá vivir tranquilamente, alejadas como estaban de toda nación temible. La invasión y las incursiones periódicas de los Karí-nâ (o Calinâ = Calinágo) no fueron probablemente muy anteriores al Descubrimiento; además en último análisis, en este pueblo también, dominaba la antigua sangre karaíve, y a las islas donde solía arribar, no llegaba en son de guerra, sino como soberano reconocido, ni íba para matar sino

(*) Tal habría sido el origen de la antropofagía, según algunos autores, como mejor se verá al tratarse de esa costumbre.

para pasar una temporada con la familia que allí tenía. Parece que ciertos habitantes de las Antillas ni arma tenían. El clima de los más suaves; la tierra fertil, la agricultura muy facil y rica de variados productos. En tan plácidas condiciones naturales—dada la tendencia originaria del carácter psíquico karaí-guaraní — no podía sino formarse esa mentalidad tan dulce, apacible y sin cuidados (casi ni religiosos), que hizo decir a los misioneros franceses, que era el pueblo más feliz, menos vicioso, más laborioso y más sociable del mundo (Dutertre) y a Colón, que mejor raza no podía haber (*).

§ 61 La abundancia de peces cerca de las costas del Brasil, determinó hábitos marinos admirables en los Guaraníes de ese país, y al hablar de las construcciones navales, veremos los progresos que habían sabido alcanzar. En cuanto a las naciones caraíbicas en general, pobladoras del litoral de los mares de Antillas y Caribes, todos los escritores son unánimes en declarar que no podía haber marinos que les igualaran. Compárese esto con lo que pasaba entre los Mbihá, nación numerosa, valiente y de moralidad más elevada que las del Atlántico, pero que habitando lejos del mar, casi sin ríos navegables, aunque muy cercana del Paraná (que los Paranaihguá dominaban en absoluto), no poseía ni pequeñas canoas, sino accidentalmente.

§ 62 Esos diferentes estados de adaptación al medio natural, traen toda una serie de consecuencias secundarias en las costumbres, crean hábitos que se hacen al fin más o menos instintivos, y aun pueden crear o modificar

(*) Oviedo no está muy de acuerdo sobre estos puntos. Pero ya hemos visto cómo muchos cronistas antiguos, especialmente españoles y portugueses, juzgaban, no sobre los hechos debidamente analizados, sino según ideas preconcebidas u observaciones superficiales.

ideas. Es de notar también que estos hábitos e ideas al cabo se arraigan tan profundamente, que pueden persistir aun después de siglos de desaparecer la causa natural que los ha provocado. Un ejemplo: ya hemos visto que los Chiriguaná son descendientes de los Paranaihguá del río Alto Paraná, nación que haciendo vida netamente fluvial, vivía en la abundancia de agua, con gran aseo de su persona. Pues, cinco siglos depués, los Chiriguaná, viviendo en un país seco en el que durante una parte del año el agua escasea hasta para tomar, conservan el hábito de tomar frecuentes baños durante el día, y cuando llega la estación de gran sequía, « las mujeres, con gran trabajo, persisten en lavarse completamente el cuerpo cada mañana » (*). En cambio los Mbaeveraguá (Avá-Mbiha del Paraguay), aunque limítrofes y confederados de los Paranaihgua, y de cultura relativamente elevada — habiendo siempre vivido donde ahora están, en le interior de las tierras, sin salir casi a la costa, y sin mayor afición a la pesca — no obstante tener la disculpa de vivir siempre en la selva, donde no hay modo de no ensuciarse, están lejos de ser muy aseados de sus cuerpos, por más que abunde el agua todo el año. Todos estos hechos ponen en relieve la gran verdad, de que es la historia la que hace a los pueblos; pues aun las fracciones de un mismo pueblo, obligadas por las diferencias de la naturaleza en que respectivamente viven, o la distancia, a tener una historia diferente, se diversifican.

§ 63 Las diferencias y contrastes que acabamos de indicar, ya prueban elocuentemente cuan frecuentes son las diversidades de costumbres y caracteres morales y físicos entre naciones Guaraníes. Ahora, si de las nacio-

(*) Erland Nordenskioeld: « Los Chiriguaná », en Anales Científicos Paraguayos, vol. II p. 548.

nes más importantes bajáramos a las secundarias y las agregadas (mboyá), a las retrasadas o decaídas (aré), y a los últimos restos de ciertas naciones extinguidas (yaró), por supuesto notaríamos diferencias y contrastes más notables aún, como poco a poco, más adelante veremos (*). *Todo esto basta y sobra para poner en evidencia cuan grandes eran las causas de error que acechaban continuamente a los antiguos cronistas,* sobre todo a los que pretendían emitir juicios generales al respecto de los Guaraníes. *Y resulta muy explicable cómo haya contradicciones aparentes aun entre los más verídicos, pues, sin salir de la verdad, podían decir cosas muy distintas.*

§ 64 Sin embargo había un motivo de errores y contradicciones aún más grave y alevoso. Estaba en la *presencia, en el mundo guaraní, de pueblos dominados « guaranizantes ».* De las naciones o tribus que los Guaraníes sometían a su dominio, algunas habían adoptado la lengua de los conquistadores. Esto sucedía sobre todo con aquellas que eran sometidas a servaje, o « esclavitud » como se solía decir: pero otras hubo que, aun conservando autonomía y cierta independencia, adoptaron esa lengua bajo la presión moral de una cultura relativamente superior. Esta causa de error y la indicada en el parágrafo anterior, persisten todavía, aunque tuvieron que ser más frecuentes en lo pasado. En el primer caso están, por ejemplo, los Chané, nación sierva de los Chiriguaná, que por pertenecer a una raza de cierta cultura — la nu-aruaka — pudieron adoptar casi todas las costumbres y aun asimilarse las ideas de los patronos; en el segundo los Tapieté y los Guayaná del Alto Paraná. Esos casos están aclarados. Pero ¡ cuántos quedan aún

(*) Ver además el tomo « Razas y Pueblos Indios Antiguos y Modernos ».

en la duda, sobre todo si contamos los pueblos desaparecidos ! Aquí tenemos todavía los Tarumâ', los Guayakí, los Mberihvé-guasú, los Bugres del Ihguasú; hablan dialectos o idiomas guaraníes, pero casi todos — sino todos — pertenecen a otras razas. Los Tupinâkí y los Kaité del Brasil, naciones que solían comer los prisioneros de guerra, hablaban guaraní; pero ¿ quien puede asegurar que eran Guaraníes de raza ? Todos los pueblos que acabamos de enumerar — menos los Chané — son de cultura inferior, y aun de la más baja que ver se pueda en América. Y todo lo que se dijo de ellos, pudo ser atribuído a los verdaderos Guaraníes, y aun a las naciones que constituían la aristocracia de la raza; defacto, mucho de eso fue atribuído a estas últimas. Fácilmente se comprende a que extremo se puede llegar por ese falso camino, sobre todo si hay ideas preconcebidas poco favorables, o algún interés en deprimir.

§ 65 *Otra gran disculpa tuvieron los antiguos de habernos dejado tan escaso y defectuoso documento.* El reducido número de publicaciones que poseemos sobre estos países durante el coloniaje, deja al principio una penosa impresión, en lo que se refiere al concepto que podemos hacernos del conjunto de tantos jefes militares, religiosos, hidalgos, y funcionarios que durante tres siglos vinieron de España. Aun dentro de la época — y no podemos sino pensar en que fue también la del Renacimiento, época de resurrección del arte y la ciencia en Europa — no podemos comprender cómo tantas maravillas naturales, tantos hechos curiosísimos y misterios tentadores que estos países ofrecían, no llamaron la atención sino de tan escaso número de escritores, y generalmente de una manera tan débil. De allí a un juicio deprimente, no hay más que un paso, y un paso que parece muy lógico dar.

Sin embargo sería mal dado. Pues si muy poco aquéllos hicieron, es que muy poco pudieron hacer. No solamente no había estímulo para eso, sino que severas disposiciones legales se oponían. Tales las Leyes de Indias sobre la imprenta y el escribir libros. Y aquí dejamos la palabra a un autor (*) que estudió acabadamente esta cuestión:

§ 66 « La primera ley, como dijimos, se dió en 1560, a 21 de Setiembre. En ella se prohibió, bajo pena de pérdida de la imprenta y multa de 200, 000 maravedises, *escribir vender o imprimir libros en que se trataran materias concernientes a América, y leer, estudiar o hacer observaciones sobre las mismas.* El que deseaba escribir algo sobre ellas tenía que dirigirse a la madre patria en solicitud de licencia del Consejo de Indias. Estas licencias se conseguían con tanta facilidad que, para no poner más que un ejemplo y que a nosotros nos atañe por cierto, diremos que el Padre Juarros, varias veces citado en esta Introducción, y que por cierto no pecó de liberal en sus ideas, antes bien llenó su obra con citas y descripciones de cosas eclesiásticas, tuvo que emplear, según un escritor argentino, cuatro años para obtener el permiso de imprimir su Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala. Para cerrar el círculo de las prohibiciones de tratar sobre cosas de América, se impidió la introducción de obras extranjeras que se refirieran al mismo asunto, salvo dicho permiso ».

« Las mismas obras de Artes y Vocabularios de lenguas indígenas, que fueron el gran elemento civilizador que emplearon los frailes aprendiendo la lengua de

(*) Virgilio Rodríguez Beteta: « La Imprenta y los Impresores en Centro América durante la Colonia ». Primera parte que sirve de introducción a la « Historia del Periodismo en el Antiguo Reino de Guatemala »; en « El Arte Tipográfico » v. XVIII, Nueva York 1920.

los indios y poniéndose así al habla con ellos para iniciarlos en los rudimentos de la civilización europea y ponerse ellos mismos en condiciones de superioridad, en las nuevas tierras, sobre los conquistadores, encomenderos y autoridades civiles, obras de que en Guatemala quedó una de las colecciones más preciosas de toda América, no sólo por la variedad de las lenguas sino por el mérito de muchas de ellas y por el ahinco con que los frailes se dedicaron a aprenderlas, fueron objeto, desde 1584, de las atentas miradas represivas de la metrópoli. En ley de 8 de mayo de ese año *Felipe II prohibió escribirlas* sin previo permiso de los prelados de la diócesis y previa aprobación de la Audiencia del distrito ».

« La prohibición de leer, escribir, vender, observar y estudiar las materias concernientes a América estuvo en vigor durante toda la colonia, y todavía en la Ley de Imprenta de 11 de Abril de 1805, se ratificaron, por el artículo 22, todos sus conceptos ».

§ 67 Semejantes restricciones — por más desgraciadas e inexplicables que hoy día nos aparezcan — tenían — en general — su razón de ser, desde el punto de vista de las ideas de la época. Sería, además, un error el creer que sólo España dictara para sus colonias, restricciones y prohibiciones que hoy resultarían absurdas. La diferencia es cuestión de grado y aun de circunstancias. El objeto de España parece haber sido siempre el de mantener la mayor reserva posible al respecto de las riquezas y de la posibilidades que sus colonias ofrecían a la codicia universal. Lo cierto es que Francia, Inglaterra y Holanda podían volverse competidores temibles, y defacto, no escatimaron esfuerzos para apoderarse de alguna de esas riquezas. Esto explica, y hasta cierto punto justifica, las suspicaces precauciones que el Reino tomara. Lo

que debemos sentir es que — en el caso que acabamos de indicar -- el gobierno español haya creído necesario ir tan lejos, cayendo en una exageración que, — bajo otro punto de vista — no pudo ser sino perjudicial para el Reino como para sus colonias.



CAPITULO VI

Grandes intereses hubo en deprimir a los Indios. En Antillas y Tierrafirme. Brasil y Paraguay. A los Guaraníes principalmente. Por sus mismos protectores. Modernos intereses.

GNORAREMOS siempre la verdadera esencia de un fenómeno social, mientras no tengamos cabal conocimiento de los motivos que lo han producido. Y tan grande puede ser a veces nuestra ignorancia, que si por cualquier causa los factores quedan ocultos, el fenómeno mismo puede pasar desapercibido; pues así como la causa y el efecto se denuncian e ilustran recíprocamente, del mismo modo también se encubren. Tal cosa sucedió — y aún sucede — con los juicios emitidos con referencia a los Indios: mientras no se descubre un motivo que haya influído en ellos, los tomamos al pie de la letra, o los aceptamos casi sin reserva. En cambio, desde que sospechamos un motivo extraño, todo juicio también se vuelve sospechoso. Y en el caso de que tratamos, no solamente poderosos motivos existieron, sino que éstos fueron claramente denunciados, y hasta en parte confesados.

En presencia de los hechos, alguien podría decir que grandes intereses hubo en calumniar. Pero la calumnia es consciente; hecha su inmunda baba a sabiendas, pues se propone dañar; mientras en el caso de que tratamos, el daño fue hecho a menudo inconscientemente, por

ignorarse la verdad, o no darse cuenta de todo el mal que una opinión deprimente puede causar. ¡ Cuantas veces en la vida práctica no acogemos opiniones malévolas, sólo porque *a priori* nos parecen lógicas o de origen serio ! ¡ Cuántas veces no las hacemos nuestras sin el más mínimo examen, y sin darnos cuenta de que en esa manera concurrimos, aunque sea muy indirectamente, a causar un mal, y aun podemos llegar a ser cómplices de una calumnia ! Es la cosa más fea de nuestra vida de relación, y quizá la más común. Así las cosas, de antemano queremos que conste, que si en este capítulo y en el curso de esta obra, tendremos que indicar hechos lamentables — con el honesto fin de establecer la verdad histórica y el laudable objeto de rehabilitar al calumniado — lo hacemos sin ánimo de lanzar la primera piedra, ni la última, pues no nos consideramos libres de pecado.

§ 69 Cuando Cristobal Colón y su atrevida gente tuvieron sus primeros contactos con los indígenas de las Antillas, de aquellos fuertes pechos más o menos endurecidos en la lucha por la vida, surgió unánime un sentimiento de simpatía — y a veces de admiración — por la bondad de esos Indios, la dulzura de sus costumbres, y la muy respetuosa y benévola acogida que a porfía daban a los recién llegados. Como ya vimos, y mejor veremos en su lugar, el Almirante, en sus primeras cartas, hace de los indígenas las mejores referencias, y su primer parecer es más o menos el de todos sus Españoles. ¡ Y no podemos sino pensar con añoranza, en lo grande, rico y bello que hubiera sido este nuevo mundo, si todos los Europeos — comprendiendo el inmenso valor que representaban esos millones de brazos inteligentes y aclimatados, al servicio de tan buenas disposiciones, y en el continente más fertil y de mayor capacidad humana — hubiesen es-

cuchado la voz de la justicia y el prudente consejo de sus verdaderos intereses, y aprovechado la buena acogida que desde México hasta el Río de la Plata a su primer arribo recibieron, para enriquecerse de una manera más lenta y más segura, enriqueciendo y elevando a la vez a esa gran población indígena, con la que debían mezclar su sangre ! En este siglo, América ya sería lo que en un par de siglos será, el centro más grande, rico y culto de la humanidad, y la magestuosa lengua española — con su expresivo y emancipado dialecto portugués — la más hablada en el mundo.

§ 70 Pero una vez más — como antiguamente y como en tristes épocas más recientes — el demonio de la codicia intervino, obscureciendo todo sano criterio. Las ambiciones exageradas, los ensueños de fáciles fortunas, el ansia de volver pronto y rico a la nativa tierra, y la fatal tendencia a los goces materiales e inmediatos, ciegamente impulsaron a la mayoría de los conquistadores sobre la insensata vía que los llevó a secar rápidamente los manantiales de riqueza, y a destruir ellos mismos el mejor factor de su fortuna.

Por otro lado, las poblaciones ibéricas — debido a causas que salen de nuestro cuadro — estaban entónces bajo el imperio absoluto de un error deplorable, que siquiera en menor grado, no dejó de ser general, y aún resiste aquénde, como allende los mares, a los dictados de los modernos economistas. Era la creencia que la verdadera riqueza en el oro consistía. La actitud de los conquistadores — dominados por semejante idea, en un país tan rico y tan alejado como América — no pudo ser otra. Oro había, y abundante, en Antillas, en Nueva España, en Tierra Firme. El clima era muy pesado para los recién llegados, sobre que éstos no venían para trabajar; pero

muy numerosa era la población indígena, dócil, robusta y bastante laboriosa. Por otro lado, España estaba muy lejos, sus reyes no tenían todavía sino un dominio nominal sobre las nuevas tierras, habían otorgado privilegios excesivos, y el cumplimiento de las reales ordenanzas estaba en manos de los interesados en omitirlas. En semejantes circunstancias, el abuso era muy fácil, y la tentación tan grande que pocos la resistieron. ¡ Si al menos hubiera existido, entre los mismos conquistadores, algún poder fuerte, capaz de poner alguna especie de orden en el abuso, alguna limitación en homenaje al interés de todos, alguna forma relativa de justicia ! La del oro fue una carrera loca; no reconocía obstáculo, ni físico ni moral; todo lo atropellaba, sin miedo y sin escrúpulos; la cuestión era llegar pronto, llegar primeros, aprovechar la veta mientras era rica; lo demás poco importaba; lo porvenir, menos todavía.

§ 71 El resultado no podía demorar mucho. Agobiada bajo el peso de trabajos excesivos, exasperada por las exigencias siempre crecientes de la codicia personal sin freno, violentada en sus hábitos y costumbres, saqueadas sus viviendas, víctima de todos los abusos y diezmadas por las nuevas epidemias, la población indígena empezó a disminuir rápidamente, y los sobrevivientes, así como las tribus y naciones que aún resistían, cambiaron generalmente de actitud hacia los conquistadores, tratando, por todos los medios a su alcance, de oponerse a la total ruina de su raza, y algunas veces (*) de sacar crueles venganzas. Entre tanto, la noticia de tamaño abuso había llegado a España, llevada por almas sensibles — que no

(*) Esto sucedió sobre todo cuando los Kalinago y los Karivaná de las Antillas menores y Tierra Firme — de raza karaí-guaraní — se vieron seriamente atacados.

faltaban — o espíritus superiores como Las Casas, o por recíprocas denuncias de los mismos culpables. Los gobiernos españoles — más humanos en esto que varios otros de Europa y aun de América — nunca fueron sordos a los justos lamentos del Indio sacrificado, ni a la voz conmovedora de los sinceros defensores. Y menos podían serlo en esa ocasión, cuando las noticias, a más de tener tan grave fundamento, le llegaban más bien abultadas, tanto por el odio y la envidia personal, como por la justa indignación de un hombre santo, excepcionalmente bueno y sensible. Pues a fuer de justos, de todos los documentos de las épocas pasadas imparcialmente consultados, debemos deducir que *de la enorme despoblación de la América hoy latina* (*) *la causa principal no fue la crueldad de los conquistadores, sino las pestes y enfermedades importadas,* de las cuales sólo es responsable la ignorancia de los tiempos. Con todo, los reyes de España, oídas las denuncias y los descargos, reconocieron la gravedad del mal, y pronto empezaron a tomar medidas para contrarrestarlo, en cuanto a su juicio fuera posible.

§ 72 *El interés principal en deprimir y aun calumniar* a los desdichados indígenas, desde ese momento quedaba firmemente constituído. *Demostrar, por todos los medios posibles, que los Indios no eran dignos de la real protección:* he ahí el poco laudable esfuerzo al cual una buena parte de los conquistadores — capitanes, concesionarios, empleados y aun simples soldados — debía dedicarse durante cuatro siglos, so pena de ver desvanecerse sus ensueños de rápido enriquecimiento, y verse obligados ellos mismos al penoso trabajo, para huir del cual generalmente habían

(*) Si no incluimos a la América anglo-sajona, es porque lo referente a ella sale de nuestro cuadro, ni podríamos considerar lo que en ella pasó, con suficiente conocimiento para permitirnos un juicio.

venido (*).

§ 73 Sería injusticia el decir que toda la población española era cómplice — consciente o inconscientemente — de la pertinaz campaña, ni de la habitual tendencia a difamar al indígena. La prueba de que eso no fue así, está en la actitud constante de los gobiernos de España, que siempre trataron de proteger al Indio, con sinceridad y decisión, lo que seguramente no hubieran hecho, de no haber tenido amplias informaciones y repetidas denuncias, de Españoles igualmente. Pero no es menos cierto y evidente que muchos eran los interesados en tergiversar las verdades y ocultar los abusos de que vivían. Si a esto se agrega la distancia de España, los meses de molestísima y peligrosa navegación que separaban la madre patria de las nacientes colonias, y la consecuente escasez de comunicaciones, se comprenderá fácilmente cómo las laudables instrucciones del gobierno de España a sus funcionarios, y aun las órdenes reales más terminantes, encontrasen innúmeras dificultades en su aplicación y concluyesen por quedar letra muerta, o poco más.

§ 74 Tal fue — con variantes de secundaria importancia — la situación que se creó en Antillas desde los últimos años del siglo XV, y se extendió a toda la América Latina, para no cesar durante todo el coloniaje, hasta la emancipación de los nuevos Estados libres.

(*) Antes de mediados del siglo XIX, el verdadero colono casi no aparecía entre los inmigrantes Españoles. Las campañas Vascongadas, y las de Cataluña, Aragón, Galicia, Asturias y otras, cuentan con laboriosas poblaciones, que hoy fornecen a América uno de los mejores elemetos de trabajo, sin contar los obreros industriales. Pero en aquellos tiempos, cuando un representante de esas poblaciones venía a América, su intención era generalmente la de abandonar el duro trabajo personal, y ver modo de vivir mediante el ajeno, por lo común en el servicio de las armas, mediante el cual llegaba fácilmente a tener siervos o esclavos. El arribo del verdadero colono agrícola europeo, es cosa reciente.

Podrá parecer inexplicable eso de que un poder tan grande como el de los reyes de España quedase neutralizado durante siglos, en un asunto en que esos reyes generalmente ponían especial empeño. Sin embargo, analizando las circunstancias y los procedimientos, todo se explica. Siendo sobre todo de observar, que ante ese poder, no se levantaba ningún obstáculo grave, ni resistencia absoluta, cosas que la real podestad hubiera allanado y quebrado sin demora; sino que las órdenes y amenazas, perdían poco a poco su fuerza en el piélago engañosamente tranquilo de la resistencia pasiva, resistencia tanto más eficaz, en cuanto era siempre disfrazada de humilde sumisión, y acompañada de la difamación metódica de la raza sacrificada.

§ 75 En las Antillas, la ruina de la raza indígena fue más rápida, causa la naturaleza insular del país y el carácter muy pacífico de los habitantes. Y fue una de las más injustas. Ya hemos visto el juicio inmejorable que el Padre Dutertre emite al respecto de los insulares. Los Kalinágo, aunque mucho más guerreros, merecieron del Padre Breton esta declaración: « por lo que me corresponde, no tengo ningún motivo de quejarme de ellos, muy al contrario, podría quejarme de su trato demasiado exquisito para conmigo » (*). Palabras que confirman con creces el juicio del testigo e historiador Rochefort, que insiste en el « carácter suave y benigno » de ese pueblo. Los misioneros franceses son unánimes; y sus alabanzas ponen a los Karaíves por encima de todos

(*) Ver adelante « El mito del Canibalismo ». Los misioneros franceses, el historiador Rochefort, el célebre Las Casas, y varios otros escritores, entre ellos los modernos Irving y J. Salas, niegan la antropofagía de esos pueblos, de cuyo nombre se llegó a hacer un sinónimo habitual de « antropófago » (« caribe »).

los pueblos de América. Lo que sí — verdad reconocida de todos, implícitamente hasta por los interesados difamadores — los Karaíves tanto odiaban la sumisión e idolatraban su independencia colectiva y su libertad personal, que les era imposible someterse; a tal extremo que no se sometían completamente ni a Dios (*). Esa fue su culpa: ésa la razón de su condena.

§ 76 No es por ende de extrañar que los Karaíves de Tierra Firme (**) opusieran a las armas españolas una resistencia casi sin ejemplo; tanto, que España perdió sus colonias antes de poder rendir a las últimas naciones y parcialidades independientes, es decir, las que no habían desaparecido, o no se habían desbandado como consecuencia de una lucha a muerte de tres siglos. Pues teniendo a sus espaldas las inmensidades de la selva virgen y los dilatados Llanos de Amazonia, no podían ser rodeados ni arrinconados. Pudieron, sí, ser calumniados más fácilmentc y con mejores visos de verdad. Primeramente porque si en las islas — limitadas y accesibles — las averiguaciones ya eran difíciles, en aquellas tierras sin fin se hacían poco menos que imposibles. En segundo lugar, el carácter bravío de la raza, la naturaleza de la lucha que era a muerte, y frecuentemente los inhumanos procederes de los conquistadores, exasperados por esa obstinada resistencia, eran causa de que los Karaíves se entregasen no pocas veces a represalias, cuya crueldad era hábilmente o inconscientemente explotada por el enemigo, pues aparentemente confirmaba las acusaciones que éste sostenía. Ciertos residuos de las cruentas prácticas místicas del Anáhuac, o la influencia de las ideas

(*) Lafone Quevedo: « Rasgos » p. 76. Vide « Religión ».

(**) Se daba este nombre a las Guayanas y a las tierras atlánticas de Venezuela y Colombia.

religiosas y sociales mejicanas, o bien el cruzamiento étnico o mezcla social con los primitivos habitantes de esas regiones, de los cuales algunos, cómo los Wuitotos actuales, eran verdaderamente antropófagos — todo eso explica fácilmente cómo hayan podido ocurrir, en ciertos lugares o circunstancias, actos de canibalismo. Pero de eso a erigir la antropofagía al rango de institución y uso permanente, y acusar de ella a todas las naciones caraíbicas, hay gran paso, y ningún historiador debía haberlo dado sin un previo, minucioso e imparcial análisis de todos los documentos antiguos y modernos.

§ 77 Hablando en general, *los actos de crueldad cometidos por los Indios se explican perfectamente sin mayor agravio para éstos,* si los Europeos — representantes de una civilización superior — se permitieron actos iguales. Ahora bien, es cosa fuera de duda que los conquistadores fueron frecuentemente muy inhumanos, y lo fueron tempranamente. Despojados de toda exageración, y admitidas todas las explicaciones atenuantes, ciertos actos perpetrados en las Antillas no dejaron de ser verdaderas atrocidades. Y en lo referente a Tierrafirme (*), y parece que en general también, el eminente etnógrafo e historiador ecuatoriano J. Jijón y Caamaño reconoce « las crueldades y desmanes de los conquistadores » y acusa a las « autoridades superiores que no supieron evitar aquellos hechos delictuosos, ya por falta de energía o de desinterés, ya por haber dictado una legislación aparentemente humanitaria, pero que dirigida en verdad, no al alivio de la oprimida raza indígena. sino a la satisfacción de las necesidades del Tesoro, autorizaba con el nombre de poblaciones y reducciones, de mitas o repartimientos, la

(*) No nos ocuparemos de la América Central, Méjico, Perú y otras partes que esta obra no puede considerar sino casualmente.

mas dura, la más inicua explotación del Indio americano » («Bol. Ecuat. » IV. 508). El mismo autor, al comentar una obra que recientemente el Dr. Julio C. Salas (*) publicaba en España, dice que es una « dura y bien fundada acusación contra esos desmanes y crueldades ». J. C. Salas trata de comprobar que la acusación de antropofagía era invención de los Europeos, y que iba dirigida a encubrir los crímenes de los conquistadores. Y sería muy largo citar todos los autores que se expresan parecidamente, aun cuando fuere posible ser completos.

§ 78 A pesar de todo eso, *no hemos de imitar a los que sacan argumento para agravar la responsabilidad de España y Portugal,* con explícita o implícita tendencia a librar de culpa y pena a otras naciones europeas, cuya ventaja comparativa generalmente estubo en no haber tenido actuación en estas partes, o en haberla tenido más reducida, y mucho menos empeñada y peligrosa. Un maestro recién bajado a la tumba, Lafone Quevedo, hablando de los soldados españoles, dice en su último trabajo; « Los más eran aventureros, y muchos militares criados en las ideas de las guerras contra los Moros, de raza contra raza, de religión contra religión, y no todos fueron Castellanos; entraron muchos Alemanes también ... (*) » (Rasgos Psicol., 61). Y más allá: « No fueron los Españoles solos los que con sus entradas sacrificaron a los pobres Indios: los cronistas cuentan de sendas factorías alemanas que en el primer siglo de la conquista en América, anticiparon los horrores cometidos por los mismos en el Africa en los siglos XIX y XX » (l. c. 73). Rochefort cuenta que ciertos Ingleses también no dejaron de cautivar Indios con alevosía y darles mal trato hasta hacerlos pe-

(*) Ver más adelante (« El Mito del Canibalismo »).

recer (l. c. 72). Y agregamos que, ha poco, en pleno siglo XX, las autoridades brasileras descubrieron a un Austriaco, que en las regiones menos exploradas de Amazonas se dedicaba a la caza y venta de esclavos, llevando adelante su próspera empresa con toda la alevosía y crueldad inherente. Y por último, por ser cosa también reciente, recordaremos que cuentan de ciertos viajeros europeos, que — a sabiendas o menos — pagaban lautamente a ciertos intermediarios «cristianos», y éstos con perfecto conocimiento a indígenas salvajes, para que estos últimos matasen a Indios con el fin de preparar la cabeza, la que debidamente vaciada y ahumada, constituye una de las más apetecidas piezas de museo, a la par que una de las más evidentes pruebas del salvajismo y ferocidad ... de los Indios. ¡ « *El que está libre de pecado, lance la primera piedra* » !

§ 79 Que las leyes de España resultasen a veces sólo aparentemente humanitarias, y que en la realidad no aliviasen a la oprimida raza indígena — como dice Jijón y Caamaño (*) — eso era prácticamente cierto. Pero la causa general era el interés de los explotadores confabulados que denunciamos. Pues si la intención y el espíritu de las ordenanzas reales eran generalmente protectores y no podían — a nuestro juicio — ser revocados en duda, en cambio, la letra y el detalle de las reglamentaciones no podía escapar completamente a la influencia de los malos interesados, gente consumada en asuntos de Indias y muy sabedora de cómo dejar hábilmente puertas abiertas al abuso.

§ 80 *En el Brasil,* esencialmente, las cosas pasaron de análoga manera. Sin embargo, circunstancias espe-

(*) Ver § 77, y más adelante, lo referente a las Encomiendas y « encomendados ». Ver también « Addenda », al fin de este tomo.

ciales influyeron notablemente en las modalidades. Allí el Europeo necesitaba siervos o esclavos para los trabajos rurales, la industria doméstica, la fabricación del azúcar tempranamente elevada al rango de industria de exportación, la explotación del palo « brasil », la búsqueda de los diamantes y otras piedras preciosas, la industria minera y los onerosos servicios de transporte a través de distancias que eran hechas aún más grandes por la extensión de las selvas y la fragosidad de las tierras. Por fin, el Portugués necesitaba la mujer para la fundación y el gobierno de la nueva familia; y la lusitana, sobre escasear mucho, extrañaba el clima y el ambiente social, ignorando además todos los trabajos del Nuevo Mundo, las dificultades y peligros y la manera de evitarlos. En tales circunstancias, los conquistadores y titulados colonos, debían precisamente abusar desde los primeros tiempos. Era fatal, inevitable.

§ 81 Para tanta necesidad, los Portugueses se encontraron frente a *dos elementos humanos muy diferentes.* De un lado el elemento no guaraní, constituído por los Tapuyas (Gês, Kren y Botocudos), poblaciones incultas, muy salvajes algunas, de poca o ninguna agricultura, perezosos y sucios, hablando un gran número de idiomas muy diversos y de adaptación difícil, y en fin, de cararacteres físicos más o menos paleomorfos, aventajadas algunas en cuanto a la forma general del cuerpo, pero de semblante poco atractivo, y con los modales ariscos que son propios del salvaje. Del otro lado, el elemento guaraní, constituído por los Tupinâ' (por otros llamados « Tupí »), los Tavayára, Petîhguára, Tamôi, Karichó, Guayaná de Sao Paulo, Mbihá, y otros más, naciones de cultura relativamente elevada, esencialmente agricultoras e industriosas, bastante operosas, de carácter altivo y digno,

generalmente aseadas y de trato agradable, hablando una sola y gran lengua, con la cual, además, era posible entenderse con todas las otras naciones, y que pronto debía llegar a ser la « lengua general » del Brasil — y por fin — de tipo físico generalmente tan aventajado, que varios autores, con especialidad los más antiguos, las compararon a lo mejor de Europa (*). Así las cosas, la elección no podía ser dudosa.

§ 82 *El Guarani era el indispensable; pero se resistía tenazmente.* Todos los esfuerzos se dedicaron a someterlo. Pero « la raza más avasalladora de América » (Th. Sampaio) no había nacido para servir. Acostumbrada a imponer su voluntad a las demás naciones, cuando vió su independencia amenazada, cambió completamente de actitud. Había recibido amistosamente a los primeros Portugueses y algunas de sus naciones les habían concedido su alianza; pero ante el abuso que menguaba su libertad, reaccionó como haría cualquier pueblo consciente de sus derechos. Y nació la doble lucha, doblemente desigual: la lucha armada, en la que el Guaraní tenía la ventaja del número y de las condiciones naturales; la lucha oral y escrita, en la que el Europeo era solo en sembrar la malévola idea en el mundo, como era solo en usar las bocas de fuego contra el acusado. El gobierno de Portugal no tomó, según parece, actitud decidida en favor de los Indios; pero no era sordo a los sentimientos de humanidad. Es de recordar también, que durante el dominio español sobre Portugal y sus colonias, las protectoras cédulas reales tenían teóricamente su fuerza también sobre las tierras brasílicas. Pero si el efecto de ésto como de aquéllo fue nulo, en el Brasil, justo es reconocerlo, había razones

(*) Vide más adelante, « Belieza Física ».

especiales.

§ 83 *Varias naciones guaraníes del Brasil eran aliadas de los enemigos de Portugal,* franceses u holandeses, o bien lo fueron en determinadas ocasiones. Mal podía el gobierno de ese país tomarlas bajo su protección. Ciertamente tuvo Portugal también sus aliados entre los Guaraníes, pues las naciones de esta raza, separadas por distancias muy grandes y diseminadas sobre inmensa superficie, no pudieron confederarse, ni adoptar una actitud común. Pero aquéllo debía echar desconfianzas sobre ésto, desconfianzas por otra parte justificadas, por los cambios de actitud que no raras veces sucedieron, por parte de ciertas naciones o parcialidades indias. Los Karaíves también fueron más de una vez aliados de los Franceses, Ingleses y Holandeses contra los Españoles.

Por otro lado, ciertas acusaciones contra los Guaraníes tenían en el Brasil algún fundamento, especialmente *lo que se refería a la antropofagía.* Aun prescindiendo de las exageraciones de Hans Staden, así como de algunas otras en que cayeron autores antiguos más serios (*), debemos admitir que la bárbara costumbre de sacrificar los prisioneros de guerra e ingerir sus carnes en convites más o menos rituales, existió en algunas naciones guaraníes — o cuando menos, guaranizantes — de ese gran país. Con eso había más que lo suficiente para que la odiosa acusación general de antropofagía habitual y verdadera (con fines alimentares) fuese mantenida para todas las naciones sin distinción y frecuentemente llevada hasta la última exageración.

§ 84 Por fin el gobierno de Portugal y sus representantes en la colonia tenían otra razón para no oponerse a

(*) Exageraciones de que hablamos más adelante, bajo el título « El Mito del Canibalismo ».

la caza de esclavos. Era que *mediante ella, Portugal ensanchaba sus dominios, y los poblaba.* La exploración del misterioso interior y la penetración sucesiva de la población cristiana, eran debidas principalmente a las expediciones armadas, particulares o colectivas, organizadas con el fin de catear y explotar minas o cazar esclavos. Sorprendida, o rendida una parcialidad de Indios por la superioridad de las armas, su territorio pasaba a engrosar los dominios efectivos de Portugal, y los habitantes iban a aumentar la población de las colonias, o servían para formar colonias nuevas, en territorio indiscutiblemente portugués. Es así como ese país arrebató sucesivamente a España y al Paraguay las ricas, extensas y entónces muy pobladas provincias del Tayaóva, del Guairá, del Ihguasú, del Tapé, del Alto Uruguay, del Amambáih y de Santiago de Jeréz, es decir una extensión mucho más grande que el actual Paraguay. No sabemos cual cosa admirar más, si la pertinacia y osadía de los Portugueses, o la paciencia e indiferencia de los gobiernos de España y de Asunción. Lo que sí, aquéllo se explica naturalmente por lo favorable que constantemente resultaba cada intentona, mientras ésto, por lo raro e increíble que es, queda aún envuelto en cierto misterio.

§ 85 Los primeros exploradores del Rio de la Plata venían sugestionados ya por la fama de antropófaga tan exageradamente hecha a las poblaciones caríbicas y brasiles, y dispuestos, por tanto, a interpretar de la peor manera cualqüier acto, y aun cualquier palabra que les pareciera sospechosa. La creencia, debilmente apoyada en hechos limitados, pero aparentemente abonada por un sin fin de fantásticos relatos — tanto más creídos y propagados cuanto más horripilantes fueran — había adquirido la fuerza de un dogma. De las naciones que los explora-

dores sucesivamente encontraban, bastaba que una hablase guaraní, para que fuese acusada de antropófaga. Viajeros hubo que llegando a las Bocas del Plata sin bajar a la costa sino por momentos y en raros puntos, ya habían visto escenas « del más horroroso canibalismo » en todo el dilatado país que media entre Santa Catharina y esas Bocas. Y al encontrar y remontar el Paraná, el inevitable bautizo no podía faltar a las poblaciones guaraníes que lo dominaban y a las del Paraguay. Hasta el honesto Schmiedel lo acoge, aunque en veinte años de viajes y expediciones no encuentre un solo caso concreto, y lo excluya para los Guaraníes del Bajo Paraná, acusados por otros; lo excluye también Luis Ramírez, otro testigo ocular.

§ 86 Todos los principales hombres de ciencia antiguos y contemporáneos que han estudiado los Indios Guaraníes de estas regiones paraguayas y limítrofes — como Azara, Rengger, Borba, Ambrosetti, Nordenskiöld — son unánimes en rechazar la acusación de antropófagos, tan obstinadamente hecha a esos indígenas, como mejor veremos más adelante. Pero la fama estaba hecha. Y no tardó en formarse también el interés en mantenerla. Desde el principio, el trabajo guaraní se volvió absolutamente indispensable. Los Españoles no venían para trabajar: venían para dedicarse ansiosamente a la búsqueda del oro, para enriquecerse rápidamente y volver a su país, y sus efuerzos debían concentrarse en eso y en la conquista necesaria. Asunción, Buenos Aires, todos sus establecimientos, hubieran pronto quedado desiertos y la gente muerta de hambre, sin el trabajo guaraní. Bastaba que demorase el envío de víveres del Paraguay, para que las torturas del hambre se hicieran sentir en la que debía ser más tarde la gran metrópoli del Plata; y en cierta ocasión

llegó la carestía a tal extremo, que los que acusaban a los Guaraníes de antropófagos, llegaron a serlo ellos mismos, con la diferencia de que su caso quedó perfectamente reconocido y documentado (*).

Cosa parecida sucedió con el lienzo. La introducción de telas de España era cosa muy lenta y onerosa. Sólo las de valor y los paños se introducían, o mejor dicho, traían los viajeros, generalmente sólo para su uso. Otra vez fue la industria guaraní la que tuvo que suplir, y suplió durante siglos, como en su lugar veremos.

§ 87 *Resultando, en suma, que la vida de las poblaciones españolas dependía del trabajo e industria de los Guaraníes.* Estos, al principio, gustosamente se prestaron, a pesar de que — si tenemos en cuenta la conocida pobreza de los Españoles en cuanto a artículos de comercio, así como lo poco que debían ser las necesidades de los Guaraníes, y el escaso conocimiento que los recíen llegados de esas necesidades tenían — la remuneración que los Indios recibieran por tan importantes servicios, debió ser muy poca. Pero sucedió aquí lo que en todas partes: las necesidades y las exigencias de los conquistadores aumentaban, y los consecuentes abusos personales debían ser cada vez más frecuentes; tanto, que llegó el día en que los Indios perdieron la paciencia, y se negaron a lo que con razón consideraban excesivo. Esto trajo la imposición más o menos violenta, y estotro, la resistencia absoluta; pues ni los Guaraníes podían tolerar tal imposición, ni los Españoles renunciar a ejercerla, estando la imperiosa y urgen-

(*) Ver más adelante: « El mito del canibalismo ».

Los Guaraníes del Bajo Paraná — como sus connacionales Paranaihguá, Paranaé, Mahoma y Chiriguaná — más guerreros y aventureros — no eran tan amables y pacientes como los Karí-ó del Paraguay. De ahí que pronto se negaran a abastecer de víveres a los conquistadores, cuyo orgullo pronto les había molestado.

te necesidad de vivir, antes de toda cuestión de derecho y justicia. Que hubiera sido fácil entenderse, ésto lo vemos ahora, porque imparcialmente comprendemos cuales hubieran sido las ventajas para ambas partes. No entónces, cuando la necesidad urgía, y preocupaciones de diversa índole ofuscaban a las más claras inteligencias. Así fue cómo, en vez del arreglo equitativo, vino la extorsión violenta y el estado de guerra.

§ 88 *El sistema de las encomiendas nació como un medio de poner algún orden en el abuso, reglamentándolo.* No es aquí el lugar para estudiarlo. Sólo diremos que — con todos sus defectos — fue preferible a la acción individual desordenada, así como a la acción militar cruenta y aleatoria; pues estas dos últimas maneras, más que al aprovechamiento de los Indios, hubieran llevado a su rápido exterminio. No fue una esclavitud verdadera, como muchos la llamaron; tuvo disfraces hasta de protección; pero fue cuando menos un servaje muy pesado, que neutralizaba en gran parte el efecto de las ordenanzas protectoras de los reyes, y llevaba poco a poco el pueblo indígena a la ruina. Esto, en el Paraguay. (*)

¿ Cómo esos reyes de España pudieron autorizar ese sistema, tan contrario a su deseo de que esos Indios fuesen considerados y tratados « como a los otros vasallos libres » de esos reinos ? Fueron engañados al respecto de los Guaraníes, y traídos hábilmente a firmar decretos que en las apariencias eran la expresión de su voluntad y del respeto a sus reales órdenes, pero en la práctica realidad, satisfacían los anhelos muy distintos de los interesados en abusar.

(*) En otras partes el sistema de las encomiendas mereció los más duros cualificativos Dos obispos de Venezuela, en cartas a los reyes Felipe II y III, no titubean en declararlo peor que la esclavitud y más mortífero (J. C. Salas «Caribes» 143 a 146, y nuestro Capítulo VII).

§ 89 Convencido por la diferencia que observaba entre lo afirmado por los escritores y lo que él efectivamente viera en sus largos viajes y experiencias, Couto de Magalhaes ya decía hace medio siglo: « Tanto en relación a la familia indiana, como en lo referente a las religiones, merécenme poca fé los escritores antiguos. Estaba en los intereses de los conquistadores deprimir lo más posible a la raza conquistada; pues sólo así podían ellos legitimar los graves actos de barbarie que cometieron. El interés es en historia mal consejero. Tanto los conquistadores Españoles y Portugueses como los Jesuitas, consideraban al Indio como un intrumento de trabajo, una especie de mina, cuya explotación se disputaban encarnizadamente. Todo cuanto ellos escribieron al repecto de los Indios, a no ser las primeras impresiones de viaje, es dominado por ese pensamiento fundamental » (Selvagem, 134). Seguramente los Jesuitas no pueden ser puestos en igualdad de acusación con los conquistadores (*); pero, en lo esencial, el ilustre etnógrafo tuvo razón; pues aun cuando fuera por intereses más elevados, ni aquéllos estuvieron arriba de toda crítica.

§ 90 *Tenían un interés único, todos los Españoles de Asunción: hacerse de Indios encomendados.* Interés vital, al cual todo se sacrificaba, aun la verdad y los escrúpulos. Los gobiernos para sus expediciones militares, las familias patricias para las comodidades de su vida, el soldado en reposo para la formación de su chácara y de su hogar, todos igualmente necesitaban el brazo y la mujer guaraní. El mismo clero seglar no cumplió siempre debidamente con su santa misión de defender a los débiles. Es que era cosa harto peligrosa el levantar la voz contra tantos intereses idénticos confabulados. A los mismos Gobernado-

(*) Vide § 94 y el capítulo Religión.

res y Adelantados pudo costarles eso, no sólo su tranquilidad, sino el puesto aun la vida, bastando recordar el ejemplo de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca. Y aquellos vitales intereses exigían que la verdad al repecto de las mejores cualidades de los Guaraníes fuese violentada, o cuando menos ignorada en España. El justificado horror a la antropofagía y la invencible repulsión que semejante práctica despertaba en el público — entónces mucho más que ahora (*) — hacían del canibalismo la mayor acusación que se podía hacer con el fin de obtener de los gobiernos de España mano libre al respecto de los Indios. A falta de datos concretos, y fidedignos testigos oculares que presentar, bastaba la fama general — por más que su origen estuviese lejos del Paraguay — y sobraba con el agregado de las acusaciones vagas y de ciertos pretendidos hechos, aceptados muy fácilmente por los interesados en aceptarlos. Existían ordenanzas reales que privaban de toda protección legal a los Indios reconocidamente antropófagos; no se precisaba más: esa excepción bastaba para autorizar todos los abusos, pues los que debían resolver si tales o cuales tribus eran antropófagas o menos, eran los interesados en que se las tuviese por tales.

§ 91 *Otras acusaciones,* sin embargo, *hacían a los Guaraníes, en general de una manera más o menos clara y directa.* Verbigracia, confundiéndolos con los Indios de otras razas, se les hacía cargar con las tachas, defectos y vicios de las peores; y semejante confusión — involuntaria o intencional — fue muy frecuente, como lo es aún hoy día. Aun dentro de la familia guaraní, ciertas naciones atrasadas o poco simpáticas, servían de pretexto, o eran causa

(*) Ya veremos más adelante cómo la ciencia etnográfica y las históricas consideran hoy día la antropofagía.

de que toda la raza fuese acusada de los mismos defectos. El muy razonable aunque valiente Karí-ó — amigo y aliado entónces de los Españoles — era confundido con el indócil y altanero Itatî, que rechazaba todo arreglo con los mismos. Al pacífico Guaihraré que recibió a los conquistadores como amigos, no se le concedió la menor ventaja sobre el Paranaihguá, que a fuer de indomable guerrero, los rechazó con ventaja y no se sometió nunca. Ninguna distinción sacó el Mahoma, al aceptar gustoso el cristianismo, de su hermano el Paranaé, que se opuso en larga y sangrienta guerra. El amable, manso y comunicativo Tapé, que pidió espontáneamente él mismo su admisión entre los cristianos, sacó peor suerte que el rehacio y muy reservado Mbihá, que hoy todavía rechaza toda catequización. ¿ Qué les valía al Karí-ó, al Mbaeveraguá, al Guaihraé y al Chikí, el poseer una cultura relativamente superior, cuando a cada rato se les confundía con los Tarumâ' bajo el vago nombre de « Monteses », y respectivamente con los semi-antropófagos del Tayaóva y con los bárbaros Gualachíes, bajo la no menos vaga designación de « Indios del Guaihrá » ? « Un Indio es un Indio y todos los Indios son lo mismo », he ahí el criterio que entónces dominaba y que por desgracia no ha desaparecido aún. El interés egoista — que tantas malas cosas determina, aun sin que nos demos cuenta — lo mantuvo; y hoy mismo, si no lo alimenta, está lejos de oponérsele, pues ese criterio explica y hasta cierto punto justificaría -- la indiferencia general ante los sufrimientos de los actuales Guaraníes libres y las injusticias de que son víctimas.

§ 92 El clero seglar no podía ir muy abiertamente en contra del interés de todos, pues sus medios de vida dependían en buena parte de la colectividad y de los po-

deres civiles que tenía misión de gobernar espiritualmente (*). Tenía a veces razones para someterse a la voluntad general, y aun secundarla; de manera que su acción en favor de los Indios fue limitada. Los Guaraníes encomendados recibían fácilmente el bautismo, que se concedía sin mucha exigencia en cuanto a la preparación del neófito; y eso bastaba para lo esencial.

§ 93 *Las cosas se modificaron mucho con la llegada de los Jesuitas.* Los Padres de esa poderosa Orden traían una preparación especial y una vocación innegable, eran regidos por una disciplina perfecta, y en cuanto a las necesidades materiales y morales de su ministerio y de su vida, dependían exclusivamente de su Orden. Para ésta, la catequización de los Indios no era una obligación accidental, sino, en estos países, el objeto esencial. Según sus reglas inflexibles, salvo caso de grave urgencia, el infiel no podía ser admitido al bautismo sin una larga preparación, un severo noviciado bajo una vigilancia minuciosa y continua, que resultaba imposible con el sistema de las encomiendas, y más imposible aún con la promiscuidad de los novicios con extraños, frecuentemente incultos, y con las familias indias independientes, y de civiles y mujeres encomendadas a soldados. En tales circunstancias — como condición necesaria para llegar a una cristianización verdadera y completa — los Jesuitas obtuvieron de los reyes privilegios y concesiones especiales; en primer lugar, el derecho de fundar misiones bajo su exclusiva administración, y organizadas según mejor creían; luego

(*) El estudio psicológico del pueblo español de esas épocas — en cuanto se pueda llevarlo a cabo a esta distancia — deja la impresión final de que la religiosidad, que a priori uno supondría muy profunda, no era en realidad tan grande en él como para poner al sacerdote al abrigo de todo peligro, cuando se trataba de oponerse a los desmanes de la masa inculta.

la exclusión de todo elemento extraño a esas misiones; y por fin la prohibición a los poderes civiles de repartir en encomiendas a toda tribu que se pusiera bajo el amparo de la Orden. Tan notables privilegios — sin contar otros que consideramos menos esenciales, pero no desprovistos de importancia — permitieron a los Padres Jesuitas llevar a la práctica con innegable resultado su vastísimo programa; pero planteóse con eso un conflicto histórico que duró casi dos siglos, y una apasionada discusión que no termina, por lo mismo que es apasionada.

§ 94 « Por otro lado, los antiguos Padres Jesuitas — que con ser grandes hombres, no dejaron por eso de ser hombres — participaron en gran parte de los defectos de sus contemporáneos. En aquel tiempo la creencia en el poder del espíritu maligno era tan grande, que Satanás representaba en la vida humana un papel (una preocupación, y general — diríamos nosotros) casi tan importante como el propio Dios ... Toda y cualquiera manifestación religiosa (de los indígenas) era, pues, según las ideas del tiempo, una inspiración del Diablo o un culto prestado al espíritu de las tinieblas » (*). *De allí que los Indios Guaraníes resultasen involuntariamente calumniados por sus propios protectores*, como mejor veremos hablando de la religión guaraní. Pues bajo los otros puntos de vista, si se compara la actitud, los procederes y los fines de los Jesuitas, con las de los conquistadores y aun con los del clero secular, todo hombre justo e imparcial deberá reconocer que — con relación a los Indios de América — la actitud de la célebre Compañía fue la que más puede resistir a la crítica. Con todo, nos permitiremos indicar *cierto lunar, que con no tener mucha importancia en sí, y ser*

(*) Couto de Magalhaes « O Selvagem » 134.

muy humano, no dejó de perjudicar a los Indios considerablemente, y aún los perjudica actualmente, en el concepto de los lectores de los antiguos cronistas de la Compañía. Y es que no todos estos supieron vencer la debilidad que los llevara a enaltecer los méritos de los catequizadores, pintando a las tribus espiritualmente conquitadas, o en vísperas de serlo, como más atrasadas y bárbaras de lo que muchas de entre ellas realmente eran. Seguramente aquéllo no fue intencional, y tan consentáneo era con nuestra débil naturaleza humana, que hoy mismo podemos ver numerosísimos ejemplos de grandes escritores, y aun filósofos de fama universal, que no saben ser completamente imparciales, ni mucho menos, al hablar de pueblos de otra raza o lengua, o tan sólo de hábitos distintos, por más que igualmente cultos. Todo lo cual no impide que tales debilidades resulten perjudiciales a las colectividades menospreciadas.

§ 95 Siglos después, otros protectores de las razas indianas también concurrieron sin querer a deprimir sus protegidos, y de una manera más grave, y por ende, dada la sana intención, más inconsciente. Nos permitiremos recordar solamente al gran indianista brasilero Couto de Magalhaes, en su obra capital « O Selvagem », cuyo título es por sí sólo una contradicción, pues los sendos hechos que el texto expone, protestan contra ese inconsulto cualificativo de « salvaje ».

El precioso libro está sembrado de ejemplos de curiosa incomprensión de las cosas por el famoso autor observadas, debida a la idea fundamental por éste preconcebida, de que todos los Indios del Brasil son salvajes, de raza inferior y peligrosos. A fuer de observador exacto e imparcial, tiene que reconocer en las sendas ocasiones la superioridad de los Guaraníes; pero cuando la distin-

ción étnica no se impone, o el autor habla en general, estos Indios van envueltos, como fatalmente, en la inferioridad del conjunto. De ahí varias contradicciones. Verbigracia, afirma que los « Indios del Brasil » no conocían los metales (idea preconcebida); más allá, da las pruebas implícitas de que los Guaraníes los conocían; pero al sintetizar otra vez, repite la afirmación genérica inicial, afirmación que en otra parte, extiende a los mismos Guaraníes, a despecho de los hechos por él mismo reconocidos (*). Es así como el General Couto de Magalhaes — gran conocedor de todo el Brasil — sosteniendo su tesis de que a los Indios no reducidos hay que asimilarlos urgentemente, so pena de tener que exterminarlos, no hace ninguna distinción de raza, guaraní o no guaraní. Tanto él, como su comentador reciente (1913), el Dr. Couto de Magalhaes, insisten sobre el grave peligro que para el Brasil representa ese millón de Indios no reducidos, que el día menos pensado pueden hacer irrupción a mano armada en cualquier parte de ese inmenso país (**). Peligro a todas luces inconsistente (como lo comprobó la ulterior experiencia) para el cual se ponía el dilema de una solución salvadora que no cuajó, o de otra tan atroz como innecesaria. No obstante, Couto de Magalhaes — al fin de su libro (p. 252), — probablemente redactado en varias épocas — protesta contra la opinión atribuída al barón de Porto Seguro, según la cual, « el medio de catequizar a los Indios es reducirlos a la esclavitud, o bien, matarlos ». En realidad esta última era la tesis a que conducían las

(*) En esto no predominó, naturalmente, el interés, sino el mal método anticientífico que anteriormente hemos indicado al respecto de los autores del pasado.

(**) « O Selvagem ». Introducción y passim.

opiniones de Azara (*).

§ 96 *Y el interés en deprimir a los Indios no ha desaparecido completamente.* Sería fácil indicar muchos ejemplos: pero preferimos hablar en general por lo odioso e irritante que resultarían algunos. Tan general es eso, que mucho más fácil sería indicar las excepciones; pues, resumiendo, se puede decir que tienen interés en deprimir y calumniar a los Indios casi todas las personas que tienen contacto con ellos. El comerciante que los engaña en cuanto al valor de los artículos que les vende o compra, dirá cínicamente que de todos modos ellos no conocen el verdadero valor de las cosas, ni saben apreciar lo bueno, lo que es, hoy cuando menos, burda mentira en todas partes. El yerbatero y los acopiadores de pieles y plumas que los explotan pagando precios ridículos, tratarán de cohonestar su indigno comercio, asegurando que — obligados a adelantar el importe — pierden mucho dinero por la pereza y deslealtad de que acusan a sus víctimas. El falso protector, que espera favores del Estado, el interventor oficial y cualquier representante de los Gobiernos, tratará de comprobar la necesidad de su puesto y los méritos de su intervención, exagerando toda dificultad que tenga con los Indios, y haciendo siempre a éstos responsables por sus defectos y pretendida mala fe, calumniándolos muy generalmente. El viajero que cruza territorios — muy generalmente sin peligro, y sí, con gran ventaja, en tratándose de Guaraníes — difícilmente resiste a la tentación de aumentar lo impresionante de su viaje, aludiendo a peligros casi siempre imaginarios y siempre deprimentes para el indígena, que el lector no falta de suponer mucho más bárbaro de lo que es, y temible, aun cuando es el más

(*) Al fin de esta obra se habrá visto — sin más — cuan infundadas, absurdas y calumniosas eran las opiniones del sabio naturalista.

manso y hospitalario que se pueda ver en el mundo. Por fin, en el Brasil, en Argentina y Bolivia, hemos visto sacerdotes catequistas explicar el fracaso de sus intentos y el deplorable resultado de alguna de sus misiones, acusando a los Indios de atraso mental, vicios y maldades, contra las cuales — en el caso de los Guaraníes principalmente — protestan los hombres de ciencia que han estudiado las mismas tribus (*).

(*) Las relaciones de etnógrafos como Couto de Magalhaes, el barón Nordenskioeld, el Dr. Fric y varios otros, así como las noticias de la prensa periódica, han hecho conocer explícita o implícitamente varios ejemplos. El primero tuvo que luchar contra la opinión de catequistas que consideraban imposible el reducir los Indios al cristianismo, « por ser hijos de Caín » y otras razones por el estilo. En Argentina se han visto catequizadores pedir el auxilio de escuadrones de caballería, y otros que bautizaban hasta por la tercera y cuarta vez al mismo Indio, so pretexto que el anterior bautizo no valía. Lejos estamos de afirmar que esto fuera la regla; el clero secular y otras Ordenes religiosas — si bien no igualaron a los Jesuitas en cuanto a la preparación, la dedicación especial y la severidad de las costumbres — en general no poco hicieron para la reducción y protección de los Indios. Pero las mismas autoridades eclesiásticas — y sea dicho en su honor — tuvieron que reconocer más de una vez que ciertos representantes de la religión eran indignos, y perjudicaban à la religión como a los Indios. Y claro es que la justificación de tales representantes, a menudo consistió en acusar a los indígenas.

CAPITULO VII

La responsabilidad de España, de las acusaciones calumniosas y maltrato a los Indios. Cómo se engañaba a los Reyes. Leyes protectoras. Abusos en otros países, modernos y aun recientes. Devastadoras epidemias.



OSA muy difícil seguramente es establecer, con toda justicia e imparcialidad, la responsabilidad que en cualquier grave asunto, pueda caber a una persona sindicada de autor entre muchos. Y mucho más difícil aún cuando se trata de una gran colectividad, y de épocas pasadas, y en asuntos cuya naturaleza suele provocar las más diferentes pasiones, de las cuales las más nobles no son a veces las que menos obscurecen la verdad buscada. Y como es mucho más fácil emitir un juicio que prepararlo, y mucho más cómodo el dejarse llevar por la ley del menor esfuerzo, frecuente es, en casos semejantes, proceder ligeramente al compás de ideas preconcebidas. España tuvo muchos detractores. Las cuestiones de religión, de raza y de egemonía politica, así como las históricas rivalidades coloniales, han influído más en la opinión de ciertos historiadores que los hechos concretos más importantes y que no es siempre fácil interpretar. Por otra parte, si para comprenderse es indispensable conocerse—verdad que con ser perogrullesca, en la práctica es a menudo olvidada — forzoso será admitir que Europa nunca pudo haber comprendido cabalmente a España, porque nunca tuvo un conocimiento perfecto

de las cosas de ese reino, ni de su carácter nacional (*).

§ 98 Algo ya hemos visto de cuales fueran la codicia y los procederes de los conquistadores, el origen y antecedentes de la soldadesca que traían, y la actitud de los Reyes (§ 70 a 74). Ahora debemos preguntarnos: si para juzgar de la responsabilidad de toda una gran nación, cuál será el criterio más seguro, entre el proceder de individuos aislados, o de colectividades o gremios separados y actuando en países muy alejados de toda autoridad superior, y la actitud constante del Gobierno de la nación y autoridades superiores. La respuesta no puede ser dudosa, sobre todo para las épocas pasadas, en que todas las organizaciones nacionales eran más imperfectas, las comunicaciones muy difíciles y demoradas, la inspección muy dudosa y la vigilancia a menudo imposible. De no ser así, podríamos juzgar muy severamente, por ejemplo, de la civilización romana, guiados únicamente por las atrocidades y odiosas injusticias que a veces cometían los prefectos de las provincias alejadas; y aun condenar, por motivos parecidos, y hasta idénticos, civilizaciones más modernas o contemporáneas, que nos complacemos en reconocer como indiscutiblemente superiores y aun como modelos.

§ 99 Debemos reconocer que la expresa voluntad de proteger a los Indios de mansas costumbres y que aceptaban el dominio español, fue sincera y constante en los reyes de España, y que es una prueba de lo que hubieran

(*) Muchos autores europeos confiesan esta falta de conocimiento de las cosas de España. Verdad que esta nación tiene una parte de la culpa, pues parece que la mayor parte de sus escritores olvida que — hoy día más que nunca — es preciso que un país se esfuerce en hacerse conocer en todo el mundo. Pero quien quiere juzgar de una nación, tiene el deber ineludible de estudiarla profundamente. Ahora bien, a este deber han faltado historiadores entre los más eminentes de Europa.

hecho, de no mediar el engaño y la fatal influencia de los interesados en el abuso. Si no siempre, ni todos, supieron resistirse a tal influencia, injusto será condenarlos por tales errores, una vez que se sepa cuan fácil era caer en el engaño ante tantos intereses confabulados. ¿ Cómo pretender que otorgasen su alta protección a feroces antropófagos, afeados por vicios bestiales, e implacables enemigos de España y de la religión — pues como tales eran pintados, aun por hombres de confianza de los monarcas y varios prelados ? (*).

Y de cómo se engañase a los Reyes para esclavizar aun a los Indios de costumbres más apacibles, es buen ejemplo el permiso que mañosamente supo obtener don Diego Colón. Como es sabido, en virtud de la orden de la reina Isabel, ya no podían llevarse a España esclavos; pero — bajo el mentido pretexto de que se trataba de feroces antropófagos « que rarísimas veces comían otra carne que no fuese la humana » (Vespucci), y que eran terribles enemigos de los Españoles (otra falsedad, pues al principio todo esos pueblos recibieron lo más bien a los conquistadores, y generalmente les agasajaron como a enviados de Dios) — seguían cautivando Indios para esclavos, llevándolos a morir en las minas y en las pesquerías de perlas. Empero, desde « los primeros tiempos no fueron propiamente los Indios belicosos, como los Caracas y los Caribes de las islas, los que sufrieron, sino los Indios más dóciles, como los pobladores de la Costa Cariana o Curianá y los de Maxacapana y Paria; así, por Real Cédula, facultó el rey en 1513 a don Diego de Colón per-

(*) El P. Gómara, en 1551, admitía esas acusaciones contra los « Caribes », que indujeron al rey don Fernando a permitir que « los pudiesen captivar, matar y robar si no quisiesen dejar aquellos grandes pecados ». Dos obispos eran interesados en la trata de esclavos. Éstos y otros datos muy instructivos, en Julio C. Salas « Los Indios Caribes ».

mitiese a los Españoles de Santo Domingo pudiesen *llevar Indios de algunas tierras inútiles,* para servirse de ellos en sus agriculturas y minas; y *fueron reputadas tierras inútiles, no sólo los Lucayas y otras Antillas, sino el litoral de Venezuela,* y expresamente Maracaibo o Coquivacoá y Paraguachoá o Coro y otros puertos » (*).

§ 100 Todo lo cual no es de extrañar, pues Cristobal Colón « fue el que inició los procedimientos violentos al descubrir las Antillas; de la misma manera procedió en Costa Firme » (J. C. Salas, l. c. 86). El mismo, remitió a España, en dos veces, 1100 Indios para esclavos. Su hijo Bartolomé envió 300; luego los Reyes prohibieron mandar más Indios a Europa; pero en Antillas la esclavización continuó tan bien, que a los doce años del descubrimiento, la población indígena de Haití estaba reducida a la tercera parte (Salas, l. c. 83-85). En otras islas pobladas de Indios acusados de antropofagía y otros crímenes, sucedía lo mismo; pues varias Cédulas Reales, arrancadas mediante esas calumnias, autorizaban cautivar a los « caribes » y esclavizarlos, y matar a los que se resistiesen. « La idea fija del Almirante, era hacer notar la conveniencia material de su gran descubrimiento, ... oro, especias y esclavos, y así los Españoles podrían competir con los Portugueses » Salas (l. c. 84). Y con tal objeto *llegó a insinuar a los Reyes la idea de remitir para esclavos la totalidad de los habitantes de las Antillas* (Salas, l. c.). Con todo, tales fueron los abusos que los demás también cometían, que el mismo Cristobal Colón, en 1500, se creyó obligado a denunciarlos, en cartas al rey de España (l. c. 93). Se vé, pues, cuán grande fue la responsa-

(*) Julio C. Salas: Los Indios Caribes, p. 94. Leyendo atentamente esta importante obra, se encuentran varios otros ejemplos, implícita o explícitamente indicados.

bilidad de los Colones.

§ 101 Es cierto que los Reyes — en tratándose de los « feroces caníbales » de Tierra Firme — llegaron a tomar parte en la triste ganancia que dejaba la venta de aquellos esclavos; pero eso y más podían hacer en el engaño en que estaban. Con todo, al recibir denuncias formales de las atrocidades que se cometían, varias veces ordenaron pesquisas. Si éstas no llevaron a poner remedios más eficaces, no obstante haberse practicado formalmente (*), fue por la razón de siempre; pues los interesados en que esos abusos continuaran, teniendo el triple poder de la investidura, del número y del dinero, siempre encontraban el modo de propiciarse los pesquisantes, o de obstaculizar su obra. Es cierto también que — siempre tratándose de los Indios de Tierra Firme — el emperador Carlos V y el rey Felipe II, se dejaron llevar a conceder permiso de esclavizar, vender y aun exterminar a los que se resistieran. Pero aquello fue excepción, consecuencia de acusaciones que parecían muy fundadas (**).

§ 102 Las campiñas y los montes del actual Paraguay no vieron tantas atrocidades como las de Ojeda, Ordaz, Limpias, Alfinger, Federmann y demás tratantes de esclavos; ni vió la Asunción las repugnantes escenas del mercado de Coro, punto central del infame comercio de carne humana; ni se empleó en estas regiones la fuerza armada para imponer la religión cristiana a los Indios (***);

(*) Como lo atestiguan buenos documentos. Vide J. C. Salas « Caribes » 97 y 98.

(**) Para nosotros, esto resulta claramente de los hechos relatados por J. C. Salas (l. c. 101, 106, 108 y 143), comparándolos con los demás que muy brevemente exponemos.

(***) Como se hizo en Tierra Firme, especialmente en Venezuela (J. C. Salas, « Caribes », 178), lo que obliga a admitir que en eso iban aparejados intereses menos santos.

ni las Encomiendas fueron tan desastrosas como en Venezuela (*); ni, por fin, la esclavitud, de Indios como de Africanos, pasó de ser un servaje limitado por varias disposiciones legales, y más aún por las costumbres generalmente bondadosas de los Paraguayos, como lo atestiguan varios escritores de fama y especialmente el imparcial y célebre naturalista suizo J. R. Rengger (**). Sin embargo, con ser la excepción, los abusos no faltaron (***); y

(*) El obispo de Venezuela, en carta al rey Felipe II, en 1579 (Salas, l. c. 143-145), dice que « les fuera mejor ser esclavos que encomiendas, porque siendo esclavos mirarían por ellos y los tratarían como hijo (?), y como son Indios hacen cuenta que muerto aquél queda otro, y que no les costó nada ». Juicio confirmado en 1607 por otro obispo de Venezuela en carta al rey Felipe III [Salas, l. c. 146].

Aún más elocuente a este respecto es la declaración del mismo rey de España; Felipe IV, en su Cédula 14 Abril 1633, admite que « en esas provincias [del virreinato del Perú] y en otras, duran todavía los dichos servicios personales, con grave daño y vejaciones de los Indios, pues los encomenderos con este título los tienen y tratan como a esclavos, y aun peor » [Fr. Jarque, « Montoya en Indias » vol. IV p. 32].

[**] « Reise nach Paraguay », p. 92-94. El Dr. J. R. Rengger nos expone cómo en el Paraguay había mucho menos esclavos que en las otras partes de América, y ningún mercado de Negros; que la vida del esclavo era mucho más dulce que en ningún otro país; que frecuentemente no se sabía distinguir el amo de sus esclavos; que jamás se castigaba á éstos cruelmente; que las leyes españolas — aún rigurosamente observadas al respecto — favorecían mucho a los esclavos; que el Defensor de Menores le quitaba los esclavos al patrón que los maltratase; que el esclavo quedaba libre pagando al amo lo que le había costado, y este no podía impedírselo; que el esclavo tenía derecho de irse con otro amo, bastando que este otro pagase su costo; que no tenía obligación de trabajar el Domingo; que no se podía obstaculizar su casamiento; y que, por fin, era muy frecuente que los amos declarasen libres sus esclavos, ya premiando su buena conducta, ya por testamento. Es una de las páginas más honrosas de la historia social paraguaya.

(***) Y aun cometiéronse verdaderas atrocidades, aunque raras y una sola alcanzase los horrores de las cometidas por el famoso Melgarejo, en la provincia del Guaihrá. Tal impresión causó la crueldad rara y el sadismo de ese capitán, que hoy día aún, los Guaireños suelen emplear la voz « melgarejo » como cualificativo de muy malo y perverso.

como consecuencia, no faltaron tampoco el engañoso ardid, la ocultación, la tergiversación y la calumnia, con el fin de someter los Indios al servaje de la « encomienda », no obstante las reales ordenanzas.

§ 103 *Es un hecho indiscutible que las leyes españolas siempre propendían a proteger a los Indios, cuya libertad de derecho proclamaban, y cuya libertad de hecho frecuentemente ordenaban.* En lo que se refiere al Perú, Paraguay y Brasil — países sobre cuyos indígenas la acusación de antropofagía era menos general e insistente — las reales ordenanzas no podían ser más claras y terminantes. Véase si no:

El emperador Carlos V y el rey Felipe II ya habían dictado Cédulas en que « se abolía el servicio personal de los Indios (P. del Techo, « Historia » II. 99). Como los gobernadores no ejecutasen esas Cédulas debidamente, el rey Felipe III, en 1600, « dió una nueva *Cédula en que prohibía terminantemente el servicio personal* » (l. c.), y tomó medidas para que tal ordenanza fuese rigurosamente respetada; con buen resultado parcial en Lima, Chile, Tucumán y Paraguay, pero no sin encontrar una oposición obstinada que parcialmente la neutralizara. Y el mismo soberano, en ley promulgada en Lisboa a 13 de Octubre, disponía « que *ningún Indio de cualquier calidad que sea,* aunque sea infiel, pueda ser cautivo, ni puesto en esclavitud *de ningún modo, causa, ni razón, ni puede ser privado del dominio natural* que tuviere *de sus bienes,* hijos y mujer » (P. Jarque: « Montoya en Indias », IV, 9). Palabras muy loables aún hoy día, y no raras, sino únicas en aquella época.

§ 104 *No desmayaron los Gobiernos de España en su lucha por la libertad de los Indios.* Felipe IV, en Cédula 14 Abril de 1633, proclamaba lo siguiente: « Bien sabeis que por muchas Cédulas y ordenanzas mías o de los Señores

Reyes mis progenitores, está mandado que los Indios naturales de esas provincias *tengan y gocen entera libertad,* y me sirvan *como los demás vasallos libres de estos mis reinos* » (*). Palabras que merecen honda meditación y conmovidas loas, pues recién siglo y medio después una democracia supo proclamar principios tan elevados y generosos para sus Colonias (**), y recién en el siglo XIX otro monarca supo dictar parecidos, habiéndonos dado el siglo XX el ejemplo de una gran nación europea que mantenía la esclavitud en alguna de sus colonias.

Y no fue aquélla una proclamación vaga o teórica. Felipe IV insistía en los detalles de su práctica aplicación: « Y así mismo sabeis, que por repugnar a esto el servicio personal que en algunas partes los han tasado en vez del tributo que pagan y deben pagar a sus encomenderos, *está ordenado y mandado apretada y repetidamente, que cese y se quite del todo el dicho servicio personal,* y se hagan tasas de los dichos tributos, reduciéndolos a dinero, trigo, maíz, yuca (mandioca), gallinas, pescado, ropa, algodón, grana, miel *u otros frutos,* legumbres y especias que hubiese y *comodamente se cogieren* y pudieren pagar por los dichos Indios, según el temple, calidad y naturaleza de las tierras y lugares que habitan ». No era posible extremar más las precauciones para evitar todo vejamen.

§ 105 Y a 16 de Septiembre de 1639, en Cédula mucho más extensa, el soberano — confirmando la abolición de toda esclavitud y servicio personal de los Indios— ordena detalladamente las medidas urgentes para que *sean devueltos a la libertad los que ya se encontrasen bajo ser-*

[*] Vide el texto completo y muy interesante de esta Cédula y de la siguiente, en Jarque « Ruiz de Montoya en Indias, vol. IV, p. 1-38; y pág. 31 la citación que acabamos de hacer.

[**] La Republica Francesa al abolir la esclavitud, en 1794.

vaje o esclavitud, tanto en los dominios de la corona de Portugal como en los de la corona de Castilla (entónces reunidas bajo la soberanía de los reyes de España), bajo penas severísimas para sus amos que no los declarasen inmediatamente. Y así ordena que todos los Indios que se hubiesen llevado al Brasil, a Portugal, a las islas de Madera y de Cabo Verde, a Guinea o a las Indias de Castilla, sean inmediatamente *devueltos a su patria,* por cuenta de dichos sus amos (*). Y que « todos los que de tercera persona compraren, recibieren o admitieren los tales Indios (en sus casas), aunque digan que ignoran su cualidad y que no los tienen para esclavos — como los tengan, o se sirvan de ellos en cualquier ocupación que sea — por eso mismo sean condenados y desde luego se condenan en perdimiento de todos sus bienes ... y en destierro perpétuo », ésto con especial referencia al Brasil. En cuanto a los que en cualquier parte de los dominios de España y Portugal — fuesen con mano armada « o en otra forma » a cautivar Indios, « incurran en la pena de la vida y perdimiento de todos sus bienes, ..., « aunque digan que van a reducirlos a pueblos y bautizarlos ». Tal era la severidad de estas disposiciones, que en las misma penas de la vida y confiscación debían incurrir, no solamente todos los que irían a cautivar Indios, inclusive los soldados y acompañantes con cualquier título, sino también toda persona que ayudare a éstos con cualquier cosa para el viaje, aunque fuese vendida (**). Más aún; en las

[*] Con la sola excepción de los que por viejos o por otra justa causa, o por ser ya cristianos y su gente infiel, prefiriesen quedarse libres en el Brasil [l. c. 20].

[**] « Y los que los ayudaren con dineros, armas o municiones, o se las dieren, vendieren o prestaren, o cualquier bastimentos, bagajes, pertrechos, carruajes, cabalgaduras, Negros o Indios de servicio, o cualquier otra cosa que sea o puede ser para las tales jornadas » [l. c., 9].

misma penas debían incurrir los que — sin haber ido a esas expediciones, ni ayudado a los que hubiesen ido — hubiesen recibido algún indígena «de cualquier edad o cualidad», y en cualquier concepto, y se sirvieran de él (*).

§ 106 Pero el mal estaba tan arraigado, y las causas tan graves, que las leyes más protectoras, las ordenanzas más insistentes y las amenazas y penas más severas no pudieron alcanzar sino resultado parcial. Para que las reales ordenanzas pudiesen obtener el efecto deseado, era evidentemente necesario que todos los gobernadores y encargados de hacerlas cumplir en América hubiesen tenido el mismo empeño, el mismo interés moral y la misma resolución y constancia de los gobiernos de España. Esto — dadas las circunstancias de la época y del enorme alejamiento y dispersión — no era humanamente posible. No era tampoco que la totalidad, ni la mayoría, de los Españoles se opusiera tan tenazmente al cumplimiento de esas ordenanzas. Por más que casi todos tuviesen interés en el servaje de los Indígenas, no faltaban personas piadosas y compasivas, como lo atestigua la facilidad con que declaraban libres aun a los esclavos Negros (**). Pero es demasiado humano acatar con dificultad y lentitud los mandatos de la ley, cuando el abuso puede ser culpado a otros y de él se saca provecho. Existían además obstáculos mayores y de orden general. Así, en vez de unidad de ideas y de miras, el mayor desconcierto reinaba en el

(*) « O sin haber ido a tales jornadas, los hubieren o tuvieren por repartición, premio, paga, trueque, compra u otro título o causa — o los vendieren a otras personas, o los trocaren o los dieren en pagas, prendas o permutaciones — o se sirvieren de ellos a título de que así los compraron o hubieron de los que fueron a tales jornadas » [l. c. 10].

(**) Especialmente en el virreinato del Perú y Paraguay (Vide Rengger, « Reise », cap. « Esclavage »).

Nuevo Mundo. Primeramente, dos grandes dominios competidores, el de España y el de Portugal, obraban al impulso de intereses opuestos; y si por un tiempo relativamente breve se hallaron reunidos bajo el cetro de España, éste no pudo obtener en la gran colonia portuguesa el acatamiento que exigía (*) y en otras partes siquiera parcialmente obtuvo. Además, durante largo tiempo el conflicto complicóse con la intromisión de Franceses, Holandeses e Ingleses, que durante siglos disputaron a España y Portugal la posesión de una parte del Continente. Todos estos enemigos buscaban con sumo interés la amistad y alianza de los indígenas, ya por razones comerciales, ya por ser aquéllos necesarios como auxiliares en sus ataques a las posesiones portuguesas y españolas. Y la conseguían frecuentemente, resultando para los Indios una situación que en nada les favorecía ante los Gobiernos de la Península, y hasta cierto punto podía explicar el mal proceder de los Iberos para con ellos.

§ 107 Todo eso acrecentaba enormemente las dificultades que los Reyes encontraban para el cumplimiento de sus protectoras ordenanzas. Y con eso, y los obstáculos antes apuntados, no será de extrañar que no lograsen sino casi excepcionalmente su intento — y por lo contrario — se nos presentarán como hazañas los parciales resultados obtenidos, si pensamos que en pleno siglo XIX, y aun hoy mismo, gobiernos mucho mejor organizados, en condiciones de tiempo y lugar infinitamente más fáciles, encontraron y aun encuentran todas clases de dificultades para hacer cumplir las disposiciones legales que protegen

(*) Los conductores de las expediciones paulistas cazadoras de Indios, además, « era gente conocidamente mala, pues se tiene entendido que la mayor parte ... [era] delincuentes, facinerosos, desterrados de Portugal por sus delitos » (Felipe IV, en Cédula 16 Sept. 1639).

a los indígenas. Pudiéndose fácilmente reunir centenas de ejemplos de la lucha empeñada por los gobiernos de Estados Unidos, Canadá, Australia, Brasil, Argentina y otras naciones (*), por obtener que sus respectivos ciudadanos cumplieran con esas leyes, siendo innumerables las veces que sus esfuerzos resultaron burlados, y seguro que de vez en cuando aún lo son (**).

§ 108 Y hay más. Ni los Gobiernos de los pueblos más adelantados pueden comprobar que las leyes y reglamentos que dictaran, aun en la época más moderna, siempre fueran protectoras o siquiera siempre humanas. Por ejemplo, en una de las más notables y progresistas hijas de España, la R. Argentina, las ordenanzas protectoras a los Indios son de estos últimos lustros. Durante

---

(*) Aún es reciente, verbigracia, el recuerdo de las atrocidades cometidas por varios empleados y comerciantes Belgas en el Congo: aun más recientes, el ya recordado caso de un cazador de esclavos en Amazonas, los horrores del Putumayo en que naufragó la buena voluntad de dos gobiernos, y los graves abusos denunciados un año ha por el Congreso de Indios en Buenos Aires, congreso que tan alto habla en favor del Gobierno Argentino que lo patrocinara.

A los que quieren hacer con toda justicia y conocimiento una comparación, no podemos aconsejar cosa mejor que la lectura del sensacional libro del inglés Cooper, intitulado « Un Continent Perdu, ou l'Esclavage et la Traite en Afrique » — que habla de la trata y esclavitud en todo el mundo (París, 1876). Igùalmente el estudio: M. S. Bertoni: « La Schiavitú e la Tratta ai Nostri Giorni », Locarno, 1882.

En esos trabajos queda demostrado que LA ESCLAVITUD Y LA TRATA EXISTÍAN, en esa época tan cercana, EN CASI TODAS LAS COLONIAS EUROPEAS.

(**) « Toda la región del Alto Marañón — dice Mesones Muro en su informe al presidente del Perú, en 1913 — está habitada por numerosas tribus de indios Jíbaros. Son belicosos y muy inteligentes. En toda esta inmensa región sólo hay 45 cristianos; estos titulados civilizados sólo se ocupan en utilizar los indios para su provecho y en lanzar tribu contra tribu; y en la actualidad, en despoblar el hermoso río del Imaza por medio de infames correrías y matanzas. Ya no existe Nazareth. Silencio, por ahora, al contar estos hechos, descrédito de la civilización ». (« Bol. Soc. Geográf. de Lima », vol. 29 nº 3-4 p. 55).

la conquista de la Pampa, ninguna ley semejante limitó la acción cruenta de la unidades militares, mandadas algunas por oficiales que no siempre respetaron ni la ley humana, no obstante la elevación de miras de su jefe, el General Julio A. Roca. Es muy cierto que los Indios de la Pampa se habían vuelto temibles enemigos, y que hubiera sido difícil reducirlos sino por la fuerza. Pero no siempre lo habían sido (*); además, la misma razón asistía a los Españoles del XVI siglo en Tierra Firme, al tratarse de los Caribes, y nunca puede justificar actos inhumanos, ahora mucho menos que en ese siglo.

§ 109 Abusos semejantes e igualmente graves podríamos señalar en la gran república del Norte, no obstante la bien organizada protección que ese país ofrece a las tribus indias sobrevivientes; pues en ella también sucede algo de lo que pasaba antiguamente en el mundo español, el poder central no pudiendo alcanzar directamente a sus administrados que en muchas cosas dependen de los gobiernos regionales (**).

(*) En 1806, los caciques principales de Pitulquén, Valdivia y Chile, ofrecían al Gobierno sus Indios armados para combatir « los colorados invasores de nuestras tierras »; Epuguer 2862 guerreros, Errepuento y Turuñaquen entre los dos hasta 7000 [« Los Trofeos de la Reconquista », publicación oficial, Buenos Aires 1882, pág. 63).

Hace algunos meses, los sobrevivientes de aquella guerra despiadada— hoy aldeados bajo el amparo del mismo gobierno argentino — pedían a este gobierno maestros de escuela, ofreciéndose a construir en cada aldea y por cuenta de éllos, edificios escolares de buen material.

[**] O gobiernos de los Estados. Un ejemplo: En el periódico « Elvezia » leímos lo siguiente: Tobstone 10 de Abril 1886: « Hoy se ha discutido la conveniencia de perseguir a los Indios Apaches por medio de los perros de presa. Esta medida es aconsejada, no por la dificultad de exterminar a los Apaches, sino por la dificultad de encontrarlos. Con tales perros se podrán perseguir de noche como de día. El proyecto fue aprobado » (por las cámaras del Estado de Arizona).

Quince días después leímos en el mismo periódico esta otra noticia: « Los caciques Apaches han ofrecido someterse sin condición. Todo lo que

§ 110 Y ¿ quien puede ser muy severo al juzgar de los Gobiernos españoles del siglo XVI, cuando en pleno siglo XX tiene a la vista tristes ejemplos, como lo que aún está sucediendo en estos días en el Alto Paraná Medio, donde Gobiernos de naciones poderosas y progresistas, como la Argentina y el Brasil, siguen en la impotencia casi absoluta de hacer cumplir en sus respectivos territorios — no decimos las leyes que prohiben la explotación inicua del hombre por el hombre — pero siquiera los mandatos fundamentales de sus constituciones, que prohiben todas las formas de la esclavitud, y los mandatos esenciales de la ley humana, que condenan el crimen, la tortura y el sadismo ? El Gobierno de la R. Argentina ordenó pesquisas y dispuso averiguaciones (minuciosas, como el rey Felipe II), el del Brasil prohibió terminantemente los anticipos a los trabajadores — origen principal de los escándalos, y mucho antes ya había tomado a los Indios bajo su protección. Pero si ambos consiguieron que se respetase la vida de las tribus libres (*), en cambio la de los obreros sigue expuesta a los caprichos, a la prepotencia egoista, a la crueldad y aun al sadismo de ciertos patrones, como hace siglos en Tierra Firme; y si recién empezamos a notar una reacción justiciera, esto se debe

---

ellos piden es que no se les separe de sus respectivas familias. El país está tranquilo ».

Lo cual demuestra que aquella cruenta medida, a más de inhumana, era innecesaria. No obstante, el citado órgano, de los Suizos de lengua italiana en los Estados Unidos, también la encontraba muy natural.

¡ Quien está libre de pecados, lance la primera piedra !

[*] Muy pocos Indios libres hay en la parte argentina del Alto Paraná. No así en la brasileña, a la que poco a poco emigraron varias tribus paraguayas; y del buen trato que allí reciben cuando aceptan relaciones, así como de la paz que gozan cuando permanecen alejados, el mérito pertenece en gran parte a la bondad de un poderoso caballero argentino, es decir, a una feliz iniciativa particular.

al haber surgido otro poder, el del proletariado (*). La acción de los Gobiernos centrales había quedado completamente neutralizada por la distancia, lo muy reducido que es la población, el misterio de la selva que tan fácilmente cubre lo que se quiere encubrir, los intereses mancomunados de los que sacan provecho del abuso, la complacencia condenable de ciertas autoridades locales, e — importante es recordarlo — la aparente indiferencia de los que condenan el abuso pero guardan silencio, aun siendo mayoría, debido a las necesidades materiales de la convivencia forzada con los réprobos en regiones desamparadas, y al egoimo muy explicable de los que desean vivir en paz con todos, ya que su iniciativa denunciadora

[*] La primera intervención seria y efectiva de las Autorídades argentinas, muy reciente, se debe completamente a la intervención enérgica de la Federación Obrera.

Ahora mismo, una de las más grandes dificultades con que luchan los Gobiernos de todos estos países, la constituyen las autoridades de la campaña. Las quejas de los administrados son frecuentes, como las críticas de la oposición. Pero es justicia reconocer que el Gobierno mejor intencionado no puede remediar completamente un mal que tiene su causa permanente en un defecto de organización. Un sistema anticuado de centralización, hace que el pueblo de los respectivos distritos no tenga intervención directa en la elección de sus autoridades, y que la autonomía municipal no exista, si la comparamos con lo que debe ser en una democracia bien organizada. De resultas, los hombres de gobierno tienen que nombrar frecuentemente a individuos que no conocen, y que son recomendados por personas influyentes cuyo objeto no puede ser siempre el interés común. Si a esto se agrega que los funcionarios menos dignos son por lo mismo los que más se preocupan de formarse entre sus administrados un partido, que tendrá su mayor interés en engañar al Gobierno, se comprenderá cuan grande debe ser la dificultad que este encuentra para obtener una buena administración local y el respeto a las leyes. La forma democrática no se improvisa; es el resultado de hábitos milenarios, adquiridos por larga experiencia hasta hacerse casi instintivos. Un siglo de independencia y de vida republicana no podía bastar, en países tan poco poblados, tan alejados de los grandes centros culturales y con pueblos recién nacidos a la vida nacional.

Y si tal circunstancia atenuante con justicia podemos invocar actualmente ¿ cómo no hemos de admitirla para los antiguos gobiernos españoles ?

resultaría inútil por las otras causas apuntadas (*). Y esto es enteramente igual a lo que sucediera en las antiguas colonias españolas.

§ 111 En cuanto a los Gobiernos del Paraguay, prácticamente se encuentran igualmente alejados del misterioso teatro de los sucesos, encontrando además las mismas dificultades; con lo cual no resultará extraño que su acción resultase casi nula, allá donde naufragó la de gobiernos más poderosos.

§ 112 Si nuestros Gobiernos contemporáneos faltan también algunas veces, sobran escritores contemporáneos que los incítan a las peores atrocidades, y de haber seguido aquéllos tales consejos, las razas indígenas ya habrían desaparecido en máxima parte. Tanto que, hace unos decenios, a consecuencia sobre todo de una brutal interpretación de las teorías darwinianas — contra la cual Darwin mismo protestara — se había formado una verdadera escuela, la que profesaba la teoría de que — ya que los salvajes ante la civilización fatalmente desapare-

(*) El que escribe aprovecha la ocasión para consignar un hecho personal, que tendrá además su valor para la recta comprensión de las situaciones a que nos referimos.

El gran novelista español Blasco Ibañez — hace buen número de años le hizo el honor de dirigirle una carta solicitando datos verídicos al respecto de los sucesos a que aludimos, con la intención, al parecer, de escribir uno de esos sus libros que ambos mundos se disputan. Y a fe, que el asunto hubiera dado abundante material al maestro para elaborar una obra jefe. A pesar de que en cosas semejantes suele haber en estos países exageración y mentiras, con lo cierto hubiera sobrado ... ¡ Penosa situación el no poder decir la verdad ni ocultarla, y no poder siquiera optar por el silencio sin cometer una falta imperdonable ! Titubeamos, pasó el tiempo, y por fin no contestamos, pesaroso de no haberlo hecho, y convencido de nuestra falta a ineludible deber de caballero, aun más en tratándose de tan ilustre nombre. ***Homo sum et nihil humanum a me alienum puto*** ¡ Ojalá y una franca confesión merezca una atenuación de pena !

cían (*) — las tribus indígenas sólo para estorbo servían, y en homenaje a los « derechos de la civilización » había que favorecer su destrucción. Autores de mérito incontestable han llegado a escribir barbaridades como estas: « Decir que hay que civilizar al indígena (africano), es una estupidez. Hay que substituir raza a raza. Esto, o nada... El indígena es un estorbo para nuestra obra; precisará por tanto, que se quiera o no, arrinconarlo, ayudarlo a desaparecer, como en otros países los Pieles Rojas, por todo los medios que la civilización, por ellos odiada, nos ofrece: el cañón por intermitencias y el aguardiente de continuo » (**). Pero basta de desagradables comparaciones.

§ 113 Podemos sintetizar, con el antropólogo francés Marcano: « Por más que se diga, ninguna nación europea ha procedido mejor que España en el siglo XVI. Al querer juzgar a esa nación tan severamente como se hizo,

(*) Premisa que el mismo Topinard aceptara (« Anthropologie » p. 451, edición 1910), pero cuya falsedad es hoy fácil de comprobar, mediante sendos ejemplos de tribus indígenas que iban rápidamente desapareciendo, y que debido a la vida libre y natural a ellos devuelta, a la higiene permitida o enseñada, y al alejamiento sistemático del elemento vulgar, corruptor o mercantilista de nuestra heterogénea sociedad, han vuelto a multiplicarse normalmente y aun a presentar un aumento vegetativo notable. Ejemplo los Maoris de Nueva Zelandia, que de 100 000 a principios del siglo XIX, habían bajado a 39 000 a fines del mismo, y gracias a las medidas que acabamos de enumerar, subieron rápidamente a más de 50 000.

(**) F. Martini: « Nell'Africa Italiana », Milano 1895, p. 61, VI ed. Este delicioso párrafo, en un libro que llegaba a su sexta edición, en la capital moral de Italia, y capital de una provincia que siempre se distinguió por su carácter bondadoso, es muy sugestivo y nos da la mejor prueba de los estragos morales que hicieron ciertas teorías pseudo-científicas nacidas de la interpretación antojadiza de las ideas lamarkianas y darwinianas, y de cuanta razón asiste en todo caso, al gran sociólogo Vilfredo Pareto, cuando advierte a los sectarios de todos los credos, que « **una teoría puede estar de acuerdo con la experiencia y ser nociva a la sociedad, así como puede estar en desacuerdo con la experiencia y ser útil a la sociedad** » (Traité de Sociologie, vol I. introd., pág. XVI), sentencia tan imparcial como profunda.

se ha olvidado sin duda que está en el destino de las grandes naciones el hacer depender todo de su propia existencia, bajo un pretexto único, bueno para las que lo invocan, odioso para las que sufren las consecuencias. Y triste es agregar que sus juicios cambian alternativamente según la buena o mala suerte que les toca. Cada pueblo cosidera su historia como llena de glorias, y la del vecino, de errores; sin embargo ¡que poco difieren esas historias! ¶ Si para los antiguos Españoles, la vista del Nuevo Mundo arruinado y asolado era poca cosa ante el espectáculo grandioso que presentaba el estandarte de Castilla desplegado sobre tantas naciones conquistadas para el rey y la religión, no hay que ver en eso sino ese instinto de egoismo y preponderancia, propio de la especie humana, y del cual se quiso responsabilizar a España sola. ¶ En cuanto a los medios empleados, es seguramente permitido el censurarlos — (con la reserva que nosotros hacemos) — empero, si el historiador quiere ser imparcial, aun deplorando las desgracias de la conquista, debe también contemplar a la Europa de entónces. Recién salida de las guerras feudales que la habían cubierto de sangre, Europa era sorda a todo acto de justicia y de humanidad, y no poseía otra gloria ni otra grandeza que la de la fuerza y de la violencia » (*).

§ 114 Y siendo tan deplorable el espíritu de toda Europa en esos tiempos, la bella excepción que constituían las leyes de España adquiere contornos más vivos y sobresalientes; pues si allá lejos, donde su acción sólo podía llegar amortiguada, sucedían hechos condenables, los Reyes y la Corte y la mentalidad que dirigía los actos del poder central mostraron ser muy deferentes a los llamados de la

(*) Marcano, Dr. G.: « Ethnographie Précolombienne du Vénézuela »; París 1889, p. 75. Estudio antropográfico de mucho valor científico.

justicia y de la humanidad. Al querer aplicar ideas que recién prosperaron en Europa durante el siglo XIX, y al perseguir tenazmente la ejecución de ordenanzas tan liberales, que tres siglos después, análogas ideas y ordenanzas aún encontraban graves dificultades, o eran desoídas y violadas más o menos en todas las colonias de ambos mundos, los Gobiernos de España se anticiparon a todos los más ilustrados y liberales; y si la generosa obra no logró, debido a las dificultades inherentes, por esto mismo su esfuerzo resultó más glorioso aún.

§ 115 Si ahora mismo, el generoso pensamiento que fue de los Reyes aún encuentra las mayores dificultades para transformarse en realidad en casi todos los países del mundo, es que — «*una causa general ha podido oponerse poderosamente, y está en los defectos de la educación.* Nos alabamos de seguir los mejores métodos educativos, y no nos apercibimos de que a todo el ingenioso y sabio edificio que con tanta pena hemos construído, falta una base más sólida, la sola base verdadera e inconmovible, *la educación moral.* Ciertamente hemos realizado progresos maravillosos, y en lo que se refiere a la vida material, los grandes pueblos de la antigüedad eran salvajes al lado nuestro. Empero, en pleno siglo XIX ¿ tenemos acaso una palabra que agregar a las sublimes teorías morales del Tao-te-king o de los Evangelios ?... Cuando nuestra sociedad habrá concedido a la educación moral aquel noble y preferente puesto que le es debido, entónces — pero entónces solamente — la Europa podrá educar, pues ella también podrá decirse educada. Pero mientras el progreso consistirá en una carrera desenfrenada hacia los bienes materiales, y en una inmobilidad casi completa bajo el punto de vista moral, nosotros no seremos sino unos bárbaros

sabios » (*).

§ 116 Con todo, *la causa principalísima de la despoblación de América no fueron los maltratos sino las epidemias.* Es necesario insistir vivamente sobre esta gran verdad, pues no obstante su transcendencia, es con frecuencia olvidada. La mayoría — y seguramente la gran mayoría — de los indígenas que han desaparecido, fue llevada por las grandes y frecuentes epidemias, cuyos estragos eran tanto más graves, por tratarse casi siempre de gérmenes importados, a los cuales los Indios no podían oponer ningún grado de inmunización hereditaria. Lo que hoy sucede todavía entre los sobrevivientes—no obstante su diseminación, y a pesar de los siglos que han pasado, y frecuentemente, de cierto grado de mestización — nos puede dar una idea de las catástrofes que se producían en poblaciones mucho más densas, aglomeradas en las ciudades, pueblos indígenas y misiones, de sangre pura y predispuesta, ignorantes de los correspondientes medios curativos o preventivos, y en épocas en que la *ciencia* médica no existía.

§ 117 Para dar una idea de su frecuencia, bastaría recordar que el P. Del Techo enumera o alude a catorce epidemias, sólo en la provincia del Paraguay y en los años de 1618 a 1628, contando solamente las desastrosas. Y no escogemos época; la frecuencia fue en ese lapso poco más o menos la de la época anterior y de la sucesiva. En cuanto a la intensidad, bastaría recordar la de 1563, en las colonias portuguesas del Brasil: la viruela hizo perecer 30 000 Indios, de los cristianos solamente; en el Reconcave murieron más del 75 % de los indígenas. Le siguió el hambre — consecuencia habitual — la que

[*] Moisés Bertoni: « La Schiavitú e la Tratta degli Schiavi ai nostri giorni ». Locarno 1882; p. 49. Lo que escribimos cuarenta años ha, hoy tristemente confirmamos.

aumentó tanto el estrago, que de los once pueblos de los Jesuitas, seis fueron destruídos (*). Calcúlese ahora lo que habrá habido en cuatro siglos, pues aquéllo siguió así durante todo el coloniaje. Si durante la época de independencia el estrago no fue tan espantoso, eso fue debido únicamente a que el número de indígenas ya era muchísimo menor, pues recién en estos últimos decenios y sólo en algunos países, se tomaron medidas de protección. Sin embargo las epidemias continúan (†) haciendo estrago de la tribus independientes, más o menos en todas partes, y para quien estuvo algún tiempo en contacto con ellas, no hay dudas de que *a la viruela y a otras enfermedades importadas se debe el que hayan desaparecido muchas y sigan mermando las demás,* y no a una supuesta influencia fatal de la civilización.

§ 118 Por último, será justo también el reconocer que *una fuerte proporción de la antigua población indígena en realidad no desapareció, pues vive en los mestizos y aun en numerosas poblaciones nacionalizadas bastante puras* (**). Es esta una verdad indiscutible, en la cual no piensan ciertos escritores que ponderan el exterminio de las razas indígenas. Seguramente, en toda la América del Sud, tal vez no haya más de millón y medio de Indios de vida libre; pero en la América del Norte no hay la mitad de esta cantidad.

(*) David B. Warden, « Histoire de l'Empire du Brésil » vol. I p. 289.

[†] El que escribe, hace 35 años calculaba en 58 000 el número de Indios independientes en la parte paraguaya del Alto Paraná, y esto, sobre datos fidedignos y hechos observados por él. En la insurrección de 1895, 22 caciques reunieron 3000 hombres armados sólo entre el 26º y el 25º 10' de Latitud, y de la sola nación Avá-Mbihá. Aquella población tal vez estará ahora reducida a la octava parte. Las últimas dos epidemias de viruela fueron espantosas. Verdad que también hubo emigración al Brasil y a Misiones; pero sólo la minoría de los desaparecidos emigró.

(**) En la parte referente a « Población y Razas Actuales » este asunto será tratado con la amplitud que exige.

Y no es eso; sino que mientras en los Estados Unidos del Norte y Canadá no existe población mestiza, ésta constituye la mitad o la mayoría de la población total en la mayor parte de las naciones de la América Latina. Este es un hecho de una importancia capital, y dice más, en su grandioso conjunto, que muchos volúmenes de historia. Aun debemos agregar — pues es otro hecho importantísimo para el pasado y aún más para el porvenir de estas naciones — que el cruzamiento de la raza blanca sucedió precisamente con los pueblos indígenas de mayor elevación, inteligencia y actividad, pues solamente los dotados de tales cualidades podían convenir para las necesidades de las familias de Europeos, y para constituir con el cruzamiento las nuevas poblaciones coloniales y nacionales.



CAPITULO VIII

*Prejuicios modernos. El guaraní no es **un** pueblo, ni **una** nación, ni una raza uniforme. Complexo etnográfico y **dominio guaraní**. Diferencias físicas, culturales y morales. Lo esencial es la mentalidad y raza dominante. Criterio consecuente.*



OS VIMOS obligados a insistir sobre una de las causas que fueron — y aun siguen siendo — de mayor obstáculo para que se llegara a un conocimiento más completo de la extensión e importancia del conjunto guaraní. Es tanto más importante e indispensable denunciarla, en cuanto su acción perturbadora se nota más en numerosos escritos modernos que en los antiguos, y tanto en estudios de carácter netamente científico, como en obras de historia y vulgarización. *Y consiste en querer ver en el guaraní, un pueblo, una nación, una raza uniforme; mientras, en realidad, lo que existió fue un Dominio Guaraní, y lo que existe aún, es un complexo etnográfico, tan extenso y variado éste, como inmenso y heterogéneo fue aquél.*

§ 120 Cómo así fuera, y así aún sea, fácil es comprenderlo. La *Raza Karaí-Guaraní,* desde los remotos tiempos en que arribara a las playas de América, hasta la llegada de los Iberos, y considerada en su conjunto, siempre fue una raza conquistadora, avasalladora e imponedora de ideas y costumbres. Y como todas las razas conquistadoras, del mundo que llegó a dominar, hizo un conjunto

que evidentemente presentaba numerosos caracteres comunes, pero que necesariamente debía ser — bajo puntos de vista limitados y especiales — heterogéneo y aun muy variable. Con más razón, si se considera que la extensión geográfica de lo que perteneció en diferentes épocas al dominio de esta raza, excede de mucho a la que fue de los dominios romanos, griegos y egipcios, y a la de toda la Europa, no habiendo sido inferior sino a la que fue del antiguo imperio mongólico, a la del dominio español y a la del actual imperio británico; siendo de poca o ninguna importancia en este asunto la diferencia de tener un poder central, o no tenerlo. Más adelante veremos con más detalle cual fuera la extensión geográfica ocupada o dominada por la raza karaí-guaraní, extensión a la cual ya hemos aludido (§ 54-56). Por ahora nos bastará recordar el hecho, reconocido, por lo demás, por todos los autores; pues si estos no lo reconocieron con toda la amplitud que le corresponde, con lo que admitieron, basta y sobra para dejar consignado indiscutiblemente el hecho de que los Guaraníes y los Karaíves ocuparon un conjunto de tierras extraordinariamente extenso.

§ 121 Ahora bien, en la mayoría de los casos, *las razas conquistadoras han sido minoría en sus respectivos dominios.* Para cerciorarse de este hecho, basta un rápido examen de las estadísticas raciales modernas, así como de los estudios antropofísicos de la población de los antiguos dominios. El verdadero Inglés (*) es pequeña minoría en el Imperio Británico, y quedaría siempre minoría aun agregándo a éste su gran vástago emancipado, los Estados Unidos. Los Españoles y los Portugueses — aun suponiendo que

[*] Eliminando los Irlandeses, Galenses y parte de los Escoceses, es decir, reduciéndose a la raza dominante. Aun habría que eliminar los elementos braquicéfalos.

pertenezcan respectivamente a una sola raza — racialmente son minoría en la América Latina, aun adjudicándoles la parte proporcional de mestizos. Y su proporción resultaría menor aún, si fuera prácticamente posible reducirlos a la raza respectiva dominante (*). En el mismo caso se encontraban los Arabes, que llevados por la pujanza de su nuevo misticismo, llegaron a dominar desde España hasta la Malesia, y desde los Alpes hasta el Africa Ecuatorial. Los Romanos presentaban un ejemplo aún más notable, pues los verdaderos eran ínfima minoría en su vasto imperio, no obstante vernos obligados a considerar como Romanos verdaderos los de la República, mezcla íntima de Quirites, Etruscos y Alpinos (**). Cosa parecida puede decirse de los Griegos, que

---

[*] En Portugal dominan desde antiguo dos razas: la de Braga y la de Alemtejo. En España, Iberos, Celtas, Latinos y un cuarto elemento constituyeron la raza dominante. Por tanto, para ambas naciones el problema se complica, por el hecho de que su respectiva raza dominante ya era una raza mixta, aun sin contar los Godos, los Arabes y algunos otros elementos menores. A los Catalanes les era prohibido emigrar a América. Con todo, los conquistadores ya constituían ellos mismos un complexo etnográfico. Pero aun considerando ese complexo como una sola raza dominante, ésta distaba mucho de ser mayoría en la América Latina.

[*] Sabido es que los Quirites eran los descendientes de los primeros pobladores de Roma. Éstos se mezclaron íntimamente con los Etruscos, que construyeron la ciudad, le dieron los reyes y las leyes antiguas (que se llamaban « Libros Etruscos ») y educaban todavía, en la escuela de Céres, a la nobleza romana, aun mucho tiempo después de la conquista de todo su país por los Romanos. Con el nombre de Alpinos se designa en antropología la raza braquicéfala más antigua, hermana [de un mismo origen] de la raza Protomongólica. Más tarde entraron a formar parte del pueblo romano los Griegos de la Magna Grecia y los Galos [también Alpinos] del Norte de Italia. Aun considerando todos estos diversos elementos como constituyentes de un complexo dominante, con el nombre de « Romanos », este complexo nunca pudo representar la mayoría de la población del Imperio. Pero esta manera de considerar la raza dominante, desde el punto de vista antropofísico y etnográfico sería inaceptable. Los verdaderos Romanos, eran, pues, una ínfima minoría.

dominaron desde el Sud de Francia hasta el Norte de la India y en el Egipto de los Tolomeos; así como de los Egipcios antiguos, cuyo imperio llegó a ser más vasto aún. El gigantesco imperio de los Mongoles es tal vez el único ejemplo de un gran pueblo conquistador que dominase racial y numéricamente sobre la mayor parte de la extensión conquistada (*). Con todo, el guaraní sería otro ejemplo.

§ 122 Un pueblo conquistador, en los paises conquistados — con excepción de las regiones que le sirvieron de base, o donde se estableciera con exclusividad — impone más ideas y costumbres que sangre, en razón de que su superioridad no es siempre la del número. De ahí, que pueda dominar completamente e imponer sus creencias, hábitos e industrias en países donde su raza no cuenta numéricamente sino cual débil minoría. Así sucedió con los Romanos en el Asia Menor, en el Norte de Africa, en la Britania, etc., y así pasó con los Karaí-Guaraní en varios países.

Pero puede presentarse un caso diferente: el país conquistado encierra una gran población; ésta no es muy inferior a los invasores, posee cultura o inteligencia natural; por otro lado, los conquistadores son pocos y casi todos varones, y necesitan mujeres para constituir sus nuevos hogares; entónces hay fusión étnica completa, se mezclan también las ideas y las costumbres y hasta la mentalidad dominante puede ser mixta. Es el caso de los

(*) El Imperio Ruso podría ser indicado como otro ejemplo. Pero, en realidad, el pueblo ruso, pacífico y humano, no fue conquistador. Su avance fue generalmente lento y gradual, debido a la acción casi mecánica de su creciente masa; no conquistó grandes pueblos enemigos, y los países que poco a poco invadió eran muy poco poblados, sobre todo si se comparaban a la enorme masa del pueblo invasor; por fin, su movimiento de expansión no le llevó nunca lejos de su gran base; obró sólo en torno de sí, y no se arrojó nunca a lejanas expediciones.

Galo-Romanos, y de ciertas naciones karaí-aruacas o guaraní-aruacas, formandose una nueva civilización con caracteres mixtos y aun propios.

O bien puede presentarse este otro: los conquistadores se encuentran como en el caso precedente; los conquistados también constituyen una población mucho más numerosa, pero su estado de cultura y sus facultades receptivas son muy inferiores. Entónces el invasor impone su sello esencial, sus ideas fundamentales, sus principales costumbres, generalmente la religión, frecuentemente la organización política y social; pero sólo en parte la lengua (nomenclatura natural y en general lo que se refiere a cultura), y no le es posible defenderse de la influencia de ciertas costumbres y aun ideas de los conquistados, que por su generalidad y arraigo, y la influencia poderosa de la educación materna, llega a adoptar. Es el caso de las numerosas naciones kalinâ', o karinâ', es decir, de buena parte de los llamados Caraíbes, o Caribes de las Guayanas, Venezuela, Colombia, Antillas menores y Amazonas. Es el de los Arabo-Negros.

Este caso presenta una variante notable: siendo invasor e inmigrante al mismo tiempo, el conquistador va con todas sus familias, no pudiendo ser muy poco numeroso, pues va toda la nación, o una gran parcialidad. Entónces desprecia a la mujer terrícola, no admite fusión de sangre, ni teme educación materna extraña; conserva por tanto su lengua, y la impone, así como todos sus caracteres esenciales. Pero no le es posible defenderse completamente de la infiuencia de los terricólas sometidos, y sus costumbres resultan en algo infectadas por las de estos últimos. Es el caso de los Tupinâ' y de la mayoría de los Guaraníes del Brasil, con excepción de los del Sud.

¶ En estos últimos dos casos hubo *nostomorfismo,* como

más adelante veremos.

§ 123 No hemos indicado sino los casos principales, omitiendo algunas variantes y todas las combinaciones de un caso con otros. Sin embargo ya se comprenderá cuan grande debe ser la complicación de caracteres etnográficos en dominios históricos tan extensos como los que hemos enumerado. En el Dominio Guaraní se presentaba otra causa, que sin ser especial, adquiría en este caso una importancia particular: era *la presencia de numerosas naciones o tribus esclavas de los Guaraníes,* las cuales, disponiendo de la libertad individual que el mismo trabajo exigía, eran obligadas a proveer en gran parte los artículos de consumo que los amos necesitaban, a vivir en las tierras que éstos designaban, y a seguir a sus patronos en las migraciones que resolvían emprender. Pues tales colectividades esclavas (tapihîhia) — habiendo vivido con sus amos o en las cercanías — pueden haber sido causa de dos órdenes de confusiones actuales, que son: o bien eran muy incultas o degeneradas, y entónces los restos que de su industria se encuentren y los datos que de ellos se tengan pueden ser atribuídos a los Guaraníes, con perjuicio de éstos; o bien poseían inteligencia y ciertas disposiciones especiales, y entónces imitaban y adoptaban ciertas costumbres e ideas de sus amos, pudiendo resultar que los artefactos que de ellos se encuentren, siendo de origen guaraní, les sean atribuídos, con menoscabo otra vez de los Guaraníes; pues éstos pierden la paternidad o prioridad de la invención, y aun la invención misma; como se dió el caso en el Brasil, donde ciertos Tapuyas (Tapihîhia) habían imitado de los Guaraníes el entierro de los cadáveres en grandes y buenas urnas de terracota, no lejos de otros Guaraníes que no usaban esta manera de enterrar; cosas que llevaron ciertos etnógrafos a deducir que el entierro del

cadaver en urnas era usanza tapuya, cuando es característicamente guaraní, aunque no todos los Guaraníes la hayan tenido. Parecidas confusiones sucedieron con los Aruako, cuyas naciones en buena parte eran siervas de los Karaí-Guaraní, como se verá más adelante.

§ 124 De todo eso se desprende cuan errados andubieron los que quisieron aplicar un criterio muy estrecho al juzgar de pueblos pertenecientes al Dominio Guaraní, o de los restos que este dominio ha dejado. Ya hemos resumido en breves párrafos cuan grandes eran, y todavía son, las diferencias que las naciones guaraníes presentan desde el punto de vista físico, y cuales fueron, a nuestro juicio, las causas de tanta diferenciación (§ 54 a 60). ¿ Quien podría dudar que los Chiriguaná y los Tapé fueron Guaraníes típicos ? ¿ Quien jamás ha puesto en duda que lo fueran los Guaireños y los Itatines, los Paranáes y los Monteses Tarumâ' ? Ni lo han dudado nunca los escritores antiguos, ni es posible dudarlo al comparar entre ellas las parcialidades sobrevivientes. No obstante ¡ que notables son las diferencias que presentan ! La complexión siempre es muy robusta; pero la estatura media, aun sin salir de estos pueblos del Sud, varía entre los límites casi extremos del tronco mongólico, desde 1,50 (Tarumâ, Tapé), hasta 1,72 (Itatî-Mahóma), y alcanzan a esos extremos límites si se cuentan los pueblos Karaíves y Karinâ, desde los casi enanos pero aguerridos e independientes Indios de San Blas (m. 1,30), hasta los Karaíves casi gigantes que viera el célebre Humboldt. Dos naciones hubo de Guaraníes, más barbudas que ninguna otra de América, por más que los Karaí-Guaraní sean generalmente tan pobres de vellosidad como los demás Amerindios (*). Las extremidades siempre son

(*) Varios autores así designan a los Indios de América.

cortas, pero muy finas en los Tapé, Karí-ó, Guaihraré y muchos otros, de mediano grosor en los Chiriguaná y Tupinambá, y más gruesas en los Mbihá y Charrúas. El color general es claro y nunca le falta un elemento amarillo; pero varía desde el casi blanco del Sud de Europa, hasta el cobrizo y aun casi moreno de los Indios de tinte más subido. La naríz, la boca, el cabello — a pesar de presentar un aire de familia que no engaña — ofrecen variaciones a veces tan notables. Sólo el índice cefálico, los principales caracteres del cráneo, y algunos otros caracteres fundamentales se mantienen uniformes, como testimonio de la unidad esencial de la raza.

§ 125 Ya hemos visto que los caracteres morales presentan diferencias igualmente sensibles, no obstante la uniformidad de los puntos esenciales (§ 54 a 60). El género de vida era aún más diverso, y ya vimos cómo de su diversidad nacieron en gran parte las variaciones que indicamos. Con todo eso, las costumbres, los artefactos y toda manifestación material de la actividad, debían presentar las diferencias consecuentes. Efectivamente — como mejor veremos en todo lo que más adelante trataremos — numerosas eran las que se notaban entre las no menos numerosas naciones guaraníes, y no lo son menos las que se notan todavía entre las naciones o parcialidades sobrevivientes. Y tales diferencias se refieren frecuentemente a cuestiones a las cuales se suele dar la mayor importancia en las ciencias etnológicas. *Bastaría indicar las costumbres funerarias.* Veremos en su lugar cómo, de naciones limítrofes pertenecientes a la raza más indiscutiblemente guaraní y hablando dialectos parecidísimos, una sepultaba los cadaveres directamente en grandes urnas, otra los enterraba sin urnas, una tercera agregaba a esto último una urna boquiancha volcada sobre la cabeza, mientras

a poca distancia, otra nación sólo ponía los huesos en urna menor, procedimiento que en ciertos casos empleaba también la primera. Téngase ahora presente que los etnógrafos suelen atribuir los restos funerarios a una u otra nación según el método de sepultura, y veráse a cuantos errores puede conducir semejante variabilidad, la cual, hasta ahora poco menos que desconocida, felizmente podemos observar hoy día aún, en lo que sobrevivió de esas mismas naciones.

§ 126 *Parecida variedad existía, y existe aún, en casi todas las costumbres, y aun en las ideas.* Los Paranaihguá-Chiriguaná y los Mbihá-Mbaeveraguá, ambas guaraníes purísimas, eran naciones tan colindantes, que se podría decir que habitaban el mismo país; no obstante, en la segunda, cada familia vivía en casa separada (tapîhi), mientras en la primera, numerosas familias emparentadas hacían vida sinoica en grandes casas comunes (ogausú); y mientras ésta enterraba y entierra sus muertos en el interior de la misma casa — viviendo literalmente con sus difuntos — aquélla quemaba y quema la casa al morir el dueño y abandona el lugar, y hasta la aldea al morir un cacique o un Payé (*).

Es fácil imaginarse cuantas otras diferencias, tan

[*] Costumbre ésta, que ha influído poderosa y negativamente sobre el desarrollo de la cultura de los Mbihá-Mbaeveraguá, nación que sin esa rémora hubiera alcanzado probablemente la más alta evolución entre los Guaraníes, dada la moralidad de sus costumbres, el concepto que había alcanzado del ***Incógnito Dios,*** la esencia de sus otras concepciones místicas, todas reducidas a la sanción de la moral, la solución del problema económico-social, la combinación felíz e inesperada del comunismo puro con el individualismo más marcado, y el género de vida muy notablemente pacífico y agrícola.

Vide Moisés S. Bertoni: « Aperçu Ethnographique » p, 57 a 65 — y « Anales Científicos Paraguayos » vol. II p. 488 a 496 (artículo « Avá-Mbihá »).

notables divergencias deben haber producido, en los detalles subsecuentes y en todas las costumbres e industrias directa o indirectamente relacionadas. Y numerosos otros ejemplos se verán más adelante.

§ 127 *Tanta diferenciación no implica de ninguna manera una falta de unidad esencial en la raza guaraní.* Su significado resulta claramente de la comparación de este fenómeno con los análogos fenómenos que se pueden observar en otros pueblos presentes y pasados, y aun en todos los grandes grupos de séres organizados. Las razas o especies que se diversifican activamente, en sus formas y naturaleza física y funciones fisiológicas, así como los pueblos más aptos para iniciar importantes y asaz frecuentes reformas de sus ideas y costumbres, para buscar nuevos rumbos y países, y por fin, adaptarse con mayor facilidad a las condiciones de vida y a los ambientes más diversos — esas especies o razas son por lo mismo las más capaces de evolución progresiva, y es de ellas que salen esas *mutaciones* (*) que son propiamente como una creación continua y el origen, o el medio más poderoso del progreso orgánico. De manera que, *la gran variedad de exteriorizaciones materiales y conceptos espirituales que se observaba en la raza guaraní, indica claramente que esta raza fue sorprendida por adversos acontecimientos, en una época en que se encontraba en notable movimiento de evolución progresiva, no obstante los obstáculos que el aislamiento y el medio ambiente le oponían* (**).

(*) El término mutación debe ser admitido también en Sociología, desde que esta ciencia debe propender a devenir experimental como las otras ciencias naturales.

(**) Más adelante veremos la importancia de los progresos realizados por esta raza durante el período protohistórico.

Ninguna diversificación de costumbres se pudo notar en las razas vivientes más inferiores, los Australianos y los Negritos, excepto las mo-

§ 128 Todo lo que acabamos de apuntar, advierte que el pueblo guaraní no debe ser considerado sino como un complexo de numerosas naciones bastante diversificadas, aunque de común origen y caracteres esenciales comunes. De manera que, escoger de ese complexo una o varias naciones y declararlas guaraníes típicas, adjudicando a otras razas todos los restos o documentos que no correspondan a lo que se sabe de aquellas naciones, es exponerse a numerosos errores, aparte de que es seguir un procedimiento anticientífico. Pues un gran número de hechos actuales demuestran muy claramente, que si una tribu o nación presenta ciertos caracteres que la distinguen de las naciones guaraníes más conocidas, esto no implica de ningún modo que ella no sea también guararaní. Lo esencial son los caracteres fundamentales, y en una mezcla étnica, los de la raza dominante. Esto en general.

§ 129 Pero en tratándose de un Dominio, como el Guaraní, se presentan casos en que ciertos caracteres fundamentales faltan también. Por ejemplo ¿ cual es el lugar que corresponde a una nación que sin ser guaraní de raza, lo es por su lengua, usos y costumbres ? Y ¿ cual el de la tribu que conserva su antigua lengua, guanizándose en lo demás ? En tratándose de una clasificación antropofísica, o lingüística, seguramente no puede haber duda. Pero desde el punto de vista social — que

dificaciones forzosas debidas al cambio de habitat o de país. Aunque los Negros ya sean más elevados, todo lo que la Arqueología Egipcia va descubriendo, confirma la opinión de que el conjunto de sus costumbres y creencias y aun los detalles de sus usos, no se han modificado en estos 5 000 o 7 000 años. Los negroides Bantú han marcado algún progreso; pero ya son una raza superior a la negra propiamente dicha. El movimiento de diversificación progresiva recién se hace notable en pueblos Iberianos o Hamitas, que aparecieron mucho después.

es el que nos interesa mayormente, porque es también el punto de vista histórico — la solución del problema no puede ser la misma. La sociedad humana no es un fenómeno. físico, sino un fenómeno biológico. Lo que nos interesa en ella es la vida. En cuanto a las formas y caracteres físicos, socialmente no tienen valor ni significación, sino mientras puedan influir en los caracteres morales y en la mentalidad. El órgano por si mismo no es vida. La lengua misma no tiene un valor absoluto; su mayor importancia está en lo que mediante ella se puede obtener o impedir; su menor o mayor riqueza puede ser indicio de inferioridad o de superioridad, pero sólo se trata de un indicio. Por tanto, ni la antropología física, ni la lingüística, ni la etnografía descriptiva, no pueden, por sí solas, llevarnos a un juicio definitivo acertado desde el punto de vista social, siendo de advertir sin embargo que sin esas ciencias y los documentos que ellas nos ofrecen, todo juicio es aventurado.

§ 130 *Se impone por tanto la adopción de criterios más amplios,* aunqne ajustados a los dictados de esas ciencias en cuanto a la documentación. Verbigracia, los Karaives, los Karinâ, los Tupinâ. los Charruas, podían, y debían haber conservado o adquirido caracteres propios, como los Etruscos, los Galos, los Hispanos; pero, con eso y todo, aquéllos formaban parte del Dominio Guaraní, como éstos del Imperio Romano. La mentalidad y civilización romana estubo siempre lejos de haber borrado las mentalidades y culturas de tales pueblos; pero las había dominado, y esto era lo esencial. Tan fuerte era la caracterización especial de ciertas provincias romanas, que su cultura llegó a veces a imponer a la metrópolis una honrosa transacción; tal fue el origen de la civilización galo-romana. Pero ¿ quien pondría en duda que los Ga-

jos formaron parte del Imperio Romano, política y socialmente ?

§ 131 En el Rio de la Plata, la voz muy respetada de un maestro de la lingüística (*) se levantó contra lo que llamara « el panguaranismo ». Seguramente erró Azara al dar por guaraníes a casi todas las tribus y naciones del Paraná y aun a los Calchaquíes, y erró más de un incauto que siguiera sus huellas. Pero creemos que un especialista no tomará al célebre naturalista como autoridad en etnografía. Por otra parte, al querer reaccionar, el ilustre lingüista se dejó pasar un tanto hacia el otro extremo, negándose a admitir como partes del mundo guarani a pueblos que a éste indudablemente pertenecían, cuando menos desde el punto de vista cultural o social, o de él más o menos dependían; consecuencia ésta, no seguramente de obstinación, y menos de ninguna obcecación, sino de haber adoptado al respecto del « guaranismo » un criterio demasiado estrecho.



(*) Lafone Quevedo. Vide Libro II, y más adelante, lo referente a la extensión de la raza guaraní en el Sud.

LIBRO II

La Raza y su Misión
El Concepto "Civilización"
Los Períodos de la Evolución humana

CAPITULO IX

Antipatías y su Origen. Error al respecto del Mestizaje. Un juicio autorizado. Papel de la Mestización en esta zona.



ENOMENO *universalmente observado es cierto grado de antipatía de los mestizos, hacia la raza de menor cultura que haya entrado en la mestización.* Es tan general, que no necesita para producirse que una de las razas sea muy inferior a la otra, bastando que sea un punto menos evolucionada, o que se la crea algo inferior. Aun se dan casos en que la raza considerada inferior o atrasada, no lo es, en realidad y en el conjunto, sino en las pretensiones de la otra raza, más orgullosa, prepotente, o vencedora. Tal es el que se observara en la Galia y Helvecia, poco después de la conquista romana (*), y hasta en provincias de ese imperio que poco antes habían sido maestras de los mismos Romanos, y aun seguían siéndolo hasta cierto punto, como la Etruria y la Grecia. Y como éstos podríamos indicar numerosos hechos, los cuales, en su conjunto, vienen a demostrar que el origen de esa antipatía no está esencialmente en la real o supuesta inferioridad de una de las razas, sino en uno de los complicados fenómenos que se esconden en las profundi-

(*) Es indiscutible que los Romanos eran más adelantados que los Galos — de los cuales los Helvecios eran la nación más poderosa, al decir de Julio César — bajo varios puntos de vista; pero distaban mucho de serlo en todo, y aun eran inferiores en más de un concepto, que aquí no corresponde exponer.

dades de esa psicología colectiva, que es un verdadero laberinto de factores intrincados, donde la perspicacia humana más sutil y las inteligencias más claras tantas veces se han perdido. Saldríamos por ende del cuadro que nos hemos impuesto, y aun de las posibilidades de nuestras modestas fuerzas, si pretendiéramos emprender un análisis de esos factores.

§ 133 No obstante, en el caso que nos interesa, ciertos hechos nos ayudan a poner en claro un factor, el que sin ser acaso el principal, es con seguridad el más frecuente. Es un hecho general y muy comprensible que el mestizo pretenda, o efectivamente crea ser igual a las personas pertenecientes a la raza dominante. Esto debía suceder con más facilidad en el mundo guaraní, en el cual se admitía dogmáticamente que los hijos heredaban la cualidad racial del padre, y en nada la de la madre. Ficción, en origen, muy útil y hasta necesaria a la raza guaraní — como en su lugar veremos — este principio llegó con el tiempo a obrar como consciente, y tomando forma de creencia verdadera, llegó a perjudicar gravemente (*) a la misma raza, una vez trocados los papeles y quedado ella misma en la condición de sometida.

§ 134 Comoquiera que sea, en la subconciencia de los mestizos suele haber un conocimiento vago pero insistente de que aquel principio es una ficción, y de que su cualidad no equivale a la del progenitor dominante. Sabemos cómo, en general, no faltan ocasiones para que la voz de la subconciencia se haga oír espontáneamente. Pero en

(*) Es lo que puede suceder con ciertas ficciones. Son frecuentemente útiles a la sociedad humana o a una colectividad, y a veces se imponen como necesarias; pero, cambiadas las circunstancias que las han aconsejado, se vuelven inútiles, y aun perjudiciales; porque habiendo pasado al estado de creencias verdaderas y en los hábitos, no pueden ser eliminadas en el momento en que cesan de ser útiles.

este caso, los individuos pertenecientes a la raza dominante se encargan de evocarla, pues no suelen perder ocasión de enrostrar a los mestizos la pretendida o real bajeza de su origen, sucediendo ésto en la sociedad, como en el seno de la familias. Esto produce en el mestizo un estado de molestia, y aun de mortificación, que lo lleva a menospreciar, y aun a malquerer, la raza que es la causa de su malestar. Tales sentimientos se hacen hereditarios y concluyen por hacerse más o menos instintivos, quedando al fin suprimida la simpatía que la analogía de raza haría suponer, y que generalmente deja su lugar a una verdadera y arraigada antipatía.

§ 135 Y la antipatía no hace sino aumentar las distancias. Un viejo adagio francés, que se suele aplicar a las personas como a los pueblos, dice que: *se comprendre est s'aimer,* esto es: « comprenderse es amarse ». Gran verdad, aunque encerrada en los concisos términos de un aforismo parezca algo exagerada. Pero la misma elevada mentalidad ha dictado esta otra máxima, especialmente aplicable a los estudios históricos: *On ne comprend les peuples et les hommes que par sympathie.* Y es cierto: sólo se comprende bien a los pueblos y a los hombres con quienes se ha simpatizado. El efecto se vuelve causa a su vez: la simpatía, debida a cierta comprensión, hace que la comprensión sea mas perfecta. El fenómeno contrario tiene lugar cuando obra la antipatía: partiendo generalmente de la falta de comprensión, la antipatía suele llevar la incomprensión hasta los límites del odio. Es lo que tristemente se observa en la mayoría de las luchas internacionales. En su caso, los mestizos han dado sendos ejemplos; y si en el Paraguay la distancia no llegó a producir el odio, cuando menos dió lugar a cierta antipatía, a lo último bastante pronunciada.

§ 136 Al principio el Español aceptó sin repugnancia, y hasta con placer, la nueva situación que le obligaba a unirse a la mujer guaraní. En ese tiempo los Guaraníes eran todavía pueblos pujantes y más o menos poderosos; todos eran animados de ese orgullo de raza que en ellos siempre fue tan notable, y poseían ese valor soberano que Rodó llamaba « *el ser* de las naciones »; se consideraban, por fin, superiores a todos los Americanos: mezclar la sangre con tal gente no podía ser motivo de repugnancia, ni de desmerecimiento para la nueva raza.

Pero al mestizo — hecho Español por la creencia guaraní, y considerado como tal por los mismos Españoles (*) — ya debía gustarle menos el unirse a una India, que rebajaría inevitablemente los quilates de Blanco en sus hijos, aumentando notablemente en ellos los estigmas de la raza indígena. Una generación más, y la unión con la mujer de esta raza no pudo ser considerada sino como un mal a veces necesario. Por fin, en los últimos tiempos del coloniaje, cuando la población del Paraguay ya contaba el 70 % de gente llamada « blanca » (**), considerada como tal, y cuando ya no había ninguna necesidad de la india

(*) En los primeros tiempos el mestizo gozaba de todos los derechos civiles (Renger et Longchamp, v. u., pág. XX), y en el ejército era considerado como Español.

(**) Rengger et Longchamp, en su « Essai Historique » así calculaban las proporciones raciales del Paraguay, hacia 1825:

Españoles verdaderos, 800, sobre una población total de 200 000 almas, lo que da el .... 0,4 %

« Blancos », o Criollos, « salidos generalmente de los matrimonios que contraían los conquistadores con las mujeres indias ». ......69,6 %

Indios (no socializados) .... 10,0 %

Mestizos (« Sangs-mélés ») y Negros .... 20,0 %

El texto explica que estos « Mestizos » se componían de mestizos de « Blancos » e Indios — de primera cruza y « reconocidos como tales » — de Mulatos propiamente dichos, y de Indios con Negros (op. cit., « Introduction » pág. XX).

Damos esto como simple documento.

para formar nuevos hogares, y por fin, cuando lo que quedaba de los Indios puros, a pesar de que éstos fueran libres, no era sino un escuálido reflejo de lo que había sido (*), habiendo Guaraníes en su estado natural y en su ser de colectividades libres sólo en las lejanas selvas del Este y del Norte, entónces el mestizaje ya era mirado con repugnancia, y aun se afectaba de haber olvidado el gran papel que en otros tiempos había desempeñado.

§ 137 Durante el siglo pasado esa preocupación se mantuvo naturalmente, con el arraigo especial de lo instintivo, reforzada por las falsas ideas de los extranjeros, y por el criterio general en ciertas metrópolis, dónde de los Indios no se sabe nada o se sabe lo peor, llegando el público a la conclusión de siempre, que « todo Indio es indio ».

En el Paraguay, a diferencia de lo que pasó en algunos otros países, la Independencia nacional no mejoró en nada y más bien agravó la situación de los Indios. Seguramente la expulsión de los Jesuitas ya había marcado el primer empeoramiento grave (**). No obstante, mientras estubieron en vigor las próvidas leyes españolas, y tuvieron éstas un valor algo efectivo, el Indio era libre y tenía algún amparo. Pero la primera Dictadura no le fue propicia, y al finalizar el primer cuarto del siglo XIX, su libertad era tan dudosa, que se intentó suprimir hasta

(*) No gozaban de los derechos civiles, « no podían llegar a ningún empleo, que no fuese en sus propios pueblos de Indios, donde esa posibilidad no les ponía al abrigo de los bastonazos que frecuentemente les hacían aplicar sus jefes » (l. c. pág. XX).

(**) Basta leer — para convencerse de ésto — lo que dan a entender claramente Rengger y Longchamp en su « Essai Historique », y lo que afirma terminantemente Rengger en varias partes de sus « Reise », y además, lo que con sus datos estadísticos confiesa sin querer el mismo Azara; todos autores adversos o enemigos de los Jesuitas. Son hechos inconmovibles, y la pasión partidista nada podrá, por fin, contra la verdad histórica y la Justicia.

la de sus hijos mestizos. Rengger y Longchamp (*) nos cuentan las injusticias, las vejaciones y los maltratos de que eran víctimas, no solamente los pobres Monteses, o Indios de los bosques, sino los Guaraníes cristianos que aún persistían en las misiones que habían sido de los Jesuitas, donde las autoridades civiles generalmente sólo se preocupaban de gozar de su puesto y enriquecerse a expensas de los Indios, que tenían sometidos a una verdadera esclavitud. Por último, hasta las leyes españolas de protección a los Indios — que los primeros gobiernos habían conservado (Auct. cit.) — prácticamente cayeron en mucho olvido, tanto que los citados autores consideraban como a esclavos los Indios de las misiones que fueron de los Jesuitas, y seguramente no debía ser mucho mejor la condición de los habitantes de los otros *pueblos de Indios* (**), cuando el Presidente Carlos Antonio Lopez, por decreto de 7 de Octubre de 1848, suprimía todas esas comunidades, *declarando ciudadanos* de la República a los

(*) En « Essai Historique », pero más concretamente J. R. Rengger en su obra « Reise in Paraguay ».

(**) Conviene recordar que esos « pueblos de Indios » eran Ypané, Guarambaré, Itá, Yaguarón, Atirá, Altos, Tobatí, Belén, S. Estanislao, S. Joaquin, Itapé, Caazapá, Yuty, Santa María, Santa Rosa, S. Ignacio, Santiago, S. Cosme, Trinidad, Jesús y Carmen.

El decreto aludido suprime esas 21 comunidades indias, por considerar « funesto, ruinoso e incompatible con el estado actual de la República » el régimen en ellos vigente, que para los Indios resultaba un engaño. Esas comunidades son declaradas « pueblos » como los demás de la nación, y los jóvenes de 18 a 33 años admitidos al servicio de las armas.

Sin tocar la cuestión delicada de si ese cambio fue en todo ventajoso para los Indios, es digno de nota el hecho de que el régimen comunista — con juntas, tributos y tribunales especiales, impuesto de capitación, caja especial de la comunidad, obligación de emplear una parte del tiempo en los cultivos de la comunidad, y entrega condicional de chacras que no podían ser vendidas y que podían ser reincorporadas a los bienes de la comunidad — de cuya adopción, o pretendida invención, algunos escritores quisieron hacer responsables a los Jesuitas — haya sido conservado por los gobiernos civiles durante ochenta años, después de la expulsión de dichos Jesuitas.

naturales que las componían.

§ 138 *Reinan todavía en el público de la gran mayoría de los países varias preocupaciones y más de un error fundamental al respecto de la mestización* en las razas humanas. En general, en las razas que se consideran superiores, se admite que toda mestización produce decadencia, o cierto retroceso. Esto, que puede ser cierto en algunos casos, dista mucho de serlo siempre, ni bajo todos los puntos de vista; históricamente, es probable que no lo fuera en la mayoría de los casos, y bajo el punto de vista físico, es seguro que en general no lo fue.

Por otro lado, errores fundamentales son el creer que las razas que llegaron a las más altas civilizaciones históricas eran puras, y que hoy día puedan considerarse como puras las razas más evolucionadas, o los pueblos más civilizados. Aquél sería un grave error histórico, y ésto no pasaría de una ilusión casi infantil. No es posible invocar siquiera una pureza relativa; los pueblos más célebres del pasado, como los más pretenciosos de la actualidad, eran y son tan mezclados como los demás en general. Tal vez sería más cierto lo contrario, es decir, que sería más fácil encontrar pueblos de raza relativamente pura entre los menos evolucionados. En efecto, el aislamiento en que viven muchos de estos últimos, contribuye a mantener cierto grado de pureza, mientras el carácter conquistador o aventurero y el deseo de cambios y reformas que distingue a los pueblos más evolucionados, favorece la mezcla étnica de éstos.

§ 139 Al respecto del primer punto, no podríamos hacer mejor cosa que dejar la palabra a una de las más indiscutibles autoridades modernas en esa especialidad. En ocasión del Congreso Científico Panamericano de Washington, en 1916, la comisión organizadora tuvo la

encomiable idea de invitar a Franz Boas, el antropólogo universalmente conocido, a que expusiera el resultado de sus estudios y el resumen de lo que la ciencia actualmente puede consignar. Extractamos los siguientes párrafos del notable discurso con que se inauguraron las sesiones de la sección de antropología:

« Se ha sostenido y constantemente repetido la pretensión que las razas mixtas, como los mulatos y los mestizos americanos, sean inferiores en sus cualidades físicas y mentales, y que ellas heredan todos los rasgos desfavorables de las razas madres. Según mí opinión, *esta osada afirmación no puede ser sostenida por ningún hecho exacto.* En verdad, actualmente sería muy difícil decir, cuales son las razas puras y cuales las mezcladas. Es seguramente cierto que en las partes fronterizas de las áreas habitadas por cualquiera de las razas fundamentales de la humanidad, deben existir tipos mezclados, pero no hay nada que pruebe que estos tipos sean inferiores, ni física ni mentalmente. Podríamos indicar como ejemplo el Japón, país en el cual el tipo malayo vino en contacto con el tipo mongólico; o los Arabes del Norte de Africa, que son parcialmente descendientes de Negros y en parte de Mediterráneos, o las naciones del Este de Europa, que contienen una mezcla considerable de sangre mongoloide. En ninguno de estos casos el investigador cuidadoso y concienzudo estará dispuesto a admitir ningún efecto degenerador que resulte de la mezcla de las diferentes razas. *Es extremadamente difícil,* en todas las cuestiones de ésta índole, *distinguir* con alguna probabilidad de acertar entre *las causas sociales* y *las causas hereditarias.* En general, los de media sangre viven en condiciones menos favorables que los de raza pura, y por esta razón las causas sociales producirán *fenómenos de aparente debilidad,*

que se interpretan erróneamente como debidos a los efectos de la mezcla».

Eso es esencialmente cierto en el caso de la población mulata de los Estados Unidos. Se encuentra al mulato como un elemento importante en muchas de nuestras ciudades americanas, donde la mayoría de este grupo forma la población pobre, la cual, por un lado, no está en la condición de igualdad social y económica con los Blancos, mientras que, por otro lado, el deseo de mejoras sociales crea una suma considerable de descontento. No es de extrañar que en estas condiciones las características principales del grupo no sean muy atractivas. Al mismo tiempo la pobreza que predomina entre muchos de ellos y la falta de condiciones sanitarias en que viven, hacen surgir la impresión de una debilidad hereditaria ».

§ 140 « Los pocos casos en los cuales ha sido posible obtener datos estrictamente científicos sobre las características físicas de los de media sangre, han más bien demostrado que puede haber cierto grado de *mejora física en la raza mezclada.* Así, la investigación al respecto de los Indios mestizos de los Estados Unidos, que dirigí en 1892, demostró decisivamente que el desarollo físico de la raza mezclada, expresado por su estatura, era superior tanto a los antepasados Blancos como a los Indios (*). Averigué también que la fecundidad de las mujeres mestizas era mayor a la de las indias que viven prácticamente en las mismas condiciones sociales. Esta última conclusión ha sido confirmada por una investigación mucho más amplia incluída en el último censo de los Estados Unidos. El prof. Dixon, bajo cuyos auspicios los datos

(*) El mismo fenómeno se observó en el Paraguay. Ver más adelante; aquí se ha notado una mejora, no sólo en la estatura, sino en el conjunto de los signos de la robustez.

fueron cotejados, encontró no solamente que las mujeres mestizas eran más fecundas que las de sangre pura, sino demostró también que el número de los hijos sobrevivientes de las mujeres mestizas era superior al número de los de las mujeres de sangre pura. Eso parece indicar una mayor fuerza, todavía más claramente que los datos encontrados por el estudio sobre la estatura de la raza mestiza ».

§ 141 « Durante el presente año nos ha sido posible hacer una investigación sobre la población de Puerto Rico, y allí apareció un fenómeno semejante, al comparar la población mulata con la blanca. En el estudio de los niños se encontró que los mulatos excedían en desarrollo físico a los niños de pura descendencia española, y que se desarrollan más rápidamente. Evidentemente la rapidez del desarrollo del mulato y su mejor físico son fenómenos estrechamente correlacionados. Una serie de pruebas se había hecho sobre las condiciones mentales de niños mulatos. No las considero, sin embargo, convincentes, porque las diferencias encontradas son ínfimas y porque, además, no se ha tomado en cuenta suficientemente el atraso debido a las condiciones sociales menos favorables. Hay también bastante duda respecto a la importancia de ciertas diferencias en la resistencia a causas patogénicas observadas en la diferentes razas ».

« A juzgar *desde el punto de vista biológico general, es muy inverosimil que exista un efecto desfavorable como resultado de la mezcla de razas* ».

§ 142 « *Las diferencias anatómicas* entre las razas humanas que tenemos que considerar aquí, son siempre muy pequeñas, ciertamente menores que las observadas en las diferentes razas de animales domésticos. En el caso de los animales domésticos no se ha observado una disminu-

ción de vigor, cuando razas tan estrechamente afines como las humanas fueron cruzadas. Teniendo en cuenta que el hombre es anatómicamente una especie altamente domesticada, debemos admitir para él las mismas condiciones, y por analogía no hay razón para suponer ningún efecto desfavorable del cruzamiento »..........................

.........« Otro problema que se refiere al tipo físico de la población mezclada, es la *cuestión de saber hasta que punto pueda resultar un tipo nuevo de la mezcla de razas*...... Es difícil por ahora contestar a este importante problema con algún grado de precisión, aunque, respecto a numerosos rasgos, se pueda aportar suficientes pruebas. Expuse arriba que, por la estatura, los de media sangre demuestran la tendencia a sobrepasar a las dos razas progenitoras; lo que equivale a decir que una *nueva forma distintiva se desarrolla.* Por otro lado, la investigación sobre el color de los ojos nos ha mostrado que hay una tendencia decidida, en muchos individuos, a reproducir ya sean los ojos azules del Europeo del Norte, ya los ojos muy oscuros de otras razas; mientras en el mismo tiempo ocurren también colores intermediarios. En cuanto al color del cutis las pruebas no son muy claras. En la forma de la cabeza también se ha encontrado una cierta permanencia de tipo.... Se ha observado que, cuando dos tipos se cruzan cuyas razas ancestrales ostentan diferencias esenciales en la forma de la cabeza, el resultado es una gran variedad de formas de la cabeza entre los descendientes, lo que indica la tendencia a volver a los tipos originales. Si prevalecen o no las relaciones clásicas de la herencia mendeliana, es esta una cuestión imposible de contestar. En resumen, parece mucho más probable que existan tipos variantes de herencia alternante, que no verdaderas formas mendelianas »...................................

«Surge la cuestión importante de *si los tipos que vienen en América quedan estables* y conservan sus características anteriores. Hace algunos años abordé la cuestión y llegué a la conclusión de que *se produce cierto número de cambios definitivos,* aunque pequeños: más particularmente, que bajo la influencia de las condiciones geográficas y sociales americanas, el ancho de la cara disminuye, y que la forma de la cabeza sufre ciertas pequeñas modificaciones (*). Mis observaciones fueron confirmadas por las pruebas que resultan estudiando las poblaciones de las ciudades europeas» (**).

§ 143 Acabamos de oír la palabra más autorizada: los mestizos de la raza blanca con la india no son inferiores a los Blancos, y aventajan a éstos en lo físico. Y tan de acuerdo está la Ciencia con la mestización en ambas Américas, que no encuentra ninguna objeción seria que hacer a la de Blancos con Negros. Esos juicios son más interesantes, por estos hechos: de venir de un país como los Estados Unidos, donde la prevención contra los Negros es general en el público, y donde la población de color es en su mayor parte descediente de *Negros propiamente dichos.* Pues conviene tener presente que los Africanos traídos al Brasil, y los pocos que vinieron a la Argentina y al Paraguay, eran en su máxima parte *Bantúes,* es decir que pertenecían a una raza que la ciencia moderna ha reconocido como física e intelectualmente superior a

(*) Algunas observaciones en Sud América, y las nuestras, confirman la conclusión, de que hay cambios, como se verá en su lugar. No tenemos aquí estudios llevados tan metódicamente, pero las diferencias parecen más notables y más fáciles de observar, tal vez debido a la mayor distancia entre nuestras condiciones sociales, geográficas y climatéricas, y las de los países europeos.

(**) Boas, Franz: «Modern Populations of America» in «Proceedigs of the second Pan American Scientific Congress», Washington 1917, vol. I p. 9-15. Traducción adaptada en su disposición. El subrayado es nuestro.

la negra.

Los juicios autorizados más recientes han venido a confirmar el de Franz Boas. En su obra muy reciente (1921), Griffith Taylor afirma que: « En Sud-América — como Bryce también lo ha afirmado — *el mestizo es absolutamente igual al aldeano español puro* » (*), es decir, al Español de la misma condición social.

§ 144 Si de los antropólogos pasamos a los etnógrafos, y aun a los sociólogos, y les sometemos el tema de la mestización, las respuestas serán más variadas, causa las diferencias de los puntos de vista, la mayor libertad de los procedimientos, y también, desgraciadamente, la correspondiente facilidad de dejarse influenciar por preocupaciones extrañas a la ciencia. No obstante, si limitamos la cuestión a los mestizos de Europeos con Guaraníes, encontraremos unanimidad — en lo esencial cuando menos — entre los verdaderos hombres de ciencia que han podido estudiar directa y detenidamente a tales mestizos y a las razas de las que estos procedieron.

Por brevedad citaremos únicamente, fuera del Paraguay, a un solo autor; pero fue éste muy probablemente el que mejor y más detenidamente estudiara las clases sociales de todo el Brasil, en el curso del siglo pasado: el General Couto de Magalhaes. En una parte, es precursor de Franz Boas: « Aquí *en el Brasil las razas mestizas no presentan ninguna inferioridad intelectual; y tal vez la proposición contraria sea la verdadera,* si tenemos en cuenta que los mestizos son pobres, no reciben educación, y encuentran en ciertos prejuicios sociales una barrera contra la cual tienen que luchar antes de poder hacerse una po-

(*) « Is quite equal to the pure Spanish peasant » (« Evolution of Race » p. 116). Igual, se entiende, bajo el punto de vista intelectual y cultural.

sición (« O Selvagem », 127). Más tarde Teodoro Roosevelt debía confirmar implícitamente tales opiniones; pues habiendo tenido verdadero contacto con la población culta únicamente, notó que en ésta, desde el punto de vista cultural, la diferencia entre Blancos y Sangre-mixtos había desaparecido. « El Brasil nos lleva esta ventaja — escribía él a los Estados Unidos — la de haber resuelto la cuestión de las razas ».

§ 145 Magalhaes insiste particularmente en las cualidades morales de la raza mixta blanco-guaraní: « excelente por su energía, coraje, sobriedad, espíritu de iniciativa, constancia, resignación en sorportar trabajos y privaciones » (« O Selvagem », 108). Y agrega que su defecto casi constante, la falta de previsión y espíritu de ahorro, es debido a falta de educación, no de la raza. Igual defecto presenta el Kavuré, mestizo de la raza negra con la india, el cual posee, por lo demás, casi todas las cualidades morales del mestizo de india con blanca (l. c.). Como consecuencia, el Estado de Bahía, « en el cual las tres razas se fundieron más intimamente (*), presenta un desenvolvimiento intelectual de los más intensos del Brasil » (l. c. 129). En cuanto a los Estados de San Paulo y Maranhao — que « son las provincias en que la raza blanca se cruzó más profundamente con la indígena (guaraní) — el primero está en la vanguardia de los progresos materiales (**), y sería injusto quien desconociera que la

(*) Couto de Magalhaes parece aludir a la fusión « de la raza blanca con la negra » solamente. Pero es de advertir que en el uso corriente de ese país (como de varios otros de este Continente), en la literatura no-científica y en las estadísticas demográficas y raciales, siempre se ha puesto bajo el título de « Blancos », a más de los verdaderos, los mestizos de Blancos e Indios, todos los Blancos con alguna proporción de sangre india y los Indios Tupí-Guaraní socializados. Las estadísticas de la población nacional tienen sólo las rúbricas: Blancos, Mulatos y Negros.

(**) Seguramente también es uno de los primeros en cultura bajo todos

de Maranhao, tenida en cuenta su población y recursos, es la que representa el más enérgico movimiento literario del Brasil » (l. c.). Y en resumen, el célebre sociólogo y etnógrafo termina su largo y minucioso estudio con este juicio: « *Los mestizos de Indios y Blancos constituyen una raza enérgica, y la que más iniciativa posee en el Brasil* » (l. c., 253).

§ 146 *En el Paraguay se han observado los mismos fenómenos, pero de una manera más notable aún.* Y la cosa se explica: por un lado, la inmigración que este país recibiera, fue casi siempre seleccionada y de lo mejor de España; por el otro, las naciones indígenas que concurrieron a la formación de la nueva raza, eran de las mejores del mundo guaraní.

Lejos de hacer de sus colonias lugares de deportación para sus delincuentes, España trató de evitar en lo posible la venida de malos elementos. No emigraba quien quería. Era preciso solicitar especialmente, comprobar buena conducta y antecedentes intachables y ser buen cristiano; hasta los oficios y profesiones eran objeto de averiguación, y podían ser causa de que se negase el permiso. Seguramente, en cierta ocasión, en el siglo XVI, fue permitido el envío de cierta soldadesca habituada a los peores desmanes, de la que nos hablan G. Marcano (§ 113), Lafone-Quevedo y algunos otros. Pero el mismo siglo ha visto llegar a la Asunción numerosos representantes de « la más alta nobleza de España (*) ».

los puntos de vista, y hoy el más rico y de más poderoso desarrollo agrícola.

Es oportuno consignar que la provincia, hoy Estado, de S. Paulo, ha sido poblada en máxima parte por Indios Guaraníes trasladados del Paraguay y de las misiones de los Jesuitas principalmente.

(*) Manuel Domínguez afirma: — « el Paraguay fue colonizado por la más alta nobleza de España, por la mejor gente, del mejor tiempo, por Vascos y Castellanos » (Causas del Heroísmo Paraguayo, Asunción 1903, pág. 3).

Circunstancias felices valieron al Paraguay el ser favorecido por los emigrantes de las provincias españolas más enérgicas, las vascongadas, de las más cultas, las castellanas, y en los últimos tiempos, de las más emprendedoras, las catalanas.

§ 147 Del lado indígena, las naciones que entraron en la formación de la nueva población paraguaya, o contribuyeron para eso, pertenecían todas al grupo guaraní más evolucionado. En otro trabajo ya se ha hecho una reseña de ellas, con la indicación de sus principales caracteres físicos, morales y sociales (M. S. Bertoni, « Aperçu Ethnographique »). Los Kari-ó, o Carios (l. c. 103) — que ocupaban la parte central y hoy más poblada del Paraguay y fueron muy pronto aliados y sostén económico de los Españoles — ingresaron totalmente en la población nacional y contribuyeron más que ninguna otra nación para formar ese « Blanco *sui generis*, en quien hay mucho del Español, bastante del Indígena, y algo que no se encuentra o no se ve ni en el uno ni en el otro » (*). Su etnografía de entidad propia es por tanto difícil de estudiar. No obtante, los rasgos principales indican una nación de las más apreciables e inteligentes entre los guaraníes, y justifican perfectamente la pretensión que encierra el nombre de Karí-ó, « descendiente de los Karaí ».

Más conocidos en los detalles de sus caracteres propios son los Guaihraré, o Guaihraé, (l. c. 41 y 54) por existir todavía parcialidades en su ser natural en el Brasil y en nuestra Región del Este, y también porque sus descendientes nacionalizados, a pesar de la mezcla de sangre, ocupan en el Paraguay una provincia natural bastante bien deslindada, lo que les permitió conservar más intacto su dialecto, así como algunos de sus aprecia-

(*) Manuel Domínguez: Alma de la Raza, p. 18.

bles caracteres. Pues los antiguos — como las actuales parcialidades — se distinguían por sus ideas religiosas y morales, su aventajado tipo físico, sus instituciones y su índole, a la vez pacífica y enérgica.

Les siguen, tal vez, en orden de importancia por su contribución en la formación de la población nacional paraguaya: los Paranaes (l. c. 71-73) o Paranaihguá (con los Mahomas, l. c. 99), hermanos de los Chiriguaná, todos guerreros indómitos (*), de muy robusta constitución y aventajada estatura, y al mismo tiempo de muy buena índole, clara inteligencia, alta moralidad y asaz fina cultura, cualidades que hoy todavía se pueden ver en sus descendientes en ser, bien estudiados por especialistas de fama (**). Así también los Avá-Mbihá (l. c. 57-65,97), más retraídos que los demás nombrados y más pacíficos, pero de una moralidad aún más perfecta que la de los Guaihraré (***). De ellos se fundaron seis o siete pueblos en el Este y Noreste del Paraguay, y es lástima que los Mamelucos destruyesen una parte. Y en el Sud del Paraguay, los Tapé, o Tapes (l. c. 53,100), los más pequeños, más buenos y más inteligentes de todos los que aquí enumeramos, igualmente estimados en el Brasil y en el Río de la Plata; nación muy numerosa, pero cruelmente diezmada por las invasiones de los Mamelucos, deportada en gran parte a San Paulo, y de cuyos restos diseminados sólo una parte pasó a este territorio.

§ 148 Sin contar elementos menores, es de estas nacio-

(*) De ellos particularmente es que se decía, que a todos los demás Indios tenían por esclavos.

En realidad las armas españolas nunca pudieron someterlos; ingresaron, al fin, por medio de la catequización y por su voluntad propia.

(**) Vide Erland Nordenskioeld, « La Vie des Indiens », obra que más adelante analizaremos.

(***) Juan B. Ambrosetti, « Los Indios Cainguá », vide ultra.

nes mezcladas con los Españoles que se formó la nueva raza paraguaya, de la cual se pudo decir: que « aventaja a la de Buenos Aires en sagacidad, actividad, estatura y proporciones ... y es más astuta y de luces más claras que los Criollos (hijos de españoles y españolas) ... y que los Españoles de Europa también » (Azara) — que « posee todas las ventajas físicas de la bella raza a que pertenecen sus padres, unidas a los caracteres morales de los Indios de que descienden por el lado materno » (Rengger, Demersay) — que era por su capacidad mental probablemente superior a los conquistadores (Du Graty) — que es de « raza físicamente superior a la de los Estados vecinos » (Thompson) — « muy bella, ciertamente igual, si no superior a la de los conquistadores » (Larousse) — prueba evidente de que la cruza mejora a las razas (Azara, De Quatrefages) — raza sufrida hasta lo increíble (Lozano, Azara, Anglés y Gortari, Varnhagen, Gelly, Washburn, Masterman) — en la que « todos convienen en considerarse iguales, sin conocerse aquéllo de nobles y plebeyos » (Azara) — y « son todos unidos como una sola familia » (Rengger) — formando « el pueblo menos fanático de América » (M. Domínguez) — pero en el que la niñez recibía una educación de tal entereza, « que en la relajación del siglo sólo los Paraguayos la conservan » (Anglés y Gortari) — tanto que en la población « no se sabría citar un ejemplo de falta de probidad hacia el Estado » (Demersay) — y eran casi desconocidos el crimen, el delito, y hace un siglo, el analfabetismo (*).

§ 149 Bajo otro punto de vista, es preciso reconocer

[*] Vide Manuel Domínguez, « El Alma de la Raza » (p. 13-51), exposición luminosa y muy documentada, de la que extractamos estas citaciones, de entre muchas y más completas.

que *la mestización ha desempeñado una misión de capital importancia, haciendo posible, o muy fácil, el aclimatamiento de la raza blanca,* en las extensas regiones tropicales de América. Este hecho ha tenido — y por supuesto aún tendrá — un valor histórico grandísimo.

La aclimatabilidad de la raza blanca en los países *netamente tropicales,* es una de la cuestiones más debatidas en el público; pero frecuentemente se incurre en un error al no hacer una distinción entre el aclimatamiento de los individuos y el de la raza. Tal distinción es absolutamente necesaria, pues aquéllo no implica ésto; por lo contrario, son muy frecuentes los ejemplos de personas que se aclimatan perfectamente — en apariencia cuando menos, pero llegando a una sana y madura vejez — en países donde su raza no se aclimata.

El aclimatamiento de la raza no es a veces sino aparente: el público y aun los mismos interesados la admiten de buena fe, porque no notan todo lo que pasa, ni comprenden todas las causas, atribuyendo varios males a causas generales o a la fatalidad. Sólo cuando interviene el análisis científico sobre la base de la estadística demográfica, la realidad aparece tal cual es (*). Por otra

(*) El primer signo de la no-aclimatación es el número de defunciones, que iguala o supera permanentemente al de nacimientos. Pero este signo en América frecuentemente falta, pues en la práctica es muy raro que en una población no haya mestizos, Indios, o gente de color, razas naturalmente aclimatadas. En este caso los signos de la no-aclimatación sólo pueden ser debidamente interpretados por el médico, el psiquiatra y el higienista, y subsecuentemente el demógrafo.

La cuestión aclimatamiento (no aclimatación) es de suyo tan complicada, que no permite claridad y exactitud en un breve resumen, por la multiplicidad de hechos aparentemente contradictorios, por los muchos factores que entran en juego, y la consiguiente facilidad de que pueda ser mal interpretada toda conclusión que no sea acabadamente motivada.

El factor raza ya es por sí solo un laberinto, en el cual es tanto más fácil perderse, en cuanto los conquistadores e inmigrantes europeos ya cons-

parte, en las regiones neotrópicas, otra causa por que el aclimatamiento de la raza blanca resulte en general sólo aparente, es la mezcla de las razas, principalmente la de Blancos y Amerindios (*), mezcla tan favorable, que un octavo de sangre india basta para asegurar un resultado muy satisfactorio, y aun perfecto (**).

Al aludir a las dificultades del aclimatamiento, *no queremos hablar aquí sino de los países netamente tropicales, y de las razas de la península ibérica* que a ellos vinieron. Por tanto, en este trabajo, excluimos aquellos que no obstante presentar los caracteres esenciales de los países tropicales, ofrecen uno o más caracteres propios de la zona templa-

---

tituían, cada uno de ellos, una mezcla de razas.

El cuadro nosológico de la región — y aun el de la localidad de que se trate — debe ser previamente establecido y consultado.

El factor higiene puede ser determinante, y si no se le tiene suficientemente en cuenta, puede llevar a conclusiones erróneas.

El factor climatológico presenta complicaciones de todas clases, y aun sorpresas, y ya por su propia naturaleza es múltiple. El establecimiento de los isotermas desde el punto de vista de la adaptación orgánica — los «isobiotermas» — es por si solo un problema complicado.

Es por ende forzoso que nos limitemos aquí a esta rápida exposición. En el libro «**Colonización**», de esta obra ("Descr. Fís. Econ. y Social del Par."), estas cuestiones serán tratadas con la amplitud y la documentación necesarias.

Aclimatamiento es el hecho natural, aclimatación es un resultado artificial. Es necesario no confundir estos dos conceptos.

(*) Amerindios, convencionalmente, y para evitar confusión con los Indios del Asia, se suelen ahora llamar los Indios de América, toda vez que pueda haber confusión.

(**) Topinard («Anthropologie», 407), no teniendo presente este hecho — entónces poco conocido en Europa — y siguiendo al célebre Bertillon (vide «Encyclopédie des Sciences Médicales», Paris, artículo «Acclimatement»), cayó en un error diciendo que la raza española y la portuguesa «se aclimatan maravillosamente» en toda la América tropical, mientras los Franceses, Germanos e Ingleses, según los mismos autores, no se aclimatarían ni en varios países subtropicales [Argelia, Interior de Madagascar y Bajo Egipto], gozando aquéllos de un verdadero privilegio, que intentan explicar por una mezcla de sangre africano [Berber], mezcla que no tiene seguramente tanta importancia.

da, como es el caso del Paraguay.

§ 150 Conviene también hacer una reserva al respecto de un carácter climático que es siempre de gran peso, pero que en la cuestión del aclimatamiento es de principalísima importancia: la humedad del aire. Ya hemos tenido ocasión (*) de protestar contra la opinión — hasta hace poco indiscutida, y todavía general — de que los países seco sean más sanos, sosteniendo que están en un completo error los que condenan sin recurso los tropicales húmedos, cuando el examen de los hechos comprueba lo contrario. Felizmente esa opinión pierde terreno y no demorará en ser reconocido el error que encierra (**). El

(*) Moisés S. Bertoni: Aire húmedo y Seco, in « Revista del Instituto Paraguayo » Nº 38, Asunción 1903. Las principales conclusiones de esa Memoria son:

a) El clima del Paraguay, excepción hecha de las partes despobladas del Chaco, va de mediano a muy húmedo.

b) En general, los países calientes y secos son aquellos cuya población aumenta más lentamente (p. 683),

c) La creencia de que los climas secos sean más sanos que los húmedos no es sostenible (l. c.).

d) Los climas que poseen un aire constantemente húmedo, poseen un clima más sano que los que son alternativamente muy húmedos y muy secos (p. 684).

e) La causa de eso está en que en los climas constantemente húmedos los gérmenes patógenos se diseminan más difícilmente, siendo el aire mucho menos contaminado (l, c.).

f) La condición óptima la presentan los climas constantemente húmedos o semi-húmedos que poseen un desagüe perfecto (p. 685).

[**] Aunque tardía, la reacción contra ese error empieza a producirse, y, felizmente, en las mejores condiciones de seriedad y método científico.

El Profr. Ellsworth Huntington, de la célebre Universidad de Yale, bajo el título de « The Relation of Health to Racial Capacity; the Example of Mexico » acaba de publicar (Abril 1921), en la « Geographical Review » de la Sociedad Geográfica Americana, en Nueva York, con gran acopio de documentos y mapas, una Memoria sobre lo referente a la acción del calor y de la humedad sobre el estado sanitario y el aclimatamiento del hombre en las diferentes regiones de la República Mejicana.

Pues bien, en la parte referente a la acción de la humedad del aire, y viceversa de la sequedad, y de la relación de tales condiciones con el calor y

Paraguay — país ahora bastante húmedo en sus partes más pobladas, y francamente húmedo en sus regiones más fértiles — presentaba antíguamente un grado de humedad mayor aún (*). Ofrecía por tanto — y seguramente aún ofrece, si se exceptúa el Chaco — una facilidad más para el aclimatamiento. Pero los países situados más cerca del ecuador no presentan todos esta ventaja, y la gran mayoría de ellos naturalmente carece de la más arriba enunciada.

§ 151 « Un hecho que habrá sido observado por todos, es la pronta degradación de la raza blanca en el Brasil, sobre todo en las ciudades del litoral, o en los lugares donde abundan los miasmas paludosos », dice Couto de Magalhaes (« Selvagem », 126), quien continúa: « la raza blanca pura, en la tercera o cuarta generación, sólo da descendientes magros y nerviosos, o bien gordos y de musculatura floja y temperamento muy linfático », concluyendo con que « la raza blanca no puede conservar su superioridad sin esos cruzamientos » (l. c. 127), aludiendo a la mezcla de sangre felizmente general en ese

---

la salubridad del clima, el eminente profesor llega a conclusiones idénticas, en lo esencial, a las que habíamos consignado en nuestro modesto resumen, « Aire Húmedo y Seco », arriba citado, conclusiones que en la anterior llamada reproducimos.

(*) Un hecho evidente es que el clima del Paraguay era antiguamente más húmedo aún. Estudiamos este cambio con los detalles necesarios en el tomo « Climatología del Paraguay » de esta Descripción Física, Económica y Social ». Nos limitamos a indicar aquí que la mayor disminución de la humedad ha sucedido precisamente en la parte más poblada del país.

En nuestra obrita — « El Cambio de Clima en la Cuenca del Río Paraguay, Consecuencias actuales y futuras, Causas y Remedios », Asunción 1901 — ya hemos publicado lo referente a las lluvias metódicamente observadas de 1876 a 1900. Agregamos que lo observado desde 1900 y hasta 1921, confirmó nuestras conclusiones, pues, no obstante ciertas fluctuaciones, tales como siempre las hay en estos fenómenos, la abundancia de las lluvias sigue sufriendo cierta disminución.

gran país. Y muy atinadamente finaliza el citado autor: «no debemos pues conservar aprensiones y recelos al respecto de los futuros habitantes del Brasil; basta con sólo no estorbar al proceso lento, pero sabio de la naturaleza, con prejuicios de raza» (l. c. 127).

§ 152 Como es de suponer, en las otras partes tropicales de América, las cosas no pasan, en general, de distinto modo. El examen comparativo de las estadísticas demográficas de las principales poblaciones de Venezuela, le hubiera proporcionado al profesor Huntington datos tan elocuentes como los que recogiera en Méjico. El exceso de la mortalidad sobre la natalidad es más frecuente o mayor donde predomina la raza europea (*). La Habana tendría una mortalidad del 19 por mil, es decir, algo más que mediana; pero el citado profesor observa que en la realidad es probablemente más elevada, y eso que allí hay mucha gente de color, si bien no haya más Indios para que la mezcla de los Blancos sea general. En la República de Méjico, E. Huntington ve en los Indios «los tipos más activos y nerviosos.... entre los cuales pueden aparecer los *leaders* capaces de empujar a los demás sobre la vía del progreso; la eliminación de esos tipos es una pérdida casi irreparable» (l. c. 259) (**). En las repúblicas de la América Central se notan, en general, los mismos fenómenos biológicos que en el Sud de Méjico. Colombia no difiere mucho de Venezuela, excep-

(*) Y también en las partes menos húmedas.

(**) La eliminación de esos tipos « más activos y nerviosos » es debida principalmente, según Ellesworth Huntington, a las condiciones desfavorables de las tierras altas, (y secas!), donde viven desde mucho tiempo. Y agrega el autor que entre los Españoles de raza se nota también la tendencia a esa eliminación, que los lleva a la inercia como a muchos Indios, a una nerviosidad excesiva que parece debida al clima, a la inconstancia y a la falta de dominio sobre sí mismos (« self-control »).

to en las tierras frías. La mezcla de razas es más completa, tanto que « la inmensa mayoría de la población se compone de mestizos » (*). En Venezuela, « de los Españoles de la colonia quedan poquísimas familias en algunos pueblos del interior, donde han degenerado, ... conservándose puras de toda mezcla », escribió el eminente José Gil Fortoul (**).

§ 153 *Es por tanto forzoso admitir que, en general, la mestización ha desempeñado un papel providencial en las regiones calientes de América.* Debemos por ende mirarla sin repugnancias y sin recelos. Y si este fenómeno social es oportuno en términos generales, con más razón lo fue y será en los países guaraníes, por los motivos que ya hemos expuesto, y los que en este tomo iremos exponiendo. Que si en el Paraguay circunstancias climáticas más favorables hubiesen probablemente permitido a la raza española perpetuarse a través de estos siglos sin degenerar, no es de sentir que razones históricas hayan impuesto la étnica mezcla; pues hemos visto cómo no era posible encontrar una raza más aventajada que la hispano-guaraní, ni un pueblo más virtuoso y digno de alabanza que el paraguayo anterior a la espantosa guerra.

(*) José Gil Fortoul, « Hombre e Hist. » p. 48.

(**) J. Gil Fortoul, « Le Mouvement Social au Vénézuela », in « Revue Internat. Sociol. », París, Octubre 1894.

El autor recuerda una visita que él hiciera a unos de esos pueblos donde viven algunas de esas familias:

« Los miembros de esas familias se habían unido siempre entre sí, de suerte que ya no formaban sino una sola; y probablemente por las repetidas uniones entre próximos parientes, notábase una frecuencia singular de deformaciones físicas, como cráneos enormes y narices y orejas desmesuradas, a más de un número proporcionalmente exorbitante de sordomudos y de locos. La falta de vías de comunicación que llevasen vida nueva a quella célula social aislada, y la falta de cruzamiento con elementos étnicos extraños, fueron causas evidentes de la degeneración ». (Reprod. del Autor, « Hombre e Historia » p. 47).

CAPITULO X

La Belleza Física. El Concepto « Belleza ». Testimonios Antiguos y Modernos.

ANTO menos justificada hubiera sido una prevención en contra de la mezcla de sangre, en cuanto el tipo guaraní, en general es hermoso, y más lo era antiguamente, cuando todas las naciones estaban en su ser natural. Este punto merece doblemente nuestra atención, por tener también su importancia en el asunto capital que tratamos en este tomo.

La belleza física siempre ha sido considerada como un signo de elevada condición, o cuando menos, como un indicio de relativa cultura. Despojada de toda exageración y de ese exclusivismo que en cuestión de factores es siempre un error, esta idea es justa, y se explica que haya estado siempre en la conciencia de todos. No obstante las excepciones más o menos numerosas, hay hechos generales que se imponen: los tipos paleomorfos no suelen ser aventajados, los protomorfos son todos más o menos feos, el hombre de Neanderthal era muy feo y el pitecántropo era horrible. Estos hechos son admitidos desde cualquier punto de vista racial.

§ 155 Porqué ¡ atención ! *al repecto de belleza, nos encontramos en puntos de vista diferentes según la raza a que pertenecemos.* Y si de los lineamentos principales bajamos

a los detalles y a las superficialidades, las diferencias de criterio aumentan, se pronuncian aun dentro de una misma raza, y entónces el tratar de las bellezas físicas se vuelve como el tratar de los gustos, y ya se sabe que *de gustibus non est disputandum.* Pero, aun manteniéndonos a bastante altura, y tomando en cuenta solamente las opiniones de los pueblos más evolucionados, debemos reconocer que hay puntos de vista diferentes. Por lo pronto, tenemos un criterio caucásico y un criterio mongólico, que no están de acuerdo sobre varios puntos; de manera que un Chino y un Europeo, mientras estarán de acuerdo en que los Australianos y los Papuas son feos, ya no se entenderán al hablar de los Ingleses y de los Siameses.

§ 156 *¿ Qué es entonces, la belleza para todos ?* A esta pregunta no podemos dar ninguna respuesta satisfactoria y clara, sino haciendo una poderosa abstracción, y elevándonos a una altura suficiente para abarcar a todos los diferentes puntos de vista a la vez. Entónces comprenderemos que *para cada uno, la belleza es lo parecido a lo mejor que está acostumbrado a ver;* en otros términos, cada raza tiene por bella a toda raza que se le parece (*). Naturalmente, como todas, esta regla tendrá sus excep-

[*] Un examen más atento e íntimo, muestra que estamos en un error de interpretación cuando suponemos que la mujer india y aun la negra tienen por verdaderamente más hermoso al hombre de raza blanca pura y que por eso lo prefieren. Esta preferencia es debida en realidad a la superioridad social del europeo y a las ventajas de que gozará el mestizo.

Un indio Guayakí de tipo muy recargado — es decir muy feo desde el punto de vista europeo — no obstante haber sido capturado desde un año, y haber pasado ese lapso de tiempo con la familia del que escribe, quedó fuertemente impresionado, y con verdadero recelo, al ver al barón Koppen, noble figura muy parecida a la del rey Leopoldo de Bélgica; al entrar en nuestro escritorio para anunciarnos tal visita, lo hacía con ánimo de ponernos sobre aviso, estaba verdaderamente asustado, y decía con insistencia: « ¡es muy feo y seguramente ha de ser muy malo! ». Era el criterio paleomorfo.

ciones; pero éstas no deben ser admitidas sin un serio examen de los hechos, y sobre todo, de la interpretación de tales hechos.

Es de notar que la diversidad de pareceres cesa al tratarse del cuerpo, y no del semblante. Esto viene de que las diferencias físicas de las razas — aparte el color, que es general — corresponden en mayor parte a la cabeza, cuando menos si nos limitamos a las que el público sabe apreciar. Defacto, un hermoso cuerpo es reconocido como tal por los hombres de todas las razas, y en cualquier raza. Por eso los autores de raza germánica o anglo-sajona, que no siempre se expresan muy favorablemente al respecto de las facciones de la cara, suelen alabar las formas del cuerpo, no solamente de los Karaíves y de la mayor parte de los Guaraníes, sino de otras razas mucho menos evolucionadas.

§ 157 Cierta reserva en los autores y colonos del Norte de Europa era natural, y se explica muy fácilmente por la mayor distancia entre el tipo racial dominante de ese país y el amerindio. Pues, mientras las poblaciones del Occidente y del Sud de Europa presentan en su mayoría una mayor o menor influencia de la raza alpina — braquicéfala y pariente de la mongoloide — y mientras casi todos los pueblos en torno del mar Mediterráneo tienen ojos obscuros, y una coloración de la piel a menudo más o menos obscura, o amarillenta, o cuando menos obscurecida por el efecto del sol en las partes descubiertas (en francés « teint hâlé ») — los pueblos del Norte de Europa se distinguen de estos últimos, y más aún de los Amerindios, por su piel blanca y algo transparente (de donde lo sonrosado), los ojos celestes o claros, y la acción directa del sol, en vez de producir en ellos una verdadera « hâle », causa pecas y un tostado especial.

§ 158 Por lo contrario, las alabanzas generales que los Iberos hicieron de los Guaraníes, pudieron producirse más fácilmente por la analogía que hay entre estos pueblos y los Españoles y Portugueses al respecto de los caracteres que acabamos de indicar; analogías a las que hay que agregar el color del cabello y de las pilosidades, lo más o menos aceitoso de la piel y la estatura, caracteres que son comunes a los Iberos y a los Guaraníes, mientras faltan a los típicos Europeos del Norte.

De paso conviene observar que esos puntos de semejanza — a los cuales hay que adicionar otros que resultan de la comparación con ciertas naciones guaraníes, como el color claro, blanco amarillento o casi blanco de algunas, el cabello fino de otras, y viceversa, la braquicefalía y cameprosopía de ciertos tipos semi-alpinos esparcidos entre los conquistadores — han traído — con la mestización inicial, los cruzamientos sucesivos, y las leyes más o menos conocidas que rigen la formación de los productos de la cruza — tales consecuencias, que en la población paraguaya actual, la adjudicación de los diferentes caracteres físicos a uno o a otro ascendiente, y la clasificación de los individuos desde el punto de vista de la raza, resultan particularmente difíciles, siendo sobre todo arduo problema el de distinguir los Blancos puros de la mayor parte de los productos de cruzamientos repetidos con la raza blanca. Hemos visto muchos casos en que aun el producto de la primera mestización con la raza indígena no era fácil de distinguir del Blanco, y podemos afirmar que la cruza de éste con ciertos tipos guaraníes, produce fácilmente individuos que todos los que no están prevenidos tienen por Blancos puros. Esto explica y justifica la costumbre, general en la América Latina, de incluir bajo la designación de « Blancos » todos los productos de sangre mixta blanca e india.

§ 159 Hemos dicho que, no obstante la disparidad de pareceres, hay algo que se impone a casi todos como bello. Es un casi-absoluto, dentro de la forzosa relatividad de todo. *Y eso es lo que corresponde muy generalmente a superioridad social o colectiva* (*). Couto de Magalhaes — al hablar de los Indios Guaraníes del Brasil — ya había tenido clara intuición de esta verdad, cuando decía: « Sin duda alguna hay ciertos lazos entre las perfecciones de las formas y los dotes morales » (Selvagem, 133). Esto no quiere decir que la regla no tenga excepciones; las tiene, y no dejan de ser bastante numerosas; pero se explican casi siempre. Ejemplos son los Gitanos, los Tshesthén del Cáucaso (semitas musulmanes) y una parte de los pueblos del Indokush; pero en estos casos — como en otros que por brevedad omitimos — se trata de pueblos decaídos, o rezagados, por causas extrañas a su verdadera naturaleza e índole original (**). Y conviene advertir que esto último ha sucedido con algunas parcialidades guaraníes sobrevivientes, como más adelante veremos.

Podemos, por tanto, considerar como de verdadera importancia el testimonio que vamos a exponer.

§ 160 *Todos los viajeros y cronistas del pasado fueron unánimes en alabar la belleza física de los Karaíves.* El gran Humboldt, refiriéndose a los de Barcelona (Venezuela) y Guayana — que a principios del siglo pasado pudo estudiar — afirma que constituían « *una raza diferente de todos los demás Indios, tanto por su inteligencia cuanto por su robus-*

(*) La superioridad individual es otra cuestión. Las facciones y las proporciones individuales dependen de factores mucho más variados y en parte distintos de los que obran sobre las colectividades. El determinismo de sus variaciones es otro, en parte muy diferente, y la regla a que aludimos no podría ser aplicada a los individuos.

(**) Ver más adelante el capítulo « Regresión ».

tez, estatura y proporcionadas formas » (*). Y agrega: « En ninguna parte he visto Indios con tal regularidad de facciones; sus ojos anuncian inteligencia y la costumbre de reflexionar; de graves maneras, facciones nobles, se dan aire de importancia, y con su compostura y modalidades desdeñosas manifiestan su superioridad ».

El testimonio tan afirmativo de uno de los más grandes sabios de que la humanidad se enorgullece, nos exime de citar otros. Cabe no obstante, indicar que el grabado corresponde siempre al escrito. Aun fue a veces más lejos, llegando a una verdadera idealización (**). Pero ésta misma nos dice cuan grande era la fama de esos Indios con respecto a la belleza física, tanto en el semblante, como en las proporciones del cuerpo.

§ 161 Las tribus caríbicas actuales, en gran parte mezcladas, nos ofrecen todavía buena proporción de hermosos tipos. Pero cuatro siglos de guerra o de servaje han hecho que — como dice J. C. Salas — extraña melancolía lleven impresa en su semblante y se hayan vuelto taciturnos y tristes (Caribes, 26). Y la influencia del estado de ánimo en el semblante — apreciable ya cuando ese estado es individual — es notable en una colectividad afligida por numerosas generaciones de infortunio, y sometida durante siglos a la seleción negativa, que la guerra, la caza de esclavos y la separación de la tribu de las más lindas mujeres, producen inevitable-

---

(*) Apud Julio C. Salas, « Los Indios Caribes » p. 39.

(**) Ver por ejemplo, en la gran colección ya citada, « América » vol. IV, lámina (coloreada) 66, con el título « I Caribi ». El grabador, Nasi, hace del karaíve un tipo de ideal belleza, en el hombre tanto y aun más que en la mujer, aunque las proporciones generales sean las verdaderas. En la lámina 67, otro grabador, Migliavacca, se atiene más estrictamente a la realidad común de la raza. Por lo demás, esas láminas y las que las siguen, son notables por la exactitud de los detalles.

mente.

§ 162 No obstante, los estigmas de la belleza física, de la pujanza moral y de la alegría del vivir, no han desaparecido completamente de los actuales Karaíves, ni de los mezclados Karivanâ'. Por ejemplo, los Arekunâ' y los Taulipâng, « pertenecientes por su idioma al grupo de los Caribes, distínguense por sus finas costumbres, carácter afable y hermosura de ambos sexos », según afirma uno de los más eminentes etnógrafos viajeros de nuestros tiempos (*). Cuervo Márquez, el ilustre etnógrafo de Colombia, Crevaux, el célebre explorador francés, y otros, nos refieren cosa parecida de otras tribus de Colombia, Guayanas y Brasil. Y en Venezuela, los exploradores etnógrafos Francisco Michelena y Rojas (año 1867) y el general Abelardo Gorrochotegui, hallaron Indios Caribes semicivilizados, de alta estatura y bellas facciones; afirmando este último, que, remontando los ríos que descienden del Roraima y van al Upata y al Esequibo, y explorando el Caura en sus orígenes, pudo « *contemplar los tipos de esta raza en toda su espléndida belleza* » (**).

§ 163 Más al Este, por las Guayanas y el Sorokáma, es extendían numerosos pueblos Karaíves, y Guaraníes propiamente dichos, cuyos caracteres físicos merecieron elogiosas menciones. Entre ellos figuraba también un elemento étnico particular, que no obstante su americanización evidentemente antigua, marcaba aún claramente un origen bastante alejado del mongólico.

Osborn, autoridad universalmente respetada, en

(*) Theodor Koch-Gruenberg, « Mitos y Leyendas » p. 196.

(**) Julio C. Salas, « Caribes » p. 40. La obra de Michena y Rojas se titula « Exploración Oficial ».

Tales testimonios — y de cosas recientes — nos hacen preguntar si la estampa « l Caribi », de que hablamos en el § 160, sería idealizada, o si no es, en cambio, la representación de la verdad.

su última grande obra (Men of the Stone Age), hablando de la famosa raza de Crô-Magnon—que floreció en Francia hace más de 20 000 años, y dió tal vez la más antigua de las civilizaciones—emitió la hipótesis de que la lengua vasca o euskera sea la de los Crô-Magnons o su derivada. Por otro lado, René Verneau, ilustre Vicepresidente de la Sociedad de los Americanistas, demostró no ha mucho que los autóctonos de las islas Canarias, los Guanches, son de raza Crô-Magnon casi pura. Por fin, ya veremos cómo en América había pueblos parecidísimos a los Guanches. Todo esto hace pensar en una posible comunidad de origen con pueblos de la Atlántida. Creemos que se puede establecer en este sentido una hipótesis científicamente fundada.

Th. Sampaio, al respecto de una nación brasílica, así se expresa (Ethnogr. Brasil. 589): « Los Molopaques, alias Muihrapaks (=gente experta) descritos por Antonio Knivet, se parecían en estatura a los Holandeses; tenían una tez clara y la barba como los Europeos, su trato era ameno, y sus mujeres, tan blancas como las Inglesas, modestas y púdicas, tenían cabellos rubios en algunas, blondo claro, o castaños, en otras. Reinaba entre esos Indios una policía admirable ».

§ 164 En este orden de ideas, debemos recordar un hecho no menos importante, aunque generalmente olvidado. Cristobal Colón, en sus primeras cartas, afirma que una nación que vivía en Haití, y dominaba la isla en aquel tiempo, los Ciguayos, cra físicamente confundible con los Guanches. *La bella y pujante raza de Cro-Magnon tenía por tanto representantes en América.* No solamente, sino que, tanto en las Antillas como en el Continente, tuvo contacto con la raza karaí-guaraní, con la cual llegó a mezclarse. Pues ya hemos demostrado en otro trabajo

(*) que en la lengua de Haití predominaban las voces guaraníes, y aun las voces de los dialectos del Paraguay.

Esa mezcla—de elementos probablemente atlánticos con la raza karaí-guaraní aunque mucho menos sensible, se puede notar en algunos otros puntos del mundo guaraní. Es permitido creer que a ella se deben ciertos rasgos distintivos de algunas naciones, como los Kharayé, los Guarayú (**), los Barbudos del Paraguay, y otras. También le puede ser atribuída la proporción no muy pequeña de individuos de cabellos relativamente finos, undulados o rizos, y cierta frecuencia de un reflejo rubio, o rubescente, o algo dorado, de los cabellos; caracteres que pueden encontrarse reunidos, y, por supuesto, en tribus que jamás tuvieron mezcla con los Europeos. El llamado « perfil semítico », que algunas veces fue denunciado—de ser verdaderamente tal (‡) podría tener el mismo origen, o un origen semejante.

§ 165 Los Guaraníes del Brasil merecieron conceptos generalmente muy favorables en cuanto a los caracteres físicos.

(*) Moisés S. Bertoni: « Influencia de la Lengua Guaraní en Sud-América y Antillas ». Puerto Bertoni 1916.

Vide en los APÉNDICES de este tomo un nuevo y más minucioso estudio de tan notable fenómeno.

(**) Los verdaderos; pues este nombre, como tantos otros, fue atribuído a varias naciones diferentes. « Guára-yú » significa « pueblo amarillo, o blondo »; en los dialectos mbihá, los Rubios, o Blondos europeos son llamados Ava-yú, es decir, « pelos rubios ».

(‡) Con la designación de « semíticos », más de una vez fueron indicados perfiles que en realidad no merecen este califivo, pues el perfil no es constituído por la forma de la naríz únicamente. La naríz curva, aballenada (busqué) y aun la aguileña, corresponden generalmente, según nuestra opinión, a variaciones individuales, independientemente de todo cruzamiento; y cuando es frecuente o colectiva, como en ciertas tribus, hay que pensar en antiguas mezclas con otras razas indígenas, si es que no se trata de una tribu guaranizante, pero de extraño origen.

Marcgrav, el más sabio y prudente de los viajeros naturalistas de su siglo, resume en ésto su párrafo *De habitu corporis* (Rer. Nat. Hist., 269): « Robustos, bien formados ... las mujeres de buena presencia y de formas nada faltas de elegancia ». Y agrega que alcanzan frecuentemente la edad de cien años y aun de ciento veinte (*)—explicando el método muy seguro que tienen de registrar los años.

§ 166 Los autores portugueses—perteneciendo a una raza físicamente menos alejada de la india que la germánica—son más expresivos, y algunos llegan hasta la admiración. El más antiguo, Pedro Vaz de Caminha, historiador de la primera expedición al Brasil (en 1500), dice de los primeros Guaraníes (Tupinaki o Tupinikí) que pudo observar bien: « La facción de ellos es ser pardos, algo rojizos, de buenos rostros, linda naríz y bien hechos » (Ayres de Cazal, « Chorogr. », I, 12); y sus mujeres eran « muy agraciadas, con cabellos muy negros, largos y sueltos sobre las espaldas » (l. c. 15), como los Karaíves. Y más adelante (l. c. 19) hablando en general, declara « ... mas ellos andan muy bien arreglados, y muy limpios ...; porque los cuerpos son tan limpios, y tan regordotes, y tan hermosos, que más no puede ser » (**).

§ 167 Pedro Lopes de Souza, navegante famoso, no alaba menos a los de la región de Bahía (Tupinambá y otros Guaraníes). «La gente de esta tierra es toda blanca

(*) Idéntica observación en el Paraguay. La longevidad de los Guaraníes ejerció la influencia más favorable sobre la población actual, la que cuenta una proporción de centenarios rara en el mundo.

(**) « Hos corpos seus sam tam limpos, e tam gordos, e tam fremosos, que nom pode mais seer » (Informe de Pedro Vaz de Caminha al rey de Portugal).

(*); los hombres muy bien parecidos, y las mujeres muy hermosas, que no tendrían nada que envidiar a las de la Calle Nueva de Lisboa » (Diario de Navegaçâo, 24) (**). Y así, de todo el litoral del Brasil; pues habiendo visitado la región de Río Janeiro, y penetrado 700 kilómetros en el Interior, cruzando el país de los Tamôi y el « reino » de los Katúguá o Cataguá, declara que la gente « es como la de Bahía, si no es más agraciada todavía » (l. c. 32). Con lo cual no era extraño que pocos años después ya se enviasen cargamentos de esclavos a Portugal mujeres y mozas principalmente—como ya se había hecho desde 1511 y desde Bahía (***).

§ 168 *La selección negativa de la raza libre, continuó en los dominios de Portugal sin interrupción;* habiendo empezado con la exportación de esclavos, y sobre todo de esclavas, siguió con la enorme absorbción de mujeres, las más hermosas, para el hogar del colono y del conquistador, así como para criadas y niñeras y para compañeras de los soldados; completándose, en el otro sexo, por los efectos de las continuas guerras y zozobras, nuevas enfermedades y crueles epidemias, migraciones repetidas y consecuente mala alimentación y desaseo. Se formó, en cambio, la nueva raza « blanca » lusitano-guaraní, resistente al clima, inteligente, hermosa. Mas a pesar de haber sido deshecho y devastado el Dominio Guaraní, absorbido o

(*) Se entiende que esta palabra « blanca » se refiere al blanco predominante en Portugal y España, color claro « hálé », u obscurecido por el sol. Desde esos primeros momentos hasta hoy, el Guaraní y los Guaraníes cruzados con Blancos, siempre fueron comprendidos, en el censo, bajo el nombre de « Blancos ».

(**) « A gente desta terra é toda alva; os homes mui bem dispostos, e as mulheres mui fermosas, que nam ham nenhua inveja ás da Rua Nova de Lixboa ».

(***) Vide Duarte Fernándes, « Libro da Viagem da nao « Bretoa » p. 107 y 108.

dispersado lo mejor, y de las malas condiciones de los sobrevivientes, hoy, después de cuatro siglos de desgracia, el Guaraní libre, aún se distingue de los otros Indios del Brasil por su tez notablemente más clara, « los cabellos frecuentemente finos y hasta rizos », las facciones mucho más regulares, « los piés y las manos de una delicadeza que haría el desespero de los más elegantes de raza blanca, y las mujeres de formas delicadas y regulares, y a veces de gran belleza », según atestigua uno de los grandes conocedores, el general Couto de Magalhâes (O Selvagem, 104), quien llega a la conclusión, que algunos de esos Indios pueden ser tomados por blancos puros (*), siendo « este hecho, por lo demás, común entre los Guaraníes » (l. c. 106).

§ 169 A tales y tan valiosos testimonios, sería prolijidad el agregar más. Sólo cabe decir, que igual cosa, o poco menos, se afirmó de la mayor parte de las naciones guaraníes del Sud del Continente, como los Karichó, los Guaihraré, los Chiripá, los Karí-ó, los Paranaé, así como de los pueblos centrales, como los Guarayú verdaderos, los Apiaká-guaraní, una parte de los Chiriguaná, los Omgwá y otras; y aún puede decirse de los sobrevivientes libres de algunas de esas naciones, y claramente verse en los productos más indiscutibles del cruzamiento, especialmente en el Paraguay, y entre (**) los tipos regresivos

(*) En cuanto al color, todos los casos en que es más obscuro coinciden con la vida asoleada en campo abierto, sobre el agua o en los rozados; siendo oportuno recordar que el vivir en las sabanas intertropicales, ha hecho que representantes más o menos puros de la raza blanca han llegado a un tinte más obscuro que el de los Guaraníes, como se puede ver en la India y en África.

(*) Se comprende que no todos los tipos regresivos, ni los de sangre pura de toda cruza europea, no puedan presentar el mismo grado de belleza física. Dos factores se oponen: los cruzamientos con indígenas de otra raza anteriores a la conquista, que, sin ser muy frecuentes, tuvieron lugar; ade-

más o menos puros que frecuentemente aparecen con aquellos productos (*).

§ 170 *El estudio antropométrico confirma, en cuanto es posible, el examen superficial, y en parte lo refuerza.* No podemos entrar en muchos detalles, pues en este trabajo no se trata del estudio físico de las razas . Pero nos bastará señalar unos puntos principales, para dejar comprobado lo que afirmamos.

Hablando primeramente de las formas generales del cuerpo, el carácter que a primera vista llama la atención, es la amplitud del torax. Es un signo de los más constantes y distintivos de la raza guaraní, la que en esto deja atrás—con relación a la estatura cuando menos—a todas las razas de América, no obstante ser éstas, a este respecto, las mejor dotadas del mundo. Esto, y lo muy fornida que es toda la musculatura (otro carácter distintivo), dan a la belleza guaraní un aspecto de robustez que la hace aun más apreciable y conviene perfectamente a la pujanza de la raza. Por otro lado, eso aumenta la fuer-

---

más, la guaranización de ciertas naciones o parcialidades físicamente no-guaraníes, y la admisión en las colectividades guaraníes, de elementos de otra raza, a título de agregados (mboyá), elementos que venían a ser poco a poco absorbidos.

(*) Por la ley de Mendel. Seguramente las reglas de esta ley no se verifican exactamente, ni siempre claramente, en las mestizaciones de las razas humanas; y no será extraño que así suceda, si tenemos en cuenta que estas razas han sido objeto, desde remotísimos tiempos, de cruzamientos numerosos y complicados, y por supuesto, no todos conocidos. Pero en sus grandes lineamentos y reglas principales, la ley de Mendel se confirma en el hombre también, como era muy lógico suponer que así fuese: basta no puntualizar con exceso, no pedir una exactitud que no puede existir, ni querer bajar a una minuciosidad que, en el hombre cuando menos, resultaría confusión, arbitrariedad e ilusión.

El mendelismo es cierto, como lo son la evolución, el transformismo bajo ciertos puntos de vista, la selección natural hasta cierto punto, la mutación seguramente, así como la adaptación. El mal, y aun el error, está —como siempre principalmente estubo — en la exageración.

za muscular, que, en general, es más notable en las razas superiores. Este aumento es, además, facilitado por otro carácter guaraní, que es lo moderado de la largura de los brazos, y aun de la brazada, a pesar de la anchura del pecho; y tal moderación es un carácter general de las razas que consideramos superiores.

§ 171 Pasando rápidamente sobre lo que se refiere a la cabeza pues ésto corresponde a otro estudio—diremos que uno de los caracteres que llaman la atención en el Guaraní es *el desarrollo del cráneo anterior,* carácter general de la raza blanca y de todas las razas superiores (*). Inútil insistir en la importancia del desarrollo de la región frontal, sede de las facultades perceptivas y comparativas, y cuyas circunvoluciones cerebrales, determinan, entre otros, los movimientos de los músculos de los órganos del lenguaje. El Guaraní es muy fino observador, comparador perspicaz y notable orador. Al mayor desarrollo del cráneo anterior va unida una notable moderación de las proporciones de la cara, que nunca es demasiado alargada, ni demasiado ancha, ni demasiado grande en los pueblos guaraníes que podemos tener por relativamente puros (**).

§ 172 *El ángulo facial* favorece igualmente a la raza guaraní, colocándola así como entre la mongola y la blanca, y frecuentemente más cerca de ésta que de aquélla

(*) El índice correspondiente de los Guaraníes se encuentra en las proximidades del de los Franceses.

(**) Poco más o menos, en el mismo caso se encuentran los verdaderos Karaíves, No ya los Kari-ná en general; ni los del Surinam, por ejemplo, producto del cruzamiento de los Karaíves conquistadores con la raza que ocupaba el país.

(*). El prognatismo es generalmente muy moderado o nulo en los verdaderos Guaraníes, y considerando el subnasal, que en suma es el verdadero y más fijo, estos pueblos se sitúan en las proximidades de la raza blanca, o entre los mongoles más favorecidos.

El *eurignatismo*—exagerado en ciertos pueblos mongoles con relación al concepto general de la belleza física —es moderado en la gran mayoría de los pueblos guaraníes.

Considerando el volumen de la cara, estos pueblos seguramente presentan en su mayor parte una tendencia a la *mesoprosopia*, o sea a las proporciones mediana. En esto las excepciones son notables; pero no lo serán, si se consideraran sólo aquellas naciones que se pueden tener por relativamente puras.

§ 173 Es sensible que tengamos pocos datos referentes a *la capacidad craneal*, y que las notables diferencias que presentan los diferentes métodos de cubicación, hagan difícil la comparación de las razas entre ellas. Empero, desde el punto de vista de la inteligencia y de la evolución, si bien se nota, muy en general, una tendencia hacia el aumento de esa capacidad con el desarrollo de la cultura, e individualmente, mayor capacidad en el conjunto de las personas más inteligentes, es forzoso reco-

(*) Es muy de sentir, a este respecto, que las mediciones comparativas hechas sobre varias razas—en lo pasado sobre todo—sigan métodos técnicos diferentes. Pues el ángulo facial permite establecer una seriación consentánea con los diferentes estados evolutivos de la inteligencia, no sólo en las razas humanas, sino en toda la serie animal en general. Es uno de los signos más importantes, el más antiguamente conocido, el más popular y el más fácil de establecer si se adopta el método para esto último más conveniente.

En la parte Antropometría (de la « Descr. Fís., Econ. y Social del Par. ») este punto será objeto de mayor atención, y será indicada toda la serie por nosotros obtenida.

nocer que en la práctica, tanto en los individuos como en las colectividades, se notan tantas y tales excepciones y hechos contradictorios, que realmente ese dato presenta escasa utilidad, toda vez que se trate de prejuzgar del conjunto intelectual de un pueblo y de asignarle un puesto en la humana evolución. Sólo diremos, que considerada sin reservas, la capacidad craneal, en general, parece más bien mediana. Empero, las diferencias que presentan los sexos en el género humano, y la evidentísima influencia del volumen total del cuerpo en la serie animal, comprueban claramente que hay que tener en cuenta ese volumen, y en el hombre la estatura. Los términos de la comparación cambian entónces mucho, y la mayor parte de los Guaraníes suben aproximadamente a la altura general de los Blancos (*).

Ya al finalizar el siglo pasado, se llegaba a la conclusión de que « la teoría del volumen del cerebro (como dato proporcional a la inteligencia) ha sido desechada y no goza hoy de crédito » (Hoyos Sáinz « Antrop » I. 351). En esta sentencia hay sin embargo una exageración, opuesta a la que había en aquella teoría, pero igualmente grande. Es algo así como de las máquinas: cuando vemos un motor muy grande, estamos autorizados a pensar que es muy fuerte; pero estaríamos en un gran error si pensáramos que la fuerza de un motor es proporcional a su tamaño.

§ 174 *La braquicefalía (**) coloca a la raza ķaraí-guaraní*

(*) En su lugar veremos, además, como ciertas naciones guaraníes se distinguen por una notable capacidad craneal, aun prescindiendo de la cuestión estatura.

(**) Algunos autores han puesto a los Guaraníes entre los pueblos subdolicocéfalos (Hoyos Sainz « Antrop. » I, 376), pero es un grave error. Ni pueden ser considerados como mesaticéfalos, como podrían hacerlo supo-

entre las superiores, si hemos de seguir las últimas teorías científicas al respecto del índice cefálico (*). A este respecto, los Guaraníes se encuentran en las condiciones de los pueblos indígenas más adelantados de América. Lo que ya no puede ser puesto en duda, es que el género humano evolucionó hacia la braquicefalización. Cierta-

---

ner ciertas series; pues el examen de la serie general, ya bastante grande, que hoy podemos comprender, y de varias series parciales, demuestra que no se presenta una serie de valores próximos correlativos con un solo máximo central y de pocas unidades de separación, como sucede cuando una raza es pura y como reconoce el citado Autor (p. 375); al contrario, las series aludidas demuestran que se trata de naciones o parcialidades que han absorbido cierta proporción de elementos de otras razas por ellos sometidas, lo cual resulta generalmente lógico y conforme con los documentos históricos correspondientes, como veremos en otra parte de esta « Descr. Física, E. y S. del Paraguay ».

(*) Griffith Taylor, en su más reciente obra, « The Evolution and Distribution of Race, Culture and Language » (1921), llega a conclusiones interesantísimas y no titubea en ir hasta las últimas consecuencias lógicas de las teorías hoy admitidas y de las propias. El eminente profesor británico, partiendo de los datos adquiridos que consignamos en este parágrafo, desarrolla la teoría de que las razas humanas han aparecido sucesivamente de un foco común y en un orden cronológico correspondiente al orden de braquicefalización, y que las más recientes, más braquicéfalas y más inteligentes, son los llamados « Alpinos » y los Chinos verdaderos.

A los Alpinos (representados actualmente en Europa por buena parte de los Franceses, los Suizos, los Italianos del Norte, los Alemanes del Sud, los Austriacos y algunos otros grupos braquicéfalos) considera como a los pueblos más evolucionados e inteligentes del mundo. En cuanto al relativo atraso de los Chinos, en algunos capítulos del saber humano, se explicaría perfectamente por el extraordinario aislamiento durante más de cinco mil años, y defacto, tal condición ha producido siempre una detención, un atraso, y aun verdadera regresión.

Es de advertir que el Autor, al establecer el índice cefálico de un pueblo, se atiene a las divisiones raciales más que a las políticas; estas últimas son causa de que se incluyan bajo el mismo nombre razas diferentes, engendrando frecuentemente deplorables confusiones [como sucedió con los Guaraníes], disminuyendo la amplitud de las diferencias entre los índices de los sendos pueblos, y rebajando los extremos, como sucedió a veces con la braquicefalía de los « Alpinos » [pueblo de difícil deslinde] y de los Chinos [de los cuales, los más accesibles y conocidos, frecuentemente no son verdaderos Chinos de raza].

mente hay mesati-, y aun dolicocéfalos entre los pueblos más civilizados, como se ven tribus braquicéfalas entre las atrasadas; pero las razas actuales más inferiores y atrasadas son generalmente las más dolicocéfalas, las razas más antiguas lo eran todas y las fósiles más aún; mientras los braquicéfalos aparecieron más tarde. De modo que—no siendo posible negar el plan general evolutivo—debemos llegar a la conclusión que las razas braquicéfalas son las más evolucionadas. Las excepciones se explican, en general bastante bien, por la falta o la sobra de estímulo y herencia, por el aislamiento (vide § 59), o el mucho contacto, como más adelante veremos.

§ 175 Según el *índice nasal*—el más importante después del cefálico para la determinación de una raza y su ubicación en la serie evolutiva—los Guaraníes son mesorrinos, y en parte leptorrinos; es decir, que presentan un índice mediano, tirando más bien hacia el de la raza blanca. Ya hemos tenido la ocasión de indicar la existencia, en el Paraguay (*), de una raza francamente leptorrina, cuyo índice se acerca al de los Parisienses e Ingleses (0,46), aun sin contar los individuos de sangre evidentemente muy mezclada con europea (**).

Los pómulos son menos salientes en los Guaraníes que en generalidad de los indígenas Americanos y de la raza mongólica; es otro carácter que los acerca a los Europeos; como ya hemos dicho, sólo raras parcialidades presentan casos de eurignatismo, debido a mezcla étnica.

Sabido es que Mongoles y Americanos tienen *las*

(*) Vide « Aperçu Ethnographique », t. II, n. 6 de « Anales Científicos Paraguayos ».

(**) La mezcla habiendo sucedido en el Paraguay principalmente con los Vascos, que son muy leptorrinos, la población actual presenta, en general, el índice mediano de los Europeos.

orejas proporcionalmente más grandes que los Blancos, los Malayos y otros. Pues el tamaño relativo es mediano en la raza guaraní, como en la blanca, salvas excepciones y deformación, casos poco comunes.

La parte infraocular del semblante, menos grande que en la generalidad de los otros indígenas americanos, constituye un *rasgo característico que permite distinguir a primera vista a la mayor parte de los pueblos guaraníes.* Buena parte de los pueblos de raza blanca se encuentra en el mismo caso. Es cierto que algunos pueblos europeos presentan un desarrollo más grande de esta parte, sobre todo los de cara alargada; pero es dudoso que tal desarrollo aumente la belleza física.

§ 176 *La expresión de los ojos* es otro rasgo no menos característico y es tan general en la raza guaraní, que se puede decir que no hay excepciones; cuando menos, no conocemos ninguna. El ojo guaraní se nota primeramente por la intensidad de su brillo. En cuanto a la expresión, ésta suele presentar dos facies principales: la benevolencia y la pujanza; en esta última, el brillo se hace radiante y como de chisporroteo; esto sucede también en la facies de alegría, asaz común originariamente; el brillo no se apaga ni en la facies de melancolía o tristeza, menos frecuente en el Indio en su ser natural. Una característica especial es la ausencia aparentemente completa de la facies correspondiente al dolor físico, resultado del extraordinario empeño que el Guaraní pone en ocultar sus dolores, y de la manera asombrosa con que lo consigue, poniendo en eso toda la fuerza de su alma y todo el orgullo de su ser (*).

(*) En las bellas y valiosas láminas de la magnifica obra del Dr. Roberto Lehmann-Nitsche, « Estudios Antropológicos sobre los Chiriguanos, etc. », se pueden notar las expresiones que referimos, en casi todás las

§ 177 *La forma del cabello* aproxima también los Guaraníes a los Blancos. Variando el índice correspondiente entre 28 y 60 en las razas negras, 60 y 75 en las razas blancas, 75 y 100 en las mongolas, el de los Guaraníes sería de 75 a 80 (*), casi idéntico al de los Vascos.

§ 178 Estudiados a la luz de los últimos trabajos de odontografía, *los dientes, así como los maxilares guaraníes,* corresponden a los de una raza superior. En su obra magistral, Black (**) ha estudiado sobre todo, sino exclusivamente, a los indios de Norteamérica, los cuales mucho difieren a este respecto de los Guaraníes, como también de los Peruanos, Muiscas, Mayas y de los más antiguos pueblos civilizados de Méjico. J. Choquet, en una obra más reciente (***), realizando un estudio comparativo de todas las razas humanas, nos proporciona los datos que, completados con nuestras particulares observaciones, nos permiten llegar a la conclusión con que empezamos este parágrafo, y que dejaremos completamente comprobada en la parte de esta obra que dedicamos a la antropología física y antropometría.

§ 179 Podríamos indicar varios otros caracteres que distinguen a la raza guaraní de las llamadas primitivas o

fotografías (tomadas por el Dr. Carlos Bruch) y compararlas con las de los otros Indios del Chaco; así como las fisonomías, que el Autor resume, y compara (pág. 64 y 65); ésto, no obstante ser la Chiriguaná una nación inmigrada, guerrera y conquistadora, y haber tenido muchos esclavos, lo que implica siempre, al menos hasta cierto punto, mezcla de razas. Efectivamente, en los cuadros de Lehmann-Nitsche (« Chiriguanos etc. », p. 63) aparecen dos máximas, en la serie de índices cefálicos, una de 79 y otra de 83, lo que indica mezcla de dolicoides (autóctonos) con braquicéfalos (Guaraníes verdaderos).

(*) Hoyos Sáinz, « Antrop. I. 449».

(**) Profr. Black, « Dental Anatomy », citado por el siguiente.

(**) J. Choquet « Étude compartive des Dents humaines », París, 1908, publication de « L'Odontologie ».

inferiores, y la aproximan a las razas superiores, blanca o mongola. Pero con lo señalado bastará para dejar establecida esa necesaria distinción. En ésta insistimos también por otro motivo: y es que las numerosas analogías con la raza blanca, constituyen una advertencia necesaria para el estudio de la población actual y determinación de sus componentes étnicos.

§ 180 No obstante el género de vida bastante natural que en general llevaban, parece que *los Guaraníes tampoco fueron exentos de ciertos físicos achaques de la civilización.* Tal es, verbigracia, la carie dentaria. Recientemente, el Profr. Arthur S. Underwood, examinador principal de Cirujía dentaria en el Real Colegio de Cirujía de Londres, y cuyo celo filosófico por el transformismo es bien conocido, en un trabajo destinado al estudio del pasado y porvenir de nuestros dientes, después de una larga serie de observaciones, llega a la conclusión de que *uno de los efectos más constantes e indudables del progreso humano* en todas las latitudes y en todos los tiempos, es *la pérdida de la solidez de los dientes;* llegando a la sentencia de que *civilización y carie dentaria son inseparables ...* (*).

Ahora bien, la raza guaraní es una de las más perseguidas de la carie dentaria. Todas las naciones y parcialidades del Sud que han sido estudiadas a este respecto, presentan con frecuencia el mismo achaque, y más de una en grado mayor, sin otra causa conocida.

§ 181 Las analogías que acabamos de enumerar, y el conjunto de belleza física de la raza karaí-guaraní, conjunto que contrasta con el aspecto primitivo de la generalidad de los Indios de la mayor parte de lo demás de la

(*) Dr. Victor Delfino: Las Fuentes de la Degeneración; Buenos Aires 1912 (trad. de la obra del Dr. G. von Bunge, Profesor de la Universidad de Basilea) p. 20.

América del Sud (*), pueden tener una explicación lógica.

§ 182 Admitido que los Indios braquioides son de origen mongólico y que el tronco mongol es inseparable del Hombre Alpino, hermano del Protomongol que ha dado orígen a la raza americana braquicéfala—según quiere la reciente teoría expuesta por Griffith Taylor—la subraza karaí-guaraní, que además, es la más parecida a la blanca, resultaría pariente, no muy lejana, y de no muy remoto común orígen, de varios pueblos europeos, los cuales como ella, son descendientes del Hombre Alpino, principalmente los Eslavos—que en tiempos históricos invadieron la Europa, inclusive Alemania y Grecia—y los Celtas, que ocuparon varias partes de la Europa Central, gran parte de Francia, parte de la Gran Bretaña y del Noroeste de España, y el Norte de Italia, países donde sus descendientes aún predominan o presentan buena proporción (**). Por esta razón, no es difícil hallar en los nombrados países, cierta proporción de tipos bastante parecidos a ciertos tipos de raza guaraní pura, no bastando siempre el color—hijo del clima—para establecer una verdadera distinción.

* * *

(*) Vide Lehmann-Nitsche, « Estudios Antropol.» (p. 65. etc.); Couto de Magalhaes, « O Selvagem » (en lo citado anteriormente y en lo referente a los Avá-úna); Ehrenreich, « Urberwohner » (el estudio magitral y el Atlas); Roquette-Pinto, « Rondonia »; Paul Marquois, « Voyage »; E. Nordenskioeld, « La Vie des Indiens » y demás publicaciones; Crevaux, Ten Kate, Savage Lador, Guido Boggiani (la colección de fotografías principalmente), y tantos otros, sin contar los más antiguos, ni los que se refieren a los « Caraîbes » y demás pueblos del Norte de la América Meridional. Todos estos autores permiten reunir hoy día un material de comparación interesantísimo.

[**] Son actualmente los Franceses Galos, sobre todo los Cevenoles, Savoyardos [G. Taylor] y Bretones, los Leponcios y Retas de los Alpes de Suiza y del Tirol—Romanches y Ladinos [l. c.] —los elementos correspondientes del Tirol Italiano, Valtellina, Friul y Norte del Piamonte, así como otros del Occidente de Austria y del Sud de Alemania, y probablemente los braquioides del Norte de España.

CAPITULO XI

El Color es función del Clima.
El Origen de los Rubios o Blondos.

UEDA explicado—en el capítulo precedente—por qué los habitantes de sangre mixta de los Países Guaraníes presentan frecuentemente un color claro confundible con el blanco, y realmente igual al tinte blanco de la gente del Sud de Europa. *Lo que con frecuencia falta, es el sonrosado.*

Pero el sonrosado falta frecuentemente a la gente del Sud de Europa; de manera que este carácter tampoco puede servirnos de guía—ni de indicio siempre útil—para distinguir razas en la mezcla actual, o en los casos en que la pureza de los indígenas sea dudosa. Además, esa falta, está lejos de ser absoluta entre los Guaraníes. No solamente hemos notado el sonrosado en representantes puros de esta raza, sino también en Indios de otra raza y tez más obscura. Sólo el sonrosado intenso es carácter distintivo de la raza blanca. Empero, vamos a ver cómo no es, por sí propio, indicio de superioridad, sino consecuencia del clima.

§ 184 El color claro siempre fue considerado como indicio de superioridad, y hay razón para ello. Pero *la relación entre el color y el estado de evolución es indirecta.* Es que el hombre—originario de climas calientes y por tanto antiguamente de tez obscura—vió bajar poco a poco la temperatura de su lugar de origen, o bien fue extendiéndose y ocupando países cada vez menos calientes, y por fin los fríos, *a medida* que evolucionaba en cultura. Hubo por tanto *tres movimientos paralelos:* uno de extensión, de país caliente a país cada vez más frío, o bien de disminución de calor; otro, consecuencia del anterior, de tinte obscuro a tinte claro; y el tercero, de evolución cultural. El resultado—que consiste en presentar cutis más claro los pueblos más avanzados, y aun semi-transparente los del Norte de Europa —no es, pues, sino una coincidencia.

§ 185 El tinte rubio o blondo de los pelos, cabello y barba, creemos que debe ser considerado como una simple alteración pigmentaria debida a la adaptación a clima de menor luz y más frío. Es lógico que los pelos presenten el mismo fenómeno que la piel; lo extraño sería más bien lo contrario.

Mr. Sorby, y otros, advirtieron que la negrura del pelo « es debida al pigmento negro, presente en tal candad, que se sobrepone a cualquier otro pigmento, rojo o amarillo, que el cabello pueda tener » (*). La conexión entre la tez blanca y el cabello claro, y la tez obscura y el cabello negro no pudiendo ser puesta en duda (**), nos parece que debemos necesariamente llegar a la conclusión, que la despigmentación de los pelos y la de la piel son

(*) E. B. Tylor, « Antropología » p. 84.

(**) En los mestizos de primera y segunda cruza se presentan frecuentes excepciones; pero éstas por las leyes del cruzamiento se explican.

aspectos de un mismo fenómeno.

§ 186 Se ha notado que en la mestización de Blancos rubios con Indios, el tinte rubio de los pelos suele predominar, al menos durante varias generaciones, y nuestras observaciones parecen confirmarlo. Pero el hecho de que el color rubio o claro de los vellos sea el más persitente no depende de ninguna manera, según nuestro modo de ver, de superioridad inherente a los tintes claros; sino de lo siguiente:

a) que la formación del pigmento obscuro, por su naturaleza, es un procedimiento bastante lento, y que en el principio es lógica la ausencia, pues en aquéllo hay un proceso, y en ésto nada;

b) que esa formación debe ser estimulada por una necesidad; ahora bien, ésta es muy reducida, aun dudosa en tratándose del pelo, y además, es generalmente menor en los mestizos y sus descendientes, que en los ascendientes de raza obscura, por el género de vida y los nuevos hábitos (menor exposición a la intemperie, mayor protección de la cabeza. etc.).

§ 187 Un gran número de hechos comprueban que *la calidad de rubio es efecto del clima* y consecuencia de adaptación o aclimatamiento en países más fríos y menos asoleados. Pero ninguno lo comprueba mejor que la distribución geográfica de los tintes raciales en la propia Europa, parte del mundo donde minuciosas estadísticas permiten construir un mapa bastante completo. Y este mapa demuestra claramente no obstante las sinuosidades debidas a factores especiales, como las migraciones relativamente recientes y la elevación del terreno — que *la pigmentación disminuye con la temperatura mediana y con la suma de la insolación.* La segunda edición, completada, del mapa de la distribución de la pigmentación en Europa, confeccio-

nado por el muy conocido antropólogo especialista francés Deniker, es sumamente instructiva (*).

§ 188 Lo es sobre todo (y su autor no parece advertir ésto suficientemente) como *comprobación de la acción del clima,* y del error en que están aquellos antropólogos que aún consideran el color como el principal carácter distintivo de las razas (**). En el mismo mapa de Deniker se pueden observar numerosos hechos comprobantes (***).

(*) Aunque no estamos completamente de acuerdo con el sabio antropólogo cuando opina que ese mapa permite localizar con más precisión que antes las razas europeas. Seguramente ese trabajo aporta gran número de datos muy importantes para ese fin. Pero el color de la piel y del vello no es lo más esencial de una raza, y el mapa sólo considera ese color. Por el contrario, en ciertos casos, el mapa comprueba que una misma raza presenta coloraciones distintas. Lo que ese grande y meritorio trabajo deja completamente demostrado, es la acción del clima sobre la pigmentación y tintes de las razas.

(**) Edward B. Tylor, en su « Antropología » (p. 80 de la trad. española de A. Machado y Álvarez, Madrid 1912) persiste en esa opinión, que es, cuando menos una inexactitud. « Carácter distintivo principal de las razas», el color, lo será para el público en general, diríamos casi para el vulgo. Para un antropólogo de nuestros días, evidentemente no. El mismo autor, indirectamente, proporciona pruebas de lo contrario, en otras partes de su tratado.

(***) Al primer vistazo, impresiona la relativa regularidad con que las tres pigmentaciones están dispuestas: los pueblos de pelo obscuro en todo el Sud de Europa, caliente y asoleado; los de pelo castaño en la zona central, y los rubios o blondos todos en la septentrional y más fría.

Los pueblos de raza mongólica—no obstante constituir un grupo natural e inconfundible — son de pelo obscuro en el Sud, castaño en el Centro, rubios en el Norte.

Lo mismo pasa con los pueblos de la raza iberiana subdolicocéfala.

Los Ingleses y los Alemanes son castaños en el Sud de sus respectivos países, y rubios en el Norte.

Los Franceses son de pigmento obscuro en la mitad Sudoeste—mezclado, con predominio de castaño, en la mitad Nordeste—y si en esta segunda mitad, la Champaña, una parte de la Lorena, el Franco Condado, y en los Alpes el pigmento castaño pasa más al Sud e invade la zona de pigmento obscuro, las penetraciones étnicas no antiguas y el clima frío de los Alpes lógicamente lo explican. En los pueblos célticos disminuye la pigmentación hacia el norte, como en los eslavos.

§ 189 *La influencia del clima en la pigmentación* viene a ser comprobada por otros hechos no menos numerosos, los cuales demuestran, al mismo tiempo, que el color es un carácter secundario — Se ha notado, por ejemplo, que los Negros criados en Rusia pierden algo de su color — Lo mismo se afirma de los Negros de los Estados Unidos (Aranzadi, l. c. 119, Tylor l. c. 99) a pesar de que en origen eran más retintos que los que fueron al Brasil, pues estos últimos pertenecían casi todos a la raza bantú.

Al contrario, todos notan que el sonrosado ha disminuído en los Alemanes del Sud del Brasil y del Paraguay lo mismo se afirma de los Británicos y de los Germanos en los Estados Unidos — y lo mismo pasa con los Europeos en el Japón (Aranzadi), y los Franceses en el Cambodge (A. Leclère). Los Moros del Senegal, « con todas las formas de Blanco, y por consiguiente, con predominio muy grande de la sangre blanca, tienen el color del negro, por la influencia local » (Aranzadi, « Etnología » 125). Los Iberos de España llamaron la atención de los Romanos por la obscuridad de su color, la cual, no obstante, se explicaba, pues los Iberos habían venido del Norte de Africa; actualmente la tez de esos pueblos no es más obscura que la de los Italianos del Sud, a pesar de que los hay casi sin mezcla, de tipo bereber bastante puro. Si eso sucedió en veinte siglos, podemos figurarnos lo que habrá pasado en muchos miles de años. Efectivamente, la raza blanca se volvió morena en Egipto y moreno obscuro en la India, sin perder los otros

Todos los Estados Escandinavos presentan color rubio, no obstante incluir ciertos elementos originarios de la zona meridional obscura.

Viceversa Italia — con la excepción del Piamonte, la cual se explica por las invasiones arriba aludidas — está toda en la zona de los obscuros, a pesar de incluir pueblos de raza físicamente tan distinta, que van de lo dolicocéfalo a lo más braquicéfalo.

caracteres de la raza, lo mismo que se observa en los Semitas de la Mauritania y Senegal. Los Hamitas (o Kamitas, o Iberianos) son negros en la zona ecuatorial, moreno-obscuro en el Norte de Africa, más o menos morenos en el Sud de Europa, castaño más allá, y por fin rubios en el Norte Europeo (Irlanda, etc).



CAPITULO XII

Los Conceptos de « CIVILIZACION » y « CULTURA ». ¿ Qué es Civilización ?



OS *conceptos de « civilización » y de « cultura » van frecuentemente confundidos,* en el uso corriente y popular; conviene sin embargo distinguirlos, aun cuando sea imposible hacerlo netamente, ni establecer una definición que no deje dudas. Se dijo que la civilización es más bien de las ciudades, y la cultura de la campaña; en efecto, aquélla es esencialmente urbana; pero ésta no es esencialmente rural. Creemos que la distinción más exacta es esta: *la civilización comprende sobre todo los progresos materiales; mientras la cultura comprende esencialmente los de orden moral.* Esta definición está también de acuerdo con la etimología: la « cultura », en tratándose del hombre, correspondía esencialmente a un concepto moral e intelectual; « civilización » viene de *civilis,* que es « lo perteneciente a la ciudad o a sus habitantes » (*). El concepto de cultura es más genérico; el de civilización es menos general; éste tuvo a veces un sentido político (**), aquél nunca puede limitarse a tal sentido. Por fin,

(*) Definición de Cicerón. Suetonio agrega: « urbano, cortés, atento », cualidades del vivir en ciudades.

(**) « Civilis scientia » (Quintiliano)=la ciencia del gobierno; « civilis res » (Cicerón)=la política.

hallamos otro carácter distintivo, en ser la civilización más bien externa, refiriéndose principalmente a las conquistas, inventos y mejoramientos cuyo fin es hacer más fácil la vida; mientras la cultura es esencialmente interna, refiriéndose a todo lo que eleva al individuo en el sentido moral e intelectual; resultando de ésto que la civilización es siempre colectiva, mientras la cultura puede ser personal y aislada. Efectivamente, muchos precursores han vivido y actuado entre gentes tan incultas, que aquéllos no pudieron ser comprendidos. En cambio, un hombre no puede ser civilizado aisladamente, ni un salvaje puede existir, libremente y como tal, entre civilizados.

§ 191 De todo esto se deduce que sería más exacto hablar de cultura guaraní, que de civilización, pues la cultura predominó sobre la civilización considerada en el sentido estricto. Pero la palabra civilización tiene también un sentido lato, que todo lo comprende, y es de todos comprendido. Adoptémosla, pues; *mas no olvidemos ese predominio de la cultura propiamente dicha, pues es el carácter general más importante y más notable de la civilización guaraní,* como lo es de las mongolas en general.

§ 192 Mas si lo que antecede puede ser claramente establecido, más difícil es estatuir a cuales pueblos debemos considerar como civilizados y cultos, y a cuales no. El profesor español Telesforo de Aranzadi tuvo palabras de oro a este respecto: — « ... claro es que si nos dejamos seducir por las hipocrecías de la civilización; si consentimos que un pueblo o un grupo de pueblos se constituya en juez y parte para definir lo que es superior e inferior, y para dar a lo primero todos los derechos sin apelación, si pasamos por que se llame rigor saludable a los procedimientos capciosos y de tormento y a las hecatombes que se cometen para implantar o sostener una determina-

da organización; si se sigue llamando derecho de conquista a la rapiña y piratería; si no se llama cultura más que a la que ha nacido en determinada región del mundo y ha seguido determinado camino; si se niega carta de naturaleza y dulzura de pronunciación a todo idioma que se desconoce por incapacidad, indolencia o fatuidad (*)—cada pueblo tendrá mil ocasiones de llamar bárbaros a todos los demás, y nunca llegará el caso de llamárselo a sí mismo; será bárbaro el debil, el vencido, el pequeño, el modesto, el que ha sabido crear o asimilar una cultura que no es la de su vecino, el que habla un idioma que no es entendido por el que se constituye en calificador, el que se resiste a la imposición de los « derechos del hombre » de otra nación, a costa de los suyos propios; será bárbara la minoría, será bárbara la pobreza, será bárbara la desgracia ». (Etnología, 492).

§ 193 Y eso es lo que sucedió en varios casos; en el de los Amerindios en general, y de los Karaí-Guaraní en particular. Era, por lo demás, muy fácil prejuzgar mal de la civilización guaraní, que descuidaba las apariencias, y difícil darse cuenta de la cultura de una raza tan reservada. No es por tanto extraño si los Españoles y Portugueses no llegaron a comprenderla. Los conquistadores estaban en ese punto de exaltación religiosa que impide ver en otros *credos* otra cosa más que abominables obras del demonio. No concebían civilización fuera de la religión cristiana. Recién habían echado a los Moros cuyas instituciones les causaban horror, a pesar de que les eran superiores bajo ciertos puntos de vista. Con

(*) Hay dos maneras profundamente distintas de conocer un idioma: la práctica y la científica; pero es claro que sólo esta última implica un verdadero conocimiento. No solamente es un hecho que se puede hablar una lengua y desconocerla, sino que, aun en los países más cultos, la mayoría de los individuos está más o menos en este caso.

igual abominación miraban a los Judíos, cuya civilización e influencia no habían sabido comprender. Todos aquéllos eran *herejes* y *bárbaros,* no gente culta y civilizada. No podía haber civilización en ellos, ni cultura verdadera, ni podía haberla fuera del catolicismo, única religión y única moral en el mundo.

§ 194 El orgullo de raza era otro motivo. Los conquistadores se consideraban superiores a todos los pueblos de Europa — ¿ para qué se habían de rebajar a estudiar las instituciones, la vida íntima y el pensamiento de aquellos bárbaros, cuando todo aquéllo debía de ser borrado ? La despreocupación a ese respecto era entónces general en Europa. Los Alemanes en Venezuela no mostraron más interés, ni fueron más humanos. Es apenas si los Franceses realmente constituyeron una excepción; pues en sus relaciones amistosas e intimidades con los Guaraníes del Brasil había un interés comercial y político. Sin embargo fue verdaderamente excepcional la comprensión de los catequizadores franceses al respecto de los Karaíves, de cuya moralidad, raras virtudes y feliz organización de la vida, hablaron algunos con el mayor encomio. También es forzoso admitir una causa más general para la simpatía franco-guaraní, al ver lo general que ésta fue, en todo lugar y en todo tiempo, como lo ha sintetizado Coudreau en su « France Equinoxiale ».

§ 195 Había dificultades especiales para que los Españoles comprendieran a los Guaraníes y penetraran en la muy reservada mentalidad de estos Amerindios. La siguiente era de las principales. La mentalidad del soldado-colono Español, la deja concisamente trazada su más fiel defensor, Feliz de Azara, Español si los hubo, con estas palabras: « Aquellas gentes que, como todos los nuevos pobladores, se ponían de aventureros viciosos,

poco aplicados, murmuradores, pedigüeños hasta de imposibles, y en fin, por lo general, de lo peor del país de donde resultan» (Descr. e Hist. del Par., II vol. § 137). Aunque el célebre naturalista haya exagerado (era un poco su costumbre, en cuestiones sociológicas), debemos admitir que con tales elementos era muy difícil la compenetración recíproca de las ideas.

En las clases españolas cultas, el distar recíproco de ambos pueblos tenía otras causas. La diferencia de civilización entre Guaraní y Españoles pendía a favor de éstos principalmente en lo referente a la aristocracia, civil, militar y religiosa; pues comparando vulgo con vulgo, el índice no favorecía siempre a España. En esta nación había dos clases sociales profundamente distintas: la aristocracia y la plebe; entre los Guaraníes sólo había una clase social, absolutamente democrática y comunista. Tan profunda diferencia entre los dos pueblos, hacía que la comparación cultural resultase inconscientemente falseada, pues los Españoles de las clases más cultas comparaban todos los Indios a sí propios.

Otra causa estaba en el orgullo individual y de raza — de los Españoles, factor psíquico muy conocido, bastante explicable y aun justificado, pero de ninguna manera apto a facilitar la compenetración de ideas y la formación de simpatías entre pueblos, y mucho menos en el caso de los Karaí-Guaraní, raza orgullosa ella también, y sumamente susceptible y reservada (*).

(*) Es curioso de ver que, cuatro siglos después, las mismas causas, o muy parecidas, están produciendo análogos resultados en Marruecos, donde los Moros, pasada la excitación de los primeros choques, reciben amistosamente al Francés, mientras combaten tenazmente al Español. Sin embargo el Español no trata mal a esos pueblos, en cuanto acepten su dominio; su proceder es honesto, sus ordenanzas son justas y no hay duda de que su cultura es superior a la de los Marroquíes. Nosotros no podemos ver en eso,

§ 196 Sin embargo hay que señalar excepciones honorables en la aristocracia religiosa, cuya misión obligaba a un contacto espiritual mucho mayor con los Indios. El Padre Techo—que vivió largos años en la mayor intimidad con los Guaraníes, declara terminantemente: «... *no hay en América nación alguna que tenga aptitud tan grande para instruirse en la fé cristiana,* y aun aprender las artes mecánicas y llegar a cierto grado de cultura» (lib. V, cap. 7º). Es verdad que el P. Techo era francés (Du Toit era su verdadero apellido); pero los más famosos catequizadores Jesuitas, Figueira, Anchieta, Ruiz de Montoya, Lozano y otros, reconocen explícita o implícitamente cosa parecida; y el mismo P. Techo no se dejaba llevar por simpatías, pues en su obra, a esa misma nación critica duramente, no menos que otros Padres, los cuales, por las razones que ya conocemos, nunca supieron, o pudieron, descubrir completamente el alma guaraní.

§ 197 Empero si criticáramos demasiado a los antiguos por su incapacidad de comprender una civilización, llegaríamos fácilmente a ser muy injustos, pues tuvimos en los tiempos modernos, y aun tenemos hoy día, ejemplos de incomprensión más notables aún. Bastaría recordar *lo que se pensaba muy generalmente del Japón,* en todos los países europeos, hace medio siglo apenas. ¿ Cuántos eran los que tenían a los Japoneses como pueblo verdaderamente civilizado ? Una ínfima minoría, compuesta de sabios, viajeros y otros estudiosos, los cuales, por lo demás, generalmente discrepaban en cuanto a varios aspectos de la cultura japonesa, juzgándola no pocas veces desde puntos de vista muy diferentes, o demasiado

esencialmente, sino la dificultad psíquica de comprenderse, agravada por el carácter, la religión y la índole de los Moros, muy diferentes en todo esto de los Guaraníes. El punto de vista económico nos mostraría probablemente otro factor, como en América.

limitados, y haciendo, los más, titubeantes reservas. Aun las grandes reformas que el Japón realizó durante la segunda mitad del siglo pasado, fueron casi inadvertidas por la masa del público europeo, y fue necesaria la guerra ruso-japonesa para arrancar a ese público de su profundo error. No deja de llamar la atención este hecho, que hiciera menester una guerra, para revelar también las conquistas desde tiempo realizadas en las artes de la paz, y la alta evolución moral alcanzada en tiempos antiguos ya, y aun remotos. Pues ese hecho es prueba de que nuestro actual estado es más de civilización que de cultura, y más de barníz que de verdadero fondo, cuando a nuestro público interesan y despiertan más en un año los progresos en el arte de matar, que en siglos los triunfos más variados en todos los más útiles y más elevados campos del saber humano.

§ 198 La inesperada revelación de la cultura y civilización japonesa, y las pasmosas sorpresas que la aludida guerra diera al mundo europeo, no resultaron sin embargo de mucha lección, pues *la gran mayoría del público europeo aún permanece ignorante, escéptica, y aun incrédula, al respecto de otra gran civilización,* la de esa inmensa hormiguera humana que es la China. No es que faltasen algunos autores muy autorizados para advertir el error, o mejor dicho, el fárrago de errores que circula al respecto de los Chinos. Pero a despecho de Eliseo Reclus, por ejemplo — quien afirma que la China es el país de las sociedades secretas y de las revoluciones — el público sigue creyendo que su población es la más apática y abúlica que haya en el mundo; y a pesar de que un gran conocedor norteamericano repitiera que el chino es el pueblo más democrático que verse pueda, la mayoría sigue creyéndole esclavo de un emperador, que él como a deidad adora; y

no obstante el parecer de un estudioso « attaché » militar francés—de que, debidamente organizado, el soldado chino será aun superior al japonés — la masa popular sigue teniendo al Chino por muy flojo, pusilánime y aun cobarde; lo que no impidió – cuando los intereses de la política internacional lo aconsejaron—inventar el famoso « peligro amarillo », patente de inutilidad otorgada a Europa, tan seria y valedera como la de cobardía otorgada a los Chinos; no siendo menos de recordar el infanticidio como costumbre, y la venta de los niños como comercio, achacados a uno de los pueblos que más quieren a sus hijos—ni la embriaguez, de que se acusa un pueblo al cual se impuso el opio a cañonazos, el opio que había prohibido so pena de muerte, y que hubiera desterrado como el vino y los alcoholes, que prohibió muchos siglos antes de que los Europeos se diesen cuenta del mal que hacen—ni varias otras acusaciones igualmente bien fundadas.

§ 199 En cambio hemos visto que antropólogos de primera fila consideran al chino como uno de los pueblos más inteligentes del mundo, y con ciertos pueblos europeos, el más evolucionado como raza. ¿ De donde viene tanta contradicción ? De las ideas preconcebidas, de la incomprensión de lo que en vano se mira, y del querer juzgar según las apariencias: ni más ni menos de lo que ha sucedido con el mundo guaraní. El trato tranquilo y reposado del Chino le valió la fama de apático—su gran reserva, la de ipócrita su escepticismo en cuanto a las ventajas de los progresos materiales, le dió la tacha de rehacio y rutinario—su preferencia a las artes de la paz y poco aprecio al militarismo, valieron la acusación de cobarde al pueblo del mundo que menos teme la muerte—su índole espiritualista y a la vez poco religiosa, encontró la mayor incomprensión en los pueblos europeos, que del

fanatismo religioso pasan al materialismo sensualista, sin darse cuenta de que existe una tercera forma, seguramente más elevada — la población de sus grandes puertos, mezcla étnica inextricada, desaseada y viciosa como la de muchos puertos europeos, le atrajo la acusación de sucia y corrompida, que siempre vale para los innumerables críticos que poco o nada saben de la verdadera China de los Chinos.

Y así en casi todo lo demás; con excepción, generalmente, de lo que se refiere a los defectos; pues es un hecho, que en esta cuestión debemos tener muy presente, *el que a un pueblo extraño siempre se le conozca primeramente por sus defectos.*

§ 200 No seríamos justos e imparciales, si no indicáramos en los Chinos y Japoneses igual o parecida incomprensión. No hace mucho que para todos ellos los Europeos eran los « bárbaros del Occidente ». La nueva fase de evolución en que el Japón decididamente ha entrado, y la China va entrando, ha modificado seguramente algunos conceptos, y tal vez cambiado radicalmente otros. Pero la preocupación desfavorable está lejos de haber desaparecido, aun en el Japón, y es muy probable que no desaparezca nunca completamente, porque en las objeciones y acusaciones que dirigen a nuestra civilización, hay desgraciadamente algunas harto fundadas. Además, *una comprensión recíproca completa es imposible entre pueblos de índole tan diferente,* como lo son, por un lado, todos los de origen o parentesco más o menos mongólico (incluyendo los Amerindios, los Eslavos, y los Celtas), y por el otro los Iberos, Germanos y Anglosajones. Las numerosas diferencias en los caracteres morales dificultan o hacen imposible esa corriente de simpatía sin la cual no hay comprensión verdadera, aun cuando esa corriente

tenga que ser la consecuencia, más bien que el factor, de la comprensión. Lo único que cabe entonces, entre pueblos cultos, es la tolerancia, así como el recíproco respeto que la educación impone. Esto no será más que una bella apariencia; el pensamiento íntimo seguirá siendo muy distinto. Pero si esa apariencia ha de facilitar nuestras relaciones con los demás, suavizar asperezas y evitar choques ¡ bendita sea ! .— y no olvidemos que no es todo ilusión lo que permite llegar a hechos reales, así como no es todo realidad lo que como tal nos aparece.

§ 201 *La comprensión sería mucho más fácil si pudiéramos convenir sobre lo que se debe entender por « pueblo civilizado »*, en la acepción corriente de estas palabras. Pero lo que antecede, y muchísimos casos más, demuestran que tal convenio es imposible.

Es que no hay—ni puede haber por ahora, ni por mucho tiempo, ni probablemente no podrá haber de por vida de la humanidad—*una* civilización, sino *varias*. En las edades por venir habrá seguramente menor distancia entre los pueblos, destinados a aproximarse y entenderse cada vez más. La prueba es que cuanto más atrás miramos, mayor variedad nos aparece. La antigüedad nos muestra pueblos indiscutiblemente civilizados que—por una razón o por otra—comían carne humana, en la misma época en que varios otros pueblos, también civilizados, no sólo tenían en horror la carne, sino toda substancia de origen animal. Hoy, los términos son mucho menos distantes: el segundo siempre existe; pero el primero ya ha desaparecido desde siglos. Comparaciones semejantes se podrían hacer muchas. Mas en lo que nos es permitido vislumbrar de lo futuro, no vemos sino la posibilidad de una aproximación cada vez mayor, pero con la probabilidad de que será debida más bien a la

educación, que cubrirá siempre más las asperezas, en homenaje a las relaciones cada vez más íntimas y necesarias,

§ 202 Los antropólogos siempre han intentado definir los nombres adjetivos de « salvaje », « bárbaro » y « civilizado ». Mas, si para los dos primeros hay cierta uniformidad de ideas, para el tercero no la hay. Podemos ahora agregar que no puede haberla. La caracterización propuesta fue siempre más o menos insuficiente; para los dos primeros estados también. Tylor, por ejemplo, la hace consistir casi únicamente en el modo de alimentarse, para los « salvajes » y los « bárbaros », y en la escritura para los « civilizados » (Antrop., 28). Aunque se trate de obras didácticas, o de resúmenes, tanto simplismo puede llevar a muchos errores.

El concepto de « civilización » es muy vago y variable, y no puede existir aún como concepto general definible. *Sólo existen varios conceptos;* cuando se quiere unificarlos, el resultado sólo es aparente. *Podemos describir « una » civilización, pero no « la » civilización;* de ésta sólo pocos caracteres son aceptados por la gran mayoría, aunque ninguno por la unanimidad. Personas de una misma nación distan tanto como pueblos de diferente raza. Un fraile, un masón, un militarista y un anarquista de un mismo pueblo, cuando aluden a « la civilización », piensan cada uno en una organización de la vida material y espiritual muy distinta. Aun dentro del mismo credo o partido, un egoísta y un altruísta —por más que enarbolen aparentemente las mismas teorías —sueñan en dos cosas diferentes y a veces diametralmente opuestas.

§ 203 Si nosotros quisiéramos definir el concepto de civilización, no podríamos hacerlo sino englobando en uno los conceptos de agricultura, moral, artes y justicia;

y ya que al altruísmo lo consideramos como innato en el género humano—al que ya salvó durante la fase más antigua de su indefensa existencia—diríamos que *la civilización consiste en el desarrollo de la agricultura como base de la vida material, de la moral como base de la vida psíquica, de las artes como goce y relación, y de la libertad y democracia como medios de dignificación individual y colectiva.* Es cierto que de estos cuatro puntos, el segundo es el único indiscutible, absolutamente necesario, y teóricamente bastante por sí sólo, y que el último no ha sido por varias civilizaciones alcanzado. Pero, en la práctica, el primero y el tercero nunca han faltado completamente, y hacia el último se encaminan todas las civilizaciones actuales.

§ 204 El error está en buscar los indicios o estigmas de la civilización en caracteres que no son absolutamente esenciales, pero que por el influjo de ideas preconcebidas se consideran como tales. Así es cómo al acometer algun estudio del estado de evolución de los Indios de estos países, la mayoría de los autores no parece preocupada sino de ver y comparar los artefactos. Algunos de los autores parecen hacerlo consistir todo en eso, y los resultados de sus comparaciones de tales objetos, son los que les guían para llegar a deducciones de fondo y fallo definitivos al respecto de la civilización de las respectivas tribus. Las ideas religiosas no entran generalmente en cuenta, por la buena razón de que muy pocos documentos hay, y de una interpretación difícil. Las ideas morales, el gobierno político, la organización social, las bases esenciales de la civilización, son frecuentemente descuidadas o desconocidas. De la organización de la familia pocos datos superficiales, generalmente los más desfavorables, muchas veces mal interpretados o escogidos al paladar de cada uno, y comentados de la misma manera. No

aludimos, naturalmente, a las obras de los grandes especialistas.

Ciertamente, muy difícil es el penetrar el alma de los pueblos muy alejados de nosotros, y aun más, de los americanos, raza reservada por excelencia; y aún más difícil es descubrir sus creencias o ideas religiosas. Pero, conocer la organización social no lo es tanto, la práctica moral tampoco; con todo, veinte personas habrá que se ocuparán de los mínimos trapos y cacharros, ante que una se acuerde de aquéllo, entre los numerosos viajeros de ocasión. Las personas que se afanan en reunir todos los datos con el fin de llegar a una deducción sintética, deberían hacer algunas reservas cuando se ven reducidas a meros detalles de orden material.

§ 205 Ya veremos en su lugar como el desarrollo del arte no pueda ser considerado como necesariamente proporcional al de la civilización, y cómo el paralelismo entre la evolución del arte y la del pensamiento, que algunos parecen tener por riguroso, puede mudarse en divergencia y faltar completamente. Por otra parte, dejando a un lado la evolución artística verdaderamente superior, la mayor o menor riqueza de artefactos puede ser muy fácilmente la consecuencia de condiciones especiales de vida y de organización social, independientes del estado de evolución, considerado en su conjunto.

§ 206 *No es tampoco acertado el ver en el progreso el estigma de la civilización.* Seguramente, sin aquél, ésta no hubiera sido posible; pero tal verdad perogrullesca no debe ser motivo para que lleguemos a confundir la civilización con el progreso, y negar aquélla donde éste falte. Hay algo cierto en esto último; pero a condición de no confundir el cambio con el mejoramiento, y de no tomar todas las novedades y mutaciones como progresos verda-

deros. La fiebre reformista es un estado social patológico como el marasmo y el aletargamiento del conservadorismo intransigente. Por lo demás, los períodos de decadencia presentan también cambios novedosos, y no faltan de mutaciones.

Hay que tener presente tambien que *la idea del progresos no es antigua,* y que la fe en él es más bien reciente. Las ideas de los antiguos implicaban más o menos la negación del progreso. La idea del progreso fue también agena al cristianismo y a sus contemporáneos. Lo cual nada implica en desfavor de la fe cristiana, pues — como Max Nordau lo hace notar — « el primero que afirmó el progreso con una confianza segura y comunicativa, fue el abate de Saint-Pierre; ni Montesquieu ni Voltaire no estaban tan seguros, y Rousseau lo negaba con toda la vehemencia de su temperamento arrebatado ».

§ 207 Lo que debemos admitir es que *una civilización algo elevada es incomprensible sin cierto espíritu de progreso,* aunque este espíritu aparesca en la práctica solamente, sin la proclamación teórica de ninguna idea fundamental. En este orden de ideas, vemos que varios pueblos karaí-guaraní, después de un período de decadencia, se hallaban de nuevo en una fase de evolución progresiva, durante el período que siguió al establecimiento de las naciones *varangatú* en sus últimas ubicaciones, y precedió a la invasión europea. Y veremos cómo ese progreso se ha manifestado en los sentidos más importantes — esenciales, diremos, para la cultura moral y la evolución del espíritu — como la religión, la sanción de la moral, la organización de la familia y la político-social.

§ 208 A los que quisieren objetar que ese progreso era imperfecto, notable solamente bajo cierto punto de

vista y nulo bajo otros, contestaremos por anticipado que lo mismo pasó con muchas indiscutibles civilizaciones, observadas durante un determinado período, sin que eso las detuviera muy sensiblemente en su evolución. Y más aún, haremos observar que, en la opinión de muchos pensadores, lo mismo sucede con la civilización europea actual, y aun con el conjunto de las actuales civilizaciones. Y. B. Bury, el eminente profesor de historia moderna de la Universidad de Cambridge — en su muy reciente obra « The idea of Progress » — después de haber enumerado y altamente elogiado los triunfos deslumbradores de la actual civilización, llega al fin, sin embargo, a la comprobación de que la afirmación del progreso ilimitado no responde a una realidad fuera de dudas, habiéndose vuelto un dogma que exige una fe ciega, pero que sería muy difícil comprobar con hechos y con argumentos razonados. Y uno de los más universalmente conocidos entre los sociólogos modernos, Max Nordau, no titubea en denunciar una « regresión espantosa, que rebaja la condición actual del mundo civilizado a la que pudo existir en tiempos de Ramses II o de Senakerib » — y reconoce que « en ninguna época la humanidad ha sido más feroz, ni ha sido tan feroz, como ahora » — y enumerando las principales causas de sufrimiento por una dirección torcida de la civilización acumuladas, llega a estas conclusiones desconsoladoras, que con ser más fuertes que nuestros antepasados, no somos más felices — que si el aspecto de la tierra ha cambiado, la suma del mal no ha disminuído — y que bajo puntos de vista esenciales, « volvemos deliberadamente a la barbarie » (*).

(*) « El Problema del Progreso », Londres 1920. Vide el atinado estudio del Dr. Rodolfo Ritter, en « El Economista Paraguayo », Asunción 1921.

No obstante, un retroceso – por más que presente el carácter de una relativa universalidad – no infirma la teoría del progreso ilimitado, pues todo movimiento en el mundo es oscilatorio o undulatorio, y una época de baja no excluye, sino prepara, una de alta, y la dirección o línea general siempre resulta conforme al plan general evolutivo.

§ 209 Por lo demás, la misma dificultad se nos presentaría al respecto del concepto « progreso ». El mismo fenómeno, que llamamos *nostratocentrismo* (*) se produce y desvía nuestro juicio: así como por civilización sólo entendemos la nuestra, no vemos en los que consideramos inferiores sino una forma de progreso, que es la adopción de nuestras propias costumbres. Sin embargo, un poco de reflexión nos hará comprender que puede haber progreso en un sentido muy distinto del que actualmente nos parece bueno; los que ahora consideramos como progresos, seguramente no habrían sido tenidos todos por tales por nuestros antepasados, y nuestros partidos político-sociales no se entienden tampoco al respecto.

§ 210 *Debemos tener siempre presente el peligro de caer en el criterio nostratocéntrico.* « No se debe juzgar por la norma moderna (europea) de las costumbres de las naciones que poseen otra forma de cultura; sino poner los conocimientos en auxilio de la imaginación, con el fin de comprender el ambiente en que existían las instituciones y ver su modo de funcionar. Así se pone en evidencia que las reglas de lo bueno y lo malo, de lo justo y lo

(*) La palabra **nostratocentrismo** nos parece más exacta que la expresión egocentrismo, por el sentido colectivo que implica. Su etimología define perfectamente su sentido: la tendencia inconsciente a considerarlo todo a través del prisma de nuestras propias ideas y costumbres, encontrando malo o criticable todo lo que no es parecido a lo nuestro, o a lo que estamos acostumbrados a tener por bueno.

injusto, no se han fijado de la misma manera para todos los hombres y todos los pueblos » (*). Y agregamos nosotros, que si los convenios internacionales cada vez más frecuentes, más amplios y más efectivos — tienden a establecer reglas de lo justo y lo injusto para toda la humanidad, el resultado es debido mucho más a recíprocas condescendencias en aras del interés común y de cada uno, que a íntimas convicciones.

§ 211 Es tanto más errado (por más que muy común) el criterio nostratocéntrico, que no solamente es una necedad el creer que la propia es una civilización perfecta o superior a todas bajo todo concepto, sino que nada nos autoriza a suponer que jamás pueda existir una civilización que igualmente convenga integralmente para todos los pueblos del mundo. Para darnos cuenta de esta verdad, basta indagar cómo se forma una civilización: el resultado de la indagación nos comprobará que *toda civilización es el resultado de un proceso de totalización.*

Ningún complexo de cultura es el producto de una generación, o de pocas, sino el de todas, a empezar por las más primitivas. Las más útiles conquistas, todos los inventos, perfeccionamientos y adquisiciones diversas que han resistido las largas comprobaciones de la experiencia, se adicionan, se completan y se ligan, formando el patrimonio común. Cada generación es más sabia que la anterior, sin necesidad de ser más inteligente. El proceso es necesariamente muy lento, y una de las ventajas principales está en que pueda durar mucho tiempo, pues, en condiciones por lo demás iguales, el mayor adelanto corresponderá al pueblo que habrá gozado de una totalización más larga. Los pueblos europeos deben su alto

(*) Edw. B. Tylor, « Antropología, 482; modificamos en algo la traducción para hacerla más clara.

estado de civilización, no solamente a su inteligencia especial — que no es relativamente tan extraordinaria — sino más bien a la extraordinaria duración de ese proceso, teniendo en cuenta que son herederos directos de las más antiguas civilizaciones conocidas, y agregando que han sido favorecidos por el estímulo de la coexistencia, en el mundo indo-europeo, de varias civilizaciones más o menos contemporáneas, así como han tenido la ventaja de no tener que cambiar sensiblemente de condiciones naturales.

§ 212 Ahora bien, no obstante todos los estímulos e influjos exteriores, *la totalización es un fenómeno siempre esencialmente interior.* Las influencias exteriores pueden modificar notablemente el resultado, y sobre todo activarlo; pero no pueden constituir la esencia de una civilización, porque, naturalmente, ésta dejaría entónces de existir como civilización autónoma.

De resultas, la totalización, se va formando, para cada civilización, en un medio ambiente especial y en circunstancias especiales, que son en gran parte hijas de este medio. Por tanto, su resultado final es una civilización también especial, es decir, la que prácticamente y aun fatalmente conviene para ese mismo pueblo, porque es la consecuencia de sus condiciones étnicas, geográficas e históricas.

De todo lo cual se desprende claramente que *una determinada civilización no puede convenir integralmente para pueblos de otra raza, que han evolucionado en condiciones muy diferentes,* y mucho menos para todos los pueblos del mundo, sin modificaciones más o menos profundas.

§ 213 De manera que, al encontrarnos frente a una civilización muy diferente de la nuestra, y aun frente a un estado de cultura que nos parezca a primera vista

inferior, no debemos apresurarnos a mal juzgar de él, sino que *debemos antes de todo preguntarnos si ese estado no responde a condiciones especiales muy diferentes de las nuestras, sin implicar por eso precisamente la cualidad esencial de inferior.* Ningún juicio negativo debe ser emitido sin previo examen, profundo y minucioso, y libre de toda preocupación. Proceder de otra manera, no es hacer obra de etnólogo.

En otros tiempos, cuando la ciencia etnológica no había nacido, y la sociológica no pasaba de ser una rama de la filosofía especulativa, no era necesario imponerse tal rigor, ni eso hubiera sido posible en la generalidad de los casos, pues el objeto del estudioso era muy generalmente el triunfo de una escuela, bajo cuyas preocupaciones estaba. Hoy la sociología debe ser una de las ciencias lógico-experimentales, cuyos métodos debe adoptar, so pena de esterilizarse.

§ 214 En este orden de ideas, al respecto de los Guaraníes también, debemos reconocer que el cambio de métodos fue tardío; y forzosamente debía serlo. No obstante, en el Brasil, varios autores de primera fila, como C. de Magalhâes, Th. Sampaio y otros ya habían ensayado un procedimiento más analítico, que les permitió vislumbrar la verdad. Más recientemente, E. Nordenskiöld, aplicó esclusivamente los métodos modernos, y ésto le permitió llegar — sobre todo al respecto de los Chiriguaná en ser — a juicios mucho más favorables. Hasta el eminente lingüista profesor Lafone Quevedo — no obstante haber sido, en alguna cuestión, de los menos favorables a los Guaraníes, llegó a esta síntesis en las postrimerías de su larga y fecunda vida: « No debe uno acostumbrarse con el apodo de *salvaje* aplicado así (como modo de decir en lugar de *Indio*) a ciertos Indios de las Américas, y por cierto que ni Caraibis, ni Tupí-Guaranís lo merecían »

(Rasgos Psic., 69).

§ 215 *De que un pueblo haya sido bárbaro bajo ciertos puntos de vista, esto no implica la autorización de clasificarlo como bárbaro.* De otra manera, varios pueblos admitidos como civilizados — sobre todo entre los antiguos — no lo habrían sido. En este orden de ideas se podrían escribir volúmenes. Baste decir que la misma civilización romana podría ser objeto de duda. Es que en cualquier civilización que se estudie sin ideas preconcebidas, se notarán curiosos contrastes entre las diferentes manifestaciones del saber o del sentir humano. Los Romanos — no obstante ser admirables bajo tantos puntos de vista eran muy atrasados en aritmética, y sus cifras, las más primitivas que se puedan ver, no permitían hacer corrientemente ninguna operación, en tiempos en que en Egipto y en la Grecia florecían matemáticos como Euclides y Pitágora, que aún hoy día son maestros. Tan poco sabían de ciencias naturales, que el más célebre de sus escasos naturalistas, Plinio, dice muchas cosas que harían reir a un Guaraní de medianos conocimientos. Varias conquistas con que enriquecieron su cultura, las debieron los Romanos a pueblos clasificados por los más entre los bárbaros; ejemplos, el carro de cuatro ruedas y el arado de avantrén, que copiaron de los Galos (*).

§ 216 Contrastes semejantes se encuentran profusamente y sólo indicaremos, al correr de la pluma, unos pocos de los que guardan más relación con nuestro estudio.

Entre los Polinesios — pueblo casi sin pudor sexual, considerado por algunos como el más disoluto del mundo, y por cierto no dechado de higiene — es general el uso de

(*) Victor Cancalon: « Histoire de l'Agriculture depuis les temps les plus reculés. Documents Inédits ». Limoges, 1857.

letrinas (*), que hace pocos decenios faltaban en la mayoría de las aldeas y villas de Italia (**), el país del arte y de la poesía.

En las más suntuosas capitales del mundo europeo, lucen las elegantes los más variados y fantásticos peinados, creyendo siempre hacer mejor de lo que otra hizo. Empero, — « en el arte del trenzado, superan los pueblos llamados incultos a los civilizados, tanto técnica como artísticamente » sintetisa Aransadi (Etnología 322).

En las antiguas civilizaciones « nazca » y « chimú », de la costa del Perú, vemos un ejemplo de atraso espiritual, junto a un grande adelanto artístico. En sus huacos simbólicos aparecen estilizaciones admirables; sin embargo, esos Yungas en parte se hallaban todavía en la fase fetichista (***). Aun en el mismo arte hay un contraste, entre el espíritu artístico notablemente elevado, y la muy escasa capacidad representativa realista.

En una *misma raza*, y en un mismo país, puede haber civilizados y salvajes.

Los Baleares, habitantes de las islas del mismo nombre, en el II siglo de la era cristiana, vivían todavía en las cavernas, practicaban la comunidad de las mujeres, despreciaban a los metales preciosos, no tenían otra arma

---

(*) Ratzel, apud Aranzadi, « Etnologia » 223.

(**) Niceforo, « L'Italia Barbara ». Recomendamos la lectura de esta notable obra del sociólogo italiano a todos los que quieran compenetrarse de las verdades que en este capítulo desarrollamos, y sobre todo, de la más conocida y popular, pero con todo frecuentemente olvidada, que « en todos los países se cuecen habas ».

(***) O. H. Urteaga: « El Fetichismo de los Yungas » — Lima 1917, in « Bol. de la Soc. de Geogr. ». El Autor, sin embargo, tiene cierta razón al observar, que ciertos símbolos — « al parecer groseros (de esos pueblos) encerraban altas concepciones metafísicas, dignas del mayor respeto » — de acuerdo en eso con Matter, « Histoire Critique du Gnosticisme ».

sino la honda y descuartizaban a los muertos (A. Schulten, « Hispania »). Eran Iberos, y contemporáneos de los Turdetanos, que allí cerca vivían y tenían una civilización de algunos miles de años.

§ 217 Indiscutible es que la civilización egipcia fue una de las más altas a que haya alcanzado la humanidad. Con todo, presentó contrastes curiosos. Así, en Egipto, aun durante el milenio anterior a la era cristiana, el arte figurativo era rígido, convencional, casi infantil y excesivamente simétrico; tanto, que resultaba notablemente inferior al de la raza de Crô-Magnon, que vivió en Francia 18 o 20 mil años antes (*).

§ 218 Ya recordamos el hecho de que el desarrollo del arte frecuentemente no es paralelo al del pensamiento y del conjunto cultural (§ 205). Buckle estableció sobre firme base la teoría de que *la cultura moral no se desarrolla siempre en razón directa de la cultura intelectual* (**), y nosotros agregamos que *aun menos frecuentemente está ligada a la cultura artística.* El arte griego llegó a la más alta cumbre en lo decorativo, estatuario y monumental, tanto, que el arte moderno casi no sabe sino imitarle. No obstante, grandes escritores griegos y romanos reconocen que los Galos fueron sus maestros en las más elevadas

(*) Los hombres de esta raza — aunque atrasados seguramente bajo varios otros aspectos — ya representaban y pintaban tan bien a los animales, que Cartailhac llegó a decir que « muchos de esos dibujos son superiores a las ilustraciones de algunos libros modernos de historia natural, y que es necesario convenir que la mitad de las copias que se han hecho para publicarlas, están por bajo de los originales » (Aranzadi, l. c. 317).

(**) Ésto lo explicamos fácilmente — por nuestra parte — porque vemos en la cultura intelectual el resultado del proceso de totalización, de que ya hablamos; mientras en la cultura moral vemos en buena parte el resultado de una disposición natural, resultante de un equilibrio especial de las facultades mentales, y en primera línea, del dominio de las facultades reflexivas sobre las instintivas, mientras en la cultura intelectual predominan las perceptivas.

conquistas del espíritu, los Galos, pueblo que en su época y ser natural, no conoció monumentos artísticos y sólo levantó informes monolitos (*). Contraste mayor aún: este pueblo — cuya espiritualidad era tan elevada como para amaestrar a los Griegos, instruir al mismo Pitágora e impresionar profundamente a Cicerón — practicaba todavía los sacrificios humanos.

§ 219 Para agregar otro contraste, podríamos decir que la más atrasada de las tribus guaraníes, si limitáramos la comparación al amor filial y respeto a los ancianos, resultaría espiritualmente mucho más elevada que los pueblos escandinavos, en tiempo en que éstos ya poseían un alfabeto perfecto, y una literatura. Pero en los capítulos descriptivos de esta obra se verán más detenidas comparaciones.

§ 220 En las civilizaciones americanas es fácil encontrar caracteres notablemente parecidos a los de civilizaciones del Mundo Antiguo, y no es menos fácil encontrar otros que resulten distintos. Pues es igualmente cierto que existen numerosos contrastes como los que acabamos

(*) « Aristóteles, según Diógenes Laercio, enseñaba que la Galia había sido la maestra de la Grecia, gracias a sus druidas. El historiador Alejandro Polyhistor sostenía que la filosofía había existido entre los druidas antes de extenderse a la Grecia, y que Pitágora había ido a istruirse en la Galia, estimulado por lo que le había contado su maestro Pherécides de la ciencia de aquéllos sacerdotes. Amiano Marcelino llama a los druidas « ***los más espiritualmente elevados de todos los hombres,*** como ya los había llamado Pitágora ». Celso, adversario de los sacerdotes cristianos, les oponía los druidas, a quienes consideraba como los sacerdotes más virtuosos y sabios de la antigüedad » (Victor Cancalon, « Hist. de l'Agric. », 354). Cicerón no fué menos encomiasta.

Los ***druidas*** eran entre los Galos, lo que los ***avaré*** modestamente eran entre los Guaraníes, es decir, guías y maestros espirituales y principales depositarios de la sabiduría y de la tradición. Numerosos otros puntos de semejanza tenían la cultura céltica y la guaraní, así como la índole de ambos pueblos.

de indicar, como es cierto también que el espíritu humano presenta en todo el mundo estadios o etapas muy parecidas, de una evolución que en sus grandes lineamentos parece deber ser la misma. Es por ésto muy difícil indicar con cierta seguridad influencias culturales de un mundo sobre otro.

Ed. Seler, estudiando principalmente las civilizaciones de Centro y Norte América, llega a la conclusión que las civilizaciones americanas son importadas. Alberto Childe, muy versado en arqueología clásica, opina que sólo los orígenes de estas civilizaciones fueron trasplantados, su evolución en América habiendo tomado un cuño absolutamente particular y distinto de los que se observan en los países originarios (*). Ambos autores, el primero sobre todo, se refieren más bien a las civilizaciones mejicanas y sus derivadas. Nos parece evidente que Childe está más próximo a la verdad. El hecho que las lenguas americanas constituyen una forma lingüística distinta — hecho, que de ser exclusivo, sería de capital importancia — parece contradecir abiertamente la opinión de Seler.

*
* *

(*) Alberto Childe: « Archeologia Clasica e Americanismo », in « Arch. do Museu Nl. do Rio de Janeiro » vol XIX, 1916.

CAPITULO XIII

Los Períodos de la Evolución humana.
Inconvenientes de la clasificación de « bárbaros » y « salvajes ».
Proto-, Páleo-, Archi- y Neomorfismo.
Incertidumbres del período actual.

ÁRBAROS eran todos los pueblos extraños en el estrecho criterio nostratocéntrico de nuestros antepasados; el concepto era en origen de « extranjeros »; pero la asociación de ideas hizo que fuera también de « incultos », pues casi todos los pueblos del mundo no consideraban como verdadera « gente » sino la propia. Con ciertas modificaciones, tan vaga clasificación se conservó durante el Evo Medio. La religión cristiana, en vez de ensancharla, en cierto modo la confirmó, pues dejó generalizarse en la masa popular la creencia que la falta de bautismo hacía del hombre un animal, creencia que en el vulgo de varios países se ha conservado hasta nuestros días, no obstante el principio contrario establecido por la teología. Pero siendo, con todo, necesario distinguir los pueblos infieles que gozaban de grandes adelantos materiales, de los que yacían en la obscura simplicidad de la vida inculta, se adoptó la designación de « salvaje », dando a la palabra latina *silvaticus* una extensión excesiva, con relación a su etimología, y una acepción que no tuvo antiguamente.

§ 222 Durante bastante tiempo, la palabra « salvaje » pudo ser aplicada a los pueblos más incultos sin caer en el inconveniente de tener dos acepciones distintas; pues en la ignorancia casi completa de la mentalidad de tales pueblos, y aun de su verdadero género de vida, esa palabra expresaba el mismo concepto, tanto al hablar de un pueblo, como al hablar de un individuo estúpido, feroz e indigno de vivir con lo que se llamaba « la gente ».

§ 223 Empero, cuando los primeros etnógrafos de ocasión empezaron a preocuparse de ver un poco más adentro y más seriamente en la vida de los llamados salvajes, se empezó a comprender que la cuestión no era tan sencilla. Y por fin, cuando las observaciones acumuladas en todas las partes del mundo permitieron un estudio metódico y el nacimiento de la Etnología como ciencia, pudo verse claramente que la índole de esos pueblos presentaba gran variedad y frecuentes oposiciones, y que por tanto, la caracterización simplista hecha por la fantasía popular no resistía al examen de los hechos. Pero la lengua es conservadora: la designación colectiva de « salvaje » quedó, y el concepto popular de estúpido y feroz no resultando aplicable a pueblos atrasadísimos, que no obstante mostraban mucha inteligencia natural y frecuentemente una índole más mansa y bondadosa que la de ciertas razas muy civilizadas, hubo de admitir para esa palabra otro significado muy distinto, correspondiendo a otro concepto muy diferente, el de « pueblo muy atrasado en el sentido cultural ».

§ 224 Pero de este segundo concepto sólo son capaces los hombres de estudio, y no todos ellos, sino los especialistas solamente. Para el gran público, la palabra « salvaje » responde a un solo concepto, el antiguo, que se trate de pueblos extraños, o de individuos bestializados

de la propia raza. De resultas, esa palabra sólo sirvió para extraviar el criterio del público y remachar a éste en su ignorancia. Y tan deplorable función la desempeñará mientras dure su heteróclito empleo.

Se ha abusado también de la palabra « horda », que sólo puede ser admitida para las agrupaciones humanas más primitivas, que no tienen asiento ni moradas fijas, y sí sólo campamentos (*ordu,* en turco) temporarios o accidentales, como los Guayakí.

§ 225 Un mejor conocimiento del estado social y evolutivo de los diferentes pueblos, trajo, en el siglo pasado, la necesidad de introducir una nueva designación para aquellos que se encontraban en un estadio intermedio entre el salvajismo y la civilización. La época no era aún muy propicia a los neologismos (*). Mas cualquier palabra nueva hubiera sido más oportuna que la adoptada, pues, buscando entre las voces en uso, dieron los antropólogos con la de « bárbaros », tan vaga, tan contradictoria y tan apta para engendrar confusiones, como la de « salvajes ». Etimológicamente, tal designación era mala, pues en griego, *bárbaros* equivale a extranjero, y aun los Romanos llamaban *barbarus* a todo extranjero, inclusive los letrados griegos y los druidas galos, que fueron sus maestros. Pero lo peor es que al adoptar tan malhadada palabra, hubo que establecer para ella una nueva y muy distinta acepción, lo que perjudica mucho más que inventar un neologismo. Pues en todas las lenguas que actualmente la usan, « bárbaro »

(*) Hoy día se fabrican con tal profusión — y a veces con tan discutible necesidad — que de seguir así, cada ciencia y cada especialidad del saber humano llegará a tener una lengua propia, incomprensible para todos los demás, con evidente perjuicio para el progreso y la generalización de la misma ciencia.

tiene un sentido popular y general muy parecido al de « salvaje », y no solamente muy distinto del de « civilizado » y « culto », sino diametralmente opuesto. De manera que la adopción de la palabra « bárbaro » con el significado que le quisieron dar Engels y otros, fue aun más desdichada que el empleo abusivo de la de « salvaje ». Ese significado nunca será comprendido por el público, y mucho menos por él admitido (*).

§ 226 Emplean varios autores la designación de « *primitivos* » para los pueblos considerados como inferiores, o como los más inferiores. Pero si esa palabra, como adjetivo, es a veces de una indiscutible oportunidad, no es menos cierto que como nombre sustantivo expresa un concepto de tiempo que no corresponde siempre a la realidad. Pues hay casos en que lo aparentemente primitivo no es sino regresivo, degenerativo, o bien reversivo.

Por otra parte, esa expresión de « primitivos » supone los complementos de « antiguos » y « modernos », introduciendo en la clasificación de las razas humanas un criterio cronológico, inaceptable como base.

§ 227 *Se ha pretendido que no existen propiamente razas inferiores, sino razas o pueblos adolescentes, o niños.* Este criterio puede ser adoptado desde el punto de vista sociológico, pues entónces presenta, en todo caso, una verdadera ventaja y un objeto útil. Pero desde el punto de vista estrictamente antropológico no podría ser sostenido, y menos en el campo páleo-antropológico. Pues en este

(*) El más conocido de los diccionarios franceses, el « Larousse », en su edición muy reciente, atribuye a la palabra « bárbaro » el valor de « salvaje », y de la voz « barbarie » dice que significa « falta de civilización ». Los diccionarios castellanos dicen que « barbarie » equivale a falta de cultura, fiereza, crueldad, salvajismo; y en la práctica, los escritores de lengua española, antiguos y actuales, emplean las palabras « salvaje » y « bárbaro » indiferentemente.

orden de ideas, observamos que los pueblos que se quieren presentar como adolescentes o niños, pertenecen en general a las razas más antiguas, las que primero aparecieron en el mundo.

La inferioridad puede no existir en cuanto a la capacidad para adquirir, *por estímulo y asimilación,* una cultura superior; pero ética e históricamente resulta para ciertos pueblos innegable, en cuanto al tiempo necesario — y aun a la aptitud — para llegar *por sí solos* a un grado muy superior. Las capacidades de un pueblo considerado aisladamente son muy distintas de las que puede mostrar ese mismo pueblo como parte del gran consorcio humano, o de una mezcla étnica. Las mezclas étnicas, sobre todo si con mestización, vienen formando nuevas *razas sociales;* en éstas, la *raza étnica* de cada componente socialmente se pierde, desapareciendo más o menos completamente su inferioridad y aun su superioridad.

§ 228 Tales inconvenientes determinaron hace poco a varios antropólogos a introducir una nueva nomenclatura, que tuviese el carácter de científica y permitíese a la vez una más completa clasificación de las razas humanas y sus subdivisiones, así como de todos los pueblos actuales o históricos suficientemente conocidos. Estos y aquellas, según la nueva nomenclatura, quedan divididos primeramente en « *protomorfos* o *paleomorfos*, y en *archimorfos* o *neomorfos* », no correspondiendo siempre estas grandes divisiones a las que hasta ahora fueron llamadas « salvajes, bárbaros y civilizados ». (*) Atendiendo a que el criterio moderno — más amplio, a la vez que mejor docu-

(*) Nuestra incompleta documentación bibliográfica y el inusitado aislamiento en que actuamos, no nos permiten remontar con certeza al primer origen de esta réforma, con el fin de consignar las respectivas prioridades. Preferimos, por tanto, no indicar nombres.

mentado por los nuevos descubrimientos — se ha visto obligado a admitir mayor número de civilizaciones verdaderas, en el conjunto de las cuales es conveniente ver siquiera dos grados, se ha de hallar conveniente mayor división, considerando aparte como « *neomorfos* », los pueblos cuya civilización reviste las formas más modernas.

§ 229 *Las ventajas de esta clasificación y de esta nomenclatura son tan evidentes como variadas.* No necesitamos advertir que los nombres de estas divisiones tienen un significado tan conforme con su etimología (*), que huelga entrar en mayores explicaciones; de manera que tales palabras son indiscutiblemente aptas para fijar los correspondientes conceptos, y no dejan lugar a dudas y confusiones. Asignan, además, a cada raza o pueblo su rango, sin prejuzgar de su índole propia, especiales aptitudes y valor como miembro del humano consorcio. Y pasando sobre otras ventajas, consignaremos una capital, que está en ser esa clasificación y esa nomenclatura igualmente aplicables y ventajosas en Antropología física, en Etnología, en Etnografía y en Sociología. Es además ilimitadamente perfectible y completable, y ésto, sin alterar los lineamentos fundamentales, tanto de los principios, como de la nomenclatura.

§ 230 Esto no significa que la ubicación de las diferentes razas humanas y sus subdivisiones, sea cosa hecha ya, ni tampoco cosa fácil. De que el casillero sea muy bueno, no se puede deducir que las sendas cosas para clasificar calcen siempre bien en la correspondiente casilla, ni en otra, y no quede muchas veces en duda en cual ponerla. Tanto menos, cuando se tiene presente que el trabajo, a bien decir, recién empieza.

(*) ***Protos*** = primero, ***palaios*** = antiguo, ***neos*** = nuevo, ***archó*** = ser superior; con ***morphe*** = forma.

Lo que sí, necesario es advertir que los autores no están todavía muy de acuerdo sobre ciertos puntos de la nomenclatura, que tal vez sólo puedan ser fijados por futuros congresos y convenios.

Aunque sin corresponder perfectamente, ni siempre, « proto-» y « paleomorfismo » substituyen a « salvajismo » y « barbarie », así como « archi-» y « neomorfismo » substituyen a « civilización ». Y en vista de que en todas las clasificaciones los grupos propenden a subdividirse y su número a aumentar, consideramos muy probable que la fórmula siguiente resulte más o menos definitiva, y desde ya, la seguiremos en esta obra, indicándola aquí muy brevemente (*):

I *Protomorfismo:* primeras formas humanas, o sea las más antiguas correspondientes a la o las especies actuales; pueblos socialmente salvajes. Empleo exclusivo, o casi, de productos naturales ya formados. Dolicocéfalos, generalmente prógnatos y platirrinos. Hordas o estadio pre-tribual.

II *Paleomorfismo:* formas antiguas, pero ya más evolucionadas; sociedades casi incultas; origen de la agricultura y domesticación; estadio tribual; dólico- y braquicéfalos: pró- y ortógnatos:

III *Archimorfismo:* formas superiores; la agricultura (lato sensu) como base económica; la moral como base psíquica; religiones positivas; desarrollo del arte; organizaciones políticas; límites étnicos. Ortógnatos; muchos braquicéfalos.

IV *Neomorfismo:* formas recientes; desarrollo del industrialismo; libertad individual y democratización; tendencia a transformaciones político-sociales. El arte se

(*) Ver más adelante, en las conclusiones de este tomo, nuestro cuadro más completo.

generaliza, pero no se eleva. Universalización.

§ 231 Quisiéramos mostrar algunos ejemplos de aplicación, y sólo podremos indicar algunos sin salir del cuadro de esta obra.

Pocos ejemplos de protomorfismo existen en América. Según algunos autores, no los habría (*). Sin embargo debemos indicar como tales los descendientes, aunque no puros, de la raza dolicocéfala autóctona, considerando como tales los Aimoré o Botocudos, probablemente los Karayá y algunos otros, más o menos mezclados actualmente con razas algo más evolucionadas. Los Negroides de que nos hablan los antiguos cronistas, lo serían también. No queremos tocar aquí el problema guayakí: pero entre los llamados « Guayakí » existe un elemento protomorfo. Otro es representado por los Pîhtâ-dyovái, o Notobotocudos. En el Norte, los Eskimales dolicocéfalos, y otros, pocos tal vez.

Fuera de América tenemos numerosos ejemplos, si bien se trate de escasa población. Indicamos principalmente los Negritos y los Australianos.

§ 232 En cambio son numerosos los ejemplos actuales de paleomorfismo. Damos por paleomorfos típicos los Indios chaqueños, y especialmente el grupo Guaikurú. Debemos considerar como tales los numerosos pueblos tapuyas, particularmente los de la familia Kren (llamados « Tupí » por los Guaraníes), los Kaingang, Ihvihtihrokái, Tâi, Guayaná Pirapîhtanguá); así como algunos pueblos « aré » guaranizantes.

Los pueblos aruakos bien caracterizados pueden ser considerados como *paleomorfos superiores* (pues esta nomenclatura admite, y aun supone necesariamente, la existencia de grados evolutivos dentro de la misma divi-

(*) Bonarelli: « Antrop. Sist. » p. 125.

sión, pudiendo admitirse cuantos se quieran, con toda claridad, en cuanto respecta a la nomenclatura, se entiende). Así los Guaná, o Chaná.

Fuera de América, tenemos la mayor parte de los pueblos africanos y muchos asiáticos.

§ 233 El archimorfismo incluye primeramente todas las civilizaciones antiguas del Viejo Mundo, las de Méjico y Centroamérica y las Andinas, así como otras que han llegado hasta nuestros días. Pero sólo al final del presente estudio podremos ver bien cual es el lugar que corresponde a los verdaderos Guaraníes, en esta división.

§ 234 *Más difícil es indicar cuales pueblos deben ser considerados como neomorfos,* pues el neomorfismo es menos fácil de caracterizar. Lo cual se comprende, pues es necesariamente una forma de transición, y estamos en ella; de donde el inconveniente irremediable de ver demasiado los detalles y mal el conjunto. Además, de ciertos fenómenos o movimientos sociales e ideológicos, como la crisis de las religiones positivas, el llamado crepúsculo de los Dioses, el monismo, el espiritismo o espiritualismo, el comunismo, el anarquismo, el emancipado precoz y el eugenismo, no podemos decir aún cuáles deben ser considerados como francos movimientos evolutivos, y cuáles como crisis de alumbramiento de una civilización futura, que cada uno se figura a su manera, pero que evidentemente nadie puede definir de antemano.

§ 235 *La sociedad moderna está conmovida por dos tendencias opuestas.* Los progresistas entusiastas y sedientos de cosas nuevas, se apuran en aplaudir toda innovación, y frecuentemente se comprometen de por vida apoyando teorías destinadas al fracaso; o bien quedan esclavos de sí mismos, por haber apoyado prematuramente una novedad que más tarde encuentran mala y no se atreven

a confesarlo. Los espíritus conservadores, por otra parte, frecuentemente se obstinan en defender doctrinas anticuadas, y animados por innata repulsión a todo lo nuevo, luchan hasta contra sí mismos, y parecen hacerse la ilusión de que sea posible detener el progreso.

Ambas exageran evidentemente. Las dos se iluden pensando en su triunfo completo, pues como en mecánica, la resultante llevará un rumbo diferente a las dos componentes, y a soluciones que actualmente ambas tendencias rechazarían. Y se odian y maldicen, sin darse cuenta de que las dos — de no caer en la exageración, que todo lo pierde o lo afea — son indispensables, pues son el complemento necesario una de otra.

§ 236 No hay pasiones más deplorables, ni odios más insensatos, que los que tienen por objeto la sincera opinión de otros. Pues, por una asociación de ideas e imágenes contra la cual poco podemos, en la práctica se transforman más o menos abiertamente en personales; cayendo entónces todos en la obcecación de no ver que el pertenecer a una u otra tendencia o partido, en la inmensa mayoría de los casos no depende de la voluntad personal, sino que es la consecuencia del nacimiento, de la familia, de la influencia del gremio o del medio ambiente, y aun de circunstancias meramente casuales, factores todos externos e involuntarios.

Y aun cuando esas pasiones y esos odios no degeneran en personales, y sólo tienen por objeto las opiniones, no son por eso más sensatos; pues implican una incomprensión completa de la mejor enseñanza que nos ofrece la historia de las ciencias y de las ideas humanas, en la que se ha visto innúmeras veces resultar erróneas las opiniones que parecían más fundadas, y falsas las teorías que parecían más comprobadas. Que nos detenga, pues,

el santo temor al error, y nos impida ser absolutos e intransigentes, injustos con los demás, y fátuos nosotros mismos. Todo y cada uno no pasamos de miopes: es ridículo que nos echemos recíprocamente en cara nuestro común achaque.

*
* *

CAPITULO XIV

La Teoría del Nostomorfismo. Su importancia; especialmente para América. Formas nostomórficas. Detención. Diversificación. Reversión. Regresión. Ejemplos.


REEMOS que, en el estado actual de la ciencia, las cuatro divisiones indicadas en el capítulo precedente bastarán para la generalidad de los casos. Tanto, que ciertos autores las reducen a tres, y aun a dos, lo que consideramos insuficiente, aun tratando solamente de los pueblos americanos (*). Empero, limitada a lo que hemos expuesto, esa clasificación tenía un defecto: suponía para la evolución humana una regularidad y continuidad que sólo pudo existir acaso en su conjunto, pero que no se presentó siempre, ni mucho menos, en las distintas razas y para los pueblos considerados aisladamente.

§ 238 Se había notado que *todo grupo étnico que se segrega, o que por cualquier razón queda aislado, sufre un*

(*) En el volumen que trata del « Origen de las Razas Americanas » — cuyo resumen ya presentamos al Congreso Científico Internacional de 1910, en Buenos Aires — hemos creído conveniente hacer uso de una quinta, o mejor dicho, primerísima designación: la de ***Eomorfos*** (de « eos » = aurora), para los precursores del ***Homo sapiens*** — o de las especies actuales — y sus atributos. Designación ésta, aplicable particularmente al ***Homo neogaeus*** de Lehmann-Nitsche.

Ignoramos si otro autor ya la empleó, o la propuso, ni podemos por ahora averiguarlo; pero la cuestión para nosotros carece de importancia, pues nada más buscamos, sino ver, si posible, algo más claro en estas intrincadas cuestiones.

cambio en su evolución, manifestándose en él un proceso de diversificación, al menos en parte reversivo, cuyo resultado es generalmente el retorno a un estado anterior, o parecido bajo ciertos puntos de vista al anterior. El eminente, antropólogo italiano Guido Bonarelli, quién estudió con especial detención este fenómeno, le llamó *nostomorfismo* (« nostomorfia »), y *nostomorfos* a los pueblos y sus caracteres (*).

Esta nueva designación completa felizmente el cuadro general, y permite en muchísimos casos indicar la esencia y la causa de estados culturales y de caracteres que, sin ella, sólo serían indicados por su mera apariencia. Pero somos de opinión que no conviene encerrarla en una acepción muy estricta. Por las razones siguientes.

§ 239 El nostomorfismo puede limitarse en ciertos casos a una temporaria detención; el retorno es entónces sólo relativo, por comparación con otros grupos humanos, u otras manifestaciones. Bonarelli se resiste con razón en ver *procesos regresivos* en los fenómenos nostomórficos, y no admite *degenerativos* (l. c.). Recordando ciertos casos — de que tendremos que ocuparnos — nos parece que tales procesos pueden admitirse como excepciones posibles, el primero cuando menós (**).

(*) Guido Bonarelli: « Alcuni problemi d'Antropologia Sistematica » p. 115. Feliz designación, claramente indicada por su etimología (***nostos*** = retorno, vuelta a estado anterior).

No comprendemos cómo el ilustre antropólogo Morselli trate de simples « deducciones, no pruebas » los hechos y conclusiones de Bonarelli. Lo extraño, para nosotros, es que no se hayan hecho antes, y creemos que en esa divergencia no puede haber sino una imperfecta comprensión de la exposición hecha por este último autor (Vide Morselli, « Lezioni » p. 1256, apud Bonarelli, l. c.).

(**) Efectivamente, la pretendida degeneración de ciertas razas y pueblos, no pasó generalmente de ser una suposición, o un recurso oratorio. El individuo puede degenerar, pues es mortal. Los pueblos, no, salva acaso rara excepción.

En cambio, el autor citado consideró la posibilidad de *manifestaciones nostomórficas individuales*, así llamando a « toda una serie de casos », como « evidentes reapariciones de estructuras primordiales en tipos archimorfos » (l. c. 116). Estas manifestaciones correspondían en parte (el autor lo reconoce) a lo que De Vries había llamado « atavismo filogenético » y que Davenport sigue llamando « reversiones ». Entendemos que la palabra *atavismo* debe ser reservada para los casos de grandes saltos atrás, con reaparición de caracteres relativamente muy antiguos. Si estamos en lo cierto, aquellas manifestaciones individuales que no tienen este carácter del atavismo, pueden en parte explicarse por el proceso nostomórfico y ser consideradas como manifestaciones nostomórficas individuales. De éstas, nos parece que se pueden observar numerosos casos en estos países (*).

§ 240 La introducción del criterio nostomórfico en el análisis antropo-sociológico tiene innegable importancia, y el descubrimiento de este nuevo punto de vista está llamado, según nuestro modo de ver, a echar una verdadera luz sobre numerosos fenómenos, cuya explicación parecía difícil, y cuya interpretación ha llevado a más de un error. Si decimos ésto, es sobre todo porque se nos presenta en estos países de América un verdadero acervo de hechos y problemas especiales, que en gran parte esperan todavía la solución, con referencia principalmente a sus orígenes y causas. Poblados estos países en gran

(*) Bonarelli cita el caso de Chiriguanos — observados por él — que presentan cabellos undulados y casi rizos. Nos permitimos recordar, a este respecto, que los Chiriguaná, en la larga época durante la cual tuvieron en jaque a las fuerzas españolas y aun casi prisionera la población de Santa Cruz, solían robar mujeres españolas. A parte eso, es cierto que en otras naciones guaraníes que no hicieron tales raptos, aparecen individuos con la particularidad indicada (vide §§ 124 y 182).

parte por razas antiguamente inmigradas, y constituída su nueva población mediante nuevas inmigraciones — como aquéllas, de pueblos originarios de otro continente, con grandes cambios de ambiente y de género de vida, con migraciones sucesivas, esclavización de naciones y parciales exterminios — América se nos presenta como el teatro ideal para estudiar en sus procesos y en sus resultados los diferentes fenómenos nostomórficos. Algo veremos de ésto en éste y en el siguiente capítulo, y mucho más en otra parte de esta obra descriptiva del Paraguay, donde se tratará especialmente de la geografía humana.

§ 241 No obstante alguna oposición, los sociólogos modernos están generalmente de acuerdo, en que la sociedad es una resultante de la acción del medio sobre la originaria energía psíquica de la raza (Taine, Spencer, Posadas, etc.) (*). Por tanto, todo cambio notable de medio, o del medio, debe producir necesariamente un cambio más o menos notable en la sociedad, en un tiempo más o menos largo. Tal cambio ¿ será siempre nostomórfico, en el sentido de presentar un retorno general o parcial a un estado anterior ?

El fenómeno nostomórfico — como ningún otro en la naturaleza viviente — no puede ser absolutamente constante y necesario. Es cierto que pudo haber segregaciones y nuevas nacionalizaciones sin reversión ni diversificación notable. Y las hubo efectivamente. Agrego también que ha habido casos en que se produjera el fenómeno contrario, como sucedió con ciertos elementos emigrados a los Estados Unidos. Pero ni aquellas segregaciones sin efectos nostomórficos, ni los casos en que se produjera el fenómeno contrario, no pueden infirmar la regla general,

(*) Nuestro sociólogo Dr. Pane, en sus lecciones en nuestra Universidad, siempre sostuvo también esta tésis.

y no pueden comprobar que el nostomorfismo no sea una realidad en el mayor número de casos.

§ 242 Podemos admitir también que el concepto « nostomorfismo » no implique necesariamente concepto empeorativo, ni siempre de « retorno ». Si salimos un poco de la estrechez de la etimología lo que con cierta frecuencia, en toda cuestión, forzosamente tenemos que hacer — veremos que *en su esencia* el fenómeno del nostomorfismo no excluye los casos a que acabamos de aludir.

Un ejemplo tuvimos en los Negros traídos al Paraguay. Debido a la suavidad de las costumbres y a las leyes protectoras (§ 102), no obstante su calificación de esclavos, no pudieron presentar fenómenos de reversión. Al contrario, poco numerosos, mezclados casi sin reserva a la población mestiza, admitidos hasta cierto punto en los hogares españoles y criollos, y sin reserva en la comunidad cristiana, pudieron presentar en poco tiempo un mejoramiento de su mentalidad, que acabó por ser la de los Paraguayos en general. Y este cambio fue debido a la segregación (de su mundo africano paleomorfo) y traslado a otro medio ambiente muy distinto, que ambas son causas productoras de los otros cambios nostomórficos.

Otro ejemplo, notabilísimo por su claridad, lo dió la República de Palmares, que los esclavos negros fugitivos fundaron en el interior del Brasil, en el siglo XVII. Los rasgos de ese Estado — que llegó a ser poderoso eran tanto más interesantes, en cuanto los Negros pudieron obrar con la mayor libertad, completamente solos y lejos de toda influencia directa. Entre esos rasgos, la forma inicial republicana, el régimen de justicia, la imitación, por más que grosera, de la religión cristiana, y la igualdad de los derechos civiles, mostraron el progreso

ideológico que esos africanos ya habían hecho (*).

§ 243 En otros casos, *el nostomorfismo puede limitarse a una simple detención* de la marcha evolutiva, considerada ésta en su conjunto, o sólo bajo ciertos puntos de vista. La simple separación del tronco principal basta a veces para producir este efecto; podríamos agregar que es obvio observar igual fenómeno en los demás organismos. Así, en la raza karaí-guaraní, la continua separación de nuevas naciones y parcialidades, detuvo, por ejemplo, la evolución del sistema numeral, de la civilización stricto sensu y del arte.

§ 244 El aislamiento, cuando la raza no ha cambiado sensiblemente de lugar y de medio ambiente, es causa de detención, si los motivos no fueron suficientes para una reversión. Frenguelli, en su último trabajo (**), al confirmar la grande antigüedad de los restos humanos hallados en la Provincia de Buenos Aires — que hace remontar hasta el más antiguo cuaternario — hace notar la absoluta y larga detención que sufrió la evolución de esa antigua raza, durante todo el paleolítico y el neolítico (p. 478), estancamiento cuyas causas indica en « su prolongado aislamiento y en la constante estabilidad del ambiente monótono y uniforme » (p. 479).

Y aquí conviene hacer notar uno de esos casos — bastante numerosos en la naturaleza — en que los extremos parecen tocarse; pues en este último ejemplo, la detención tuvo en parte por causa una falta casi absoluta de cambio, y recordaremos que un gran cambio de ambiente produce el mismo efecto (ver § 211), estorbando el pro-

---

(*) Vide A. de Beauchamp, « Histoire du Brésil » v. II, p. 310-315; muchos datos interesantes.

(**) Joaquín Frenguelli; « Los Terrenos de la Costa Atlántica en los alrededores de Miramar y sus correlaciones »; Buenos Aires, 1921.

ceso de totalización. Pero es de notar también que — en homenaje a la ley del progreso, de que quien no adelanta, atrasa — es difícil que la detención no presente alguna parcial reversión, y algo así en otra parte indica el autor citado (l. c. 262).

§ 245 Con más razón *puede limitarse el nostomorfismo a la diversificación.* Mas otra vez tenemos que reconocer que una diversificación del conjunto probablemente va con una reversión de ciertas partes. Ejemplos nos ofrecen los « Cow boys » de los Estados Unidos, de los que tantas cosas se han dicho (*), y los Gauchos de la R. Argentina. Pero otro, mucho más vasto, si bien más complicado, nos lo ofrece el mundo karaí-guaraní, en lo antiguo como en lo moderno.

La sociología nos ha enseñado que una extensión territorial excesiva es una condición adversa. Un territorio demasiado vasto, dice el gran sociólogo René Worms, condena casi necesariamente a la dislocación. Y una sociedad dislocada se diversifica, según la naturaleza del medio y las eventualidades de su historia; su unidad se pierde en parte fatalmente, quedando de esta unidad sólo lo que corresponde a « la energía psíquica originaria de la raza ». Pruebas de esas grandes verdades — pruebas numerosas y diversas — ofrecen los caracteres de la civilización guaraní, y la variedad notable que tales caracteres presentan (§ 125 y 126, y como más adelante mejor veremos).

§ 246 Si bien el nostomorfismo implica variaciones de orden moral, más bien que físico (**), ya hemos visto que las diversificaciones físicas no faltaron en el Dominio

(*) Vide un reciente resumen en « Sciences et Voyages », Nº 82, París 1921.

(*) Profr. Morselli: « Lezioni » p. 1256 — apud Bonarelli « Antrop. Sist. » p. 115.

Guaraní. Ciertamente en esto es difícil hacer la parte exacta que corresponde al cruzamiento, y a veces imposible. Pero ciertos hechos, como las notables diversificaciones de estatura y de color, con bastante uniformidad craneana y aun del semblante — mejor estudiados comprobarán seguramente una influencia nostomórfica (Vide §§ 54-55, 124 y 125-129).

§ 247 *La reversión es el caso más general del nostomorfismo.* Ya hemos observado que en los casos precedentes se notan casi siempre parciales reversiones, sobre todo en la diversificación. Agregamos que es imposible deslindar netamente estos casos, pues son secciones hasta cierto punto arbitrarias de un crescendo gradual con todos los puntos intermedios. Pero en el caso más general, la reversión se presenta con bastante claridad, en el conjunto como desde varios puntos de vista.

§ 248 La reversión también, puede presentarse desde el punto de vista físico. Pero en este último caso será más que nunca oportuno el advertir que no se debe confundir « reversión » con « regresión » y menos « degeneración ». Pues *desde el punto de vista físico, la reversión conduce frecuentemente a una regeneración.* Es el caso de los pueblos físicamente perjudicados por excesiva civilización (stricto sensu), que en países nuevos físicamente se regeneran, no obstante la detención o la reversión cultural. Es el caso también de ciertos animales domésticos, y más aún, de las plantas cultivadas, para las cuales, la reversión en un país nuevo, o en la incultura y en la vuelta a un estado más natural, suele representar una verdadera regeneración. Naturalmente, para que tal cosa suceda, es necesario que las condiciones físicas del nuevo país sean igualmente favorables (cuando menos). Si éstas no son tales, o representan un cambio de ambiente físico dema-

siado grande, sólo la mestización, o ciertos medios muy artificiales, podrán salvar al pueblo inmigrado de la verdadera regresión y definitivo decaimiento (*). Pero entonces el lado físico del nostomorfismo quedaría inseparablemente confundido o eclipsado.

§ 249 En cambio el lado moral o estrictamente cultural de la reversión suele ser mucho menos deseable. Un ejemplo cercano; A. de Beauchamp — sintetizando lo que sucedió en el Brasil — establece que si los Portugueses sufrieron males físicos, fue generalmente por su descuido, pues los que seguían un buen régimen higiénico « absteniéndose cuidadosamente del uso diario de carnes, vino y licores » llegaban a « una longevidad tranquila y feliz ». E insiste que « en ninguna parte los Europeos han padecido menos que en el Brasil de su trasplantación más allá del clima que la naturaleza parece haberles asignado como propio » (Histoire du Brésil, I. 386). Sin embargo afirma que desde el punto de vista moral los antiguos inmigrados fueron al principio afectados « por una especie de deterioro intelectual », que trata de explicar en parte por la inmigración de malos elementos, pero cuyas causas « temporarias y por tanto fáciles de destruir o disipar », — indican tratarse sobre todo de fenómenos nostomórficos (l. c. 387), como claramente resulta de muchos hechos relatados en esa obra.

Ya hemos indicado un ejemplo más permanente y distinto (**) y fácil sería indicar otros.

§ 250 Los mismos fenómenos pueden presentarse *in situ*, sin mediar ninguna migración, pues pueden ser pro-

(*) Vide, § 152, el caso de Españoles físicamente no aclimatados en Venezuela, que es hasta cierto punto una **regresión**, con casos de **degeneración** individual.

(**) Vide § 149-152, la cuestión aclimatabilidad de la raza blanca en los climas tropicales.

vocados por aislamiento (residuos de una emigración), como por inmigración (de pueblos menos evolucionados). De este último caso tenemos un ejemplo en los resultados de la invasión de los Kimri, o Cimerianos, en la Galia. Pueblo inferior a los verdaderos Galos en civilización y aun más en cultura, su mezcla con estos últimos causó una reversión general de varias naciones galas o célticas, y comprometió gravemente la fama de la cultura gálica, y aun de la sabiduría druídica. Pues los Galos cargaron con la responsabilidad de los actos de la barbarie cimeriana, como los verdaderos Karaíves y los Guaraníes *Varangatú* cargaron con la de las costumbres y hechos paleomorfos, y aun protomorfos, de los Karí-nâ y de los pueblos *Aré* guaranizantes.

En cuanto a la reversión de los pequeños pueblos que quedaron aislados como « resíduos laterales » de las grandes migraciones, son muchos los ejemplos, y se puede decir que aquéllo es la regla.

§ 251 *La esclavización debe ser considerada como una de las más eficientes causas de reversión.* Es sabido cómo se forma y cual es la mentalidad del esclavo, aun cuando se encuentre éste en el medio de una sociedad más culta que la suya originaria. En el imperio romano, *captivus*, designación del prisionero de guerra, llegó a ser sinónimo de « malo ». Tanto, que en el italiano moderno la palabra *cattivo* es la más comunmente empleada para designar casi todas las formas de la maldad. Huelga decir que la gran mayoría de los cautivos, prisioneros de guerra y esclavos, no podía merecer tal cualificativo; si bien, después de bastante tiempo, debía aparecer en éstos una mentalidad nostomórfica. La república de Palmares (§ 242) parece demostrar lo contrario; pero es que los esclavos negros que la fundaron habían pasado poco tiempo en la

esclavitud, siendo africanos de nacimiento.

§ 252 *Pero el nostomorfismo reversivo más frecuente* — aunque muy generalmente limitado a ciertos puntos de vista y a veces poco sensible — es el que presentan, en general, los pueblos que van a habitar un país nuevo y más o menos virgen.

La naturaleza de que se ven rodeados, es análoga, en su esencia, al ambiente en que actuaron sus antepasados. Consecuentemente, su género de vida tiene forzosamente que volver a ser, siquiera en parte, el que fue de sus lejanos abuelos. Esto influye inevitablemente sobre su mentalidad. Las facultades que mayor aplicación tienen en la actuación sobre la naturaleza virgen, en el alejamiento de los centros de producción y cultura, y en la diseminación sobre grandes superficies, que cambia las condiciones de la vida colectiva, obliga al trabajo extensivo, aisla la familia, y concede una mayor suma de libertad e independencia, esas facultades vuelven a despertarse, y eventualmente experimentan un nuevo desarrollo. En cambio, todas aquellas que tiene su mayor aplicación en la vida social intensa de las aglomeraciones humanas, en el trabajo intensivo, en la especialización de las ocupaciones, en el contacto íntimo de las familias, en la limitación de la libertad que las exigencias sociales imponen, estas facultades, por ser menos necesarias se hacen menos activas, y aun se embotan y adormecen, pues las hay que en el nuevo ambiente y género de vida hasta pueden resultar perjudiciales.

§ 253 El resultado es una mayor o menor reversión. Como las facultades del segundo orden indicado son las que correspondían al mayor grado de civilización y de cultura alcanzado por el pueblo antes de su emigración, se nota generalmente cierta reversión del conjunto. Re-

versiones a veces más sensibles se observan al respecto de ciertas determinadas facultades: éstas varían, no obstante, según la psicología de la raza, la naturaleza del ambiente y las eventuales contingencias.

Como reversiones más generales, creemos poder indicar el ser más enérgicos, menos egoístas, más hospitalarios, más conservadores bajo varios puntos de vista y más despreocupados bajo otros, menos urbanos, menos amantes del arte y de los refinamientos, y menos estudiosos. Es frecuente el ver renacer, en los comienzos de la nueva vida, ciertos hábitos antiguos menos cultos, y frecuente también el abandono relativo de ciertos otros de más reciente adopción.

Si en el nuevo país hay contacto bastante íntimo con poblaciones menos evolucionadas, ciertas reversiones podrán ser más notables (*); pero aparecerán rasgos particulares y otros efectos especiales del cruzamiento de las ideas, que en ciertos casos no resultarán verdaderas reversiones, pudiendo darse el caso que algunos equivalgan a progresos.

§ 254 Desde el punto de vista físico, el nostomorfismo reversivo suele ser menos sensible, aunque creemos que no falte nunca completamente. Pero si hay cruzamiento étnico, seguro que será más difícil poner en claro la parte que corresponde al nostomorfismo. Y éste es el caso general en la América latina. El número elevado de hijos que presentan en el Canadá, en Argelia y en Sud América las familias francesas, aun las de no antigua inmigración, se explica fácilmente por el cambio de con-

(*) Como la de los Guaraníes del Este del Brasil, que habiendo emigrado antiguamente del Oeste, de donde la antropofagía ritual ya había desaparecido, al contacto con pueblos Tapuyas verdaderamente antropófagos, volvieron en parte a aquella antigua costumbre.

diciones, pero no deja de ser una reversión. El enrobustecimiento físico que tiene su origen en un nuevo género de vida más natural, puede ser considerado como reversión, sobre todo si se trata de emigrantes que hayan venido de centros muy refinados (¶ 248).

§ 255 *Un nostomorfismo regresivo parece que debe ser admitido*, siquiera para casos excepcionales. Podemos considerar que hay verdadera regresión, cuando la colectividad ha retrocedido tanto, que es incapaz de reemprender por sí sola la marcha progresiva. Ciertamente, esta incapacidad es difícil de comprobar, y el establecerla será siempre más o menos arbitrario. Empero, comoquiera que sea, y sin insistir demasiado en cuestiones de rótulo, podemos admitir que hay un estado que es más que de reversión, o es distinto: es el que llamamos « regresivo ».

§ 256 De esto nos ofrecen un notable ejemplo, las pequeñas naciones del Hindu-Kush, un mosaico, una variada mezcla de lenguas, habladas por otros tantos pueblos independientes. De éstos hay descendientes de Hindúes, de Persas, de Israelitas, de Asirios, de Griegos y de Arianos. En general son físicamente hermosos y fuertes (*). Pero ... « son más dignos del nombre de bandidos que de salvajes — dice el Capitán Harry —; viven de rapiña, y la vida de un hombre, aun cuando sea su pariente, no cuenta nada para ellos ... Moralmente, son inferiores hasta a los Negros del Congo y al último de los salvajes. Los juramentos más solemnes nada valen », tal es su falta de todo sentimiento moral. Son una calamidad, un azote perpetuo para sus vecinos, víctimas de sus salvajes incursiones, y para el gobierno británico que

(*) Vide, § 254, cómo se explican estas condiciones físicas. Por lo demás, parece que el nostomorfismo regresivo no se observa en los caracteres físicos.

debe vigilar.

§ 257 Otro ejemplo, en casi idénticas condiciones, presentaron los Reto-Leponcios de los Alpes de Suiza. Pertenecientes a la raza braquicéfala alpina — una de las más evolucionadas, y la más inteligente según Griffith Taylor, — descendientes de esos Galos que supieron crear la sabiduría druídica de que ya hablamos, no obstante, obligados a refugiarse en esas ásperas cordilleras y a vivir aislados durante varios siglos, presentaron, en los tiempos de la ocupación romana de la Lombardía, tal grado de reversión, que llegaron a una mentalidad casi protomorfa, viviendo lo más de rapiña, y sembrando el espanto en las poblaciones romanas, que anualmente invadían, y reducían a la impotencia masacrando todos los varones, hasta los niños de pecho (*). Y por último, aplastados por el número y la ciencia militar de los Romanos, no se sometieron, como los Helvecios y los otros Galos, sino que los sobrevivientes de la más cruenta lucha buscaron en las partes menos accesibles un refugio para su libertad, y de los que tuvieron que rendirse al enemigo, que los destinaba a la esclavitud, las mujeres de común acuerdo masacraron todos los niños. Sin embargo, tales rasgos de indomable energía indicaban más bien reversión, que no verdadera regresión; y lo sucesivo lo ha comprobado.

§ 258 Los modernos pueblos de raza blanca no dejaron de presentar casos que pueden ser considerados como más que reversivos. Ya hemos visto — ¶¶ 152 y 248 — que los mismos Españoles tuvieron que pagar tri-

(*) La mezcla con Ligures, raza más inculta (mezcla revelada por la lengua y la naturaleza del vello), no podría explicar esa mentalidad: aun menos, recordando que en la Gallia también había mezcla ligur, y que la primera invasión de los Galos a Italia y a las regiones reto-lepónticas (siglo XV antes de Cristo) ya traía junto elementos ligures.

buto a las leyes de la naturaleza (*). Empero, ningún hecho puede ser más elocuente, para comprobar lo poderoso que es la acción del medio, que el de los *Haneragmiut*, o *Noruego-Esquimales*. Muy discutido al principio, pero ahora definitivamente admitido, el descubrimiento hecho por Vilhjalmur Stefansson parece merecer el título de « más importante descubrimiento etnográfico de lo que va del siglo XX » dádole en 1920 por el Capitán Harry (**). Pues viene a comprobar con evidencia:

1º Que el de la civilización es un proceso de totalización, como ya hemos creído poder afirmar (¶ 211);

2º Que el medio es tan poderoso, que el traslado a un medio muy adverso puede ser desastroso;

3º Que si ciertos hechos indicados por la tradición pueden ser sumamente antiguos (tradiciones más o menos místicas), muchos otros pueden borrarse muchísimo más pronto (históricos, lengua);

4º Que el Europeo no es *naturalmente* superior al Americano; media entre ellos solamente una gran diferencia en el estímulo y en la totalización de los conocimientos.

§ 259 La historia de los Noruego-Esquimales es de sumo interés para las ciencias antropológicas en general, y para América en particular. Hacia el año 1341, una invasión de Esquimales — causada por el enfriamiento general de esa zona — destruyó todos los establecimientos noruegos de América, y la « peste negra », junto con la guerra en que Noruega se vió arrastrada contra la Liga Hanseática, cortaron toda relación de la metrópoli con

(*) En el caso aludido hubo también degeneraciones individuales, imputables a otras causas, la falta de aclimatamiento y el matrimonio consanguíneo.

(**) Capitaine Harry: « Perdus depuis Cinq Siécles », in « Sciences et Voyages », vol. I, nº 21; Paris 1920.

los Noruegos emigrados. Desde entónces se creyó que éstos habían sido completamente exterminados.

Pero el sabio explorador americano Vilhjalmur Stefansson, Noruego de origen, durante la Guerra Mundial, descubría en el Victoria Land, y estudiaba, la ya famosa tribu de los Haneragmiut, y reconocía en ella los descendientes de aquellos Noruegos. La forma general del cuerpo, y sobre todo la del cráneo y de la cara, el color y la naturaleza del cabello, de la barba, de los ojos y de la piel, y las medidas antropométricas de 107 personas, no dejan lugar a dudas.

Sin embargo, los Haneragmiut, *socialmente*, son verdaderos Esquimales. Su género de vida, sus usos y costumbres y sus creencias son las mismas, es decir, las de un pueblo protomorfo, alias « salvaje », y por cierto, de los más primitivos de América. Poco numerosos, y en continuo contacto con los verdaderos Esquimales — con los cuales parecen haber tenido alguna mezcla de sangre — nada recuerdan de su origen, ni de su lengua y religión; en menos de cinco siglos lo han olvidado todo (*). No puede haber datos más importantes, ni más sugestivos; es una enseñanza y una base de comparación como hay pocas.

§ 261 Este capítulo nos ha demostrado que en el nostomorfismo hay varios grados y subformas. Empero — mayor o menor, de una u otra forma — en todas partes apareció como fenómeno necesario, toda vez que hubiese emigración de un pueblo a país nuevo y más o menos virgen, o aislamiento, o segregación bastante profunda, o pérdida de libertad. Aun las razas más evolu-

(*) Vilhjalmur Stefansson, Noruego de nacimiento, pasó un año entre ellos, estudiándolos minuciosamente; sus conclusiones son, por tanto, las más fundadas y autorizadas.

cionadas y los pueblos más cultos, en todos los tiempos pagaron el tributo que esta ley impone. Con más razón en América, donde todas las razas — con excepción de las protomorfas, absoluta o relativamete autóctonas — son inmigradas. Después del Descubrimiento, los fenómenos nostomórficos no podían dejar de manifestarse, más o menos, en todas partes; pues en ambas Américas los pueblos inmigrados encontraron países nuevos, vírgenes con respecto al modo de ser europeo, pues donde no lo eran precisamente, aquéllos previamente procedieron a la destrucción de las culturas indígenas; y encontraron también la segregación de las metrópolis y el aislamiento que esto comportaba. Por su parte, los pueblos indígenas vieron, cuando menos, su libertad perdida junto con sus instituciones, otra y aun mayor causa de nostomorfismo y de reversión. Por fin, vamos a ver cómo los pueblos karaí-guaraní vieron pesar sobre ellos todas estas causas a la vez.

*
* *

CAPITULO XV

Reversión en otros pueblos de América, después del Descubrimiento. Fenómenos Nostomórficos en los pueblos Karaí-Guaraní. El medio ambiente y las circunstancias facilitan la reversión. Sin embargo ésta no fue tan grande. Y desde el punto de vista moral en ciertos pueblos fue nula

EGÚN escribían Nadailhac, hace casi medio siglo, y varios otros americanistas, la civilización, en América, estaba ya en decadencia en la época del Descubrimiento. Pero era fácil tomar por signos de decadencia los del nostomorfismo antiguo y los de la reversión postcolombina. Hoy se sabe que han existido civilizaciones más antiguas que las encontradas por los Españoles. Algunas han desaparecido, y claro es que otras podían estar en su ocaso a la llegada de los Europeos. Pero una decadencia general no parece poder ser admitida sino cuando se confundan esos signos.

§ 263 El fenómeno de la reversión fue general en Centro y Sud América. Si nos concretamos a los Indios que aún viven, poco más o menos en su ser natural, la decadencia fue generalmente más pronunciada en los países no-guaraníes. Tal sucedió en Méjico, según el cuadro que nos pinta un escritor y naturalista de ese país (*). Los actuales descendientes de esos Mayas que fue-

(*) Dr. Sylvio J. Bonansea: « El Desarrollo Histórico de los Pueblos y la necesidad de educar al Indio en el Arte Agrario». Méjico, 1913.

ron probablemente el pueblo más civilizado de América, viven actualmente « cuales verdaderas tribus salvajes, aprovechando los frutos naturales ... no se preocupan en cultivar sus ricas y fertilísimas tierras ». Y en general, « muchos de nuestros Indios, que en la época precolombiana eran muy aventajados en la misma agricultura, hoy viven indolentes, más bien haciendo una vida nómada, pasando de uno a otro territorio, explotando las producciones naturales, y peregrinando en continuas emigraciones, ... sin establecerse ni emprender serias labores ».

§ 264 ¿ No tienen ellos mismos, en parte siquiera, la culpa de tan deplorable estado ? Vamos a verlo: no todos se dejan ir a esa vida; los hay que se acercan, piden trabajo en los pueblos y ciudades, y constituyen la peonada de las haciendas pastoriles y agrícolas. Y bien ¿ cual es el premio que reciben, siquiera el estímulo que les aliente en la digna reacción que intentan ? « Muy doloroso, penosísimo es decirlo: el buen Indio, el honrado y paciente trabajador, el incansable labrador de los campos que está más sumiso que el mismo buey, obligado a las más duras faenas, recibe en cambio un trato inferior al que se da a las bestias » (*).

(*) Y Bonansea insiste: « No se crea que en mis palabras haya exageración o interés. Por efecto de la profesión, en mis peregrinaciones por miles de Haciendas en diferentes partes del país, pude comprobar de ***visu et de auditu*** que, salvo las debidas excepciones que precisamente confirman la regla, el rico hacendado es en la gran mayoría de los casos el primer enemigo del Indio, es quien opone las mayores dificultades para que los pocos de buena voluntad lleguemos a sacar al Indio del estado de efectiva esclavitud en la que lo sumieron la tiranía de los Españoles y las inhumanas codicias de los ricos que los explotan como bestias.

Se acusa al Indio de salvaje diciendo que entre las clases bajas de nuestras masas populares persisten en toda su intensidad las raíces del atavismo, y de allí los actuales tristísimos frutos de las horrendas escenas de los bandoleros que infestan el país, de allí los incalificables actos de salvajismo que a diario vemos en las crónicas de los periódicos.

§ 265 En Venezuela y Colombia, el célebre Humbold sólo pudo encontrar recuerdos y documentos relativos a la antigua civilización, que principalmente el grupo caraíbe había alcazado. G. Marcano — que reconoce la existencia en Venezuela de las verdaderas y pujantes naciones, que vencieron a Suarez, Narvaez y Fajardo — dice de los actuales descendientes « que no pueden darnos una idea de lo que fueron sus antepasados; degenerados por el contacto absorbente de los actuales posesores del territorio, han perdido toda tradición, ignoran su genealogía, su pasado y aun la lengua de sus abuelos » (*).

Podríamos indicar otros ejemplos en América, fuera de la raza guaraní; pero con lo dicho baste.

§ 266 *De todos los pueblos americanos, ninguno ha tenido más numerosos motivos de reversión y decadencia que los Guaraníes,* desde los principios de su protohistoria, hasta nues-

---

Pero, esto es falso, Señores, todo esto procede de observaciones inexactas.

Yo he viajado bastante por entre Indios, hice largas excursiones en los montes y selvas vírgenes de los Estados de Oaxaca y Veracruz, únicamente acompañado por un guía, y a veces aventurándome solo en mis cacerías o en mis colecciones botánicas en los montes, y a la verdad que entre los Indios Popolocos y otros diferentes tipos **he recibido siempre el trato más correcto, franco y leal.** Si nos detenemos a examinar las relaciones de los tribunales del país, notaremos fácilmente que **los actos de criminalinad son dados por el mestizo,** por tipo cruzado que lleva en sus venas mayor o menor cantidad de sangre extranjera; mientras el verdadero Indio de pura sangre mexicana casi nunca figura en los delitos de sangre o de robo.

En la actualidad, **entre los sublevados, el Indio** que nosotros protegemos y pretendemos redimir, regenerar, **figura en mínima parte en la lucha,** y los pocos que se sublevaron fueron inducidos por los demás criollos mestizos, quienes engañaron al verdadero Indio. Y los enemigos del Indio no distinguen al pueblo, al **ocioso mestizo** que aprovecha cada motivo de revuelta para darse al robo y al saqueo, del verdadero Indio paciente, sufrido, trabajador, noble hijo Azteca ».

(*) G. Marcano: « Ethnogr. Précolomb. » p. 4. En eso tenemos una repetición americana de lo que pasa con los Noruego-Esquimales Haneragmiut, de quienes hablamos en los §§ 258 y 259.

tros días. Dejando a un lado los antiguos Karaíves — por el motivo que el parágrafo precedente implícitamente deja explicado — tuvieron los Guaraníes un primero y gran motivo en su vida aventurera y belicosa, y en la enorme superficie que conquistaron. Este motivo era múltiple; pues la excesiva extensión produjo la dislocación, el aislamiento de varias naciones, la diseminación de otras, el contacto con pueblos mucho más incultos y el cruzamiento de ciertos grupos poco numerosos con tales pueblos. En ésto, fueron los Guaraníes en su tiempo lo que fueron después los Españoles y los Portugueses, pero en circunstancias mucho más desfavorables en cuanto al nostomorfismo reversivo, pues efectuaron numerosas migraciones, formaron muchas naciones, con géneros de vida más diversos, aisladas mucho más algunas, sin posible unidad de miras, ni política, y hasta sin posible unidad de ideas, religión y cultura.

§ 267 Descubierta América, esos pueblos Guaraníes tuvieron motivos de decadencia de otro orden, pero más graves aún. Su especial inteligencia y su comparativa laboriosidad, sus virtudes, su trato digno y amable, y por fin, su nobleza física, les predestinaba inevitablemente para concurrir con el Europeo en la formación de la nueva raza y en la constitución de ocho o diez nuevas naciones. Pero su ilimitado espíritu de independencia y dignidad, su valor guerrero, sus particulares ideas morales y sus instituciones sociales y económicas tan diferentes a las europeas, le predestinaban también para resistirse. De donde — pasados los primeros años de franca, pero demasiado ingénua amistad — debía originarse la lucha cruenta, continua y casi general, que terminaba en algunas partes para reanudarse en otras, lucha que duró cuatro siglos, y a rigor no ha terminado. Numerosas

naciones resistían, pero con todos los atrasos debidos al prolongado estado de guerra. Otras emigraban a países desiertos, con todos los efectos reversivos de tales emigraciones. Otras cedían por fin, y el servaje, y peor la esclavitud, destruían su originalidad. Suerte no mucho mejor, y más expuesta aún a la decadencia, tenían las que buscaban siquiera una salvación individual en la dispersión, por pequeños grupos separados, en la profundidades de la inextricable selva tropical.

§ 268 Cosa digna de nota, *lo que causaba más ruina a los Guaraníes eran precisamente sus mejores cualidades y su superioridad.* De los demás Indios poco o nada se importaban los Europeos; éstos se limitaban en ahuyentarlos, cosa generalmente fácil, eventualmente les pedían auxilio contra los Guaraníes, como prácticos en la cacería de esclavos, o como auxiliares contra las sublevaciones guaraníticas; para otra cosa no les hacían falta; si no molestaban, los dejaban en paz en sus soledades; y es así como se conservaron hasta nuestros días tantas tribus no guaraníes, no obstante su general atraso y a veces su población originariamente muy exigua.

En cambio el Guaraní era indispensable. Sin su inteligente trabajo, sin sus productos, la vida no era posible en Buenos Aires y ciudades del Sud; más al Norte lo mismo, con la añadidura de que sin la mujer karaí-guaraní la colonización y el aclimatamiento de las razas europeas era generalmente imposible. ¿ Era concebible el casamiento, el matrimonio más o menos regular, pero efectivo y general, de los Españoles y Portugueses con mujeres Botocudas, Aimoré, Karayá, Guaikurú, Tobas, Payaguá, Parisí, Karipúna, Mura, Páeces, o, con rara excepción, de otras naciones tapuyas, aruakas, o falsas caraíbes ? ¿ Hubiera sido eso compatible con la forma-

ción de una nueva raza civilizada de gran porvenir ? La contestación fluye evidente.

§ 269 Pero el Europeo no se limitó al comerciar y pedir eventual auxilio, sino en los comienzos; pronto quizo exigir e imponer (*); el altivo Guaraní se negaba; de allí la necesidad de guerrearle para someterle, y frecuentemente, esclavizarle. Se vió cómo la superioridad puede ser causa de mayor reversión, y aun de decadencia y ruina. El mundo karaí-guaraní tuvo el honor de contribuir ampliamente a la formación de la nueva raza y de las nuevas civilizaciones: pero perdió su ser, su esencia especial y su personería histórica. Las confederaciones deshechas, las naciones sucesivamente arruinadas, incendiados y abandonados los verdaderos pueblos, arrinconados o dispersos los restos de tanta población, poco quedó en el estado natural, que nos pueda presentar un reflejo algo fiel y suficiente claro de lo pasado.

§ 270 *La raza karaí-guaraní sufrió en su cultura por su espíritu conquistador.* Es otra superioridad que es causa de nostomorfismo reversivo, y cuando menos de detención parcial en la marcha del progreso.

La « raza más avasalladora de América » — como acertadamente la llamó Sampaio — necesariamente tenía que sufrir, en su cultura, de una serie de migraciones,

(*) Pronto vió que el Guaraní era el único familio, lo que mucho más valía que esclavo, y es mucho más difícil encontrar (Del Techo, óp. cit., l. IX, cap. XLIII). Pero no se limitaron los Europeos en obligarle y aun esclavizarle para los trabajos de las colonias americanas, sino que lo exportaron.

Ya hemos visto lo que hizo la codicia de los primeros Españoles y del mismo Colón. En los dominios de Portugal pasó lo mismo. De Bahía se empezó a exportar esclavos Guaraníes para Lisboa en 1511, y de Río de Janeiro allá por 1535 (Lopes de Souza, « Diario », pp. 32, 97 y sigu., 108). Ni la cosa fue mucho mejor en épocas más modernas; Magalhaes, (« O Selvagem » 261) lo dice claramente.

conquistas y extensión sobre la mayor parte de un continente casi virgen. Es cierto que no todas las naciones presentaban esa cualidad. En la época del descubrimiento, nos encontramos ante dos series de pueblos karaí-guaraníes, distinguiéndose una serie de otra por el estado cultural general y ciertos caracteres de su civilización. En la primera encontramos las naciones menos dadas a conquistas, o bien, que desde un tiempo más largo se habían entregado a una vida tranquila, o relativamente pacífica: los Karió, los Tapé, los Chikí, los Guaihraré, los Kharayé, los Mbihá, los Karichó, del Antiguo Paguay y Sud del Brasil, los Molopaques, los Omaguaes del Alto Amazonas, los Taínos de Haití, algunos karaíves de Venezuela, son ejemplos de esta serie; son también las que habían vuelto a un estado de civilización más elevado, o habían conservado mayor suma de cultura. En la segunda encontramos, por ejemplo, los Itatî, los Paranaihguá, los Chiriguaná, los Tupinambá, los Karí-anâ; en estos pueblos, las migracines, las frecuentes expediciones militares y en algunas, el estado de guerra permanente, eran factores negativos en lo referente a la cultura del espíritu y al progreso de las instituciones y artes de las paz.

§ 271 Ciertamente, *el presente — aun decaído, aun cuando pálido reflejo — explica el pasado,* siendo la vía mejor para reconstituir, cuando menos, importantes capítulos de ese pasado. « En general (dice Vilfredo Pareto en su magistral tratado), se debe explicar lo conocido por lo desconocido; es por eso que el pasado se explica mejor por medio del presente, y no el presente por medio del pasado, como en los comienzos de la Sociología ha hecho la mayor parte de los autores, y como muchos continúan todavía haciendo » (Sociolgie I, § 548). Y claro es que

« la posibilidad de hacer observaciones directas ... es también un motivo para explicar los hechos del pasado por los del presente » (l. c. § 571). Pero en el caso presente, ¡ qué de dificultades para llegar a un conocimiento suficiente de estos últimos ! Nosotros nos felicitamos de haber seguido, desde el principio de nuestros estudios, la vía que el gran sociólogo debía más tarde indicar. Empero, por lo mismo conocemos los obstáculos de que es sembrada, y acaso titubearíamos en aconsejarla, si no tuviéramos la seguridad de haberla hasta cierto punto facilitado con este trabajo.

§ 272 *El ser los Guaraníes actuales generalmente tan reservados, y aun uraños y retraídos, constituye la primera y mayor dificultad* (*). El abordar directamente a nada conduce. Siempre es preciso un más o menos largo período de preparación, durante el cual, además, el estudioso ésta continuamente bajo el peligro de perder, por cualquier defecto o imprudencia, el camino andado. Todo esto puede ser atribuído en parte a la psicología originaria de la raza; pero es seguramente en buena parte el efecto de la reversión.

§ 273 Sin embargo, en realidad y una vez puesto bien en claro, *el estado intelectual y moral de los actuales Indios Guaraníes en su ser natural, es superior al de todos los otros Indios de Sud América.* Y no solamente, sino que bajo ciertos aspectos, es superior al de los Indios « civilizados », nacionalizados o mestizos. Lo cual se verá en todo lo que más adelante exponemos. Si aquí sintéticamente lo consignamos, es únicamente para dejar asentado que, no obstante las poderosas y múltiples causas que

(*) Vide nuestro capítulo « **Psicología** », por las causas y la intensidad de este fenómeno, y cómo se observa, igualmente o peor, en los actuales descendientes de los pueblos más civilizados de América.

sobre los Guaraníes particularmente obraron, esta raza es la que presenta menores reversiones, lo cual es prueba de mayor y más elevada enegía psíquica.

§ 274 Aun podemos afirmar que *bajo un punto de vista esencialísimo, el moral, no hubo reversión.* Esto viene seguramente en buena parte de esa especial energía psíquica, sin la cual nada se salva del naufragio. Pero debemos conceder cierta parte del resultado a otro factor, el medio ambiente. La antigua preferencia al vivir en las selvas fue cambiada en necesidad por los adversos sucesos y el instinto de conservación. Ahora bien, la selva invita a la meditación, calma las nerviosidades y eleva el espíritu; esto es indudable. No lo es menos para quién ha experimentado durante mucho tiempo y ha podido comparar mucho — que una larga vida en las selvas desarrolla la capacidad de observación y hace más fácil la comprensión de las causas, al mismo tiempo que calma las pasiones humanas, estimula la solidaridad y predispone al altruísmo. En ninguna parte el hombre puede penetrar tanto los misterios y los mil fenómenos de la naturaleza como en la selva virgen; en ninguna puede el hombre concentrar con igual facilidad su pensamiento, y comprender, algo siquiera, del gran misterio de la vida y de la creación; en ninguna puede darse mejor cuenta de los deberes que ligan a los hombres entre sí, y a los hombres tódos, a lo que está sobre nosotros, sea ésto lo que fuere. Son numerosos los grandes pensadores moralistas que han pedido a la selva el teatro mejor para comprender la vida, la calma mayor para elevar el espíritu, y el medio más favorable a la inspiración. Desde los Druidas, que hace más de tres mil años celebraban sus misterios en los bosques, y de las meditaciones en sus silvestres retiros sacaban sabiduría con que ilustrar a Grecia y a Roma, hasta

el gran filósofo indio Rabindranath Tagore, que funda en estos años el instituto de enseñanza más real, y espíritualmente más elevada, en plena selva tropical – innúmeros cerebros privilegiados han preferido ese ambiente y han recogido en él los gérmenes de sus mejores producciones.

§ 275 Cierto aislamiento, cuando es en la naturaleza virgen y sana, y cuando obra sobre espíritus ya relativamente elevados, puede presentar apreciadas ventajas. — « Lejos de las pasiones, de la agitación de nuestras ciudades modernas, de todo lo que es mezquino, estrecho y convencional, en esa naturaleza que es todavía virgen, y que por eso es bella, magestuosa, cautivante, uno se vuelve humano, primitivo tal vez, pero sin decaer. Nuestra civilización ha desarrollado en nuestro sér el espíritu de lucha, de combate sin miramientos; desarrolló también nuestra inteligencia y espíritu, pero atrofió nuestros instintos generosos, nuestros sentimientos afectivos, nuestra sensibilidad, nuestras facultades de emoción y de soñar cosas emotivas, en una palabra, nuestro corazón. Somos nosotros más grandes por el conocimiento de tantas cosas, pero más chicos por la estrechez y por el egoísmo feroz de nuestra personalidad. Por eso somos menos felices: *la felicidad es un sentimiento y no un concepto* » (*).

§ 276 La raza guaraní ha podido gozar largamente de esas ventajas: por eso fue generosa, afectiva, sensible y feliz. Y sus actuales descendientes libres, si en el naufragio de la conquista y del coloniaje perdieron su poder y buena parte de sus instituciones, en cambio, gracias a la selva psicológicamente protectora, pudieron conservar lo esencial de su cultura y sus ideas morales y religiosas.

(*) R. Hérisson: « Le Tourisme dans les Montagnes de l'Atlas »; París 1921, in « Sciences et Voyages » v. II. n. 83.

Hubo en eso seguramente una detención; pero no reversión. Cosa notable, este último fenómeno nostomórfico, sólo se presentó cuando hubo mestización, étnica e ideológica. Interesante y sugestivo resultará el siguiente ejemplo.

§ 277 *La Colonia y República de Piratininga, o Sáo Paulo, y su nueva religión, presentaron el más notable ejemplo de nostomorfismo.* Tan famosa colonia tuvo su origen étnico en el cruzamiento y en la mezcla de los colonos Portugueses, con los indígenas de raza guaraní (*), recibiendo la población mestiza el nombre de « Mamelucos ». Empezó, pues, con la formación de una nueva raza, en la cual el elemento indígena tenía la superioridad del número, cuando menos durante mucho tiempo. En cuanto al elemento europeo, fue generalmente juzgado con demasiada severidad. Seguramente hay exageración en decir que era « la hez de diferentes pueblos de Europa » (**). Es de admitir que hubo entre esos inmigrados muchos forajidos, aventureros sin escrúpulos y personas incultas. Pero hubo también muchos colonos y personas tan honorables como las había en Portugal. Es un error sociológico el de poner a cargo de manchas originarias, en parte supuestas, todos los defectos o excesos observados subsecuentemente.

§ 278 El carácter dominante de la nueva raza era su belicosa pujanza, unida a un espíritu de libertad e independencia verdaderamente indomable. El primer efecto

(*) Esos Indios pertenecían principalmente a la nación Guayaná, que que no debe ser confundida con los Guañanás de las antiguas provincia del Guaihrá y del Tayaóva, ni con los Guayaná del Paraná (Kimdá, Ihvihtihrokái, Ingái, Pirapihtaihguá e Inianí), pueblos pertenecientes todos al grupo Kren, llamado Tupí por todos los Guaraníes que conocemos y por los cronistas Españoles hasta el siglo XIX.

(**). Beauchamp, « Histoire » III. 344.

fue el de atribuirse todos los derechos y arrogarse todas las libertades. De los gobiernos del Brasil, y aun del de Portugal, se independentizó de hecho durante mucho tiempo; en cuanto al de España, no lo reconoció nunca. « Población intrépida, organizada militarmente, defendida por peñascos inaccesibles, agregando continuamente nuevas obras de defensa allá donde faltaba la defensa natural», no solamente rechazaron todo ataque y toda imposición, sino que « cerraron su país para todo extranjero, a menos que no se presentase con ánimo de establecerse en él; en cuyo caso lo sometían a largas pruebas,... imponiéndole el más duro noviciado, que casi siempre consistía en penosas correrías, durante las cuales debía de traer a la colonia dos indígenas cuando menos, para esclavos que se destinaban a las minas; la menor traición o perfidia era castigada con la pena de muerte » (Beauchamp, Hist., III, 350). Se trataba pues, de una especie de gran corporación, y tenemos en ella un ejemplo de la reversión a la antigua fratria.

§ 279 El resultado material y económico fue muy favorable para la extensión, riqueza y desarrollo, no sólo de la nostomorfa república, sino de todo el Brasil (*). La población de Sâo Paulo, aumentó extraordinariamente, y no menos su riqueza. Sobre esa base, los Paulistas tomaron a su cargo la exploración del Brasil, descubrieron grandes minas de oro y agotaron algunas, poblaron hasta Río Janeiro con los Guaraníes cautivos, destruyeron la mayor parte de las misiones jesuíticas del Paraguay y Uruguay y varios pueblos de Españoles, y extendieron notablemente los dominios políticos del Brasil, a expensas de los de España, cuyo gobierno nada efectivo supo hacer

(*) Es necesario tener presente que, en aquel tiempo, pertenecían a los Paulistas los actuales Estados de Paraná y de Minas Geráes.

contra ellos. En resúmen, desde el punto de vista estricto de sus intereses locales y nacionales, no faltaron resultados que poner a su favor, y ciertos procedimientos más recientes, de pueblos muy civilizados, no fueron más escrupulosos en cuanto la elección de los medios.

§ 280 Pero el punto de vista de la cultura nos mostraría ejemplos aún más notables y originales. Sólo indicaremos la formación de un nuevo sistema religioso; pues la independencia política no bastaba a esa gente sedienta de libertad; la religiosa tambien le hacía falta. Lejos de combatir las creencias de los Indios, la nueva religión admitía que no existía ninguna diferencia esencial entre la religión cristiana y la guaraní, y sus sacerdotes proclamaban este principio fundamental entre los Carichó, los Ihvihayára y otras naciones guaraníes, con el fin de impedir que adoptasen la religión cristiana. Sólo hacía falta establecer ritos y organizar el culto externo.

Con estos fines, los Paulistas — « nombran un jefe de la Iglesia y le dan el título de Papa, así como obispos y sacerdotes; fundan colegios: confeccionan libros santos, valiéndose de la corteza de ciertos árboles (*), y escriben en ellos con letras desconocidas, las que, según pretenden, les fueron inspiradas por el soplo divino » (**).

En resumen, había en esa nueva Iglesia una aplicación oportunista y torcida de la religión guaraní, con culto y ritos semejantes a los católicos. De la guaraní tenía

(*) No hemos encontrado constancia de las especies empleadas, y ésto es muy sensible. Pero la falta de papel pudo ser llenada mediante las grandes brácteas de las ***Merostachys,*** las que proporcionan esquelas muy bonitas; así como por la parte envainante de las hojas de ***Euterpes edulis,*** que da hojas más grandes, pudiéndose escribir (como las precedentes) sin ninguna preparación. Corteza de árbol, pudo ser empleada la de ***Helietta cuspidata,*** la « Cannella de Veado », que se separa en numerosas hojas de papel tan fino, que la usan los Brasileros para hacer cigarrillos.

(**) Beauchamp, « Histoire » III. 349.

también, prácticamente, la limitada poligamía, y el no ser de rigor el celibato sacerdotal. De la misma, adoptó también el « kurupá », procedimiento para obtener visiones y comunicaciones con el mundo de los espíritus, de manera que había adoptado también ritos guaraníes (*).

§ 281 Lástima es que la nueva secta no haya podido ser estudiada bajo el punto de vista rigurosamente científico. Los tiempos no eran para eso; además, las Cortes, los Pontífices y la Inquisición prohibían tales indagaciones. Así que los sacerdotes cristianos se contentaron con anatemizarla, y los historiadores con declararla — « mezcla monstruosa de ceremonias cristianas con supersticiones brasílicas » (Beauchamp). El caso es que ejerció un papel importante, aunque desde ciertos puntos de vista lamentable. Todos los Paulistas la adoptaron; se extendió rápidamente entre los Indios libres y los atrajo en gran número, ingresando muchos de éstos en la comunidad paulista; fue uno de los más graves obstáculos con que los Jesuitas tuvieron que luchar; por fin, a ciertas sus creencias y a la mentalidad que formó, fue debida en gran parte la ruina de las misiones de los Jesuítas, así como la de tantos pueblos y ciudades de Españoles, y los terroríficos procederes de los Paulistas o Mamelucos en aquellas enormes cacerías de esclavos y en casi todas sus conquistas.

§ 282 *Pero esa naturaleza del nostomorfismo paulista era debida principalmente a la influencia de los elementos europeos,* seguramente no muy selectos y llevados por las condiciones del ambiente a una rápida reversión. La prueba es que las naciones o parcialidades guaraníes que pudieron defenderse o salvarse de las incursiones paulistas, conser-

(*) Beauchamp, l. c.. Más adelante (Libro « **Religión** »), al hablar del espiritismo guaraní, se verá en qué consistían tales ritos.

varon más o menos intacto su patrimonio moral, como en su lugar veremos; y las que habían pertenecido a las misiones de los Jesuítas y que se retiraron a la selva después de la destrucción de esas misiones, trataron de conservar la religión católica, con su culto y ritos, en todo lo que les era posible, y aun de difundirla entre los Indios sus semejantes que habían rechazado el cristianismo (*).

§ 283 Otra prueba de que no hubo reversión moral, es el hecho de que las parcialidades Tekokatú — o sea las que siempre vivieron en su estado natural, sin mayor contacto con los Europeos — son las que nos dieron, y nos dan todavía, el mejor ejemplo de moralidad, comparadas con las nacionalizadas, las aldeadas, o las de trato íntimo con las poblaciones nacionales. Testimonios como los de Rengger, Ambrosetti, Nordenskioeld, Fortoul y otros de semejante autoridad, no dejan lugar a dudas; y si las hubiese para lo que a estas regiones corresponde, nuestras observaciones personales y los hechos que más adelante relatamos, bastarán para desvanecerlas en toda persona imparcial,



(*) La creencia opuesta tiene mucho curso, causa principalmente los escritos de Anglés y Gortari, Azara, Blas Garay, y de otros autores que — sin estudiar a los Indios libres actuales o de su tiempo — cuidaron preferentemente de reunir todos los datos o referencias que pudiesen servir de armas contra los Jesuítas. Pero en homenaje a la verdad, cuyo interés debe ser siempre superior a todo interés partidista, en esta obra, con pruebas terminantes la confutamos (Vide Libro IV, « **Religión** »).

LIBRO III

Origen, Unidad y Extensión de la Raza Karaí-Guaraní

CAPITULO XVI

Sobre el Origen de las Razas Americanas.
No hay Unidad de Raza ni de Origen.
Origen mongólico de la Dominante.
Relaciones del Tronco Mongol.



RATAR en este volumen de todo lo referente a la intrincada y difícil cuestión del origen de las razas americanas, sería cosa que excedería todos los límites que la conveniencia y la posibilidad imponen. (1) La sola exposición de todas las teorías e hipótesis emitidas al respecto, ya nos llevaría muy lejos, y no siempre con provecho para lo que esencialmente aquí nos proponemos. Nos limitaremos, por tanto, a los lineamentos generales de la cuestión, y a unos puntos que juzgamos de capital importancia para el conocimiento histórico de la raza guaraní.

§ 285 Pero antes de todo, hallamos indispensable llamar la atención sobre una cuestión preliminar que muchos olvidan, o dan implícitamente por resuelta, o resuelven sin mayor examen, y es ésta: ¿ Hay verdaderamente unidad de raza en América ? ¿ Pueden los actuales Amerindios haber tenido un origen común ? ¿ Es posi-

(1) Dejamos, pues, este asunto, para ser tratado con toda la extensión y minuciosidad que comporta, en el volumen « Origen de las Razas Americanas », cuyos materiales, listos desde mucho tiempo, han podido enriquecerse mucho mediante la demora.

ble asignar el mismo origen a las razas que antiguamente poblaron ambas Américas ? A estas tres preguntas, a pesar de la opinión dominante y de la respetabilísima de muchos historiadores y hombres de ciencia — nos vemos obligados a contestar negativamente. *No hay, ni hubo en América unidad de raza,* aun cuando se conceda a la palabra « raza » un sentido bastante lato.

§ 286 Ciertamente, no hace mucho, esa unidad era generalmente admitida sin discusión, y podía serlo. Los escritores más o menos antiguos y los exploradores de una época más moderna, impresionados por la relativa uniformidad de la raza americana dominante, casi no podían llegar a otra conclusión. Pero algunos resultados científicos de entre los más recientes, los descubrimientos de ciertos restos humanos prehistóricos, y aun el análisis más atento y menos desconfiado de ciertas relaciones de la época del Descubrimiento, nos llevan a otra muy distinta: *América fue poblada en épocas diferentes, y por elementos étnicos diferentes, no quedando excluída la posibilidad de que alguno de esos elementos haya sido autóctono,* sobre todo si no se da a esta última palabra un significado demasiado absoluto (*).

§ 287 A no ser que se dé a la palabra « raza » un sentido tan amplio que le haría perder todo sentido, no es posible asimilar el Esquimal oriental dólico-escafocéfalo (sin contar las otras diferencias) a varios tipos centro y sudamericanos netamente braquicéfalos y mongoles. La importancia del índice cefálico cada día se confirma y aumenta. ¿ Cómo asimilar los enanos de numerosas referencias, y aun los pigmeos braquioides de San Blas, con los Caraíbes gigantes de que Humboldt nos habla ?

(*) Lo que no convendría por otra razones, como nunca conviene, en cuestiones históricas y sociológicas cuando menos.

Si las ideas preconcebidas no ofuscan nuestro juicio, — comparando el Páez de Colombia, dolicocéfalo, leptorrino, leptoprósope, de naríz acuchillada y aguileña, alto y delgado, — con ciertas tribus sudamericanas braquicéfalas, platirrinas, cameprósopes, de naríz muy ancha, achatada y arremangada, de baja estatura y gruesas de cuerpo, — quedaremos bajo la impresión de que esos extremos pertenecen a dos razas tanto o más fundamentalmente distintas que la blanca y la negra.

§ 288 La raza pre-brasílica de Lagoa Santa — cuyos representantes se van descubriendo poco a poco en la mayor parte de América, lo que es indicio de mucha antigüedad, por tratarse de una raza muy inferior — si bien tiene sus parecidos en los actuales Aimoré, probablemente descendientes mestizados, no es de ninguna manera confundible con la actual raza americana dominante. Más bien presenta afinidades con ciertos tipos humanos descubiertos en Argentina y de que tanto se ha hablado.

§ 289 Algunos escritores bastante serios de la época del Descubrimiento, hablan de una raza negra, o negroide, cuyas señas, y aun representantes vivos, se habrían encontrado en varias partes. Conviene observar que la raza de Lagoa Santa presentaba varios caracteres negroides y australoides, y que cosa parecida se puede decir de la raza pre-brasílica de los Sambakí, también desaparecida; y que además, ciertos análogos caracteres se notan en los restos humanos argentinos a que hemos aludido. Algo se ha notado también en ciertos Indios vivientes, que puede ser atribuído a tipos negroides. De manera que *puede ser admitida la existencia de una raza negroide antigua*, con residuos modernos, y aun actuales.

§ 290 Aquí no haremos sino una simple mención de la teoría del gran paleontólogo argentino, Florentino

Ameghino, según la cual, no solamente una raza, sino varias especies y todo el género humano, y aun sus supuestos precursores, serían originarios de América, y más exactamente de las Pampas argentinas. La casi unanimidad de los especialistas extranjeros a Sudamérica rechaza completamente esa teoría (*). Esta circunstancia no constituye una prueba definitiva en contra; pero nos autoriza a prescindir de ella por el momento, tanto más cuando exigiría una exposición circunstanciada que saldría demasiado de nuestro cuadro.

De la muy animada discusión y de los nuevos estudios que la teoría de Ameghino ha provocado, ciertos hechos parecen surgir con un carácter de suficiente probabilidad; entre ellos la antigüedad del hombre en aquella región, y la existencia de un tipo humano, que si no constituye verdaderamente una especie distinta -- y mucho menos un grupo de especies y aun géneros, como creyó Ameghino — cuando menos parece presentar caracteres propios notables. Nosotros, sin pretender emitir ningún juicio en la cuestión, creemos que, por ahora cuando menos, sólo conviene admitir el *Homo neogeus* de Lehmann-Nitsche (**).

§ 291 A este último tipo pueden ser referidos los Negroides que, según Cuervo Márquez expone con bastante acopio de datos, habrían sido los primeros habitantes de América (†). Otros autores trajeron datos o indicios

---

(*) La mayoría asigna, al contrario, una edad muy reciente a todos —o casi todos — los restos humanos descubiertos; lo cual parece constituir otra exageración.

(**) Especie o variedad (raza), esto poco importa, pues es cuestión de amplitud de criterio.

(†) Ver « Orígenes Etnográficos de Colombia » en « Proceedings, etc. » vol. I « Anthropologie ». Ver también Restrepo. Griffith Taylor se manifiesta en el mismo sentido [op. cit.].

en el mismo sentido. Por fin M. Boule, en su reciente obra magistral, admite la analogía de la raza de Lagoa Santa con la melanesia. Todo esto nos permite dejar como averiguada la existencia de una raza negroide que ocupó la mayor parte de América antes de la llegada de la raza dominante actual.

§ 292 El origen polinesio de ciertos elementos no quedaría tampoco excluído, según Ten Kate y P. Rivet. Otros autores también, y *si licet*, nosotros mismos (*), hemos expuerto ciertos hechos que son indicios de inmigraciones polinesias, limitadas, pero no descuidables.

§ 293 Igualmente hemos admitidos la posibilidad de que *ciertos elementos blancos del Mundo Antiguo* hayan llegado a América, por el intermedio de la Atlántida; lo que explicaría lo muy parecido de los Ciguayos de Haití con los Guanches de Canarias (§ 164), y ciertos caracteres físicos de los Molopaques, (§ 163) o Muihrapák, los de ciertos Falsos Caribes, como los Páeces de que hablamos en el capítulo anterior, y la existencia de un perfil semítico verdadero (§ 164) en más de una tribu sudamericana.

§ 294 Por fin — a pesar de que los estudios lingüísticos de Thalbitzer parecen contradecirlo, y de que varios autores recientes no lo admitan — el origen europeo de los Eskimales (**) fue vislumbrado o preconizado por Mortillet, Abbott, Sergi, Testut y Hervé, y decididamente indicado por Bonarelli y Sollas. Muy recientemente, Gríffith Taylor y M. Boule admitieron semejante parentesco para los Algonkines, ya supuesto o indicado por varios otros, algunos de los cuales lo extendieron a varios otros

[*] «Oríg. Prob. Razas Americanas », Buenos Aires, 1910. « Pre-y Protohistoria de los Países Guaraníes », Asunción 1913.

[**] El que no constituiría parentesco con lo que actualmente llamamos Europeos, pues se trata de una raza prehistórica [magdaleniana probablemente].

Indios de Norteamerica.

§ 295 La supuesta unidad de la raza americana — y por consecuencia la de su origen — queda por tanto mal parada. Pero en este trabajo, sólo nos interesa la *Raza Americana Dominante*, de la cual los Karaí-Guaraní constituyen una de las principales ramas.

Sobre el origen de esta raza, va habiendo cada día mayor acuerdo. Casi nadie ya pone en duda el hecho de que sea inmigrada y de origen asiático; en cuanto a su estrecho parentesco, y aun identidad con la raza mongólica, notamos que este reconocimiento reune cada vez mayor número de sufragios.

Al decir ésto, damos naturalmente por exceptuados los secuaces de la aludida teoría de Florentino Ameghino que en la América Latina son numerosos. Sin embargo, el hecho de que haya existido en América una muy antigua raza autóctona, y el de que esa raza haya sido progenitora de pueblos americanos antiguos o actuales — si resultasen bien comprobados — no excluirían de ninguna manera la posibilidad de que del Asia y de otros continentes hayan venido otros pueblos, más o menos numerosos. El mayor error, en este caso como en tantos otros, estaría en la intransigencia de los partidarios y en el absolutismo de ciertos principios, más que en lo esencial de las teorías mismas; pues éstas, aunque erradas, pueden haber sido útiles (y lo fueron seguramente las de Ameghino), mientras la intransigencia y el absolutismo resultan siempre perjudiciales.

§ 296 Empero, si la luz se va formando cada vez más clara con respecto al continente de origen de la principal raza americana, mucha obscuridad queda todavía en cuanto a la vía, o las vías, que las inmigraciones tomaron. Entre los modernos especialistas — que frecuen-

temente miran con desdén, y aun ignoran, la documentación que un paciente análisis permite deducir de los escritos de la época del Descubrimiento y la Conquista, fue universal, y aún es general la idea de que la inmigración se efectuase más o menos exclusivamente por el estrecho de Behring. Ciertamente, la situación geográfica de ese estrecho, y la existencia, allí mismo, aunque en época muy antigua, de un puente que unía el Asia con América, eran hechos fuertemente sugestivos. No obstante — si bien es innegable, o muy probable que ciertas migraciones aprovechasen esa vía — América pudo poblarse también por otras, acaso más importantes, y defacto las tradiciones las indican claramente, y varios otros argumentos las confirman.

CAPITULO XVII
Behring no fue la vía principal
Las Tierras del Pacífico: « Arquinesia »
Cuestión subsidiaria de la Atlántida

ORMA en lo posible siempre objetiva es la que requieren todas estas cuestiones. Pero como no hay regla sin excepción, tampoco faltan casos en que la personalidad del que escribe, u otra, son de una eliminación imposible, y aun inconveniente para la justa interpretación de los hechos. Tal fue lo que ocurrió cuando el autor de estas líneas — en el Congreso Científico Internacional Americano, celebrado en la metrópolis del Plata, en Junio de 1910 — presentó su tesis sobre los orígenes probables de las razas americanas. Los lineamentos principales de esa tesis, expuestos en la respectiva conferencia pública, eran los siguientes:

§ 297 Constituía la primera parte una exposición detallada de los motivos que nos llevaban a considerar a la principal raza americana como una rama de la mongólica — especialmente los caracteres físicos, psíquicos y etnográficos — sin diferencias esenciales, y sí, para nosotros, con identidad evidente. En aquel momento, semejante opinión estaba lejos de ser general como ahora, y menos, en forma tan radical. Además hay un argumento que entónces presentamos, y que no nos parece haya llamado la atención como creemos que merezca: y es, que si en América, dentro de la raza dominante no se nota

un tipo mongoloide único *sino una serie de tipos, la misma serie,* en su mayor parte (*), *puede observarse en Asia e Indonesia, dentro de la raza reconocidamente mongol.* Siendo, además, un fenómeno general — aun entre los animales y las plantas — ese de que *una especie, o subespecie, sea constituída, no por un tipo único, sino por una serie de tipos esencialmente parecidos.*

§ 298 Trataba la segunda parte de la *insuficiencia de la hipótesis según la cual la inmigración hubiera tenido lugar esencialmente por la vía Behring.* Más que hipótesis, aquélla era creencia general, y lo es aún. Sin embargo, en nuestro entender, se le pueden oponer los siguientes argumentos, que tenemos por muy graves:

1º Situado en la zona glacial y helado durante buena parte del año, el estrecho de Behring presenta desde mucho tiempo condiciones muy adversas a las grandes migraciones.

2º Sólo en épocas muy remotas ofrecía Behring un clima más templado (**), y era entónces un istmo. Pero eso pasó en tiempos muy anteriores a toda inmigración posible de pueblos mongólicos o cruzados con Mongoles (†).

3º Los inmigrantes asiáticos u oceánicos importaron en América buen número de plantas cultivadas tropicales y subtropicales (††), a las que era imposible pasar

[*] No en su totalidad; pues ciertos tipos son debidos a la existencia de otras razas en América y a su cruzamiento con la raza de que hablamos.

[**] No obstante, la dulzura de ese antiguo clima no pasaba de la dudosa de la actual Escocia [Griffith Taylor, op. cit., 66].

(†) Aun mucho después, los Mongoles no alcanzaban todavía a las costas occidentales del Pacífico, donde sólo llegaron en épocas mucho más recientes. Cuando Behring tenía clima templado y era istmo, ni la raza mongol probablemente no existía todavía; en todo caso, aún vivía en las regiones centrales del Asia.

[††] Bastaría indicar los Bananos y algunas variedades del genero ***Citrus***; pero hay otras, cuya presencia en la América precolombiana, como la de las citadas, dejamos comprobada en la obra « Orígenes de las Razas Americanas ».

por Behring, ni en tiempos muy antiguos (*). Viceversa, fueron de América a la Oceanía y al Asia varias plantas cultivadas tropicales, que jamás pudieron haber pasado por ese estrecho (**).

4º De suyo, el paso por Behring es inadmisible para las inmigraciones protohistóricas que son indicadas por ciertos monumentos americanos (†), por los documentos chinos, y por las analogías lingüísticas chino-americanas indicadas por varios autores. Esas inmigraciones no pueden ser muy antiguas y eran de pueblos de país caliente, que tuvieron que venir más directamente.

5º Una migración desde el Asia, por Behring y hasta la Sudamérica meridional, hubiera necesariamente tenido que llevar miles de años, durante los cuales muchos caracteres de su civilización se hubieran perdido (los arquitecturales, por ejemplo), o profundamente alterado, por los grandes cambios de clima y de otras condiciones, y el inevitable fenómeno del nostomorfismo, sin contar la mestización (††).

6º De haber sucedido la migración en la forma precedente, ¿ por qué los Asiáticos no introducirían el caballo ? (‡). Y ¿ por qué no introdujeron ninguna de

(*) Y además, en ese tiempo, tales especies no existían aún.

[**] Las enumeramos y comprobamos en la obra citada. Hasta el Maíz fue, no sólo a la China, sino hasta Roma, en los tiempos de Plinio. ¿ Cómo tales hechos no fueron notados, o no llamaron la atención ?

(†) Los recientemente descubiertos en Méjico vinieron a apoyar más fuertemente nuestro decir. Pirámidas con inscripciones, etc. Así también la extraordinaria semejanza arquitectural del Cambodge y del Yucatán, ahora reconocida.

(††) Recientemente, hemos tenido el placer de leer la valiosa opinión de Max Uhle, quien declara no poder separarse de la idea de que las civilizaciones mejicanas, centroamericanas y peruanas hayan recibido elementos directamente del Este de Asia. V. « Los Principios de las Ant. Civ, Per. », 449.

(‡) Esta objeción ya fue hecha por Grotius; vide Laet, op. cit. 10.

sus plantas cultivadas de clima templado o frío ?

7º Y si vinieron cuando no conocían todavía la domesticación ni la agricultura — es decir, en su época de salvajismo protomorfo — ¿ cómo pudieron traer elementos de civilización ? (*).

8º El clima de la región Behring-Alaska siempre fue un obstáculo, salvo tal vez en épocas demasiado remotas. Se dijo, es cierto, que los glaciares no la cubrieron. Pero, Bruecker comprobó (**) que la causa principal de la extensión de los glaciares es el aumento de la precipitación, y viceversa, la sequedad del aire es la que se opone. Por tanto, si aquella región estaba libre de glaciares, su aire era seco, y — como sabemos en meteorología — su invierno tuvo probablemente que ser más frío que el de los países de la misma zona cubiertos de glaciares (***).

9º Los cráneos braquicéfalos (mongólicos) recién aparecieron en Norteamérica durante el período postglacial, a la fin del pleistoceno (Brinton), cuando el frío permitía todavía al reno vivir en el Norte de los Estados Unidos. ¿Cómo esos asiáticos hubieran podido cruzar varios miles de kilómetros de países aún mucho más fríos, en Asia y América ? — Y ¿ cuál el imperioso motivo, cuál el interés supremo de tan estupenda y cruel peregrinación?—

(*) Una autoridad de primer orden, Hrdlicka, indicó poco después varias tribus: « Remains in Eastern Asia of the Race that peopled America », 1912, y posteriormente, algunas otras tribus del NE asiático presentando muy notable afinidad o identidad física, con otras de Norteamerica, lo cual indicaría una trasmigración por Behring. Pero ésto no es ni indicio lejano de que por allí hayan pasado las grandes corrientes migratorias; cosa de la cual ya mucho dudaba Manuel Antón, el ilustre director del Museo Antropológico de Madrid, en su obra « Antropología de los Pueblos de América », p. 42.

(**) Bruecker; « Klima der Eiszeit », Davos, 1891.

(***) M. S. Bertoni: « Pre- y Protohistoria », 132.

Y ¿ cómo esa gente supo que después de años de travesía por ese inmenso y glacial desierto, encontrarían la América más habitable ?

10º Las tradiciones de los Indios americanos indican todas otra vía que la de Behring. Esta siempre queda virtualmente, cuando no explícitamente excluída.

Todo lo cual no significa que varias tribus asiáticas no hayan inmigrado por Behring, especialmente algunas de Norteamérica (7º); pero sin mayor influencia en la población y civilización de ambas Américas.

§ 299 En la tercera parte insistimos en la *probabilidad de inmigraciones polinesias.* Por supuesto que éstas tampoco pudieron hacerse por la vía de Behring. No parecen haber interesado sino la parte meridional de Sudamérica; pero incluímos en esta parte el Perú. Ciertos caracteres físicos importantes separan los actuales Polinesios de la raza más braquicéfala americana (*). Pero no de varios otros pueplos americanos. Al punto que Zimmermann (**) pudo decir que — « ofrecen entre sí tan poca diferencia, que desde los primeros descubrimientos hasta nuestros días, casi nunca se ha dudado de que pertenecen todos a una misma raza ».

Aludíamos a los autores que admitieron la existencia también de analogías lingüísticas (***), y nos permi-

(*) Efectivamenté, según varios autores, la formación de la raza polinesia actual sería debida al cruzamiento, y a la llegada a Oceanía de pueblos indonesios, malesioides y otros. Hubo mezcla de braqui- con dólicocéfalos.

(**) « Razas Humanas », v. V, 387 y 396. Ten Kate admitió parecida opinión.

(***) Ellis Mœrenhout, D'Eichthal, Gallatin, Richard Garnett Orozco y Berra, Cañas Pinochet, Martínez de Zúñiga. Aunque puestas en duda o negadas por Lafone Quevedo (salvo el doble plural del pronombre de 2ª pers.), nos permitimos insistir, pues autoridades como P. Rivet, la admiten.

tíamos indicar alguna, aunque algo remota, en el maorí y en el taitiano, con el araucano, kechua y guaraní.

Sosteníamos, contra el parecer de muchos, que existe corriente marina que ha podido facilitar el arribo de elementos polinesios (desde el Sud de Pitcairn hasta Chile y Perú).

Indicábamos, por fin, la concordancia de tradiciones peruanas, araucanas y patagonas (*).

§ 300 La imposibilidad, para nosotros evidente, de admitir la « vía Behring » como la principal, nos llevaba forzosamente a la admisión de la « vía Pacífico », conformemente, además, con todas las tradiciones aludidas. Pero entonces, otra dificultad se levantaba: *la travesía del grande océano, desde el continente asiático, y aun desde la Malesia,* el *Japón* o *Filipinas, no era cosa mucho más admisible,* en tiempos muy antiguos y por pueblos que no podían disponer aún de grandes medios de navegación. Es cierto que los Filipinos han podido pasar a las Marianas; pero de éstas a América hay una distancia enorme; además, tan pequeñas islas, y otras semejantes, sólo hubieran podido servir de poso momentáneo, no de objetivo o etapa histórica. Es cierto también que los Mongoles eran grandes marinos, y que como dijo Ratzel, el continente americano podía antiguamente ser considerado como el extremo oriental del mundo, pues « la navegación se desarrolló mucho más pronto, y en más extensión, en el Océano Pacífico, sobre todo con relación al Atlántico » (Aranzadi, o. c., 264). Pero esa antigüedad de la gran navegación del Pacífico es relativa; no puede remontar

(*) Bertoni: « Pre- y Protohist. » p. 138, Asunción 1913.
En esta nuestra obrita damos un resumen de la Memoria presentada en 1910 sobre « Los Orígenes de las Razas Americanas », con la contestación a las objeciones hechas por Florentino Ameghino en esa ocasión.

a las primeras migraciones mongólicas para América, cuya antigüedad es anterior a la de las lenguas actuales.

§ 301 Suponer *la existencia de grandes tierras intermedias, hoy hundidas en el Océano Pacífico, nuestra « Arquinesia »*, no era sino la consecuencia necesaria, impuesta por los hechos para nosotros evidentes, y por las dificultades enumeradas, que se nos presentan como imposibles. Y ésta fue la parte esencial de la tesis que entónces presentamos y más tarde, en otras publicaciones defendimos (*).

La suposición de la existencia de tierras hoy desaparecidas en ese océano, no era arbitraria, ni era nueva. Ya había sido hecha por geólogos y paleontólogos de primera fila, y para nosotros, tenía también el apoyo de la tradición y de las antiguas relaciones. Capítulos, éstos últimos, desgraciadamente muy descuidados por los cronistas del pasado, y generalmente olvidados por los hombres de ciencia del presente; pero en lo poco que llegó hasta nosotros, muy elocuentes, como en su lugar veremos.

§ 302 Los más antiguos historiadores de América, los que podían recoger preciosos datos de primera mano, pocas veees supieron darse cuenta del valor que tales datos tenían; a veces también les era prohibído o desaconsejado el consignarlos. El P. Joseph de Acosta — quien tuvo el mérito de publicar, en el XVI siglo, dos tomos sin crónicas personales o gremiales y sin biografías, y quien era, para la época, un naturalista y etnógrafo — no titubeó en escribir esto: « Saber lo que los mismos Indios suelen contar de sus principios y origen, *no es cosa que importa mucho,* pues más parecen sueños, los que refieren, que historias. Hay entre ellos *comunmente gran noticia y mucha plática del diluvio;* pero no se puede bien determi-

(*) «.Pre- y Protohistoria etc. », p. 127-141.

nar, si el diluvio, que estos refieren es el universal que cuenta la divina Escritura, o si fue algún otro diluvio, o inundación particular » (*).

¡ Qué preciosas serían hoy esas copiosas noticias de ese diluvio ! Pero ¿ no tenemos acaso, con ese dato sintético de Acosta, lo esencial ? Con todo, sentimos que en este rápido resumen no nos sea posible sino aludir a las tradiciones salvadas del olvido (**). Basta saber que esencialmente concuerdan en esto: emigración de lejanas regiones; causa sísmica, diluvial o meteórica; llegada por agua; del Occidente.

§ 303 Sosteníamos entónces que *la geología no se oponía a nuestra tesis:* agregamos ahora que *ésta encuentra en aquélla una de sus mejores bases* (***). Pues la existencia de las desaparecidas tierras del Pacífico — ya supuesta por Ellis Moererhout, el más famoso explorador de la Polinesia — es admitida, entre muchos otros, por las siguientes grandes figuras de la ciencia:

Wallace; quien admite que en el plioceno debe haber existido una tierra, *o una sucesión de tierras* no interrumpida entre América y Asia.

Lapparent; quien no solamente admite la posibilidad de que haya existido, « al oeste de esa playa (la costa sudamericana del Pacífico), *una tierra firme,* hoy hundida casi completamente » (†), — dando a entender claramente que el hundimiento se *continuó hasta hoy día* — sino que la supone francamente en su magistral tratado.

(*) J. de Acosta « Hist. Nat. y Moral de Indias » l. I, cap. 25º.

(**) Vide una tradición de importancia fundamental en el capítulo XVIII.

(***) Los lectores pueden ver en el ya citado trabajo [Pre- y Protohistoria, p. 127 a 131] nuestra contestación a las objeciones de carácter geológico hechas a nuestra tesis por Florentino Ameghino.

[†] Lapparent: « Traité de Géologie », quinta edición, vol. III, pág. 1918; ver también p. 1934-1935 y 1938.

« Basta, según nuestra opinión, que hayan existido, en las afueras de las playas actuales del Gran Océano, *islas alargadas,* hoy día sumergidas bajo sus olas » (l. c., 1934).

Dana, el gran geólogo norteamericano; quien tiene a muchas de las numerosas islas de ese océano como las cumbres de *grandes tierras* hoy desaparecidas.

H. Von Ihering; quien afirmó la existencia de tierras hoy desaparecidas en el grande océano (*). Y von Ihering es quien descubrió y comprobó la existencia de dos grandes continentes desaparecidos, el Arquinotis y el Arquihelenis (**)

Aquéllo de las tierras hundidas en el Pacífico ha llegado por tanto a ser un hecho que podemos considerar ahora como definitivamente adquirido.

§ 304 En cuanto a *haber sido la Arquinesia un conjunto de grandes islas* y no un continente verdadero — también tuvimos razón. Algunas opiniones, más bien aisladas, suponen todavía la existencia de un continente (†). Esta no es, sin embargo, opinión dominante. De todos los océanos, el Pacífico es el solo que fuera considerado como una cuenca oceánica cuyos perfiles generales han cambiado poco. Hay bastante acuerdo sobre este punto; Suess, en su reciente y monumental obra, tiene al Pací-

(*) El sabio paleontólogo tuvo más recientemente la bondad de escribirnos: — « En cuanto a las tierras hundidas del Pacífico, estoy, por supuesto, de acuerdo con Vd. » — de lo cual nos tenemos por muy honrados.

(**) No en el Pacífico, sino en la parte meridional del Hemisferio Sud. (el Arquinotis), y entre el Africa y la parte emergida de la América del Sud [el Arquihelenis].

(†) Como la del geólogo Haug en « Bull, de la Société Géologique de France », vol. XXVIII, p. 632. Aun falta averiguar qué entiende Haug por « continente », desde el punto de vista de la extensión. Si se tratase de una tierra de la extensión de Australia, por ejemplo, bien podría haber cabido y desaparecido sin alterar notablemente los perfiles del grande océano.

fico como un océano que no ha variado esencialmente desde el Cambriano. Por tanto, no pudo existir en épocas menos remotas un continente verdadero que ocupase gran parte de ese océano. Pero un archipiélago de grandes islas, esto sí, pudo existir; semejante conjunto de tierras pudo desaparecer sin alterar notablemente los perfiles horizontales y aun sin grande cambio de los verticales de aquel inmenso océano. (*)

§ 305 *La ubicación de la Arquinesia* era cosa más difícil y arriesgada. El documento geológico casi faltaba por completo, pues la configuración de los fondos submarinos puede cambiar mucho, y no suele ofrecer sino un indicio poco seguro. Quedaban las tradiciones. Desde Centroamérica hasta Chile, todas aluden a tierras situadas al poniente. Seguramente, dada la inmensidad del Pacífico, todo eso quedaba siempre más o menos vago; pero no se podía pedir más. En el croquis que iba unido a nuestra tesis, ubicábamos la parte Norte Occidental de la Arquinesia en la región de las actuales Marianas, Carolinas, Marshall y Gilbert; y la parte meridional y oriental, en la zona Paumotú-Pitcairn-Pascua-Juan Fernández. Lo demás, al oriente de Centroamérica (**), y en las

(*) Esa fue la razón del nombre que nos vimos obligados a dar al conjunto de esas tierras, para evitar a cada paso una larga frase, que con todo, podía ser mal comprendida, tanto más fácilmente, cuando existen en el Pacífico varios otros archipiélagos: Arquinesia = « Islas antiguas ».

(**) Hermann von Ihering ya había supuesto la existencia de una gran tierra — que él nombrara Pacilia — extendiéndose desde las Antillas actuales hasta casi el medio del Pacífico. Esas tierras eran miocenas, y en el plioceno, según el mismo autor, ya habían dado lugar a otras formas continentales. Es decir que en la época de las primeras migraciones humanas la Pacilia, como entidad propia y en su máxima extensión, ya había desaparecido. No obstante, vimos en ella un indicio favorable a nuestra hipótesis, por la razón de que otras partes más occidentales de Pacilia pueden muy bien haber persistido, como islas del Pacífico, hasta una época más reciente. Pues nada permite indicar la época en que haya desaparecido una tierra que se ha hundido sin dejar rastros de ella y de su flora y fauna.

partes más centrales del Pacífico, hasta las islas de Galápagos (*). Naturalmente, esas ubicaciones no podían tener otra pretensión que la de exponer gráficamente una idea general.

§ 306 *Afirmamos, por fin, que la existencia de la famosa Atlántida era muy probable*, y tratamos de comprobarlo. Esta parte de la tesis presentada no era esencial, sino complemento; la existencia, en América, de los escasos elementos étnicos que nos parecían relacionados con el Mundo Antiguo, la hacían oportuna. Pero sublevó aun mayor oposición. (**)

No es el lugar, en esta obra, de recordar los argumentos con que sosteníamos esta parte de nuestra tesis, y los que podemos agregar hoy. Pues si es para nosotros evidente que la Atlántida tuvo comunicaciones con América, éstas no pudieron tener nada que ver con los orígenes de los Karaí-Guaraní. Si, no obstante eso, hacemos

(*) La fauna y la flora de Galápagos, como es bien sabido, son muy distintas de las del continente americano, e indican claramente que esas islas antiguamente formaron parte de otro continente o gran región insular separada. Cosa parecida se puede decir de las de Juan Fernández.

(**) Oposición absoluta, y tan violenta, que llegó la discusión a perder todo carácter académico. Se comprendía sin embargo que era más bien individual, pues sólo F. Ameghino tomó la palabra en contra; Lehmann-Nitsche y otros antropólogos presentes se mantuvieron completamente reservados; apenas el geólogo francés Dr. Couty, hizo señas de que más bien apoyaba la opinión de Ameghino: acaso sólo para calmarle, pues al salir nos dijo con ademán expresivo: « nous en reparlerons » (= ya hemos de hablar de eso). No tuvimos más ocasión oportuna; pero creemos estar seguros de que la opinión actual del Dr. Couty no apoyaría a nuestro sabio adversario del momento.

Una revista argentina—aludiendo no ha mucho al actual renacimiento de la creencia en la Atlántida — afirmaba que Florentino Ameghino con anterioridad había indicado la existencia de esa tierra desaparecida. Nada más errado: el ilustre sabio fue un opositor absoluto a esa idea. Lo que él admitió fue otra tierra, la Arquihelenis de H. von Ihering, situada en la actual región meridional del Atlántico y muchísimo más antigua, cosa que nada tiene que ver con la Atlántida.

mención aquí de lo referente a la Atlántida, es que por aquellas antiguas tierras pudo llegar una corriente, la cual, por más que débil, parcial y generalmente vaga, parece haber dejado señas en varios pueblos de Antillas y aun del Continente, algunos de los cuales, como los Taîhin, los Eîhirí y los Muihrapák, pertenecían al grupo Karaí-Guaraní, o tenían estrecha relación con él.

§ 307 El despertar de ciertas ideas no suele ser aislado. Desde 1913, varios autores muy serios se ocuparon de la cuestión. Los textos antiguos — tan poco conocidos, que los más hablaban de ellos sin haberlos visto — fueron reproducidos fielmente, traducidos y a veces comentados por eminentes especialistas. Y resultó que, cómo lo habíamos afirmado, *los « ensueños de Platón »* (*), *ni eran ensueños, ni eran de Platón*; todo lo contrario, resultaron ser positivas relaciones, y tan sobria y seriamente expuestas, como puede serlo cualquier teoría científica moderna. Y resultó cierto también que toda la antigüedad (Egipcios, Griegos, Druidas Galos, Romanos y Arabes) siempre creyó en la existencia de la Atlántida, y sus afirmaciones en cuanto a la situación, las épocas y otras circunstancias, nada presentan, en realidad, que sea contradictorio.

Pues si algunos colocan una gran tierra, o grandes islas, al noroeste de la península Ibérica, es que, como en su lugar expusimos (**), *la Merópida era separada de la Atlántida propia,* y se encontraba más al norte, pero resulta tan bien indicada como la tierra principal. Y si Plutarco coloca aún más al norte su *Croniaco, como una Atlántida hiperbórea,* es que ésta era otra tierra, probablemente separada de la Merópida, pero alcanzando en todo

(*) Esta misma frase era la que repetía F. Ameghino; de encerrar una verdad, claro es que hubiese hecho improcedente toda ulterior discusión.

(**) « Pre- y Protohist. » p. 145-147.

caso a la zona glacial, y su existencia, siquiera en época más antigua, fue establecida por los geólogos y paleontólogos, los que sin saber vinieron a confirmar lo dicho por el sabio griego (*).

§ 308 Así que en suma, y dejando para otro estudio el detalle de las pruebas — tanto las presentadas entónces como las que podemos agregar ahora — *nos confirmamos también en que la Atlántida, la Merópida y Croniaco han existido efectivamente, y tienen comprobación científica, como la tienen protohistórica* en las tradiciones de todos los pueblos más o menos vecinos (**). Sentimos que, una vez más (†), tengamos que postergar la exposición completa de las pruebas.

(*) Op. cit., p. 144, § 3º. Ahora decimos que esta otra tierra – « interesa en la cuestión de las migraciones humanas » — pues, en parte, como isla o grupo de islas, pudo existir hasta mucho más tarde, como defacto aún existen Islandia y Rockall, que de ella formaban parte (antes alcanzaba hasta Groenlandia, Spitsberg y Noruega).

(**) En las Antillas, en Florida y hasta en el Yucatán existía también la tradición referente a la Atlántida y su hundimiento. Resumen: los Egipcios, los Fenicios, los Cartagineses, los Galos, los Celtas de la Gran Bretaña, los Romanos, los Arabes y los Americanos, sabían de la existencia de esas tierras. Muy lejos de haber sido únicamente — « un ensueño de Platón » — aquél nos aparece claramente como un conocimiento universal entre los antiguos pueblos civilizados.

(†) La Memoria que, en 1910, al aludido congreso presentamos, no fue impresa, ni fue integralmente publicada más tarde. En los « Apéndices » de nuestras conferencias de 1913 («Pre- y Protohistoria de los Países Guaraníes ») no se publicó sino un breve resumen y una parte de la defensa. Dicha Memoria, depositada en la Sección de Antropología antes de la apertura del congreso, a la clausura de éste la retiramos.

Pues nos dimos cuenta de que los numerosos amigos y los innumerables admiradores que el grande paleontólogo allá contaba, habían aprovechado tan oportuna ocasión para hacer al mismo tiempo su apoteosis. El hombre la merecía por su inmenso servicio a la Ciencia y a su patria argentina. Y comprendimos fácilmente que, admiradores también del ilustre sabio, no nos correspondía dar en ese momento una nota discordante.

Pues claro es que nuestra tesis, de resultar aprobada — cosa entónces sumamente difícil, aun por otras razones — hubiera destruído en buena parte la teoría de Florentino Ameghino que más ha despertado el interés, y aun diremos el entusiamo del público sudamericano.

CAPITULO XVIII

Orígen de los Karaí-Guaraní.
Tikomega y Maguatega
Primeras Mezclas étnicas probables
Shoshones, Apalaches, Toltecas, etc.

ESPECTO al origen de la raza karaí-guaraní — o sea de los antiguos y legitimos Karaíves — no son solamente tradiciones las que tenemos. Gracias a los antiguos escritores, que seguramente merecen el análisis más atento, estamos en posesión de un documento que casi se puede llamar histórico. Tal es el que vamos a reproducir en lo pertinente, por su trascendental importancia y la manera muy formal y precabida con qué fue recogido. Que si no obstante es imperfecto, no lo es más que ciertos otros sobre los cuales se ha construído la primera historia de varios pueblos.

§ 310 Por mandado del gobernador español, Pedrarias Dávila, quien tenía empeño en dejar comprobada la poca seriedad con que se hacían las pretendidas catequizaciones, (*) en 1538, fray Fracisco de Bobadilla fue a tomar declaraciones de los caciques e Indios notables de Nicaragua, declaraciones que hizo registrar sucesiva y minuciosamente por un escribano público, y que felizmente él no limitó al asunto principal de su cometido (**).

(*) Que demasiado frecuentemente se limitaban a un derroche de bautismos sin la más pequeña preparación, por tanto inutil.

(**) El texto íntegro puede verse en Oviedo y Valdés, « Historia Gen. y Natural de las Indias », donde llena los capítulos II y III del libro XLII.

Casi todos declararon saber, por tradición, que antiguamente había existido otro mundo, (o sea grandes tierras) « que se perdió por agua », « y se hizo todo mar »; y que « todos los hombres se ahogaron, que no quedó cosa viva alguna », excepto una pareja, la cual (divinizada por la leyenda) creó (o dió origen, en nuevo mundo) a otra humanidad (*).

§ 311 El padre Bobadilla hizo juntar después « trece caciques y principales y padres o sacerdotes de aquellos infernales templos, y preguntóles si eran naturales de aquella tierra de Nicaragua o de dónde vinieron ». A lo que contestaron:

— « No somos naturales de esta tierra, y *hace mucho tiempo* que nuestros predecesores vinieron a ella, y no se nos acuerda qué tanto há ... *La tierra de donde vinieron nuestros progenitores, se dice Ticomega y Maguatega, y es hacia donde se pone el sol* » — (**).

Fray Francisco de Bobadilla quizo saber el motivo de esa migración. Y los mismos le contestaron: — « Que en aquella tierra *tenían amos, a quien servían,* y los trataban mal. ... (Aquellos amos también) eran Indios. (Ellos) los servían *en arar y sembrar,* y servir como ahora servían a los Cristianos; y aquellos sus amos los tenían para ésto, y (aun) los comían; y por eso dejaron sus casas de miedo, y vinieron *a esta tierra de Nicaragua* (***); y aquellos amos habían ido allí *de otras tierras;* y los tenían avasallados porque *eran muchos y por esta causa* se vinieron a aquélla donde estaban (es decir, a Tikomega y Ma-

(*) Lo entre parentesis es nuestro.

(**) Oviedo: « Historia », l. LXII, cap. II, p. 45

(***) Es decir, en la provincia y ahora Estado de Nicaragua. Pues los declarantes eran del término de la ciudad de Granada (l. c. 39), al poniente del lago.

El subrayado y lo entre paréntesis es nuestro.

guatega ».

§ 312 Al poniente de la provincia de Nicaragua es el océano. Por más señas, aquellos caciques y notables eran todos « del término y jurisdición de la ciudad de Granada », ya cerca del Pacífico. ¿ Cómo no ver en Tikomega y Maguatega unas partes de Arquinesia ? Notemos que estas tierras debían estar muy lejos de Nicaragua, pues de otro modo los amos hubieran perseguido a los fugitivos.

Observamos inmediatamente que los declarantes no eran Karaíves puros, sino mezcla étnica, como se puede suponer de un pueblo que vivió en el servaje de aquéllos. Eran del grupo caraíbico que distinguir debemos bajo el nombre de Karinâ. Efectivamente en Honduras y Nicaragua se llamaban Calinâ, como los de Antillas (*) y Tierra Firme. Y los « belicosos Nicaragua » pertenecían a la misma raza. En los « Apéndices » de este tomo dejamos indicadas algunas analogías lingüísticas nicaragüense-guaraní; muchas más podríamos indicar (**). Es en parte posible que los Kalinâ fuesen descendientes de Aruakos y Karaíves. Desde lo más antiguo conocido, hasta poco há (Guaná), y aun ahora (Chané), los Karaí-Guaraní siempre tuvieron pueblos del grupo aruako en esclavitud o vasallaje. La lingüística no parece oponerse a esa suposición.

§ 313 Resultaría de todo eso que aquellos Karinâ

(*) « Los filólogos han encontrado rasgos semejantes entre el caliná de Honduras y el caribe de las islas de Barlovento » (J. Salas, « Caribes », 216). Y nosotros recordamos que tales « caribes » de las Antillas Menores se llamaban Caliná, y en karíve [igualmente en guaraní] Kalinago, y que hablaban una lengua con alta proporción de palabras guaraníes [Vide « Influencia de la L. Guaraní » y los « Apéndices » de este tomo.

(**) Las encontramos también en el citado texto de Oviedo.

salieron de la Arquinesia con anterioridad, y que sus amos son los que salieron obligados por los hundimientos sucesivos de aquellas islas. Esto combina bastante bien con las otras tradiciones a que aludimos, y con los datos cronológicos, más o menos aproximados, referentes a las inmigraciones a Méjico, Centroamérica, Colombia, Ecuador y Perú. Una de éstas, es la de los verdaderos Karaíves, o Karaí-Guaraní.

En cuanto al mundo — « perdido por agua », del « que no quedó cosa viva alguna », excepto la divinizada pareja que creó y pobló el nuevo mundo—hay que ver en él la tradición referente a los más antiguos hundimientos, tradición casi idéntica a la de los Tahitianos y otros pueblos de Oceanía.

§ 314 ¿ Quienes eran esos amos de los Karinâ, que obligados por el aumento de su propia población, habían emigrado de su más remota tierra originaria, e invadido las tierras de Tikomega y Maguatega, donde habían sometido, por la fuerza del número, a los belicosos Kalinâ, los que para sacudir el servaje, realizaron por fin el éxodo a las tierras americanas, llevando con la suya la sangre de sus dominadores ?

El propio nombre de Karí-nâ lo dice: eran Karí; pues sus hijos nacidos de mujeres pertenecientes al pueblo sometido, así como los vasallos y siervos por cuyas venas corría algo de la sangre karaí, o tan solamente lo pretendían, se titulaban de « parecidos a los Karí ». Y como aquéllos, perteneciendo al tronco mongol, eran verdaderamente braquicéfalos, los Karinâ se deformaban el cráneo con el fin de parecerse a los señores del país, práctica casi universal entre los pueblos karinâ y « falsos caribes » de la América continental e insular. ¿ No se llamarían ya con ese nombre, Karí, o con cualquier otra de sus for-

mas — todas corrientes en el mundo guaraní — Kar-í, Karaí, Karaív, Karaí-vé, y aun Kará ? (*). Los Kará o Caras del Ecuador habrían venido de las mismas regiones. No está demás indicar que los radicales de los nombres Tikomega y Maguatega pertenecen también a la lengua karaí-guaraní (**).

§ 315 *Pero tan extenso archipiélago — mayor a todos los actuales — no podía ser habitado por una sola raza.* Mucho antes de la llegada de los elementos braquicéfalos (mongólicos y mongoloides), lo ocupaban seguramente en buena parte razas dolicocéfalas protomorfas (Negritos, Australoides, Melanesios), muy antiguas, y acaso autóctonas, aunque generalmente se las hace venir del Sud del Asia. Los conquistadores braquicéfalos tuvieron fatalmente que mezclarses, en mayor o menor grado, con tales protomorfos, de donde una reducción del índice cefálico (†) de una parte de los braquicéfalos. Y también ¿ quien sabe si en esa mezcla no tuvieron origen, no ya los Negroides de América, sino ciertos rasgos que se han notado en algunas partes del mundo karaí-guaraní ?

§ 316 Ese gran archipiélago pudo ser también la *primera etapa de las migraciones sucesivas de los Polinesios* hacia el Oriente. Diríamos que, por su situación interpuesta,

---

(*) Barboza Rodriguez sostuvo largamente el origen asiático de esa palabra, la que se encontraría también, algo modificada [Kar, Karl, Kaerl] en algunas lenguas europeas.

[**] El Dr. Alfredo Martínez sostuvo ya la tesis de que la lengua guaraní es sumamente antigua [« Origenes y Leyes del Lenguaje »].

(†) El grado de braquicefalía de los Mongoles puros alcanzaría, según Griffith Taylor, 87 y 88% término medio. Promedio tan alto no se encuentra en América sino en poblaciones karaíves probablemente puras. Ver, por ejemplo, los cráneos de Venezuela exhumados por Marcano y en parte solamente deformados.

Vemos que varios autores dan fácilmente por deformados los cráneos cuyos índices alcanzan y pasan de 90, rebajando de esta manera más o menos arbitrariamente el índice mediano.

tuvo necesariamente que serlo. Se admite que los Polinesios, antes de la era cristiana vivían en la Malesia, junto a la raza más antigua a que aludimos, habiendo alcanzado a la Polinesia Oriental recién en los siglos V a IX de nuestra era. Más puros que los actuales (que son en buena parte el resultado de mayor o menor cruzamiento con los elementos negroides), eran probablemente también braquicéfalos, y los consideramos como rama del tronco mongólico. Entre ellos fue casi general la práctica del canibalismo, o antropofagía verdadera, adquirida acaso por el contacto y mezcla con elementos autóctonos. De allí, según nuestro parecer, que los sometidos Karinâ fuesen víctimas de los apetitos, como dice la transcripta tradición (*), de sus amos, de esta u otra raza.

§ 317 Centroamérica resulta por tanto haber sido la primera etapa de la inmigración karaíve y karinâ. Hay más obscuridad en cuanto a las migraciones sucesivas y a las subdivisiones y mezclas étnicas a que pudieron dar lugar las más antiguas migraciones por tierras americanas. Lo que parece muy probable, es que aquellos pueblos, faltos de una unión política verdadera, se han movido en diferentes direcciones.

Nos vemos obligados a admitir ciertas analogías karaíves al norte del Golfo de Méjico, indicios de relaciones o migraciones antiguas por el Sud de los Estados Unidos hasta Florida, sobre todo en este último país y en los Apalaches. Parece también que de allí emigró

(*) En la aludida Memoria de 1910, hemos supuesto que la Arquinesia pudiese haber sido la cuna del tronco mongólico. Los progresos realizados después al respecto de la relación íntima entre los antiguos Mongoles y los Alpinos de Europa, así como la teoría del origen de los Chinos, que no serían sino los Bak del Sud del Cáucaso, y por fin, el reconocimiento de que los Chinos, yendo de Oeste a Este, llegaron a la costa que actualmente ocupan en una época no muy antigua — todo esto nos aconseja no insistir en aquella suposición.

una parte de la población de las Antillas Mayores.

§ 318 El tipo físico karaí-guarani es muy distinto del tipo norteamericano clásico o dominante. Hay casi un abismo entre el Guaraní — de cara mediana o pequeña, mandíbulas y quijada poco desarrolladas, naríz mediana, recta o algo arremangada, y mentón pequeño — y los Indios, por ejemplo, recientemente indicados por W. H. Holmes (*) como norteamericanos típicos, tan notables por el gran desarrollo de la cara, sobre todo de las mandíbulas y la quijada, la naríz muy grande, curva o aguileña y el mentón comparativamente tan pronunciado. La mayor parte se aleja también por el índice cefálico y varios otros caracteres importantes. Pero entre los Norteamericanos braqui- o subbraquicéfalos se pueden notar al contrario, ciertas analogías físicas considerables. Merece ser indicada a este respecto la rama Shoshón, que parece haber tenido un mismo origen que los Karaí-Guaraní, siquiera en la prehistoria de la vida mongólica. Desde luego, admitido el origen asiático y el parentesco mongólico de buena parte de los Indios de los Estados Unidos y Canadá, será consecuencia natural y prevista el encontrar semejantes analogías en muchas tribus, aunque en grados muy diferentes.

§ 319 La tradición y la lingüística indican relaciones especiales con los Apalaches. Martius, en sus « Glossaria », ya señala algunas analogías lingüísticas con el taíno, y nosotros demostramos (**) que esta última lengua es casi un dialecto guaraní. En su lugar, indicaremos otras. El país de Amana aparece en la tradición como

[*] W. H. Holmes, « Race History », I 1, VIII 1, IX 1, X 1, XI 1; el primero y el último especialmente, indicados por el Autor como Indios Norteamericanos más típicos, son los que más se alejan del Guaraní.

[**] Vide los « Apéndices » de este tomo.

el origen de una migración karíve o karinâ hacia el Sud (*), sucesiva a otra desde el Oeste. No se puede dudar de que los Karaíves conocieran y visitaran la Florida, y es fácil que ciertos Indios de este último país perteneciesen a la misma raza o a sus varios derivados. Esto último es probable, pues no faltan indicios y ciertas analogías.

§ 320 Las migraciones a que acabamos de aludir, hacen suponer la presencia de elementos karaíves por las tierras mejicanas. Es un punto obscuro. Las épocas, y aun el nombre y la sucesión, así como el origen de los diferentes pueblos que llegaron al antiguo México, son todavía objeto de discusiones y de grandes diferencias. Torozomoc, indio descendiente de los reyes de Azcapuzalco y autor de la más antigua historia de Méjico (**), y que tuvo a su vista los papiros jeroglíficos reunidos por Benavente (***), indica cuales eran los pueblos que habitaban ese país antes de la época de la primera gran civilización mejicana: entre los antiguos más autenticados por las tradiciones, indica los Otomí, y en época posterior, los Amakemeka, llamados también Chichimeka (†). Ahora bien, ya fue indicada la naturaleza mongólica de los primeros y hasta las relaciones lingüísticas de algunos de sus dialectos con el chino. En cuanto a los Amakemeka, todo lo que Torozomoc dice de su índole y costum-

[*] El nombre Amana es karaí-guaraní, y aparece en el Continente.

[**] Alvaro de Torozomoc, « Storia Antica » [in Marmocchi, v. X, 550].

(***) Fray Toribio de Benavente [alias « Motolino »], hacia 1525, hizo consignar por los Indios, con caracteres jeroglíficos, en un volumen de papiros, las tradiciones indígenas y los rasgos principales de la historia de Méjico. Torozomoc pudo aprovecharlos al escribir su « Historia Antigua ».

(†) Entre las tribus más antiguas, anteriores a la primera civilización, habían existido otros Chichimeka, pueblo distinto (Torozomoc, l. c.).

bres, y del dominio de fuerza que ejercieron sobre los Toltecas y los Nahuas, a pesar de ser éstos más civilizados, todo eso cuadra perfectamente con lo que siempre se dijo de los Karaíves. Agregamos que las tradiciones aludidas (que hacen venir los Toltecas, los Nahuas y los Aztecas del Norte) nada dicen del origen de aquellos dos pueblos. Es, por tanto, muy posible que elementos karaíves hayan existido en Méjico.

§ 321 Arístides Rojas sostuvo, no ha mucho (« Caribes y Guaraníes ») el origen mejicano de los Karaíves y de los Guaraníes, que atinadamente considera como una sola raza, la que sería derivada (o hermana) de la tolteca. El ilustre venezolano podría tener razón en esta última tesis también. A primera vista la cronología parece oponerse, pues la aparición de los Toltecas en Méjico, sería, según muchos autores modernos, demasiado reciente. La fundación de Tula, su capital, habría tenido lugar en 752 de nuestra Era (*), y los Toltecas habrían empezado su migración cien años antes, según Torozomoc. Este autor, además, los hace venir del Norte, de un país llamado Tulan. Pero este país puede no haber sido sino una etapa. Y en todo caso, Toltecas y Karaíves pueden muy bien ser parientes, y haber tenido un origen común, sin haber seguido la misma ruta.

Es que existen verdaderas analogías que abogan en favor de la opinión de A. Rojas. Recientes hallazgos de atribución racial segura, nos permiten indicar una *notable analogía física tolteca-guaraní.* En la citada obra de Tozzer, notamos que todas las figuras de Toltecas presentan el tipo general y varios tipos especiales de los Guara-

(*) A. M. Tozzer, aun opinó, recientemente (« Excavation », p. 15) que esa fecha es demasiado antigua. Pero Torozomoc pone la fundación de Tula al principio del VII siglo, lo que atrasaría hacia el año 500 el abandono del país de Tulan.

níes del Sud (*); las cuales figuras contrastan violentamente con las que representan a los Aztecas y a Mejicanos Arcaicos (**). Indicamos también una analogía en el arte decorativo, esto es, una notable semejanza en las maneras de pintar las ollas y otras vasijas de terracota (l. c. p. 51), y en numerosos motivos de tales pinturas (†).

§ 322 Las tradiciones, aunque sin especializar, parecen favorecer a esa opinión. «Los Caribes decían a los conquistadores españoles, que ellos descendían del Norte, y que su origen se remontaba hasta las primitivas naciones que se establecieron en el Golfo de Méjico» (††), observa A. Rojas con razón. Según estas declaraciones, resultarían, en el Golfo de Méjico, anteriores a los Toltecas, empero, se entiende, a los Toltecas de la inmigración histórica. Más se estudia y más se comprende que buena parte de los pueblos de que hablamos tuvieron varias inmigraciones sucesivas a su principal país histórico. Así los Mejicanos Arcaicos y los Aztecas, los Chichimecas antiguos (Torozomoc) y los Chichimecas Amakemecas. Lo

---

(*) A. M. Tozzer, « Excavation », láminas X, XI y XIV.

(**) Ibidem, láminas IX y XII. Es el tan notable tipo de naríz aballenada (francés « busquée ») y grande, que vino seguramente del Norte, se continúa por el Yucatán y Centroamérica y alcanza a parte de Colombia y Perú: netamente distinto del karaí-guaraní, como se puede ver también en las comparaciones de tipos raciales que hace W. H. Holmes, « Race History », lám. 11 fig. 2, lám. 12 fig. 1, y lám. 14.

Eduard Seler no acepta la designación de « Arcaicos », en « Tetiuacan Kultur ». Debe tratarse de alguna de las naciones indicadas por Torozomoc (op. cit., p. 549 y 550), de tipo parecido al azteca posteriormente emigrado.

(†) A. M. Tozzer, op. cit., lám. 18 y 19. Vide principalmente las figuras A, B, D y K de la lám. 18, y A, B, C, D, E, L de la lám. 19 —indicadas por el autor como las toltecas más comunes, y que son precisamente las más parecidas a las guaraníes, en particular a las del Alto Paraná que tenemos en nuestra colección y deberán aparecer en el tomo «Etnografía ».

(††) Arístides Rojas, «Prehistoria Nacional. Caribes y Guaraníes», en « Anales Científicos Paraguayos » II 575.

mismo puede haber sucedido con los Toltecas.

§ 323 En suma — sin poder particularizar mucho, ni indicar épocas con seguridad — podemos admitir como fuera de duda que *el primer paso protohistórico de la rama karaí-gnaraní, debemos buscarlo en Centroamérica y países del Golfo de Méjico.* « Ya Oviedo y Herrera indican la existencia de pueblos caraíbicos en Centroamérica; autores posteriores sucesivamente la han confirmado en el país de Chirikí y en las costas de Honduras, especialmente en Trujillo, y en las costas de Mosquitia y Nicaragua. S. Waitz la reconoce hasta para el Norte de la América Central (« Anthropologia » III 355). D'Eichthal ya supone que los Caraibes hayan ejercido alguna influencia hasta en Norte América (Sioux), y otros admitieron sus correrías hasta en Florida; lo cual nada tendría de extraño, pues dominaban completamente a esos mares y tenían bajo su dominio a las Antillas y las islas Bahamas. Por fin, documentos históricos comprobaron que llegaron al Yucatán, atacaron a los Mayas y se mantuvieron algún tiempo en el país » (*). Y a todo lo dicho, y sin pretensión a ser completos, agregamos que el alabado cronista Padre Zapata, en su obra « Caciques Heróicos » (p. 233) afirma que los Karivisí constituían uno de los cuatro grandes grupos que habitaban *el Nicaragua,* cuando la conquista. El nombre, karí-v-isí, es por sí elocuente, como el de kari-nâ. Otra nación de *Centro-América* llevaba el de Karipé, no menos expresivo: karí-pé. Todos, como Karí-nâ, Karí-rí, Kari-pú, Karí-ó, Karí-v-ó, Karí-aíh, Kalí-nâ, Kalí-ponâ, Karí-pu-nâ, Karí-chonâ, son nombres guaraníes puros e inalterados, con significación precisa y corriente en la lengua actual.

(*) Vide « Pre- y Protohist. », Asunción 1913.

§ 324 Estamos de acuerdo en lo principal, con el eminente antropólogo Max Uhle en las síntesis siguientes: « Todas las manifestaciones de civilización en el continente sudamericano son dependientes, en su raíz, de la evolución que tuvo lugar en regiones centroamericanas. Se presentaron en el continente sudamericano en tres formas: I Influencias directas de las grandes civilizaciones (mejicanas y centroamericanas): II Civilizaciones del tipo chibcha (de Costa Rica al Ecuador, y sus emanaciones a una parte del sur y al este del Continente) (*); III Civilización del tipo peruano, extendidas al sur de todo el continente » (**) — Empero, aparte cierta exageración que encierra esta última afirmación, debemos observar que la cultura karaí-guaraní, no obstante haber recibido las dos primeras influencias que Max Uhle indica, presentó en todo tiempo caracteres muy especiales (que más adelante mejor veremos), y que obligan a considerarla como un tipo aparte, con más razón considerando que a su vez constituyóse en foco de influencia.

§ 325 Difícil es establecer los diferentes parentescos físicos y culturales en la América Central y en Tierra Firme. En esos países las migraciones fueron numerosas y las consecuentes mezclas muy diferentes. El detalle de las que más o menos conocemos, o creemos conecer, sería muy largo para la breve reseña que en este libro hacemos (†). Pero desde Panamá hasta las Guayanas, in-

(*) Y a las Antillas, especialmente Puerto Rico y Santo Domingo — según agrega luego ese autor. Los Chibchas entrarían en nuestro grupo « guaraniano » [vide « Pre- y Protohist. »].

(**) Max Uhle « Principios de la Civ. » p. 46. La tercera influencia — aunque cierta en buena parte — fue sin duda por varios autores exagerada, pues la presencia en el Sud del Continente de objetos (de comercio) de origen peruano, no basta para establecer una extensión del tipo de cultura andino a todos estos países.

(†) Una exposición, en lo que fuera posible detallada, podrá verse en el tomo « Orígenes de las Razas Americanas », inédito aún.

cluyendo la mayor parte de Colombia y parte del Ecuador, y al interior hasta el Amazonas, la conquistadora raza karaíve, y sus descendientes puros o cruzados, extendieron su dominio absoluto o relativo. Es la opinión de muchos autores antiguos y modernos, y a tal síntesis se llega necesariamente analizando los escritos de la gran mayoría. Es lo que confirma plenamente, o deja suponer, buena parte de los numerosos documentos, físicos, lingüísticos y etnográficos que ahora se pueden reunir.

§ 326 En cuanto se refiere a las Antillas, el problema para nosotros se simplifica. Un conocimiento insuficiente de la lengua guaraní – la más importante en la cuestión y una de las menos estudiadas en estos tiempos — pudo dejar creer que los principales pueblos insulares fuesen Aruako, y tales fuesen los primeros pobladores de ese archipiélago, y su cultura la que predominase. Ya habíamos demostrado cómo las tres lenguas más habladas en las Antillas, el taíno, el eyerí y el calinago, pertenecían al grupo guaraní (*). En los « Apéndices » de este tomo hacemos ahora una demostración más acabada, analizando los vocabularios completos que de esas lenguas nos restan. No es menor la similitud en lo referente a cultura, aparte el grado de evolución, como veremos. En cuanto a los caracteres físicos, los datos no son escasos; y una vez establecida — como veráse en el capítulo siguiente — la gran semejanza física del Taíno con el Kalinâ, y conocida la parte karaíve de este último, y por fin lo parecido de los Eîhirí también, la similitud general no parecerá menos clara.

§ 327 El conocido antropólogo cubano Luis Montané supone que los principales habitantes de las Antillas

(*) M. S. Bertoni, « Influencia de la Lengua Guaraní en Sud América y Antillas » Asunción, 1916.

sean de origen tolteca. Esta hipótesis ayudaría a la ya considerada de Arístides Rojas, y merece ser tenida en cuenta para las futuras investigaciones. Pero ambas necesitan de una tercera, esto es, que se admita que una antigua migración tolteca haya tenido lugar antes de la histórica. La llegada de los pueblos que conocemos a las Antillas, sin ser muy remota (*), ha sido seguramente más antigua que la conocida migración de los Toltecas históricos, los que no han salido de su antiguo país de Tulan antes del VI siglo, y siguiendo por lentas etapas hasta el Sud, recién llegaron a ejercer su influencia en el Yucatán en el siglo XV, y esto fue después del ataque que los Karaíves llevaron al mismo Yucatán, donde lograron establecerse por un tiempo.

§ 328 Pudieron pasar a Florida desde las Antillas, como pudieron venir de Méjico por tierra y etapas sucesivas, los Seminolas, los Natches y los Panches de Florida, que han sido igualmente agrupados con la raza caraíbe, por la similitud de las costumbres, los rasgos físicos y otros. Con el mismo nombre de Panches, otra nación

(*) No hablamos aquí de cierta raza, al parecer mucho más antigua, cuyos restos, descubiertos por el Profr. Montané, sirvieron a Florentino Ameghino para fundar una nueva especie humana, el ***Homo cubensis,*** prepresentada al Congreso Científico de Buenos Aires, en 1910, junto con el ***Homo sinemento*** y el ***Homo caput inclinatus*** de la Argentina. La discusión de estas supuestas especies, saldría completamente de nuestro cuadro. Conviene tener presente, sin embargo, que la casi unanimidad de los antropólogos europeos y norteamericanos las consideran tan inexistentes como el ***Homo pampeus*** del mismo autor. (Ciertas indagaciones recientes hacen que la posibilidad de que el célebre paleontólogo haya sido víctima de interesadas supercherías no queda excluída).

Los restos humanos de Cuba presentados por el Profr. Montané, aunque no pertenezcan a una especie nueva, parecen sin embargo pertenecer a una raza muy antigua; raza que tal vez pueda ser asimilada al H. ***neogeus*** (En nuestro parágrafo 46 incurrimos en un lapsus cálami al dar a este último el nombre de ***pampaeus*** (Vide « Addenda »).

importante vivía en Colombia, cuyos caracteres (*) obligan a agruparla con los Karinâ'. Pero, no los otros Indios norteamericanos con analogías karaíves, como los Muskogan, que se asimilan a los Shoshon, y los Sioux, naciones que habrían venido del Norte, según la mayoría de los antropólogos (vide, sin embargo, § 319).

(*) Descritos por Juan de Castellanos y fray Pedro Simón, autores citados por J. C. Salas, « Caribes » 220.

CAPITULO XIX

Unidad Karaí-Guaraní
Verdad presentida y no demostrada
Identidad Física, Linguística y Psíquica
El Nombre « Karaíve »
Analogías Culturales y Etnográficas
Tres Invasiones a las Antillas



N LO que precede — explícita o implícitamente — hemos venido admitiendo la unidad karaí-guaraní. Ahora vamos a dejarla definitivamente comprobada, pues es fundamento necesario para una demostración cabal de la extensión, de los caracteres generales y especiales, y de la evolución de la civilización guaraní.

§ 330 La idea de que algunos de los pueblos llamados Caraíbes y los Guaraníes perteneciesen a una misma raza, o éstos fuesen descendientes de aquéllos, o ambos grupos tuviesen un origen común — en lo esencial — no es nueva. Ya como consecuencia de la comparación de ciertos caracteres, ya como mera intuición, desde más de un siglo, varios autores la tuvieron, y algunos de una manera bastante clara y justa. Pero fueron destellos de luz momentáneos, que no rompieron la obscuridad del error general; los más afortunados no pasando de hipótesís a veces escasamente fundadas en hechos reales, y si, aparentemente desvirtuadas por hechos contradictorios.

§ 331 Pues la idea opuesta, es decir, la creencia en la no identidad de esos pueblos — y aun en la ausencia de

todo próximo parentesco — ha venido siendo la consecuencia natural de lo que podemos llamar « la confusión caríbica ». Claro es, que mientras se siga mezclando con los Karaíves numerosas tribus que poco o nada tienen de tales, en lo físico, en su lengua y sus caracteres etnográficos, se seguirá dudando de que aquéllos puedan ser los antepasados o los hermanos de los Guaraníes. Igualmente claro es, que amalgamando en un solo y heterogéneo acervo los verdaderos Karaíves de que hablamos, con sus descendientes mestizados en todas las proporciones y llamados Karinâ, y peor aún, con buen número de tribus pertenecientes a razas muy distintas, y que sólo tenían o tienen de « caribe » su pujanza guerrera y la costumbre real o supuesta de la antropofagia, ese acervo, aun considerado en su conjunto, no resulta muy parecido a los pueblos del Sud que más generalmente se suelen llamar Guaraníes. Pues los primeros eran braquicéfalos, de tipo mongoloide cuando menos; los últimos pertenecían frecuentemente a raza dolicocéfala leptorrina, opuesta a la mongólica; los demás, como mestizos, de uno y otro tenían. Con el aditamento de que, bajo el punto de vista de la lengua, no eran menores las diferencias, como podrá verse en las comparaciones lingüísticas que damos en « *Apéndices* ».

§ 332 El gran d'Orbigny tuvo más claramente que ningún otro la visión de la unidad karaí-guaraní, y su vasta preparación y fama científica, así como sus largos viajes a través de toda Sudamérica, hubieron de dar un peso decisivo a su opinión, expresada como convencimiento absoluto. « Hemos encontrado — decía — una identidad perfecta entre los Guaraníes, los pueblos del Brasil y los Caribes de Antillas, al respecto de sus caracteres físicos; pasando a los morales, hemos encontrado la

misma identidad entre Guaranís y Caribes, en su índole, sus leyes, usos y costumbres, en su industria, en la manera de vestirse y adornarse, en su gobierno y sus jefaturas hereditarias, y en sus principios religiosos «(L'Homme, II. 321). Pero no pudo comprobar en las lenguas igual identidad, ni mucho menos. No conociendo la lengua guaraní, la comparación que él intentó fue contraproducente, pues llevó al convencimiento — aun a los que le apoyaban en todo lo demás (*) — de que las lenguas no presentaban entre ellas la analogía considerada necesaria para que la idea de la unidad karaí-guaraní fuera admitida.

§ 333 Fieles a nuestra costumbre de indicar en lo posible todos los autores que nos hayan precedido con respecto a las ideas que creemos poder exponer, recordamos al historiador y etnólogo brasilero Varnhagen, visconde de Porto Seguro, quién no titubeó en dar a los Caribes y a sus Tupís (léase Guaraníes) el mismo origen. En 1876 publicó una obra dando a los « Tupís-Caribes », según él los llamaba, un origen turanio. El célebre botánico y etnógrafo brasilero Barboza Rodrigues, admitió también para los mismos pueblos un origen común, asiático igualmente (**). Ambos autores no supieron apoyar su demostración sino con argumentos de carácter más bien especulativo. Otro brasilero ilustre, Theodoro Sam-

(*) Como Gustave d'Eichthal; vide « Races Océaniennes » p. 255-256. Este conocido etnólogo francés intentó él mismo una comparación lingüística, con resultado aún más desastroso. Pues de 120 palabras « caribes » que comparó, 5 solamente resultaban — según él — análogas a las guaraníes; pero, en realidad, dos solamente lo son (l. c., 256). Lógicamente ese autor llegaba a la conclusión de que esas lenguas eran muy diferentes.

(**) Juan Barboza Rodrigues, « Muyrakytá » vol. I. 164. Los compara con pueblos del Asia y Europa cuyo nombre tiene el radical « Kara ».

Su ortografía del nombre guaraní, que escribe « karaní », para ponerlo de acuerdo con el origen Kara, es absolutamente inaceptable, huelga decir por qué.

paio, indica con más seguridad la afinidad karaí-guaraní: « Aun a juzgar por las costumbres, leyendas y carácter belicoso, esa raza tupí (= guaraní), ciertamente afine a la de los Caraybas, procede de una región septentrional » ... (*) La etimología de Karí-ó, o Carijó, y su razón, explica ese autor que era para recordar « una afinidad de que ciertamente se vanagloriaban los de esa tribu » (l. c.). Otro antropólogo y explorador brasilero, Roquette Pinto, aunque sin entrar en detalles, declara « muy apreciables las afinidades étnicas de los Tupís con los Caraíbes desde el punto de vista antropológico » (†). Ya hemos visto (§ 321 y 322) que Arístides Rojas da a los Guaraníes como descendientes de los Caraíbes.

§ 334 *La identidad de los caracteres físicos* ya fue indicada por d'Orbigny de una manera muy clara (y con la autoridad que hubiese correspondido a tan ilustre viajero y profundo observador, de no mediar la confusión que denunciamos); tanto, que hacía de Guaraníes y Caraíbes un sólo tipo, bajo el nombre de Guarano-Brasiliano, que así describía: « color amarillento, mezclado con un poco de rojizo pálido; estatura mediana, de metros 1,620; formas muy macizas; frente no fuyente; cara llena, redondeada; naríz corta y no aplastada, de ventanas estrechas (‡); boca mediana y poco prógnata; labios delgados; ojos frecuentemente oblicuos, siempre levantados en su ángulo

(*) Theodoro Sampaio, « Revista do Instituto Geographico », tomo especial, II parte, p. 590.

(†) E. Roquette-Pinto, « Rondonia », p. 138.

(‡) Se entiende relativamente, pues el Autor compara el tipo Guarano-Brasiliano con otros tipos sudamericanos.

Todo esto se entiende, además, en general, en el conjunto, pues nunca hay que olvidar que en una raza, o tipo colectivo, siempre caben diferentes tipos individuales, más o menos excepcionales, aberrantes, divergentes, acaso de mutación, aun aparte de todo cruzamiento.

externo; pómulos poco salientes; facciones mujeriles (*); fisonomía bondadosa « (t. II, p. 265). Pues d'Orbigny declara haber encontrado una «identidad física perfecta», como ya hemos visto.

§ 335 C. de Rochefort, el célebre historiador antiguo de las Antillas, hace de los « Caribes de esas islas », que él detenidamente observara, este semblante: « Son bien hechos y bien proporcionados, muy agradables, de expresión sonriente, estatura mediana, espaldas y caderas anchas, casi todos bien de carnes y más robustos que los Franceses. Su cara es redonda y llena, su boca es de grandor mediocre, con dientes blancos y cerrados. Tienen ojos negros, más bien pequeños, así como los de los Chinos y Tártaros, pero muy penetrantes. Se ven también frentes y narices aplastadas, pero esto es artificialmente, no por naturaleza » (**). Este último dato es indicio de que Rochefort reune, bajo el nombre de Caribes, los Karaíves verdaderos y los Karinâ (Kalinago). Y consecuentemente, es prueba también de que *una buena parte de los Kariná tenía igualmente gran parecido físico con los Guaraníes más típicos,* pues a éstos se aplica perfectamente la descripción que acabamos de citar.

§ 336 Los antiguos autores españoles son menos exactos, en el conjunto como en los detalles — « Quien ha

(*) Interpretamos la expresión « traits efféminés » como alusiva a la fuerte proporción, entre los varones, de facciones parecidas a las de las mujeres, consecuencia, no de tener aquéllos precisamente facciones afeminadas, sino de la relativamente poca diferencia que presentan entre sí los lineamentos de la cara en los dos sexos, diferencia menor a la que se observa en la raza europea, sobre todo en las ramas dolicoides, teutónica, ibérica, etc.

(**) C. de Rochefort, « Histoire », p. 437.

Con razón Gustave d'Eichthal observa que esta descripción concuerda perfectamente con la del tipo Guarano-Brasiliano de d'Orbigny.

Pero yerran, tanto d'Orbigny como d'Eichthal, al buscar la etimología y la mejor ortografía del nombre Karaíve.

visto un Indio de América, los ha visto todos » — decía Herrera. Colón también dice que todos los de Antillas se parecían, y se contradice indicando a los Ciguayos como parecidísimos a los Guanches de Canarias, que son de raza blanca. Así que no concedemos mucho peso a lo que dice Oviedo de los « Caribes » sin explicar cuáles: chicos, loros (*), bien formados, de narices abiertas. (l. III, cap. V). Esto iría en contra de la afirmación de todos los antropólogos y buenos observadores, que dan a los Caribes y Guaraníes, o Tupís, como de color más claro, en su conjunto, que los otros Indios. Igualmente lo de tener abiertas las ventanas de la naríz. Esto hace pensar que Oviedo no se ocupó seriamente de la cosa y tuvo en consideración más bien a los Falsos Caribes y a algunas tribus Karinâ de poca sangre karaíve.

§ 337 D'Orbigny ya había consignado importantes diferencias de color entre los Guaraníes del Sud. Después de reconocer que el color dominante en el Paraguay y Bolivia es « amarillento, algo rojo y muy claro », agrega que « no es en toda parte el mismo, y hemos observado que la localidad influye mucho en su intensidad: los Guaraníes de Corrientes y los Chiriguanos presentan un color muchísimo más cargado (**) ». Nosotros no podemos sino confirmar tales diferencias, y agregar otras, cuya explicación dimos ya (§ 54 y 55 y passim cap. VIII).

§ 338 La descripción que hace d'Orbigny de los Guaraníes del Sud, (Misioneros y Chiriguanos) confirma

(*) « Loro » es moreno obscuro, « de un color amulatado, o de un moreno que tira a negro », dice el diccionario de Alemany y Bolufer.

Es de sentir que Anton haya seguido a Oviedo (« Antropología de los Pueblos de América », p. 7), pues de los cuatro caracteres citados, tres están en contradicción con los que dan los demás autores.

(**) « Infiniment plus foncée », dice el Autor (« L'Homme Américain » II. 292).

la ya citada, del tipo Guarano-Brasiliano que incluye a los Karaíves: — « La estatura es en general poco elevada, la forma del cuerpo lo más maciza que se pueda dar (*); el pecho es elevado, el tronco del cuerpo casi de igual anchura (tout d'une venue), fuertes las caderas, y repletos y redondeados los miembros, sin músculos sobresalientes; las manos y los pies son chicos. Las mujeres presentan las mismas formas. Comparativamente a las naciones de los llanos (Chaco, Pampas), se reconoce inmediatamente al Guaraní por sus proporciones más anchas » (†). Y más allá continúa: « su cabeza es redondeada (braquicéfalos), no comprimida lateralmente; su frente no echada para atrás o fuyente, sino al contrario, parada, y su achatamiento, en algunas tribus, es debido a causas artificiales; la cara es casi circular, la naríz corta, muy poco ancha, de ventanas mucho menos abiertas que entre los Indios de los llanos (chaqueños y pampas); la boca mediana aunque algo saliente, y los labios bastante delgados; sus ojos son chicos, expresivos, de ángulo externo siempre levantado y algunas veces como enfrenados en esta parte; el mentón redondo, muy corto y no alcanzando nunca a la línea (vertical) de la boca; los pómulos, no pronunciados durante la juventud, un poco más prominentes en edad más avanzada; sus cejas son bien arqueadas y muy estrechas; sus cabellos largos, derechos, gruesos y negros ».

§ 339 De la desaliñada y poco substanciosa descripción que de los Tupinambá intenta Jean de Léry, saca-

(*) « On ne peut plus massive » (l. c. 294).

(†) Esta última frase y la precedente, así como otros de los caracteres indicados por Rochefort y Orbigny, contradicen las opiniones de Azara, confusas y poco atinadas, a pesar de que el Dr. Luis María Torres inclinase a aceptarlas en su grande obra « Primitivos Habitantes del Delta » (p. 430-432 y passim).

mos en limpio que la gente de esa gran nación guaraní tenía la estatura y proporciones corporales de los Europeos, « aunque más fuertes, más robustos y repletos, más ágiles y menos sujetos a enfermedad », casi sin contrahechos, de color tan sólo moreno (basané) como el de los Españoles y Provenzales (*). Estos pocos caracteres concuerdan con lo que mejor sabemos de los Tupinambá actuales, y dijo Rochefort de los Caraíbes, y con la analogía karaíve-guaraní que nota Roquette Pinto (**).

§ 340 Seguramente se encuentran en los escritos antiguos y aun en relaciones modernas, ciertos datos contradictorios. En buena parte estos son debidos a la lamentable « confusión caribe ». Ciertos « Falsos Caribes », como los Páeces de Colombia, presentan caracteres opuestos a los indicados por Rochefort y d'Orbigny (†); así algunos de los Caribes de quienes hablan varios autores, en muchos casos sin poderse decir precisamente de cuales, ni de qué país. Otra parte es causada por las modificaciones debidas al medio y al género de vida, y muchas veces al cruzamiento. Ya hemos expresado tales modificaciones en nuestro capítulo VIII. La estatura parece el carácter más sujeto a variación. Humboldt nos habla de « Caribes » casi gigantes que no obstante—según lo que de ellos refieren él, Julio Salas (‡) y otros, y los nombres de sus jefes más famosos en la historia de la Conquista (como Guiraverá, Tupakaverá, Guaraihmâ, de un guaraní puro, el primero siendo también el nombre de uno de los jefes más célebres de los Guaraníes del Alto

(*) J. de Léry « Histoire d'un Voyage etc, », ed. de 1611, pág. 108 —cit. por L. M. Torres, op. cit., p. 429. Nosotros seguimos la ed. alemana.

(**) Roquette-Pinto, « Rondonia », Antrop. y Ethn. 138.

(†) Vide los « Apéndices » a este tomo, comparación lingüística y caracteres físicos.

(‡) « Etnografía », p. 206-207 y passim; y « Caribes », p. 39 y 40

Paraná) — eran de raza karaí-guaraní. Y esto nos obliga a recordar la gran diferencia de estatura de ciertas naciones indiscutiblemente guaraníes del antiguo Paraguay, cuya talla variaba — a aún varía entre sus descendientes nacionalizados (puros o mestizos) o en su ser natural — desde la más alta (más de 1,70 — Itatines), pasando por la mediana mundial (1,63 o 1,62 — Chiriguaná, Paranaihguá, Chiripá, Guaihraré, Tupinambá, Tamôi), hasta la más baja (1,50 y aun menos — Tapé, Tarumâ). Los Karaíves de Venezuela y de las Guayanas no pasan, en general, de m. 1,60, y este dato está de acuerdo con los cuadros de Deniker (*). Los isleños de San Blas son aún más bajos que nuestros Tapé; sin embargo su semblante, su índole, sus costumbres y aun su lengua, los hizo colocar por algunos autores en el grupo caribe, o karinâ. El eminente antropólogo Ehrenreich obtuvo m. 1,61 como estatura media de los Bakairí — del grupo «caraíbe», o karinâ — y respectivamente 1,53 y 1,64 para sus «Auetíh» y Kamayura, que asimila a los Guaraníes (†).

§ 341 *La estatura no parece función de la raza.* Los más recientes descubrimientos en el campo de la fisiología llevan a admitir que las variaciones de la estatura, y hasta el « gigantismo » y el « pigmeísmo », son debidos principalmente al desarrollo y función de ciertas glándulas del cuerpo, hasta ayer bastante descuidadas, y hoy de importancia capital. Es decir que, más que de la raza, la estatura dependería de ciertas condiciones *externas* (medio ambiente, clima, género de vida, alimentación) que tienen una influencia directa o indirecta en el desarrollo de esas glándulas. Nosotros agregamos otro factor, que suponemos muy importante: la edad para la unión sexual;

(*) Deniker, « Races et Peuples de la Terre » p. 659.
(†) Paul Ehrenreioh, « Urbewohner Brasiliens » p. 108.

pues creemos que *el casamiento extraordinariamente precoz,* costumbre general en ciertas tribus guaraníes, ha podido reducir notablemente la estatura, como más adelante mejor veremos.

§ 342 *La deformación artificial de los cráneos* no puede servir de argumento para separar los Karaíves de los Guaraníes del Brasil y del Sud. Primeramente, porque era costumbre más bien de los Kariná y de los Falsos Caribes; lo que, según nuestro parecer, se explica fácilmente: los Karaíves puros o legítimos eran braquicéfalos; cruzándose con pueblos dominados de raza dolicocéfala, daban lugar a descendientes « karí-nâ », de índice mediano y aun dolicocéfalos; éstos, con el fin de parecerse a los individuos puros de la raza dominante (*), se braquicefalizaban (sit vena verbo) artificialmente. Con la misma, y aun mayor razón, se deformaban de esa manera los Falsos Caribes, vasallos o no, que por vanagloria o por interés querían parecerse a la raza más temida.

§ 343 Otra razón, es que naciones indiscutiblemente guaraníes también tenían esa costumbre, probablemente por no ser más puras, caso cada vez más común a medida que la raza karaí-guaraní extendía sus conquistas, sometiendo al servaje a tantos pueblos de otra raza. Bastará citar los Omaguá, una de las naciones guaraníes más conocidas y no extinguida aún. Tan general era la aludida costumbre entre ellos, que los otros Guaraníes y los Brasileros los llamaban Akambéva (**). Aun hay algún indicio de la deformación craneana más al sud.

(*) Que llamaban kalí-poná (karí-porá) en Antillas y en el Continente, palabras guaraníes puras, que significan « Karí lindo », o sea « señor hermoso ».

(**) La razón de este apodo es históricamente comprobada; de manera que la corrupción vulgar de Cambéba, que a veces se oye, es de eliminar, pues significaría « senos chatos ».

Pero en el Oriente y Sud del moderno dominio guaraní, esa práctica desapareció a medida que desaparecía su razón de ser.

§ 344 *La persistencia del tipo general o fundamental karaí-guaraní* a través de miles de años y de tantas migraciones, y no obstante numerosos y diversos cruzamientos, es un fenómeno verdaderamente notable. Todas las variantes del tipo físico, todas las diferencias de Guaraníes a Guaraníes que ya hemos notado, no solamente se explican, sino que, todo bien pensado, resultan poco, ante lo que pudo ser. Para que no fueran mayores, para que el tipo originario karaí-guaraní no se perdiese casi completamente, era preciso que existiera una causa, una fuerza poderosa y persistente. Existió efectivamente, y fue la *repulsión que despertó siempre entre los Guaraníes el casamiento con mujeres de otra raza.* Ciertamente, el dogma del parentesco patrilineal exclusivo disculpaba, y aun facilitaba la unión con tales mujeres. Pero esa creencia indiscutida, no era sino una ficción; y por más que ésta fuera generalmente útil y en muchos casos necesaria, en la conciencia de los iniciados no dejaba de ser una ficción, y no podía tener fuerza suficiente para borrar la repulsión hacia la unión matrimonial con las razas inferiores; es decir, con todas las razas, pues, con excepción de la europea, a todas los Guaraníes consideraban como inferiores o menospreciables.

§ 345 *La gran dificultad que se oponía a la admisión de la identidad karaíve-guaraní era la lengua,* y fue esa dificultad esencialmente la que hizo naufragar la idea tan justa del célebre d'Orbigny y condenar al olvido casi completo su grupo « guarano-brasiliano ». Las otras razones que se le oponían, no hubieran bastado. Además, tanto las razones a que aludimos, como la dificultad aparente de la

lengua, tenían su origen en la « confusión caribe ». Disipada ésta a la luz de la lengua guaraní, los otros caracteres que parecían contradictorios se resuelven también en estos dos grupos: caracteres idénticos o análogos a los guaraníes, y caracteres diferentes a los guaraníes; pero estos últimos corresponden a tribus no-guaraníes, pseudo-caribes, o vasallas, o esclavas de las karaí-guaraní, o cuando más, mezcladas y mestizadas de Guaraníes (*). La clave de todo esto era la lengua. Ya en otros trabajos anteriores (**) hemos demostrado las grandes analogías que unían las lenguas taína, eîhirí o ey͠erí (†), así como la kalinâ o galiví. Ahora completamos esa demostración y llegamos a evidenciar *la identidad de la lengua de los verdaderos Karaíves con la guaraní.* Pero — como la exposición de las pruebas tenía que ser completa en lo posible, y esto resultase excesivo para el cuerpo del presente tomo — hemos creído oportuno dejar esas demostraciones detalladas para nuestros « Apéndices ».

§ 346 *El nombre mismo, de « Karaíve », y todos sus derivados, no pueden dejar lugar a dudas, y son guaraní puro y corriente.* Pero es muy sensible el ver cómo muchos e ilustres autores han perdido su tiempo, buscando para este nombre arbitrarias y aun fantásticas explicaciones (‡).

(*) Vide — para la discusión relativa — el tomo « Orígenes de las Razas Americanas » — próximo a aparecer.

(**) Vide « Influencia de la Lengua Guaraní etc. », Asunción, 1916.

(†) Los Franceses escriben también egnérí.

(‡) El P. Laffiteau y el célebre americanista Brasseur de Bourbourg, y tras ellos varios otros autores, lo hicieron derivar del nombre de los Carios [no « Caryos », como suelen escribir aquéllos, pues viene de ***Karia***], antiguos habitantes del Asia Menor. El P. Gregorio García lo hace venir del fenicio ***kareb,*** que significa « batalla » [« Origen de los Indios », p. 235]. D'Orbigny lo suponía simple modificación del nombre « Guaraní », = guerrero. Barbosa Rodrigues, creyó casi lo mismo, y con tal motivo, escribió Karaní por « Guaraní » para que tuviese la misma raíz que Karaíva. Pero más había errado Martius [vide la llamada [*] del § 348].

Más acertado andubo el sabio americanista cubano Bachiller y Morales (*), quien afirma « que en la lengua caribe la raíz *car, cara,* significa alto, excelente; y *karí* equivale a hombre, pero a hombre de esta raza, o sea hombre noble, o varón por excelencia ». Parecida acepción tiene la voz kará en la lengua de los Turcomanos, pueblo mongoloide del Asia, es decir, « excelente, bello, fuerte, poderoso » (Brasseur de Bourbourg), y, como ya vimos, en lenguas europeas; pero no creemos deber sacar consecuencias de esto, como hicieron ciertos autores, cuando menos hasta mejor averiguación.

§ 347 Ya hemos tenido anteriormente ocasión de dejar claramente establecido el valor de este nombre. Karaí — en composición karaív, y en los dialectos brasiles karaíva — « es palabra muy usada por todos los pueblos guaraníes, y muchos otros de entre los guaranianos, y en tan numerosas lenguas su significado es tan constante y claro, que no me parece admitir discusión alguna. Entre los Guaraníes actuales corresponde al « Señor, Monsieur, Herr » de los Europeos, y con este sentido no se usa otra en el Paraguay. Poco o nada difiere el sentido antiguo, y el que le atribuyen ahora los Indios independientes. Pero como los Guaraníes no reconocían señores ni otro pueblo superior a ellos, karaí significaba y significa hombre superior, hombre por excelencia: concediéndose este título en primera línea a los magos, a los ancianos notables, a los caciques y a veces a los hijos de éstos, por fin, a todo hombre de cualidades superiores a las de la generalidad ... » (**). Y colectivamente, a toda la raza. Con esta última acepción, prevaleció en casi todas partes, y en el Sud como en el Norte, la forma más contraída de

(*) « Cuba Primitiva », apud Cuervo Márquez, « Est. Arq », p. 39.
[**] « Influencia de la Lengua Guaraní, etc. », pág. 9.

Karí, en composición Karív; menos en el Brasil Oriental, donde parece haber persistido la forma Karaíva. Esta fue concedida frecuentemente a los Europeos, por extensión y en homenaje al significado; y aun a cosas de la religión cristiana.

§ 348 « Esta palabra viene seguramente de dos voces de uso corriente en guaraní: kará — que implica el sentido de diestro e inteligente — e í, sufijo confirmativo. Apoya esta etimología el aumentativo karákatú = muy diestro, muy astuto. Jamás fue dado (*) a los comedores de carne humana, como pretendió Azara, ni a personas o colectividad de hábitos indignos (**). Tiene, sí, un titeo, o variante con sentido irónico, kalaí, que se dice de persona inútil y pretenciosa ... Merece nuestra atención otro aumentativo: karaí-vé ... es superlativo comparativo, que se concede a la persona de mayor prestigio; ¿ no podría ser éste el origen del nombre karaíve ?» (†). También es elocuente el verbo guaraní común, mongaraí (amongaraí, en la 1ª pers. sing.), que corresponde exactamente a « educar », en sentido general, o « hacerlo hom-

[*] Por los Indios, se entiende.

[**] Se concedió a los Europeos siempre que éstos fueran amigos o aliados. Correspondía esencialmente a superioridad moral e intelectual; se podía conseguir por el valor guerrero, pero no por la sola fuerza material. No conocemos un caso sólo, ni antiguo ni moderno, de esta última nataraleza.

[†] Op. cit., p. 10. Lo opuesto de lo que el célebre Martius suponía [l. c., p. 11]. La etimología dada por él era ésta: Karí-ayba = hombres malos. No puede ser más errada e insostenible [así son, en gran parte, las etimologías de Martius, que constituyen probablemente la única parte muy criticable de su vasta obra, por no haber él conocido la índole y estructura de la lengua guaraní]. Pues ese título, esos Indios se lo daban a sí mismos; y la voz « aí » tiene un sentido de rüindad, fealdad y corrupción: no encierra la idea de valiente, ni otra idea noble o elevada, sino lo contrario. « Y si Martius entendío que se trataba del diptongo ai, que en los dialectos ñyeengatú suele alargarse en áiva, se le presenta otra imposibilidad, pues en los dialectos meridionales tendríamos, en vez de karaí, la palabra karái, que sólo significa rascarse » [l. c.].

bre, cristianar, nacionalizar », en estos sentidos especiales (*).

§ 349 Observamos también que, en composición, el nombre karaí recibe generalmente una *v* cuando es seguido de un componente que empieza por vocal (**). Teniendo presente, por otra parte, el uso muy frecuente del sufijo *é* como índice de colectividad, significando « parcialidad, o nación », resulta muy correcta la forma Karaívé, que acaso pueda haber sido la que dio lugar a la forma Karaíve.

§ 350 Volviendo al significado, Laet también (l. c.) establece que *karaíva* era en el Brasil un título personal, y que era dado a toda persona o colectividad que se distinguiera « por el poder de realizar prodigios »; y que también era el sustantivo que indicaba ese poder — « die Kraft, Wunder zu thun » —. Lo cual explica por qué en varias ocasiones, o en ciertas naciones, ese título era dado también a los Europeos. Léry no deja lugar a duda en cuanto se refiere a los Guaraníes del Brasil, cuando afirma que « es necesario saber, antes de todo, que tienen profetas, o sacerdotes, a los cuales ellos llaman *karaíbes* » (l. c. 274); y él mismo no se sirve sino de este

(*) Actual, y antiguo [Montoya], en el Sud. Igualmente en el Brasil, con las formas amongaraív (P. Eckart, en Léry « Reise », p 672), y amongaraíva (Couto de Magalhães, « Selvagen », p. 269).

Este verbo deriva de la voz karaí, siguiendo rigurosamente las reglas de la lengua guaraní para la formación de los verbos activos, por el índice general de acción (mon, primera pers. sing. amón); y la K se cambia en G porque mon es nasal.

(**) Ejemplos, Karivána = región karive, Karivó = descendiente mestizo de Karí (brasileño Karivok, de donde Carioca), Karivaná = pariente de Karí.

Pero falta en kariaíh = hijo de hombre de la raza (tal vez por ser nombre común), en Karí-ó (probablemente para evitar confusión, pues es nombre de nación pura), y en algún nombre geográfico por razones especiales.

título en su libro, dándolo a los que Eckart y otros llaman payé o avaré. Pero que fuese *el nombre de la raza, en el Brasil también,* podemos afirmarlo sobre la fe de una autoridad como Marcgrav, quien establece que desde casi los comienzos de la trata de negros, karivoca era el calificativo de los descendientes de padre indígena y madre negra (*), resultando además de sus escritos que los Karí eran sus *Brasilienses,* es decir, los Guaraníes.

§ 351 *Las acepciones del nombre « Karaí » en Venezuela y Colombia eran idénticas.* Allá también — como en el Paraguay y como en el Brasil — era a la vez nombre de nación y título de superioridad, así que podía ser dado a personas o colectividades de otra raza, toda vez que lo merecieran por sus condiciones elevadas. Américo Vespucci ya consignaba « que algunas de estas naciones (aruakas) de Tierra Firme decían a los blancos que los bautizaban, que después de tal ceremonia eran *Caraibi* », o sea « varones de gran sabiduría », como traduce Vespucci (**).

§ 352 Siendo tal su significado y tales sus acepciones,

(*) « Naturalis Hist. Bras. » p. 268 etc. De que Marcgrav llamase ***Brasilienses*** a los Guaraníes, naturales o nacionalizados, no hay duda, pues resulta de todo lo demás de su texto. En el 4º § de la pág. 270, ese nombre calificativo lo da sólo a los de raza guaraní, que llama Brasilienses para distinguirlos de los ***Tapuyae,*** que así llama a los de otra raza india.

(**) Julio C. Salas « Caribes » 111. Con razón piensa este autor que tal voz equivale a las de Caribi y Caniba, aunque no a Caritaba. Pero las dos acepciones no se excluyen; y es curioso el resultado a que llevara la calumnia interesada que J. C. Salas tan acertadamente indica, pues de « varones de gran sabiduría », el nombre Karaíve ha sido llevado a significar « antropófagos ».

En guaraní corriente de estas regiones, este nombre se analiza en « Karaív-í », en que el sufijo ***í*** es el índice o concepto de « confirmación y abundamiento », así como un grado menor del superlativo.

Aparece también en Honduras, así como en Venezuela, en la lengua de los Ajaguas y de los Caiquetíos.

no es sorprendente que el nombre Karaí, o Karí, y sus derivados, sean tan comunes en todos los países del inmenso dominio karaí-guaraní, sobre todo en la nomenclatura geográfica y toponímica, y en la personal o colectiva. Brasseur de Bourbourg dijo que existían en los tiempos del Descubrimiento, más de mil (*). Cuervo Márquez no encuentra este número exagerado (Est. Arqueol. II, 42). Si en el Sud son proporcionalmente menos numerosos, esto viene de que los nombres Guaraní y Tupinâ vinieron substituyéndose poco a poco al nombre Karaí o Karí.

§ 353 El nombre Kariná es sin duda el principal de esos nombres derivados; y el haberlo descuidado, o mal interpretado, fue la causa principal de la « confusión caribe. ». Que significa « semejante a Karí », es cosa que, en el actual país clásico de la lengua guaraní, no podemos poner en duda un solo momento. Por consecuencia, *los Kariná no eran Karí verdaderos, y el llamarlos Caribes o Caraíbes es un abuso;* más aún, fue un grave error, pues engendró la aludida confusión. *Este último nombre debería ser reservado para los verdaderos Caraíbes,* la raza originaria más o menos pura, la que hablaba la lengua karaí-guaraní, simple dialecto antiguo de la lengua guaraní. *Y lo escribimos « Karaíve », con el fin de establecer la distinción necesaria,* y para no aumentar el lamentable enredo de esta madeja.

§ 354 La aplicación del nombre « Caribes » a los Karinâ o Kalinágo — y aun a varias tribus que poco o nada tenían de karaíve — fue la confusión inicial de los Españoles, muy explicable en aquellos tiempos (**). Pero la

(*) Brasseur de Bourbourg, IV Carte s. le Mexique, Nº 15,

(**) El mismo P. R. Breton empleó el nombre de « Caraíbes » en un sentido genérico. Ya el uso se había hecho general.

aplicación científica del nombre « caribe » a toda la gran familia lingüística karinâ, es un desacierto del lingüista italiano Padre Gilij, quien la llamó « familia caribe ». El eminente Lucien Adam aceptó tal denominación en su obra magistral (*), denominación que así quedó consagrada por el uso, en lugar de karinâ.

§ 355 El P. Raymond Breton, autoridad indiscutible, dice: « Calinago es el verdadero nombre de nuestros Caraíbes insulares ». Ahora bien, ese apelativo no es más que el nombre kalinâ, con el sufijo 'go = 'ko, simple confirmativo, en este caso, que no cambia en nada el significado de « parecido a Karí » (**). Y agrega el mismo autor: « las mujeres los llaman Caliponam »; otra voz guaraní pura, Kalí-ponâm = Karí-ponâ' (†) = « Karí hermoso ».

§ 356 *La identidad karaí-guaraní no excluye cierta evolución karaíve-guaraní;* al contrario: los largos siglos que la raza ha necesitado para extenderse sobre las inmensas regiones que ván desde Centroamérica y Antillas hasta la boca del Plata, suponen numerosas y notables modi-

(*) Lucien Adam: Matériaux, etc., p. 3.

(**) Según una característica regla de la lengua guaraní, después de una vocal nasal, la ***k*** también se nasaliza en ***g*** dura; y la « ***á*** » del monosílabo « ***ná*** » (= parecido) es francamente nasal.

El uso de este sufijo es frecuente en los dialectos del Este del Paraguay; en mbihá chiripá se diría Karinágo, como se dice aragwirechapáko (descriptivo sinónimo de ihrihvú = buitre) y huihrá-porágo; y en estos dialectos, como en todos los otros, se puede agregar el sufijo ***ko*** (haciendo siempre llana la palabra) a muchos substantivos; a veces sin alterar el significado, pues ***ko*** o ***go***, en su valor esencial, es un simple índice cualitativo confirmativo de tercera persona; o bien para formar nombres compuestos, como Síhiko (***Tagetes***), Páiko (***Chenopodia***) etc.

(†) En el Sud también los extranjeros oyen casi siempre « poná » en vez de « porá »; por otra parte, siempre hay que tener presente que la ***r*** cae frecuentemente en ***l*** en los dialectos de las Antillas y Tierrra-Firme. Otro sí: como el P. Breton escribía en francés, usaba frecuentemente la ***ll***, que no es en esa lengua sino una ***l*** larga.

ficaciones, respondiendo éstas a dos factores poderosos, los cambios de medio ambiente y la natural evolución. De manera que, no solamente no debe sorprendernos el encontrar modificaciones, sino que más bien es de extrañar el que no hayan sido mayores.

En semejante proceso evolutivo, tenemos que vernos lógicamente ante diferentes estados intermedios. Es lo que sucede efectivamente. Pues es a veces difícil, y aun imposible, distinguir lo antiguo de lo moderno, lo puro de lo impuro, y lo originario y legítimo de lo más tarde adquirido. Es por eso que en ciertos casos no es posible separar netamente lo karaíve de lo karinâ, y ambas cosas de lo que llamaremos « neoguaraní », que es lo guaraní meridional de la época de la Conquista, y lo « tekokatú » de nuestros tiempos.

§ 357 Tal es el caso de la famosa nación de los Omaguá, que se puede considerar como representante actual de los antiguos Karaíves, pero que, no obstante, presenta algunas analogías aruako, ciertos caracteres karinâ, y varios otros que parecen deberse considerar como netamente neoguaraníes. El historiador Beauchamp resume así los datos de su tiempo, y especialmente los de Teixeira y Acosta: — « Las relaciones más antiguas como las más recientes, representan a los Omaguá como el pueblo más civilizado, más razonable y más docil de todos los establecidos a lo largo del Amazonas ... Mejor organizados que estos otros, van vestidos con decencia ... respetan casi religiosamente a sus caciques ... no son antropófagos ... se contentan con ejecutar a los jefes enemigos más valientes, sólo para no temerlos más ... pero perdonan a los prisioneros de guerra, se muestran muy afectivos con ellos, y consideran como una propuesta monstruosa, y para ellos incomprensible, la de venderlos

para esclavos: se puede conseguir de ellos que se desprendan de cualquier cosa, menos traficar un ser humano ... Es de los Omaguá que las naciones marítimas del Norte recibieron el caucho, susceptible de tantas aplicaciones, y los Portugueses del Pará fueron los primeros que aprendieron a emplearlo, haciendo zapatos, botas, sombreros y aun ropa de vestir ... Los mismos Indios se sirven de botellas de caucho como jeringas, uso conocido sólo desde poco tiempo en Inglaterra; tienen además la costumbre de presentar una botella a cada invitado al comenzar una fiesta » (Histoire du Brésil, III, 7-11) — Se agrega que tenían pueblos fortificados « como plazas de frontera » (l. c. 16), lo que confunde a los que tal cosa quisieron negar a los Guaraníes, a pesar de haber también testimonio indiscutible con referencia a los del Brasil y del Paraguay.

§ 358 Su lengua también no es sino un dialecto guaraní; sobre esto, para un paraguayo, no puede haber la más pequeña duda, a pesar de que, si éste carece de toda preparación, dificilmente podrá conversar con un Omaguá. Pues hay en ese gran dialecto una notable diferencia evolutiva; las raíces son casi siempre las mismas y buen número de palabras son idénticas; pero las combinaciones son a menudo diferentes, y las terminaciones frecuentemente arcaicas, parecidas a las de los dialectos ñyeengatú o tupinâ. Además — características generales — el omaguá substituye muy frecuentemente la *ꝁh* o *gh* gutural a la *ꝁ*, y la *l* a la *r*; este último carácter es kariná. Ofrece también como un 5 % de elementos aruako, y, naturalmente, algunos elementos particulares (*). Pero

(*) El vocabulario dado por Martius (« Glossaria », p. 16) debe ser manejado con advertencia: ese autor y Hervas no usan una misma ortografía, y Martius no usa siempre la misma, ni sigue una regla muy fija.

el guaraní domina en absoluto. Particularmente, son casi todas guaraníes las voces referentes a religión, familia, parentesco, habitación, partes del cuerpo, astros y las numerales.

§ 359 Entre los Karinâ encontraríamos numerosos ejemplos de la dificultad de clasificar las tribus de la amálgama « kaṙaí-guarano-karinâ » si no se obta por el criterio lingüístico solamente. Damos sólo uno, y por cierto no elegido — Los Saramaká, nación principal del Surinam, o Guayana Holandesa, llaman « Man » a sus jefes primeros, quienes gobiernan a su nación con entera libertad, habiéndose resistido enérgicamente a todas las imposiciones de los gobernadores holandeses, los que a lo último se han reducido a pagarles un tributo de 6000 florines anuales. Esos Indios son Kalinâ, y así se llaman, y hablan la misma lengua kariná. Tienen una capital, « ville interdite et sacrée » (*) como la tienen los Mbaeveragwá del Alto Paraná. Recuerdan con gran respeto un héroe nacional que se llamaba Tatá Boní, y es curioso que éste lleve el mismo nombre que el héroe de los Avá-Chiripá, Taitá Boní. Tratan a los Blancos de Kirí (Pana-Kirí), y a sus caciques llaman Tamuchí; otras analogías éstas; pues Kirí, o kerí, en su dialecto corresponde al Karaí de los Paraguayos, y este título es dado generalmente a los Europeos.

§ 360 No obstante, el criterio lingüístico no basta siempre, pues la lengua no es siempre lo esencial. Sin ir muy lejos, tenemos los Notobotocudos o Pîhtâ-yowáỹ de Santa Catalina, los Guayakí y los Tarumâ del Paraguay, que aun hablando dialectos avá-ñye'é o pertenecien-

(*) Esta ciudad oculta, donde ningún extraño puede ser admitido, se llama Kotiká; y en guaraní, kotíh es la habitación, y kaá, la selva.

El tipo físico es menos hermoso que el karaíve. Ver esto en «Science et Voyages» Nº 92.

tes a la familia guaraní, presentan caracteres físicos y etnográficos diferenciales y un estado inferior que los separa de los verdaderos Guaraníes. En otro sentido, los Chané, por ejemplo, por más que sean guaranizados en cuanto a la lengua y en casi todo lo referente a cultura, no dejan de pertenecer, física e históricamente al grupo aruako. En la práctica, es pues imposible llegar a una clasificación natural irreprochable de los pueblos. Existe, además, una dificultad gravísima de orden general: nuestras clasificaciones, en realidad, no pueden resultar muy naturales, pues mietras nosotros necesitamos separar y deslindar, la naturaleza tiende a ligar y entremezclar. Debemos contentarnos con que sean naturales bajo cierto punto de vista, el que más nos interesa.

§ 361 Tales consideraciones nos llevan a hacer una mención especial de los Taihrona, o Tayronas, « agrupación caribe que ocupaba la Sierra Nevada y gran parte de las tierras bajas de los contornos ... y cuya influencia se extendió hasta el Valle Dupar y a las comarcas vecinas ribereñas del Bajo Magdalena » (*). Desde algunos puntos de vista, los Taihrona « tenían una cultura muy superior a la de los Chibchas, nación que es considerada como la más culta de las que poblaban el territorio del virreinato, ... pues labraba la piedra con rara perfección y levantaba construcciones de mampostería ... También eran muy hábiles en el arte de trabajar las piedras finas ... y orfebres y joyeros habilísimos ... pues sacaban grandes cantidades de oro, ... de que fabricaban diademas, orejeras, narigueras, petos, brazaletes, gargantillas y ajorcas ...; y tenían la misma táctica militar (de los Karaíves) en los combates, presentándose en cerrados escuadrones como los tudescos, según asegura-

(*) Cuervo Márquez, « Est. Arq. y Etn. » II 227 y 234.

ban los conquistadores que habían estado en las guerras de Flandes ... » (*). Otros rasgos importantes asimilaban también ese pueblo a los Karaíves, de los cuales « tenían las mismas cualidades y adolecían de los mismos defectos », agrega Cuervo Márquez.

§ 362 Hay más: el eminente etnógrafo colombiano andubo seguramente muy acertado al asimilarlo a los Guaraníes, aun desde el punto de vista lingüístico, pues las pocas palabras que se conocen y él indica como más o menos guaraníes, son efectivamente tales. Taíhra, o o táyra, o taíhr, significa vástago e hijo, y el nombre originario de la nación parece haber venido de taíhr-rô', palabra cuya última sílaba representaría los conceptos de revueltos, o puestos, o entrados a ser. El nombre de Tupí que los Tayronas daban a una importante nación fronteriza, corresponde exactamente al mismo que los Guaraníes del Paraguay y Alto Paraná daban, y todavía dan, a sus limítrofes adversarios de raza kaingang, y al grupo Kren (**). El nombre de los caciques que más resistencia presentaron, Tupiparauá y Tupiparauaná, son netamente guaraníes, sin alterar una sola letra. Tamocos — el nombre nacional de la tribu tayrona que los conquistadores llamaron Orejones — es también guaraní, con la ortografía de Tamôiko, y formado como explicamos en el § 355, sobre la base de la palabra Tamôi = abuelos, que era también el nombre de la nación guaraní de Río de Janeiro. El de Pocigueycá, o Pochihuaiká, nombre de « la populosa capital de los Tayronas » (l. c.

(*) Ibidem, passim pp. 230-235.

(**) Este cualitativo de Tupí, como en su lugar veremos, responde a los conceptos de « adversario o competidor », y de « bastos o rudos ».

Inútil repetir que los Españoles casi constantemente cambiaban la sílaba uá, o wuá, en gua o boa, suprimiendo siempre el acento sobre la última vocal.

231), presenta estructura guaraní, y puede resolverse en varias combinaciones lógicas de raíces guaraníes, esto es, en frases guaraníes de posible aplicación (*). Tupé, nombre de los rústicos templos donde « pedían vaticinios a un gran ídolo de figura humana » (l. c. 230) — como los Guaraníes del Alto Paraná a las momias o esqueletos de los magos más renombrados — es tupâ-ó en lcs dialectos guaraníes del Sud, y conste que en algunos dialectos la voz tupâ cae en tupê (como en kaingang y kimdá). Nosotros agregamos que, en la región de Colombia que el autor que acabamos de citar indica como patria de los Tayronas, abundan todavía los nombres geográficos karaí-guaraní, es decir, que se resuelven en voces de los dialectos guaraníes de estas regiones del Sud (†), donde varios de esos nombres integralmente se repiten.

§ 363 A los Tayronas les ha pasado lo que a *muchas naciones karaí-guaraní: precisamente por su adelanto y sus cualidades más sobresalientes, desaparecieron,* mientras sus vecinos más atrasados, más pobres, menos útiles y más débiles, sobrevivieron, y aun tomaron los lugares que los Karaí-Guaraní habían ocupado. Y de aquellas naciones, las mejores, más cultas y más heroicas fueron las que desaparecieron más completamente. El oro y piedras preciosas que tenían, trajeron a los Tayronas poderosas expediciones militares que se llevaron varias veces grandes riquezas (‡); su inteligencia, habilidad e industria debía dar gran valor como esclavos a los pocos prisioneros de

(*) Sería largo indicar apuí todas las combinaciones aludidas (lo que sin embargo pensamos hacer en otro lugar) por no conocerse la etimología antigua con toda la exactitud que la naturaleza de la lengua guaraní exije en un estudio etimológico.

(†) Vide los « Apéndice » de este tomo.

(‡) Cuervo Márquez l. c. 232.

guerra que no conseguían la muerte, y su altivez y heroísmo les hizo preferir el exterminio a la sumisión. « No obstante las señaladas victorias que obtuvieron sobre el invasor, al fin, después de cincuenta años de guerra implacable a sangre y a fuego, la tenacidad ibera, sin cesar renovada con nuevos arribo de gente, pudo vencerlos; pero donde antes existían poblaciones numerosas y florecientes, el conquistador sólo encontró campos desiertos y ruinas humeantes de ciudades incendiadas. La lucha sólo terminó cuando el último de los Tayronas hubo disparado el último dardo » (l. c. 226).

§ 364 En cambio, sobrevivieron las tribus aruako, aquellas de que los Karaíves y Karinâ decían: « todas esas gentes son nuestras esclavas », las que hoy pueblan los majestuosos países que fueron de los Tayronas, y las que generalmente se cree que fueron los antiguos pobladores de esas comarcas, y los autores de las obras de arte y sepulturas que en aquellas regiones fueron halladas. Pero « estas obras — observa Cuervo Márquez — pertenecen a la antigua civilización tayrona, pues los miserables Aruacos que hoy habitan esa región son incapaces de labrar la piedra, y ni siquiera tienen la más remota idea del pueblo al cual pertenecen esas sepulturas » (l. c. 236). Es lo que en otras partes también debe haber sucedido, o cosa parecida.

§ 365 Esto no quiere decir que cierto elemento aruako, en sus fusiones más o menos voluntarias y en su frecuente servaje con el karaí-guaraní, no haya podido contribuir, bajo ciertos puntos de vista, a la cultura colectiva; ciertas tribus aruako se distinguían, por ejemplo, por su habilidad en el arte cerámico. Pero su índole sumisa y su carácter más débil y contentadizo, fueron los factores más importantes que salvaron a muchas tribus aruakas y nu-arua-

kas, y de que viviendo más sosegadas y tranquilas, hayan podido consevar intacto, y aun mejorar, su caudal de conocimientos; llegando de esta manera, algunas de ellas, a ser consideradas por varios autores como más civilizadas que las karaí-guaraní, o a serlo efectivamente, si se les compara con ciertos pueblos guaraníes decaídos, lamentables restos de una resistencia heróica, o de una interminable migración de soledad en soledad, a través de la selva virgen. Considerados como pueblos pacíficos, útiles algunos, indiferentes otros, los *Aruako* y sus descendientes generalmente fueron dejados en paz; ningún interés tenían los Españoles en exterminarlos, puesto que no se negaban al servaje, y no presentaban ningún peligro.

§ 366 Cosa muy distinta pasó con los Karaí-Guaraní — « El indomable valor, la energía y el tezón con que defendían su libertad y su independiencia; la desesperada guerra a muerte con que trataron de resistir la invasión europea, cuando se convencieron que los Europeos se presentaban como conquistadores a despojarlos de sus propiedades, arrancarlos de sus hogares y reducirlos a la más dura esclavitud; la ferocidad con que en sus represalias respondieron a la crueldad implacable y a la inaudita perfidia de los Europeos, hicieron que muy pronto el nombre « caribe » fuera sinónimo de valiente, de sanguinario y de cruel, y que los individuos de esta raza fueran « considerados como bestias feroces, cuya destrucción era permitida y cuya esclavitud era decretada » (*).

§ 367 *En lo esencial, la índole o naturaleza psíquica de Karaíves y Guaraníes era una.* Ya lo hemos visto en el curso de esta obra, y en adelante lo veremos cada vez que se

(*) Cuervo Márquez, Carlos: Origenes Etnográfico de Colombia, in « Proceedings of the Segond Pan American Congress » I. 304 (Anthropology).

tratará de un asunto relativo. Seguramente, en tan dilatado Dominio, y tantos siglos de historia y protohistoria, encontrar debemos diferencias y variaciones. Pero éstas no son esenciales; y además, todas responden a dos factores, de los cuales son consecuencias inevitables: la acción del medio ambiente y del género de vida (que ya indicamos en el capítulo V), y la natural evolución. De estos factores, el primero no pudo modificar profundamente ningún carácter esencial del alma de la raza, como ya vimos al respecto de los Karaíves en general y de los Chiriguanos (§ 3), de los Karaíves y Karinâ de Antillas (§ 75), de los de Tierra Firme (§ 76), de los Tupinâ del Brasil (§ 39-41), de los Guaraníes del Paraguay (§ 4, 55. 57), así como en otras partes, y mejor veremos más adelante.

Las variaciones evolutivas, (§ 59, 207), las nostomórficas (§ 237-242) y aun las reversivas (§ 266), no fueron menos naturales, lógicas y necesarias; y tampoco alteraban profundamente la psíquis, sino en apariencias, como también veremos en adelante, sobre todo al tratar de la religión, de la moral y de la naturaleza psicológica (*).

§ 368 *La misma identidad, o notable analogía, aparecerá en cuanto a los usos y costumbres, artes, ustensilios y conocimientos generales.* Esto también resultará claramente de todo lo que sigue en este tomo, y en parte mejor aún, en el que abarcará la Etnografía descriptiva. Seguramente, aquí caberá con más razón la reserva que en el parágrafo anterior hicimos, con referencia a las variaciones debidas a los grandes cambios de países, climas, condicio-

(*) Con el fin de evitar repeticiones, rogamos al lector benévolo que acuda a esas partes, donde verá la confirmación del juicio sintético que adelantamos.

nes especiales y consecuente género de vida. Con todo, aquí también haremos notar que los puntos esenciales fueron los que menores cambios sufrieron, no obstante el hecho conocido, de que es en este orden de cosas que los cambios de ambiente y de género de vida suelen producír más profundas alteraciones.

§ 369 Este último hecho, general, nos lleva a considerar — en nuestro caso siquiera — como no esenciales ciertos caracteres sobre los cuales tales cambios han ejercido mayor acción. Tales, por ejemplo, los métodos de sepultura y las demás costumbres funerarias, cuya variabilidad entre los mismos Guaraníes del Sud ya hemos denunciado (§125-6). Tal la costumbre de llevar los hombres la cabellera larga, que alguien dijo haber sido exclusiva o característica de los Karaíves del Norte, cuando, en realidad aparecía también entre los Guaraníes meridionales, y era general entre los Tupinambá (*).

§ 370 Así también la costumbre de perforar las orejas para introducir adornos de fuertes dimensiones, costumbre que pareció agena a los Karaí-Guaraní, cuando en realidad, no sólo la tenían varios antiguos Karaíves, y los Kalinágo (Colón), y como hemos visto (§ 362) una parcialidad tayrona, sino que también aparecía entre los Guaraníes del Brasil (Beauchamp, l. c., 80) y aun en el antiguo Paraguay, en el cual, los Indígenas por ese motivo llamados Orejones eran probablemente una parcialidad karaí-guaraní. Por lo demás, podemos encontrar muy numerosas analogías y muy notables identidades — en este orden de ideas — entre los Guaraníes típicos del Sud y los Karaíves y Karinâ actuales, aun los más nostomorfos. El eminente historiador venezolano Gil

(*) Beauchamp, « Histoire » II, 78 — Vaz de Caminha la indica también para las mujeres Tupinakí [Ayres Casal, « Chorog, » I. 15].

Fortoul nos permite, a este respecto, una comparación interesante (*), y numerosos datos podemos extraer de las obras más notables de von den Steinen, P. Rivet, Koch-Gruenberg y otros maestros.

§ 371 En los conocimientos en general, y muy especialmente en los referentes a la naturaleza, la identidad karaíve-guaraní aparece aún más clara. Con referencia a la astronomía y la medicina, pocos datos tenemos de los antiguos Karaíves y Karinâ; pero todos encuentran su correspondiente en el actual mundo guaraní. En cambio, tenemos profusión de datos referentes a las plantas y a los animales; y bajo este punto de vista — tenida en cuenta la enorme distancia geográfica y los siglos que han pasado — la analogía y las frecuentísimas identidades son verdaderamente asombrosas. Si no tuviéramos otras pruebas, esta sola bastaría para demostrar la intimidad de la unión karaíve-guaraní. Esto verá el lector, en nuestros « Apéndices », completamente demostrado.

§ 372 De lo que antecede ya *podemos deducir que en las Antillas hubo tres invasiones sucesivas de elementos karaí-guaraní, puros o cruzados.* Se creyó antes que ninguna semejante invasión se hubiese producido; se suponía que los Taínos eran Aruako y nada tuviesen de karaíve; no se pensaba en el parentesco de los Caribes de esas islas, o Kalinago, con los Guaraníes, y por fin, había caído en el olvido la vislumbrada identidad karaí-guaraní (**). Pero,

---

[*] J. Gil Fortoul, « Historia Const. », p. 43.

(**) No hace mucho, un conocido etnólogo norteamericano publicaba la síntesis siguiente de la gran cuestión del origen y del ser de las supuestas tres grandes razas que él distingue, y llama « caribe, arawak y tupí », es decir, karaíve, aruako y guaraní.

« Wen Columbus landed in the West Indies the people whom be found were the Arawaks and the Caribs. The Arawaks, who were found trading from Cuba to the mainland of North America, can be traced

a la luz de la comparacióa etnográfica, y aun más, de la lingüística, y sobre la base de un conocimiento algo más perfecto de la raza y de la lengua guaraní, las cosas se presentan muy distintas. Los « Caribes » que los primeros descubridores encontraron en las Antillas, resultan ser Karaíves y Karinâ; aquéllos, guaraní de raza y lengua; éstos, muy mezclados de guaraní, física y lingüísticamente; los Taínos, de supuesta filiación aruaka, pertenecen a la familia guaraní, con apenas una debil mezcla aruaka; y los Tupí de los autores del siglo XIX — que no son sino los Guaraní — lejos de tener un origen muy diferente, resultan inseparables de los verdaderos Karaíves.

§ 373 Dejando a un lado los Ciguayos de Haití — elemento probablemente extraño, que Colón encontraba parecidísimo al guanche de las Canarias — como también, de la misma isla, los Makorí — que bien podrían tener filiación aruaka — siempre queda un cuarto pueblo que interesa a las Antillas en general, el eîhirí, o eyerí. Reducidos a muy pocos ya, en la época de estudios iniciada por los misionarios franceses, casi nada sabríamos de ellos, de no haberse salvado un breve vocabulario. Este, en cambio, es de la mayor importancia. En otro lugar

through Venezuela, the Guayanas, across the Amazon and the highlands of Brazil, to the Paraguay river; from there westward to the very foot of the Andes mountains. The Caribs at the same time were pressing the Arawaks and were also beginning to occupy some of the islands of the Antilles. They, too, by means of their language, cán be traced southward to Central Brazil and westward about as far as the head waters of the Amazon.

The great Tupí stock, whose original home was in the very southern point of Brazil, pushed their way northwards through others tribes of the uplands and around the three thousand miles of coast in the Amazon valley, thus coming into contact with the two other great stocks, and so mingling customs and culture » — (Algot Lange, in « The Museum Journal », University of Pennsylvania, vol. VII p. 210).

En esta última parte, como se ve, el Autor sigue todavía la antigua hipótesis de Martius al respecto del origen de la raza guaraní.

(*) ya lo habíamos sometido a comparación, resultando una proporción tan elevada de voces guaraníes, que podría ser considerado como un dialecto de la misma familia; en los « Apéndices » de este volumen rehacemos la comparación, con idéntico resultado. Esto prueba que desde muy antiguo ya había en las Antillas importantes poblaciones karaí-guaraní.

§ 374 Es poco probable que los Aruako hayan ocupado grandes extensiones, sino, tal vez, en épocas más antiguas. En todo caso, los Karaí-Guaraní los dominaron; y consideramos muy probable que los Makorí — pueblo sometido a servaje — fuese el representante de la raza aruaka a la llegada de los Europeos (**). Este modesto pueblo, en Haití, aparece como sometido también a los Ciguayos, gente, posiblemente, de antiquísimo origen atlántico. Igualmente como en el Paraguay, los aruako Chanâ (***) eran siervos en parte de los Mbayá, y en parte de los Guaraní.

§ 375 *Al respecto de los* Eîhirí *caben graves dudas,* que

(*) « Influencia de la Lengua Guaraní, etc. », p. 90-96.

(**) Makú-rí es el plural colectivo de makó o makú = doméstico, siervo, esclavo. Makú es nombre de ave doméstica, en guaraní, y, rí, es plural colectivo y diminutivo. Makúkaguá era el ave del bosque (kaguá = silvícola), y makú-mihmbá la misma especie domesticada.

El nombre de Makukaguá se perdió desde mucho tiempo (vide Magalhaes de Gandabo; « Histoire », p. 83), quedando el de Makúko. Pero este últímo es también guaraní: makú-ko, o sea, « el que es makú », lo que viene a significar « el que se domestica ».

El nombre le vendría perfectamente a una tribu aruaka, pues en todo tiempo, y en el Sud como en el Norte, la raza aruaka tuvo varias tribus y aun grandes parcialidades esclavas o siervas de los Guaraníes (y aun de otras naciones indias, como los Mbayá).

En el Continente, por más señas, había otras tribus « mako », que los Karaíves y Kariná trataban de esclavas, y eran justamente de filiación aruaka.

(***) Sinónimos: Chané, Guaná y Layaná.

sería preciso poder aclarar, para que el problema antillano quedare completamente resuelto. Los datos son, empero, demasiado escasos y vagos. Parece que existían de ellos dos formas sociales: los que aquel nombre llevaban, pronunciado como Eierí o Eñerí por los Europeos; y los que llevaban o recibían el de Kauára, con las europeizaciones de Cauras y Caures. La primera constituída por las mujeres de hombres de otra nación, que eran sus amos, o sus dominadores; acaso también por la respectiva prole; seguramente también por sus parientes y allegados. La segunda era silvícola (*) y parece que la constituían las fracciones de este pueblo que aún defendían tenazmente su libertad en las partes menos accesibes de las selvas. El nombre de Kauára o Kaures, o Caures y Cabres, lo recibían tambén ciertas tribus de Tierra Firme; esto lleva a suponer que se tratase de la misma raza, que en parte había ido a las Antillas.

§ 376 *Podemos, pues, admitir para las Antillas estas tres invasiones de la raza karaí-guaraní:* — una muy antigua, llevada por los Kauára, sobre cuya psiquis ya habrían ejercido su influencia las condiciones naturales y ausencia de enemigos temibles (§ 60) — una segunda, de los Taínos, que sometieron a los descendientes de la primera y a otros elementos étnicos, y sobre los cuales, en la época del Descubrimiento, las condiciones aludidas ya empezaban a ejercer su influencia — y por fin, la tercera, ya en la épo-

(*) Como exactamente indica su nombre — según la ortografía que parece corresponderle: ká-uára. La primera voz es la forma arcaica de ka'á = selva, forma que aparece en varios nombres guaraníes antiguos y en los karaíves originarios; el agregado 'á es el índice o concepto de « sér », o « entidad »; la segunda, de grande uso antiguo y moderno, corresponde al doble concepto de « habitantes » y « patria » — concepto unificado en guaraní — en su forma llana, siendo uá, wuá (europeizada en guá) la forma trunca más frecuente en el Sud.

ca histórica, de los Kalinâ del Continente, los « Caraíbes o Caribes » de la mayor parte de los escritores, mezcla guaraní-autóctona (*), en parte probablemente guaraní-aruaka, pero que habiendo vivido en un ambiente de continua lucha, conservaban toda la pujanza karaíve. No queda excluída la probabilidad de una penetración del Norte, que puede haber constituído una cuarta invasión karaíve, o bien corresponder a la primera que indicamos, y quizá también a parciales penetraciones posteriores.

§ 377 Pues de los más de estos movimientos faltan comprobaciones seguras. Sobre ser escasos, los datos antiguos son a veces contradictorios, siquiera aparentemente. Algunos datos modernos fueron interpretados a veces bajo el dominio de ciertas ideas más o menos dominantes, como, por ejemplo, el « panaruakismo » — o de ciertos errores, como la pretendida identidad taíno-aruaka — y por fin, pagando siempre algún tributo a la tiránica « confusión caribe ». Y los cráneos que se han podido descubrir, así como los residuos vivientes que se encuentran aún en algunas de las islas, si bien son preciosos por su esencia y bajo ciertos puntos de vista relativos, no nos pueden instruir mucho y con seguridad en cuanto a las relaciones y origen de los pueblos a que pertenecieron. Su adjudicación a una raza determinada, por más que en ciertos casos pueda parecer lógica, es siempre algo arbitraria. Pues aquéllos pueblos — a más de haberse de diversos modos compenetrado, o sucesivamente desalojado — son muy probablemente más heterogéneos de lo que solemos pensar, pudiendo algunos haber pertenecido a razas en las cuales pocos autores han osado pensar, y aun a razas desconocidas.

(*) Empleamos aquí la palabra « autóctona » en un sentido relativo.

§ 378 Y si los primeros Españoles — no obstante ciertas excepciones que algunos indicaron — fueron impresionados por una general uniformidad física y lingüística de la población de las Antillas, debemos ver en eso, no un error craso, que resultaría inexplicable, sino *la primera consignación del hecho capital que resulta de nuestros estudios,* esto es, *la penetración en todas las islas, y el predominio en casi todas partes, de la raza karaí-guaraní;* así como de la verdad lingüística que hemos puesto en claro, esto es, la alta proporción, o el predominio relativo, y a veces el predominio absoluto, del guaraní en todas las lenguas conocidas de las Antillas.

CAPITULO XX

Antigüedad Protohistórica. Cronología
Invasiones Karaí-Guaraníes hacia el Sud
Karaíves atacan al reino de Quito
Ataques al Perú por elementos Karaí-Guaraní
Analogías Chibchas



UCHOS son los autores modernos que lamentan la escasez de datos al respecto de la protohistoria sudamericana. Franz Boas, con su grande autoridad, pondera lo poco que se sabe (*); muy recientemente, Griffith Taylor insiste en el mismo sentido; a principios del siglo, Paul Ehrenreich ya había dicho lo mismo; no hemos pues, adelantado mucho. No es que hayan faltado buenos estudios: en las regiones andinas, en Argentina, Brasil, Venezuela y Colombia, ya se han realizado muchos y de grande importancia. Es que el problema es sumamente complejo — que las diferentes partes se deslindan difícilmente — que los antiguos no nos han dejado datos sino muy esparcidos, no pocas veces confusos y de difícil interpretación — y que el material de estudio escasea en la mayor parte del Continente. No podemos, por tanto, sino indicar, en lo que aquí nos interesa, ciertos lineamentos principales que parecen menos obscuros, y dejar consignados ciertos puntos que resultan evidentes, o menos discutibles.

§ 380 Uno de esos grandes problemas es la cronología protohistórica de los pueblos americanos. Ya hemos

dicho que no creemos deber asignar una antigüedad excesiva a la población de América por las razas inmigradas. En esto dejamos expresamente a un lado la cuestión de las razas prehistóricas (*). Con todo, la serie de emigraciones protohistóricas — a algunas de las cuales podemos asignar siquiera una época relativa — se opone a que consideremos la llegada de la raza braquioide como cosa reciente, pues el arribo de la rama karaí-guaraní a las playas americanas es seguramente anterior a la Era Cristiana.

§ 381 « Los Caribes (Karaíves) decían a los conquistadores españoles que ellos descendían del Norte, y que su origen se remontaba hasta *las primeras naciones que se* establecieron en el Golfo de Méjico » (**). Eran por consecuencia, contemporáneos de los Mayas, cuya civilización remonta seguramente al primer milenio antes de Cristo, y según otros autores sería más antigua aún. El autor más reciente a este respecto, Ainsworth Means, hace empezar la civilización maya 374 años antes de Cristo, pero admite que su origen — en la titulada civilización « arcaica » — está en los cinco o seis siglos antes de la era cristiana (†). Esta antigüedad es más bien un mínimum. Pues si admitimos con varios autores, que las primeras civilizaciones de la costa peruana son derivadas de las mejicanas (‡) — y con Means, que las más

(*) Griffith Taylor, por ejemplo, hace llegar a las Américas los pueblos dólico y subdolicocéfalos a fines de la Época Aziliana, a la cual asigna 42000 años de antigüedad. En aquellos tiempos hubieran aparecido los Alpinos y Protomongoles en el Asia. Según la cronología de M. Boule, esta aparición sólo remontaría a 10 000 años; pero la cronología histórica china (que remonta a 5 o 6 000 años) haría acaso demasiado reducida semejante asignación.

(**) Arístides Rojas: Prehistoria Nacional. Caribes y Guaraníes, en « Anales Científ, Paraguayos », II. 575.

(†) P. A. Means: « Bol. de la Acad. Nl. de Hist. », Quito, I. 202.

[‡] El citado autor, no obstánte, consideraba a las civilizaciones andinas contemporáneas de las mejicanas, no derivadas.

antiguas culturas de la costa del Perú (protonazca y protochimú) deben haber empezado unos 600 años por lo menos antes de Cristo — resultaría que las *primeras civilizaciones* mejicanas habrían nacido un buen milenio antes de nuestra Era. Y si el origen de los Karaíves remontaba hasta las *primeras naciones* que se establecieron en el Golfo de Méjico — según las memorias de esta raza — tal origen habrá probablemente que buscarlo en el segundo milenio antes de Cristo, entre 1000 y 1500 años. Esto sin contar que pudieron haber tenido lugar arribos sucesivos, lo que consideramos muy probable, con arreglo a nuestra anterior exposición, pues el hundimiento de las tierras del Pacífico también fue sucesivo, desde remotos tiempos hasta nuestros días.

§ 382 Confirmaría a estos lineamentos cronológicos el hecho indicado por Juan de Velazco, de que pueblos evidentemente karaíves atacasen al antiguo reino de Quito al principio de la Era cristiana. La confirman mejor los cambios evolutivos y los debidos a la adaptación, en las diferentes zonas y naciones, cambios cuya importancia (de la que ya hablamos y más hablaremos) exigió evidentemente un tiempo bastante largo. Y acaso mejor aún, la enorme extensión de las tierras conquistadas y de las regiones ocupadas por las migraciones karaí-guaraníes.

§ 383 Gracias a numerosos datos, como el documento lingüístico, la evolución filológica, y la etnografía, las invasiones protohistóricas de esta raza se nos presentan con relativa claridad. Estamos de acuerdo con Max Uhle, en que todas las civilizaciones del Brasil, Paraguay, Venezuela, Antillas, etc., se ligan entre sí como para indicar un origen común, y en que una de las más antiguas migraciones fue de Norte a Sud y a Este (*).

[*] Max Uhle: « Bol. de la Acad, de Quito », I, p. 44-53.

§ 384 Desde Tierra Firme, el primer paso de la invasión del Sud, debió ser el Ecuador y la Alta Amazonia. Efectivamente, según las notables memorias históricas reunidas por Juan de Velasco, una raza que se decía de gigantes invadió y asoló el antiguo reino de Quito a principios de la Era cristiana (*). Tales hombres, de tan notable estatura, espíritu conquistador y necesaria cultura, en esas regiones, no podemos identificarlos lógicamente sino con los Karaíves de que nos habla Humboldt, y dice ser casi gigantes, grandes guerreros, bien organizados y poseedores de los restos de una elevada y antigua cultura.

§ 385 Por otra parte, Gonzalez Guarea (Hist. del Ecuador, 47) y Cuervo Márquez (Orig. Etnogr., 310) admiten que la inmigración de los « *Kará* » al Ecuador fue una poderosa invasión karaíve. Según el primero (l. c. 25), « probablemente los antiguos *Quitus* eran Caribes y pertenecian a la misma raza que pobló las Antillas mayores y menores y gran parte del Continente meridional americano » — « De todos modos (afirma el segundo, l. c. 311), desde los más remotos tiempos, los emigrantes caribes habían ocupado una gran parte del territorio ecuatoriano » — « La invasión caribe avanzaba día por día (acrecienta el mismo, l. c.), y sin la conquista española, que de manera tan brusca cortó el desarrollo de los pueblos americanos, esa raza se habría adueñado, en el curso de los años, de gran parte de la América del Sur » (**). Hemos indicado ya, y mejor demostraremos, que tal resultado ya lo había obtenido.

§ 386 Si fuéramos a tomar por verdaderos Karaíves

[*] Marmocchi, « Viaggi » vol., X, p. 140.
[**] Vide « Anales Científ. Par. », tomo II, nº 6, « Bibliografía », con más datos.

a todas los indígenas del Ecuador considerados como « Caraíbes » por uno o más autores, la casi totalidad de los Indios de ese país resultaría más o menos karaí-guaraní. Pero tenemos que hacer la parte de la « confusión caribe », lo cual es a veces muy difícil. La comparación lingüística, donde es posible, no favorece siempre a esa suposición. Los indígenas de las provincias de Manabí y de Guayaquil, al menos los relativamente recientes, hablaban lenguas del grupo barbakuá, cuya madre es el chibcha (*), las cuales no tenían sino una lejana relación con las de la familia karaí-guaraní. Sin embargo, en esas provincias existen aún numerosos nombres geográficos, y aun otros, que pertenecen a esta última familia, lo que indicaría que en cierta época ésta ha predominado; y E. Nordenskioeld (« Ethnographical Studies» v. II) afirma la existencia de urnas funerarias de sepultura primaria o directa, en Esmeraldas, Manabí y Guayas, lo que indicaría una costumbre guaraní característica.

Los Puruhá, originarios de la Amazonia, también llevan un nombre netamente guaraní, aplicado, por más señas, a poblaciones no muy antiguas del Alto Paraná. Pero, como en este país, ese nombre, más bien depresivo (**), puede haber sido « pegado » por las tribus karaí-guaraní a tribus de otra raza; pues poco se sabe de aquéllos (†).

§ 387 *Las Kará, o Caras, del Ecuador, presentaban afinidades muy estrechas con los Karaí-Guaraní.* Los datos que encontramos en las « Relaciones y Memorias » reunidas antiguamente por Juan de Velasco, ecuatoriano de

(*) P. Rivet: « Las Familias Lingüísticas del Nordeste de la América del Sur ». Como igualmente de las familias Panikitá y Kokonuko de Colombia, estudiadas por H. Beuchat y P. Rivet.

(**) Equivale a « inflado, hinchado », y por analogía, « flotante », y « gente que vive sólo de la pesca ».

(†) Vide Cuervo Márquez, « Est. Arqueol. », II, 131 y 135.

nacimiento, los consideramos como decisivos (*). Esta importante nación llegó por mar, en el VIII siglo, en balzas, como las de los Guaraníes del Brasil que describe Warden (Histoire, vol. 1º). Kará y Karâ son voces guaraníes con varias acepciones; Karanguíh, nombre de la bahía donde en parte vivían, significa « agua de los Karâ »; Scyrí o sea « el señor », nombre del jefe, que también quedó a la nación, es voz guaraní, = « apartado, selecto »; y su otro nombre, Carán, recuerda el de Corán, jefe conductor de los antiguos Guayaná del Alto Paraná: todas las palabras que se conocen son por tanto, guaraníes.

§ 388 La parcialidad de la bahía de Karanguíh « tenía la costumbre de comprimir y alargar la cabeza de los niños como los Omaguá » — nación guaraní muy conocida. Tenían a la Luna y al Sol como deidades tutelares, y a éste principalmente ofrecían culto (l. c. 144), como los Guaraníes del Sud. La eligibilidad de los jefes, y la forma semi-hereditaria de la sucesión — las decisiones de los jefes subordinadas a las de la asamblea de notables - la manera de sepultar, correspondiente a una de las formas guaraníes — la de registrar y comunicar los asuntos por variada combinación de piedritas diferentes — el saber trabajar las piedras preciosas, como los Taihrona y los Varangatú del Sud — el tejer con arte el algodón y la seda — la monogamía de la clase popular, poligamía la de la clase superior y la subordinación de la mujer « takihkué » a la sola legítima — las armas, la diadema de plumas con distintivos de rango — el atraso y descuido de la arquitectura — y por fin, el amor innato a las conquistas y pasión dominante por las empresas guerreras — son

(*) Vide Marmocchi, « Viaggi », vol. X, p. 140-146. En el primer capítulo advierte que hubo dos distintas naciones bajo el mismo nombre.

todos caracteres que cuadran perfectamente con los karaí-guaraní. De todos los rasgos y costumbres que las antiguas relaciones nos han trasmitido, sólo dos discrepan: el admitir el derecho de propiedad particular y hereditaria, y la matrilinealidad del parentesco; pero, aun la propiedad, según se desprende, parece haber sido limitada a favor de cierta aristocracia.

Los Karâ tenían jefes supremos con sucesión hereditaria, como los Mbihá y Mbaeveraguá del Alto Paraná. Cuentan las recién citadas Memorias, que dominaron el Ecuador del siglo VII al XIII aproximadamente (l. c. 146; vide también Cuervo Márquez, « Est. Arq. », II, 51).

§ 389 *Las relaciones y luchas karaí-guaraní con los Peruanos merecerían el más detenido estudio, principalmente por su importancia histórica* (*). Según las tradiciones y memorias recogidas por Montesinos (**), el Perú fue po-

(*) Martius, en sus « Glossaria », hace una breve comparación lingüística. En « Influencia de la Lengua Guaraní », hicimos nosotros una comparación más extensa, y ciertos comentarios. El Dr. Fulgencio R. Moreno, en su « Cuestión de Límites » publicó preciosos datos al respecto de las repetidas invasiones de los Chiriguaná e Itatí, y su establecimiento en el Alto Perú.

(**) Por varias razones estimamos que merece fe este discutido autor. Si algunas dudas se han manifestado al respecto de su veracidad, la causa principal no está en ningún error demostrable, ni en alteración voluntaria alguna de la verdad, ni en el estilo, que es muy serio, sino en la muy remota antigüedad que atribuye a los orígenes peruanos, y a las discrepancias en cuanto a importantísimos hechos protohistóricos, y aun históricos. Pero, arqueólogos, como C. R. Markham y Gr. Taylor y áun geólogos modernos como el Prof. Dr. Courty, admiten ciertos orígenes más remotos aún; y en cuanto a las discrepancias — entre lo que los ancianos del Perú le confiaron a Montesinos, y lo que dice la generalidad de los cronistas o alguno de éstos — en general, no creemos haya llegado el momento de pronunciarse con seguridad, ni mucho menos.

Vide Clemente R. Markham, « Edad Megalítica » del Perú, en el « Congreso de los Americanistas: Actas; 20 de Agosto, Stutgart 1904; — y Georges Courty, en Actas del Congreso Científico de Buenos Aires, 1910.

blado, en los orígenes, por gentes venidas de los Andes (esto es, del Norte), de Chile, de Tierra Firme (ahora Venezuela, Guayanas y Colombia) y del Océano Pacífico (llamado Mar del Sud, l. c., p. 25). Allí tendríamos indicado el origen parcial méxico-peruano, admitido por muchos etnólogos — otro origen parcial que, de acuerdo con varios autores, creemos polinesio — otro que podemos fundadamente suponer aruako, y explicaría las analogías referentes – y otro, de « Arquinesia », de conformidad con las concomitantes tradiciones y las analogías que en parte ya hemos indicado.

§ 390 *Las primeras invasiones karaí-guaraní del Perú fueron seguramente posteriores, pero relativamente muy antiguas, y preincaicas.* Montesinos cuenta que los Chiriguaná, « nación formidable y belicosa », ya habían tenido guerra con los habitantes del primitivo Perú, en los tiempos de Sinchi-Cozque (*). Hay que advertir que los Peruanos llamaban « Chiriguaná » a toda nación guaraní. Por más que la época de esta primera invasión resulte abscura, no podemos considerarla menos antigua que los primeros siglos de la Era cristiana. Pues es posiblemente en el siglo VI que empieza el período de Tampu-Tokko, con la ruina del imperio preincaico, causada por la mayor de las invasiones guaraníes, de que hablaremos en el capítulo XXII. Esta invasión, pre-chiriguaná, tuvo por con-

Ambos autores sostuvieron la grande antigüedad de Tiahuanako y del Perú preincaico.

Al contrario, Max Uhle no va tan lejos, y mucho menos Alesh Hrdlicka, que no remonta más allá de la Era cristiana.

(*) Sinchi-Koske habría reinado, según las aludidas memorias protohistóricas, « mil años después del Diluvio », lo que correspondería al 1348 A. C. Pero este diluvio, no era el bíblico—como erróneamente interpretaron todos los antiguos cronistas—sino el que causó el éxodo de los Indios sobrevivientes y su llegada a América. Es, por tanto, imposible relacionar la cronología de Montesinos con la cristiana.

secuencia el establecimiento de los Guaraníes en el Alto Perú Oriental.

§ 391 Pero en la Amazonia Peruana ya se habían establecido los pueblos karaí-guaraní que debían más tarde invadir el Brasil y fundar las naciones llamada Tupínâ, como veremos a fin del capítulo siguiente. Las características de su dialecto, comparadas con las de los pueblos que llegaron al Paraguay, son las de una forma algo más antigua, permitiendo asignar épocas relativas a estas dos grandes invasiones.

§ 392 *Los Chibchas de Colombia* — según una opinión bien fundada en tradiciones y en analogías serias por Cuervo Márquez — allá fueron del antiguo Perú, (Est. Arqueol., II, 122-138). El éxodo se produjo por la vía del Norte, luego por la del Oeste, desde los Llanos de San Juan (l. c. 122). Los Chibchas, a pesar de constituir un grupo natural por sus principales lineamentos, estaban «disgregados en Estados rivales, que vivían entre sí en guerras constantes », con diferencias notables entre sus costumbres, « ritos, tradiciones, estructura política y hasta en el carácter nacional » (l. c. 138). Emigrados a consecuencia de la ruina del imperio preincaico de Tihuanacu y de Huiñaymarca (*), la orgullosa capital, fueron probablemente acompañados por residuos de los otros elementos étnicos que componían el antiguo imperio peruano. Esto explicaría las aludidas diferencias, así como las diversas analogías, ya con el complexo peruano, ya con la familia karaí-guaraní. Esas diferencias notables entre los Estados chibchas, y las analogías numerosas con grupos étnicos diferentes, daría la razón de la influencia que los Chibchas parecen haber ejercido sobre la mayor parte de los

(*) Según el sabio Prof. Arthur Posnansky, este nombre, en aymará, quiere decir « Ciudad Eterna ».

pueblos sudamericanos (*).

§ 393 En el grupo cultural Brasil-Paraguay-Venezuela-Antillas, el eminente étnólogo Max Uhle incluye a los Chibchas, no solamente, sino que atribuye a este pueblo una notable influencia sobre los demás. Esto parece evidente desde el punto de vista del arte en que el citado autor principalmente se pone. Cuervo Márquez, en cambio, se opone a una aproximación chibcha-karaíve, y a su vez tiene razón desde los puntos de vista en que se pone, verbigracia, el lingüístico y el político; y la tiene más aún cuando compara los Chibchas con ciertos pueblos llamados « Caribes » y considerados como tales a causa de la malhadada « confusión caribe » (**).

§ 394 *Las analogías chibchas-guaraníes, no son íntimas.* Las lingüísticas son apenas notables; los dialectos chibchas carecían, en general, de las letras *l*, *d*, y *r* fuerte castellana, mientras tenían la *nd*, como en guaraní del Sud; en el léxico se encuentran muy pocas identidades, y alguna, como aua = auatí = maíz, resultaría de un origen común muy antiguo y lejano. Los Chibchas carecían de espíritu democrático: sus jefes eran absolutos, « su autoridad no tenía límites y la clase sacerdotal carecía de toda influencia política »; el cacicazgo era ereditario, y las clases sociales profundamente divididas en siervos y nobles. Su lengua, por fin, era pobre de expresiones y carecía de abstracciones (†). Estos caracteres los sepa-

(*) Max Uhle atribuye mucha importancia a esta influencia (l. c., 52); pero las analogías, en parte seguramente, pueden ser atribuídas a comunidad de origen, rácial, geográfico o cultural.

(**) Max Uhle: « Bol. de la Acad », Quito, v. I, p. 46-53. El Autor da, además, un sentido lato al nombre de « Chibcha », parecido al de « Guaraniano » de que nos hemos servido.

(†) Cuervo Márquez, « Est. Arqueol. », II, resp. 104, 117 y 100; J. C. Salas, « Etnol. e Hist. », p. 273-294; Vicente Restrepo, « Los Chibchas ».

raban profundamente de los Karaí-Guaraní.

No obstante, vemos analogías, más o menos importantes, en los petroglifos y pictografías — en no emplear la piedra para sus construcciones, no obstante saber labrar las más duras para utensilios y adornos — en el culto al Sol y al mito lunar, aunque con sacrificios (op. c. 106, 107) — la veneración a los guacamayos — la leyenda del Paí-Shumê (Bóchica, entre ellos), que acaso traerían del Perú (l. c. 108) — el culto al mito Manboya (l. c. 117, 125), como los Karaíves antiguos, los Kharaié, etc. — en no tener templos verdaderos — en el arte (*) — en constituir población densa (más de un millon de habitantes sobre ± 18000 kil. □) — y en ser la agricultura su ocupación favorita. Bajo este último respecto había gran parecido, salvo en donde no podía haberlo por lo diferente de las condiciones naturales, como la irrigación, inútil en casi todo el Dominio Guaraní: las plantas cultivadas eran las mismas, con la sola diferencia que traía en uno y otro país la influencia de las floras locales — el Maíz constituía en cambio la base de la alimentación, e idéntica era la manera de comerlo y de preparar el pan con este grano — luego venía la Mandioca, que los Chibchas tenían de variedades sin veneno, como los Guaraníes del Paraguay, e igualmente la convertían en pan usual, o en almidón — luego venían las Leguminosas, los Zapayos, los Ananás, en el mismo órden — el Tabaco, que de la misma manera usaban, fumando los jefes en pipas de piedra (†) — el Algodón como téxtil principal — emplean-

(*) Max Uhle, «Principios, etc.», p. 47 («Bol. Acad.» Quito, I). El autor cita como pruebas los hallazgos de F. Mayntzhusen en Yaguarasapá, en parte idénticos a los que nosotros mismos hicimos.

(†) A veces muy artísticas, como una notabilísima, que hallamos en el antiguo pueblo de Yaguarasapá, en los mismos parajes dónde hizo Federico Mayntzhusen sus interesantes hallazgos.

do en los instrumentos de labranza sólo la madera y la piedra, por carecer de hierro (*) — y completando el alimento con abundante cría de animales indígenas que domesticaban, abasteciéndose aun de pescado por medio del comercio, cuando, como nuestros Chiriguaná, vivían en país sin muchos peces, de los cuales eran golosos como los Guaraníes (†). Empero, dos pueblos agrícolas, viviendo en el mismo Continente y en climas parecidos, deben necesariamente presentar ciertas identidades de este orden (‡).

De las disposiciones legales chibchas, transcriptas por J. C. Salas (l. c. 290-293), se deducen más oposiciones que analogías. Pero aquéllas se refieren en mayoría a la organización político-social, que era muy distinta, pues en ella el rey era casi un Dios, la aristocracia era todo, y los plebeyos no eran nada más que siervos de la gleba y carne para la guerra.

---

[*] Los Guaraníes del Sud, como veremos, usaban también de hueso, y raramente de cobre; pero lo corriente era de madera.

[†] Lo que puede indicar origen de países semejantes.

[‡] Ciertos detalles interesantes en el artículo « La Agricultura de los Chibchas », de Bernardo Mejía Escobar, en « Revista Nl. de Agricultura », Nº 164, Bogotá 1918.

CAPITULO XXI

Invasiones Karaí-Guaraní hacia el Este
Amazonia. Marajó. Sorokáma, Muihrapak. Amazonas
Invasiones bacia el Sud del Continente
Kharayé. Guarayú. Guaraníes del Tucumán
Karaí-Guaraní del Paraguay. Karí'ó, etc.
Invasión del Arachá y Conquista del Pindoráma.



N EL Noroeste de la Amazonia los Karaí-Guaraní ya estaban establecidos desde muy antiguo, como ya hemos visto, habiendo seguramente penetrado allí poco después de la ocupación de las regiones litorales de Tierra Firme. Tan es cierto, que las invasiones karaíves a Colombia vinieron en parte de aquella región. En este capítulo no hablaremos, por tanto, de ellos, sino de los Karaí-Guaraní de las regiones orientales o meridionales, cuya invasión fue posterior.

§ 397 La inmensa Amazonia fue uno de los países clásicos de los Guaraníes. En sus mil leguas de extensión de Oeste a Este, no existe casi un distrito que no haya sido ocupado en algún tiempo por esta raza, o sometido a su dominio. Se suele decir que los « Tupinambá » del Amazonia inmigraron del litoral del Brasil. Pero tal migración, aunque importante, fue limitada y reciente. Muchas otras naciones karaí-guaraní ya existían en la mayor parte de ese gran país, y algunas de ellas no fueron llamadas « Tupinambá », o « Tupinambarána », sino por su identidad o analogía con la nación más conocida

del Brasil, que allá fue después de vencidos los Tamoyos y Tupinambá de Rio Janeiro por los Portugueses. Por lo de más, la extensión que ocupaban todavía en la época de la Conquista, y la densidad extraordinaria de la población, son pruebas evidentes de una invasión mucho más antigua.

§ 398 Véase lo que había en una sola sección del Amazonas. Teixeira relata que en el Alto Amazonas, una parcialidad de « Indios Cabelludos » (*) ocupaba más de 180 leguas todo seguido y sobre ambas costas (Beauchamp, « Hist. » III. 2); y eran leguas brasileñas de 6 660 m. Poco más abajo, los Omaguá — intermedios entre el antiguo Karaíve y el moderno Guaraní del Sud — ocupaban 200 leguas de costa, « densamente poblada » — Con sólo 20 leguas de intervalo, venía otra nación con 80 leguas de costa, los Karuchí-karí, notable por el aseo y la alfarería fina. A continuación, estaban los Yurimana, con 60 leguas de costa. « Grandes, bien proporcionados, intrépidos, y de más hermosa raza que los otros Indios de esa parte de América » (l. c. 23), esta nación desapareció, como consecuencia. De esa manera, con algunas interrupciones, hasta el Madeira, donde empezaban los Tupinambá, que iban hasta 88 leguas más abajo; éstos eran los trasmigrados del Atlántico.

§ 399 En el Bajo Amazonas y sus afluentes, el número de naciones y parcialidades era mucho más grande aún, y la población más densa. Un autor antiguo, el Abate Durand, citado por Couto de Magalhaes y Gravier (l. c. 14), dice que desde las bocas del Amazonas hasta el Perú, los Indios eran tan numerosos, que parecían enjambres de mosquitos. Sobre el río Urubú, relatan estos autores, los Portugueses quemaron en una sola expedición

(*) Así solían llamar a los Karaíves, por el modo de llevar los cabellos.

setecientas aldeas; y este río guayanense no es sino uno de los afluentes menores del Amazonas. Desde Pará o Belén, hasta el Garupá, es decir, sólo cerca de las bocas de ese gran río, se contaban quinientos reducciones karaí-guaraní, algunas de las cuales podían armar cinco mil hombres, lo que significa que tendrían hasta 30 000 almas. Suponiendo un término medio de sólo 5000, tendríamos dos millones y medio. No es por tanto nada arriesgado, y puede ser debajo de la realidad, el atribuir a la cuenca del Amazonas igual población que la atribuída a Tierra Firme, que era de diez millones (*), de los cuales los Chibchas sólo contaban 1.200.000 (**). Por más que se haga la parte de las tribus aruako — ellas mismas en gran parte esclavas o sometidas a los Karaí-Guaraní — y la de algunos Indios de raza inferior — cuya población siempre fue mínima — el total correspondiente a la raza karaí-guaraní siempre será imponente.

§ 400 Que los Guaraníes del Medio y Bajo Amazonas — con excepción de los Tupinambá del Madeira — no fueron originarios de la costa oriental, lo prueban sus caracteres más arcaicos y su estado evolutivo, intermedio entre el de los antiguos Karaíves y el de los Guaraníes del Sud y del Brasil. Las creencias religiosas (†), la organización política y la social, varias costumbres familiares que son residuos antiguos, ciertos usos, armas (††) y utensilios, y por fin, las formas dialectales, que en parte recuerdan la forma más antigua de la lengua, lo demuestran ampliamente. Su origen del Oeste y Noroeste — con la excepción aludida — no puede dejar lugar a

(*) Julio C. Salas, « Caribes », p. II.
(**) Cuervo Márquez, « Est. Arqueol. », II, 98.
(†) Vide más adelante el capítulo correspondiente.
(††) Como la estólica, la cerbatana y a veces las flechas envenenadas.

dudas (*).

§ 401 *El origen y la filiación de los pobladores de la Isla de Marajó,* entre las embocaduras del Amazonas, ha dado lugar a muchas discusiones (**), así como los del Guananí, de semejante naturaleza y cultura. Marajó fue seguramente poblada por gente de diferente origen, pues allí vivía una tribu « ñyeengáiva » (†), que así la llamaban los Guaraníes sus limítrofes. En las inscripciones — de que en su lugar hablaremos — aparecen elementos que comprobarían un arribo muy antiguo de allende el Océano. Por fin, cierta influencia artística de pueblos andinos es generalmente admitida. Empero, en el conjunto de las costumbres y de otros datos que se tienen, o se pueden inferir, aparecen numerosos y evidentes estigmas guaraníes, como en adelante veremos; lo cual nos lleva a la conclusión de que a más de haber en esa isla parcialidades guaraníes, lo que es innegable — la cultura guaraní había ejercido una influencia general. Esta ya había sido nuestra conclusión (v. op. cit.).

§ 402 Datos más recientes vinieron a confirmarla. La expedición etnológica Farabee, en 1913, en un *mound* de la isla de Marajó, de 6 metros de altura por 180 de largo, encontró grandes cantidades de objetos de cerámica, y absolutamente ningún objeto de metal. Agregando que los más interesantes de esos objetos eran unas enormes y bellas urnas funerarias (de sepultura directa), con adornos pintados, algunas de las cuales tenían noventa centíme-

(*) El autor de estas líneas confiesa sin dificultad que antes creyó lo contrario, siguiendo a Martius, y a varios autores que siguieron esas huellas. Un atento y directo análisis le demostró patentemente el error.

(**) En el tomo « Origen de las Razas Americanas » trataremos el intrincado asunto con los detalles indispensables. Vide también « Prehistoria y Protohistoria de los Países Guaraníes, Asunción 1913.

(†) Nombre que equivale a « habla fea », esto es, « lengua no guaraní ».

tros de alto e igual de anchura, y habían contenido dos cuerpos humanos. Algunas se pueden ver en el Museo Goeldi, de Pará, y otras en el Museo de la ciudad de Philadelphia. Ahora bien, ese modo de enterrar los muertos es típico y característico de los Guaraníes. Se puede objetar que los Guaraníes no solían construir aterrados (mounds). Es probablemente porque no los necesitaban, dada la naturaleza de los países en qué vivían, pues los los construyeron algunas veces, cuando hubo menester. En todo caso, esos hallazgos muestran una influencia guaraní directa. La falta de metales prueba contra una influencia peruana; pero no contra una influencia chibcha (*).

§ 403 *El Sorokáma fue también densa y antiguamente poblado.* En esa gran región que se extendía desde las proximidades de las Bocas del Amazonas hasta cerca del extremo oriental del Continente, las tribus karaí-guaraní dominaban en absoluto desde antiguo, constituyendo varias naciones muy numerosas, algunas de ellas de notable adelanto. A la llegada de los Franceses — que ya tenían con ellas arreglos de amistad y bastante activo comercio desde el año 1503 — ocupaban absolutamente todo el litoral, así como el interior, hasta mucha distancia cuando menos. Buques franceses venían cargados de mercaderías para comerciar con los Guaraníes, prueba de que éstos producían artículos importantes, y en no escasa cantidad. Las memorias de aquel tiempo nos ofrecen varias relaciones de comerciantes y misionarios, así como numerosos datos esparcidos, al respectos de los caracteres, índole y costumbres de esos pueblos. Enumerarlos, sería repetir lo dicho y lo que nos resta para decir de las otras

(*) Max Uhle (« Bol. de la Acad. », Quito, Nº 1, p. 47,51,53) insiste particularmente en ésta.

naciones karaí-guaraní. Nos baste decir aquí, que en general, son muy favorables, presentándonos a esas tribus bajo un simpático y digno aspecto; pues al ser inteligentes, morigerados y de amable trato, unían el ser fuertes y valientes, tanto dentro de sus pueblos fortificados como en abierto combate, y en el mar, que desafiaban con atrevimiento y no menor habilidad.

§ 404 *Los Molopaques o Muihrapák* — salva una posible mezcla de elementos atlánticos (§ 163) — son de origen karaí-guaraní, y habiendo venido a establecerse aun más acá del río Parayba do Norte, marcaron el último punto alcanzado por la antigua invasión hacia el Este. Aunque conservasen todavía la costumbre de sacrificar prisioneros de guerra, dejasen crecer el cabello y la barba, y quedasen bajo el gobierno de un rey, jefe supremo (*), los Muihrapák presentaban una notable evolución, viviendo cada familia en casa separada, siendo ya todos monógamos (con excepción del jefe únicamente), así como cubriéndose el cuerpo lo más decentemente, y comiendo a horas fijas y arregladas; tanto que en el Brasil se les consideraba como « los menos alejados de las formas de la civilización europea » (**).

§ 405 *La existencia de la famosa nación de las Amazonas es de las cosas más fáciles de demostrar, y* estamos perfectamente de acuerdo con el Padre de Acuña cuando declara francamente que « no sería posible ponerla en duda sin negar toda fe humana » (1. inf. c. 42). En todas partes, y a todos los antiguos exploradores, conquistadores y misionarios, fue relatada con la misma seguridad, y siempre con los mismos datos esenciales en cuanto

(*) Jefe supremo que ellos llamaban Morotúva, del guaraní moró = grande, y túva = padre.

(**) Beauchamp, « Histoire du Brésil », v. I, 108.

a la organización y las costumbres. El historiador Beauchamp, resumiendo atinadamente las numerosas relaciones, afirma que tal existencia « no se podría poner en duda sino admitiendo que una misma impostura hubiera sido cuidadosamente concertada en toda la América del Sud » (Histoire, II, 39).

§ 406 Ya en Enero de 1543, Francisco de Orellana, enviado desde el Perú, por Gonzalo Pizarro, para reconocer el gran río, no solamente reconocía la existencia de las Amazonas, sino que « tuvo que sostener con ellas un combate muy duro y contendido » (*). Omitiendo aquí las otras relaciones y referencias desde el Norte y el Brasil, un siglo más tarde, la memorable expedición portuguesa del general Teixeira — verdadera exploración científica y reconocimiento de todo el Amazonas (**) — y la no menos memorable y sabia de Teixeira y el P. Acuña, organizada, de regreso de Quito, de acuerdo con este comisario de España — reunieron tánta pruebas, que firmemente quedaron convencidos, pues en aquel entónces las Amazonas no habían perdido aún su poderío (†). « Ya habían hecho a Quito investigaciones sobre la existencia de éstas, entre los Indios que poblaban el gran río; repitieron las indagaciones en Pasto, capital del Popayán, y particularmente con una india que había estado en el país de aquellas guerreras; durante toda su larga navegación, Teixeira y los Comisarios españoles

(*) G. Fernández de Oviedo: « La Navegación del Grandísimo Río de Orellana, llamado también Marañon o de las Amazonas ». Carta-relatorio al R. Cardinal Bembo. Versión italiana, en Marmocchi, « Viaggi », v. X, p. 532-537. En esta relación se agregan datos importantes.

(**) Resumen de ésta y de la siguiente, en Beauchamp, «Histoire», vol. II, libro XX1X [Teixeira], y vol. III, libro XXX [Teixeira-Acuña, p. 1-74).

(†) « Mandaban a muchas provincias y gentes », informaba Orellana [Marmocchi, l. c. 535].

renovaron la búsqueda de informes, y en todas partes la existencia do las Amazonas les fue confirmada, concordando sobre este punto todas las versiones, así como las tradiciones (*). ¿Es acaso creíble que la mentira pudiera tener tanto parecido con la verdad, y que con tal acuerdo fuese recibida y propagada por tantas naciones hablando lenguas diferentes y poblando tan extensas regiones ?» (**).

§ 407 Pasando por alto otras referencias de aquellos tiempos, ¿ no tenemos, a este lado del Continente, las relaciones hechas a los primeros exploradores españoles, por todos los Indios que al respeto interrogaron ? En los Comentarios de Alvar Nuñez, de Pero Hernández, y en las relaciones de Schmiedel, los datos, de primera mano, coinciden perfectamente con los recogidos desde el Perú y desde el Brasil, en el conjunto como en los detalles principales. Cuando uno se impone minuciosamente de todo eso, ya no puede comprender como la existencia de las Amazonas haya podido ser puesta en duda (†). Apenas aparece alguna

[*] Tradiciones con referencia a la historia de las Amazonas.

[**] Beauchamp, o. c. III, 39-40. A continuación reproduce la relación dada por los Tupinambá al Padre Acuña.

[†] Sólo una inmensa confabulación, convenida y arreglada minuciosamente, con un empeño extraordinario, y con una constancia sin ejemplo, durante siglos, y sobre casi toda la extensión de un Continente, sólo eso hubiera acaso podido obtener tanta generalidad e identidad de informaciones. A primera vista aparecerá insensato el suponerla; mucho más, pensando que no es suponible una confabulación que no tenía ningún objeto, ni real ni aparente, ni siquiera sospechado.

De haber resultado fabulosa la leyenda de las Amazonas del Mundo Antiguo, se originó la idea preconcebida de que lo de las Amazonas de América igualmente fuese imaginario. Y tan fuertes son las ideas preconcebidas, que generalmente no valió el pensar — y muchos no pensaron — que si aquella leyenda era vaga y en buena parte absurda, esto de América, con ser extraño, nada tenía de vago ni de absurdo.

Y ¿ cómo declarar completamente falsa la relación de Francisco de Orellana, quien tuvo que combatir con las Amazonas, y falso, por supuesto, el testimonio de los 50 Españoles que lo acompañaban ?

discrepancia, más bien aparente que real, cuando era lógico suponer cantradicciones en relaciones de origen tan diverso.

§ 408 Verbigracia, según los relatos que los Indios hicieron a los exploradores que fueron desde la Asunción, las Amazonas *se encontraban* en el grado 12 de Latitud y al Noroeste de la región de los Xarayes; mientras que Teixeira y Acuña dicen que *se encontraban* cerca del Amazonas, y Orellana fue atacado por ellas a la costa del mismo río; pero ¿no nos dijo Orellana, que «mandaban a muchas provincias y gentes»? En eso no hay contradicción, sino la indicación del extremo norte y del extremo sud del dominio de las Amazonas, que iría, por tanto, desde la región del Mamoré hasta cerca del gran río. Agregaremos que, otro siglo más tarde (1753), el sabio viajero La Condamine, habiendo interrogado todos los Indios que encontró en más de 1200 leguas de travesía, obtuvo en todas partes la misma confirmación, por más que el dominio de las Amazonas ya hubiese desaparecido.

§ 409 *Las Amazonas eran muy probablemente de raza karaí-guaraní.* Pues en primer lugar, su espíritu esencialmente guerrero, violento y dominador, no consentiría una filiación aruako, peruana, o chibcha, mientras cuadra perfectamente con la índole karaí-guaraní; y no sería lógico suponer que no tuviesen parentesco con ningún otro grupo conocido. Pero, hay más. La tribu con la cual tenían — unos días por año — las relaciones necesarias para perpetuar su raza, los Guakará, llevaban un nombre netamente guaraní (*), que es a la vez un moderno calificativo de uso. Y lo poco que sabemos de los Guakará — que dormían en hamacas, y eran agricultores y guerreros — así como lo que podemos inferir de su aspecto físico, seguramente ventajoso, cuadra muy bien con lo

[*] Guá-kará = « nación diestra, gente hábil ».

karaí-guaraní. Por otra parte, las montañas donde las Amazonas tenían su principal centro, se llamaban Yakamiába, nombre guaraní si los hubo (*). Y eso de tener muchos adornos y hasta vasijas de plata y oro, era corriente entre los Itatî (que hasta hacían comercio de esos metales), los Karí-ó y los Chiriguaná, naciones guaraníes que los obtenían del Perú, por medio del comercio o de las invasiones armadas, como hacían las Amazonas con sus Guakará.

§ 410 Tal origen, nada tendría de extraño. Pues en el mundo karaí-guaraní hubo otras trazas de «amazonismo». Las más antiguas relaciones nos dan cuenta de que *había Amazonas en las Antillas también.* Colón, desde su carta descriptiva del 15 Febrero 1493 (**), nos dice algo importante: «Hay una isla llamada Matinino, donde no viven más que mujeres, y cerca de la cual se encuentra ese pueblo malvado, cuyos habitantes van a menudo a tener comercio con ellas; pero esa población del todo femenina nunca se ocupa en ejercicios propios de mujeres, sino que hasta llegan a tirar con arcos, cosa que por cierto parece fantasía». El «pueblo malvado» era el de los Kari-nâ, Calinágos, o Caribes (†).

---

[*] Significando «el que es [lugar] de pequeños arroyos», que efectivamente debían abundar en aquella sierra «batida de las tempestades» [según le decían los Tupinambá al P. Acuña): ihaká-mí-áva.

(**) Archivo Hispalense, «Docum, Inéd,» p. 13.

(†) Conviene notar la variante; no se trata de una vez por año, como en Amazonia, sino de frecuentes relaciones.

Conviene también advertir que en la versión castellana del P. Serra y Queralt, la última frase resultó mal traducida; pues al hacer decir a Colón: — «cosa que por cierto tiene visos de novelesca» — se hace creer que el Almirante no creía en aquéllo; y con más razón, separando completamente esta frase, a modo de juicio final, como hizo ese traductor. Por lo contrario, continuando, agrega Colón: — «Y van éstas todas bien cubiertas, no con vestidos de lino, lana o pieles, sino con yerbas y juncos, y estas cosas son ciertas, pues por acá no hay sábanas ni telas. El P. Serra y Queralt, su-

§ 411 El viajero La Condamine había reunido muchos datos confirmativos de la existencia de Amazonas hacia el centro de la Guayana brasílica (*). Nada sabemos de su raza. Pero Magalhaes de Gandavo (**) nos dejó indicado algo bastante parecido entre los auténticos Guaraníes del Brasil. La sola diferencia esencial consistía en que las Amazonas guaraníes hacían voto de castidad absoluta, y por consecuencia no podían formar tribu separada, sino que permanecían en la de su nacimiento, y su gremio se conservaba por vocación individual. Por lo demás — « nunca se ocupan de los quehaceres de su sexo, imitan en todo a los hombres, como si hubiesen cesado de ser mujeres, como los hombres llevan los cabellos, con ellos se van a las cacerías, así como van a la guerra con arco y flechas ».

§ 412 *La invasión del Sud del Continente siguió muy probablemente el curso de los grandes afluentes del Amazonas,* por tres grandes vías más o menos paralelas, claramente indicadas por la naturaleza y por los valles del Chingú, del Tapajós, y del Madeira. La del primero sirvió para traer a una tribu Karinâ de las que más avanzaron hacia el Sud, los Bacairi, o Vakairí; así como otras tribus, de filiación guaraní más evidente, tan bien estudiadas, como la precedente, por el sabio von den Steinen. Relativamente débiles, no intentaron transponer el planalto central brasileño, el cual por lo demás no les presentaba aliciente

gestionado por su propia incredulidad, traduce mal y muy libremente también esta frase que subrayamos, y que es de importancia capital.

El vestido con pajas y juncos, lo observamos hoy todavía, y es corriente entre varios pueblos, como los Polinesios y los Japoneses.

(*) Beauchamp, « Hist. » III. 43. De ellas habla también Yves d'Evreux, Vide H. Ternaux, « Voyages ».

(**) Pero de Magalhaes de Gandavo, « Histoire » p. 116-117. Obra muy rara, cuya reimpresión va a hacerse en los Estados Unidos de N. A., por la seriedad y valor de los datos que proporciona.

alguno.

§ 413 *La poderosa nación de los Apiaká* fue la principal corriente que remontó el Tapajós, ocupando todavía, en el siglo pasado, una superficie tan grande como el Paraguay (*). El dialecto apiaká, aunque parecido a los del Paraguay, y sobre todo al mbihá de nuestra región del Este, presenta notables analogías con los dialectos karaíves antiguos, con el taíno y con el karinâ (galibí o « caribe »), y en el conjunto, su carácter es arcaico. Por otra parte, las analogías apiaká-paraguayas se completan en los caracteres físicos, mentalidad y costumbres. La conexión es íntima, y la deducción, referente a las migraciones fluye natural de Tierra Firme: al Amazonas, de este río al Apiakasá, y de éste al Paraguay, la ruta aparece claramente. Pero este último trecho es muy largo: tiene unos 15 grados de latitud; es pues muy probable que hayan existido etapas intermedias.

§ 414 *La famosa nación de los « Xarayes » podría ser una consecuencia de la invasión karaí-guaraní,* como lo fueron otros pueblos menores, limítrofes de esa nación, y de lengua guaraní. Desgraciadamente, los datos que tenemos son tan pocos y vagos, que sólo podemos hacer suposiciones, no muy sólidamente fundadas. Procediendo primeramente por eliminación, se puede afirmar que queda excluída toda filiación peruana; la cultura elevada y la etnografía impiden asimilar los « Xarayes » a los pueblos

(*) Vide Martius « Ethnographie » y anexo mapa. Es de advertir que una tribu no guaraní, inferior y temida por su ferocidad, recibió el mismo nombre.

Famosos por su pujanza, los verdaderos Apiaká, aunque hoy muy reducidos en número y poder, siguen independientes. Son marinos insuperables, saben navegar entre escollos y correntadas donde nadie se atreve, y hace poco, un cacique así andaba por su cuenta con una lancha a vapor, transportando el caucho que su tribu elaboraba.

dolicoides autóctones y a los chaqueños y pampeanos; quedan las probabilidades aruakas y las karaí-guaraníes. Ahora bien, creemos que sólo una tendencia « panaruakista » puede asimilar esa nación a los Aruako (*); pues no encontramos un solo dato que la apoye. Menos aún sí se quiere asimilar al los pueblos aruako del Sud, los Guaná, Chaná y Chané, y a los que eran más vecinos; y aun mucho menos si se comparan con los muy atrasados Matako y Parisí.

§ 415 No quedaría, por tanto, sino el grupo karaí-guaraní. Pero éste está constituído por una sola familia, físicamente bien caracterizada, y etnográfica y lingüísticamente tan unida, que es imposible asimilarle otro pueblo, si éste no presenta muy evidentes analogías. ¿ Las presentaban los « Xarayes » ? Esta es la cuestión (**). Y no queriendo consignar en esta protohistoria de los Guaraníes sino los hechos que resulten comprobados o muy probables, dejamos para otra obra el tratar este punto con la amplitud indispensable. En todo caso hay que omitir las extrañas afirmaciones de Azara, quién declarando fabuloso todo lo que antes de él se había dicho y escrito, y falsas aun las relaciones de los más ilustres testigos oculares — sin decir por qué, ni haber visto gente ni país de los « Xarayes », desde mucho tiempo extinguidos — asimila esta nación a los más atrasados, pobres y desnudos de entre los salvajes, y la sospecha idéntica a los

(*) Sin contar que en general se ha dado a la designación de « Aruako », una extensión que la hace vaga y algo demasiado elástica, resultando difícil de caracterizar, debido a la diversidad de tipos que en ese grupo se han admitido.

(**) En otro trabajo, por algunas de las razones que aquí alegamos, ya habíamos llegado a la conclusión de que eran probablemente de familia guaraní (« Influencia de la Lengua Guaraní », p. 19)

Mbororó, los más feroces de Mato Grosso (*).

§ 416 Nos limitaremos, por tanto, a la indicación de los siguientes argumentos: La antigua *x* castellana siendo igual a la actual *j* y a la universal *kh;* y la sílaba *yé* española siendo prácticamente igual a *ié,* deducimos con seguridad que *Xarayé es igual a Kharaié.* Ahora bien, en algunos dialectos guaraníes del occidente, como el omaguá, el wuarayú y el kokamá, de la misma gran región, la *k* suele caer en *kh,* de donde *Kharí* en vez de *Karí;* y la terminación *é* siendo en guaraní la usual de los nombres de parcialidades y aun de las naciones de la raza, resultaría que Xarayé, Kharayé o Kharaié significaría «parcialidad Karaí» (**). ¶ La lengua kharayé podía ser diferente del guaraní corriente del Sud, sin dejar de pertecer a la familia guaraní, como el castellano no deja de ser lengua neolatina, con ser diferente del italiano. Aun más: dialectos de una misma lengua pueden impedir la conversación entre personas que no tengan cierta preparación, como sucede entre varias tribus guaraníes actuales. ¶ El título que daban a su cacique mayor, *máne,* significa « grande » en los dialectos karaíve y taíno (*man*), y era igual al que dan todavía los Karinâ de la Guayana y de otros lugares al propio; y si era *mané,* se identificaba al *maneé* del dialecto taíno. ¶ Los pocos nombres propios

(*) Azara « Viaggi », III. 206. Es verdaderamente de lamentar el descuido con que tan sabio autor ha redactado su Capítulo X, relativo a los indígenas de esta parte de América — entremezclando datos averiguados con supuestos — rechazando a veces el parecer general sin expresar motivos, y dando el suyo muy distinto sin fundarlo — negando o atribuyendo autoridad a los otros autores según sus antojos o sus pujanzas partidistas, y omitiendo el indicar las fuentes, personales o documentarias, de ciertos datos, que serían de luminosa importancia, y que su observación, sus relaciones y los Archivos de la Asunción le habían revelado, pero sobre cuya exactitud puede echar alguna duda su espíritu contradictorio, imperativo y apasionado.

(**) La etimología dada por Martius (« Ethnographie », 241) es inadmisible.

de personas y parcialidades que nos llegaron — alterados como de costumbre — no parecen propiamente guaraníes; pero su estructura no se aleja en general de la guaraní, y ninguno presenta una forma inasimilable a esta lengua. El kharayé pertenecía probablemente al mismo grupo lingüístico, acaso a la misma familia. Esto explica cómo el sabio lingüísta Lafone Quevedo dijera: « algunos autores quieren que sean Guarayos » — lo cual, dicho sin agregar opinión propia, indica que admitía la posibilidad de que pertenecieran a la familia guaraní.

§ 417 Irala encontró Karí-ó — guaraníes puros del Paraguay — entre los Kharayé; por allí andaban como por su casa; y es sabido que los Guaraníes nunca visitaban amistosamente a pueblo de otra raza, a no ser guaranizante. ¶ Schmiedel los dice semejantes a los Sokosí; y entre éstos andaban mezclados los Karí-ó, según le decía el jefe de la tribu. Los asimila también a los Yakaré; y éstos se daban ellos mismos un nombre puramente guaraní (*). ¶ Recibieron como amigos a los Españoles, que acto continuo tuvieron trato íntimo con ellos, y les dejaron en custodia cosas de mucho valor, como a los aliados guaraníes más fieles. ¶ Martius los asimila a los Chiquitos; y la lengua de éstos sólo tenía afinidades importantes con la guaraní. ¶ Por fin, usaban tembetá, adorno típico de los Guaraníes, y sus primorosos tejidos ne eran mayor hazaña que las mantas de plumas y los ñandutíes de los Guaraníes más característicos. ¶ Con todo esto no habremos demostrado que los Kharayé pertenecían a la familia guaraní; pero sí, que

(*) Schmiedel los identifica casi con los Parisí (no Páresí, ni Parexi); pero debe tratarse de otra nación de este nombre. Pues los actuales Parisí son chicos, feos, muy atrasados, frecuentemente dolicocéfalos (aunque para Ehrenreich sean aruako), y su lengua es de otra estructura (Vide Roquette Pinto, en « Rondonia », parte Anthropologie ».

con ésta presentaban mayores afinidades que con otra alguna.

§ 418 *Ciertos caracteres de los Kharayé,* como el culto al Manbóya, el título que daban al gran jefe, la alta estatura y ciertas costumbres, *indican afinidades kariná.* Y cerca de la región que aquéllos ocupaban, aún viven los Palmelas, que hablan una lengua indiscutiblemente karinâ, y son los más meridionales de esa familia. Parece por tanto, que, como en otras partes, parcialidades karinâ han acompañado a sus parientes karaí-guaraní en la invasión del Sud, probablemente por el valle del Tapajós primero, luego por el del río Paraguay. Lo que es evidente, es que a lo largo de esta ruta, hasta la región del Este del Paraguay, no faltan en ninguna parte característicos residuos de elementos karinâ, más conocidos con el confusionante nombre de « caribes ». Tales residuos son de orden físico, lingüístico y aun cultural, y resultan claros en los pueblos guaraníes legítimos, tanto en los Apiaká, como en una parte de los Guarayos, en los descendientes de los Itatî de Matto Grosso, y en los restos de la nación Mbihá, que ocupaba la región que desde el Este del Paraguay va hasta el Atlántico, llamada Mbihasá. Algo había también en los Guaraníes del Uruguay, los Karó, Uruguaihgwá y Charrúa.

§ 419 El origen, la filiación y la sucesión de los numerosos pueblos guaraníes del Sud no podrán ser puestos posiblemente en claro sino mediante un atento estudio de su respectivo estado evolutivo. La evolución lingüística — o mejor dicho, dialectal — será la guía más preciosa. Pero la evolución cultural puede ofrecer indicios de igual importancia. La religiosa en primera línea: esta pasa del culto paleomorfo de la gran serpiente (Mambóya), y del tigre (Chavukú) del Norte del Continente, al Yuruparí de Amazonia y al dualismo omaguá del Khurupí

y del Maí; más tarde, y ya más al Sud, aparece el culto al Tupána y al Añyanga, mitos deificados que desde las Yungas se extienden con la migración Tupinâ al Brasil Oriental; aún más al Sud, ya es el del Tupâ y del Añyâ, el primero divinizado; por fin, última fase de esta evolución, en el nuevo foco paraguayo nace la idea del Dios único, el Tenondeté, incógnito, máximo y no evocable. Sólo el culto al Sol se mantiene paralelamente, y resiste a todos los cambios evolutivos, mediante la inmutabilidad soberana que representa.

§ 420 En la organización de la familia, la poligamía evoluciona hacia la mongamía; la rígida patrilinealidad del parentesco se conserva, pero se atenúa; por otra parte, el vivir separamente cada familia, se substituye a la vida sinoica — la gran oka-usú y la malóca (mâ-óka) pasan a un patriarcalismo limitado, y por fin, al tapîhi. En la organización política, la evolución es marcadísima, yendo del absolutismo antiguo de Centroamérica y del Norte del Continente, a la república aristocrática del Centro, a la democrática del Brasil y del Sud, hasta la democrácia más igualitaria e individualista que imaginar se pueda, de la cual aún tenemos ejemplos en estas regiones. Y omitimos otros movimientos evolutivos pues el lector se dará cuenta de ellos en el curso de esta obra. Todas estas evoluciones paralelas presentan la mejor regla para la comparación y para deducir el origen y filiación de las sendas naciones y parcialidades, al mismo tiempo que destruyen completamente toda hipótesis de grandes migraciones protohistóricas de Sud a Norte.

No siempre se tienen, desgraciadamente, los datos necesarios; pero la minuciosa investigación de los documentos del pasado y del presente, permiten establecer con bastante seguridad grandes líneas, y ubicar conveniente-

mente buena parte de los pueblos. No indicaremos aquí sino algunos de los principales, y por grandes rasgos.

§ 421 *Los Omaguá del Amazonas* son de los más importantes, y no parece dudoso que sus antecesores hayan sido núcleo de invasiones hacia el extremo Sud, probablemente por la vía del Madeira. Ya hemos visto (§§ 357-359) el puesto que ocupan los Omaguá en la historia evolutiva karaí-guaraní: no volveremos aquí sobre esos puntos, a pesar de las enseñanzas que manarían de un más completo examen. Numerosa y pujante, y dada a las migraciones como su nombre indica, la nación omaguá fue indudablemente una de las que tomaron parte más activa en las sucesivas invasiones del Sud. Era costumbre de los Guaraníes — cuando su población aumentaba y empezaban a sentirse estrechos — que una o más parcialidades, designadas por lo más aparentes o por la suerte, de común acuerdo se apartasen para conquistar y poblar nuevas regiones. A veces también, la exclusión de una parcialidad podía ser la consecuencia directa o indirecta de un castigo — como sucedió recientemente con la del Pirapeíh, en el Alto Paraná; o bien, de un grave desacuerdo, de lo que hay memorias entre los actuales. Sea como fuera, la primera invasión de los Omaguá al Sud del Amazonas tiene que haber sido antigua, probablemente anterior a la ocupación del valle del Madeira por las Amazonas y por sus vecinos los poderosos y ricos Avaúna (*).

(*) Los Indios negros de que tuvieron noticia los primeros exploradores, tanto del Amazonas como del Río de la Plata. Etimología: avá-úna = « personas muy morenas »; este nombre aún queda a un río de la misma región, afluente del Madeira.

Con los Omaguá aparece la designación de Avá, que los Karaí-Guaraní se darán hasta la época moderna, como segundo título colectivo, con el sentido de « persona inteligente y despierta », y aun de « fuerte », y con aplicación exclusiva a las personas de la raza, si se exceptuan ciertas nacio-

§ 422 Esta invasión debe haber dado lugar a algunas de las naciones o parcialidades guaraníes que se encontraban más al Sud, en las actuales regiones orientales del Perú y de Bolivia. Entre ellas, probablemente, los Guarayos guaraníes (Guára-yú = « gente amarilla », esto es, de color muy claro), casi blancos, bastante barbudos —como los Barbudos del oriente del Paraguay y uno de los tipos mbihá (*) — de mediana estatura, hermosas facciones, pujantes, aunque de culto trato y lealtad de caballeros, según opinión de todos los que tuvieron relaciones con ellos (**). Aun es muy posible que invasiones llevasen a esos Guaraníes a la gran región del Noroeste Argentino, llamada entónces « el Tucumán ».

§ 423 *El Tucumán no pertenecía todo, ni perteneció siempre a los Peruanos.* Los antiguos cronistas nos enseñan que sólo estaban sometidas a los Incas las naciones más vecinas al Perú — que las demás eran completamente independientes (Calchaquíes, Omaguacas, Pulares, Diaguitas, etc. — que éstas eran divididas en familias patriarcales (†) — que eran más o menos nómades (††) — que recibieron muy bien a los Españoles, pero que en cuanto se apercibieron que éstos les querían quitar su libertad, se sublevaron y pelearon valiente y tenazmente (‡). Estos, y otros datos, no desdicen de lo guaraní. El nombre

nes muy valorosas, como los Mbayá del Paraguay (Avá-píhtá), y ciertas designaciones aún de uso, más bien como calificativas comparativas, como ésta de Avá-úna, las de avá-pochíh, avá-eté, etc.

(*) Vide nuestro « Aperçu Ethnographique ».

(**) Ya hemos advertido que tribus muy distintas recibieron el mismo nombre.

(†) Esto puede entenderse como la forma intermedia entre la pristina vida sinoica, y la última fase en la que cada familia vivía separadamente. La evolución karaí-guaraní presenta las tres fases.

(††) Conviene tomar nota de este punto; pues el calificativo omaguá corresponde a este concepto.

(‡) P. del Techo: « Historia, etc. », vol. I, cap. VI y VII.

« Tucuman », o Tukumâ, es guaraní, y lo encontramos entre los Guaihraé; su base es, tukú = langosta, y aquél es el país clásico del terrible acridio, sobre todo en el Norte. Jujuy, Yaví y algunos otros, lo son también, o pueden serlo. Esto aún es vago, y no permitiría arribar a conclusiones positivas.

§ 424 *Algunos autores pensaron en identificar los « Omaguacas » a los Guaraní,* tal vez sugestionados por el nombre (*). El sabio arqueólogo Eric Boman es de opinión contraria (**), fundándose en la diferencia de cultura (p. 77). Efectivamente, en la cultura omaguaca, la influencia peruana parece predominar, como ese autor lo comprueba, contra la opinión de Ambrosetti, quien la hacía calchaquí, o sea diaguita. Pero nada se sabe de la lengua omaguaca, lo que deja la cosa en duda; además, en lo poco que se sabe de la índole y costumbres hay algo que cuadra bien con lo guaraní (§ 423), y ciertas diferencias, como el criar llamas, tejer mucha lana y andar más cubiertos (†), no serían sino consecuencias del clima frío y de la naturaleza de la región. Por fin, de los objetos exhumados por Boman, hallamos algunos que presentan notables analogías guaraníes.

(*) El Padre del Techo dice en la edición latina ***Omaguacae*** (E. Boman); pero en la versión castellana siempre se dice Omaguá, como afirmó Ambrosetti. No se comprende la razón. Pero, en todo caso, la primera forma es tan guaraní como la segunda; pues el agregado « ká » es el índice del concepto « romper, quebrar »; de manera que agrega al nombre de la nación la cualidad de « irruptores ».

(**) Eric Boman, « Antiquités », I, 73-77.

(†) Lo que dice Jean de Laet no era extraño a ciertos pueblos del Paraguay, como los Itatí, Karí-ó y Mongolá — que también tenían llamas, sin casi necesitarlas — y a los mismos y otros Guaraníes, que sabían tejer lana con necesidad más dudosa aún.

Agregamos, que la probabilidad de un elemento guaraní no queda excluída por el hecho de que P. S. Narváez diga que los Ocloyas eran Indios del Perú. Pues no ponemos en duda que haya existido un elemento peruano muy importante; pero Eric Boman no da por cosa segura eso de que los Ocloyas fuesen una tribu omaguaca.

§ 425 Los restos humanos del Tinti (Valle de Lerma, en el Norte de la Región Calchaquí), perteneciendo a los antiguos indígenas llamados Pulares — como lo demostró el árqueólogo que los exhumara, Eric Boman — presentan muchas analogías guaraníes. La manera de sepultar es guaraní, en todos los detalles dados (*), y en la presencia de sepulcros « agregados », « adjuntos a casi todas las viviendas »: la urna es de tipo poco común, pero no extraño a los Guaraníes; mas éstos, cuando estaban apurados (caso frecuente, dado el clima caluroso) empleaban cualquier clase de vasijas, o las hacían rápidamente casi sin cocer, y con mal material, como parece haber sido de la urna en cuestión, pues estaba « incompleta y ya fragmentada en el sepulcro » (p. 525). Los vasos con ornamentación pintada y las otras vasijas presentan aún mayor analogía con las correspondientes guaraníes. El único cráneo, hallado por de Carles, nos parece karaíve típico — como algunos eshumados por G. Marcano en Venezuela (**).

Estos Pulares, « eran una nación propia, separada de los Diaguitas »(†), aunque habitasen el Norte del país de los Calchaquíes.

§ 426 « En suma, los cementerios de la Providencia y del Carmen, a los cuales hay que agregar las sepulturas

(*) Eric Boman, « Las Ruinas de Tinti », Buenos Aires 1916. Tanto el fragmento XIVh, como el vaso XIVb, y las escudillas, son parecidísimas a las guaraníes del Alto-Paraná, que se colocan en las urnas funerarias, no con alimentos, sino con objetos personales favoritos del extinto; y las grandes vasijas XV son tapas de urnas, de hechura apurada como está dicho. Sólo las asas aquí solían faltar.

(**) Muy braquicéfalo, aunque tal vez levemente deformado, hipsicéfalo, leptorrino, ortógnato, de mentón no fuyente.

(†) Según resulta del antiguo testimonio de los PP. Romero y Monroy, y de las conclusiones de Eric Boman (l. c. 357). Este último autor los tiene por atacameños.

de adultos en urnas bastas, descubiertas por Ambrosetti a Pampa Grande, indican la expansión de la raza guaraní, en cierta época, hasta en la provincia de Salta, y tal vez todavía más al sud ... Otros hechos sirven de apoyo a la teoría de una expansión temporaria guaraní a través del Chaco hasta en la región diaguita ..»(*). Con lo dicho y sobre todo esta conclusión del eminente antropólogo, el establecimiento de tribus guaraníes en el antiguo Tucumán resulta un hecho que podemos considerar como científicamente adquirido.

§ 427 *El Paraguay — considerado en sus límites actuales — se pobló como resultado de las corrientes que acabamos de indicar y principalmente de la primera.* Como no nos referimos sino a la población guaraní — de muchísimo la más importante y numerosa — no nos detendremos en examinar la cuestión de la preexistencia de gentes de otra raza, en la parte del país que está al oriente del río Paraguay, preexistencia de la cual no cabe duda, pero a cuyo respecto queda mucha obscuridad. Baste decir que los Guaraníes pronto impusieron a esas gentes su lengua, y lo que era posible imponer de sus costumbres y creencias; de manera que el Paraguay — menos el Chaco y el extremo Suroeste que era etnográficamente una continuación del

(*) Eric Boman, o. c., II. 853.

Pero esa expansión guaraní tuvo que ser relativamente antigua. Los Chiriguanos del Pilcomayo invadieron la jurisdición de Santa Cruz de la Sierra recién en la época del Descubrimiento, y más tarde aún, la región que actualmente ocupan. Pero es de advertir, siempre, que los pueblos andinos llamaban « Chiriguaná » a todas las naciones guaraníes, por tanto, también a las « que vinieron del centro de la América del Sud, como igualmente indica Eric Boman (l. c., 854).

El autor indica también, como prueba de la penetración guaraní en los valles interandinos de la R. Argentina, el uso de la pipa, que admite haber venido de los Guaraníes del Brasil, y extendídose hasta la Patagonia y Chile (o. c., I, 122 y 123).

Chaco (*) — fue transformado en una extensa y numerosa agrupación guaraní. Se comprende, no obstante, que tal agrupación no podía ser homogénea; pues de las tribus más o menos guaranizadas por la razón o por la fuerza, algunas, como los Tarumâ, y aún más los *Guayakí*, conservaron más o menos profundos los estigmas de su notable inferioridad.

§ 428 Si bien frecuentemente confederadas y siempre amigas, las naciones guaraníes del antiguo Paraguay conservaban su plena autonomía. Las principales eran los Karí-ó, los Mbihá, los Itatî, los Paranaihguá y los Guaihraré (**). Los primeros conservaban en su nombre el testimonio de su origen, que ostentaban con orgullo: karí-ó = « descendientes de los Karíves » (†). Su belleza física — notable aun hoy día en los mestizos de varios departamentos del Paraguay — su pujanza guerrera, felizmente aliada a una índole morigerada y bondadosa, así como ciertos rasgos de sus costumbres y creencias, de los que más adelante nos ocuparemos, todo justificaba en ellos la pretensión de ser los herederos más directos y quizá más puros de la antigua raza.

§ 439 Sin embargo sería difícil no reconocer las ventajas que por su lado llevaban los Mbihá, nación más poderosa aún y mucho más numerosa, que ocupó casi toda la Región del Este, extendiendose más tarde (Cap. XXII) hasta el mar, a la provincia del Guaihrá, y lejos hacia el Nordeste. Mejor protejida por su inmensa selva

[*] Los Mbayá o Avá-píhtá, inmigraron más tarde, con sus siervos Chaná, en el Norte oriental del país. Así también los Tái, al Suroeste del Guaihrá.

(**) Vide una enumeración completa y exposición más detallada en M. S. Bertoni, « Aperçu Ethnographique »,

(†) Repetimos que la forma « Karív » es más usada que la forma « Karaív », en tratándose de colectividades; pero tienen absolutamente el mismo valor, y ambas son de uso actual.

virgen, aleccionada por el mal resultado que la alianza con los .Españoles iba dando a sus hermanos Karí-ó, esta nación se opuso tan tenazmente a la conquista española, que en sus antiguas tierras aún resistía con provecho al terminar la época colonial (*), y en parte aún resiste hoy día a las armas de nuestra « civilización », más temibles que las españolas, aunque frecuentementt menos dignás (**). Semejante aislamiento permitió a los Mbihá la conservación muy pura de la lengua con notables rasgos arcaicos karíves, sin obstaculizar la natural evolución hacia las formas dialectales más modernas. Permitió igualmente la conservación de las antiguas costumbres y creencias — probablemente más completa que en ninguna otra tribu guaraní, con la sola excepción tal vez de los Chiriguaná independientes.

§ 430 De los Itatî de la primera época poco sabemos, sino que se establecieron en la parte Sud de Mato Grosso, y presentaban ciertos caracteres especiales, a los que ya aludimos (§§ 56,126 y cap. V). Sus expansiones, sin ser tan longincuas, fueron numerosas, y en variadas direcciones, como correspondía a su índole más inquieta y costumbres algo más rudas.

De los Paranaihguá hemos tenido y tendremos que que ocuparnos más frecuentemente, en razón de sus cos-

---

[*] Palomares, al Norte de Villarrica, mero fortín defendido por un destacamento español, era la punta más avanzada de la dominación europea.

[**] Con el mismo nombre de Avá-Mbihá, y con la designación más especial de Mbaéveraguá, existe todavía, con numerosas aunque ya pequeñas parcialidades, buscando su conservación en el aislamiento, en las soledades más profundas de la inmensa selva, sobre una extensión que va desde el 27º paralelo hasta misteriosas fronteras mucho más al norte del Trópico, y celosamente defiende su capital, Mbaéverá-guasú, escondida en ignota región, y de acceso absolutamente prohibido a todo Cristiano y aun a los Guaraníes de otra nación.

tumbres y de sus lejanas invasiones. Estas, como las de los Itatî, sólo más adelante veremos (cap. XXII), pues pertenecen a la época histórica o a sus albores. Cabe advertir solamente que la muy numerosa nación de los Guaihraré — la cual tempranamente conquistó la antigua provincia del Guaihrá, y guaranizó la del Tayaóva que se extendía hasta el río Paranapanema — reconocía su origen de los Paranaihguá.

§ 431 *La llegada de los Guaraníes al Paraguay no puede ser sino bastante antigua.* Aunque sea posible que el período de Tampu Tokko empiece en el siglo VI de nuestra Era (§ 390), de estudios más recientes sobre la ruina del imperio preincaico, Bigham deduce ser más probable que aquella época empiece recién en el siglo IX. Pero esa ruina fue debida a los ataques que los Guaraníes llevaron al antiguo imperio peruano desde el Sud, como veremos en el capítulo siguiente. De manera que la ocupación del actual Paraguay por los Guaraníes debe haber necesariamente acaecido algunos siglos antes, pues no sería suponible que, recién establecidos en este rico país, ya tuviesen fuerza y numero, y sobre todo necesidad expansiva, como para llevar una guerra destructiva a la nación más poderosa de Sudamérica. Podemos suponer que la ocupación del Paraguay tuviese lugar en el VI o VII siglo.

§ 432 Varias modificaciones evolutivas son indicio seguro de la antigüedad de ese acontecimiento. Pasando aquí por alto varias otras, indicamos la que sufrió la lengua como la más fácil de estudiar. Pues fue durante y después de la invasión que trajo los Guaraníes al Paraguay que se formaron los dialectos del Sud, llamados ahora avá-ñyêé. Antes de tal invasión, y también seguramente un tiempo después, en el Oriente amazónico del Antiguo Perú, se hablaban los dialectos ñeengatú que

aún se conservan en el Brasil. La mayor parte de las palabras son llanas en ñyeengatú, cayendo el acento sobre la penúltima sílaba; mientras en los dialectos del Sud, las palabras llanas son cada vez menos frecuentes, hasta llegar al karí-ó y a su descendiente el asunceno, que ya tienen muy pocas. Como consecuencia, las vocales nasales se multiplican, todas llegan a serlo en ciertos casos, y los monosílabos, pocos en origen, van en aumento, hasta llegar los dialectos a casi monosilábicos. Los elementos frecuentemente abstractos con que se componen las palabras, a menudo disilábicos en los dialectos ñyeengatú, se vuelven todos monosilábicos, frecuentemente reducidos a una sola letra, y aun a un mero acento, como tan bien lo ha demostrado Alfredo Martínez (*). Varias letras se modifican, y si no aparecen letras nuevas, de raras algunas se hacen frecuentes, o viceversa. Aun omitiendo las demás modificaciones a que aludimos en los (§§ 419 y 420), y aun otras más, éstas bastarían para comprobar lo dicho.

§ 433 Posterior a la invasión guaraní del Sud es la gran migración llamada tupí, hacia el Oriente del Brasil, o Pindoráma.

La famosa leyenda de los dos hermanos Tupí y Guaraní, los cuales — por causa de las respectivas consortes y de un loro parlero naturalmente indivisible — se descomponen y se apartan, quedándose Tupí en su país, mientras Guaraní se marcha a la conquista del Sud — no debe ser considerada como una invención de los cronistas cristianos — como quiere Martius (Ethnogr. 180) — pero tampoco debe ser interpretada al pie de la letra, pues es probablemen mítica. Los Padres Vasconcellos y Guevara — que parecen haber sido los primeros en referirla —

[*] Dr. Alfredo Martínez: « Leyes del Lenguaje », passim.

no sopechando tal vez la importancia que podía tener, descuidaron seguramente la exactitud del detalle: le dieron por teatro la costa del Brasil, donde resultaría absurda, sin contar que insistieron demasiado sobre la futilidad de un motivo que cobijaba evidentemente otro más grave. Pero, dándole por teatro el antiguo Perú amazónico, y por motivo esencial el que suele ser causa de separaciones y parciales migraciones, resultaría simbolizar perfectamente la gran migración que acabamos de ver, así como explicaría la más tardía hacia el Oriente.

§ 434 *Los Katukinarú — inventores del más ingenioso sistema telefónico del pasado* — viven aún, en los reducidos y desconfiados restos de su nación, pero libres, en la Alta Amazonia, a la cual nos obligan a volver por un rato. En 1897, un etnógrafo explorador de aquellas regiones, el Dr. José Bach, visitaba a esa tribu y descubría, no sin dificultad, un oculto y complicado dispositivo de teléfono sin hilos, que servía perfectamente para cualquier comunicación de los diferentes tapîhi entre ellos, y eventualmente de una parcialidad con otras. Pronto se hizo la publicación del notable descubrimiento (*), con el diseño que obtuvo permiso de hacer el diligente explorador, y que nos permitimos reproducir, dejando la descripción para la segunda parte de esta obra. Nos baste decir que con ese « sorprendente invento » de una tribu que se tenía por « salvaje y primitiva », cada casa (u óga-usú) puede con-

[*] G. E. Church: « Notes on the Visit of Dr. Bach in the Catuquinarú Indians of Amazonas »; in « Geographical Journal », v. XII, p. 63 et s.; Londres 1898.

Enrico H. Giglioli, el sabio etnógrafo italiano, — encontrando « el caso tan extraño e interesante » — se apuró en dar noticia de eso a la Sociedad italiana, publicando en « Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia » [v. XXVIII, nº 3, 1898] una relación de ese « singularísimo aparato », bajo el título « Il Cambarysú, Telefono dei Catuquinarú dell'Amazzonia ».

versar en el instante con otra cualquiera a una milla y más de distancia — pues todas tienen — y de una casa a otra, rápidamente puede llegar toda comunicación a la distancia que se quiera.

§ 435 Tan grande es el poder de las ideas preconcebidas, y tan soberana es la influencia de las ideas y aun de meras hipótesis publicadas en los grandes centros de allende los mares, que, no obstante los reveladores nombres guaraníes de aparatos, tribu, personas y casas, ninguna voz se levantó, ni en el viejo mundo ni en el nuevo, para reivindicar el invento para la raza que lo hiciera. Y sin el menor dato en que apoyarse, y sólo porque un gran maestro (*) había clasificado « los Katukiná » en el grupo Nu-Aruak, el invento fue atribuído a los Aruako — es decir — a « aquéllos pacíficos » (á-ruá-ko) siervos (makú, Macos) o esclavos (tapihîhia, Tapuya), que casi en todas partes lo fueron, de los Karaíves antiguos como de Guaraníes modernos. Hasta que un maestro de la lingüística americana, P. Rivet (**) comprobara luminosa-

[*] Dr. Paul Ehrenreich, « Die Einleitung und Verbreitung der Vólkerstámme Brasiliens », Gotha, 1891 [In « Petermanns Mittheilungen » v. V, Nº IV].

No obstante el gran respeto que debe merecer la autoridad de este sabio, debemos reconocer que si en el conjunto esa autoridad es indiscutible, en los detalles, y aun en ciertas síntesis importantes, no pudo menos que errar, porque una moderna ciencia no sale de ninguna Minerva, ni de ningún pueblo privilegiado, hecha y perfecta; y hace un cuarto de siglo los datos eran más escasos; y también — ¿ por qué no decírlo ? — Ehrenreich descuidó un poco demasiado el testimonio de tantos escritores sudamericanos antiguos y modernos, que si bien frecuentemente envolvieron lo más interesante en producciones más bien literarias, y en las seductoras redundancias de las dos lenguas más ricas y majestuosas, no dejan por eso de consignar a amenudo datos preciosos, y aun reveladores.

(**) Dr. P. Rivet, « Les Katukina. Etude Linguistique. Paris 1920. In « Journal de la Soc. des Américanistes », t. XII, p. 83-89.

El sabio antropólogo explica como dos tribus de lenguas muy diferentes, fueron confundidas bajo el nombre de Katukiná. En cuanto a su comparación con el guaraní, tenemos el placer de consignar que no solamente es muy acertada en lo que respecta a esta lengua, sino que casi todas las palabras que no le parecieron guaraníes, lo son en realidad; esto viene de que no existe todavía ningún vocabulario guaraní completo, ni casi completo.

mente que el katukinarú no es sino un dialecto guaraní más o menos puro, muy al revés de lo que había afirmado tan netamente el sabio lingüista Daniel Brinton (*).

Los Katukinarú — que viven en la región de donde emigraron los Tupinâ del Brasil — son evidentemente los restos del mismo gran pueblo, pues notamos que su dialecto pertenece al mismo grupo que los del Brasil oriental, y aun puede decirse casi idéntico.

§ 436 *La antigua migración llamada de los* « Tupí » — *y que mejor debemos llamar* « de los Tupinâ » *es de las más fundadas.* Martius — seguramente guiado por las tradiciones que en sus largas peregrinaciones había oído — la indica claramente en el conocido mapa étnico anexo a su gran obra etnográfica. La región que antes habitaban los Guaraníes brasíles según ese autor, la constituían las partes altas de la cuenca del Mamoré y sus afluentes, teniendo como centro la actual región boliviana de Santa Cruz de la Sierra, y abarcando, por tanto, la región de los Chiriguaná como extremo meridional. Parece que la presencia de esta última nación guaraní en esas partes — presencia que él, como casi todos los autores europeos, suponía más antigua — influyó en tal ubicación. Todos los

(*) Daniel G. Brinton, en 1898, afirmaba que el katukinarú « no pertenece seguramente al grupo tupi (léase « guaraní »), sino que es fuera de dudas una rama de la gran familia aruako » (P. Rivet, o. supra cit., p. 85].

A este respecto P. Rivet hace notar, con muchísima razón: « Cuando se averiguan las fuentes de ciertas nociones corrientes, se experimentan a veces extrañas sorpresas, en constatando sobre cuan frágiles bases aquellas nociones descansan » (l. c.) — haciendo notar que las dos tribus Katukiná, clasificadas « fuera de toda duda » como aruakas, no los son, ni la de Spix, y menos la otra — y que por fin — de tres otras tribus que también fueron confundidas bajo el nombre de « Katukiná », una sola es « probablemente arauaka ».

indicios (*) hacen creer que el célebre autor andubo acertado. Donde lo fue menos, es en la ruta, que según él, describiendo una curva hacia el Sud, pasaría por el centro del Paraguay y del Estado de Paraná, para luego seguir al Nordeste.

Parece, no obstante, que Martius sitúa la región un poco demasiado al Sud, y que — en vez de ser incluído en ella el actual país de los Chiriguaná — debía estar un poco más al Norte. La ubicación más probable nos parece ser la indicada por Affonso de Freitas — « En la alta llanura boliviana que de las cabeceras más remotas del río Madeira se extiende al Noroeste hasta el lago Titicaca (o cerca) y las cabeceras del Beni» (Distrib. Geogr., p. 495).

§ 437 Testimonio precioso nos ofrecen las memorias (**) recogidas directamente de los «tuvicháva» de los indí-

(*) Vide § 435 las memorias de los mismos Indios emigrados. En ellas, el lugar de origen era alto y menos rico de palmeras que el Brasil; en el camino seguido ninguna nación fuerte oponía seria resistencia, puesto que la migración se hacía por fracciones y en varias veces; la ruta era por tanto el Arachá, como indica Couto de Magalhaes que oyó las tradiciones directamente. Por otra parte, cuando los Tupinambá y Tamoyos resolvieron volver a su antigua patria, retornaron al Alto Madeira, y por la vía del Arachá, o sea de la altiplanicie (o Chapada) central del Brasil, gran planalto poblado de tribus atrasadas y muy diseminadas, así como vía incomparablemente más abierta y expedita, debido a la escasez de bosques y á la extensión de las sabanas.

(**) A semejantes relaciones no podemos llamar tradiciones. La tradición es más o menos vaga, siempre incompleta, rodeada de cierto misterio en razón de la mucha antigüedad absoluta o relativa a que se refiere, antigüedad cuyo grado queda incógnito, lo que expresa el indio con la palabra arymbaé, esto es, « cosa que no tiene época », entendiendo decir « época calculable ».

Aquéllas son verdaderas memorias históricas — consignadas y trasmitidas según el uso y los medios de la tribu — con referencia a acontecimientos bien determinados e innegables — con los datos esenciales completos — y relativas a épocas que no están fuera del alcance de nuestros cálculos aproximados. En este caso la expresión es karamboé = « muy antiguo »; o bien, « ihmá » (o ihmána) = « antiguo » pero que los ancianos pueden haber visto.

genas del Brasil por el que fue en estas cosas la mayor autoridad brasileña de su tiempo, el general Couto de Magalhâes. Los Anambé del Araguaya le decían que el país de donde habían venido se encontraba derecho al oeste, « donde el sol muere ». No fue aquella una migración pacífica ni gradual, sino invasión a mano armada, convocándose los guerreros al son de las vocinas y con un grito de guerra que se había hecho famoso — « ¡ en marcha hacia el Pindoráma (Brasil), y con el itamarâ en mano, seremos dueños del país ! » (« Selvagem », 283). Como suele suceder, algunas parcialidades se quedaron en el camino, aprovechando lugares favorables para su nuevo establecimiento. Pero el grueso de las invasiones, cruzaron las altiplanicies del Arachá, se abrieron fácilmente paso entre las tribus hóstiles pero muy incultas y débiles del Tapihîhiráma. Este último país — llamado por los Guaraníes «gran región (ráma) de los pueblos siervos» (tapihîhi) — comprendía toda la parte interior del Brasil que los conquistadores, prefiriendo las regiones litorales por su mayor riqueza, fertilidad y pesca, dejaron a las naciones vencidas; abarcaba por tanto una parte del Arachá, y bastante dilatadas extensiones de las cuencas del Alto Tocantins y del Araguaíh (Araguaya), en las que Martius ya ubicaba los Indios de su grupo « Gés » (= Che), el más importante de los de otra ráza. Este grupo, como geográficamente lo ha demarcado Luis María Torres (*), no era sin embargo absolutamente homogéneo; alguna parcialidad guaraní lo interrumpía, bastando recordar la que primero reveló a Magalhâes las memorias de las invasiones tupinâ, de que ya hablamos.

§ 438 Couto de Magalhâes, buen conocedor de la lengua guaraní, da con acierto la etimología de este nom-

(*) Luis María Torres: Los Prim. Habit. del Delta.

bre, que designa las altas mesetas, donde la « vista » (*cbá*), no es obstaculizada por ninguna serranía, puede abarcar todo el « espacio » (*ára*) hasta el horizonte (aripíh = ára-ipíh = « principio del espacio »(*). Esta grande altiplanicie central del Brasil — no siempre pródiga de frutos naturales y caza, y sometida a la sequía periódica anual de los tropicos, no era muy favorable para en ella vivir pueblos de evolución retardada; por esta razón, era despoblada en algunas partes que los Guaraníes llamaban « taveíhma », en avá-ñeé, taveîh (*). Esto explica como los Guaraníes pudieron fácilmente llegar hasta el Atlántico, atravesando en breve tiempo casi la mayor anchura del continente.

§ 439 *Los Guaraníes de esa gran invasión no constituían una sola tribu o nación, sino varias,* aunque aliadas y generalmente confederadas. El vastísimo Pindoráma (= país de las palmeras) no hubiera podido ser sometido sin esa unión, que sólo las rivalidades europeas pudieron quebrantar. Pero de buen número de datos de diversa índole, resulta claramente que aquellos invasores presentaban entre ellos diferencias sensibles, que seguramente ya en parte traían de su país de origen, y se habrían acentuado en el nuevo, por la variedad de las adaptaciones y aun de los cruzamientos. Los mismos Tupinambá (= Tupinâ potentes) que constituían la nación más poderosa, pues ocupaban mil kilómetros de costa, no eran omogéneos. Los Tamoyos (Tamôia, forma colectiva de tamôi = abuelo) presentaban ciertos estigmas inequívocos de atraso, a los cuales probablemente aludía ese calificativo

(*) Aunque en su lugar hemos de dejar comprobado con creces el felíz acierto, la rara facultad de abstracción y la notable capacidad para la síntesis que denota la lengua guaraní, nos permitimos llamar la atención sobre estos ejemplos.

que les daban (*). Tal vez los Tamôia no fueron, en origen, sino una de esas parcialidades vasallas y agregadas (mboyá), de las que tenemos numerosos ejemplos. Es muy posible también, como dice un eminente etnógrafo brasilero, Affonso de Freitas, que los Tamôia fuesen los primeros en llegar al litoral, opinión corroborada — agregamos — por el hecho de ser la nación tupinâ que avanza más al sud, (**) sin contar el indicio que ofrece el calificativo de « abuelos » (†).

§ 440 El relativo atraso de ciertas naciones tupinâ puede ser causado también por ciertos cruzamientos con los pueblos preexistentes o autóctonos, cruzamiento que pudo ser físico, o moral, o ambas cosas a la vez. En la prehistoria brasílica, Theodoro Sampaio, después de insistir en lo muy limitados y vagos que son nuestros conocimientos, indica los grandes lineamentos de *tres épocas: la sambakí, la tapuya y la tupí-guaraní.* Estamos completa-

(*) Ellos se titulaban de Tupinambá (l. c. 274), y defacto con los legítimos Tupinambá íntimamente comunicaban. Pero Jean de Léry, que vivió un año entre ellos, los llamas « Toupinamboults », defectuosa ortografía que Theodoro Sampaio interpreta « Tupinambá-ú, o sea « Tupinambá comedores », sobreentendiéndose « de carne humana »; con lo cual estamos de acuerdo, pues, si bien Léry exageró [como se puede comprobar con su propio texto], los Tamoyos tenían seguramente la costumbre de sacrificar prisioneros de guerra de esa manera. Aún más exageró Hans Staden (igualmente comprobable); y cabe insistir una vez más en la mala suerte de los Guaraníes, que, en lo pasado, sus naciones más atrasadas hayan sido precisamente las que más llamaron la atención de los pocos estudiosos y de los muchos curiosos.

(**) Habiéndose detenido sólo en las playas de Bertioga (A. de Freitas, o. c. 496) y sobre las cabeceras del Tieté [Th. Sampaio, « Peregrin. de A. Knivet, mapa 1º).

(†) Affonso A. de Freitas, « Distribuiçáo Geographica », p. 507. Conviene, sin embargo, hacer una reserva en cuanto a los Guayaná Paulistas, los cuales — si bien representaban en muchas cosas el punto de contacto entre los Tupinâ y los Guaraní (del foco paraguayo) — no dejaban, en su lengua, de pertenecer más bien al segundo de estos grupos dialectales, aunque, como parece, el Padre Anchieta aprendió de ellos el guaraní de sus obras. Vide también A. de Freitas, o. c., 509, y nuestros ¶¶ 460 y 467.

mente de acuerdo. Ahora bien — la raza sambakí habiendo casi desaparecido, quedando probablemente de ella sólo los Aimoré, con los cuales difícilmente habrán tenido cruce los Guaraní — quedaban casi solamente los Tapuyas. Marcgrav también indica solamente cuatro grupos étnicos para el Brasil, agregando los Petihguára. (*).

§ 441 Varios autores brasileños nos aseguran que los Guaraníes del Brasil (Tupinambá) tienen una tradición según la cual, los primeros pobladores del Brasil fueron los Tapuyas, los cuales, a la invasión de los Guaraníes, cedieron poco a poco todo el litoral y tuvieron que retirarse al interior, quedando buena parte subyugados, esclavos o siervos (tapüüia, tapihîhia), de donde el nombre Tapuya. Encontraron también a los Botocudos o Aimoré, – los Musterianos de Sud América, vecinos de raza de los Australianos, según Taylor (« Evol. » 80) — demasiado inferiores para cruzarse con ellos, y aun para que les sirviesen de siervos. Parece, en efecto, que no les dieron el título de tapihîhia, sino simplemente el de Dyihporók, nombre que significa « hachas (dyíh) de piedra lascada » (pororók), lo que equivale a decir « raza paleolítica ». Aun con pueblos mucho más elevados, los Guaraníes evitaban en cuanto posible la mezcla de sangre. Ahora mismo persiste la adversión; Erland Nordenskioeld, por ejemplo, nos asegura que los Chiriguaná se considerarían deshonrados de tener relaciones sexuales con personas de otra raza indígena (**).

§ 442 Las tribus eran tan numerosas y tan diferentes una de otra, que no obstante la repulsión, el cruzamiento

(*) Dr. Theodoro Sampaio: « Os Naturalistas Viajantes e o progresso da Ethnographia no Brasil », in « Pr. Congresso de Hist. Nac. » vol. II p. 587 & seq., 1915, Río de Janeiro.

(**) Erland Nordenskioeld: « Vie des Sauvages », y « Anales Cient. Par. » II, Nº 6.

debe haber sucedido con más de una. « De tan grande copia de idiomas bárbaros, tan numerosos, las más de las veces, como las cábilas o naciones de ese gentío, difícil es, aun hoy día, fijar el número. Calculábanlo algunos en 69, o 76, por el de las naciones que los hablaban; otros contaban más de 100 lenguas, y otros hasta 150. Tan variable era el cómputo de las naciones, que el Padre Manuel Rodrigues contaba, sólo en el valle del Amazonas, 150 naciones diversas, y el P. Antonio Vieira, más de un siglo después, estimaba en 700 el número de naciones refugiadas en ese valle » (*). Este último dato es el del cómputo total de las tribus y parcialidades de todas las razas; pero, si entre éstas predominaba la guaraní por su poder y número de habitantes, no dejaba de ser más grande el número de las tribus de otra raza que los Guaraníes calificaban de tapuyas.

§ 443 No sería difícil — en muchas partes del Brasil donde existen poblaciones de filiación guaraní segura, y no mucha mezcla europea o americana — reconocer el grado de pureza o de cruzamiento con las otras razas indígenas (tapuya, y eventualmente la aimoré) mediante el estudio antropométrico, principalmente el índice cefálico. Es seguramente debido a la mestización, que en ciertas poblaciones guaraníes de ese país se ha notado un índice tan bajo (mesati y aun subdólicocéfalo), que llevara al error a varios eminentes antropólogos (†), al respecto de la ubicación de los Guaraníes en las razas humanas.

(*) Sampaio, Dr. Theodoro; « Os Naturalistas Viajantes dos Seculos XVIII e XIX »; Rio de Janeiro 1915 — citando a:

Gonçalves Días, Antonio, « Brasil e Oceania », in « Rev. do Inst. Hist. e Geogr. do Rio de Janeiro » tomo XXX parte 2ª.

(†) Hoyos Sainz y Aranzadi: « Antropología, » I, 376; Griffith Taylor, « Evolution »; y otros. El primero (l. c. 375) indica un modo para reconocer el grado de pureza o de cruzamiento.

Este procedimiento sería posible especialmente en el Brasil Oriental y en el Meridional, donde la rama aruaka braquicéfala no parece haber penetrado.

§ 444 Entre las poblaciones que más se parecen a resultados de la mestización con los elementos preexistentes o autóctonos del Brasil, pueden figurar los Caités (*). Enemigos *ab initio* y permanentemente de todos los Europeos, en guerras frecuentes contra los Guaraníes, irreductibles por ningún medio, y antropófagos — aunque hablasen un dudoso dialecto guaraní — los Caités, con caracteres diferenciales tan profundos, no eran, probablemente, sino guaranizantes más o menos mestizados. Algunos autores piensan, como Affonso de Freitas, que la antropofagía era en origen exclusivamente tapuya y aimoré, y que es de las razas autóctonas que algunas naciones guaraníes del Brasil aprendieron la antropofagía ritual, que no es, por lo demás, la verdadera (**). Hervás supone que hablaban otra lengua.

§ 445 En análoga situación podrían resultar también los Kariri, junto con los Teremembé del Ceará que serían de la misma estirpe (†); aunque menos bárbaros, en mucho se parecían a los autóctonos, y su lengua presenta un evidente cruzamiento. Los Tupinakí de Porto Seguro, aparecen también con ciertos caracteres páleo- o nostomórficos, que algunos atribuyen a su contacto con los Aimoré (‡); aceptaron entrar en guerra contra otros guaraníes (Tamoyos); y, dato muy importante, se hacían

[*] Los lugareños pronuncian Kaité; Kaí-eté significaría « monos verdaderos », lo que comprobaría nuestro pensar. Pero, no conociéndose la ortografía exacta de ese nombre, no se puede proponer etimologias sino con mucha reserva. Couto de Magalhaes también los llama Cayeté [Kaieté].

[**] Affonso A. de Freitas, o. c., II, 494-497.

[†] A. A. de Freitas, l. c., p. 505 y 506.

(‡) A. de Freitas, o. c., 499. Vide nuestro § 166.

una pelada artificial, rapándose arriba de la frente, de una oreja a la otra, como los Frentones del Chaco y otros pueblos no-guaraníes.

§ 446 De carácter más netamente guaraní nos aparecen los Tupinâ, o Tupinâé (Tupinaes), a los que Martius asigna notable extensión, a pesar de que algunos los hagan parcialidad de los precedentes (*); también, y acaso más, los Tovayára pueblo muy dado y poco a poco absorbido por el mestizamiento; se le considera como otra parcialidad tupinâ, y efectivamente, Soares de Souza los incluye. El nombre de Tupinâ era dado también a los Papaná (**), una de las naciones principales que enumera Gabriel Soares de Souza en 1558 (†). Este nombre aparece, en suma, como uno de los más fundamentales de la rama brasílica oriental de los Karaí-Guaraní, y como uno de los especiales más generalizados e importantes; pues es de notar que los Tovayára eran uno de los cuatro grandes pueblos en que Marcgrav dividía los indígenas del Brasil; implícitamente resulta que, para él, Tupinâ era un sinónimo genérico de los tres grandes grupos en que divide sus *Brasilienses*, es decir, los Guaraníes (††). Tampoco Soares de Souza no indica a los Tovayára aparte. Hervás los llama Arovayára.

(*) Ibidem, 500. — (**) Ibidem, 507.

(†) Fray Jaboatáo reprodujo en « De Novo Orbe Seráfico ».

(††) Georgi Marcgrav « Historiae Rer. Natur. » 268. Marcgrav es considerado por algunos como el más grande naturalista del siglo XVII; H. von Ihering como tal lo designa. Lo indudable, es que adoptó, hace casi tres siglos, los procedimientos de la ciencia moderna, y que sus exposiciones son un modelo de exactitud y clara concisión.

Y dice: — « Incolarum naturalium hujus terræ, sunt quatuor nationes suis nominibus distinctæ: nimirum Tupinambu, Tobajara, Petiguara et Tapuiya », advirtiendo que las tres primeras naciones hablan la misma lengua, con sólo algunas diferencias dialectales, mientras la última se divide en muchas otras de lenguas diferentes.

Tovayára = « competidores »; como tovayá en el Sud [Montoya].

§ 447 Los Petîhguára constituían nación aparte, con su dialecto especial y ocupando cien leguas de costa sobre el Atlántico (*). Algunos autores escriben « Potiguara »(**). No eran Tupinambá en el sentido estricto. A diferencia de estos últimos, recibieron mal a los Portugueses desde los comienzos, y bien a los Franceses, « los cuales eran menos violentos, o más hábiles que los exploradores portugueses y supieron captar la confianza »(†). La expedición en que iba Américo Vespucci les acusó de haberle matado y comido tres hombres, pero sin que esto resultase evidente.

§ 448 Muchos autores dan al nombre « Tupinambá » un sentido más o menos genérico, lo cual fue causa de varias confusiones (††). G. Soares de Souza lo da sólo a la gran nación que poblaba 130 leguas de costa, desde el San Francisco hasta el Sud de la Bahía de Todos los Santos. El nombre — que sin alterar letra, significa « Tupinâ fuertes » — lo llevaban con orgullo; así que otras naciones más o menos parientes o derivadas se lo atribuyeron, o lo recibieron: tales los Tupitambaó y los Tupinambarána. Tupinambá-ó (esta *o* corresponde a la *ou* portuguesa y a la *o clausa,* casi igual a *u*) significa claramente « descendientes de Tupinambá », y explica el nombre de Tupinambó que Yves d'Evreux da a las parcialidades o naciones de más al norte, y la forma Tupinambous que usaban otros autores franceses. Marcgrav usa la

(*) G. Soares de Souza, Marcgrav, Jaboatáo y otros.

(**) Dando como versión etimológica « comedores de camarones » [Couto de Magalhaes, « Selvagem », 273]. Petíhguára significa « pueblos del tabaco »; ¿ Iniciaron el cultivo de esta planta ?

(†) Affonso A. de Freitas, o. c., 501. La pipa vino del Brasil según se opina ahora.

[††] Parece, no obstante, que ciertas otras naciones se atribuían el título de « tupinambá » [probablemente como calificativo que alababa su vanidad], como, v. gr., los Tamoyos.

última forma, Tupinambú, para todos los verdaderos Tupinambá, y emplea también la de Tupinambó, indiferentemente; ambas ortografías parecen indicar que él, escribiendo en el siglo XVII, entendía referirse a los descendientes de los Tupinambá (*). No obstante, llama Tupinambó también a los Tamoyos (l. c. 269), lo cual parece indicar que él atribuía igual valor a ambas formas, prefiriendo la última, que había aprendido en el Norte, donde la usaban los Holandeses, Belgas y Franceses.

§ 449 *Los Tupinambá verdaderos eran los más adelantados de los principales pueblos guaraníes de esa parte del Brasil* (**). Se reconocían Karaíves, o Karí; de donde el calificativo de Karivó, o Karivok — o sea « descendiente de Karív », dado primeramente a los mestizos indígenas × africanos (según Marcgrav) y más tarde a los indígenas × europeos también, de donde las voces comunes de Carioca y Carivoclo, y por fin, Caboclo. La voz « karaíva » siendo igual a nuestro « señor », este título era dado a los caciques, a los sacerdotes y notables, y más tarde a ciertos extranjeros, aliados o conquistadores. Pero su significado originario, y la filiación de la raza, eran consagrados por la divinización de *Karaíva*, mito elevado al rango de hijo de Dios, y que siendo padre de Tamandonaré (= Tamandaré), resultaba ser el abuelo de los Tupinambá (†)

[*] En cuanto a la curiosa ortografía de Jean de Léry, Toupinamboults, y aún más, la de Tououpinamboults, no pasan seguramente de ocurrencias de ese autor, que como insigne estropeador de nombres y otras palabras guaraníes, corre parejas con nuestro Schmiedel, Pues él daba estos nombres a los Tamoyos, entre quienes vivió; mientras Marcgrav. refiriéndose precisamente a los escritos de Léry [« Historiae Rerum Nat. » 269) y a los mismos Indios, los llama sencillamente Tupinambó.

Por lo demás, Jean de Léry no parece haberse dado cuenta de la estructura de la lengua guaraní, que interpreta a veces evidentemente mal,

(**) Vide nuestros §§ 39, 40 y 41.

[†] Thevet, apud Couto de Magalháes, « Selvagem » 288.

y Tupinâ.

§ 450 Pues — a pesar de la afirmación de Léry, por él mismo desmentida (*) — tenían los Tupinambá una verdadera religión, con un Dios supremo y creador del mundo, Moñyá, « con las mismas perfecciones que nosotros atribuimos a Dios » (**). Como entre los Guaraníes más evolucionados, Tupâ no es Dios, sino una emanación de Dios, un mito deificado, pero evocable. Es notable que Tupâ fuese tan sólo nieto, mientras Karaíva era hijo directo del Creador. Pero éste no creó sólo a los hombres de la raza (como suelen creer los pueblos atrasados), sino también a los de otra raza y sus enemigos, personificados en el mito Arekutá, que en el Diluvio fue salvado, a la par del mito Tamandonaré, el cual personificaba a los Guaraníes. Como todas estas creencias tenían sus correspondientes en el Guaihrá y Paraguay, debemos admitir que son bastante antiguas y anteriores a la separación de ambas corrientes migratorias, la del Este y la del Sud. El haberse confundido, borrado o alterado entre algunas naciones guaraníes, puede ser atribuído a inevitable nostomorfismo.

(*) Jean de Léry — después de afirmar que los Tamoyos no tenían ninguna religión — declara que creían en un Dios, en la inmortalidad del alma, y aun en un Paraíso y en un Infierno. Una prueba más de que los escritores cristianos de aquella época generalmente confundían religión con culto externo.

(**) Thevet, l. c., 287.

Agregamos que, efectivamente, ese nombre significa « Hacedor ». Alguna otra tribu no-guaraní lo había adoptado, lo que prueba la influencia cultural de los Tupinambá. Thevet le agrega el título de Maír; pero éste corresponde exactamente al ***Dominus*** latin [Maí y Mbaí en otros dialectos, = « Señor o Dueño, o Amo », y en origen, « muy fuerte »].

En su lugar veremos que Maír Moñyá es sinónimo de Poró-Moñyangá y Poromoñyangára de otras naciones guaraníes, cuyo nombre significa: « el grande espíritu creador ».

El Moñyá de los Tupinambá, según Thevet, murió; pero, claro es que el espíritu quedó, naturalmente con más razón que el de los hombres. Esto quiere decir únicamente que Moñyá tuvo una encarnación.

§ 451 La cultura moral de los Tupinambá no era menos notable que la religiosa, y ejerció evidente influencia en las costumbres de la moderna población brasileña. Esto no deja de ser cierto al respecto de los Tupinambá *lato sensu,* inclusive los Tamoyos y los Guayaná de São Paulo. Un dato solo bastará: las danzas de los Tupinambá eran « tan profundamente honestas », que los Padres Jesuitas adoptaron alguna de ellas para las grandes fiestas religiosas (*).

En cuanto a lo final, de un atento análisis de los hechos del pasado y del presente se puede deducir con seguridad que una buena parte de la población tupinambá fue absorbida, y que no todo lo demás de la nación propiamente dicha emigró para el Amazonas.

§ 452 Como objeción a la cultura tupinambá, algunos recordarán la acusación de antropofagia. Las opiniones son divididas a este respecto. En cuanto a los pocos datos concretos, o tenidos por tales, su análisis lleva a una conclusión más bien negativa. La antropofagia ritual, de la cual se ha acusado a casi todas las tribus tupinâ, o apiháva, éstas las habrían aprendido, según varios autores, de las tribus del acervo tapuya. Pero aun estas últimas, estubieron seguramente lejos de presentar casos tan indiscutibles *de antropofagia verdadera, es decir, del hábito de comer carne humana por gusto o como alimento.* Hubo enorme exageración — como en el tomo II lo dejaremos comprobado — y en cuánto a los Guaraníes, probablemente ninguna tribu mereció ser acusada de uso tan abominable. Valga por ahora la terminante declaración de un conocedor si los hubo, el general Couto de Magalhâes, el cual nunca supo de los Indios que tal práctica

(*) Couto de Magalháes « Selvagem », 292.
Vide los detalles en nuestro capítulo correspondiente, libro « Religión ».

hubiese existido, y en cuanto al siglo pasado, claramente dice: « Recorrí el Brasil de Oriente a Poniente y de Norte a Sud en toda su extensión; viví años en nuestras soledades del Araguaya, así como entre los salvajes del Goyaz, de Mato Grosso y del Pará; hablo corrientemente la lengua más general entre ellos, que es el « tupí » (guaraní); tenía intérpretes para las demás, pues fundé allá un colegio de lenguas bajo la protección de la princesa imperial Doña Isabel; y nunca encontré, ni nunca supe de una sola tribu de antropófagos » (Selvagem, 286).

§ 453 Ciertamente, el autor citado no niega la existencia en algunas tribus de una antropofagia ritual; pero observa que aquéllo no se podía llamar comida (y mucho menos asimilar a banquete de caníbales), pues si todos llevaban a la boca algo de esas carnes o de ese zumo como obligación religiosa, tanta era la gente que se reunía, y de las aldeas y tribus vecinas se convidaba, que apenas tocaba a cada uno un minúsculo fragmento, o un bocado de caldo para cumplir con la costumbre, « viéndose a veces reunidos cuatro a seis mil Indios para comer un solo hombre, lo que da menos de un gramo para cada uno »(l. c.).

Y ¡ qué de maneras y ardides empleados para que el prisionero sufriese lo menos posible, física y moralmente! Rito lamentable seguramente; pero entre aquéllo y las horribles ejecuciones de la antropofagia mejicana había un abismo; no obstante, se reconoce que los Mejicanos habían llegado a un alto grado de cultura; y con mucha justicia, pues para con ellos, *spiritus non regit artus.*

Más adelante veremos como *el objeto de ese rito antropofágico no era tampoco la venganza* como afirmaron muchos de los que más estudiaron la cuestión, y aun testigos oculares del XVI siglo tan fidedignos como Ga-

briel Soares de Souza — sino el *cumplimiento de una obligación religiosa, necesario como castigo y* para el descanso de las almas de los caídos en la guerra con la tribu enemiga a que pertenecía el que iba a ser sacrificado. Tan ausente estaba la idea de venganza, que el verdugo, consumado el acto, se sometía a dolorosas mortificaciones con el fin de que aquél le fuese perdonado. Era la aplicación intertribual de la *Pena del Talión,* regla todavía más o menos vigente del código guaraní, con excepción de algunas de las naciones más evolucionadas (varangatú), como los Guaihraé, los Paranaihguá, los Chiriguaná verdaderos, los Tapé y probablemente los Karí-ó. Y estas cosas aún suceden hoy día; de lo que resultará una vez más comprobado que el presente es siempre la mejor clave para resolver los enigmas del pasado.

§ 454 *¿ Cual era la designación de los Guaraníes del Brasil Oriental,* resultantes de la grande invasión de que acabamos de hablar ? Después de la publicación de la obra fundamental de Martius — y bajo la influencia preponderante de la literatura científica alemana — se generalizó el título de « Tupí », o « Tupí-Guaraní ». Ambas designaciones — la primera sobre todo — son muy discutibles y dudosas, tanto en su origen etimológico, como en su pretendido significado social antiguo, y en su misma realidad como autodesignaciones colectivas. Baste decir que *no consta que ningún pueblo o parcialidad jamás se haya dado a sí mismo el título de « Tupí »;* — por otra parte — que en los únicos países donde este calificativo es usado generalmente, desde antiguo, y por los Indios guaraníes independientes, como por todos los mestizos y aun por todos los cronistas europeos que en estos países residieron — *ese título es atribuído única y exclusivamente a los pueblos limítrofes pertenecientes al Grupo Tapuya, enemigos históricos e irre-*

conciliables de la raza guaraní. Por tanto — mientras luz completa no sea hecha — *debemos rechazarlo como error de la literatura científica;* y con mucho más razón, cuando *fue y sigue siendo causa de lamentables confusiones,* y visto, por fin, que *es completamente inútil* (*).

§ 455 *La auto-designación genérica de los Guaraníes de la rama lingüística ñyeengatú parece haber sido la de Apihâva.* Esta resultaría haber comprendido, no solamente a todas las naciones y parcialidades cuyos nombres tienen el título de Tupinâ como base, sino igualmente a las demás del Brasil Oriental y Norte hasta el Bajo Amazonas, y algunas seguramente del Centro. La mayor autoridad de aquellos tiempos, el Padre Anchieta, al dirigirse a los Guaraníes del Brasil sin distinción de tribu, empleaba ese nombre. Los Tupinambá, se lo atribuían también, agregando el aumentativo esencial « eté » = « verdaderos, o por excelencia »: Apihaveté. Aparece también en el nombre Apihaká, con la forma « apihá » de los dialectos avañyêé. Pues, si los Guaraníes arriba indicados parecen haberlo adoptado como distintivo de su rama, no por eso dejaba de ser antiguo, y de ser usado por los Guaraníes del Sud, no como título de su rama, sino como nombre y calificativo común.

§ 456 Pues el nombre Apihá se compone de dos voces comunes: á, en su acepción principal de « sér, ente, entidad »; y, pihá = corazón; en suma: « séres corajudos », o « valientes ». El agregado « eté » correspondía con justicia a los Tupinambá; y el sufijo « ká », con su acepción genérica de « romper, quebrar », con igual justicia

(*) Vide, §§ 50, 277, 362 y 459-463. En otro estudio hemos de volver — con todos los detalles necesarios — sodre la cuestión, que por lo visto, no es sólo de rótulo o de palabras.

lo merecen los indomables y temidos Apihaká (*).

§ 457 *El nombre colectivo* Tupinâ, *como base de esta nomenclatura permite explicar satisfactoriamente todos sus compuestos.* Tupinâé, suena cabalmente « parcialidad tupinâ », pues esa « é » es el índice más común de los nombres de parcialidad. Tupinambá, significa claramente « tupinâ fuertes, o poderosos ». Tupinâkí, se traduce por « tupinâ bravos ». Tupinambá-o, dice exactamente « descendientes de los tupinambá » (vide § 452). Tupinambarána, es « parecidos a Tupinambá ». Todo esto, en guaraní corriente, sin alterar una sola letra o acento, y explicado mediante voces comunes, en su acepción más usual. En cambio, si suponemos que la base colectiva sea sólo el nombre « Tupí », todos aquellos nombres de naciones se vuelven incomprensibles, cuando menos en nuestro guaraní del Sud, actual y antiguo. Pues las palabras « nâé, nambá, nâkí, nambaó y nambarâ », tales como suenan, no tendrían ningún sentido (**). De todo lo cual resulta que el nombre colectivo no puede ser sino Tupinâ.

§ 458 *¿ Cual es su origen ?* Esto no es indiferente, y puede incluir una enseñanza histórica. En guaraní puro,

[*] El eminente indianista Theodoro Sampaio (« Naturalistas Viajantes etc. », p. 591), propone esta versión etimológica: « los machos verdaderos » en el sentido animal. Mucho sentimos discrepar de tan reconocida autoridad. Mas no hallamos posible que el muy docto y austero Anchieta hubiese adoptado, en ese caso, semejante calificativo como nombre de la raza, y en obras religiosas dirigidas a los catecúmenos. Por otra parte — al menos desde el punto de vista de nuestros dialectos del Sud — el nombre de Apiáva no puede venir del de partes verenda, porque entónces su forma nominativa tendría que ser Tapiháva; porque la T nominativa [o la S en otros dialectos] se impone en este caso; mientras no es admisible ante el concepto « á » cuando tiene el valor de « sér, o ente ». Tampoco de apiavae = circuncidados, porque, sobre no constar que tuviesen semejante costumbre, ésta no hubiera constituído motivo para tanto orgullo.

(**) Ciertas denominaciones, como Tupí-úna y Tupí-tinga (Amazonas), son modernas, y son nombres de pega.

este nombre significa exactamente « parecidos a Tupí ». Ilustres escritores han querido ver en la voz « nâ » el correspondiente de « parientes ». Pero, « pariente » es « anâ », palabra que se descompone en á + nâ = « sér parecido, o semejante »; no puede haber duda al respecto. Y si se quiere suponer que Tupinâ sea una alteración de Tupí-anâ, oponemos el hecho de que nunca se oyó la forma intermedia Tupianâ, que no podía faltar.

§ 459 *El origen de la voz radical* « Tupí » *es menos claro,* así como su acepción originaria, en la denominación de colectividades (§§ 50, 277, 362, 454). En guaraní, esta palabra sirve para indicar un parentesco y dos conceptos abstractos. El parentesco es, « tio paterno »; el primer concepto es el de « rudeza », y agreste, basto, no refinado, *rudis* »; el segundo es el de « competición, rivalidad », « adversario », y sólo por extensión, « enemigo » y hasta « cruel, sanguinario » (*). Estos dos conceptos, por asociación de ideas y tratándose de pueblos, pueden fácilmente confundirse en uno sólo. Es de advertir, además, que en la mente del indígena no son despreciativos; en ninguna de las varias acepciones que hemos estudiado encierran propiamente desprecio; al contrario, cierta rudeza y el título de competidor, son más bien caracteres apreciables para el Guaraní, pujante admirador del rudo estoicismo y del valor guerrero. Esta explicación responde a una objeción que Theodoro Sampaio hiciera (**) y cuya gra-

---

(*) M. S. Bertoni: « Influencia Lengua Guar. » y « Aperçu Ethnographique ».

(**) Theodoro Sampaio, « Anales Cient, Par. », tomo II. 554. El eminente etnólogo — después de recordar que los Tupinambá se daban a sí mismos este nombre con énfasis y orgullo (como atestiguan Léry, Thévet, Evreux y los cronistas portugueses) — pregunta: ¿ Se darían a sí mismos el nombre Tupí los indígenas de la costa del Brasil, si para ellos tuviese ese vocáblo el significado de ***rudis***, grosero, atrasado ? ».

vedad sería mucha si los indígenas guaraníes aludidos se hubiesen dado el título de « Tupí », en vez del nombre Tupinambá que ostentaban. Mas repetimos, no se supo de que ningún pueblo se diera a sí mismo ese título (*). Aun el de « Tupinâ » no consta haya sido una auto-designación; consideramos probable que los Tupinambá verdaderos lo diesen a los demás, menos poderosos y menos cultos. En cuanto a éstos últimos, la designación que se atribuían — a más de la de Apihaveté — puede ser *conceptualmente* traducida por « los agrestes y poderosos », y también « los fuertes de viejo cuño », y en francés, mejor: « les fiers et forts »(†). En suma, « tupinambá » viene a tener el mismo sentido conceptual de « apihaveté ».

§ 460 · Es probable que el nombre « Tupí », siendo el de pueblos de menor evolución, haya sido aplicado por algunos Europeos a los Guaraníes que se negaban a aceptar la nueva civilización con el correspondiente yugo. El célebre Padre J. Anchieta, llama Tupís a los Guaraníes de la Capitanía de San Vicente « que sâo alem dos Tamoios do Rio de Janeiro ». Ahora bien, estos indígenas eran los que se llamaban Guayanâ — hablaban un dialecto cuyas diferencias el P. Anchieta indica (‡) — y

[*] Para la improbable eventualidad de encontrarse un caso, observamos anticipadamente que existen ejemplos de pueblos que acabaron por aceptar a sabiendas un nombre depresivo, como los Payaguá, los Tapé, los Chiriguaná, sin salir del antiguo Paraguay—y aun tenemos elocuentes ejemplos en la literatura europea moderna, como Carbonari, Nihilistas, Anarquistas, etc.

[†] El ***ferus,*** también tenía entre los latinos dos grados de acepción, de los que uno no era empeorativo, ni despreciativo, y hasta se aceptaba con orgullo; como lo acepta y reivindica el Francés con su « fier ». que el diccionario traduce: « que tiene sentimientos nobles, elevados » (Larousse).

(‡) P. Joseph de Anchieta: « Arte de Grammatica », pág. 1 y 2 - En esta obra, el dialecto ñeengatú predomina grandemente; más es por la razón de que el Autor quiso que fuera la de « la lengua más usada en la Costa del Brasil » — como él mismo explica — pues lo que dice del dialecto

este dialecto es un intermedio de los grupos ñeengatú y avá-ñyêé, denotando la notable influencia de los dialectos importados de las regiones paraguayas — en las que Tupí es el nombre de los peores enemigos de los Guaraníes. Es por tanto evidente que los Guayaná paulistas no se daban ese nombre, el cual debe ser un apodo aplicádoles por algunos Europeos (en este caso, el P. Anchieta y Jean de Laet); pues, por otra parte, los Tupinâ los llamaban Guaí-anâ, o sea « indígenas parientes ».

§ 461 Otros hechos confirman la opinión de que se trate de un simple y moderno apodo, o gracejo, que fue generalizándose como el de Cainguá o Cayoá, el de Bugres, el de Guaikurú, el de Caribe, y otros. Si la voz común, « tupí », que le dió origen es antigua, su acepción como designación de los Guaraníes del Brasil Oriental es moderna. Aun a mediados del siglo pasado (y probablemente hoy todavía) todos los Indios del Brasil la ignoraban (con una sola excepción que ya veremos). C. de Magalhâes, quien tanto recorrió e indagó, no sabe de donde viene, pues nada encontró; *cree que sea una deducción* de los nombres Tupinambá, Tupinakí, Tupinaé, etc. (op. c. 284); esto es muy significativo; es terminante. Pues lo cierto es, que su generalización moderna es el resultado de una deducción.

§ 462 Acabamos de aludir a una excepción. En todo el Continente, en una sola región conocen los Indios el nombre Tupí; a un solo grupo de pueblos es dado, y por los Guaraníes: es el grupo Krenn (los Kaingang en primera línea, luego los Kimdá, Ngâî, Ihvihtihrokái, Tâi,

---

especial propio de aquellos guaraníes de Sáo Paulo, pende mucho más hacia los dialectos paraguayos, y aun podría decirse avá-ñyeé puro.

Jean de Laet — en « Notae ad Dissertationes H. Grotii », p. 220 insiste sobre lo notable que es tal diferencia.

Kualachí del Tayaóva (*), constituído por los indígenas vulgarmente llamados Tupís, Coroados y Guayanás del Paraná. Este es el único hecho concreto e indiscutible, antiguo y moderno. Este hecho nos sugiere una posibilidad, que nos permitimos exponer ya.

§ 463 *El nombre* Tupí *¿ no podría haber sidò, en su primer origen, el de grupo Krenn, y ser este grupo el personificado por el hermano de Guaraní de la leyenda ?* No vemos dificultades graves, ni en lo físico ni en lo moral. Si nosotros, acostumbrados por un ejercicio diario, distinguimos fácilmente el Krenn del Guaraní, por la mayor proporción de su cara y ciertos otros rasgos, fuerza es reconocer que en los caracteres esenciales, las dos razas se parecen, y que, además, ciertos tipos guaraníes auténticos, como los Chiriguaná y los Itatî, presentan más o menos los mismos rasgos. La índole es parecida, y si el relativo atraso les valía el nombre de Tupí, no es menos cierto que los Guaraníes los respetan, considerándolos como los solos adversarios dignos de ellos. En religión, los Kaingang y Kimdá tienen como Dios al Tupén, que es el Tupana de los Karaí-Guaraní de evolución intermedia; y hay varias otras analogías en las creencias. La lengua difiere mucho seguramente (**); pero notamos que la estructura y mecanismo tienen bastante parecido, y en el léxico se notan algunas identidades, pocas, pero de naturaleza como para hacer sospechar más notables relaciones en tiempo muy antiguo (†). La leyenda y los dos mitos hermanos Tupí y Guaraní (§ 433) tendría en este caso otra, y acaso me-

(*) Vide nuestro « Apergu Ethnographique » p. 40, 46, 47, 74, 75, 77, 79; y « Anales Cient. Par. II t. « Nº 6, p. 471, 478, 504-508.

(**) Lafone Quevedo, le encuentra analogía con las del grupo guaikurú, tan diferentes de las de la familia guaraní. Esto opondría una dificultad grave. Es un punto esencial que aclarar.

(†) Vide « Influencia de la Lengua Guaraní ».

jor, explicación; los nombres corresponderían exactamente a los que los Guaraníes del Sud dan a las dos ramas. También el nombre de Tupinâ tendría una explicación más; y aun dos, pues Tupí vendría a ser « tío paterno » de « Tupinambá ».

§ 464 *El nombre « Tapuya » ha causado una confusión parecida al de « Karaíve »,* si bien de menores proporciones. Ya en la reseña de los pueblos del Brasil de Gabriel Soares y Fray Jaboatâo, aparece, ubicado desde la foz del Amazonas hasta el Jaguaribe, un gran pueblo llamado « Tapuya », ocupando 200 leguas de costa. Este pueblo era guaraní, y de él ya hablamos (§ 403). Es muy posible que los Tupinambá le hayan aplicado ese apodo, como calificativo deprimente acaso relacionado con un relativo atraso de aquel pueblo. Esto fue costumbre general; pasada la primera época de protesta y resistencia absoluta, las parcialidades sometidas y acostumbradas a vivir con los conquistadores, adoptando hasta cierto punto los hábitos europeos, se creyeron más, y con derecho a menospreciar sus conterráneos libres, que aún seguían las antiguas costumbres; el mismo fenómeno social en toda Europa hace que los campesinos que van algún tiempo a la ciudad, ya miran con necia altanería a sus compueblanos. Es por semejante motivo que los Guaraníes de las reducciones religiosas o civiles, los mestizos y aun los esclavos resignados, imitando a veces a sus amos, generalmente designaban a sus antiguos conterráneos con el nombre de alguna tribu salvaje o más atrasada, como Cainguaes (Kaaîhwuá), Guayakí, Bugres, Tapuyas, etc.

§ 465 Hay otro hecho que puede haber causado confusión: si Tapihîhia en guaraní significa « seres esclavos », Tapîhia es designación que corresponde a las tribus que vivían en tapîhi, es dicir, en casas separadas cada familia

— en oposición a okausúa, o k'ogaguasúa, que corresponde a la gente de vida sincica, o sea en grandes casas comunes. Ambas voces pueden haber dado lugar al califitivo europeizado de Tapuyas (*).

Lo que pasó con aquella gran sección de los Guaraníes del Norte, sucedió también con otras tribus del Brasil. Y la confusión llegó a ser tan completa que el nombre o el calificativo Tapuya fue y es dado todavía a sabiendas a conocidas colectividades guaraníes. El mismo Couto de Magalhâes incurre a veces en semejante abuso (**); Barboza Rodrigues, frecuentemente, al punto de hacer deducciones sorprendentes; y el Padre C. Tastevin llama « tapîhiya » a la lengua guaraní, cuya gramática y vocabulario publicó no hace muchos años. El resultado de todo eso es la atribución a los Tapuya de numerosos restos exhumados, inscripciones, artefactos y costumbres idénticas a las más innegablemente guaraníes — y viceversa — llegando a veces al extremo de atribuir mayor cultura a ciertos pueblos que Simâo de Vasconcellos dice que eran « holgazanes, perezosos, tristes, violentos y sucios » (Chronica, cap. 67), y que a todas luces, y generalmente bajo todos los puntos de vista resultan inferiores, toda vez que la filiación no presente dudas.

§ 466 Entre otros inconvenientes, la aludida confusión contribuyó — hasta en autores cientistas de primera fila — para alterar el concepto de la extensión geográfica de la raza karaí-guaraní en el Brasil. Es así como — contra la afirmación frecuentemente categórica de Soares de Souza, Thevet, Anchieta, Jaboatâo, Martius, C. de

(*) La IH guaraní en ciertos dialectos es parecida a U, y en ciertos otros es idéntica a esta letra, como en el hablar infantil, y en la mayoría de las interpretaciones portuguesas.

(**) « O Selvagem », en la « Introducción », capít. II, y dos pág. más adelante; así como a p. 119 y 273.

Magalhâes, H. von Ihering y otros más — algunos autores admitieron que los Guaraníes no ocupaban todo el litoral desde el Amazonas hasta más al Sud de San Vicente, sino por trechos, aunque establecidos en todos los mejores puertos, ensenadas, y las islas(*). Pero en todos casos, las posesiones territoriales de las tribus tapihĩña siempre fueron más o menos aleatorias, aun más al interior; así es que el *dominio* del litoral pertenecía por entero a la raza guaraní, no obstante las incursiones de aquéllas, algo así como solía suceder en todos los grandes imperios, aun los mejor defendidos, como el romano.

En tanta confusión, resulta lógica la opinión del sabio director del Museo de la Plata (**), y muy atendible su recomendación, de no apurarse en querer determinar la raza y filiación de una tribu según los artefactos que de ella se encuentren, y en ausencia de otros datos más seguros. Empero, el hecho de que se hayan atribuído restos y artefactos guaraníes a otras razas — o viceversa — no debe ser razón para que se pongan en duda cosas tan genuinamente guaraníes como algunas que aún son objeto de discusión, a pesar de la evidencia, como en su lugar veremos.

§ 467 *¿ Sería posible asignar una época, con alguna aproximación, a la invasión del Brasil ?* Las memorias de que hemos hablado parecen indicar que no fue muy antigua. Otros indicios confirmarían en esta opinión; es un hecho, verbigracia, que no se han encontrado restos humanos

(*) Theodoro Sampaio: « Os Viajantes etc. », p. 591.
Buenos fundamentos debe haber tenido este eminente autor al contradecir la opinión de los precitados, la que, con ser general, puede ser algo inexacta. Gilij parece darle razón, diciendo: «...aunque en algún lugar de aquella costa haya habido, o aún exista, alguna otra lengua » (Saggio di Storia Americana », t. III. 390).

(**) Dr. Luis María Torres: « Los Primitivos Habitantes del Delta».

muy antiguos que se puedan atribuir a los Guaraníes; pues los de Lagoa Santa y de los Sambakí, así como las pirámides y otros megalitos, pertenecieron evidentemente a otras razas. Por otra parte, el examen del « Arte de Grammática » del Padre Anchieta, muestra claramente que en Sâo Paulo el dialecto ñyeengatú — que se hablaba desde el Norte hasta los Tamoyos, según dice ese autor — en la Capitanía de San Vicente se había mezclado con el aváñyêé de los antiguos inmigrados de las regiones paraguayas, que allí ya encontró.

Hay otro indicio: este último dialecto guaraní era el que hablaba la nación de Sâo Paulo llamada Guayanâ. Ahora bien, como ya hemos visto, « guay », o como se debe pronunciar, « guaí », significa exactamente « moradores, lugareños, indígenas, habitantes propios de un país » — como en la antigua acepción latina de *pagani*, y en la propia de *incolae*, en oposición a *advenae*. De manera que « Guayaná » era el calificativo que lógicamente debían dar los Tupinâ invasores a los « parientes » (anâ') que allí encontraron y que habían ocupado el país anteriormente.

¶ Hace seis o siete siglos, el Hemisferio Sud alcanzó el máximun de frío (el punto culminante teórico estaría por el año de 1250). ¿ No podría aquella circunstancia haber influído en el abandono de la relativamente fría región donde vivían, al Este del Titicaca, aquellos pueblos originarios de países calientes ?

§ 468 Por tales consideraciones, no creemos aventurado asignar a la invasión del Brasil Oriental la antigüedad de sólo un par de siglos antes del descubrimiento de América.

No dejaremos, a este respecto, de indicar un hecho que no creemos posible considerar como mera coincidencia. Según la historia incaica, la poderosa nación de los Chancas, o Chalcas — cuya aparición y antiguas hazañas

veremos en el capítulo siguiente (§ 481 y 482) — después de largas guerras llevadas por el inca Sinchi Roca, más o menos de 1260 a 1280, había sido por fin sometida al imperio. Pero hacia 1315 se levantaba en rebelión, y vencida definitivamente por el inca Viracocha, después de larga lucha, por los años de 1350 abandonaba en masa el país que desde siglos habitaba, y dirigiéndose hacia el Oriente con 20 000 familias, iba a establecerse en regiones situadas « a unas 800 millas más allá de su propia tierra »(*), que a su vez, el inca volvía a poblar, enviando a ella 10 000 familias.

Ahora bien, 800 millas nos llevan desde el Beni y el Mamoré — o sea desde la región que ocupaban los Karí-Guaraní — hasta el Araguaya, precisamente allí donde C. de Magalhâes recogía las primeras memorias históricas referentes a la invasión y éxodo karaí-guaraní de los Apiháva, o Tupinâ; y las recogía de una tribu guaraní que allí marcaba todavía la primera etapa de esa gran migración. ¿ Cómo no ver en esos Chancas los pueblos guerreros (de raza diversa y origen lejano y desconocido de los Peruanos) que vivían al Este y Nordeste del Titicaca ? Y ¿ qué otro gran pueblo guerrero, numeroso y organizado pudo haber invadido esas partes del Brasil, en aquellos tiempos sobre todo, sino el guaraní ? Las inmensidades del Brasil guardan seguramente muchos secretos, y acaso nos reservan algunas sorpresas. Con relación a la superficie de ese país y a la variedad de los problemas inherentes a su pasado antrópico, acaso

[*] C. S. Rafinesque, apud P. Ainsworth Means, "Aspectos Estético-cronológicos de las Civiliz. Andinas", in " Bol. Acad. Nl. de Historia" I. 223.

Means insiste sobre la seriedad de los estudios y la cronología incaica de Rafinesque, que según él es superior a «todas las demás ya publicadas», inclusive la propia de Means.

mucho más remoto de lo que pensamos — en todo caso mucho más complejo — limitados son los actuales conocimientos. Sería injusticia no reconocer la labor realizada, y tomar al pie de la letra la demasiado modesta confesión de los autores brasilianos (†). Empero, desde el punto

[†] Una pléyade de estudiosos Brasileros, entre los cuales figuran sabios de renombre universal, empezó desde el Descubrimiento la serie de los estudios de carácter etnográfico, y continúa con tezón sobre la ruta abierta por Vaz de Caminha, Soares de Souza y tantos otros, desde los albores del siglo XVI. En general, los estudios de carácter científico han empezado entre los Brasileros antes que en ninguna otra de las actuales colectividades nacionales de la América Latina. Azara en el Paraguay, Molina y Gay en Chile, Ruíz y Pavón en el Perú, Caldas y Mutis más al Norte, y algunos otros grandes nombres, honran altamente a este Continente y a la nueva raza que lo pobló en gran parte. Pero son faros aislados. En el conjunto, no se nota un verdadero movimiento científico sino en la segunda mitad del siglo pasado, y es generalmente debido al impulso de extranjeros.

Con anterioridad se habían ensayado en el Brasil casi todos los campos de la Ciencia. En el siglo XVIII, siete Brasileros ya estudiaban la geología y paleontología del actual Estado de Minas (1). La flora tiene en ese siglo a un Vellozo, el cual — pese a los artificiales reglamentos de la prioridad—en justicia es el continuador de Linneo en América, y con pocos años de distancia del fundador de la Botánica moderna. La de Teixeira es la más antigua de las grandes exploraciones geográficas científicas Américanas.

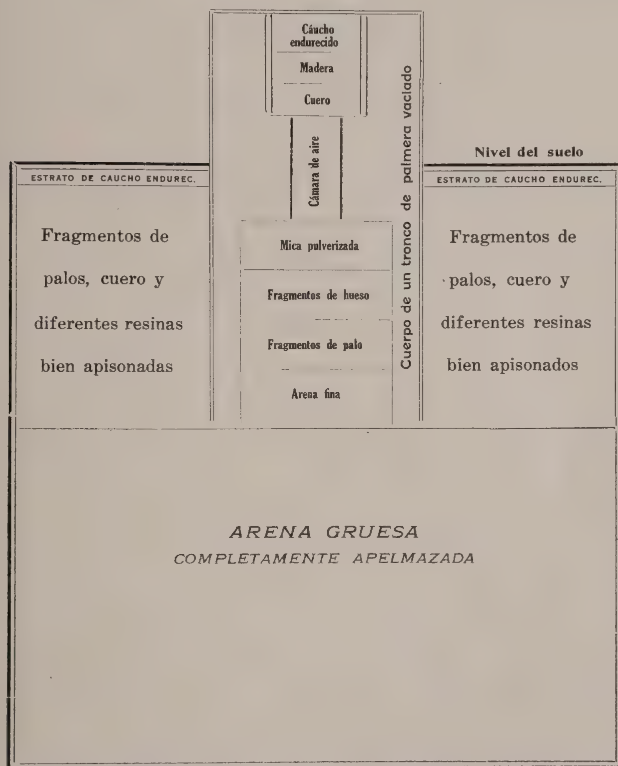
A lo nativo o lusitano hay que agregar el elemento extranjero que hacía del Brasil su patria adoptiva, como Lund, que dedica toda su vida a descubrimientos que figuran entre los más importantes del mundo entero. Thevet, Léry, Evreux, Laet, son de los más antiguos. Luego Pison y Marcgrav escriben las primeras historias naturales verdaderas y completas de la América latina; mientras el segundo hace en el Brasil las primeras observaciones meteorológicas metódicas en el Nuevo Mundo, precedidas en el Antiguo únicamente por las que iniciara en Zurich (Suiza) el célebre Gessnerus. Y mientras el Gobierno español oponía trabas hasta a los estudios lingüísticos, y prohibía los que podían revelar al extranjero la riqueza de sus Colonias, Portugueses y Brasileros libremente exploraban la otra mitad de Sudamérica, adelantándose en ciertos conceptos hasta a la América del Norte, donde el célebre suizo Agassiz iniciaba el movimiento científico moderno en la primera mitad del siglo pasado, en el mismo tiempo que Martius, Spix, Wied, Castelnau, Orbigny, Saint-Hilaire y otros grandes sabios, llamados o protejidos por los Gobiernos del Brasil, realizaban una

1 Dr, Nelson de SENNA: "A Edade da Pedra no Brazil", in "Relatorio do Congresso Scientifico de 1905 vol. 6 p. 238.

de vista antropológico, en su mayor parte los estudios se refieren a los indígenas en su estado y en su historia desde el Descubrimiento. En cuanto a lo que atañe a la protohistoria de los pueblos actuales y a la prehistoria de los pasados, a los grandes trabajos de Lund y de Ferreira Penna, debemos agregar los numerosos estudios sobre los Sambakí, y algunos más. Pero si estos dilucidaron algunos puntos importantes, más bien que resolver los problemas esenciales, hicieron surgir otros, cuyo conjunto da una idea de la gran laguna que aún falta llenar. Felizmente, los estudios se prosiguen siempre con encomiable diligencia y los centenares de volúmenes publicados por los numerosos institutos científicos brasileños ya presentan un precioso archivo de observaciones directas, dominadas por el justo criterio de su lema: *In sylvis academi quaerere rerum.*

---

obra acaso sin igual hasta entónces, por su magnitud, como por su valor científico.



El kambarusú, aparato telefónico guaraní

Sección vertical — Escala de 1 | 10 — Vide ¶¶ 434 y 435

CAPITULO XXII

Invasiones al Imperio Preincaico
Confederación Guaraní que lo destruye
Ataques al Imperio de los Incas
Antiguos Chiriguaná aliados de los Incas
Confederación Chanca y Migración al Brasil
Los Guaraní derrotan a los Incas
Objeto de las Invasiones
Ultimas Invasiones anteibéricas



ECESARIO es volver por un momento a esa parte de Amazonia de donde ya salieron tantas invasiones, y al Antiguo Perú, que a su vez las recibiera, y nuevas va a recibir, del Sud y del Este combinadas. Un ilustre historiador nacional (*) — en estos mismos días, en fragmentos de una interesante obra en preparación que por la prensa diaria anticipa — con sólida documentación está comprobando, que los Guaraníes del Paraguay habían invadido los dominios de los Incas en épocas anteriores a la del Descubrimiento. Ahora veremos brevemente como las primeras y más graves irrupciones fueron anteriores a toda documentación histórica, y que pertenecen algunas a esas épocas preincaicas, de las cuales el siglo pasado no tenía verdadera noción, pues las « Memorias del Antiguo Perú » recogidas con tanto cuidado por el diligente Fernando Montesinos, eran tenidas

(*) Dr. Fulgencio R. Moreno: « Migraciones Guaraníes » artículos publicados en « La Prensa » de Buenos Aires, 5 a 26 Febrero 1922.

en parte por fabulosas.

§ 471 La rehabilitación del mencionado escritor — hoy realizada por verdaderas autoridades (*) y consagrada por numerosos descubrimientos de la arqueología (**) — nos permite indicar una primera invasión llevada al imperio de Tiahuanaco « por naciones extranjeras que venían de la parte del Tucumán »(†) unos doscientos años antes de la caída de ese imperio, es decir, a principios del octavo siglo, aproximadamente. Muy numeroso, pero marchando en desorden, el ejército invasor fue derrotado por el del rey peruano Huilcanota Amauta. Montesinos no nos ha trasmitido el nombre de aquellos invasores. Pero lo que después aconteciera, la osadía de los atacantes, y el conocimiento, si bien imperfecto, de las poblaciones del Tucumán, con verisimilitud permite suponerlo. Pudiéndose, además, interpretar la expresión « de la parte del Tucumán » como comprendiendo la región situada inmediatamente al Norte de esa antigua provincia, o sea la que desde antiguo fue de los Guaraníes (Prechiriguanáes, Sirionos, Guarayos, Chiriguaná, Itatines y otros) (‡)..

(*) P. Ainsworth Means principalmente, quien acaba de publicar en Londres una nueva edición de aquellas « Memorias », y adoptar los datos de Montesinos como base de su cronología preincaica (« Boletín de de la Acad. Nl. de Hist. », Quito 1920, I. 219-221.

(**) Principalmente los referentes al gran Período de Tiahuanaco (años 500 a 1000, según Max Uhle). Ver también las muy interesantes comunicaciones de Arthur Posnansky, en la « Rev. de la Soc. Geográf. de La Paz », Bolivia.

(†) Montesinos. « Memorie », p. 64.

[‡] Con los estudios más modernos, la rehabilitación de Montesinos debe ser considerada como un hecho. Bastarían para fundarla sólidamente estos hechos capitales: la revelación e historia que él hace de un reino preincaico, completamente confirmada en lo esencial por los descubrimientos de Tiahuanaco; y la revelación e historia de la ruina de aquel reino y del período de decadencia de Tampu-tocco, igualmente confirmada por los recientes descubrimientos. A tales hechos agregamos los siguientes: la desvirtuación de la leyenda de Manco Kapac y reducción de este personaje a su pro-

§ 472 *La grande invasión que puso fin al floreciente y culto imperio preincaico parece haber sido obra de una vasta confederación de naciones.* Sólo así se explica la magnitud de los resultados, que fueron la ruina, desagregación y completa decadencia de aquel Estado, entónces el más poderoso de América. Algunas de aquellas naciones, a más de las que avanzaban desde el Sud, según las Memorias de Montesinos vinieron del Brasil y de los Andes, y otras aún de Tierra Firme (l. c., 70). Es de observar que, al decir « de los Andes », ese autor se refiere siempre á la región situada al Este de las cumbres, bajo los paralelos del Cuzco y de Tiahuanáco y algo más al Norte y más al Sud; región que, como ya vimos, era la que ocupaban las grandes poblaciones chancas-guaraníes, y de la cual salieron las migraciones hacia el Sud y hacia el Oriente, de que ya hablamos. En cuanto a las invasores que fueron « del Brasil », tanto podían haber ido del Este del Cuzco, como del Sudeste. Por fin, ni en el Brasil ni en Tierra Firme existían grandes pueblos guerreros tan poderosos y organizados como para destruir aquella gran monarquía, no siendo los Karaí-Guaraní. En cuanto a los «hombres negros» eran probablemente los vecinos

bable valor (Rafinesque, J. A. Mendoza del Solar, Gonzáles de la Rosa, P. A. Means, Wiesse, y otros, ya no lo tienen por fundador, ni por inca, o lo ponen muy en duda) — la verdad (pues tal la creemos) al respecto de la religión peruana, cuya comparación con la guaraní en su lugar haremos — la noticia de antiguos vasallos del Tucuman, perfectamente confirmada por los descubrimientos arqueológicos—las primeras noticias de Antiguos Chiriguanáes y sus hazañas, tan conformes con lo que de otra época sabemos—la revelación de la gran migración de los Chancas al Brasil, confirmada por las tradiciones y memorias protohistóricas brasileñas — y por fin, los numerosos datos etnográficos, con referencia a muchos pueblos diferentes, datos que ahora resultan confirmados, o convienen con lo que sabemos, o nada tienen de inverosímil. Por tanto, los datos de Montesinos merecen en general plena confianza, o cuando menos, deben ser tomados en consideración, aun cuando parezcan contradecir los de otros cronistas.

de las Amazonas (*).

§ 473 Pero el eminente profesor Hiram Bingham afirma que los componentes de la terrible invasión — es decir, los principales — vinieron de Sudeste, de la dirección y como desde el Chaco. Esta última circunstancia llevó a algunos a suponer que los invasores pudiesen ser Chaqueños. Esta suposición implica el desconocimiento de las luchas tradicionales de los « Chiriguanaes » contra los Peruanos; lo cual no es extraño, pues se puede decir que tales luchas eran desconocidas de todos los que no habían estudiado especialmente las relaciones paraguayo-peruanas del siglo XVI, y en su mayor parte recién fueron reveladas por las muy documentadas publicaciones de nuestro ilustre historiador Dr. Fulgencio R. Moreno (**). P. A. Means, hablando del rudo golpe que sufrió el imperio de Tiahuanaco en esa ocasión, supone también como causa posible un gran terremoto (†); de-facto, Montesinos indica uno, que contribuyó para la ruina; pero no pudo ser ésta una causa definitiva, en un país hecho a tal percance; como no pudo serlo la peste,

(*) Los antiguos hablaban frecuentemente de una nación de « Indios Negros », es decir, muy morenos, que tenían abundancia de vasijas y utensilios de plata y oro: pero no nos dijeron a que raza pertenecían. Ocupaban un territorio situado entre las Amazonas, y los Peruanos, y de éstos obtenían los metales. Es de notar que una rama karaí-guaraní muy morena siempre hubo, junto a las otras, la morena y la amarilla casi blanca. Era la karaíve de color « loro », de que nos habla Oviedo, y la encontramos un poco en todo el Dominio Guaraní, hasta en el extremo meridional, en el tipo charrúa.

(**) Vide nuestro Indice Bibliográfico. Es de sentir que las publicaciones oficiales, como « La Cuestión de Límites », no estén más fácilmente al alcance del mundo científico. Es lo que pasa con la mayor parte de las publicaciones oficiales sudamericanas, que los estudiosos consiguen muy difílmente, y frecuentemente faltan aun en las grandes bibliotecas de Europa y Norteamérica.

(†) P. Ainsworth Means: « Las Instituciones Incaicas del Pasado y del Presente », in « Bol. Unión Panam. ». Washinton, Mayo 1919.

pues ésta atacó a los vencedores más que a los vencidos.

Por otra parte, los indígenas del Chaco más temibles y más dados a las incursiones, los Guaikurú, no poseían número ni organización como para grandes y lejanas empresas; sus correrías no pasaban de ataques a las parcialidades guaraníes y aruakas del Paraguay oriental y del Sud de Mato Grosso; apenas llegaron algunas veces hasta el Alto Paraná, arriba del salto Guaihrá, y esto sólo después de tener caballos; pues a pie, nunca supieron alejarse sino de pocas decenas de leguas; y sus ataques eran a colectividades aisladas y por sorpresa. Por fin, los Indios del Chaco, atrasados y sin comercio, no tenían mayor interés en el botín de oro, plata, cobre, llamas, alpacas y otros artículos de cierta cultura, que los Guaraníes buscaban invadiendo al Perú, y no solamente usaban, sino que hacían de ellos comercio hasta la costa del Atlántico y el estuario del Río de la Plata (*).

§ 474 Cuenta en substancia Montesinos que el rey Titu Yupanki, acosado por tantos enemigos, perdía la serenidad; pero que avisado de que un ejercito numeroso avanzaba desde el Sud (**) y había sometido ya muchos pueblos y ciudades, reaccionó, y habiendo enviado algunos de sus capitanes a defender los pasos de los Andes (contra los que venían del Este), con lo demás del ejército fue hacia el Sud a fortificarse en las montañas de Pucará (entre el paso de Raya y el Titicaca); tan bien, que las fortificaciones parecían inespugnables, y la batalla quedó mucho tiempo indecisa; pero habiéndonse el rey expuesto demasiado, perdió la vida, lo que trajo el desconcierto y la

(*) Vide § 484 y 485. También, « Aperçu Ethnogr. » artículos Karí-ó e Itatí, y las referidas publicaciones del Dr. Fulgencio R. Moreno.

(**) La edición italiana yerra al traducir Colla (= Sud) y Collau (= gente del Sud), por « Callao ».

derrota. Esta fue tan completa, que causó la ruina del imperio, su desagregación en una multitud de naciones y tribus débiles y aun hostiles unas a otras, y una decadencia tan completa de la cultura, que perdiéronse hasta las letras, o el uso del antiguo alfabeto, mediante el cual se habían registrado las cronicas antiguas y organizado las relaciones interiores de la nación. Hasta el Cuzco, la antigua capital, tuvo que ser abandonada y cayó en ruinas, habiéndose retirado el resto de la población en la provincia de « Tambotoco », cuya salvaje y rupestre naturaleza ofrecía un baluarte contra los enemigos más temidos del Sud. Allí reinaron sucesivamente varios jefes, sobre muy reducido territorio, siempre bajo la amenaza de nuevos ataques, y obligados de tiempo en tiempo a duras luchas contra los mismos implacables invasores. Para colmo de la desgracia, la inmoralidad corrompió a ese pueblo, tanto, que el vicio llegó a mirarse como cosa natural, la antigua obediencia al rey y a las leyes dejó lugar al desorden más completo, y la gente llegó a vivir como salvajes, prolongándose ese lamentable estado hasta el resurgimiento con el imperio de los Incas (*).

§ 475 La narración referente trasmitida por Montesinos recibió hace poco la más elocuente confirmación. Tampu-tocco — la ciudad refugio, la nueva capital y ciudad santa donde buscaron su salvación los prófugos del Cuzco, y donde sufrieron los Peruanos dos siglos de decadencia, pero también vieron al fin renacer las fuerzas que les permitieron iniciar una brillante resurrección en el nuevo imperio de los Incas — la Tambo-toco de Mon-

(*) Montesinos, l. c. 70-82. Una peste hizo estragos en aquél ejército invasor; pero no lo aniquiló seguramente, pues de otro modo los Peruanos no hubieran tenido que abandonar hasta la capital y refugiarse definitivamente en Tambotoco.

tesincs, surgía de entre los bosques y peñascos de Machu-Ricchu, descubierta por Hiram Bingham (*). Sus ciclópeas ruinas — que desafían la acción del tiempo con los enormes bloques de granito en que todo está construído — se hallan en lugar tan inaccesible, que a ellas sólo se llega por medio de centenares de escaleras, de las cuales algunas tienen más de ciento cincuenta peldaños. Ese aparente lujo de precauciones, si nos pinta la admirable resistencia y fuerza vital de los atacados, nos da al mismo tiempo una idea del tino y valor de los invasores, y persuade a cualquiera, de que aquellas magnas y admirables obras de defensa no fueron seguramente levantadas para atajar la fuerza bruta de salvajes, sino para defenderse de pueblos que poseían ya el arte de la guerra y no escasa cultura.

§ 476 La situación de Tampu-tocco, en el cañón de Urubamba, encierra una indicación histórica, siendo otra prueba de que el grueso de los invasores llegaba del Sud, como directa e indirectamente ya resulta de las Memorias de Montesinos. El valle del Urubamba se abre hacia el Norte, y sus aguas van al Amazonas, torciendo con los del Ucayali hacia el Este. El Oriente y el Septentrión se hallan por tanto mucho más abiertos, mientras el Sud se encuentra cerrado por la alta y fragosa cordillera. Si a esto agregamos que la ciudad-refugio se encuentra al norte de la antigua capital, fuerza será reconocer que la preocupación principal de los Peruanos eran las invasiones que amenazaban desde el Sud, y no las que podían venir de Tierra Firme, apenas recordadas por Montesi-

[*] No tenemos a la vista la publicación definitiva del eminente profesor de la Universidad de Yale, y sí solamente la preliminar de V. Forbin, en «La Nature», de Paris, publicada en español por nuestro ilustre amigo Dr. Rodolfo Ritter, en su Revista « El Economista Paraguayo » del 2 de Octubre (del «National Geograph. Magazine»).

nos y seguramente secundarias (*).

Por eso fue que *Titu Yupanki* llevó el mayor ejercito hacia el Sud, enviando algunos capitanes al Este para atajar a los que invadían desde la región donde aun vivía el grueso de la nación guaraní *apiháva.*

§ 477 Estas circunstancias — como muchas otras semejantes de la historia guaraní — dejan comprobada la unión de los Guaraníes, los cuales, a pesar de las enormes distancias que separaban los extremos de su dominio e impedían la unidad política, *siempre mantenían entre ellas las relaciones que la raza y la historia hacían naturales, y se traducían en intimas alianzas toda vez que las circunstancias lo permitían.* Con ecepción del imperio de los Incas, no existió otro ejemplo comparable en América, teniendo la unión guaraní el carácter especial de ser libre y espontáneamente consentida, por numerosas naciones independientes.

¶ La mayoría de los arqueólogos que han estudiado esta cuestión está ahora de acuerdo en que la ruina del antiguo reino del Perú y el principio del período de Tampu-tocco acaecieron a principios del X siglo.

§ 478 Durante el dos veces secular período de Tampu-tocco, las memorias, en general muy escasas, no aluden a nuevas invasiones provenientes del Sud; pero la permanencia de los reyes dentro de aquellos baluartes inespugnables y de todas las medidas de precaución, cuando menos desmuestran que el peligro persistía. Por lo demás, los Guaraníes del Sud no tenían necesidad de llegar hasta Tampu-tocco para conseguir los metales que ambicionaban; antiguas provincias del reino los poseían en abundancia y más a mano, y debilitadas por la disgregación y la decadencia, no podían oponer una resistencia

(*) Max Uhle, P. Ainsworth Means, J. Jijón y Caamaño, Hiram Bingham y otros.

seria.

§ 479 Pero de aquel largo lapso de decadencia y de reincubación, surge el Imperio de los Incas, allá por los años de 1137 (*), con el advenimiento de Roca (**). Durante el reinado de los primeros incas, los Guaraníes del Sud, según parece, continuaban en las mismas condiciones. Sinchi Roca sostuvo una gran guerra (1260-1280 s. Rafinesque) con los pueblos karaí-guaraní del Este, reconquistando a los Kechuas, que aquellos habían sometido, y causando con esto, verosimilmente, el éxodo apihá-va. Pero nada alude a ataques desde el lejano Sud, hasta el último año de ese poderoso inca.

§ 480 Fue entónces — en la primera mitad del siglo XIV (†) — que se produjo la primera invasión de los Chiriguaná al nuevo imperio. Narra Montesinos que la gente del Sud (Collau) huía despavorida sin saber donde esconderse, y que cuando el nonagenario monarca quiso ponerse en marcha con su ejército, la muerte le sorprendió. Su hijo y sucesor, Mayta Yupanki, apodado Yahuar-hua-kac, monarca « muy prudente y amante de la paz, trató de apaciguar todas las turbulencias por medio de los buenos modos » (l. c., 103). Por lo visto lo consiguió tan

(*) El primer Inca (no el primer rey) empezó a reinar en 1100 según Rafinesque, en 1131, s. González de la Rosa, en 1272 s. Mendoza del Solar, en 1197 s. Wiesse (advenimiento de Roca), en 1100 s. Ainsworth Means; son los datos numéricos que tenemos a la vista.

[**] Llamados por otros Sinchi Roca, y aun solamente Sinchi. Parece sin embargo que estos son los nombres del quinto Inca, y que Rafinesque (que varió otros nombres) hizo tal confusión, hoy repetida por otros.

En cuanto a Manco Kapac—o Manco y Ayar Manco, de Rafinesque—es por error que se le hizo primer Inca fundador del Cuzco. Personaje o mito, Manco Kapac, es mucho más antiguo; y en cuanto a Ayar Manco (Topac), fue el fundador del antiguo reino según las memorias recogidas por Montesinos, y Manco Kapac, su hijo y segundo rey.

[†] Esto correspondía al año 1305 según Rafinesque, y al 1328 o 1348 según los otros cronologistas nombrados.

bien, que durante todo el largo reinado del glorioso inca Tupá Yupanki Huiracocha, no consta que los Chiriguaná hayan causado ningún disturbio, sino que, por lo contrario, aquellos esforzados guaraníes fueron fieles aliados o vasallos del imperio, tomando parte en las principales expediciones militares y conquistas, aun las más lejanas, desde Chile hasta el Ecuador. Y fue precisamente en la difícil y cruenta sumisión de los Kañarí y la conquista de la provincia de Guayaquil y de los países de los Chonos y de los Puruhá, que más se distinguieron las tropas chiriguaná (*). La confianza en los Chiriguaná era tan completa, que la vía militar construída por Huiracocha con el fin de mantener bajo su dominio las turbulentas provincias de Chile, atravesaba su provincia (l. c. 106) (†).

§ 481 En cambio, no consta que contingentes Chiriguaná hayan tomado parte en la larga y cruenta guerra que Tupá Yupanki Huiracocha tuvo que sostener contra los Chancas. Bajo este nombre los Peruanos solían comprender el grupo de naciones situadas al Este de los Andes, en la Alta Amazonia hoy boliviana, bañada por los numerosos afluentes del Madeira, desde el Madre de Dios hasta el Paraguá. En buena parte de origen karaí-guaraní, y más o menos guaranizado, este grupo incluía varias tribus aruako, probablemente todas siervas, como solían serlo las de su raza, y en parte realmente esclavas o tributarias de los Chiriguaná de la Sierra de Cochabamba, aun durante todo el siglo XVI. Y es de él, como hemos visto (§ 437) que salieron los Guaraníes que invadieron el Brasil Central y Oriental. Los Gua-

[*] Fernando Montesinos, o. c. 109 y 117.

(†) Ya sabemos que los Peruanos llamaban Chiriguaná a todos los Guaraníes del Sud, y que con los verdaderos, generalmente iban los Itatí y los Karí'ó, pues estas tres naciones solían ser confederadas.

rayos, los Sirionos y poblaciones Chiriguanas más o menos cruzadas, aún representan en aquella gran región la antigua raza dominante, así como varias tribus aruacas aún representan a los antiguos siervos (como los Chané que todavía continúan en parte en esa condición), y otras a los guaranizados, como los Tapietés; por fin, otras tribus actuales non-guaraníes como los Yuracares, los Tacanas, los Caviñas, los Araonas, ofrecen notables elementos guaraníes en sus lenguas, sobre todo en la nomenclatura, y algunas ofrecen en sus costumbres tal afinidad con tribus guaraníes actuales (*), que si no se opusiese la lengua, seguramente entre éstas se incluirían. En cuanto a los restos antiguos que las exploraciones actuales van descubriendo, una vez que se adjudiquen de conformidad con lo que nos muestra la historia de los Guaraníes y de sus siervos, vasallos, o dominados, aruacos y tapuyas (**), confirman lo arriba expresado.

§ 482 Chancas, o Chalcas, es por tanto un nombre colectivo que usaban los Peruanos, no pudiéndose decir cual era el que se daba a sí misma la colectividad. Pero ésta, sin ser homogénea, había llegado a constituir una entidad política, bajo la dirección probable de gente Karaíve. Como P. A. Means expone, parece que aquellos

(*) Vide, v. gr., las costumbres y demás caracteres de los Araonas y de los Caviñas, expuestos por el explorador francés Eugene Robuchon, y publicados por G. Créqui-Monfort y P. Rivet en « Journal de la Société des Américanistes de Paris », t. XIII, p. 98. Las analogías con las costumbres guaraníes son tales, que a veces no las hay tan numerosas entre naciones de pura lengua guaraní. Estas tribus pertenecen al gran grupo Tacaná, que ocupa una gran región entre el 10º y el 15º paralelo, atravesada por el Beni y el Madre de Dios (l. c. 92), es decir, una buena parte del antiguo país de los Karaí-Guarani Chancas o Chalcas, con las tribus de otra raza sujetas o aliadas — país de donde salieron las 20 000 familias que invadieron el Centro y Este del Brasil (§ 468).

(**) Nos referimos a lo dicho al respecto del nombre tapuya, así como a lo expresado en el Libro I, §§ 48-52.

pueblos, constituídos al principio por tribus semi-salvajes e incoherentes, no presentaban peligros para el imperio incaico. Pero más tarde, de las selvas tropicales de lo que es hoy el Norte del Brasil llegaron al país de los Chalcas unos jefes guerreros, los cuales, por la fuerza de las armas o por la superioridad de los conocimientos, se impusieron a los Chalcas, los organizaron y prepararon para la guerra, formando con todo aquéllo una confederación formidable. Esta, no solamente se dió a la tarea de igualar en poderío al imperio de los Incas, sino que, a lo último, pretendió sojuzgarlo. La guerra estalló y fue encarnizada. El imperio incaico estubo a punto de ser vencido; pero en la batalla decisiva de Sacsahuana o Hakihauana, el inca Huiracocha (que según las memorias de Montesinos y los datos de Rafinesque mandaba 30 000 hombres) consiguió la victoria definitiva (*), salvando su dinastía. Esto tuvo otras graves consecuencias. Los organizadores del complexo Chanca habían sometido también a las tribus kechuas de aquella región, que a consecuencia de la guerra fueron anexadas al imperio. Algunos años después, « Hancohuayú, rey de los Chancas, resentido al verse un igual a sus antiguos vasallos, los Kechuas, se traslada » ... (**), como ya dijimos, al Brasil Oriental (§ 468).

§ 483 Nada sabemos de lo que hubo con los Guaraníes durante el reinado de Pachacutec (†); pero encontramos al inca Yupanki, o Tupah Yupanki, en guerra con

(*) P. Ainsworth Means, « Instituciones Incaicas », l. c.

(**) C. S. Rafinesque, apud P. A. Means, « Aspectos Estético-Cronológicos de las Civil. Andinas », l. c., 223.

(†) Salvo que este inca haya sido el que intentó someter a los Chiriguaná, pues él también se llamaba Yupanki, nombre repetido, que parece haber originado más de una confusión. Pero tal cosa es poco probable.

las Chiriguaná. Garcilaso de la Vega relata (*) las intentonas de este inca para someter aquellos antiguos aliados de Tupah Yupanki Huiracocha; tentativas infructuosas, pues sabemos que aquellos temidos guaraníes derrotaron al inca y conservaron sus provicias. Esto sucedía durante el siglo XV; probablemente en 1448, según la cronología de Rafinesque, cuando los Peruanos, vencidos también por los Chilenos, resolvieron abandonar el Sud, para ir a reconquistar varias provincias sublevadas del Norte del Imperio, y someter otros pueblos de ese lado. El inca Huayna Kapah terminó aquella reconquista, pero no pensó más, según parece, en atacar de nuevo a los Chiriguaná, a pesar de lo molesto que éstos y sus confederados siempre eran para el imperio.

§ 484 Como ya hemos tenido el cuidado de advertir, los Peruanos siempre llamaron Chiriguaná a todos los Guaraníes del Sud, o « del Río de la Plata », como suelen decir los documentos españoles de aquella banda. *Las memorias y hechos que acabamos de recordar se refieren colectivamente a la Confederación del antiguo Paraguay, constituída por los Itatines, los Carioes, los Paranaes* (Paranaihguá y Paranaé) y las parcialidades de estos pueblos que durante la época incaica, y aun la preincaica, ya se habían establecido allende el Chaco, en las Sierras de Otuquís, de Tarija, de Cochabamba, y al sud del Mizque. El objetivo esencial de estas conquistas y de aquellas invasiones eran los metales, de que escaseaban o carecían las grandes regiones brasilo-paraguaya y río-platense; el oro y

(*) « Comentarios Reales, etc. ». Según Montesinos las narraciones de este autor — de sangre real inca — tratan demasiado de favorecer a los Emperadores. Erland Nordenskioeld hace observar por su parte que la descripción de los Chiriguaná hecha por Garcilaso de la Vega « es un poco según su fantasía, pues los representa como pertenecientes a una raza muy inferior y antropófaga » (Vie des Indiens du Chaco, 147).

la plata, de que hacían bastante uso y comercio; el cobre de que hacían utensilios y adornos, y las hachas de este metal que les servían para hacer desmontes (kaapuéra) y abrir los grandes caminos a través de la selva (peyaviró), algunos de los cuales iban desde el río Paraguay hasta el Océano (*). Pero como en su lugar veremos, otras ventajas apreciables obtenían de sus relaciones pacíficas o guerreras con el Antiguo Perú. Cabe indicar aquí la relativa facilidad de someter pueblos más débiles, como los del grupo aruako, o de menor evolución, como ciertos elementos que se pueden adjudicar a los grupos chaqueños o al chiquitano, y por tiempos también algunas parcialidades peruanas. Es así como los Chiriguaná tenían sometido a su dominio varias tribus, esclavas, siervas o tributarias, que les proveían de hombres para el trabajo, mujeres para los servicios, productos agrícolas, animales domésticos, lana, frutas, y hasta el pescado de que escaseaba la mayor parte de los arroyos torrentosos de las sierras (**).

§ 485 Como los Guaraníes, por otro lado, dominaban el Paraná hasta el Delta, los metales del Perú se esparcían hasta la boca del Plata. Ni faltan testimonios históricos de que tal cosa todavía era corriente a la llegada de los primeros Europeos — « Según esos testimonios, los Guaraníes eran poseedores de dichas riquezas, y los únicos

(*) « Aperçu Ethnogr., p. 71-73

Vide el capítulo corresp. a « Vias de Comunicación » en el tomo II de la presente obra.

La creencia de que tales obras se hiciesen con las hachas de piedra, al ver y saber manejar éstas, se desvanece: ***in sylvis quaerere rerum,*** no habría que olvidarlo nunca en estas cosas.

(**) « Apeçu Ethnogr. », p. 72

F. R. Moreno « Cuestión de Límites ». Sería muy largo citar todos los ejemplos que los estudiosos pueden encontrar en este muy documentado libro.

que estaban en comunicación constante con las sierras de las minas (del Antiguo Perú). *Traen,* decía uno de los compañeros de Caboto, *mucho metal de oro y plata en muchas planchas y orejeras y en hachas con que cortar la montaña* (selvas) *para sembrar* » (*)— Aun antes de la expedición de Alejo García, el primer europeo que pisó tierras paraguayas, una flotilla con licencia del rey de Portugal llegó al Río de la Plata y lo remontó 23 leguas, y allí « le dieron pedazos de plata y de cobre, y algunas venas de oro...y le dijeron que toda aquella montaña tenía mucho de aquéllo y que duraba (el viaje), a lo que ellos señalaban, 300 leguas » (**)... y de todo llevó muestra. Otro autor (†) nos hace conocer, que un año antes de la venida de aquella flotilla, Fernando de Magalhâes, al pasar por el Río de la Plata, recibía noticias y muestras análogas. Agregamos que iguales datos recibía Lopes de Souza en 1531, a 115 leguas al Norte de Rio de Janeiro, refiriéndose al Paraguay.

§ 486 *El nombre* Chiriguaná *tiene una acepción más limitada: la que corresponde a los actuales Chiriguanos.* En esta acepción se incluyen las parcialidades Itatî, Karí-ó y Paranaihguá que invadieron las mismas regiones al principio de la época europea, o poco antes, y allí quedaron, íntimamente mezcladas con sus antiguos confederados. Como se vé, desde el punto de vista étnico no háy diferen-

(*) Fulgencio R. Moreno, « Las Tierras de los Chiriguanáes », Asunción, 5 Septiembre 1921 (de El Diario »).

(**) « Este interesante documento, que dió a luz por vez primera José Toribio Medina en su Estudio Histórico sobre Juan Diaz de Solís, ha servido precisamente para comprobar que entónces (1721), Alejo García aún no había emprendido su viaje al Interior; véase « La Sierra de la Plata « por Manuel Domínguez » (F. R. Moreno, o. s. c.).

[†] Zurita, « Anales de Aragón », citado por F. R. Moreno, o. supra c., col. 4ª.

cia entre Antiguos y Modernos Chiriguaná. Aun desde el punto de vista histórico, los modernos mantuvieron su actitud dominadora y agresiva durante bastante tiempo después de la parcial ocupación española, y aun contra los mismos Españoles (*). No así, desde el punto de vista social actual, y el cultural comparativo, como en su lugar se irá viendo.

§ 487. Con todo, las invasiones de los Chiriguaná Modernos al Antiguo Perú, y actual Bolivia, ya tuvieron lugar durante el reinado de los últimos incas (**). La primera de que ahora tenemos noticia es la indicada por un documento de la primera época española (†), acaeció entre 1494 y 1504, vino del Paraguay, obtuvo su intento, y los Incas, para defender lo demás de su imperio, tuvieron que erigir « muchas fortalezas, como se ven hoy », como dice el documento aludido. Esta invasión tuvo por tanto lugar bajo el reinado de Huayna Kapah, el conquistador de Tumbes y antepenúltimo emperador. El mismo, a pesar de su poder y de continuar en otros frentes las gloriosas campañas de Tupah Yupanki, no pudo repeler otra invasión guaraní entre 1514 y 1516; es la que relata Alvar Nuñes, en las noticias que recogió en su expedición de 1543 a las regiones paraguayo-peruanas (††). Por fin, el penúltimo inca, Huascar, recién había empezado su reinado cuando una nueva invasión — acaso la más poderosa — llevaba las tres naciones aliadas del Para-

[*] « Aperçu Ethnogr. » p. 72; con la historia de su éxodo.

[**] « Aperçu Ethnogr. » p. 71-73.

[†]. Daniel Paniagua de Loaysa, citado por Fulgencio R. Moreno, o. supra c., col. 5ª. El documento es del año 1584.

[††]. Alvar Nuñez Cabeza de Vaca: « Comentarios » de P. Hernandez. Vide etiam F. R. Moreno, o. s. c. col. 4ª y 5ª.

guay, quedándose una en los dominios conquistados (*).

§ 488 En vista de todo lo expuesto, no parecerá extraño, si en los primeros documentos y escritos del Coloniaje abundan los datos y las ponderaciones referentes al poder y hazañas de los Chiriguaná de su tiempo. Moreno nos ha hecho conocer numerosos e interesantes datos documentarios a este respecto (**). Los escritos no concuerdan al referirse al monto total de la población chiriguaná — pues algunos no tenían evidentemente en vista sino algunas de las parcialidades en que los Chiriguaná habían dividido su país; uno de los autores y etnólogos más serios, el P. Gilij, afirma que « entre el Río Grande del Chaco (Guapaíh) y el río Mapayo de Santa Cruz de la Sierra, tenían 160 poblaciones » (o amondá) y agrega que se aseguraba poder ellos armar de 15 a 20 000 hombres (†).

---

[*] « Aperçu Ethn. » p. 72.
Pero esta invasión ya tuvo lugar después del arribo de los Europeos, por lo que aquí sólo la mencionamos.

(**) Fulgencio R. Moreno « Cuestión de Límites », vol. II passim.

(†) P. Gilij, « Saggio di Storia Americana » tomo III. 100.

424

CAPITULO XXIII

Expansión del Foco Paraguayo hacia el Sud del Brasil
Influencia cultural de los Karí-ó
Extensión de los Mbihá y del Mbihasá
Importancia del Elemento Guaraní en el Brasil

A eminentes etnógrafos habían notado que *la civilización indígena del Brasil Meridional había tenido su foco de expansión en los países de los Karí-ó,* o sea, originariamente en el Paraguay. Esta conclusión resulta de todos los estudios comparativos de la cultura de aquellos pueblos (*). Creemos que el conjunto de los hechos que vamos a exponer en la parte etnográfica de esta obra, acabará de dejarla fuera de toda duda.

§ 490 Los autores brasileros en general siempre reconocieron que los Karichó (**), eran los mejores y más civi-

(*) Hermann von Ihering, "Civilizaçao prehistórica do Brazil Merid.," p. 44, 45, 128 y passim.

(**) Kariçó y Carijó según otras ortografías brasileñas. En nuestra nueva ortografía, la letra ***ch*** corresponde a la ***c-cedilla*** de los antiguos autores, y a un sonido intermedio entre la ***sh,*** la ***tsh*** y la ***s.*** Es letra muy común en varias lenguas sudamericanas y en la mayor parte de los dialectos guaraníes, pero falta en otros, en los que se transformó en una u otra de las susodichas letras parecidas, o bien en ***h*** aspirada, o permanece muda, como en muchos casos originariamente, siendo entónces un simple ***hyatus*** o suspensión de emisión (como lo es todavía en los dialectos más puros).

El P. S. de Vasconcellos dice de los Karichó que eran «la mejor nación del Brasil» (L. I, Nº 62), y el P. Jarricus los describe como los más civilizados. H. von Ihering insiste reiteradamente en su notable superioridad sobre todos los demás (Il. supra c. — Vide et. «Anthropology of the State of São Paulo», 1906.

lizados de los Indios del Brasil. Su dialecto era avá-ñyêé como el paraguayo, y es cosa admitida que allá fueron del Paraguay, como en general los pueblos guaraníes del Sud del Brasil (*), los cuales, aun después del Descubrimiento, mantenían constantes relaciones con los del Paraguay. Según A. de Freitas, avanzaron por el actual São Paulo, llegando los más adelantados hasta poblar la zona del Paranaíhva, la cual « nunca fué, al menos en los tiempos históricos, señoreada por Indios de otra raza que la guaraní ». El mismo autor, siguiendo a Th. Sampaio (**), hace de los Guayaná Paulistas una rama de los Karichó; es muy posible, por lo que sabemos de la índole y costumbres de tales indígenas, lato sensu, y de su propio dialecto; pero, más especialmente, tales datos indicarían más bien una filiación Mbihá (§ 492).

§ 491 La influencia de los Karichó en la formación de la población brasilera es universalmente reconocida. La penetración de esta rama llegó a interesar a toda la costa del Brasil hasta Pernambuco; pues desde la segunda mitad del siglo XVI, ya se llevaban hasta aquella ciudad esclavos Karichó que se capturaban en el Sud (†), donde su población era bastante densa. En esta parte ocupaban los Karichó, según varios autores, más de setenta leguas de costa atlántica, entre Cananea y la Lagoa dos Patos (††). El P. Jarricus dice que ya empezaban a 80 leguas al sud de San Vicente y poseían 200 leguas de costa (‡),

(*) Affonso de Freitas, o. c. II. 497, 498 y 508, con una indicación de las migraciones del foco paraguayo, hacia el Este y el Sud.

(**) Theodoro Sampaio: « A Nação Guayaná da C. de S. Vicente », 124. Notable exposición de pruebas del guaranismo de los Guayaná paulistas.

(†) Theodoro Sampaio « Peregrinações de Antonio Knivet » « Pr. Congresso de Hist. », II. 357.

(††) Affonso de Freitas, « Distrib. Geograph. », p. 508. — y C. de Magalhaes, « O Selvagem » p. 274.

(‡) Warden, « Histoire » I. 134.

pero incluye toda la costa del país de los Charrúas.

§ 492 Lo que resulta evidente es que varios autores, antiguos y modernos llaman Karichó también a los Mbihá. Así se dice que los Karichó tenían, sobre la Laguna de los Patos, el puerto de Mbihasá (Freitas, l. c.). Seguramente la confusión era fácil, pues ambos pueblos venían del Paraguay y hablaban dialectos avá-ñyêé. No obstante, se trata de dos naciones bien distintas, como ya hemos demostrado, en « Aperçu Ethnographique », y los Mbihá, aunque reducidos al Paraguay Oriental y algunas partes del Brasil, constituyen aun hoy día una nación independiente, de los Karí-ó, como de los Guairaré y otros Guaraníes. Además, los Karichó y los Mbihá difieren por el dialecto, el tipo físico y las costumbres. El habla, aunque del mismo grupo, difiere notablemente; las costumbres presentan particularidades inequívocas; el tipo también difiere; pues los autores antiguos nos describen a los Karichó del Brasil como de buena estatura, casi tan blancos como los Europeos, se vestían más que los otros, techaban sus casas con cáscaras de árboles y cascarrón de palmeras, combatían con arco y flechas y nunca fueron acusados de comer los prisioneros de guerra (*). Por todos estos caracteres respondían perfectamente a los Kari-ó del Paraguay, y por ninguno a los Mbihá. Pero la confusión era tanto más fácil, en cuanto los Mbihá estarían muy conformes con el título de Karí-ó, que todo Guaraní acepta, con razón y con orgullo: y por otra parte, los Karichó también usaban la voz Mbihá como nombre lato sensu (**).

(*) Padre Jarricus, apud Warden, « Hist. Brésil » I. 135.

(**) Dice Alvar Nuñez que los Kariöes de Santa Catharina se daban el nombre de Guaranys, y Diego García los llama Carrioces. Esta es otra prueba de que no eran Mbihá, pues los que se titulan a sí mismos de Guaraní son los Guaihraré y los Chiripá actuales, antes también los Tapé

§ 493 Los verdaderos Avá-Mbihá, desde las grandes selvas del Este del Paraguay, también penetraron lejos en el Brasil. El Mbihasá era antiguamente un gran país, dominado por una nación bastante poderosa, que desde el Paraguay se extendía hasta cerca de Cananea, pasando al Norte del río Ihguasú. Hacia el norte, desde el 27º paralelo poseía casi toda la faja del Interior de la Región del Este del Paraguay, y continuaba en Mato Grosso por la faja correspondiente al occidente del Alto Paraná superior, probablemente hasta los límites del Goyaz; en todas estas partes viven todavía los Mbihá libres, espantosamente reducidos en estos últimos decenios por las enfermedades contagiosas, la viruela y la grippe principalmente.

§ 494 Esta forma irregular de su territorio exponía a los Mbihá a continuos atropellos de los Indios del grupo Krenn, especialmente los Kaingang, los Guayaná-Kimdá y los Kualachí, o Gualachíes, los que también ocupaban grandes territorios, y con los cuales estaban en perpetuo estado de guerra. Estas incursiones, de pueblos semi-nómades, fueron las que hicieron decir a Lozano y a otros que los Kualachí llegaban hasta el mar. Esto, que por momentos podía ser cierto, y aun es muy probable, no implicaba la real posesión del territorio. Así pudo suceder con alguna otra tribu no guaraní del Interior del Sud Brasilero, sin que esto pueda justificar el notable error de Oviedo, sobre datos de navegantes que sólo hicieron costa en algunos puntos. Los Indios arriba nombrados siempre tuvieron arreglada su vida sobre la ma-

y los Karí-ó. En cuanto al nombre de « Indios Patos », parece que se trata de un simple error, no habiendo existido indígenas con este nombre, como opinaron Alfredo F. Rodrigues y H. von Ihering (« Os Indios Patos e o Nome da Lagoa dos Patos », S. Paulo 1907), quien transcribe al primero y cita a Diego García (p. 34).

durez de la Araucaria en las sierras y planaltos (*), y la de ciertos frutos de los llanos, y la consiguiente mudanza o concentración de los principales animales de caza; *de donde un nomadismo que según los casos los podía llevar muy lejos, y comoquiera siempre les dió la apariencia de ocupar un territorio mucho más extenso del que realmente poseían.* Y todo lo que decimos en este parágrafo, pudo verse siempre en estos últimos tiempos, ni ha desaparecido, si bien la invasión cristiana lo esté borrando (**).

§ 495 Todas estas penetraciones fueron aumentando la guaranización del Brasil — proceso histórico-etnológico muy notable por su inmensa extensión y su grande influencia en la formación de las poblaciones actuales de ese país. La guaranización aún debía completarse por el traslado forzoso de la población guaraní de las misiones jesuíticas del Antiguo Paraguay, por los famosos Mamelucos, y la de muchos pueblos y ciudades de Españoles, hasta del centro del actual Paraguay (†). Blas Garay, sobre los valiosos documentos que tuvo a la vista, admite la cantidad de 300 000 Guaraníes llevados de aquellas misiones; pero a esto se debe agregar todo lo arrebatado de los pueblos y hasta misiones del Norte y del Oeste del Guaihrá, de la provincia de Xerés (hoy Miranda), y aun del Oeste del río Paraguay, lo que no es posible calcular,

(*) En guaraní « ihvihríva »=«tierras altas»; de donde el apodo que los Guaraníes dieron a esos Indios, y que por extensión y gracejo quedó hasta a la población cristiana de aquellas alturas.

(**) Frecuentemente las naciones guaraníes dejaban vivir y vagar sobre su dominio a Indios de otra raza que tenían como siervos (tapihíhia) o vasallos [mboyá] o simples valores descuidables. Aun hoy día, así viven los Guayakí sobre el territorio de los Mbihá, y hace muy poco, los Ihvihtihrokái sobre el de los Chiripá, y los verdaderos y salvajes Kaihnguá [no guaraníes] sobre el de los Kaingang; sólo en esta region.

(†) "Aperçu Ethnogr." p. 93, 94, 96, 100.

pero debe ser mucho.

§ 496 La guaranización fue hecha aún más eficiente por la rápida procreación de que dieron ejemplo los mestizos brasilo-guaraníes. Donde fueron más Indios del Paraguay, en la provincia de São Paulo, y donde los mestizos eran y son gran mayoría, las estadísticas demográficas acusaban una natalidad del 48 por mil y un aumento vegetativo del 26 por mil (*), proporciones muy raras en el mundo. Aquella provincia, en 1915 tenía una población veinte veces mayor a la de 1815, hecho igualmente muy raro (†).

§ 497 Los Guaraníes de las antiguas provincias del Guaihrá y del Tayaóva, pertenecientes ahora al Brasil, también habían emigrado del Paraguay, en buena parte cuando menos. La nación más adelantada y numerosa, los Guaihraré, — que se llamaba « Guaraní », y el mismo nombre daba a su lengua, como los Karí-ó, los Chiripá los Paranaé del Sud y los Karichó del Brasil — según sus tradiciones había emigrado del Paraná Medio. Parece que no pasaron del Paranapanema. Se lo impedían las atrasadas tribus que después fueron llamadas del Tayaó-

---

(*) Warden "Hist. du Brésil" I, 23

Varias partes del Brasil tenían estadísticas demográficas desde el siglo XVIII y aun desde el XVII. Varios cuadros muy interesantes se reproducen en la citada obra. Entre otras cosas, notamos que el aumento vegetativo de la población era mucho más rápido en las provincias que tenían mayor proporción de Guaraníes. La población total del Brasil era de 3 617 900 habitantes (o. c., I 87), en el censo oficial de 1818; cien años después, era ocho veces mayor; pero los Estados de mayor proporción americana tienen hoy una población de 12 a 20 veces mayor. No hay mejor prueba de la vitalidad de la raza guaraní.

[†] El General Couto de Magalhaes afirmaba a mediados del siglo pasado, que la casi totalidad de la población de los grandes Estados de São Paulo y Río Grande era de origen guaraní (=«tupí»), así como la mayoría de la población del Brasil. («O Selvagem». Introducción, cap. II, 1ª pág.).

va, con las que al principio tuvieron guerra, y a las que, según parece, guaranizaron, pero dejándolas independientes; también los Kualachî, del grupo Krenn, llamados Guayanaes por varios cronistas, que desde la región de los pinares se extendían hasta el oriente del Paranapanema, y por trechos, o por tiempos, hasta el litoral (*).

(*) Este hecho puede explicar la opinión sostenida al principio por Hermann von Ihering, de que los Guayaná de S. Paulo no fuesen Guaraníes; así como la de los Padres Techo y Lozano, de que los Gualachines (o Gualaches, o Guañanás, y aun Guañañás, todas variantes del mismo nombre) ocupasen un territorio hasta el mar.

CAPITULO XXIV

Los Guaraníes en el Río de la Plata
Necesidad de un Criterio más amplio.
Distinciones necesarias. Bases Frágiles
Dominio Guaraní del Paraná y el Estuario
Los Guaraníes ocupaban la Costa Atlántica
Demostración de que los Charrúas eran Pueblos Guaraníes



A EXTENSIÓN de los Guaraníes al Sud del Paraguay toca a una de las cuestiones más debatidas en el Río de la Plata, en la cual no podemos entrar con toda la amplitud necesaria, por no comportarlo el estrecho cuadro de este Libro. Por lo demás, hablando en general, y con todo el respeto que merecen las autoridades que terciaron en el debate, nos permitiremos observar que el problema no ha sido siempre planteado como correspondía. Por lo común, *al tratar de los Guaraníes se les supone como a una nación sola y aun como a una simple tribu,* una entidad unida, homogénea, igual en todas partes; y como a tal, se le atribuyen o se le suponen caracteres fijos y muy definidos. Por consecuencia, lo que no cuadra bien con tales caracteres, sin más es declarado dudoso, o non-guaraní. Fue generalmente con este criterio que se quiso combatir al « panguaranismo », doctrina opuesta, que lleva a ver la raza y la obra guaraní en todas las regiones meridionales del Paraná y Río de la Plata.

§ 499 Tenemos por cosa muy segura, que en esto como en todas las cosas, el error no está generalmente en los principios, sino en su exageración. *El panguaranismo, y el « guaranismo estricto », no constituyen error, ni el uno ni el otro.* Son dos puntos de vista distintos, que pueden ser igualmente útiles e igualmente fértiles de resultados. Desde el primero, se contempla el inmenso Dominio Guaraní; desde el segundo, se ve sólo la raza dominante. El error consiste en mantenerse exclusivamente en uno, sin querer mirar también desde el otro, y aun casi ignorando que el otro exista. Aquellos puntos de vista tan diferentes, llevan a dos criterios que son igualmente buenos; pero cada uno en su lugar; pues respectivamente sirven para juzgar de dos cosas muy distintas: el Guaraní como entidad especial, y el Guaraní como pueblo histórico.

§ 500 En el Capítulo VIII ya hemos expuesto lo referente al Dominio Guaraní, de cuya enorme extensión hay tantas pruebas en todo lo que va de este tomo. Ya hemos demostrado también como las grandes diferencias del medio ambiente y del género de vida, así como los eventuales cruzamientos, las mezclas o yuxtaposiciones étnicas y ciertas consecuencias nostomórficas, debían necesariamente producir numerosas y a veces notables diversificaciones, en el órden físico, como en la vida psíquica, social y económica — de las que adelantamos algunos ejemplos (§§ 54, 55, 59 y passim) de entre los muchos que tendremos que ver en adelante. Hemos demostrado también como tales diversificaciones no llegaron nunca a suprimir la unidad de la raza y comprometer los lazos esenciales del conjunto (§§ 125-129), y que en buena parte no son originarias ni esenciales, sino debidas a los cambios evolutivos (§§ 59, 124-126, 207). Y la comparación con otros grandes pueblos nos ha mostrado cómo *una raza*

conquistadora fácilmente llega a ser pequeña minoría en sus propios dominios, sin que estos cesen de ser tales, ni se comprometa la continuidad histórica y geográfica esencial (§ 121). A esas exposiciones por tanto nos referimos al tocar a las cuestiones que la extensión de la raza en el extremo Sud ha sublevado. Pues es a la luz de aquellos hechos y principios generales que, según nos parece, se han de resolver los problemas que aún quedan, y no exclusivamente a la luz insegura y variable de comparaciones muy limitadas y aun hipotéticas.

§ 501 Empero, *en lo que acabamos de exponer, nos referimos a un panguaranismo racional e histórico-sociológico,* no seguramente al antojadizo y esencialmente racial que resultó de los errores de Azara. El que en estas cosas fue, y en la enseñanza sigue siendo hasta ahora la mayor autoridad en el Río de la Plata, escribió este juicio: « Con razón me escribe un explorador de nota: — Este Azara es un terrible autor; parece haber escrito su obra con el propósito de producir confusiones y hacer descarrilar por completo a los que le consultan — No es exagerado este juicio ... Las expresiones de Azara han descarrilado la etnología platense durante cien años, y sus efectos aún se hacen sentir »(*). Pero el mismo autor reconoció implícitamente un panguaranismo sociológico, al dar como clave del « guaranismo que se nota en todas las noticias del Río de la Plata » la frase de Alvar Nuñez: « Esta generación de los Guaraníes es una gente que se entienden por su lenguaje todos de las otras generaciones de la provincia » — y al agregar: « en una palabra, el Guaraní era el Francés del Atlántico, como el Quichua lo era del Pacífico » (l. c., 29); pues reconoce que la nación guaraní era « la más

(*) Samuel Lafone Quevedo: « La Raza Pampeana y la Raza Guaraní», p. 39 y 40. El explorador de nota era seguramente Guido Boggiani.

civilizada de cuantas se conocen en la parte oriental de nuestra América » (l. c. 28).

§ 502 El *panguaranismo racial y lingüístico,* que es el tantas veces reconocido en el Río de la Plata, como dice Luis María Torres, y el tenazmente combatido por Lafone Quevedo — es seguramente un error, o cuando menos una exageración, y reconocemos que ambos autores nombrados la han combatido victoriosamente sobre más de un punto. Pero la cuestión es no caer en otra exageración, y será fácil comprobar que Lafone Quevedo no supo evitar completamente este otro peligro, como no lo evitó en la famosa cuestión del canibalismo. Sus estudios de lo poco que se sabe de las lenguas habladas por las 37 « naciones » que según Herrera ocupaban la costa del Paraná y Río de la Plata, desde Santa Fé, dejaron comprobado que no eran de raza ni de lengua guaraní los *Chaná del Delta* (*) y los Gwenóa, y que posiblemente tampoco lo eran los Minuanes y los Timbú; pero no dejó comprobada la misma tesis al respecto de lo los Mbiguá, Bohanes, Yaró y otras naciones o parcialidades; ni tampoco en lo referente a los Charrúas, al respecto de cuya lengua sólo indicó probabilidades (l. c. 78).

§ 503 Hemos dicho que el problema no fué siempre bien planteado. El mismo maestro que acabamos de citar (†), deja confundida la raza física con la que podemos lla-

(*) Aun esto, con reserva al respecto de la raza física; pues el mismo Lafone Quevedo dice de estos Indios que — « por su lengua al menos » — no eran Guaraníes. Y agrega; « Yo doy más importancia a los rasgos físicos que al idioma, para los efectos de la clasificación de razas » (o. c., p. 38). Lo cual equivale reconocer que el problema no está completamente resuelto.

Aquellos Chaná eran probablemente sujetos de los Guaraníes y sus plantadores, como los de más al Norte, también llamados Chaná y Guaná.

(†) La obra de Lafone Quevedo es fundamental y quedará como el mayor progreso de la Etnología del Plata, después de la base echada por d'Orbigny, que aquél acepta.

mar raza lingüística, y no habla de la raza social, la que aparece desde el punto de vista histórico-sociológico, y es de la mayor importancia. Insistimos en que todo lo que aparezca desde estos tres puntos de vista debe ser considerado aparte; así solamente se evitará la confusión y la gran diversidad de pareceres, y se podrá arribar al fin a síntesis satisfactorias. Es así como Lafone Quevedo admite una completa separación entre los Guaraníes del Paraguay y los del Delta, establecida por una gran zona non-guaraní; cuando es evidente que unos y otros dominaban toda la vía fluvial, y, por otro lado, es sabido que siempre dejaban las sabanas a los de otra raza, sujetos o libres, y con más razón los bañados inmensos, como en este caso los esteros, estepas y los campos del Chaco y Santa Fé, y aun de Corrientes y Entrerrios. Cada día se van descubriendo relaciones íntimas entre los Guaraníes más meridionales y los del Paraguay y del Alto Paraná (*); y en los últimos hallazgos del Sud vemos todavía varias otras analogías e identidades que no demorarán en ser reconocidas. Por tanto, desde el punto de vista etno-físico o racial, esa discontinuidad pudo perfectamente existir sin interrumpir la continuidad histórico-sociológica. La continuidad lingüística tampoco es necesaria para la sociológica. De las tribus esclavas o siervas de los Guaraníes, algunas, más inteligentes y más elevadas, se guaranizaban más o menos, y aun completamente como los Chané, los actuales Guaná y Terenoé del Paraguay (todos pertenecientes al Grupo Aruako, y no los Chaná del Delta); otros, menos adelantados o más duros de reducir, aprendían el guaraní sin olvidar del todo su antigua lengua

[*] Hallazgos y estudios de Juan María Torres, Felix Outes, R. Lehmann-Nitsche y otros, que en su lugar compararemos, y los documentarios, especialmente de Fulgencio R. Moreno, ya citados.

(como se dijo de los Tapietés de Bolivia y de los Tarumâ del Paraguay, y sucedió sin duda con nuestros Iniâní y Guayaná); otros, por fin, los menos reductibles, conservaban el uso general de su propia lengua, no obstante una influencia guaraní más o menos grande, y de estos tenemos numerosos ejemplos en el gran grupo Tapuya. Pero todas las citadas tribus pertenecían al Dominio Guaraní, y eran socialmente de la gran familia guaraní, como los Cántabros, los Andaluses, los Celtiberos, eran Españoles a pesar de haber hablado antiguamente otra lengua, y como los Bascos hoy día lo son, y lo son los Catalanes, aun cuando tengan lengua y costumbres diferentes, y acaso proteste la mayoría de los individuos. Repetimos: sólo considerando a los Guaraníes tal como fueron — una de las razas más conquistadoras del mundo, y que llegó a poseer más extensos dominios y a engendrar mayor número de pueblos, y tuvo más motivos de diferenciaciones nostomórficas, evolutivas y de cruzamiento — sólo así se podrá ver claro, siquiera el conjunto (†).

§ 504 Con esto no pensamos un momento poner en duda la importancia del estudio antropofísico, del lingüístico y el estrictamente etnográfico de las sendas tribus. Sentimos solamente que sean tan escasos aún los elemen-

[†] A este respecto, nos duele decir que el error de Lafone Quevedo fue precisamente el suponer que — « en el grupo Guaraní en toda su extensión había homogeneidad de raza, y lengua » [o. c. pág. 89]. De lengua, sí, pero de raza, sólo en los caracteres esenciales; y la estatura, ni la corpulencia, ni el color, no son tales; ni lo es tampoco el ser más agricultor que pescador, o viceversa, porque de los dos casos tenemos ejemplos de entre las naciones o parcialidades más indiscutiblemente guaraníes, así como tuvimos Chaná exclusivamente agricultores (como los siervos de los Mbayá y de los Guaraníes) y otros que no hacían agricultura (como los Chaná salvajes de Oviedo, L. XYII, cap. XII); y aun menos lo es el horadar la naríz, o el pintarse, el haber comido carne humana, o merecido tal acusación (Vide Lafone Quevedo, « Raza Pampeana y Raza Guaraní », p. 81-84, 76, 78, y passim).

tos para llevarlos a cabo, y tan frágiles ciertas bases sobre las que se tuvo que construir. El gran trabajo de clasificación hecho por Lafone Quevedo — reconocido como el mejor — descansa esencialmente en los informes de Oviedo, Schmiedel, Luis Ramirez y de Azara. De este último cabe decir que si sus apreciaciones son en general sospechosas — como aquel maestro también reconoció — sus datos no lo son a veces menos, no pareciendo sino que en la etnografía y la historia hubiese querido empañar la fama de observador exacto, que la zoología y la geografía con tanta razón debían merecerle. Ramirez supo en una simple carta dar preciosos datos, pero en un cuadro por supuesto muy limitado. En el honesto Schmiedel tenemos la mejor fuente de información, y es curioso que en este soldado raso tengamos que buscar los datos que no supieron darnos tantos nobles y doctores; pero no llevó de aquí ningún apuntamiento, pues es claro que no había pensado escribir un libro, y cuando lo escribió, todo de memoria, habían pasado más de veinte años de su entrada por el Río de la Plata; la memoria más férrea flaquearía al hablar en tales condiciones de veinte años de viajes, entre cien tribus diferentes, desde la boca de este río hasta el norte Mato Grosso.

§ 505 Oviedo, el primer cronista oficial de las Indias y el más fecundo, consagra un capítulo a la reseña de las naciones del Plata, que seguramente hubiera resultado mejor documento, de haber hablado de lo que él mismo viera, o al menos, de no haberse encontrado tan lejos; pero el teatro de su larga actuación fue el Darién, Tierra Firme y las Antillas, y del Plata, y aun de la costa del Brasil, no tuvo sino referencias. Es bueno notar, además, que en lo referente a los caracteres de los indígenas no fue observador muy exacto y minucioso; tampoco en lo que

viera y pudo estudiar (*). Así que no es extraño que diga de los Guaraníes que eran «comedores de carne humana» y que andaban completamente desnudos.

§ 506 Tan falaces o débiles fundamentos, y la escasez de datos lingüísticos, llevaron a la exageración de querer incluir en la raza pampeana de d'Orbigny a todos los indígenas del actual Uruguay y de las provincias de Entre

[*] ¶ Ya hemos visto que los caracteres físicos que atribuye a los indígenas de los países en que actuó, contradicen a todos los numerosos datos concordantes que tenemos, y que como caracteres generales caraíbicos, son evidentemente errados y casi opuestos a la realidad (§ 336). No se escapará también, al imparcial analizador, que fue uno de los que más contribuyeron para la interesada exageración de la antropofagia, y la no menos exagerada acusación de sodomía, hecha a los indígenas sin reparo ni distinción; pese a su biógrafo Amador De los Ríos, los cargos hechos por el célebre obispo Bartolomé de Las Casas, no fueron todos levantados, y entre la exageración generosa de éste y la interesada de Oviedo, hay un término medio donde probablemente está la verdad.

¶. Con tales antecedentes — y bajo la impresión de que los Guaraníes eran parientes de los Karaíbes — y las noticias confusas e interesadamente abultadas que habían ido de la costa del Brasil, era inevitable que Oviedo dijera de los Guaraníes del Plata: « son caraíbes y comen carne humana »; afirmación que sin otro dato no comprueba nada, que no sea la opinión del que escribía, a dos mil leguas de distancia; pero que, no obstante, ha servido, con alguna otra tan vacía de pruebas como ella, para que Lafone Quevedo bautizase a los Guaraníes del Plata y del Paraguay de " los Comedores de Carne Humana ", erigiendo esta frase a carácter étnico distintivo, sin reparar en que la expresión « comedores » implica el sentido de « uso habitual con el fin de alimentarse » — sentido contra el cual va la totalidad de los autores antiguos, implícitamente, y aun claramente explicado lo contrario, por los mismos que con más detalles hicieron la acusación.

Ha degenerado en un vicio del decir, eso de emplear la palabra antropofagia para dos cosas completamente distintas, materialmente, como desde el punto de vista psicológico.

En su lugar dejaremos comprobado que — al menos en cuanto se refiere a los Guaraníes del Paraguay — semejante acusación es infundada, como ya dijimos (§§ 86 y 190) — que Leopoldo Lugones está en lo cierto, en afirmar que no se conoce un solo caso concreto — y que las pretendidas pruebas, cuando no se reducen a hechos hipotéticos, son resultado del confundir con los verdaderos Guaraníes, tribus inferiores guaranizantes.

(Conf. S. Lafone Quevedo, « Raza Pampeana y Raza Guaraní » p. 82, 83, 87. Resumen ex Oviedo, Bárcena, etc.).

Ríos y Corrientes (*). Siendo así que, en todo caso, en el Uruguay vivían también guaraníes indiscutibles como los Tapé (**) y probablemente otros; y si la guaranización de Corrientes *fue completada tardíamente*, por los Jesuitas, no es menos cierto que en esa provincia ya existía gran población de Paranaé, hermanos de los Paranaihguá y de los Mahoma de las misiones paraguayas (†). En cuanto a los Indios de Entre Ríos, las interesantes memorias de Indios entrerrianos publicadas por Luis María Torres en su obra magistral (††), indican que si bien sus padres eran inmigrados y ya cristianos (guaranización tardía), en el país ya había Indios antiguos, que « eran parientes del tigre », cuyas uñas y colmillos usaban « para sacarse el daño y para tener coraje » (‡), lo cual es guaraní.

§ 507 Con parecida fragilidad de argumentos se atacó al guaranismo en cuanto se refiere a los Indios del litoral Atlántico. La opinión de Oviedo (Hist. II, l. XXXIII, c. V), de Soares de Souza, y de Schmiedel, según la cual toda la costa desde Santa Catharina hasta las bocas del Plata, « y aun en los territorios que confinan con las nacientes del río Uruguay » estaba poblada

---

(*) S. Lafone Quevedo, o. supra c. 76, 91.

(**) No faltó quien los incluyera también en la raza pampeana.

(†) « Aperçu Ethnogr. », bajo los respectivos nombres. Ver tambíen el P. Techo, que por allí pasó muchos años. En el Bajo Paraná también había una tribu llamada Ahoma,

(††) Luis María Torres, « Primitivos Habitantes », 463-464.

La guaranización de Entre Ríos aquí resulta como la de Corrientes, oportunamente recordada por Lafone Quevedo, mediante los prófugos de las misiones atacadas por los Paulistas.

(‡) Vide tomo II de esta obra, y « Folklore », bajo los títulos, ítems (Indices): Chavukú [Culto al —]; Escarificación espiatoria; Homeismo; Yaguareté-Avá [el « Guaraní-Tigre »]. Chavukú es sinónimo de « tigre ». Todo lo que dice esa tradición alude a Guaraníes propios, stricto sensu; y agrega que en el país también había Charrúas.

de indígenas que no hablaban guaraní — opinión en que se fundó Lafone Quevedo — no puede ser decisiva, ni de mucho valor, porque de aquellos autores, el primero no conoció personalmente aquellas regiones, y Soares de Souza y Schmiedel no vieron sino algunos puntos de la costa, y por fin ninguno penetró en el interior, mucho menos hasta los territorios aludidos. Es sabido además que en estos últimos — precisamente al Sud del Alto Uruguay — vivía la nación extensa y muy numerosa de los Tapé, y el Padre Techo, que actuó durante años en esos territorios o muy cerca, indica con ciertos detalles los límites de esta nación, así como la extensión o ubicación de otras tribus guaraníes del Alto Uruguay, como los poderosos Karó. En cambio — y éste es testimonio de evidente valor — en contra de lo que dice Oviedo, va Fray Vicente do Salvador, que era su contemporáneo, y vivía en S. Vicente, en el mismo Brasil, cuya Historia escribió en 1626, y dice que los Indios de la costa « desde S. Vicente hasta el Río de la Plata son Carijó » (*), es decir *Guaraníes*, que ese autor divide en dos grandes grupos, *Carichó* y *Tamóyo*. Va también el Padre Jarricus — otro catequista de las costa del Brasil — quien declara que todo el aludido litoral, en 200 leguas, es guaraní, hasta el Río de la Plata (**). El también, como el anterior, llama « Carijós o *Carrigi* » a todos los Guaraníes del Sud, haciendo de ellos un grupo que corresponde al de los dialectos avá-ñyêé, que efectivamente en el Sud dominaban. Por lo demás, aquí también diremos que la posesión de toda aquella costa no impedía que hubiese tribus non-guaraníes englobadas, cohabitantes o errantes, como siempre los tuvo en sus dominios todo pueblo conquistador, como

(*) « Hist. do Brazil », ed. 1885, p. 24 y 25.
(**) Warden: « Histoire » I. 134.

sujetos, vasallos, o simplemente tolerados (*).

§ 508 Viceversa, los Guaraníes pueden haber hecho incursiones temporarias aún más allá de los límites que asignamos a sus dominios. Hay indicios serios de que el límite meridional alcanzara, en ciertas épocas, hasta el extremo Sud de la provincia de Buenos Aires. R. Lehmann-Nitsche (†) encontró en esa región una serie de piezas arqueológicas compuestas principalmente por « botones labiales y auriculares de tipo exótico, tropical ». Agregamos nosotros que varias naciones usaban esos botones labiales en vez del tembetá largo (grueso o delgado) usual; tales los Chiriguaná, de cuyos adornos labiales, usados actualmente, da varias figuras Erland Nordenskioeld en la interesantísima obra « La Vie des Indiens du Chaco ».

Y aquí se nos presenta otro misterio: la filiación racial de los Querandíes, así como sus afinidades lingüísticas. Varios autores los incluyen en el grupo pampeano, otros en el guaraní. A ambas hipótesis faltan fundamentos suficientes, y el problema debe ser considerado por ahora como irresuelto.

§ 509 *Las afinidades de los Charruas* – nación muy importante que poblaba en buena parte el país que se extiende entre el Río Grande do Sul y el Uruguay, y aun el río Paraná – son de las más discutidas, y dieron lugar a dos soluciones opuestas. Pero aquí también, la solución del problema exije la distinción de los puntos de vista: físico,

---

(*) En una de estas formas pudieron salir a la costa los Gualachines del P. Techo, o sea los « Guayaná » del mapa de H. von Ihering (« Anthropology of S. Paulo »).

(†) Lehmann-Nitsche, « Objetos Arqueológicos del Extremo Sur de la Prov. de Buenos Aires », en « Anales de la Sociedad Científica Argentina » vol. LXXXVI p. 223.

lingüístico, etnográfico e histórico-social (*).

El tipo físico no puede ser invocado para declararlos non-guaraníes, desde que se abandone la falsísima premisa de considerar a los Guaraníes como a una tribu sola, uniforme y homogénea. Comparados con todas las naciones guaraníes suficientemente conocidas (**), la distinción entre

---

[*] En "Orígenes de las Razas Americanas" trataremos estas cuestiones con la amplitud necesaria. Este es un breve resumen. Vide también " Aperçu Ethnogr." p. 84-86, y « Anales Cient. Par. », Serie I, Nº 6.

[**] La comparación con los Guaraníes del gran grupo Itatí-Paranaé-Chiriguaná, con los Chiriguanos actuales, tan bién estudiados por Roberto Lehmann-Nitsche, con los Kamayura del eminente Ehrenreich, con lo restante de la población Paranaihguá, y con otras más (sin contar las poblaciones karaí-guaraní del Norte de nuestro Continente) — nos lleva a la convicción de que tal distinción no es posible. Ni el índice cefálico, ni el tipo del cráneo, ni el facial, ni las proporciones del cuerpo y del esqueleto, y menos todavía la estatura y el color [¶ 472], pueden ser bases para establecerla. Y conste que — contrariamente a lo que muchos han admitido — la raza charrúa no ha desaparecido; sin contar la parte que fue absorbida por el mestizaje, aún es posible encontrar ejemplares que permitirán continuar las comparaciones.

¶ Que tampoco los Charruas constituían una raza pura (¿cual es y dónde está la raza pura?), esto es más que admisible, como no hay inconveniente en suponer que uno de los elementos haya pertenecido a la rama pampeana de d'Orbigny, de lo cual hay débil indicio lexicográfico.

¶ Entre los Chiriguaná vemos tipos individuales idénticos a los Charrúas que hemos podido examinar («Aperçu Ethn.», 85).

Los retratos, plancha I fig. 3, pl. III fig. 3, pl. IV fig. 3, pl. X fig. 1, y sobre todo el de la pl. II fig. 3 y pl. V fig. c, son de un parecido completo. Corresponden, por lo demás a otros datos descriptivos que observadores uruguayos nos han comunicado (Lehmann-Nitsche, « Est. Antrop.».

¶ Se verá que muchos de los retratos de Chiriguaná no corresponden— por varios caracteres, especialmente al 6º, 11º y 12º — a la descripción física de la raza guaraní sintetizada por d'Orbigny (Lafone Quevedo, o. c. 73). Lo mismo pasa con los Paraguayos actuales, Guaireños, Avá-Mbihá, etc. Es que d'Orbigny no observó sino a algunas de las naciones guaraníes. No obstante, su criterio es más amplio que el de Oviedo, Azara y otros, que han llevado a eminentes etnólogos a adoptar un criterio aún más estricto, y por tanto, erróneo — Vide nuestros §§ 338, 339, 335, 334, 54-50 y 124, lo referente a caracteres físicos.

¶ Que el color no es carácter muy importante, ya lo hemos visto, §§ 188 y 183-185.

Charrúas y Guaraníes ya no puede ser establecida sobre el necesario conjunto de caracteres diferenciales, ni sobre algunos muy importantes. Lo que se puede admitir es que — como otras naciones indiscutiblemente guaraníes— los Charrúas son físicamente el resultado de una mezcla étnica, y de una sucesiva evolución separada, en condiciones especiales (§ 54).

§ 510 Por otra parte, los restos humanos encontrados hasta ahora son pocos, y peor aún, es generalmente difícil o imposible atribuirlos con seguridad a determinadas naciones. Debemos principalmente a Luis María Torres el conocimiento de buen número (Primit. Habit. 481 a 503), hallados en el Delta del Paraná, y a J. H. Figueira el de otros, procedentes de antiguos cementerios indígenas de la R. del Uruguay (l. c. 506), sin contar otros hallazgos. Pero en tan vastas regiones, todo eso es poco para permitir un juicio sobre el antiguo conjunto. Por el momento, si algo podemos afirmar, es que el estudio de esos restos indica una notable mezcla de razas, en la cual el tipo guaraní propio entra por una buena parte, pero no predomina (*).

§ 510 b) Uno de los datos fundamentales más seguros, es que *todos estos países ya eran poblados antes de la llegada de los Guaraníes.* También podemos afirmar que *los primitivos*

(*) Los cráneos de la colección Figueira, de las excavaciones de Lago Mirim y San Luis, pueden ser considerados como pertenecientes a otra región, y á mestizos de la raza hipsi-dolicocéfala brasílica, como estima el Prof. Figueira.

En cuanto a la serie tan bien descrita por Luis María Torres — en la cual predomina la mesaticefalía propia de las mezclas étnicas americanas, con numerosos casos de hipsicefalía, y no raros con tendencia escafocéfala— aun cuando proveniente del Delta del Paraná, no permite indicar una mayoría del elemento físico guaraní. En el conjunto predomina la mesaticefalía, la mesosemia, la mesorrinia, y otros indicios de mezcla de diferentes razas, confirmada por las posibles seriaciones.

pobladores de esta América pertenecían a otra raza, de cuyos lineamentos, físicos, culturales y geográficos, algunos ya se pueden trazar o vislumbrar. Acaso existían otras razas más (*); pero esta otra, a que aludimos, había llegado a cierto grado de evolución y de extensión geográfica, que hace suponer en ella capacidad para la resistencia, y preparación suficiente para ser admitida a la mezcla con un pueblo de cultura más elevada. Simoens da Silva ha dejado bastante bien comprobado que la numerosa raza de los Sambakí del Brasil había ocupado también el litoral del Plata y aun parte de las costas del Pacífico (†); de igual modo, residuos de la de Lagoa Santa fueron hallados en varias partes del Continente hasta el Ecuador (P. Rivet). Por tanto, la heterogeneidad de los restos humanos exhumados, la mezcla de dos tipos físicos diferentes, y la diferencia entre ese conjunto y los caracteres de la raza guaraní típica, se explican muy naturalmente.

§ 511 *Los caracteres etnográficos tampoco los separan profundamente de los Guaraníes.* De lo poco que sabemos, el género de vida es el más conocido; a primera vista difiere mucho; pero ya sabemos que depende en máxima parte del medio ambiente (§ 55); y ya hemos visto lo importante que son las diversificaciones causadas por los cambios de medio y de género de vida en esta raza (§§ 54-60,

(*) Vide nuestros §§ 46-48 y 285-294

(†) Antonio Carlos Simóens da Silva: « Pontos de Contacto das Civilizações Prehistoricas do Brazil e da Argentina com os países da Costa do Pacífico »: Río de Janeiro, 1919. Hay una ed. inglesa, de Londres, 1912.

El sabio director de la Sociedade de Geographia de Río de Janeiro ha presentado al Congreso de los Americanistas de Londres indicios tan serios de aquella extensión, que nos dejan muy convencidos. Al mismo tiempo, ciertos artefactos de los Sambakí del Sud del Brasil (l. c., plancha I) muestran claramente que aquel pueblo — al menos en su última época — había llegado a bastante elevación, y que ya no eran de aquellos pueblos muy inferiores que las invasiones suelen borrar.

124-128). Dadas las condiciones naturales — campo abierto, agricultura más difícil, tierra más pobre de alimentos vegetales, caza y pesca abundante — los Charrúas eran lo que lógicamente debían ser. Cierto nostomorfismo debía ser consecuencia inevitable (§§ 237-242). Por lo demás, se ha exagerado mucho su barbarie, *more sólito* primeramente (*), y sacando juicio, en este caso, de actos mal interpretados, que no eran en muchos casos sino la consecuencia del innato amor a la independencia absoluta, carácter guaraní esencial, o de los actos nada irreprochables de los conquistadores. Por lo demás, es lógico suponer que la presencia y los ataques de estos últimos, hayan hecho más errante, y por tanto más cazadora y pescadora, más violenta y más inculta, la vida de los Charrúas, pues es lo que sucedió casi en todas estas Américas, como de regla (**).

(*) Al principio recibieron muy bien a los Europeos (« con grandes lloros y cantos tristes » — según la costumbre guaraní), como claramente resulta de Lopes de Souza, « Diario da Navegação » p. 43 y 48: « con mucho placer abrazándonos a todos ».

(**) Al respecto de ciertos detalles de que se han servido los que combatieron el guaranismo de los Charrúas, sólo observamos que:

1º) De las mortificaciones como signo de luto — en variadas formas — tenemos otros ejemplos entre los Guaraníes, y a veces tan graves que podían causar la muerte, arrojándose los Itatines desde altas peñas (« Aperçu » 85) —

2º) Que no rechazaron más obstinada y « ferozmente » [estilo usual de aquellos tiempos] a los Españoles, que los Paranaes [vide lo que dice el P. Techo—

3º) que la cabellera larga y suelta era costumbre karaíve, apiháva y tupinambá, por tanto, guaraní —

4º) que los antiguos confundían casi siempre el dibujarse el cuerpo con pinturas, con el verdadero « tatuaje »—

5º) que es absurdo suponer que no comían absolutamente nada que no fuese pescado y caza — y que Oviedo, con tal afirmación, comprueba que estaba mal informado; pues tenían miel de varias abejas silvestres y campestres, y raíces y bastante fruta, y no hay indio en América que desprecie eso —; aun Lopes de Souza encontró mucha miel—

6º) que el uso de las boleaderas era imitación lógica y adaptación al

§ 512 Por lo demás, el entierro de los muertos y demás ritos funerarios (*) eran los que usaban varias naciones guaraníes — El consejo de ancianos y la manera dirimir las cuestiones personales (**) son costumbres generales entre los Guaraníes — Su curiosa manera de recibir y saludar a los viajeros (que hizo decir a Lopes de Souza que « lo más del tiempo lloran »), lo es igualmente. — Los varios artefactos y diferentes utensilios que les son actualmente atribuídos (†), tienen sus correspondientes respectivos, idénticos o muy parecidos, entre los Guaraníes pasados o presentes de estas regiones — lo cual no impide, y aun es lógico suponer, que hayan tenido propios, especialmente adaptados al género de vida que la naturaleza les había impuesto.

§ 513 *La escasez de documentos directos del habla charrúa,* y el haberse atribuído a ésta tres palabras más o menos extrañas a la lengua guaraní, fueron causa de que se invoque la prueba lingüística en favor de la tesis adversa al guaranismo. Que la pretendida prueba no es tal, breve- a continuación lo exponemos. Los tres ya célebres vocablos son: kihyapí = cuero de nutria; samiok = perro; yagüíp = agua. Ya hemos demostrado — « Aperçu », 86 — que el primero es guaraní purísimo y fue nombre común de la correspondiente prenda de vestir; así es que

---

cazar en el campo, y que la bola única sujetada por larga cuerda (« honda » del P. Techo) era la guaranihá (= « para combate ») de los Guaraníes— y es una de que habla el Dr. Martiniano Leguizamón, «Etnografía del Plata ».

7º) que consta también, que usaban como arma y para la caza el garrote, macana o clava, arma favorita de los Guaraníes, y el arco, y que eran buenos flecheros, caracteres más karaí-guaraní que pampeanos.

(*) Luis María Torres « Primitivos Habit », 402 y 457.

(**) Ibidem, p. 462. Igualmente los Minuanes.

(†) Felix Outes: « Nuevos Rastros etc. », 173, 176 180 — y « Primer Hallazgo », p. 274, 275.

se vuelve argumento para la opuesta tesis. El tercero parece el « yag'ep » tehuelché (*), y así se dice del segundo, y sobre estos únicos vocablos se basa el parentesco lingüístico charrúa-pampeano. Pero señalamos la voz « yaihíhg » en guayakí, y « ya'íhg » en avá-ñyêé, dialectos guaraníes en que significa « agua que brota »(**).

§ 514 Que la lengua charrúa era « muy nasal y gutural », lo afirma Azara; si tal era, esos caracteres son de los dialectos guaraníes del Sud, uno de los cuales, bastante especializado, debió ser el charrúa. A este respecto, la experiencia nos lleva a admitir que lo más frecuente es que las personas que no tienen una preparación especial en esta lengua, tomen un dialecto por lengua distinta. Antes de las publicaciones de Federico Mayntzhusen no había en este país quien no dijera que el idioma guayakí era completamente distinto del guaraní, cuando no es sino un dialecto o lengua muy parecida. Muchos de nuestros mestizos que no hablan sino guaraní cerrado, insisten todavía en que los Avá-Mbihá hablan una lengua distinta; y varios Paraguayos instruídos, aún repiten que los libros del tiempo de los Jesuitas están escritos en una lengua diferente, sólo porque a primera vista les sorprende el estilo literario, la ortografía y el uso de algunas palabras o dicciones que la influencia europea ha hecho olvidar

---

[*] Padre Falkner y Lafone Quevedo; vide L. Q., o. c. 36 y 37.

[**] Una parcialidad de nuestro río Mondaíh llama al perro, por segundo nombre, shoverísho, y en el Norte, se oye el nombre shinók, chinú, chiñó, que es el origen de la forma chino del hablar paraguayo actual.

¶ La doble nomenclatura, en el hablar de los Guaraníes, es un dato curíoso que ofrecemos por su importancia, y que en la parte lingüística de esta « D. F. E. y S. del Par. » expondremos con los detálles necesarios. El segundo nombre a veces no parece guaraní, y es quizá residuo de antigua lengua autóctona, como sucede con ciertas « jergas » (fr. « jargons ») o hablas semi-artificiales de Europa.

y sólo recuerdan los viejos o ciertos aldeanos (*). Contra este error común debe estar prevenido el que lee en antiguas crónicas; « hablan una lengua diferente », o « tienen lengua propia ». Y es a este error que más debemos la exageración del número de lenguas y naciones en América.

§ 515 *Tenemos sí, cierto número de nombres de persona,* y no comprendemos como lingüístas eminentes hayan descuidado este punto. Encontramos en las antiguas crónicas 13 (*): doce de ellos son netamente guaraníes (**), siendo en buena parte nombres de persona o calificativos aún de uso (†). El último no parece guaraní, pero si es tal como lo escribieron, es mucho menos pampeano (††). En suma, sin contar el nombre « Charrúa », tenemos 16 nombres: 13 guaraníes, 2 que pueden serlo y no son pampeanos ni guaikurú, y 1 sólo pampeano. Del nombre de nación no hacemos argumento, pues se puede

(*) Vide en « La Lengua Guaraní como Documento Histórico », y « Anales Cient. Par. » I, Nº 6, una exposición detallada de esta cuestión.

(*) Es de advertir que Andrés Lamas — en su edición de la «Historia de la Conquista » del Padre Guevara — creyó bien poner, a todos los nombres que da, el acento final que los antiguos descuidaban, pero que, no conociendo el guaraní, él lo puso aun donde no debió. También, al repetir el n. Avayuba, equivoca el cajista en Avuyaba, así como Sapikan en Yapicán.

[**] Carlos Honoré, en su estudio « El Guaraní y los Kuá-itá o Tucumbó-pokihtang» en el que muestra gran conocimiento del alma como de la lengua guaraní, ya da como guaraníes los primeros tres, con una buena etimología del segundo.

[†] Con buena ortografía son: Tavaré, Sapiká, Avá-yũva, Tavová, Yarí, Ká'í-Túa, Chetipó, Terú, Marakopá, Añanguasú, Aguaipó y Yandihróka o Ñyandihróga. El primero es el de un cacique paraguayo; el 3º, el 5º, 8º y el 10º son nombres entre nuestros Indios; los demás, todos pueden serlo, pues el 2º significa «párpado partido» — el 4º, «faz del pueblo» —el 6º designa al jefe que tienen las bandadas de monos—el 7º es frase: «yo por ventura»— el 9º es frase dubidativa al respecto de la suerte que tendrá el niño — el 11º dice «mano adornada» (mediante un puño de plumas cortas de colores vivos) —y el 12º: «casa del aceite». Todo esto, sin cambiar letra — como siempre advertimos ser necesario en etimologías guaraníes».

††] Melihón. Quizá alteración de Mirihó.

objetar que se lo dieran los Guaraníes (*).

§ 516 El dialecto charrúa, por lo visto, tenía la *L*; pero como otros dialectos del Sud (**). Si faltasen pruebas, podríamos indicar la extraña facilidad con que los actuales campesinos uruguayos aprenden el guaraní, pues es indicio serio. Pero pruebas sobran, y aquí va otra para concluir: *absolutamente tados los nombres indígenas geográficos y toponímicos de la República del Uruguay son netamente guaraníes; y* cuando son bilingües modernos, se componen exclusivamente de español y guaraní. La prueba es terminante (†). Los nombres de los países vecinos en que los Charrúas vivieron, lo son también (††), e indícan el mismo dialecto, con la caída de la *r* en *l*, común a varios otros dialectos guaraníes.

§ 517 *Que en lo charrúa se descubra un substratum extraño, esto era de esperar y es lo más común en el mundo guaraní.* Los Charrúas, como todas las naciones invasoras karaí-guaraní, encontraron el país poblado ya, por otra ráza, autóctona o preexistente. Por más que esta raza haya sido en buena parte exterminada, de ella seguramente había quedado algo; de allí cierta influencia física y etnográfica, y alguna lingüística aunque resulte muy poca. Los Yaró — como su nombre en guaraní clara-

---

[*] Honoré—l. c. 189—propuso una etimología: cha-ru-a, que sería una afirmación de esencia, como «yo, o nos presentes». Otros dicen: charova=«cara ancha», y los Charrúas la tenían. Pero ¿cual era la verdadera pronunciación? Sin esto, nada firme. Podría ser también chuaruá=«compañeros», v. Montoya, «Vocab. Cast.-Guar.».

[**] Habrá, en nuestros dialectos, unas 20 palabras con esta letra, que no falta, en absoluto, en los dialectos asunceno, guaireño, paranaé, uruguaíhguá, tapé y guaíhraré.

[†] Si los Charrúas no hubiesen sido guaraníes, o cuando menos antiguamente guaranizados—lo que histórica y socialmente vendría a ser lo mismo— ¿ cómo se explicaría ese hecho ? Imposible.

[††] Benigno T. Martinez ya lo demostró para algunos « Etnografía del Río de la Plata », Buenos Aires, 1901.

mente significa — eran el « residuo » de aquella antigua población (*). Los Gwenoá probablemente también (**), como los precedentes bajo la dominación de los Charrúas. Ya vimos que los restos humanos publicados por Figueira acusan la presecia de otra raza, que sería la primitiva. Esta sería también la que tendría origen pampeano, o patagónico, o guaikurú, según diversas hipótesis (†).

§ 518 No podemos terminar sin dedicar dos palabras a los Minuanes, tribu al respecto de la cual reina mucha incertidumbre. H. von Ihering, Affonso de Freitas y otros la tienen por guaraní. Su célebre cacique Manú — que en 1584 coaligó Charrúas, Querandíes y Guaraníes para destruir a Buenos Aires — lleva un nombre karaí-guaraní. Más tarde se fundieron tan completamente con los Charrúas, que « Doblas, al describir en 1785 a los Minuanes, dice: «todo lo que respecto de ellos se diga, es aplicable a los Charrúas» (‡). La similitud y la unión era tan grande, que varios autores confundían a las dos colectividades bajo un mismo nombre. Su tipo físico — descrito por el P. Larrañaga en 1813, citado por Luis

[*] De lo que nos dice Lopes de Souza, no eran guaraníes, ni física, ni lingüísticamente (« Diario da Navegação »).

[**] Hablaban otra lengua, en la que Hervás y Panduro no halló analogías con la guaraní (Catálogo, I, 196), y de la cual los Jesuitas tenían unos escritos, según Sanchez Labrador.

[†] Benigno T. Martínez sostuvo el origen patagónico de los tres pueblos de que hablamos (« Etnografía » 344-359). R. Riemel Schuller (« Prólogo » a Azara « Geografía Esférica » pag. XCVI) combatió esa conclusión con argumentos en parte bastante graves, e incluyó aquellos pueblos en su Familia Guaikurú, grupo del Sur. Su conclusión fue a su vez objetada por Luis María Torres (« Geografía Física de Azara; Examen Crítico », 196). S. Lafone Quevedo los incluye en la raza Pampeana de d'Orbigny, en un grupo que llama « Mbegua-Charrúa » (« Raza Pampeana y Raza Guaraní » p. 133-134), conclusión que aceptó Luis María Torres.

(‡) Benigno T. Martínez (- Elementos de Clasificación - p. 8), quien agrega el juicio de Hervás, muy concordante.

María Torres (Primit. Habit. 426) — estatura elevada, bigote largo aunque poca barba, cara larga, rostro estrecho, naríz algo aguileña y los dientes bien conservado — los aleja de los Guaraníes de raza, no obstante el tener cuerpo bien fornido, espaldas anchas, píes y manos chicos, frente no estrecha y ojos algo oblicuos. Pero corresponde bastante bien al de los Leptorrinos del Paraguay (*), pueblo completamente guaranizado.

§ 519 Una última objeción tenemos que prever. Cuando el Padre Techo dice que, viniendo del Plata, recién encontraron los Guaraníes a 100 leguas remontando el Uruguay, ese autor se refiere a los « Guaraní » stricto sensu; pues es de saber que este nombre — como el de los otros grandes pueblos — tenía dos sentidos: uno amplio, englobando a todos los pueblos de la raza; el otro limitado a ciertas naciones o tribus que se creían con más derecho a darse ese título, que corresponde a « guerreros ». Estas eran, según resulta de la documentación antigua y moderna, los Guaihraré, los Chiripá, los Karíhó del Paraguay y del Brasil, los Guaraníes del Medio y Bajo Paraná hasta el Delta, los del Alto Uruguay (Uruguaihguá) desde los Yapeyús, y los Tapé. Los actuales descendientes de estas naciones son los que aún se atribuyen el glorioso título, y llaman « guaraní » a sus dialectos. Así se explica como los catequistas y otros cronistas en general, sólo llamaron « Guaraníes » a aquéllas naciones. Y obsérvese que no daban este título a las naciones Chiriguaná, Itatî, Tayaóva, Guayaná de Sâo Paulo y a ninguna de las Tupinâ o Apiháva, todas indiscutiblemente guaraníes. Sin embargo la distinción que se hacía entre un grupo y otro no era absoluta. Un examen de lo que

(*) Pueblo primitivamente descrito por nosotros (en Aperçu Ethnogr.).

el P. Techo refiere (*), convence de que no había separación neta entre Uruguaihguá, « Uruguayos » y Charrúas. Por lo demás, no sería lógico exigir de los antiguos cronistas distinciones metódicas de carácter científico, ni un conocimiento de relaciones muy anteriores a su llegada, como lo fue seguramente la guaranización del actual Uruguay (†). Ignoraron eso, como ignoraron, por ejemplo, la penetración guaraní en el antiguo Tucumán, a pesar de que éste sea un hecho que podemos poner fuera de duda, a consecuencia de no pocos hallazgos de Ambrosetti, Boman, Debenedetti (††) y otros.

* * *

§ 520 Si al sorprender el secreto de la selva y penetrar hasta lo más íntimo la mentalidad de sus últimos habitantes, hemos tenido la convicción de que ésta no podía ser sino el residuo de un gran pasado — guiados por esta luz — nuestra obra fue más bien la del paciente analizador. Y con el fin de evitar que se nos acusara seriamente de haber arriesgado conclusiones prematuras, y de que nuestra voz fuese aislada (‡), hemos querido demostrar que los elementos del juicio ya existían, diseminados en las documentaciones del pasado, o asomando en los modernos hallazgos de la arqueología. De la misma manera, en la segunda parte dejaremos detalladamente com-

(*) Vol. 3º, capít. 14º, 15º, 26º y 27º, y esp. p. 95.

(†) Una vez ocupadas las regiones del rio Paraguay y del Alto Paraná, los Karaí-Guaraní, pueblo de aficiones marítimas y fluviales, no debieron haber demorado mucho en alcanzar hasta el Plata y el Atlántico.

(††) Salvador Debenedetti, « Investigaciones Arqueológicas en los Valles Preandinos de la Prov. de San Juan », Buenos Aires, 1917.

Este autor exhumó, v. gr., botones labiales idénticos a los que usan los Chiriguaná, (l. c. 58), y tembetá típicamente guaraníes [l. c. 171]; lo que le lleva a admitir « un contacto de los pueblos andinos con los de las selvas del corazón de Américа... en una época ya muy remota » (58).

(‡) Aludimos a nuestras Conferencias de 1913 — « Prehistoria y Protohistoria de los Pueblos Guaraníes ».

probado cómo abundan los hechos concretos, en todos los órdenes del saber y del sentir humano.

Llevados por ciertas opiniones aparentemente autorizadas — cuando en realidad falseadas por el interés y las pasiones, o emitidas bajo el dominio de poderosas ideas preconcebidas — o bien, bajo la impresión de juicios sintéticos modernos, pero evidentemente prematuros, algunos escritores creyeron poder afirmar lo contrario. Respetables son todas las opiniones cuando sinceras. Pero el cúmulo de hechos e indicaciones directas e indirectas, esparcidas en más de doscientos autores ya citados (*), lleva forzosamente a la sola conclusión que la justicia y la verdad histórica puede consentir. Lo que faltaba era reunir todos aquellos datos esparcidos, deducir la síntesis lógica, y transformar aquel acervo en una coordenada exposición. Y al llegar al fin de esta primera etapa, ya creemos haber comprobado que más bien se mantenían debajo de la verdad los antiguos que afirmaban que los Guaraníes ocupaban mil leguas de tierra a lo largo y mil a lo ancho (†) — y que el mejor conocedor moderno de la raza que fue « la más civilizada de toda la parte occidental de nuestra América », no exageró cuando dijo de los Guaraníes: — *Fue uno de los mayores y más notables pueblos de la tierra* (‡).

(*) Y no podemos abrigar la pretensión de haber agotado la documentación del pasado, ni la moderna. Lejos de eso, creemos necesario consignar que — escribiendo e imprimiendo muy lejos de todo centro científico o literario y en plena selva virgen, sin auxilio exterior de clase alguna — no podemos disponer sino de nuestra modesta biblioteca particular, exclusivamente.

(†) Vide Padre Bárcena, al P. Juan Sebastián, apud Jiménez de la Espada (« Relaciones Geográficas ») en Lafone Quevedo (« Raza Pampeana y Raza Guaraní », 68 y 69).

(‡) General Couto de Magalháes, «O Selvagem». El juicio entre comillas es de Lafone Quevedo (o. c.), vide nuestro § 501.

Fin de la I Parte

EX PRAELO V AVGUSTI MCMXXII

456

APENDICES

APENDICE I

Comparación de la Lengua Caribe, Kaliná o Galibí con la Guaraní

COMPARACION KARINA-GUARANI

	Lengua de los Karinâ' (Kalinâ o Galiví)	Lengua guaraní (dialectos del Sud, o avá-ñê'é 1))
meus ‖ *ego*	ché, shi, sé	ché, shé = *meus*
ego ‖ *meus*	áu	a = *ego*
In ‖ *intus*	ta	ta (*conceptus de loco*)
vestis, subúcula	kamichá	kamichá
casa, cásula	tapúi	tapîhi
ire, abire	isâ,	asâ' = *ire, transire*
mare	paranâ'	paranâ' = *fluvius magnus* etiam mare
senex	tamusi	tamôi = *avus*
vetus	amû'	amôi = *avus*
apostema, ulcus	iko-nurú	— rurú
possessio	poré	poré
quo nomine ? (oté té ?)	té	ité: mbaéité ?
(uti præcedens)	eteté	eteité (uti præcedens)
ananas	ananai	ananá
discere (radix)	ká	kuá = *noscere*
arbor	vué	wuá = *arboris truncus*
arcus	urapáh	uihrapáh (*et* urapá)
partícula elgantiæ causa (2)	...me	... me (*fere totidem*)
argentum	uratá	paratá (*apud Indianos*)
telum pyrium	arakavusa	arakavusá
in ‖ *ad*	...bo	... vo
assidere (radix)	po, pé	pih (± pé) (radix)
affigo ‖ *pono*	ye-imoí	she amoí
Conclave	tapói	tapói (*e* ta *et* pói)
hodie	eraghé	anghé, ang'é
etiam	... ravá	... ravé
olim (*an recte* peuaré)	penaré	peuaré
(*cito ire*) *apage* !	kóchi	kóchi = *apage!*
multum, magnum	mâ'	mâ' (*in compositis*)

1) Cuando no se especifica otro dialecto.
2) Yaré-me = yaré = dare, da, etc.

juxta	... ké	... ké = *juxta, coram*
remus caraibicus	abukuitá	apihkuitá (*id. Guaraniorum*)
Musa paradisiaca	paratanâ	paratanâ
partícula terminans negans	... pá	... pá (*id. finem imponens*
navicula	kanáua, kanúa	kanóa (dial. guaihraé)
pulcher, bonus (radix)	kurá	kará = *pulcher, peritus*
multus,-a,-um	akku-muró	moró, mboró
Zea mays	auasí	avachí
lignum	wué-wué	wuá = arboris truncus
potus	vikú	vikú-ihva (ihva = *arbor*)
potus, potio	uakú, uí-kú	ka-uí
puls mandiocæ	kasirí	kachirí (dial. ñyeengatú)
clava (*bello utuntur*)	butú	mbotú = *infigere* (*concept.*)
brachium, manus (vide ultr.)	apóri	póre = *manu*
silex	tapú	itapú = *silex v. petra dirupta*
subfixus negans	uá	uái
ager, campus	uyapó	amô' oyapó = *laboris locus*
minutiæ	karakulé	karakurí
locus conveniendi	tabúi	tapúi = *casa* (d. ñyeengatú)
farina ‖ *panis*	meyú	mbeyú = *panis* (et. *farina*)
fila e foliis Bromeliacearum	kurauá	karauá = *Bromeliaceae*
via	oma	óma 3)
petere, contendere	supí	hupí = *competitores*
medicus	piayé	payé
brassica acris	tayá	tayá
clavis portæ	butú	mbotú, mbotíh-á
securis	uiuí, uí	yíh
quantum	eté	eté = *multum*
similis	ne-uárá	ne-ará = *similis tuus*
quomodo	etété	maé-eté
funis	kurauá	karauá = *fila ad funes*
ictus	chi-tuká	tuká = *percutere, vulnerare*
scutella (ad pot.)	kuí, kué	kuî (*e fructu Lagenariæ*)
cóquere (radix)	pu, bu	pu
cras	koropó	koerô'
quantum (etiam *multi*)	oteté	oteté = *multi*
furari	monamé	mondá (me)
duo	okkó	mokôi

3) De donde el nombre de la nación Omaguá, que significa: « gente

Diábolus	Yurukâ'	Yurukâ'
Deus 4)	Tupâ'	Tupâ' = *Deus*
Deus 4)	Ma-purú	(mâ') poró = maximus 5)
Diábolus (±)	Anaanh	Anyang (*dial. plurimis*)
Immanis Serpens	Maboya	Mambóya (dial. ñyeengatú)
Senex Coeli	Tamusi-kabú	Tamôi-Ruvichá = *Senex Magnus*
Deus	Tamukú	Tamôiusú vel Chamukú
jam (sufixus)	... me	...'ma 6)
dormire (e radice —)	ghé	ké, i. e. *dormire*
durus	popé	popí, i. e. *siccus*
Infernus	Suá	Kuá, i. e. *abyssus*
crassus, inflatus	potó	poró, i. e. *magnus* ‖ *crassus*
hostis	itotó	otó, *tribus una hostilis*
plurimi (plur. forma) 7)	rí	rí, i. e. *multi* (*partícula*)
et	... ravá	... ravé
non 8)	aní	aní
filum	inimó	inimbó
puella	puruné	pururé, i. e. *non recta, imperfecta*
ille, éjus (*præfixa*)	i	i
bonus,-um	irupá	rupá, upá: *quod bonum est*
fluvius	ypolirí	yposirí, ysirí (ihsihríh)
alio tempore	amumeté	ihmaneté
olim, antique	penaré	peuaré, peguaré
valde, admodum	mâ	mâ (*in compositis*)
vehementissime	balí-pé	mbarí
amens	tuarepá	tarobá
flagellum	makualí	maguarí

(guá = guára) viajera ».

4) El Autor citado dice « ***Diabolus*** »; pero ya sabemos que todos los religiosos llamaban Demonio a toda deidad indígena. Los Karí-ná tenían un Paraíso, lo que elimina la suposición de que sólo creyesen en el Espíritu del Mal.

5) Cualificativo de Dios; verbigracia: Poro-moñyangára = ***Creator Maximus.*** También ma es concepto abstracto = grande.

6) Esta similitud parece resultar claramente de ciertos ejemplos del autor citado. Aun entre los Guaraníes del Sud, la función del subfijo ...'ma es a veces débil o poco clara, tanto que a primera lectura puede parecer nula.

7) Issimei = issimeirí (espíritus), Eyé = eyerí (pueblo).

8) Por ejemplo: aní kabui = ***non factum,*** en que kabui = ***fare.***

sclopetum	arakabusá	arakavusá
scintillas eliciere	kay, ké	kái, i. e. *cremare*
Indianorum gens	karí, kalí	Karaí, Karí, kalaí
,, ,,	karí-nâ, kalí-nâ\`	Karí-nâ\`
similis	nâ	nâ
vera Ind. gens	Galiví	Kariví
hic, hoc, istud	mok	(ok) ko
partícula qualitatem affirmans	...'ko	...'ko 9) (*subfixa*)
eadem post nasales	...'go	...'go 10) (»)
illitum	kió-kió	kihá-kihá
bellum	uarimé	uariní
ascia	uí	yíh
bipennis 11)	palasarí	arasarí, i. e. *lingua bipennis*
heri	koiaré	kuehé
vir 12)	o-kirí, o-kelí	karí
insula	upáu	pâu
hortus (moigná)	moañyá	moañyá 13)
flavus	tekeré	nekére, i. e. *flavo-viridis*
adolescens	buitó	mitá
dies	kuritá	kurí, i. e. *in præsens, nunc*
hoc loco	mo-é, mo-iá	a-mô
orichalcum	yuarapitú	yúa
lingua	nurú	yurú, i. e. *bocca*
locus	iké	ké, kié, i. e. *hic* (*de loco*)
manus	apori	póri, i. e. *manu*
domus	amoañá	amoañá
omnes	pa-poró	pá *et* poró 14)
masculus	okerí, o-kelí	karí (*de masculis*)

---

9) Verbigracia: rechapáko « él que todo lo vé ».

10) Por ejemplo: Kalinágo, « él que posee la cualidad de Kaliná » así en ambas lenguas, guaraní y kaliná.

11) No olvidar que, en kaliná, la R cae en L. Arasarí es el n. guaraní brasílico de los tucanos ***Ptereglossus***, que tienen esa extraña lengua en forma de pluma.

12) Kalí, volviéndose nombre común, sufre mayor alteración.

13) Casa, canoa, huerta, etc., todo trabajo importante que uno hace personalmente (no en común) y para su uso personal.

14) La voz poró es sólo un aumentativo general; literalmente, paporó = gran completo

hoc (subf.)	ini	ína ± *igitur* (subf.)?
terra palustris	piripirí	piripirí = *planta palustris*
fæcula 15)	sipipá	chipá = *panis*
ire	mosá	moasá: *transire* ‖ *trajicere*
malleus	têtê (tintin)	têtê (onomatopeya)
medicus	piayé	payé, paié
mendax	maraká	maraká-ára 16)
mare	paraná	paraná = *fluvius magnus*, mari similis
mater	viví	vî̀ ± *vetula* 17)
mater	aĩ, aí	aí 18)
ponere, pone	iké	ké — *onus ponere* ‖ *considere*
zea mays	auasí	auachí, avachí
mons, collis	uivuí	ihuíh, ihvih-tíh
tubus ignivomus	arakavusá	arakavusá 19)
remigare	uatai-mana	uatá = *incedere*
navis	kana-virá (canabira)	wa-viró (*navicula*)
fratris filius 41)	tapió	tapí̀ó 20)
frater	tapí	tapí
nomen	eté	été (en una acepción)
non	ua	uái
nos	aná	anầ = *propinqui nostri*
auris	paná	paná 22)
ita est, sane	teré	eré = *tu dicis* 23)
panis	meyú	meyú, mbeyú

15) El autor dice *faeces*, pero es mal traducido; es a veces una fécula grosera, pero siempre se hace una especie de pan con ella; y el mismo A. dice que así también se llama a cualquier « polvo fino ».

16) El subfijo «ára» es el *índice* de persona.

17) En la composición «guaî̀-vî̀», forma clásica o antigua de « guaîmî̀ » = vieja.

18) Dialectos chiripá, guaihraré, (guaraní p. d.), etc.

19) A igual adaptación, corresponde análoga estructura.

20) Así dice la mujer, *sic dicit mulier*.

21) Idéntica observación. También a su hijo (*fratris filius*)

22) En guayakí, dialecto guaraní (o lengua) del Paraguay.

23 Forma de la afirmación (mujeril), que es más bien una confirmación.

corbis	grugrú, rurú	rurú, rihrú
par, similis	muruára	mû-ára 24)
pater	babá	papá 25)
pater 26)	i-úa-mâ	úa, t'úa
bipennis:	palasarí, parasarí	arasarí
crepitus ani	pikuá	evikuá = *anus*
parvus	chinok	chî, chin
herba Nicotiana	tamúi	tamôi-kaá 27)
paulum	en-chi-ké	chî
morbus 28)	ïaïa	ayá, aïá
pes	i-pupú	pü, píh
lapis	tapú, itapú	itapú (*lapis quidam*)
scapha longa	kanoa	kanoa, kanaua
assis	vué-vué	vuá-pề
pisum esculentum (*Vigna*)	kumatá	kumandá
pectus 42)	pyé-lapó	pyá, pihá = *cor* ‖ *pectus*
olla coquinaria	turuá	ruruá ± *quod inflatum*
júsculum	túma	tuúma ± *mollis, aquosus* 29)
ut	botá	potá (*acceptione una*)
campus	uví	ihvíh = *terra*
putere	(índice: ti)	tî̀ = nasus
quantitas, magna copia, plenus (subfix.)	vé	vé
mandiocca	kachirí	kachirí 30)
scops radices	po	po = *radix*, pi = *scops*
radere	tiagué	agué = *abrasum* 31)
rattus 32)	mombó	mombó = *saltat*

24) «Mû» es *amicus*, «ára» es *persona*.

25) En varios dialectos, como el mbaeveraguá (Paraguay).

26) La voz «mâ, man», es un aumentativo karaí-guaraní.

27) Donde «kaá» es *herba*.

28) *Ut videtur*, de «poeté yayá», *impetigo*.

42) Este «lapó» es muy probablemente el «rapó» del guaraní, correspondiente de «raíz» (lato sensu).

29) Dial. «ñeengatú» (Brasil).

30) Id. «id». ibid.

31) En una acepción.

32 El ratón fue importado por los Europeos; fue por tanto bautizado aplicándosele una voz común, de cualidad o acción.

dormire	33)	ké	ké
resina	34)	karimầ	karimầ = *farina*
fluvius		ipoliri	íri, íhri
torrere	35)	kamboné	kaé
doctus, sapiens	43)	tuaré	avaré, túa-avaré
diabolus		yurokầ	yuruká
jus		tumalí, tumarí	tuúma-ríh 36)
feri	(Indiani)	Kalí-nâ	karí-nầ 37)
nescio		tualouá, tuaropá	tarová = *stupidus*
similis	(gens)	enuara	anâuára
premere		apoïká	apó+ká 38)
hesterna		koïé	kué'é ‖ *heri*
discessit		mosá	osé
diabolus		anaầ	añầ
imago		tanhá	raânhá
fatris filia	41)	tapió	tapí-ó´ *fratris filius*
vas potorium		kuí	kurí (fruct. e quo conf.)
subf.	(indet.) = *continens*	vo	vo 39)
tenere, prehendere		apuá	apó-á ± *actio, labor* (manibus)
titio		uató-topó	tatá-pú

33) «Aná-ké» = « nosotros dormir » (anaquay, ortogr. fr.).

34) Tal vez resina pulverizada. Con reserva.

35) Igual raíz: *ka* (*n*).

43) «Tuaré», o sea «túa-ré», vendría a significar tambien en guaraní *pater meritissimus*, o *excellens.*

36) Tuúma = ***molle,*** ríh = ***jus,*** caldo.

37) Esto es: *Karí*, « hombres de la raza (karaí-guaraní), y nâ (n), « parecidos ».

38) «Apó» *manu*, ká ***rumpere.***

41) **Addendum:** «—ó », subfijo, índice de «descendencia», en ambos idiomas.

39 Verbigracia; *paranavo* (l. c. 357) « tempête »; en ambas lenguas. Si fuese *vó*, el significado sería; ***ex, e,*** id est, « que tiene origen en »; « que dimana de », siempre en ambas lenguas.

mox	air-eté	kurí-eté
omnia	papo	pá, pavé
olla	touma	totúma ‖ fructus *ollarius* (40)
admodum	man, mâ'	mâ', man
venire	ui	u
abeo	au-ssa, ou-sá	a-asá
grandis natu	tamusi	tamôi
celeriter	kóchi	kóchi *apage!*
velle	isé	sé

Conclusiones:

De las 706 palabras, deducimos 37 por repetidas o extranjeras: quedan 669.

El número de voces que son comunes a ambas lenguas, según la lista que precede, es de 217.

La proporción es por tanto del 32 %. Es decir, que la lengua corriente de los Karinâ', o « Caribes » de Tierra Firme y Antillas menores, **se componía por una tercera parte de voces guaraníes.** En tratándose de voces comunes, es ésta una proporción enorme.

Un exámen de las analogías demostrará fácilmente que hubo una verdadera fusión de lenguas, de dos principalmente, el guaraní y el que según resultaría del texto que estudiamos, se llamaba « kulananô' ».

El glosario permitirá también algunas comparaciones verbales, que nos llevarían a las misma conclusiones. Véase, verbigracia, la expresión « au ni-sá » = yo voy, yo paso, en la que el verbal guaraní *a* o *au*, se completa (o repite) con el verbal *ni* o *n'* de la otra lengua. El Guaraní del Sud sólo dice « a asá »; pero esta última voz también se descompone en *a* + *sá* = *ego* + *transeo.*

---

40) ***Crescentiae cujetes,*** que servía de olla o pata.

Advertencias:

Ante de pasar a otra serie, que nos sean permitidas las siguientes:

Hemos puesto acento final a las palabras truncas, y el tónico cuando creímos conveniente y posible. Como todo los textos de esos tiempos, el nuestro los olvida. Hemos tratado de interpretar lo mejor posible la ortografía. Con todo, quedan varias dudas ortográficas. El Autor no escribió siempre ajustándose a la misma. Además es evidente (por las contradicciones) que hubo errores de traslación y de imprenta, asaz numerosos.

Los Franceses — habiendo sido precedidos por los Españoles — tomaron la costumbre castellana de escribir B por V, hasta escribir *binum* por *vinum* !; esto sucedió en toda la América latina; por tanto, lo rectificamos cuando es posible. Pues hay una B por P (como en *urabá* = arco), y otra B que tiene el lugar de la MB. En cuanto a la R, se sabe que cae frecuentemente en L en los dialectos llamados « caraíbes », y aun en ciertos dialectos netamente guaraníes.

Hemos creído conveniente indicar las acepciones en latin, porque esta lengua permite darlas con mayor exactitud y de una manera más breve y clara, y conviene a los especialistas.

Continuemos ahora la comparación, pasando a los nombres de animales y de plantas. Conviene dividir ésto en dos series:

SERIE A

NOMBRES DE ANIMALES QUE NO EXISTEN EN EL SUD, O NO CORRESPONDEN SINO VAGAMENTE A LOS DEL SUD.

Akarimâ: **Hapale** species variae — guar. karimâ, nomen unius *tribus* ac *farinæ* cujusdam.
Apuá: *piscis* nomen — guar. id.
Arakaká: *testudo* — guar. ára-kaká = venit lente
Ayayá: *piscis* species — guar. *avis* species
Enarakaká: *testudo* parva — vide arakaká

Hookó: **Crax** — guar. **hokó**
Karuané (1): *testudo* — guar. karumé, karumbé
Kay-ururé: *simia* — guar. kay=simia
Karang'é: piscis — guar.=*Cancer*
Lemú-lemú: *cancer*—guar., lembú, lemú—*coleoptera* magna
Mombó: **Didelphys** sp. saltatrix — guar. — *transiliens*
Pakáu: *strix* — guar. parakáu—*psittacus*
Pará-rú, pará-lu: *bufo*—guar. kurú-rú, donde kurú es calidad y ru la raíz del nombre.
Parapará 2): *piscis* quidam — guar. pirá-pará, idem
Sukururú: *gallinula* — guar. urú, gallinulá quædam
Tangalá 3): *avis* quædam — guar., tangará
Tauhá: psittaci species — guar. tauá avis species et color.
Tayra: piscis quidam — guar. tarayra, idem

Son 18 nombres guaraníes sobre 73 del glosario que estudiamos, es decir, el 25 %. En tratrándose de especies, o géneros, que no existen en el Sud, o que no corresponden sino vagamente, esta proporción es notable por lo elevada. Y en realidad, lo es más aún. Pues hay que agregar que la gran mayoría de los nombres que parecen completamente diferentes (y que hemos eliminado de esta comparación) presentan, no obstante, una estructura netamente guaraní, y defacto, en mayoría son palabras guaraníes.

Teniendo siempre presente que en dialecto karinâ' la R cae frecuentemente en L, la P en B, y la K a veces en G, además, que no hay sílaba triliteral (a no ser con diptongos, como en guaraní), y que en la ortografía del autor, Francés, la *ou* es *u*, *j* es *y*, *oi* es *ua*, etc. — construimos el siguiente paralelo:

---

(1) Probablemente es karumé

2) «Paraprá» es evidentemente un defecto de ortografía.

3) «Tanglá», defecto de ortografía, pues no hay sílabas triliterales en estas lenguas.

Es de advertir, en general, que la determinación de las especies y nomenclatura latina de estas listas, en el texto original, es muy deficiente y frecuentemente errada.

NOMBRE DE ANIMAL EN KARINA	UNA VOZ GUARANÍ ANÁLOGA	NOMBRE ANIMAL EN KARINÁ	UNA VOZ GUARANÍ ANÁLOGA
aorakusarí	arakusarí	leré	reré
agamí	*akamí	makuma	makú
agapolé	*akaporé	maipurí	maipihrí
auatú	aguatú	neré	neré
apaliká	apariká	otó	otó
araikaká	*araí-kaká	uakaré	*wuakaré
aymaré	aymoré	uanó	u+anó
kaikucí	*kaikuchí	uaperú	*wuaperú
kamayakú	kamayakú	paiá	paiá
kananayú	karanayú	poingá	pungá
kauán	kauầ	sakuarú	sakuá+rú
kapakú	kapakú	saguầ	saguầ
karé	*karề	sakuakú	sakuá+kú
katarú	katarú	taruguá	*ta-ruguá
cimicimí	chimí	uraná	uaraná
itinará	itanará	usalí	u + sarí
karuán	*karuầ	uyamurí	uihyá + morí
kiankiá	*kihakihá		

Son, por tanto, 35 palabras sobre 55, es deeir el 64 %. La analogía no puede ser más notable; es generalmente identidad. Varias de estas palabras guaraníes pueden corresponder a un carácter del animal, y le son aplicables; las marcamos con asterisco.

En resumen, en esta serie de nombres de animales, el 25% son nombres guaraníes, y el 48% son también palabras guaraníes, o presentan una estructura netamente guaraní; en suma, el 73 %. Sólo el 27 % pertenece al kulananó y a las otras lenguas con las cuales se mezcló el guaraní para formar el dialecto karinầ.

SERIE B

NOMBRES DE ANIMALES EXISTENTES EN AMBAS REGIONES (1).

Akaré: *crocodilus* — guar. yakaré
Akalé-ú: *crocodili* species — guar. yakaré-û, idem
Akutí: **Dasyprocta agutí** (2); como en guar.
Akuchí **Dasyprocta cristata** — guar., sicut Akutí
Auaré: **Mephitis saffocans** — guar. Yauarề, sp. corresp.
Auará: **Psittacida** sp. magna — guar. Arara, Ará
Aruá: **Felis onsa** — guar. Arûá (id est, *nocens*)
Okoyú (Ocoïú): *serpens* — guar. Kuriyú
Ayá-mó: *testudo* terrestris — guar. Tarek'ayá
Kabiuára: **Hydrochoerus capybara**—guar. Kapiuára
Kuandú: **Cercolabes prehensilis**—guar. =
Kirik (crik): *psittacus* quidam — guar. Chirirí, id. id.
Kurupí (crupy); *piscis* species — guar. =
Ikiriú: serpens magnus — guar. Kuriyú, ikuriyú
Inamú: **Crypturus** — guar. Inambú
Kararaúa (fortasse Kararaúna): **Psittacus araraúna** — guar. Araraúna
Malakayá: **Felis mitis**—guar. Marakayá
Mechó: *catus*—guar. michí
Urukureá: *strigis* species — guar. idem
Urukuná: *columba*— || guar. urukú-nầ—**Bixae** similis.
Pak: **Coelogenys paca** — guar. idem (dial. ñeengatú, Paca; dial. avañeề, Akutí-pak, Akutí-páih)
Panabaná: *Libellulae* — guar. Panapaná
Paraká: *psittacas* quidam — guar. Parakáu id. id.
Kuachí: **Nasua**—guar. Kuachí (dial. mbihá; Kuatí, dial avañeề).

---

(1) Cuando menos el género—siquiera *lato sensu*—o un grupo exactamente correspondiente.

(2) En esta listas dejamos inalterados los nombres de especie y de género atribuídos por el autor del glosario, salvos los casos de error evidente. Algunos de estos nombres fueron más tarde modificados.

Sukur-urú, *gallinula* — guar. Urú-urú
Tapir: **Tapirus americanus** — guar. idem (dial. plur. Paraguariæ ac Brasiliæ)
Tatú: **Dasypus** — guar. idem
Tuyuyú: **Mycteria americana** — guar. idem
Tinamú: **Tinamus** — guar. Inambú 1)
Tokóka: *Ardeida* (« *Phenicopterus* ») — guar. Sokó, Hokó 2), **Ardeidae** variæ
Tukán: **Rhamphastos** et **Pteroglossus** — guar. idem
Yapú: **Cassicus** – guar. idem
Yavevoeir: *Raja* 3) — guar. Yavevuíh 4)

Son 33 nombres sobre los 61 que incluye el vocabulario karinâ`: proporción resultante, el 54 % 5). Esto significa que **en más de la mitad de los casos, la misma especie, género o grupo, lleva el mismo nombre** en los dialectos guaraníes del Sud, que en el dialecto karinâ que se hablaba en Venezuela, Guayanas y parte de Colombia y de las Antillas. Tan alta proporción tiene una importancia histórica muy grande, como en su lugar veremos.

Desde el punto de vista lingüístico, la analogía es mayor aún. Pues en este caso también, tenemos que hacer notar que

---

1) La forma « Tinambú » no es excluída, pues esa T es el índice del *nominativo indefinido*, aplicable, en general, a todos los nombres que comienzan por una vocal.

2) Aquí tenemos otra vez el índice nominativo indefinido T, que es S, o H, en otros dialectos del Brasil y Paraguay. El nombre es esencialmente Okó, en los dialectos avañeé y Okók en dial. ñeengatú.

3) Nombre genérico antiguo. En el Paraguay, *Potamotrygon* (Vide A. de W. BERTONI « *Fauna Paraguaya* », p. 6; en esta obra pueden verse los nombres modernos correspondientes a los géneros y especies del Paraguay.

4) La *R* final se conserva en composición, como en *Yavevuihrusú.*

5) Esta proporción aumentaría seguramente si conociéramos la nomenclatura correspondiente en todos los dialectos guaraníes, ideal que no alcanzaremos nunca y del cual estamos grandemente alejados.

la gran mayoría de los otros nombres es igualmente guaraní. Véase la lista siguiente:

Anusí: Anô', anú, shí, son voces guaraníes.

Aruaí o Arué (serpiente, *serpens*): en guaraní aruaí = *vere dannificus*, sumamente dañoso.

Araovaová, (*raia*, raya): guar. aruá-ruá = muy dañoso, *vere nocens*.

Ayamaká (*lacerta silvestris*): ayá, makâ', ayáma, ká, voces guar.

Ayamará (*lacerta quædam*): (1) ut supra; rá, v. guar.

Berarí, Verarí (**Turdus**): verá, rí, voces guar.

Kamichí (**Palamedae**): ka, michí, kamí, chí, voces guar.

Kapassú, Capaçú (**Dasypus**): kavasú, kapú, asú, voces guar.

Karauá (*lacerta parva*, pequeña lagartija): guar. kará + uá = *cortex* + *inhabitans*, corticícola.

Kaykuchí (**Felis onssa**): Kay, kuchí, kuchipó, voces guar.

Chikó (**Pulex penetrans**): chikó, v. guar. = *nutans*.

Kuá (*Cancer*, Cangrejo): guar. kuá = *corpore lato*, concepto de anchura del cuerpo.

Huereïko (*falco*): huê = gwê, reí, kó, ...'ko, voces guar.

Kavirirí (**Querquédula**): kav, irirí, voces guar.

Uatiriuarú (**Myrmecophaga**): avatirí, uarú, uatirî' (= guatinî), voces guar.

Uikaré (**Bradypus**): Uihkuré, Mihkuré, **Didelphis**; uí, wuí, karé, voces guar.

Pakáu (*columba* quaedam): guar. Parakáu = *psittaci* nonnulli, pak, áu, aú, voces guar.

Tayá-tayá (**Rhynchops**, ave): guar. Ayá-ayá (**Ajaja**, ave), Tayá (**Xanthosoma**), tayá = *urens*, etc.

Tuarú (*hirundo*): tuâ', rú, tuarú, voces guar.

De esta segunda categoría, son por tanto 19 nombres sobre 28; es decir que 68 % de estos nombres parecen compuestos de raíces o palabras guaraníes de uso en le Sud.

En resumen, de esta serie de nombres de animales (existentes en el Sud como en el Norte), 54 % son los mismos en dialecto karinâ' como en los dialectos guaraníes meridionales,

(1) Como en la lista anterior, los nombres latinos sin mayúscula son nombres comunes, o los consideramos como tales.

y 31 % son de estructura guaraní. En suma, el 85 % de analogías.

NOMBRES DE PLANTAS: SERIE A

DE PLANTAS QUE EXISTEN IGUALMENTE EN EL SUD, SIQUIERA EN ESPECIE AFINE

1º CASOS EN QUE LAS PLANTAS RECIBEN EL MISMO NOMBRE GUARANÍ.

Ahuaí: **Thevetia neriifolia;** exactamente igual en guaraní, dialectos del Sud.

Ambayba (pron. Ambaíhva): **Cecropia;** idem idem en guar., dial. del Centro y del Este; « Ambaíh » en el Sud.

Ayú-huá: una **Ocotea;** id. id., dial. del Sud.

Auasí, avachí: **Zea mayz;** id. id. en muchos dial.

Arru-má: una **Maranta;** guar. « ararú, arú »; ma = grande.

Hué-hué: tronco de palo para hacer fuego, *ligna ad excitandum ignem;* en guar. « huá » = tronco de palo

Iasapé, Yasapé, Yapé: **Graminacea** conocida (no **Kyllingia);** igual en guaraní, las tres formas, en dial. del Centro, Este y Sud.

Karurú: **Amaranthus** *et affines;* igual en guar.

Karaerú: una **Bignonia;** guar. « Karayurú »

Kíó-kió: *adeps, crassitudo;* guar. « kihá-kihá »

Komorí: **Capsicum frutescens;** guar. « Kumbarí y Kumarí ».

Kopaíh; las **Copaífera;** igual en guaraní (Kopaíh, Kupaíh, Fupaíhva, según dial).

Koroá: **Bromeliaceae;** guar. « Karauá », dial. brasil.; « Karauatá », dial. del Sud.

Kurauá: **Fourcroya gigantea;** guar. « Karauatá », dial. bras. « Karauá »

Kumatá: **Phaseolus,** *et gen. aff. edules;* guar. « Kumandá », en todos los dial.

Mabíh: **Mabea;** guar. « Mavíh, Mbavíh ».

Manihók: **Manihot utilissima:** guar. « Mandihó, Manihó, Mandihók ».

Maurú, (Mauyú, s. otro autor): **Gossypium;** guar. « Manuyú », dial. brasíl., y « Mandihyu » dial. merid.

Maraká: *patera cucurbitina;* guar. idem.
Mokayá: **Acrocomia;** guar. idem.
Mombî': **Spondias;** guar. idem (dial. bras.).
Mokuchî': **Acrocomia;** guar. « mbokuchî' » nombre cualificativo, cuando tiene las larvas comestibles.
Mué (muíh ?): **Anacardium occidentale;** guar. « Movíh » (dial. brasíl) y « Mbovíh » dial. del Sud (1)
Mureí (2): **Byrsonima;** guar. « Muricí », dial. brasíl.
Naná: **Ananas sativus;** guar. idem
Pakurí: **Rheedia** (*pro errore* **Platonia**); guar. idem (dial. centrales y meridionales).
Pekeiá: **Caryokar butyrosum;** guar. « Pekihá » dial. brasíl.
Taiá, Tayá: **Aroideae** *diversae, edules;* guar. idem (dial. brasíl. y aun del Sud).
Tanibúca: **Terminalia;** guar. « Tanibú-íhva » dial. brasíl.; « Tanimbuíhva », dial. mbihá y guaihraré, es otro árbol (3)
Vué: *lignum (in genere);* en guar. « wuá », idem, aunque más bien del tronco (*potius dicitur de trunco*).

De esta categoría, son 30 nombres idénticos sobre un total correspondiente de 56; es decir, el 54 %. De manera que, cuando se trata de idéntica especie, o bien de especies afines del mismo género, *en más de la mitad de los casos la planta recibe el mismo nombre en kaliná y en guaraní.* La importancia histórica de este resultado es todavía aumentada por el hecho de haberse comparado, en el mayor número de casos, la lengua de Venezuela y Guayanas con la del Paraguay, Noreste de la R. Argentina y extremo Sud del Brasil, y antes también del Uruguay y del estuario del Río de la Plata. No existe tal vez otro ejemplo en el mundo, de semejante uniformidad sobre tan enorme superficie.

---

(1) Se explica de este modo: mbovíh y movíh, en guar., significa « *cuenta* », *lo que sirve para contar;* y las semillas de este árbol eran de uso general para registrar los años de edad, las fechas memorables, etc. De ahí, el cualificativo sinonímico.

(2) Parece error de imprenta; debe ser « Murcí ».

(3) *Machærium sp.* (probablemente *M. angustifolium*) usado con el mismo fin, que es la extracción de la ceniza; ésta se llama *tanimbú* en el Sud, y *tanibúka* en los dial. ñeengatú.

2º CASOS EN QUE NO RECIBEN EL MISMO NOMBRE.

Achiulú, Achiurú: **Eugenia uniflora** L; Ayurú, Achurú, nombre guaraní de planta.

Annotó: **Bixa Orellana;** sin corresp. guaraní.

Assapué: **Citrus;** « assapuíh », voz guaraní.

*Bakukú: **Musa sapientum;** Bakukú, Makukú, Mbakukú, nombre guar. de plantas (*Pachyrhyzus, Cacara*).

Balataná: **Musa paradisiaca;** voz arauaka.

*Bipikaá (**Cajanus índicus**): guar., kaá = planta u hoja; pipí es nombre de planta

*Buleuá = Bureuá, probable buré-uá (**Gynerium sagittarum**): En guar. buré y uihvá (en algunos dial. uuá) son palabras corrientes que ambas convienen a esta planta, en el Sud. Buré = corneta, *buccina,* (y por extensión) caña, *canna;* uihvá = « para flecha », *ad sagittas conf.*

Erhudé (**Chenopodium**). Palabra no guaraní.

*Karé-kerú (**Vanilla**). Este nombre puede ser Karí-karú = manjar caraíbe, o de señores, y así se le podría llamar en el Sud.

Kereré (**Bignonia heterophylla**): estructura guaraní, como kereruá, tereré, ereré.

Konamí, Kunaví (**Phyllanthus cunabí**): nombre compuesto de raíces guaraníes.

*Konaná (**Bactris,** palmera espinosa). Puede ser ko-nanái = la que hiere, lo que duele, *dolens.*

*Kupayá (**Yacaranda procera,** árbol meridional. En guar. kupá = bálsamo, estracto, y ayá = medicinal.

Kurbaril (**Hymenéa**). No es voz guaraní

*Makukú (**Ilex** sp.). El mismo nombre se da en guar. del Sud a otras plantas.

*Mokuchí (**Acrocomia,** palmera de que los Indios extraen la larva comestible): mokuchí = larva comestible, en varios dial. del Sud.

Mulatukoá (**Cucúrbita**). No guaraní

*Pirirí (**Mabea pirirí**). Nom. de otras plantas, en guar.

Pomí (Pimentón, *cápsicum*): « po » y « mí », voces guar.

*Puruma (**Labatia macrocarpa,** de fruta gruesa): en guar., la palabra purúma bien puede referirse al grosor del fruto.
Sakú (**Portulaca**): es voz guar. brasílica.
Sagú (**Euterpe ?**): no parece voz guaraní
*Tamúi (el tabaco): tamôi = abuelo, *avus*, en guaraní. Talvez *herba avorum.*
*Uará (**Bactris,** palmera). La palabra uará o guará tiene en guar. numerosas accepciones; alguna le podría convenir.
Uarimakú (una **Nectandra**). Uarí y makú, o mbakú son voces guaraníes.
*Yayaua (el ananás, el fruto comestible): en guar. la frase yayaúa puede perfectamente referirse a esa cualidad del fruto.

SERIE B

NOMBRES DE PLANTAS QUE NO EXISTEN EN EL SUD

En esta serie, los signos + y × indican que dos o más voces junto pueden constituir una frase propia; los signos † y ‡ marcan las palabras sin analogías aparentes con el guaraní; y el punto de exclamación indica que la voz o expresión guaraní es aplicable a la planta en cuestión.

Aberemú, árbol — guar. Abaremó-timbó, otro árbol.
Achira-murú — achíhra + murú, voces guar.
Asiuá (*Acioa*) — guar. ashoá = *ad larvas !*
Akasoá — guar. akâ = rama, thoâ un color !
Akuroá — akú + ruá (= cogollo), voces guar.
† Akatate — akâ = rama. Dudoso
Amoesé — expresión guaraní
Amanuá (*Amanoa guyanensis*) — guar. amaruá = *cyma aquarum* !
Anauára, Anauará — aná, uára, uará, voces guar.
Ananakú — anâ, ananá, akú, voces guar.
Auará — a + uará, aú + uarầ, expresión guar.
† Apariú — analogía dudosa
Apitavo (planta de pelos urticantes) — en guar. a + pîhtavo, es *pilus* + *rubefaciens !*
Arakuchiní — guar. arakú, es *avis, chini,* es *Crótalus*

Aruaú — aruá + ú, arú + uaú, voces o frases guar.
Arayarané — ára, yára, nê, arayá, voces guar.
Aruná — arú, nâ, a + runá, voces y nom. guar.
Ayauá (*Icíca guyanensis*, árbol de cuyo tronco se extrae un medicamento) — guar. ai-á × uá = medicamento × tronco, « tronco medicinal » !
† Bache, palmera — Sin analogía
† Bagase, Vagase ? — Analogía incierta
Pirá-timineré — estructura guar., pirá, es *piscis*
† Balatá — Analogía dudosa
Barulú, Barurú — mbarurú, nom. guaraní.
† Batá, batta (fruto) — En suspenso
Eperú (*Eperúa falcata*) — Estructura y raíces guar.
Gagú — En suspenso
Gaigamadú — Kaí y Amadú, nom. guar,
Gurugú, Gulugú — kurú, gurú, ngú, urukú, n. y v. guar.
Gupí — Kupí, nom. guar.
† Grignon — Nombre extraño o mal escrito
Guinguí-amadú — Amadú, nom. guar.
Hipó (banana) — guar. ipó, es *manus* (*ejus*); en varias lenguas se dice « una mano de bananas » !
Ikake — Iká × ké, nom. y expresiones guar.
Ikarí, árbol medicinal — I × karí, expr. y n. guar.
† Inekú — Analogía incierta
Ipoka, árbol de silicua dehiscente — guar. ipóka es « dehiscens » !
Karaípe — karaípe, kará, ipé, nom. y v. guar.
Karapá — En guar., karapá, es « encorvado », *incurvus !*
Kaumû', palmera de que se hace un vino — guar. mû, es « amistad, junta »; kaú, es « beber vino » !
Karara-auabo, una pl. herbácea — guar. kararâ es « simil a *Dioscorea* »; auávo, aguávo es *clavatus*
Keleté, Kereté — keré, eté, kereté, voces guar.
† Konauraú (verisim. mala ortogr.) — En suspenso
† Konohorié — Analogía incierta
Kopaia, árbol medicinal — En guar., Kopaíh, id. id. !
† Konopocinar — Sin analogía
Kuratari — kurá × ari, voces guar.
Kurumarí — kurú × marí, voces guar.

Kurupi-tutumu, pl. de fruto llamado « bala de cañon » — guar. Kurupí es Demonio, Tutúma es nom. del fruto en bala de cañon de la *Crescentia !*
† Kubuliruá — En suspenso
Kuipo — ku, ipó, kuí, po, voces guaraníes.
† Kulao — Analogía dudosa
Kumakaí Kumakái — ku, kumá, kaí, kái, voces guar.
Kumarauá — kumá, rawá, ku × marâ × uá, kumar × aú-á, voces y frases guaraníes.
Kumété — kumâ, kumâ-eté, palabras guar.
Kupá, árbol indet. — guar. Kupaíh, árbol medicinal
Kurimarí — kurí, kurime, marí voces guar.
† Kutsawe (*recte ?*) — Sin analogía.
Kusapuí — ku × sapíh, voces guar.
† Kuparé (ortogr. probabl. mala) — En suspenso
Makapá — makâ × pá, má, kapá, apá, voces guar.
Mahú-mahú — ma × û, ma, hû, voces guar.
Mahurí — id. id.; « rí » es índice final común
Maní — Maní (de Mandí), manimbé, nom. guar.
Manitambúr — Maní, Tambú, nom. guar. brasíl.
Mapurí-kraibri (ortogr. probabl. mala) — En suspenso
Marakupí — marâ' y kupí, son nom. guar.
Maripá — marí y pa, voces guar.
Mukú (*Aroidea ?*) — Mukú (*Mucuna*); mú y kú, v. guar.
Murerú, planta que usaban para salar comidas — Muré, nom. de planta, y « r-ú », comer, alimento !
Muririí-chirá — Estructura guaraní: todas son raíces guar.
Murú-murú — murú, mo × ru, mur × u, voz y frases guar.
Mutuchí — Mutû' y chí, nombre y voz guar.
† Napimogal — Sin analogía
Ookebeté, euforbia medicinal — O-kevé-te, en guar., es *folium magis dormiens !*
† Pamá, Páma ? — En suspenso
Pairá — En guar. Pairâ' es nom. de planta
† Palataná — Analogía dudosa
Paripú — parí × pu, aripú, nom. guar.
Panakokó — panâ, nombres guar.
Pará — Substantivo y cualitativo guar. común.

Parekutaí — Arekutaí, nombre propio guar.
† Patagage — Sin analogía
Patauá (*Bataúá*, palmera) — En guar. atauá es « tronco duro »; parece convenir a la especie !
† Patiulí — Sin analogías
† Patumú — En suspenso
Petumo, petumó ? — En guar. Petum (ortogr. bras.) es nom. de planta; apé, pe, temó (id. id.) cualif. de pl.
Piragará-mepé — Estructura guar.; todas las partes son palabras o raíces guar.
Pirigamepé — Id. id. id.
Poipá, árbol indeterm. — Poí, poipá, voces guar.
Porakeiba — Porakeíhva, frase descriptiva guaraní que le podría ser aplicada !
† Pugulí — Sin analogía
Quapara — Quapará, Guapará, nom. guar.
Quarariba — Guararíhba, Ararihva, nombres guar. de otros árboles, en dial. del Oriente y y Sud !
Quatelé y Guatelé (1) — Guateré, nom. guar. de pl.
Sanarí — Estructura guaraní
Simaruba — Sumá-rûva (dial. brasíl.) y sih-mar-íhva, frases guar. aplicables a la especie!
† Simira — analogía dudosa
Sinapú — Estructura guaraní
Sipanú — Idem. Shipá es « harina » en ciertos dial.
Sipó (árbol de cuyo tronco y raíces se saca incienso) — guar. ihsih es «incienso», y po es «raíz»! Sïhpó es «liana» en varios dialectos.
† Tachigalí — Sin analogía
Tapanapiú — Tapanâ, pihû, Piû, son cualificativos y nombres guaraníes
Tapirirí — Tapir, rirí, ririrí, nombres guaraníes

(1) En los nombres de esta especie y de las dos especies anteriores, se ve que el autor del vocabulario kaliná, confunde — como muchísimos otros — las voces *wuá, guá uá* (que aún escriben *kuá*) que significan « tronco, palo », con *íhva, úva,* que significan « árbol », y con *ihvá, uvá,* que indican « fruto » y además escriben a veces *iba, uba.*

Taralá — Tarará, cualificativo y verbo guar.
Tarirí — Estructura guaraní
† Ticasket — Voz extraña a la lengua, o mala ortogr.
Tokóca — Guaimî-tokóca, nom. guar. relat. a pl.
Tuká — Tukâ, nom. guar. de animal y de planta !
† Tulicí — analogías dudosas
Tunû — Tunû', nom. guar.
† Turubulí, Turlurí — En suspenso
† Turulí, Turulia — En suspenso
Tururoü — Turû, roü (roíh), voces guar.
Tuaû, Atuaû — Tuâ+û, atû+aû, frases guar.
† Uppée (*recte*?) — En suspenso
† Vochí — Analogía dudosa
Vuapá — Wuá+pá, frase guar.: « puro tronco » !
Xurukuuí — Surukuíhva, nombre guar. de planta !
Yakalû — Yakarû, yaká, ru, etc., voces guar.
† Yapulé — En suspenso (1)
† Zagueté (*Manicaria saccifera*) — Analogía dudosa. La terminación « eté » es guar. La ortografía queda algo incierta.

En resumen, sobre 126 nombres de esta categoría, 94 — es decir el 76 % — son palabras guaraníes, o compuestas de palabras o voces guaraníes (*de estas dos condiciones es la gran mayoría*), o cuando menos, de estructura netamente guaraní. Tan alta es la proporción, que más no podría ser, considerando la enorme distancia, así como la completa ausencia de relaciones políticas o comerciales.

Resumen general de las analogías léxicas Kariná-Guaraníes.

Este resumen general puede ser hecho, totalizando el número de voces; pues la proporción de nombres de animales y de plantas no es excesiva. La experiencia indica que en el vocabulario general de cualquier pueblo amerindio, esta nomenclatura entra en cantidades relativas muy elevadas, y en ciertos

(1) Convendrá siempre recordar que la R cambia frecuentemente en L en varios dialectos del grupo karaíve, sobre todo en el que estudiamos; al punto que estas letras llegan a usarse indiferentemente. Así, se decía igualmente kalinâ y karinâ.

casos superiores a la que resulta del cuadro siguiente:

669	*Voces comunes* — las del vocabulario « caraíbe », galibí o karinâ (de varios autores) publicado por MARTIUS — proporción de voces guaraníes	32 %
73	*Nombres de animales* — los de especies que no existen en el Sud — proporción de nombres guaraníes	73 %
61	*Idem. de animales* — los de especies existentes en ambas regiones — proporción de nombres guaraníes	85 %
76	*Idem de plantas* — los de especies que existen igualmente en el Sud o muy afines — proporción de nombres guaraníes o compuestos de elementos guaraníes	66 %
126	*Idem de plantas* — que no existen en el Sud — proporción de nombres guaraníes o compuestos de voces guaraníes	76 %

Resultado general: 466 voces guaraníes sobre 1005, esto es, más del 46 %.

Aun debemos observar que, según toda probabilidad, cierto número de voces que hemos clasificado no-guaraníes, pueden contener analogías con la lengua guaraní. Pues es evidente que buen número de palabras están mal escritas, y que no faltan errores de copia o de tipografía. Además, el vocabulario publicado por MARTIUS es una recopilación de los glosarios de varios autores, Paul BOYER, Denis MÉLAND, PELLEPRAT, Antoine BIET, a los cuales el recopilador agregó datos de Jean de LAET, M. BARRÉRE y del Padre LABAT; y claro es que no todos emplearon la misma ortografía.

Por otra parte, nuestros conocimientos de la « lengua global guaraní » son limitados; no existe vocabulario de la gran mayoría de los dialectos, y de ningún dialecto tenemos vocabulario completo. Ignoramos, por tanto, la mayor parte de los « provincialismos », los que, por lo actualmente sabido, barruntamos ser muy numerosos.

COMPARACION TOPONIMICA « CARIBE » - GUARANI

La comparación de los nombres geográficos, efectuada por libre elección de los términos que se quieran comparar, ya resultaría seguramente de mucho efecto; pero no indicaría la proporción, y ésta es tan elevada — como se verá — que su enunciación constituye lo más importante de la comparación.

Por esta razón, preferimos proceder metódicamente, sobre bases fijas y dentro de límites inalterables. Desgraciadamente, en esta publicación tenemos que limitarnos mucho, y reducir el trabajo a lo estrictamente necesario para dar una idea suficientemente exacta de la analogía general. El ideal sería comparar todos los nombres geográficos y topográficos de todos los países que pertenecieron al dominio caraíbe. Tendríamos dos ventajas: la de comprobar la extensión de la lengua, y la de mostrar mejor las analogías, pues es sabido que en los nombres de las más pequeñas localidades (en francés *lieux-dits*) se conservan mejor las antiguas lenguas. Pero el cuadro y los medios actuales no nos permiten realizarlo.

NOMBRES GEOGRÁFICOS DE VENEZUELA

Abreviaciones: =, igual, significa; ±, más o menos; +, forma frase con; >, derivado de; ***n,*** nombre; ***geogr.,*** geográfico; ***top.,*** toponímico; ***comp.,*** componente; ***v.,*** voz, vocablo, palabra; ***fr.,*** frase; ***id e.,*** id est, ésto es, o sea; ***guar., g.,*** guaraní, dialectos del Sud o del Brasil; ***dial.,*** dialecto.
Observación: Los nombres y voces guaraníes los escribimos aquí con la misma ortografía de los nombres venezolanos, salvo el acento, que les conservamos.

Delta de Amacuro:

Cuicuina — cuicuí, cuicuinâ, n. de pájaros.
Araguapiche = Araguapí y Araguá, n. geogr.: pí, pih, pihché, v. y comp. guar. comunes.

Araguaó = Araguaó, id c. « que sale del Araguá.
Lorán ± Rorán, Rorâ', n. propio.
Corocoro ± corocorôi, id e. « ir apareciendo ».
Amacuro: > amâ = agua; corôi = manar.
Guarauna = Guaraúna, id e. « Indios obscuros » en guar.
Araturi: aratü-ri, ará-toríh, fr. guar.
Merí = Mirí, Merim, n. y comp. de n. geogr.
Piacoa ± pihacuá, pihacuâ', pih-acuá, fr. y n.
Imataca: ihmá + tacá, fr. y comp. de n. top.
Sucupana: sucú y paná, n. y comp. de n. geogr.
Nuima, Barima y Mareo: nombres sin analogía aparente con la lengua guaraní

Estado de Bermúdez:

Guarapiche: guára + bihché, fr. g. en que guára = habitantes; bihché, v. guar. con varias acepciones.
Uracoa = Uracuá, n. top. (la v. *cuá* guar. siempre fue castellanizada en *cóa*, y en todas partes).
Mamo ± mamô, v. guar. común y de lugar.
Guanipa: gua, ni + pa, v. y comp.
Aguasaí = Aguasaí, n. top.; aguá + saí, sa'í, comp.
Caicara ± Cacará, n. de plantas; ca'í + cará, fr.
Aragua = Araguá n. geogr. frecuente.
Carıpe = Carípe, id e. *hominibus* ‖ carípé, *parvus homo*
Guariquén: guarí, quén (kên), v. y comp.
Guacarapo: guacarâ-pó, guaicá-rapó, n. y fr.
Cumanacoa ± Cumandacuá, Cumá (Bras.), n. top.
Guiria: guihrá, guihrî, guihrîá, n. y comp.
Irapa ± Eirapá, n. top. ‖ i + rapá = *ejus* + *arcus*
Paría ± Pariá n. top.; parí = rodeado
Caraibe = karí, karivé, karív
Curúpano: curú + panâ, curupá, fr. y n.
Yaguaraparo: Yaguára, Yaguará, Yaguarapá, n. geor.; pará v. y comp. frecuentes.
Cariaco: carí-á-co, id e. « el hombre (o el Caraibe) caído ». Mil lugares merecen este nombre.
Carís = Carí, n. y comp. de n. geogr. frecuente.
Suata: suatâ, çuatâ = « fuertes altibajos ».
Cachipó: caá-chipó, caachí, n. referentes a plantas.

Onotó: Otó, n. de Indios.
Aragua, n. de río = Araguá, n. de río (Pilcomayo).
Unare, n. de río: uihnaríh, fr. aplicable a río. La terminación *íh* = río puede caer en *é* entre los Guaraní del Sud (Caruaré, Mamoré, etc.).
Piritú = Piritúba, Piritú, Piritíh, n. geogr. y top. frecuentes, id e. *juncetum, cyperetum.*
Guaribe = guariba (guar-íhva, id e. « habitantes de los árboles), n. de un mono.
Guanapé: Guaná, n. de Indios, y pé = bajos, petizos.
Manamo, Turamiquire, Urica ?, Quiamare, Uchire y Guere, no nos ofrecen analogía aparente. Orinoco es aruako; pero ese río se llamaba también Paraná, n. muy guaraní de varios grandes ríos. Guere, puede ser como Queré, n. geogr. (Brasil).

Estados de Miranda y Araguá:

Cúpira: cupí + râ, cu, pirá, píra, v. y comp.
Tacariguá, n. de laguna: guá = laguna, ta-carí = país carí, id e. « laguna del país karaíve » (Caritá, y Caritába [Antillas] es « país de los Karaíves »
Guapo: guâ-pó, id e. « mano taraceada » (n. de Indios ?).
Caucagua: cauaguá, caú, caguá, fr. y n.
Guarenas: > guaré, n. de árbol; guarenâ, fr.
Gua = gente, habitantes; comp. muy común.
Petare: Petá + ríh, v. y comp.
Tuy = tuy, n. de loro
Maracay = Maracay, Mbaracaíh, n. geogr. y top.
Camatagua: Camasaraguá, Camá, cáma, taguá, n. y comp.
Ocamare y Choroni no presentan analogía.

E. de Carabobo:

Carabobo: cará + bobó, caravó, fr.
Tacarigua: ver arriba.
Turiamo y Nirgue, sin analogía aparente.

E. de Falcón:

Tucaca: tucá, tu + cacá, n. fr.
Chichiriviche: chi, chirí, chiví, vihché, n. y comp.
Tocuyo: tucuyú, n. de animal.
Yacura = Yacura (Jacura, bras.) n. geogr. y de animal.
Cabure ± Caburé, n. top. y natural; Cabúre, forma espa-

ñola del n. Cauára (de Indios), guar.
Coro: coroi, coro-ndi, v. guar.
Paraguaná: Paraguá, Pará, Guaná, n. geogr. y top.
Aruba ± Arubá, n. de Indios.
Amuay ± amuaí, id e. « hermoso ».
Mitare, arroyo ± Mitaríh, n. de arroyo.
Zapara: zapará, fr. y n.
Capadare: capagüera, capaudaríh, > capá = pugna.
Cuntarebo, Carorita, Capátarida, Dabajuro, y probablemente Casigua, no nos presentan analogía.

E. de Zulia (Maracaibo):

Misoa: miçáva, mi'háva, míçué, suá, n.; mîsuâ = tallo o palo de lanza
Paují ± Pauhí, n. top., id e., « pequeña isla »
Seiva: Seiva, Ceivo, n. top., > de Sîhiihvá, n. de planta (*Erythrina*).
Seivita: idem, idem.
Carache: Carachí, n. de planta comestible y top.
Chama: chama = cuerda, *funis*
Apán ± Apán, n. top.; apán, apâ, *sonitus* ‖ *hostis*.
Maracaibo: es « Maracaíhva », n. de varios árboles y top.
Guasare, rio: huá + asá + ríh, fr. (significaría « río que se pasa sobre bigas »)
Sinamaica: simil a Jamaica, n. caraíbe
Paraguaipoa: Paraguá, Ipoá, Paraguai, n. geogr.; puâ pûâ, puá, v. y comp.
Zulia, Bobures, Siruma, Catatumbo: sin analogía aparente.

Resumen:

Por brevedad y la tiranía del espacio, limitamos la comparación a los nombrados Estados. Por lo demás, éstos constituyen la parte principal, más poblada e históricamente más importante de la actual Venezuela y de la antigua Tierra Firme.

El resultado numérico es éste:

	TOTAL NOMBRES	CON ANALOGÍA	PROPORCION
Delta Amacuro	15	12	80 %
Est. de Bermúdez	33	27	82 %
E. de Miranda, Aragua y			

Carabobo	16	12	75 %
E. de Falcón	17	12	71 %
E. de Zulia	15	11	73 %
Norte de Venezuela	***96***	***74***	***77 %***

En conclusión, podemos decir que *aproximadamente las tres cuartas partes de los nombres geográficos de Venezuela son guaraníes o presentan analogías con la lengua guaraní.*

Hemos procedido metódicamente sobre una base fija: los nombres comparados son *todos* los que registra el « Gran Atlas Geográfico » de Stieler, edición de 1908 — menos, se entieende, los de origen castellano. Por tanto, los resultados a que llegamos no son inflados por arbitrariedad u otro vicio de elección.

Ciertamente algunos nombres — no obstante su aparente o real analogía con la lengua guaraní — pueden pertenecer a alguna otra lengua indígena. Pero la proporción del 77 % es tan elevada, que cierta reducción no llegaría a modificar sensiblemente nuestra conclusión.

Pues a una distancia tan grande de nosotros y en un país en que pocos suponían existir alguna influencia guaraní, el 50, y aun el 30 %, ya representaría una proporción notabilísima y una prueba decisiva.

Por otra parte, la principal de esas otras lenguas indígenas — a que pueden pertenecer algunos de los nombres que suponemos de origen guaraní — es el aruako. Ahora bien, los Aruako — como ya lo hemos indicado en otro trabajo (*) — habían adoptado cierto número de voces guaraníes; por consecuencia, algunos nombres pueden ser aruakos y tener, no obstante, origen guaraní, o karaí-guaraní.

*
* *

(*) M. S. Bertoni, « Influencia de la Lengua Guaraní en Sud América y Antillas », const. Nº 1, serie II de « Anales Científicos Paraguayos ».

APENDICE II

Comparaciones Lingüísticas Guaraníes referentes a las Antillas y Centro-América

COMPARACION DEL TAINO
Y SUS DIALECTOS DE LAS ANTILLAS
CON EL GUARANI

Según el vocabulario de C. S. Rafinesque (1) completado con datos referentes a las otras Antillas Mayores (2)

I Nombres y voces comunes:

Altus, excellens (3): kar, huibo — En guaraní, híhba corresponde al concepto « alto », y kará al de « diestro ».
aqua: ama o amá — En guar. amâ es lluvia.
árbor: maca — Guar. acâ es rama o copa de árbol.
bellus (noble): taino — Guar. Taîhi, Teîhi, gente de la raza.
cavus: yarí, yarú — Guar. yarí parece ser *folliculus*, y yaró corresp. al concepto « gastado ».
clava: macana — macâ en varios dial. guar.
cœlum: turei — tu, índice de admiración; *vocativum* rei:
,, co aibá — ko-ihbá, donde ihbá es cielo.
cœrúleum (y violáceo): tunna — tuán, tuâ (Montoya).
collis: huibo — hihba, « alto », es concepto genérico como

(1) C. S. Rafinesque: « The Americans Nations » Philadelphia 1836, I. 215 etc. Vocabulario confeccionado reuniendo datos de C. Colón, Fernando Colón, Petrus Martyr, Oviedo, Las Casas, Herrera, Gómara, Díaz, Acosta, García, Gili, Humboldt, Muñoz, y Vater, — « todos referentes a la lengua primitiva de Haití » — asegura Martius (cit. seq.).
(2) C. F. Ph. von Martius: « Glossaria Linguarum Brasiliensium » p. 319-320. Exceptuamos lo referente al eyerí.
(3) Seguimos el orden alfabético latino de los citados Autores, con el fin de facilitar las verificaciones.

en taíno

cymba: canoa — Igualmente en karaíve y algunos dialectos del Sud.

dáemon (*ángelus* ?), el espíritu bueno: zemí (chemín, en dialecto eyerí) — guar. che-min, chemî, « mi buen espíritu oculto » o protector.

dáemon malus, el espíritu malo: tuyra — guar. tugvih, sangre

dóminus: taíno — taîhi, se dice de la raza dominante.

dux, jefe de tribu: guama — guámo, es « tribu »

ejus: lí — en guaraní, í.

ens supremum: Atavéh, « Attabex » — en guar., taitávé corresponde a *páter eminens.*

esse: ei — en guar., é.

est, id est: zi — en guar., ze, çe (Montoya).

fémina (*uxor*): in-uyá (1), uyá — guar., cuyá (Montotoya) y uyá, en algunos dialectos.

fémina: viví (bibí) En guâí-ví = *vétula* (forma antigua, viva en dialectos), guâí es palabra tierna indeterminada, y « ví » el concepto principal.

fons: coa, cuá — guar. cuá, *cávitas, fóvea.*

fortis: carív — igualmente en guar.

fructu plenus: co — cocó es un fruto; cocó-aú, albricias.

gens: iua, iba — ua, hua, guá, guâ, en diferentes dialectos y ortografías guar.

homo: carí — igualmente en guar.

hómines: guaní — Ésta podría ser una forma del nombre guaraní; ya conocemos las formas guananí, guarení, guariní y probablemente guanahaní. En todo caso, guâ', del que sería magnificativo guaní, corresponderían a *hómines.*

hortus: coaí — de co, « chacra, quinta, cultivo »; y âí', « bueno, noble ».

hostis: an-kí — de akí, « malo »; a, es « sér » en guar., y aná es ± seres (vide *laborator*).

ignis: cuyo — En esto creemos que el concepto « fuego »

(1) In, o ni, o mí, es el pronombre posesivo, correspondiente al castellano « mi, mío, mía ».

se confunde con el concepto « mujer casera », cuyá.

infans: guailí — guaîrî, forma colectiva diminutiva de guaî', vocativo de *infans*.

infinitum: apito, r-apita — apíh, « lo que puede ser principio o fin ».

instruméntum músicum: habao — guar. gualambao, instrumento musical muy común (guâ, < guán, guag y gual, es concepto de « lista, adorno, o redondo », según los casos (1).

iratus: natό (el prefijo zí es el pronombre) — en guar. ñaró, acepción de *aggredi*.

is, id, is est: i, hi — igualmente en guaraní en varios casos.

júsculum, coctus: kalulú — igualmente en guar., generalmente karurú, también kalulú (2).

labór: boria — guar. poriá-hú, *páuper* (3).

laborator, servus — aná-boria — Id. id. — Esta palabra nos permite, además, establecer el valor de aná, pronombre colectivo corresp. a « seres » (humanos, en este caso), y al guaraní anâ' (4).

lectus: ne-kéra — guar. ke(r), kéra, dial. brasil.) es « dormir ». El prefijo *ne*, en taíno es el posesivo.

locus: guara — igualmente en guar., guá[illegible], concepto de « patria » y de « religión ».

magnus: ma — igualmente en dialecto karaíve,

mater: mama — mamái, correspondiente afectivo en varios dial.

miles: vara, uara — hu-ára = hombre (ára) de junta (hu), que bien corresponde a *miles* (5), milico.

montes: tihuí — guar. ihvihtíh, siemple transposición.

mortus, spíritus: opogém, opoyem — guar. payé, el que

(1) Este instrumento presenta formas diferentes.

(2) En varios dialectos guaraníes propios, la R suele o puede caer en L.

(3) Son dos conceptos que se confunden fácilmente en uno.

(4) Vide ***hostis;*** en el Continente también se decía « aná Kariná, donde aná = nosotros, y en guaraní, aná = parientes.

(5) Vide Montoya, III, 158, 4.

evoca los espíritus.
multum, multi: tochetá — guar. hetá, con el aumentativo admirativo ¡ tu-hetá !
música, strepitus: giahuba (ghiauva) — guahúa = canto.
panis assatus: akés — kaé = assatus.
paradísus: coyaba — co-yvag, « eso (que está en el) cielo ».
pater: baia — páia, pái, forma guar.
peregrinator: umakuá — Umaguá, n. de nación guar. que algunos dicen tener el mismo significado.
peregrinus: guachinango — Guachi, n. de nación; Guachinân, n. de tribu; go (ko *post nasales*) desinencia cualif.
prínceps: guamí — guámo = parcialidad; « í » es confirm.
recessus: tiba — tyva, dial. tupinâ (MARTIUS).
remus: naé — ñaé, ñaembé = *catínus* (1)
scarlatinus: pu — py-tâ', pui-tâî, pi-râ', en dif. dial.
sénex: ua — ua = *pater.*
sérpens: boba — mboi, mboia.
sic, sáne: ha — haé (haha, en apalache).
sol: kachí — kuarachí, kuachí, en algunos dialectos.
sum: da-cha, cha (2) — che.
supra: ubek — uba, üva, übay, *altus.*
talis: gua, — gua, demostrativo.
terra: java — táva = *pagus.*
tintinábulum: maracá — maracá (apalachi; malacá).
vermis: cusí — mocuchí, *vermis édulis.*
vestis: yagua (iagua) — aguâ, i-aguâ, *ornatus* (3).

Resultado de las voces corrientes:

Hasta aquí las palabras del vocabulario corriente. Sobre una lista de 163 — a la que se llega eliminando las repe-

(1) En castellano también los conceptos « plato » y « aplanado » se confunden, no obstante la mayor o menor concavidad.

(2) En esta palabra compuesta, ***da*** es el verbal usual.

(3) Esta expresión, en guaraní, se aplica a todos los objetos de vestir que a la vez sirven de adorno, que así eran originariamente todos, con excepción solamente de las piezas que el pudor impone. Pues el indígena de estos climas — aparte esto último — sólo se vestía con el fin de adornarse; se comprende, por tanto, que los conceptos ***vestis*** y ***ornatus*** se confundan en uno sólo.

ticiones y algunos vocablos evidentemente importados, o que los Autores relatan con dudas — hemos encontrado 69 identidades o analogías con el guaraní; esto representa la elevada proporción del 42 %.

Ahora pasemos a examinar los nombres de animales y de plantas. Lo cual haremos sucesiva y separadamente — tanto por ser más conveniente, cuanto por seguir el mismo orden de « *Glossaria Linguarum Brasiliensium* » (p. 317 & seq.).

NOMBRES DE ANIMALES

« *Crax* » (**Platalea**): -- Babiaya (Vaviaya) — guar. Ayaya.
Dasyprócta: Agutí, Hutí, Utía — guar. Agutí, Acutí, Cutí, Cutía, según los dialectos.
Dásypus Atatú — guar. Tatú.
Eláter noctilucus (1): Cocuyo — co-cuyo, id e. *is focus.* en que co = *is, ea, id.*
Lacerta: Iguana — Iguána, dial. bras. (2)
Musca: Cuiníx (3) — Cuîhí y Cuíhî', n. de otros animales.
Psíttacus: Paracá — guar. Paracáu.

En todo, 5 identidades y 2 analogías, sobre un total de 21 nombres de animales: es justo la tercera parte. Pero es necesario observar que las breves listas de MARTIUS contienen numerosos nombres de animales de las Antillas que no tienen especies correspondientes en el Paraguay, o en la parte próxima del Brasil que nosotros conocemos mejor.

NOMBRES DE VEGETALES

Arachis: Maní — Manuví, Maniuví, Manduví.
Bómbax: Zeyba — Zyibá (Sîhivá), n. de otro árbol (4).
Maranta: Yarumá — Uarumá, dial. tupinâ (MARTIUS).
Cápsicum: Axí, Ají — Ají (Akhí), dial. brasíl. y karí.

(1) Para facilitar las averiguaciones, dejamos algunos de los nombres anticuados, que usa el texto, a condición de que sean comprensibles.

(2) Este nombre, en el Brasil, puede ser importado. En aruako es Leguán, y en la Costa de Guinea Aguána.

(3) Los otros dos n. que da, pertenecen al ***Elater.***

(4) ***Erythrina fulgens*** y otras especies del mismo género. Los frutos inmaturos de ambos géneros son comidos por los Psittácidos llamados Síhi, en guaraní; e ihvá significa « fruta » en esta lengua.

Cocos nucífera: Coquillas (1) — Cocó.
Cárica papaya: Papaya (2) — Papáia, dial. brasílico.
Guayacum: Guayac, Guayacán — Guayacâ', n. guar. de árbol; guayáca, n. común (± talega).
Heliconia: Bihao — Mbihaó, dial. guaihraré.
Hymenea: Copal — Copaíh, n. de otro árbol (3)
Mammea: Mamey — Mamai, n. de Carica papaya forma femenina,
Musa (4): Banána — Banára en kokamá, Banála en omaguá, dialectos guaraníes.
Opuntia, Cereus: Túna — tuúma, partes vegetales tiernas, esponjosas, medulosas.
Palmae: Yágua — Yá (genérico).
Podocarpus: Cauvana — Caurana, n. de planta.
Psidium guayava: Guayava — Guayava, Guayá.
Spondias: Jobo, Hovo — huba, huva, huvá, dial. bras.
Swietenia: Cahoba — guar. caá = planta, óba, óva = *folia*, Caahuba, n. de árbol.
Sw. mahagoni: Maga, Magá ? — Mangá n. de árbol.
Tabacum: Cohoba, Cohiba — guar. caú-hoba = *folia inebrians*, cauhyba = *planta inebrians* (dial. brasíl.).

En todo, 10 identidades y 8 analogías, o sea 18, sobre un total de 41 nombres de plantas: proporción 44 %. Aquí también conviene notar que la gran mayoría de las especies son muy diferentes a las que se encuentran en el Sud. Las plantas cuyos nombres no presentan analogía pertenecen generalmente a géneros que no existen en la parte meridional de Sudamérica.

Resultado general de la comparación taíno-guaraní:

163 palabras de uso corriente de la lengua taína, presentan 69 identidades o analogías con la guaraní, lo que da la proporción del .... 42 %
21 nombres de animales, presentan 5 identidades y 2 analogías, = 7; proporción .... 33 %

(1) Diminutivo castellanizado.
(2) Según Humboldt.
(3) *Copaífera:* ambos géneros producen oleoresinas medicinales conocidas.
(4) El recopilador dice ***Musa paradisiaca***; pero se trata de las especies o variedades qae se comen crudas y maduras.

41 nombres de plantas, presentan 10 identidades y 8 analogías, = 18, proporción .... 44 %
225 palabras taínas, presentan 94 identidades o analogías con las correspondientes guaraníes: Proporción general .... 42 %

Para comprender todo el alcance de esta proporción, es preciso tener presente que lo que los diferentes autores dan por taíno, no es una lengua, sino una mezcla de lenguas. La recopilación hecha por MARTIUS — reuniendo en una sola lista alfabética todos los documentos existentes — hace resaltar mayormente las diferencias de estructura de ciertos componentes (1).

El análisis lingüístico e histórico demuestra que en Haití no se hablaba sólo el taíno, sino dos idiomas más, el ciguayo y el macorí. En las otras Antillas, Mayores y Menores, se hablaba además el eyerí (eihirí) y el karí-nâ, kalinâ o kalinágo. De todas estas cinco lenguas, y algo de una sexta, el aruako, hay vocablos más o menos numerosos, en el acervo titulado « taíno » por el célebre naturalista.

De resultas, *el 42 % de voces guaraníes o compuestas de elementos guaraníes, no constituye, en el taíno, una fuerte minoría, sino una notable mayoría.* Pues el restante 58 % debe ser repartido a favor de las otras cinco lenguas, resultando entónces el grupo guaraní mucho más numeroso que cualquiera de los otros. De manera, que pudiendo separar del acervo « taíno » la verdadera lengua taína depurada (2), ésta presentaría una proporción de guaraní seguramente no inferior al 60 o 65 %, lo que haría de ella un dialecto guaraní.

(1) El recopilador se limitó a la advertencia general, que lo que aparece bajo el título de taíno, es una mezcla de varios idiomas: « eine vielfach gemischte Sprache » [Woertersammlung Bras. Spr., p. 314. Pero no evidenció este hecho: que los Taínos no hacían uso de todos esos vocablos a la vez, sino que varios autores atribuyeron al taíno numerosas voces pertenecientes a otros idiomas de Antillas y aun del Continente.

[2] Esta separación y depuración no es fácil, como bien se comprende; no puede ser hecha con rigurosa exactitud, causa principalmente la escasez de documentos. Pero puede ser hecha con bastante aproximación, siquiera en el conjunto, lo que es suficiente para permitir un justo concepto general.

Confirma igualmente esta conclusión la escasez de elementos especiales o exclusivos de la lengua, cuando los poseen varios dialectos indiscutiblemente guaraníes, como el oyapí, el omaguá, el kokamá, el apiaká, y otros. De los cuatro vocablos — sobre 28 — que resultarían tales de nuestra primera comparación (1), tenemos ahora que eliminar — gracias a una más extensa comparación — los posesivos *mí* y *ni*, y la voz *henequén* (= cuchillo), más extensos y de origen más antiguo los primeros, y de origen mejicano la siguiente.

De la citada comparación, el acervo « taíno » resultaría compuesto aproximadamente de un 54 % de voces pertenecientes al verdadero taíno, y un 46 % pertenecientes al kalinâ (galibí), al eyerí (macorí ?) y a otra lengua que debe ser el ciguayo, o siwáo, de Haití. Ahora bien, de aquellas voces *verdaderamente taínas*, el 90 % resulta guaraní, derecho o más o menos modificado, lo que justifica el título de « dialecto guaraní » .

La comparación completa de todo el acervo, y de sus sendas partes, con el guaraní, no modificaría muy sensiblemente estos resultados. Es lo que cualquier estudioso puede hacer. Ciertas diferencias gramaticales notables, como la del posesivo y la del pronombre verbal (ésta sólo en parte), no son más grandes de las que distiguen, por ejemplo, varios dialectos italianos, en los que el verbal, verbigracia, es *ío* en unos y *mí* en otros — o de los que caracterizan a dialectos o simples modos de varias otras lenguas americanas, las que hacen uso de dos y aun de tres posesivos muy muy diferentes (2).

Por fin, aun considerando el conjunto « taíno » tal como lo presenta la recopilación que estudiamos, lo expuesto comprueba que entra en la familia guaraní.

---

[1] « Influencia de la L. Guaraní, etc. », p. 85 y 86.

[2] Como, por ejemplo, el katukiná de Spix, que usa tres posesivos, ***hi, ba*** y ***nu;*** el guaná que empleaba dos, ***nu*** y ***da;*** el wainumá igualmente, ***pa*** y ***nu,*** y varias otras lenguas del grupo nu-aruako y de nuestro grupo guaraniano.

NOMBRES GEOGRAFICOS y TOPONIMICOS DE LAS ANTILLAS

Un análisis y comparación general de la toponomasia antillana resultaría seguramente muy instructivo, bajo todo punto de vista. Desgraciadamente, dificultades graves se oponen a ello, especialmente para nosotros. La mayor, de orden general, está en la castellanización de los nombres indígenas, substituídos en su gran mayoría por nombres españoles, o bien europeos de otras lenguas, y, entre los toponímicos, aun por africanos. Agregando que los nombres antiguos que sobreviven, parecen por lo común muy alterados.

En las antiguas relaciones se encuentran pocos, con el aditamento de ser en parte mal comprendidos, y en diversos autores contradictorios. No obstante, los hay importantísimos para las comparaciones etnográficas.

Haití — sinónimo de Siváo — ha sobrevivido seguramente por ser el nombre más general; pues responde al guaraní « aspereza, país áspero, fragoso », y conviene recordar que Siváo (Cibao, ortogr. esp.) significa reconocidamente (1) la misma cosa en la lengua de los Aruako (de siva = piedra), lengua que había dejado ciertos elementos en la taína, y acaso era, siquiera en parte, la de los Ciguayos de Haití, cuyo nombre tiene evidentemente el mismo origen.

Karivatá — nombre de unos bosques (« montes » en castellano) de Haití, es, sin cambiar una letra, « país de los Kariva », y karíva (y aun kalíva, siendo caníma, calíba y caníba alteraciones ortográficas o auditivas españolas) era la forma local de la palabra karaív, karív o karí, que designaba la raza karaí-guaraní.

Karitáva, con la ortografía española de Caritaba — nombre de la isla de Babeque, cercana de Haití — es, también sin alterar letra, « pueblo de los Karí »,

Guacanagarí, Guatiguaná, Maguaná, nombres de jefes, y que se vuelven toponímicos, son igualmente, y sin

[1] Diario de Colón.

alteración alguna, guaraníes. Macorí — nombre de la tribu sierva de los Ciguayos, y probablemente de filiación aruaka — presenta una estructura netamente karaí-guaraní, « maco » significando « siervo » en karaíve, y siendo « ri » un índice subfijo guaraní, común para el caso.

De los nombres geográficos indígenas importantes (1), Samaná, = Tamaná en los dialectos del Sud (2), es nombre geográfico y de plantas, bastante repetido en todo el Dominio Guaraní; Guanahíba (en la parte francesa de Haití, Gonaïves y Gonave, en Puerto Rico Guanahibo) es nombre de árbol en guaraní, así como Caobas y Guayubin, árboles muy conocidos; Beni, a más de ser nombre del río de Bolivia, lo encontramos como sinónimo de Alto Río Negro en la forma guaraní de Beniasú, = Beni Grande; en Baguaguaná vemos los dos nombres baguá y Guaná; y por fin, no podemos menos que comparar Cotui con cotyí, Yuna con yunâ, Yaqui con yaquí, Jarabacoa con Jarauá-cuá, Azua con azuá, Ocoa con Ucuá y Nisao con Ysaú, nombres comunes guaraníes, e igualmente geográficos los que escribimos como tales. Batey solamente parece quedar sin analogías.

Más escasos son los nombres que tenemos de Puerto Rico; pero la comparación general confirma lo que nos dijeron los cronistas antiguos, que en esa isla se hablaba la misma lengua de Haití, es decir, la misma lengua principal, el taíno. Caguà, Coamó y Moromví son indicaciones toponímicas y nombre geográfico del Paraguay y Brasil; Yabucoá se parece mucho a Yabuticuá, y Arecibo a areçiba; Camuy parece idéntico a Cambuy; Yaúco sería frase guaraní, ya-ú-ko; y reponiendo el acento final, que los Españoles suprimieron siempre, Maricaó no difiere mucho de paricaó, Guaravá de guayravá, y Guanicá de Guaricá; Guayama no difiere de Guaí-áma, todos nombres, palabras o frases guaraníes. Manatí es nombre frecuente en todos los países caraíbes. Mayagüez, Maunabo, y Humacao no presentan analogías evidentes.

[1] Procediendo siempre metódicamente, sólo consideramos aquí los nombres geográficos indígenas del Atlas de Stieler.

[2] La T inicial — prefijo del nominativo indefinido, y general en el Sud — es generalmente S en el Norte.

En Jamáica no quedaron nombres indígenas, según parece, pero el de la isla se encuentra también en Haití y Cuba, y lo hemos visto, muy parecido, en Venezuela. De ningún cronista consta que hablasen en Jamaica una lengua diferente.

En Cuba encontramos Guámo, que es el título de parcialidad o tribu; Guama, que es la insignia correspondiente (i-guâma); Macaguá, nombre de ave; Yaguajay, que es « tigre chico » (yaguá-haí); Moá, nombre igualmente guaraní, de variadas acepciones; Mayá, nombre de nación (la MB casi no se usa en el Norte, ni entre los Guaraníes propios actuales); Mayarí es su derivado. Reponiendo siempre el aludido acento, resultarían guaraníes Cumanayagua (Cumaná-yaguá), Jibara (yíhvará), Baracoa (varakuá), Guanaja (Guaná-há), Guanabacoa (Guanabára y Guaná-vakuá) y Guaimaro (guaimarú. Ya vimos que Guayaba es guaraní, Cacocúm suena como Caacocûm, nombre de planta. Manatí es karinâ, lengua muy emparentada con la guaraní. De los otros nombres, Camagüey. Jaguey, Camajuaní, Júcaro, Guaijabón, Guaracabulla, Guantánamo, Jaruco y Batábano, no podemos señalar analogías netas; pero, teniendo presentes las habituales alteraciones castellanas, no se puede excluir las probabilidades de que las tengan, pues ninguno presenta una estructura que las excluya. Por fin, Maisi es aruako y taíno a la vez, siendo el nombre del maíz.

En las Antillas Menores la europeización nos ha dejado muy pocos documentos de esta índole. En la isla de Trinidad, aparece el nombre netamente guaraní de Maracá, que ya encontramos en las Mayores y en Venezuela, y es común en el Sud, en todo el Dominio Guaraní; Arima es karaíve y tiene su correspondiente, Arihmá, en nuestros dialectos; y Cuva es Cuba, repetido en otra isla, Macuba (Cuba Grande); prueba, con otras muchas, de que la toponomasia de todas las Antillas está íntimamente ligada. En las otras Menores no encontramos sino Canouán, que es « kanauâ, kanouá » en guaraní, la conocida embarcación; y Cariacú, que significa en guaraní « ensenada de los Kari, o Karaíves » (Karí-akú, Karí-akú-ahá). En suma, poco, pero elocuente.

COMPARACION EYERI-GUARANI

En la citada Memoria, (1) ya hemos hecho la comparación completa de la lengua kaûre, o caura (kaauára), o eyerí (léase eierí, o sea, eîhi-rí), hablada sobre todo en algunas Antillas Menores, pero cuyos elementos se encuentran esparcidos en casi todo el archipiélago. Eîhirí, en guaraní, es el plural diminutivo de eîhí, = « gente », *gens*, siendo « rí » el índice de ese diminutivo. Tal era el nombre de esa población, de la cual muy poco se conoce. Por la importancia de su lengua y de las conclusiones que su estudio pueda permitir, hemos creído conveniente someter el material léxico a un nuevo examen, pues al mismo tiempo salvamos con ésto el fastidioso inconveniente de los errores de imprenta, frecuentes en la aludida publicación (2).

LATIN	EYERÍ	CORRESPONDIENTES EN OTRAS LENGUAS
Ananás	fampolomi	No existen. Voz especial del eîhírí.
Ángelus	Chemín, Zemî	— En guaraní, che-mî = « mi (protector) escondido » (vide el Libro Religión en « Civilización y Etnología Guar. ») = *Angelus cústos.*
Arcus	chimála	En aruako, chimara = flecha, *sagitta.*
Avus	n-argutí	Voz especial.
Bellum	huktú	Guar., kutú = *vulneráre.*
Cocos nucífera	Kaikó	Probabl. kai-kó = *ínsulae alimentum;* kai, voz aruako; ko, voz guaraní = *alimentum, arvum cibaria praebens.*
Coelum	uvek, (ubec)	Guar. ubag, ybag, ihvag.

[1] « Influencia de la Lengua Guaraní en Sudamérica y Antillas », p. 90-96.

[2] Sin referir — no obstante — todos los detalles, datos diversos y deducciones que en esa Memoria hemos creído indicar, si bien en su casi totalidad las confirmamos.

Cor	na-nichí	Aruako, da-sinihii.
Cymba	pages	(Recte ?) Especial.
Daemon	Mabúya	Guar. Mboiguasú, Mboyausú, en el Sud; Mamboya, Uamboya, en el Norte.
Domus, casa	tuhonoko	(Tuhon + oko) — Aruako, tuhan = *casa*; guaraní, óka, óga = *domus*.
Fémina	inarú	Aruako, hierú (la forma eyerí parece anterior, y la aruako derivada !).
Féminae	inuyúm	Es el plural eyerí de la voz taína y guaraní inyá, con la forma de inuyá = uñyá, ésta de varios dial. guar.
Filia	rahé	Guar. rayíh (forma genérica, tayíh).
Filius	rahú, ravú	Guar. raíh (forma genérica taíh).
Gentes	Kaure, Kaura	Guar. Kaauára = *Silvicolae* (MARTIUS).
Gossypium	Mapú	Guar. Mandihpú = *Gossypii fr. dehiscens*
Hómines	Eyeriúm	Guar. eîhirí, con el plural eyerí.
Homo, vir	Eyerí	Guar. eîhirí.
Hortus	chalí	Guar. cha + rí = *mirari* + *pro*, « para contemplar, vistoso ». Esa palabra eyerí significaba también « deleitarse », *delectari hortis*, y es prob. de or. taíno.
Hostis	akaní	Taíno anakí. Guar. akí = *hóstilis, asper*, y anâkí = *propinqui bellicosi*.
Lectus	ne-kéra	Guar. ké, kéra, *dormire, somnus*. La partícula eyerí « ne » es el posesivo.
Luna	Katí	Aruako, Katsí.
—	Mona	Karinâ: Nuna, Nuno, Luna (dial. palmela).
Mare	balaná	Guar., paraná, en algunos dialectos.
Manihot	yúka	Taíno, yúko (P. MARTYR).
Mater	viví	Guar., vî'. En guaîví (forma antigua de guaîmî), la voz guâî' es un vocativo cariñoso indeterminado (MONTOYA).
Mater mea	n-ukú	Especial. Acaso ukú±kú, del guar. kuñá?
Mulier	churón	Especial.
Musa	Kamuá	«Camois», s. ortogr. francesa (ROCHEFORT). Acaso guar. kaamuà' = « planta con dedos»; sus frutos se llaman «dedos».

Musca	sieva	Especial.
Nihil	nianti	Especial.
Panis	marú	Guar., maerú=*cibaria,* cosa que comer.
Parvus	nianti	Especial.
Pater	babá	Guar., papá, en varios dial. (Notable en eyerí la caída general de la P en B).
Peregrinator	humakuá	Guar., Omaguá, Omakuá, Umaguá, n. de nación, que fue dado por ser migradora.
Possessivum	na, ne n'	Posesivo nu-aruako (kayoáva, mbaûre, baré?, tikuna?), y parecido al kechua y al taíno (ni).
Purpúreus	pu	Guar. pu-tanga, forma primitiva.
Sacerdos	bayé, boyé	Guar., payé. Vide *spíritus.*
Sanguis	moinalú	Especial.
Serpens	búya, búia	Guar. bóya, bóia, mbói, s. dial.
Servus	tabúin	Guar. tapihîhi en el Sud y tapuúyn en el Norte.
Sol	Kachí	Guar. Kuarachíh y Kuachíh, en var. dial.
Spíritus	opoyé	Guar. payé, «el que evoca los espíritus».
Sua	li-	Guar., «i» (Vide «uxor»).
Supra	uveg	Guar., úva (forma ant. de íhva)—*altus.* Vide uvag (ihvag) = coelum.
Tempestas	urogán	Taíno, furakáne y hurakane.
Terra, mundus	Katí	Guayanaû (guyanau, lengua nu-aruako con mezcla karaíve), Katí.
Uxor mea	n'iani	(ni-ani?) Especial. Li-ani=*uxor sua.*
Zea Maíz	avachít,	Guar., avachí, en varios dial.
» »	maríchi	Taíno.

Resumen de la comparación de la lengua Eyerí:

Voces guaraníes del Sud, puras, o con alguna alteración dialectal solamente	21	el	41 %
Voces constituídas por componentes guaraníes, todas, o en parte	10	»	20 %
Voces especiales del eyerí, o que por ahora consideramos como tales	10	»	20 %
Voces aruako, nu-aruako, o con analogías con lenguas de este grupo	6	»	11 %
Voces taínas sin relación con el guaraní	3	»	6 %
Voces kariná sin relación con el guaraní	1	»	2 %
Sumas	51		100
Total de analogías guaraníes	***31;***	***el***	***61 %***

Conclusiones

Dos cosas muy notables sobresalen de estos resultados: Primeramente, la muy alta proporción de voces y elementos pertenecientes a la lengua guaraní. Ésta — en la que nadie había pensado — resulta en absoluto preponderante, al punto que el eyerí se podría considerar como un dialecto guaraní. Pues el eîhirí—es un derivado del antiguo guaraní (o verdadero karaíve), y completado, en primer término, por los residuos de una lengua preexistente en las Antillas y desaparecida antes del descubrimiento colombino; y secundariamente, por ciertos elementos aruako.

El otro resultado notable es la débil proporción de elementos aruako, en una lengua que la mayoría consideraba como aruako. Esto es tanto más sorprendente, en cuanto hemos comparado el eyerí, no con el aruako únicamente, sino con muchas lenguas del grupo aruako y nu-aruako.

EXTENSION KARAI-GUARANI E INFLUENCIA DE LA LENGUA GUARANI EN COLOMBIA

Varios autores han insistido en la importancia de la extensión caraíbe en Colombia, aunque sin delimitar siempre lo que entendían por Caraíbes, o Caribes, no siendo ésto fácil, ni a veces posible, dada la confusión que este nombre desde temprano ha originado. El general E. RESTREPO-TIRADO dejó claramente indicadas las antiguas fases de la sucesiva invasión «caribe» (1). El eminente académico colombiano Cárlos CUER-

(1) E. Restrepo-Tirado, « Las invasiones Caribes antes de la Conquista Española », in « Bol. de Hist. y Antigüedades », año I Nº 5.

vo MÁRQUEZ, aceptando generalmente las vistas de su antecesor, dió a luz, no ha mucho (1), un nuevo y amplio estudio que pone de manifiesto cuan grande ha sido la influencia de esa gran migración, en la protohistoria y en la composición demográfica actual de Colombia. Este último autor opina que la influencia de la raza aruako « ha sido nula, o poco menos, como elemento demográfico de Colombia» (l. c. 17). Hace una comparación muy interesante de nombres geográficos y personales de las Antillas, con correspondientes del Continente, y de las Guayanas y Venezuela con los de Colombia; todas concurrentes a dejar comprobada la superioridad de la influencia caraíbe, que compitió poderosamente con la chibcha. Es de sentir que en ese estudio tan importante—como, poco más o menos, en todos los demás—los verdaderos antiguos Karaíves y los puros, así como los Karí-anâ', los Karí-nâ' (Kalinago o Galibí), y aun algunos Pseudocaribes paleomorfos como los antropófagos Páeces, vayan frecuentemente confundidos bajo una misma designación. Pero eso era inevitable, dada la equivocación fundamental al respecto de la naturaleza de los verdaderos Karaíves y de su lengua.

Antes de analizar brevemente la obra de CUERVO MÁRQUEZ, séanos permitido proceder a un rápido examen de la toponomasia colombiana, siguiendo el mismo método y con la guía del mismo Gran Atlas de Stieler.

Se sabe que la *región de Goajira y Santa Marta* era desde antiguo poblada de tribus karaíves y aruako. Aquéllas deben haber predominado; pues nos ha llamado la atención la semejanza del tipo físico de los actuales Goajiros con el de los Guaraníes puros del Este del Paraguay, así como la similitud de los caracteres psíquicos esenciales y de varias costumbres características, como en otro lugar veremos. Si acertamos la reposición del acento, los nombres geográficos Guatapurí, Guayarepá, Guahíhri, Tucacá, Chimaré y Macuíhri son netamente guaraníes, y puede serlo Marayén; Barbacuá es voz común en el Sud, desde antiguo. Sólo quedan en suspenso Iuyachi y Joroi.

(1) Cárlos Cuervo Márquez, « Estudios Arqueológicos y Etnográficos », Madrid 1920, vol. II, p. 13-139; y una primera edición, Washington 1917, en los « Proceedings » del Segundo Congreso Cient. Panamericano.

En Magdalena encontramos Chiriguana', nombre de la famosa nación guaraní del Sud, así como Sicararíh, típico nombre de río y algunos más de estructura guaraní, o como Jagua, que puede venir de cualquiera de las dos lenguas dominantes.

En *Bolívar*, Murucucú y Ayapél (ayapé) son vocablos guaraníes; Cauca, según el autor, es de origen karaíve; quedando en suspenso varios otros, acaso de ortografía muy alterada.

En *Antioquía* reaparece el nombre Garibana, que es el mismo Carivána, «la región de los Karív»; Urabá, Batalá (Batará, con la caída caraíbica de la R en L), Buriticá, Timaná, tienen correspondientes guaraníes en el Sud.

En el *Cauca* y el litoral, tenemos Calí (o Carí), Yamundíh, Cucurupí, Timbiquí (tumbihkíh), Guaracá, Ají, Quindiu (Quiindy, Paraguay), palabras o compuestos guaraníes. Por supuesto hubo gran mezcla. Por allí andaban los Pinikitá y los Coconucos, tribus que hablaban idiomas derivados de la lengua barbacuá (1).

Siguiendo en el Sud, *Huila* presenta una gran mayoría de nombres guaraníes, con Yaguára, Guaguâ, Aipé, Apatú, Yaporóg, Timaná y Poracé, y aun Huila, si comportase acento la última vocal; quedando sólo un nombre sin identificación en nuestro Sud.

En *Tolima* encontramos Ibagué, y Guámo, nombres comunes y toponímicos guaraníes del Brasil y del Sud, y el nombre de origen karaíve Tolima; la mayoría.

En *Cundinamarca, Boyacá* y *Santander del Sud*, la raza chibcha constituye la actual base demográfica, según CUERVO MÁRQUEZ nos enseña; no obstante se presentan nombres como Ubaqué (ortografía usual de Ihvaké, «frente a las alturas») y Simaná, que indican una mezcla karaí-guaraní, que el comentado autor admite. Así mismo en *Tundama.*

En *Quesada* más aún: allí vemos Guarumo, correspondiente de Guarû y Guarumá, nombres de tribus; y Ubaté, ortografía brasílica de Ihvaté, palabra guaraní que significa «alto, altura», y toponímica común en todas estas regiones del Sud.

En el *Meta,* varios ríos con terminación en re, (como en

(1) P. Rivet; «Las Familias Lingúísticas del Norte de la America del Sur». Paris, 1912.

el Sud en ry o ríh), y con radicales de Macachá (macachér — mandioca dulce, en dial. guar. del Norte), Cabuyá (voz karinâ), Capanapá o Chihwí; e islas llamadas Parayáva, Macacuaná, Pacuré (en el Sud, Pacuríh — río del pacú) y Orocué (todos nombres guaraníes), o Híre (íhri, agua corriente), en suma, la casi totalidad de los nombres, son testimonio de un predominio absoluto karaí-guaraní, numérico o cultural. Parecido resultado encontraríamos en los demás territorios de la Amazonia colombiana (1). Desde luego, es por esos territorios orientales que tuvo lugar una de las principales invasiones karaíves a Colombia, según indica CUERVO MÁRQUEZ.

De los nombres geográficos y otras voces que el eminente colombiano atinadamente compara con las correspondientes de las Antillas, Venezuela y Guayanas (2), las siguientes identificamos como guaraníes o de estructura y componentes guaraníes (omitiendo algunas que ya vimos anteriormente):

Corón, nombre de cacique; Corán, idem, Alto Paraná (kimdá); y corón, radical de n. de planta (MONTOYA). Hocoa, río; Hucuá, Ucuá, Uguá, n. de surgentes (ortografía brasileña). Yaraguay, n. de río; Yaraguay (Brasil), yaraguay (Paraguay), «río del Yaraguá», este último nombre siendo el de una gramínácea muy conocida).

Ima (imâ), « señoría, alto cargo » (CUERVO MÁRQUEZ), « sacerdote » (PLAZA), «miembro del consejo » de ancianos (SIMÓN); ihmâ = antiguo, ancianidad. Coa, con significado de « fuente » ; cuá = pozo, hoyo (p. 64, no 49).

Cambís, n. de tribu; cambí, n. de planta y Cambiá,

(1) Lo mismo puede decirse de toda Amazonia, aunque a primera vista en ciertas regiones no aparezca tanto, causa, en buena parte, la mala ortografía, y sobre todo, la omisión de los acentos,

Esta omisión es una verdadera calamidad para las voces karaí-guaraní, que en mayoría lo llevan sobre la vocal final. Y se parece al resultado de una conspiración.

Pues ese acento, los Latinos siempre lo descuidaban, los Franceses lo suprimen por innecesario en su regla de pronunciar, los Españoles y los Portugueses hacen lo mismo sin otra razón que la costumbre, y por fin, los Ingleses, y hasta los minuciosos Alemanes, lo suelen olvidar sin razón alguna, y sí con evidente perjuicio.

(2) Cárlos Cuervo Márquez, op. cit., p. 48 a 131.

n. de las Amazonas. Gaira, n. de cacique; Guaira, idem. Guarí, n. de nación; Guarí, n. de persona, y voz común, «tuerto, no derecho». Guarinoé, n. de nación ; Guarinié, idem, guaraní. Toa, n. de sitios; tová, n. común. Noanámas, n. de nación (del Cauca, *bastante culta*); noanáma = parentesco o, « conjunto de parientes » (MONTOYA, v. III, p. 34 *ter*) ; lo que indica con toda evidencia que eran parientes de los verdaderos karaíves .

Anaime, n. de tribu; anâme, expresión guar. relativa a parientes. Aragua, rio; Araguá, río del Paraguay (el Pilcomayo). Garupar, n. de localidad; Garupá, n. de localidades y ríos en el Brasil y Misiones (Argentina). Carupá, n. de cacique de los Colimas; n. de persona y expresión común guaraní. Mocanà y Bocaná, toponímicos; Mocana` y Mbocanâ`, idem y vocablos .

CUERVO MÁRQUEZ enumera (l. c. 70) varias tribus y estados « caribes » de los territorios de Casanare, San Martín y Caquetá ; pues nos será fácil demostrar que sus nombres son casi todos guaraníes: *Guacaicas* significa « vecinos », de guá = habitantes, moradores, y cacá, ''cercanos, acercados''.— *Guahivos* significa « descendientes de los autóctonos o anteriores habitantes (Gua` í ) »—*Guaharivos* significa lo mismo, con la preposición arí ('' por, por ese motivo'' )—*Guaipunavís,* presenta el mismo radical, gua`í, con la voz pú de variadas acepciones, y la voz aví (abí) ''cabellos''. —*Piaroas* significa llanamente «cara abrigada, rostro reparado» (piâ-róva, o bien, piâ-rová, en ambos casos) —*Guaques,* forma castellanizada de Guakí, significa «gente mala» (guá+kí, +akí) ; y era el nombre de la tribu más temida, por ser antropófaga. — *Carifona* era el nombre que se daba a sí misma esa temible tribu; y significa «parecidos (nâ) a Karihó; y Karí-ó, Karí-shó, Karí-jó (según los dialectos y ortografías) significa «descendiente de Karíves, o Karaíves.— *Carizonas* es insensible modificación dialectal del nombre anterior. — *Cuivas* nos deja en dudas de cual será su forma indígena, y por más que las voces cuî, cuí, va, uá, íva e ivá formen muchos compuestos en guaraní, preferimos dejar este nombre en suspenso. —*Mitúa* puede venir de míhtú (resuello), como de Mîhtû (grandes aves del género *Crax*). —De elementos de esta len-

gua puede ser constituído el nombre de los *Papiocó*, que vivían en el *Guavirare*, nombre de arroyo que se repite en nuestras regiones (Guavirary).— Los Guajíros pueden traer su nombre de guahíhri, que vendría a decir como «gente costera», o «habitantes [cerca] de las aguas. Sólo dos nombres quedan sin asimilación: *Huitotos* y *Choques*; son los de tribus antropófagas; y esto es prueba de que pertenecían a otra raza.

El mismo autor habla (l. c. 72) de ''numerosas poblaciones caribes que ocupaban la región de Ocaña, cuyos nombres se caracterizaban por la terminación *ama* que significa tierra o región, como Hacaritama, Peritama, Teorama, Burgama, Guirama, Urama, etc.''; pues la misma terminación, con el mismo sentido en guaraní, la tienen las grandes regiones del Brasil, Pindorama y Sorocama; y aquellos nombres de tribus, separados del índice «áma», se resuelven en palabras guaraníes, acarit(y), pirit(y), úra o ur, ború y Guairá, nombres de plantas y animales comunes, y geográfico el último (Brasil meridional).

De acuerdo con el eminente autor respecto al origen karaíve de otros nombres por él citados (l. c. 74)—y por tanto, de su origen guaraní—más adelante encontramos Euparí, nombre del valle del Upar, siendo parí equivalente de «cerco, circo», y eú, expresión admirativa; y Cesare, n. de río, que puede ser Sesaríh o sasaríh, «río de ojos, o de vista»; y Sarare, otro nombre de río, que entendemos Sararíh, «río del Sará», que es el nombre de un arbusto común de las playas de innumerables ríos de Sudamérica.

Perfecta razón tiene el mismo autor en decir que los nombres Butareguá, Macareguá, Chucurí, Chocoá, Curití, Aratoca, Poimâ, Bocaré, Cacher, Caraotá, Popoá, Ushacurí, «por sí solos indican su origen caribe» (l. c. 80). y, agregamos nosotros, guaraní, pues todas son palabras de esta lengua, o se resuelven evidentemente en elementos de la misma.

Curipí, Yacupí, Maripí, Tupaipíh, Guripá, nombres de tribus, son guaraníes netos, de tribus, o plantas, o referentes a particularidades de la piel. Así, Apiráma. Abibé y Apipi bien se parecen a Apipé, también nombre geográfico. En cambio, no encontramos analogía en los nombres Páeces, Hondaimas, Hondas, Marquetones, Pontogoros, Coyaimas y Natagaimas, de

tribus con fama de antropófagas, y por tanto cualificadas de «caribes», pero que no pueden ser verdaderos Karaí-Guaraní, pues las naciones y parcialidades de esta raza nunca llevaron sino nombres guaraníes, aun cuando muy mezcladas con otra sangre, como los Karianâ', Kalinâ', Eîhirí, y cuantas hemos visto [1].

Pitayú es también nombre guaraní (pîhtâ, «colorado», yú, «espina, abrojo, amarillo»); Patí, n. de río, es el de un pez de río. Carichaná es también el n. de dos naciones del Paraguay, Karí y Chaná. Apiaí es también n. de arroyo en el Alto Paraná; Guazuces es el n. castellanizado de Guazú, «los Grandes»; lo mismo dígase de Birúes, de birú o mbirú "viruela, ampollas", de donde el apodo de ciertas parcialidades atacadas, en el Sud también.

Al contrario, no se hallarán analogías en guaraní, de los nombres Cartamas, Pozos, Caramantas, Ansermas, Gorrones y Lilis [l. c. 93], cuyas costumbres feroces el citado autor describe.

DATOS TOPONIMICOS DE CENTROAMERICA

No es posible suponer la existencia en los países de Centroamérica de numerosos nombres karaí-guaraní; las razas de elevada civilización se habían extendido hasta el Istmo y oponían una barrera bastante fuerte a la expansión de los Karíves, por más que éstos dominasen completamente los mares, y llevasen frecuentes ataques locales y sorpresas a la tierra firme, no sin éxitos parciales, a veces extensos y durables.

No obstante, en el territorio de la actual república de Panamá la proporción de nombres karaíves es todavía notablemente elevada. Panamá es «mariposa», en varios dialectos guaraníes. Ya vimos que Ceiba es nombre guaraní; Chepó, iguamente ("mano); Coihuá, no menos ("siervo, plebeyo); ésto sin alterar letra.

[1] Harían excepción los Panches, de Colombia; pero este nombre puede ser el que les daban los Chibchas, cuya cultura ejerció notable influencia en la nomenclatura adoptada por los Españoles.

Otoque no parece sino Otuqui, nombre del vecino río; y Tabóga, es Tebog y Tebóga, n. de algunas bambúseas. Garachine recuerda Carachín, nombre de plantas (Dioscóreas). Además, CUERVO MÁRQUEZ indica como «netamente caribes» los n. Paritá, Terbí, Tiribí y Capira, aludiendo a varios otros que no enumera. (l. c. 95). Los Karaíves habían logrado extenderse también sobre la costa panameña del Pacífico.

Más al norte, los indicios toponímicos se hacen cada vez más escasos; pero bastan para confirmar los datos que se encuentran en las antiguas crónicas referentes a la presencia de los Karaíves en esa parte de América [1].

En Costa Rica, Poá y Coaitá—si nuestros acentos son correctos—tienen sus correspondientes en guaraní, sin modificar letra. Lo mismo diremos de estos nombres de Nicaragua y Mosquitia,: Acayapá, Cocó, Muymuy y Karatá, nombres de plantas y animales los primeros, verbo el penúltimo, toponímico frecuente el último [Brasil]; además, Wawá es wa o uá en guaraní, y vuévué en karinâ', «tronco de árbol»; y Cuicuina tendría su correspondiente cuicuí o en cuicuinâ'.

En Honduras, el nombre de Caribal, ciudad y región sobre la costa del mar de Caraíbes, no puede ser más sugestivo; también volvemos a encontrar Bení y Guanajá, que ya hemos visto en Sudamérica; vemos además Ruatán, Omoá, Guayupé y Guaymacá, nombres que se resuelven netamente en palabras guaraníes.

Hubo un tiempo en que los Karaíves llegaron a ocupar una parte del Yucatán; nuestra escasa documentación toponímica no nos ha permitido hallar residuos. Pero es fácil comprender cómo los nombres geográficos no hayan podido persistir sino allá donde la permanencia fué bastante larga; lo que no es el caso del Yucatán.

---

[1] Además, nos limitamos aquí también a lo que trae el atlas aludido, muy escaso de nombres geográficos en esta parte. Lo que hacemos también por la necesidad de abreviar esta comparación, cuyo valor comprobativo está naturalmente en el conjunto, no en todos los sendos detalles.

LA LENGUA DE LOS VERDADEROS KARAIVES Y LAS DE LOS KARINA Y DE LOS FALSOS KARI

¿ Qué gran pueblo, qué extensa inmigración, puede haber llevado tan alta proporción de elementos guaraníes — y todavía, guaraníes del extremo meridional del Continente — a las Antillas, Colombia, y aun más al norte ? Seguramente ninguna de las naciones guaraníes del Sud. De tantas migraciones de las cuales podemos encontrar datos más o menos fidedignos, ninguna nos presenta a un pueblo guaraní del Sud, ni del centro del Continente Sudamericano, emigrando hacia aquellos alejados países; y mucho menos en grandes masas y en son de conquista, hasta el punto de imponer su lengua, parcialmente siquiera, pero a veces casi totalmente, a las naciones vencidas.

La hipótesis de MARTIUS — que sitúa en el Paraguay el más antiguo centro de expansión de la raza guaraní (y por tanto, como ahora sabemos, karaí-guaraní) — no pasó de una suposición. No se fundó en ninguna tradición, ni en ningún hecho importante y debidamente observado. Al contrario, tiene tradiciones concordantes y numerosos hechos en su contra. Que en épocas posteriores, protohistóricas, y aun históricas, el Paraguay haya sido a su vez un foco de expansión en varias direcciones, y que de él, y más tarde del Brasil Oriental, se desprendiesen fuertes masas migratorias hacia el norte, o mejor dicho, hacia el noroeste, ésto es lo que ya no se podría poner en duda. Pero tales migraciones, ni fueron tan lejos, ni fueron suficientemente antiguas, y hubieran impuesto, en todo caso, las formas dialectales recientes, que ellas hablaban, y no las más antiguas, que son las que dominan en los países más septentrionales del mundo karaí-guaraní (1).

(1) Al principio de nuestros estudios, hemos eceptado en parte esa suposición, confiados en el maestro, y creyéndola fundada hipótesis. Vimos más tarde que no era sino el fruto de una de esas síntesis prematuras, en que suelen incurrir con cierta frecuencia los fundadores de ciencias, o de grandes ramas de una ciencia.

Todavía podría pasar, hasta cierto punto, lo referente a Colombia. Los autores colombianos generalmente concuerdan en admitir notables invasiones « caraíbes o caribes », a su país, viniendo del Este, y aun del Sud, aunque acaecieran algunas en épocas demasiado recientes para el caso, y sobre otras quede la duda al respecto de la raza, por la aplicación abusiva o vaga de la designación de « Caribes ». Pero las Antillas y Centroamérica ¿ cómo habrían podido recibir tan numerosos elementos guaraníes, idénticos a los del extremo Sud, en proporciones a veces preponderantes como en el taíno y en el eyerí ?

Una sola explicación cabe, una solución única tiene este enigma: *La lengua de los verdaderos Karaíves era el guaraní, y esencialmente, nada más que el guaraní.*

Todos los hechos nos imponen esta verdad, y ninguno en realidad la contradice. Que los Karívanâ' (= parientes de los Karaí o Karí) y los Karí-nâ' (= parecidos a los Karí) — éstos llamados también Kalinâ', o Kalinágo (= los que son parecidos a los Kalí, o Karí), o Galíbí, pronunciese Galiví (= verdaderos Galí, o Kalí, título pretencioso) — hablasen idiomas tan sólo mezclados de guaraní en muy diferentes proporciones, ésto resulta claro. Que varias tribus o naciones usurpasen el ambicionado título de Karaíve, o lo recibiesen inmerecidamente de los Españoles, por su pujanza en la guerra, o por justa o injusta fama de antropófagas, ésto es lo que la lingüística deja plenamente comprobado, y los caracteres físicos a veces confirman. Pero los *Karaíves verdaderos*, la gente de la raza pura que generalmente dominaba, y con toda propiedad se titulaba « karaí » (= verdaderamente diestros y hábiles, superiores, dueños, señores), y aun de « karaí-vè » (siendo este « vè » el más común de los aumentativos guaraníes), esa gente era evidentemente de lengua guaraní, y de guaraní puro, si bien, como es lógico, con ciertos caracteres arcaicos, o sea de dialecto antiguo.

La restauración de este dialecto karaíve — sobre la base de un suficiente conocimiento del guaraní — no es difícil. Passim, esparcidos en las obras de varios autores antiguos o modernos, se encuentran algunos datos preciosos, aunque raros. La nomenclatura botánica y zoológica, así como la toponomasia,

permiten deducir con bastante seguridad otros elementos. Por fin, las palabras comunes netamente guaraníes de las Antillas se adscriben lógicamente a la lengua de los Karaí-Guaraní.

Hubiéramos deseado exponer aquí un estudio posiblemente completo, es decir, poniendo a contribución todas esas fuentes. El tiempo y el estricto cuadro nos lo impiden, y nos vemos obligados a dejar ese trabajo para una próxima publicación especial.

Pero la breve comparación metódica que sigue — con todo lo ya expuesto en estos trabajos — bastará para demostrar lo fundado de nuestras conclusiones. Las voces que en ella comparamos no son el resultado de una caprichosa elección. *Son siempre las mismas* de que nos hemos valido para todas las comparaciones lingüísticas preliminares de los idiomas sudamericanos, y no nos permitimos ningún agregado o eliminación. Ofrecen por tanto, en su conjunto como en los detalles, las garantías de un método riguroso, que de ninguna manera puede favorecer arbitrariamente una tesis más que otra.

	VOCES CARACTERÍSTICAS	LENGUA DE LOS VERDADEROS KARAÍVES	DIALECTOS GUARANÍES DEL SUD
1	Agua, *aqua*	Amá (t.)	Amầ = lluvia, *aqua pluviens* (1).
	Id. corriente	Ihri, —ré (passim)	Ihŗi (dial. mbihá y guaihraré); —ré (2).
2	Arco, *arcus*	Rapá, urapá (colmb.)	Rapá (Alto Paraná); urapá (dial. bras.).
3	Banana, *Musa*	Banana (t.)	Ihvananá (Parag.), uananá (Bras.) (3); banala (uiriná).
4	Cabello, *capilli*	Aví (4)	Aví.
5	Canoa, *cymba*	Kanaua (kalinago), kanóa	Kanóa, guaihraré chiripá, tupinambá (5).
6	Casa, *domus*	Oko (6)	Oka dial. del Norte), óga (dial. del Sud).

7	Cuchillo, *culter*	?	
8	Dientes, *dentes*	?	
9	Dios, *Deus* y *daemon*	Tupâ', Yuruká, Anaanh, Chavukú, Mabóya (ey.) (7)	Tupâ', Yuruká, Anyang (generales); Uamboya (bras.); Chavukú = tigre, Paraguay.
10	Fuego, *ignis*	?	
11	Harina, *farina*; pan, *panis*	Marú (ey.), meyú (calinágo)	Meyú, mbeyú (general); marú es también v. guar.
12	Hembra, *fémina*; mujer, *uxor*	Kuyá, uyá (t.)	Kuyá, forma del Sud (8).
13	Luna	Káchí ? (ey.)	Yachíh, en varios dial.
14	Mater, *mater*	A-í, viví (ey.)	A-í (mbihá, guaihraré); ví (9).
15	Mayz, *Zea*	Avachí	Avachí (varios dial.).
16	Mano, *manus*	A-po-ri (10)	Pó; a-po-ri (10).
17	Nariz, *nasus*	?	
18	Padre, *pater*; anciano, *senex*	Papá, babá (ey.) Ihmâ' (col.), úa (t.)	Papá (varios dial.). Ihmâ' = antiguo; túa = padre (generales).
19	*Possessivum*	?	
20	Sol, *sol*	Kuachíh (ey. ?)	Kuarachíh, kuaraçíh.
21	Tapiro, *Tapirus*	Tapir	Tapir (dial. mbihá).
22	Tierra, *terra*, *habitatio*, *regio*	Tá, táva, áma	Tá, táva (generales); áma (en compos., 11).
23	Varón, de la raza, *vir*	Karaí, karí (general)	Karaí, karí.
24	Varón de otra raza, *servus* (12)	Tabuyn (ey.)	Tapihîhin, o tapüyn con otra ortografía.
25	*Verbale* (13)	A ? (au, en kalinâ)	A.

(1) Numerosas expresiones de nuestros dialectos del Sud — como amapihtá (arreboles), amapihtú (nublado), amapihtú-íh (tempestad de agua, etc. — indican un significado antiguo general y el concepto primi-

Como resulta claramente, no se trata ya de semejanza, sino de identidad, pues las diferencias — cuando las hay — no pasan de dialectales, y la distancia en función de tiempo y de evolución histórica las explica lógicamente.

Con el fin de establecer con claridad la existencia de tres conceptos étnicos y lingüísticos diferentes bajo el título vago de Caraíbe, o Caribe, será seguramente útil el paralelo siguiente, trazado según las mismas voces características, las que, por evitar repeticiones, sólo se indican mediante la respectiva numeración:

---

tivo: amá = ***aqua.***

(2) Vive en la terminación de varios nombres de ríos hasta al Sud del Paraguay [Itakaruaré, Teyukuaré, etc.], en los cuales, ré = ríh.

(3) En estos países el nombre corriente es Paková; pero las voces uananá e ihvananá significan « fruto excelente ». Por otra parte, el nombre taíno no puede ser aruako, pues en esta lengua es « palatana », como en caliná. En cambio, es « banalá » en uiriná, lengua perteneciente a nuestro subgrupo guaraní.

(4) Con reserva, por no recordar la fuente.

(5) Según Magalhaes de Gandavo.

(6) Antillas, eyerí, del nombre bilingüe « tuhon-oko.

(7) Naturalmente no podían aparecer en el antiguo karaíve nombres que implican mayor evolución del pensamiento, como Tenondeté, Ñyanderú, Tamoiruvichá, que corresponden a ***Deus.***

(8) Vide Ruiz de Montoya. Será siempre útil recordar que yá debe pronunciarse casi como iá.

(9) Es el radical guaraní de guai-ví = anciana; guai es sólo una expresión cariñosa.

(10) Con reserva, nuestro vocabulario kaliná no siendo muy claro. Apori parece más bien una frase; es también frase guaraní; en ambas lenguas el radical es po, corresp. guar. de « mano ».

(11) En varios nombres de región, como ya vimos.

(12) Los Karaíves [y aun los Kariná, según el testimonio general] llamaban « siervos », y aun « esclavos » a todas las otras razas; exactamente como los Guaranís del Sud [vide Montoya, Vocabulario]; de donde la versión libre, pero histórica, de ***servus.***

(13) La falta absoluta de textos en karaíve puro, no permite indicar con seguridad el verbal de la primera persona del singular. En kariná, o kalinágo, se usaba también la forma áu, muy próxima a la guaraní.

KARAÍVES O VERDADEROS CARAÍBES (RAZA GUARANÍ)	CARAÍBES o CARIBES DE RAZA MIXTA (CRUZADOS CON GUARANÍ)	FALSOS CARIBES ANTROPÓFAGOS (LOS PÁECES)
1 Amá, íhri	Tuná, ipol-*ihri	Yio
2 Rapá, urapá	*Rapá, *urapá	?
3 Banana	Palataná	(No cultivan)
4 Aví	Ionké, ionçé	Dyi-kas
5 Kanóa	*Kanoua	(No tienen)
6 Oko	*Amoiñyá, sura	?
7 ?	Mariá	?
8 ?	*Ré (1)	Kit
9 Mabóya	*Mobóya, *Tupâ', *Yuruká, *Ananh	(2)
10 ?	Uató	Puesaya
11 Marú	*Meyú	?
12 Kuyá	Uorí, olí	Uuy
13 Kachí	Núna	Atta
14 A-í, viví	*Viví	*Mama
15 Avachí	*Auasí	?
16 Po ?	(A) *po (ri)	Gussa
17 ?	Enetalí	Ints
18 Papá, babá	*Babá	Táta
19 ?	*Au, *ye	Enki
20 Kuachíh	Ueyú	Sek
21 Tapir	*Tapir	Jimba-kuch
22 Ta, táva, áma	Nóno, soye	Kigüe
23 Karaí, karí	*Karí, *kalí, *kelí	Pits, Nása
24 Tabuyn, makú	*Buy (tulí), amotí	(No tienen)
25 A?	*Au	Aikí

(1) En ye-ré, la sílaba « ye » es seguramente el posesivo « mi » [en guaraní, she o che]. Efectivamente, en otras lenguas parecídas, como el palmela, tenemos ré = dientes.

(2) « Lo cierto es que el idioma de los Páeces no tiene ninguna palabra propia para expresar ni ideas ni acto alguno de carácter religioso » (C. Cuervo Marquez, « Estudios Arqueológ. y Etnográf. », II, 190).

NOTA:

Sobre las Voces Indígenas de Venezuela

Estas páginas estaban impresas ya, cuando tuvimos el placer de recibir la excelente obra del Dr. Lisandro ALVARADO, « Glosario de Voces Indígenas de Venezuela », publicada en Caracas a fines de 1921.

De haberla tenido a la vista cuando tratábamos de las voces indígenas de Tierra Firme, hubiéramos sacado notable provecho de ella; ventaja que tenemos que dejar para otro trabajo.

Notamos con satisfacción que el análisis de la obra mencionada — muy concienzuda, bien documentada, y expuesta con método científico — nos permitirá enriquecer mucho nuestra propia documentación, sin llevarnos a modificar sensiblemente nuestras conclusiones.

Conclusión. Tres grupos muy diferentes:

Las anteriores comparaciones demuestran claramente la diferencia lingüística profunda que separa a los tres grupos igualmente cualificados de « caraíbes » o « caribes » en el lenguaje corriente y en las crónicas antiguas.

Mientras el primer grupo hablaba guaraní, y el segundo usaba fuerte proporción de voces guaraníes (1), el tercero hablaba lenguas completamente distintas (2).

Al mismo resultado lleva la comparación de los correspondientes tipos físicos, así como la de los caracteres etnológicos y etnográficos, siempre que sea posible.

El segundo grupo es — en conjunto — el de Lucien ADAM, von den STEINEN, P. RIVET, KOCH-GRUENBERG, y otros, que

(1) Marcadas con asterisco, *. En la primera columna era inútil marcarlas, porque todas son guaraníes, como ya vimos.

(2) La única palabra de la lengua páez que hemos señalado con asterisco, por tener un parecido con la guaraní, es idéntica a la kechua; y si no debe ser considerada como universal (como creemos), responde seguramente a influencia peruana, pues de los Peruanos los Páeces han recibido varias otras cosas importantes, como el uso general de la coca, mascada de idéntica manera.

lo dejaron bastante bien estudiado, aunque todavía no bien limitado. Es el que lleva en lingüística el nombre de « caraíbe », o « caribe ». Pero el nombre que le corresponde es el de *kariná,* por ser el que llevaba la principal agrupación — por tener su origen en una realidad, y no en un error o suposición — y por presentar una etimología clara y evidente, que evita toda confusión.

El tercero es llamado también « caraíbe » o « caribe », y aun « caríbal », de donde la palabra « caníbal » — no por los lingüístas, sino por muchos otros escritores antiguos o modernos, que lo confunden muy generalmente con el segundo, y aun con el primero. Sólo debiera llamarse *falso caribe.* La ciencia lo eliminará; pues no es un grupo natural, ni histórico; no tiene caracteres propios; es producto de la confusión, y su único carácter, la antropofagía, es a veces supuesto, frecuentemente no tiene averiguación posible, y no sería suficiente.

El primero — históricamente, como sociológicamente el más importante — es el que necesitamos separar del acervo y distinguirlo en sus caracteres propios. Por eso lo llamamos *Karaíve,* con esta ortografía, porque así se llamó él mismo, así se llama todavía, y así es: *karaí, karaív* en composición y *karaí-vé.*

620

INDICE

de los Autores Citados en esta I Parte

Advertimos al lector benévolo, que a causa de la contienda sangrienta que aflije al País, y consecuente interrupción de las comunicaciones con la capital, nos vemos obligados a dejar para la Segunda Parte las láminas y el mapa que debían acompañar a ésta.

526

INDICE
Alfabético-Analítico General
De la I Parte con sus Apéndices

A

D

F

G

H

I

J

K

L

N

O

P

Q

R

S

T

U

V

X

Y

PUBLICACIONES BERTONI

(No figuran en esta lista otras publicaciones más o menos agotadas, para las cuales los interesados podrán dirigirse a la *Administración de las Publicaciones Bertoni*, en *Puerto Bertoni, Paraguay*).

AGRICULTURA Y CIENCIAS APLICADAS

Dr. Moisés S. Bertoni:

REVISTA DE AGRONOMÍA Y CIENCIAS APLICADAS. Asunción, 1898-1913, Colección completa, 5 tomos $ 22.00
AGRONOMÍA. Boletin de la Estación Agronómica de Puerto Bertoni. —Agricultura, Agron. y Ciencias Aplicadas. Con el « *Boletin de Meteorología Agrícola* ». Dos tomos c/u $ 3.50
ALMANAQUE-AGENDA AGRÍCOLA del Paraguay. Contiene numerosos datos sobre el Clima, Producciones, Métodos de Cultivo, Enfermedades de las Plantas, etc., 2ª edición, 1 vol. 360 pág., $ 1.20.
UNA NUEVA ENFERMEDAD DEL CAFETO: La Rizoctonia (*Rhizoctonia subepigea. Phthora*). Asunción 1898 $ 0.15.
CONSIDERATIONS S. LA VITICULTURE ET LA VINIFICATION S. LES TROPIQUES (*Journ. d'Agric. Trop.*) París 1916. $ 0.40.
EL CULTIVO DEL CAFE. Un vol. 209 pág., 8º mayor $ 1.00
LA ENSEÑANZA AGRÍCOLA — Cómo se debe enseñar 1 vol. 64 pág. 8º mayor (« *Agron.* »), $ 0.40.
LA CUBIERTA VERDE y la Supresión de las Escardas en las Plantaciones (arbóreas). 1 foll. 18 pág. $ 0.15.
LA AGRICULTURA SILVÍCOLA. Nuevas ideas. 1 foll., 1911 $ 0.10.
LA GOMOSIS DEL NARANJO (Contribución al Estudio de); I y II. Asunción 1912. 1 foll. 20 pág. $ 0.15.
CATÁLOGO DE LAS PLANTAS CULTIVADAS en la Estación Agronómica de Puerto Bertoni; 1913., 1 foll. 32 pág. (con varios datos batánicos) $ 0.15.
CULTIVO DEL BANANO. Nuevo Método. — Práctica del *Rozado sin quemar*. 1911. (En español) 0.15.
EL ALGODONERO EN EL PARAGUAY. Informes y datos. Asunción 1914, $ 0.20.
PLAGAS DEL NARANJO y demás ***Citrus*** (Contribución al

Estudio de algunas). Asunción 1914 $ 0.15.

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE AGRICULTURA de Buenos Aires en 1910 (Memorial). Con un estudio sobre los Mercados de Exportación de Frutas. Asunción 1911; vol. de 106 pág. 8º mayor, $ 0.50.

LÍMITES DE RESISTENCIA DE LAS PLANTAS TROPICALES Y SUBTROPICALES A LAS BAJAS TEMPERATURAS. Las Congelaciones. La Temperatura mínima secular de 1918 — Agregados: GUMOSIS de los *Citrus*. LA RIZOCTONIA. Dos plagas y sus Remedios — (*Avec résumés et conclusions*) In 8º mayor, 1 vol. 120 pág. (« *A. C. P.* ») $ 1.00

METEOROLOGIA

INFLUENCE DES BASSES TEMPÉRATURES sur les Végétaux. Publié dans le *Bull. de l'Académie des Sciences*, Córdoba 1887, $ 0.70

BOLETIN METEOROLÓGICO de la Escuela N. de Agricultura de Asunción (tout paru) $ 0.50.

BOLETIN DE METEOROLOGÍA AGRÍCOLA del Observatorio Meteorológico de Puerto Bertoni. Año 1911 (tout paru) $ 0.55

EL CAMBIO DE CLIMA en la Cuenca del Río Paraguay. Consecuencias actuales y futuras. Causas y remedios. Asunción 1901, (*R. A.*) $ 0.20

LAS PRIMERAS NORMALES METEOROLÓGICAS del Paraguay. Asunción 1902 (*R. A.*) $ 0.20

SUR L'ORGANISATION MÉTÉOROLOGIQUE et ses Réformes les plus urgentes. Locarno 1882 $ 0.20

ESTUDIO DE LAS PERIODICIDADES DE LAS LLUVIAS Y TEMPESTADES (*D. F. E.* y *S*). Un vol. 58 p. 8º mayor, papel extra, $ 0.60

PREVISIÓN DEL TIEMPO. MEMORIA SOBRE LA EXISTENCIA DE LLUVIAS PERIÓDICAS. Un vol. 80 p. 8º mayor, papel extra. Puerto Bertoni 1918. *Avec un Résumé et Conclusions;* $ 1.00

CLIMATOLOGÍA. Las Heladas. Resistencia de las Plantas. Cuadros. Deducciones prácticas. (« *Anales C. Par.* » II, Nº 5); $ 1.00

BOTANICA

PLANTAS USUALES DEL PARAGUAY: Introducción y Nomenclatura. Caracteres Generales de la Vegetación (I edición); 1 vol. 122 pág., Asunción 1901 (*A. C. P.*); $ 0.50

LAS PLANTAS USUALES DEL PARAGUAY: Introducción y Nomenclatura (2ª ed.). Diccionario de los Géneros botánicos Latino-Guaraní. Un v. 80 p.; Asunción 1914 [*D. F. y E.*]; $ 0,80

RESUMEN DE GEOGRAFÍA BOTÁNICA DEL PARAGUAY. Un vol. 70 p. 8º mayor. Asunción 1907 (*A. C. P.*); $ 0,50

CONTRIBUCIONES PRELIMINARES AL ESTUDIO DE LAS PLANTAS DEL PARAGUAY. *Præmonítum.* ***Vanilla. Solanum. Pavonia.*** Bromeliáceas Textiles. ***Vigna.*** (*A. C. P.*). 1910. Dos foll. 40 p., $ 0,40

ID. ID. ID.: ***Cedrela, Chorisia, Phaseolus,*** sect. *Caracolla* — (En convoluta con las dos siguientes; (*A. C. P.*, serie II, Nº 2). Puerto Bertoni. 1918; 1 foll, 56 p. 8º m.: $ 0.50

LA ESTEVIA REBAUDIANA Y LA REBAUDINA. KAA-HE'É. (Vide preced.)

LAS GRAMINÁCEAS DE LAS REGIONES FORESTALES del Alto-Paraná. Enumeración. Conclusions Phytogéographiques — (Convoluta con las 2 precedentes, $ 0,40). Resp. 24 & 56 pág., $ 0,50

PLANTÆ BERTONIANÆ: ***Hydnoraceae. Triuridaceae. Araceae:*** *Taccarum.* (3 Partes; *D. F.* y *E.*). Una lám.; $ 0,40

CONTRIBUTIONS Á L'ÉTUDE BOTANIQUE DES PLANTES CULTIVÉES. I partie: MONOGRAPHIE DU GENRE ANANAS — En Apendice: « Une nouv. esp. d'***Acanthostachys*** », et Disposition des Feuilles chez les Broméliacées. Un v. 76 p. grand 8º; P. B. 1919: $ 1,00.

ANTROPOLOGIA

INFLUENCIA DE LA LENGUA GUARANÍ EN SUDAMÉRICA Y ANTILLAS (Comparaciones lingüísticas y cuadro general). *Avec un résumé. — A. C. P.*, II Serie Nº 1º — Un vol. 120 pág. 8º: $ 1,00

ORTOGRAFÍA GUARANI. Asunción 1914; un foll. 24 p.; $ 0,15

PREHISTORIA Y PROTOHISTORIA DE LOS PAÍSES GUARANÍES. Resumen. Con un estudio s. l. Orígenes de las Razas Americanas, Las Tierras del Pacífico (« Arquinesia ») y la Atlántida). Un vol. 164 pág. 8º mayor. Asunción 1914; $ 1,70

LA LENGUA GUARANÍ COMO DOCUMENTO HISTÓRICO. Estructura, Fijeza, Inalterabilidad, Consecuencia para la Etimología—34 pág. Unido al siguiente. *Broché avec le suivant*).

APERÇU ETHNOGRAPHIQUE DU PARAGUAY ORIENTAL ET DU HAUT PARANA, eu égard surtout aux Nations ou Partialités Indiennes les Moins Connues (Unido al precedente. *Broché avec le précédent* — *A. C. P.* — Puerto Bertoni, 1920; un vol. 112 pág. 8º mayor: $ 1,00.

LA CIVILIZACIÓN & ETNOLOGÍA GUARANÍ. Orígenes, Extensión y Cultura de la gran raza « Karaí-Guaraní », y de las Naciones Principales o más Evolucionadas. Dos tomos de mas de 1000 pág. 8º mayor, con fig., láminas y mapas, papel superior.

Vol. 1º: Causas de lo poco y mal conocidas — La Raza y su Misión — El Concepto « Civilización » — Períodos de la Evolución Humana — Orígenes de la Raza — Unidad Karaíve-Guaraní — Analogías Lingüísticas Caraibes-Guaraníes y la Lengua Guaraní en Antillas, Venezuela, Colombia y Centroamérica (Apéndices) — Religión Guaraní — Con un mapa en colores, e Indices alfabetico-analíticos = Puerto Bertoni, 1922; 550 pág.; $ 6.00

GEOGRAFIA (*lato sensu*)

DESCRIPCIÓN FÍSICA Y ECONÓMICA DEL PARAGUAY: CONDICIONES GENERALES DE LA VIDA ORGÁNICA. División Territorial. Clima. Geología. Agrología. Fitogeografía. Aptitudes. Con el Mapa siguiente. (*D. F. E.*) Un v. 176 p. 8º; $ 2,50

MAPA AGROLÓGICO, FISIOGRÁFICO Y CLIMATOLÓGICO DEL PARAGUAY (*D. F. E.*). En muchos colores; 85 × 53 cm. Asunción 1915: $ 1,60

DESCRIPCIÓN FÍSICA, ECONÓMICA & SOCIAL DEL PARAGUAY: Todo lo marcado *D. F. E.*—Vide « Plan y Sumario ».

ID. ID. ID.: PLAN GENERAL & SUMARIO — Se distribuye gratis.

« ANALES CIENTIFICOS PARAGUAYOS ». Serie I, col. completa, 714 páginas 8º mayor; $ 5,00

ID. ID. ID.; II Serie, col. completa, 581 pág. 8º mayor; $ 5,50 — Las publicaciones marcadas *A. C. P.* forman parte de estas dos series de « ANALES ».

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA MALARIA (Chucho), en el Paraguay y su Tratamiento. — *R. A.* — Un foll. 34 p.; $ 0,20

NOTA: Los precios son en pesos oro, o en dólares americanos.

A los Benévolos Lectores

En el curso de este tomo hemos anunciado (vide la llamada de la pág. 28) que las indicaciones bibliográficas completas irían al fin del mismo tomo. Obligados por las circunstancias muy anormales por que pasa el país, los editores se vieron obligados a terminar éste, sin el complemento aquél.

Las indicaciones bibliográficas completas de los autores citados en "Civilización Guaraní" irán por tanto al fin del tomo II.

A consecuencia de graves dificultades el tomo II, que debió salir en 1923, no podrá aparecer antes del año 1924.

De venta en:

Asunción: « La Colmena » S. A.; calle Ayolas, 131.
Posadas (R. A.): Librería Raimundo Fernández.
Buenos Aires: « Librería Académica » calle Callao 650.
Montevideo: Barreiro & Cía., calle 25 de Mayo esq. Gómez.
* **S. Paulo:** Casa Garraux; rua 15 Novembro 22,
* **Rio de Janeiro:** Librarias: J. Leite & C., 12 rua Tobias Barreto —Francisco Alves, 166 Ouvidor — Garnier, 109 Ouvidor —Leite Ribeiro, 15 rua Bethencourt da Silva.
Londres: Dulau & C., 34 Margaret Str., Cavendish Sq., W 1.
* **Paris:** J.-B. Baillière et fils: 19 Rue Hautefeuille.
Madrid: Unión Ibero-Americana, Calle de Recoletos 10
Firenze: Otto Lange, via dei Serragli 132.
* **Leipzig:** Karl W. Hiersemann, Koenigstrasse 29
* **Baltimore** U. S. A.: Williams & Wilkins Co., Mt. Royal and Guilford Aves.

ADVERTENCIA: Las indicaciones marcadas con * son provisorias, pendiendo de arreglo.

Lug RhB



AYER
1354
G61 B5
1922

